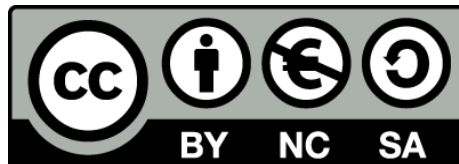




Matar al “Chino”. Entre la revolució urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona

Miquel Fernández González



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – CompartirIgual 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – CompartirIgual 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0. Spain License.**

MATAR AL "CHINO". ENTRE LA REVOLUCIÓ URBANÍSTICA I EL ASEDIO URBANO EN EL
BARRIO DEL RAVAL DE BARCELONA

TESIS DOCTORAL DE **MIQUEL FERNÁNDEZ GONZÁLEZ**



UNIVERSITAT DE BARCELONA

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA CULTURAL I HISTÒRIA D'AMÈRICA I ÀFRICA

DOCTORAT EN ANTROPOLOGIA SOCIAL I CULTURAL

BIENNI 2010-2012

DIRECTOR: MANUEL DELGADO RUIZ

CO-DIRECTOR: ROGER MARTÍNEZ SANMARTÍ

SETEMBRE DE 2012

A mis padres

RESUMEN

Esta tesis estudia las alteraciones de la vida urbana en la calle d'en Robador del barrio del Raval de Barcelona como consecuencia de las intervenciones urbanísticas que allí se han producido en los últimos veinte años. Las incisiones urbanísticas en el Raval han comportado destrucción de patrimonio arquitectónico, habitacional y cultural de gran valor. Asimismo, han generado expulsiones de población, y en cierta medida y en ciertas zonas, su substitución por otra de mayor capacidad de dispendio. Se ha realizado un rastreo histórico sobre el Raval poniendo énfasis en las sucesivas culturas de control aplicadas allí sobre una población caracterizada por un elevado componente obrero y descapitalizado. Esto es complementado por una etnografía crítica de la calle citada -llevada a cabo entre los años 2010 y 2012, que ofrece una actualización de la perspectiva con el fin de establecer las persistencias y recurrencias que los sucesivos gobernantes han ensayado en lo que han sido hasta hoy los “bajos fondos” de la ciudad, el mítico “Barrio Chino”.

Palabras clave: Raval, Barcelona, urbanismo, vida urbana, culturas de control, violencia

ABSTRACT

This thesis explores changes of urban life on d'en Robador street on the Raval district of Barcelona as a result of urban interventions that have occurred there in the past twenty years. The urbanistic incisions in the Raval had destroyed urban heritage, architectural, residential and cultural valuable assets. Furthermore, they resulted in population expulsions, and -to some extent, and in certain areas- its replacement by people of greater income. Historical tracking on Raval neighbourhood has been made, emphasizing the observation on successive control cultures applied there over an impoverished population with a marked working class profile. This is complemented by a critical ethnography performed between 2010 and 2012 in the above-named street, that brings that perspective up to date to establish the persistence and recurrence in the successive governments action on what has been up to today the "underworld" of the city, the mythical "Chinatown".

Keywords: urban planning, urban life, control culture, violence

*Ignoran mis ojos tu presencia,
pero vives en mis entrañas.
Te saludo con mil lágrimas de pena y mil noches sin dormir.
Ingeniaste cómo poseerme, algo difícil, y viste que mi amor es fácil.*

Al-Mu'tamid de Sevilla (1990 [1069-1090])

Navigare è necessario; non è necessario vivere

Dicho que **Plutarco** atribuye a **Pompeyo** [106-48 a. C.]
(Braccesi, L. 2006)

*La lucha mía es una lucha por la supervivencia y porqué toda
supervivencia tenga un sitio, sin depender que ese sitio dependa de
alguien que te lo quiera dar. Pero entonces para las cabras digo que
tendrán su sitio para pastar y los hombres tendrán su sitio para
sobrevivir y otros hombres tendrán ese sitio que no tiene otros, pero que
no sea medido si ellos no son los que llevan el metro, de dentro, el
metro de la vida.*

El Cabrero,
(Voyeux, M., Arhab, A., 1989)

ÍNDICE

Resumen.....	3
Abstract.....	4
Índice.....	6
Introducción	11
Una historia de violencia.....	11
1.Sobre los usos del bien.....	13
Capítulo I.....	19
A la caza del mito. Métodos, dificultades y retos en la etnografía de territorios hiperestigmatizados.....	19
1.Nacer y crecer en el margen.....	21
2.Apuntes metodológicos para espacios eminentemente urbanos. 27	
1.Lo urbano como impugnación a las pretensiones urbanísticas. 28	
2.Dificultades y retos del campo.....	31
Capítulo II.....	40
La ciudad moderna. Adecuación capitalista y control de población..	40
1.La revolución urbanística.....	50
1.La modernidad.....	50
2.Revolución urbanística capitalista.....	51
3.Revolución urbanística del control.....	52
2.El urbanismo como ideología y como práctica.....	54
1.El urbanismo. Inventario de despropósitos	57
2.Ideo (lógicas).....	58
3.Ideología, práctica y antagonismos.....	59
3.La ciudad del capital.....	64
1.De la industrialización de la urbe a la urbe como industria.....	65
2.Subsumir el espacio en el tiempo.....	66
3.Taylorización, zonificación, separación, jerarquización.....	66
4.Estrategias para la absorción de sobreacumulación.....	67
5.La ciudad como factoría de beneficios.....	69

4.El capital global toma las ciudades.....	72
1.Terciarización.....	73
2.Culturalización, brandificación y tematización	73
3.Gentrificación.....	75
5.La amenaza urbana. El espacio público contra la calle.....	77
1.Las germinales técnicas de gestión de la pobreza urbana.....	80
2.Motivaciones políticas para el diseño urbano.....	81
3.Barcelona como ejemplo.....	84
4.Noticias sobre la actual reconstrucción de las ciudades.....	86
5.La noción de Espacio público como lugar para la excepción y artefacto de guerra.....	90
6.El asedio urbano.....	95
Capítulo III.....	103
Aproximación historiográfica. Misericordia, higienismo, urbanismo y civismo, como culturas de control en el barrio del Raval de Barcelona.	103
1.La urbanización del Raval como escenario y resultado de la confrontación antagonista.....	103
1.El arrabal de Barcelona.....	105
2.Primeras respuestas al problema de la gestión de pobres en la ciudad: La Casa de la Misericòrdia.....	109
1.Higienismo y control social: moral, política y urbanismo.....	115
3.La emergencia de un nuevo sujeto político: las consecuencias de la industrialización en la configuración del Raval.....	120
1.El Raval en el corazón de La Rosa de foc	123
I.Sublevaciones civiles, deserciones obreras y urbanismo proletario.....	126
II.Ensayar la Guerra Civil.....	131
4.De la Ciutat Vella a l'Eixample. La ciudad proletaria y la ciudad burguesa.	135
1.Transformaciones urbanísticas en Barcelona y disciplinamiento de lo urbano.	138

I. Concentración y polarización. El Ensanche y la Reforma interior.....	141
II. Orden público y distancia social.....	147
5. La legalidad violenta: los sueños de la “república del orden” frente a las pesadillas del “barrio chino”.....	155
1. La invención del “barrio chino” como territorialización del “mal”.	157
I. Refugio del “enemigo interno”. La etiqueta de “clases peligrosas” para los habitantes del Raval.....	163
II. La incompreensión del “mal”. Los liberales contra el Raval.....	166
III. El “barrio chino”, los usos de la leyenda.....	169
2. Las “soluciones” republicanas para el Raval: El Pla Macià y la Ley de Vagos y Maleantes.....	175
I. Garantizar la “paz social” y “evitar el poder de las masas en la ciudad”.....	176
II. “Podeu creure'm; si pogués ho enderrocaria a canonades”	179
III. Los bombardeos como “primer saneamiento urbanístico”. La demolición del barrio chino.	185
6. El postfranquismo: hacia la “renovación de personas” del Raval.	192
1. Del pla Comarcal de 1953 a al PERI del Raval.....	193
2. Las primeras intervenciones sobre el “Raval Sur”: la destrucción de la Illa Sant Ramon.....	199
3. Rambla de Raval e Illa Robador. Los estandartes de la “recuperación del Raval”.....	205
7. Últimas llamadas al orden: participación, patriotismo de ciudad y civismo como contramovimientos.....	215
1. La calderilla de la participación.....	215
2. Patriotismo de ciudad.....	219
3. La hegemonía del “civismo”.....	222
8. Las continuidades en las culturas de control sobre el Raval.....	225
1. Convergencias.....	225
2. El Raval, escenario para el conflicto.....	226

I.El Suelo.....	227
3.Las prácticas culturales	227
I.El trabajo y el ocio.....	228
II.El conflicto.....	228
Capítulo IV.....	230
Etnografía crítica de la calle d'en Robador	230
1.De vecinos tradicionales, tipos raros, mujeres comunes y modernillos. Presentándose, esquivándose, enfrentándose.....	230
1.En la parte ancha de la calle, desde la esquina con Sant Rafael a Sant Pau.....	230
2.En la parte estrecha de la calle, desde la esquina con Sant Rafael a Hospital.....	250
3.Nuevos vecinos, viejos problemas. Viejos vecinos, nuevos problemas.....	252
2.En el Principio era el Verbo. Del barrio de Drassanes al Chino, del Chino al Raval y de d'en Robador a Robadors.....	271
1.Morfología física de la calle d 'en Robador.....	277
2.Detalle de la destrucción	284
3.Los amos y responsables (o irresponsables) del suelo de Robador.....	286
I.La calle abandonada a la suerte de sus inquilinos, condena a sus antiguos vecinos, trabajadoras y usuarios.....	286
II.Expropiaciones e indemnizaciones bajo sospecha.....	290
III.La presión asfixiante contra los vecinos o cómo quitarse un muerto de encima.....	292
IV.En busca de los datos perdidos.....	296
V.And to be continued?.....	298
3.“Una visión trágica disimulada bajo el boato aparente, la pompa fingida de una fiesta turbia”	300
1.Literaturización del barrio de Atarazanas.....	300
I.La atracción del mito.....	301
II.Glorificar y mitificar la pobreza	302
III.Expiar el infierno y redimirse.....	304

IV.La Criolla, Cal Sagristà i La Mina, la Sagrada Família del “vicio”.....	307
V.Las fisuras del mito.....	311
2.Elaboración y usos actuales del mito del barrio Chino.....	315
I.Cómo se construye un mito y a qué demonios sirve.....	317
II.La conjura de la civilización. Del espectáculo de la “sordidez humana y la humanidad vergonzante”, al del “regustillo outsider” donde pasar una de las “noches más canallas de Barcelona”.....	322
III.Evocar, encarnar y maldecir el Barrio Chino.....	327
4.La calle y las horas en juego.....	334
1.Prácticas para procurarse el trabajo fuera del mercado laboral institucional.....	334
2.La invención del “Espacio público” como territorio para la excepción.	350
3.Control institucional sobre flujos urbanos en la calle d'en Robador.....	358
Conclusiones.....	366
¿Salvar al Raval para (re)matar al Chino?.....	366
1.Cómo y por qué se sacrifica al “chino”	368
1.El nuevo colonialismo urbano.....	369
2.Abandonar, recuperar y volver a abandonar.....	370
3.Usos de la representación hiperbólica.....	371
4.Islote de libertad o inexpugnable ciudadela del vicio.....	373
2.La indeseable muerte del chino.....	375
Agradecimientos.....	377
Bibliografía.....	379
Índice de ilustraciones.....	415

INTRODUCCIÓN

UNA HISTORIA DE VIOLENCIA

Esta es una investigación sobre la violencia. De forma más concreta se puede decir que es una investigación sobre lo que podríamos llamar *la violencia del Orden*, o lo que, por ejemplo Žižek llama “violencia objetiva” que es “precisely the violence inherent to this *normal* state of things” (Žižek, 2008, p. 23). Es decir, es la violencia que se encuentra dentro de lo “normal”, es la violencia que no se significa como tal. En este sentido, es la violencia *invisible*. A su vez, esta violencia la divide en dos. Por un lado *la simbólica*, —en términos parecidos a los que empleó Pierre Bourdieu cuando afirmó que uno de los efectos de la *violencia simbólica* es la transfiguración de las relaciones de dominación y sumisión en relaciones afectivas (Bourdieu, 2000a; Bourdieu & Passeron, 2003) - Žižek nos dirá que esta violencia “is not only at work in the obvious -and extensively studied - cases of incitement and of the relations of social domination reproduced in our habitual speech forms: there is a more fundamental form of violence still that pertains to language as such, to its imposition of a certain universe of meaning”. La otra forma de violencia objetiva la llama, *sistémica* y la define “como the often catastrophic consequences of the smooth functioning of our economic and political systems” (Žižek, 2008, pp. 2-3).

Mi interés se ha centrado entonces en comprender cómo actúa este tipo de violencias en una situación concreta: la llamada reforma urbanística del Raval iniciada *involuntariamente*¹ con los bombardeos de la aviación fascista en 1937 y 38 y dada casi por finalizada² con la

¹ Así lo entienden desde el Ajuntament de Barcelona. En su página dedicada al barrio del Raval se refiere a estos bombardeos durante la Guerra Civil como los que “van fer els primers sanejaments urbanístics al sud del Raval”. Durante el desarrollo de esta tesis se volverá en dos ocasiones a esta cuestión. Ver “El Raval. El territori i els barris. Districte Municipal de Ciutat Vella” en la web del Ajuntament <http://goo.gl/nxMhY>. Acceso, septiembre de 2012.

² Solo a título de comentario y avance de lo que explicaré más adelante, hay que tener presente que la actual conversión de las ciudades factorías de beneficios conlleva que estas intervenciones urbanísticas sobre los llamados “centros históricos” se hagan perennes. En este sentido, al parecer existe un plan del

inauguración de la nueva sede de la Filmoteca Nacional de Catalunya el 21 de febrero de 2012.

Si esta era la pregunta inicial el lugar escogido para explorar las respuestas, no podía ser otro que la calle d'en Robador del barrio del Raval de Barcelona. Quizás la calle sobre la cual aún recae el mito del Barrio Chino, la misma calle donde se han llevado a cabo las más recientes y contundentes intervenciones urbanísticas de los últimos diez años.

Cuando ya llevaba algún tiempo merodeando por la zona y empezaba a definirse el objeto de estudio de mi tesis, advertí un hecho que guiaría gran parte de mis interrogantes posteriores. Todo el mundo coincidía en hecho fundamental: las grandes intervenciones urbanísticas en el Raval obtuvieron su *disparo de salida* a raíz de una “batalla entre narcotraficantes”. Esta afirmación aparecía en todos los trabajos consultados que querían datar el inicio de las operaciones. En febrero de 1988 se constituía la empresa público-privada PROCIVESA que se iba a encargar de la remodelación de toda Ciutat Vella. Cuando fui ahondando en la cuestión me di cuenta que efectivamente, la destrucción de una manzana entera de casas y la expulsión de sus correspondientes familias o locales comerciales, se iba a justificar sobre la base de una “batalla por el control de la droga”. Como acostumbra a suceder, cuánto más pensaba en ello más inquietud me provocaba. Cada día me resultaba más difícil entender llanamente -como se había hecho hasta el momento- cómo era posible justificar y ejecutar el arrasamiento de un núcleo de vida, de un lugar donde centenares de personas vivían, trabajaban o gozaban allí, arguyendo un motivo tal que una pelea más o menos multitudinaria. El mosqueo aumentó cuando una indagación sobre la cuestión me llevó a la conclusión que la supuesta batalla de

consistorio para llevar a cabo lo que Ildelfons Cerdà en 1886 propuso como la Gran Vía C y que en la actualidad abriría una avenida para enlazar la Ronda de Sant Pau con la Rambla del Raval, precisamente a la altura de la nueva plaza Manuel Vázquez- Montalbán donde está situado el nuevo hotel de cuatro estrellas Barceló Raval. Algunos de los motivos que movimientos sociales del barrio arguyen para fundar esta sospecha se basan en los recientes derribos de fincas situadas entre las calles Riereta y Rambla del Raval, Sant Pacià y Sant Martí.

narcotraficantes tenía más que ver con el papel de los medios de comunicación que con lo que sucedió³.

Esta fue la primera y más contundente de las ocasiones en que vi transfigurar lo que supuestamente era “bueno” para los pobladores del barrio y los del resto de la ciudad, en dolor, sufrimiento, en expulsiones, indemnizaciones miserables y todo tipo de violencias *objetivas* y *subjetivas* contra vecinas, usuarios o trabajadoras de la zona. Quiero a continuación exponer una propuesta epistemológica que recoja esta alteración del *bien* y del *mal* en lo concerniente a grandes afectaciones de una vida urbana caracterizada por una crónica miserabilización y estigmatización del territorio sobre el que se desarrolla.

1. Sobre los usos del bien

Lo que esta primera intervención del periodo post-franquista me sugirió fue lo siguiente. Si podemos conceptualizar las drásticas intervenciones urbanísticas sobre el Raval -inauguradas con los citados bombardeos de la aviación italiana durante la Guerra Civil- como práctica y justificación -por muy adustas que fueran, por mucha violencia que hayan requerido y por mucho dolor que hayan producido - por el bien de la población; se puede reconstruir una continuidad que atravesaría el periodo franquista y postfranquista, gobiernos conservadores o progresistas. La continuidad se expresaría en una serie de convergencias relativas a las *culturas de control* aplicadas por parte de los diferentes gobiernos sobre la zona. Éstas responderían a un proceso que podríamos sintetizar en tres puntos: primero, la definición del lugar como un espacio de extraterritorialidad, segundo, el diagnóstico de los "problemas" de orden que ello conllevaría, y tercero, las soluciones propuestas por erradicarlo.

Cabe insistir que, en términos generales, durante todo el período postfranquista, el consenso institucional sobre qué es el Raval y cómo

³ Este particular será desarrollado en el capítulo historiográfico.

intervenir, cristalizaría en unas prácticas institucionales y unas intervenciones urbanísticas orientadas al bien de su población y el del resto de Barcelona, pese a que habrían supuesto la mayor destrucción conocida de tejido urbano de Europa -y las consecuencias sociales, políticas y económicas que se derivarían- en un contexto no bélico o de armisticio (Sánchez De Juan, 2000; Tatjer, 2000; von Heeren, 2002).

De manera más reciente se erigió una nueva retórica de control bajo el epígrafe de *el civismo*. Se tratará de un remozado conjunto de disposiciones y un nuevo marco de fiscalización administrativa del uso de la calle. El civismo estaría conceptualizado desde un discurso anclado en la tradición colonialista (de Gaudemar, 1981) así como en su utilidad para absorber sobreacumulación de capital y de fuerza de trabajo (Harvey, 2004) tal y como luego se expondrá. Desde este punto de vista, hoy las intervenciones urbanísticas, implementarían los discursos tradicionales de las prácticas de control justificadas por la misericordia, el higienismo y el urbanismo, con el *civismo* y el *progreso* -entendido este último, en su versión más reciente, según la cual, "hay que situar Barcelona en el mercado de las ciudades globales"⁴.

Gran parte del barrio del Raval ha sido desde sus orígenes -y es aún hoy- expresión de vida urbana, o en términos de Milton Santos (1986), sede de multiplicidades humanas y por lo tanto lugar de procesos de subjetivación diversos, espacio de actos imprevisibles en el cual, la colisión social es constitutiva. Esta colisión constitutiva quisiera ser neutralizada por las instituciones al cargo, basándose en esta reflexión utilitaria sobre el bien. Esta reflexión, permitiría las medidas necesarias para vigilar, controlar, reprimir o expulsar la población.

⁴ A título de ejemplo el, en ese momento alcalde Pasqual Maragall, utilizaba las expresiones siguientes con las que se proclamaba que Barcelona debe ser "una ciudad competitiva", que debe "entrar en el mercado de Ciudades globales" o que se Necesario "vender el producto Barcelona". Se publicaban en prensa con el título: "Barcelona: una ciudad más competitiva. Cómo optimizar suspensión potencialidades ", *El País*, 28/04/1993.

Una propuesta epistemológica del bien, relativa a las incisiones sobre lo urbano, destaca precisamente por el alto nivel de consenso institucional que reclama y expresa. Esta utilización del bien, serviría a las sucesivas estrategias de control social, e iría dirigida a justificar su propia existencia, así como las formas que adopte, por muy ásperas que puedan resultar para las poblaciones afectadas. Su objetivo principal, sería extender el bien disolviendo el mal. En este sentido, las fórmulas retóricas institucionales que preceden las intrusiones sobre el urbano, serían las del recogimiento y la misericordia, la higienización, la salubridad o el esponjamiento, la mejora del barrio, su rehabilitación o su recuperación.

En nombre del bien pues, se demolerán zonas abigarradas, dando lugar en algunos casos a espacios vacíos que faciliten la transparencia y gobernabilidad del lugar. En otros casos, se construirán nuevas fincas, para uso de algunos expropiados, nuevos residentes y usuarios. Igualmente, se perseguirá, reprimirá o encerrará a sujetos indeseables que, de una manera u otra, cuestionen el orden público consensuado desde una perspectiva ciudadanista e impuesto por imperativo legal (Domínguez Sánchez, 2007).

Una aproximación a la epistemología del bien es directamente deudora de la genealogía de la moral de Friedrich Nietzsche. Uno de los primeros autores en hacerlo notar, fue George Bataille. Éste, a propósito de Nietzsche señala: "más que ser el filósofo de la voluntad de poder, es el filósofo del mal, o dicho de otro modo, del odio al bien, "su odio del bien está justificado por él como la condición misma de la libertad. Es decir, lo que está proponiendo es el mal como objeto de una refinada búsqueda moral: "y es que el mal es lo contrario de la coerción -la cual, en principio, se ejerce con vistas a un bien. El mal no es, sino duda, lo que una hipócrita serie de malentendidos han querido hacer."(George Bataille, 1979, p. 17).

En este sentido, una epistemología del bien que serviría a las diferentes culturas de control vendría a establecer unos criterios de

distinción entre lo que es verdadero o falso en relación al bien, a partir de su utilidad para llevar a cabo efectivamente las sucesivas intervenciones urbanísticas -y sobre lo urbano- en el Raval. Esta epistemología reclamaría dos usos: el primero sería la intervención contra los *desertores urbanos*⁵ en la medida de su definición como manifestación viva del mal. Y un segundo uso ante este, sería el que la destrucción de patrimonio habitacional, arquitectónico y cultural, sea concebida como creativa (Sánchez De Juan, 2000) y, así, manifestación del bien.

Esta reflexión va a cruzar todo el desarrollo de la tesis que aquí se expone. En el barrio del Raval de Barcelona y desde sus orígenes hasta nuestros días, se habrían cometido todo tipo de tropelías por parte de las instituciones gubernativas al abrigo del *bien*. Ahora quiero exponer sucintamente cómo he estructurado este texto para dar cuenta, ilustrar y contrastar esta afirmación.

En función de estas premisas el texto está estructurado en dos grandes bloques. El primero está dividido en dos capítulos. El titulado “A la caza del mito. Métodos, dificultades y retos en la etnografía en territorios hiperestigmatizados”, de carácter metodológico, trazo una línea que cruza mi experiencia personal previa a la investigación y durante su transcurso para contextualizar y objetivar mi papel como observador. Aquí luego de *objetivar al sujeto objetivante* expongo los instrumentos metodológicos, la manera cómo mirar un territorio hiperestigmatizado como es la calle d'en Robador del citado barrio. En una última sección, relato la experiencia como observador en aquel lugar, las dificultades, las alianzas y los encontronazos con todo lo que rodea al objeto de estudio.

⁵ La noción de *deserciones obreras* será posteriormente desarrollada. De momento, solo a título orientativo hay que decir que se trata de una expresión acuñada por de Gaudemar como parte de la citada metáfora bélica general. Con esta metáfora se quiere interpretar, entre otras cuestiones, las resistencias de trabajadores, o niños, a negarse a las tácticas disciplinantes, ya sea de la fábrica o de la escuela. A partir de los trabajos de López Sánchez, también podemos aplicar este arquetipo la población urbana renuente a ciertas fiscalizaciones del espacio público. Ver de Gaudemar, 1981 y López Sánchez, 1993a.

El siguiente capítulo, de carácter teórico expongo las perspectivas utilizadas para el abordaje del objeto de estudio que no es otro que las afectaciones sobre la vida urbana de las intervenciones urbanísticas sobre el barrio del Raval. Este capítulo recibe el título de “La ciudad moderna. Adecuación capitalista y control de población” expongo las teorías utilizadas sobre el amoldamiento capitalista de la ciudad y los mecanismos de control urbano correlacionados. Se trata de una explicación de la nueva ciencia del urbanismo y sus aplicaciones desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. Se establece una relación necesaria entre estas transformaciones y los dispositivos de control de la ciudad.

En la segunda parte, la más extensa, realizo el análisis empírico. El primer capítulo propongo una nueva definición del tradicional marco historiográfico sobre la zona muy ligado a la idea según la cual el Raval ha sido tanto un espacio al margen (Aisa & Vidal, 2006) como un barrio servidor (Artigues Vidal, Mas Palahí, & Suñol Ferrer, 1980) de la ciudad. Lo he titulado “Aproximación hisotriográfica. Misericordia, higienismo, urbanismo y civismo, como culturas de control en el barrio del Raval de Barcelona”. Des del punto de vista propuesto se puede entender el barrio del Raval como espacio especializado en el desarrollo y la aplicación de culturas de control sobre población obrera y descapitalizada. Lo que aquí se exponen pretende mostrar una continuidad y una convergencia de los diferentes agentes gubernamentales en las medidas urbanísticas, policiales o sociales, aplicadas sobre la zona. Finalizado este capítulo apuntando las nuevas técnicas de control urbano y anunciando así, el siguiente.

Este último capítulo retrata mediante una etnografía crítica de la calle d'en Robador cuatro cuestiones: su vida urbana, las alteraciones urbanísticas sufridas en la zona, las prácticas no institucionales protagonizadas por sus usuarios para procurase la subsistencia y la intensa fiscalización que sobre esta población y estas prácticas llevan a cabo los cuerpos de seguridad del estado.

Para finalizar, propongo unas conclusiones alrededor de los elementos que he descubierto y que sirven de contrastación a la tesis aquí expuesta. Aquí quiero establecer los valiosos aprendizajes de una etnografía crítica sobre un territorio tan concreto y tan estigmatizado. Resumiendo, lo que expongo son los resultados que he obtenido como consecuencia de conseguir *cazar* el mito del barrio Chino y la sistemática voluntad de redimirlo, de hacerlo desaparecer, de matarlo.

CAPÍTULO I

A LA CAZA DEL MITO. MÉTODOS, DIFICULTADES Y RETOS EN LA ETNOGRAFÍA DE TERRITORIOS HIPERESTIGMATIZADOS

"La sociología del conocimiento es aquel esfuerzo que nos debería llevar, de admiraciones desorientadas a unas comprensiones provisionales"

Alfred Schütz

Para observar cómo afectan las intervenciones urbanísticas en la vida urbana de un barrio como el Raval se decidió realizar una etnografía crítica de la que es quizás la última de las calles que se asocian al mítico "Barrio Chino". La encrucijada situada en lo que se conoce como *Illa Robador*, ha sido objeto de las últimas y más contundentes intervenciones urbanísticas sobre el lugar, precisamente por ser una zona *reincidente*⁶. Allí se convoca la destrucción de fincas, la expropiación y expulsión de vecinos de manera legal o ilegal bajo presión de grandes empresas inmobiliarias, las prácticas culturales de subsistencia y asueto que se llevan a cabo al margen de los canales institucionales impuestos para ello, así como el asedio sobre éstas y sobre la población habitante y usuaria de la zona.

Por otro lado, el lugar de estudio, el último reducto del *barrio chino* debe entenderse ante todo como, un mito, como una representación. Una representación espectral cargada de odio, desconfianza e incompreensión y elaborada *desde las afueras* del lugar. Se trata entonces de realizar una etnografía de un territorio hiperestigmatizado desde sus orígenes hasta hoy, tarea que exige una metodología concreta.

Para abordar esta cuestión adopté la figura de *cazador de mitos*, en el sentido que le atribuía Norbert Elias. En el artículo "La sociología como cazadora de mitos", Elias expone sus críticas a la sociología del conocimiento de la época. Advierte que ésta omite preguntarse sobre cuáles son las condiciones para que se produzca un conocimiento no

⁶ De esta manera se refieren al barrio del Raval los autores del monográfico *Del "Xino" al Raval* (J. Subirats & Rius, 2005).

ideológico. Omisión que también realiza la filosofía del conocimiento. Dirá: “Los científicos, en otras palabras, son cazadores de mitos; se esfuerzan por sustituir imágenes de secuencias factuales, mitos, creencias y especulaciones metafísicas no comprobables sobre la base de la observación de hechos por teorías, es decir, modelos de interrelaciones susceptibles de control, comprobación y corrección mediante observaciones de hechos”(Elias, 1999, p. 62)

En un sentido similar, a propósito de la redacción cabe decir que he optado por incluir las interpretaciones y el vocabulario colonial o incluso bélico. A lo largo del desarrollo del texto ya se verá su pertinencia para el análisis realizado. Con todo, me gustaría ahora aclarar alguno más de los motivos de esta elección. Uno de los más importantes, tiene que ver con mi experiencia en el estudio crítico de los fenómenos inmigratorios. Como investigador, conforme iba aproximándome a mi objeto, me iba exponencialmente enojando por el uso de toda una retahíla de epítetos vinculados precisamente a los relatos de guerra o a los desastres naturales. Aún hoy, hablar de “inmigración” es hablar de “desembarco de sin papeles”, de “oleadas inmigratorias”, “guetos”, “invasión”, “amenaza” o “retos”. Evidentemente se llevan a cabo “redadas contra inmigrantes”, se les deporta o se les detiene en los infortunados *Centros de Internamiento para Extranjeros*, lo más parecido a un campo de concentración de prisioneros, que son culpables, exclusivamente, de pertenecer al “enemigo”⁷.

En el otro extremo del tipo de retórica que se utiliza para imponer una lectura amenazante sobre “la inmigración”, se encuentran todo lo concerniente a las transformaciones urbanísticas. Para hablar de ellas se acostumbra a utilizar terminología sanitaria e higienista: se habla de “rehabilitación”, “esponjamiento”, “recuperación” o “limpieza”. Por otro lado, los lugares escogidos para las intervenciones más

⁷ SOS Racisme, los define como “Presons per a no ciutadans” . Según esta ONG por los derechos humanos “la causa principal de la seva injusticia recau en el sol fet d’existir: la privació de llibertat de persones per un motiu d’origen o nacionalitat, sense que el fet delictiu sigui determinant”. Ver DDAA, (2012), “Presons per a no ciutadans i altres forats negres”. *Revista Colors*, primavera de 2012

contundentes son previamente definidos como “malsanos”, “enfermos”, “el cáncer de la ciudad”, que se debe “extirpar”, y por todo ello, el lugar es subjetivizado y tratado como un enfermo, cuando no, como poseído por fuerzas diabólicas.

La paradoja se encuentra en qué, mientras los llamados “inmigrantes” acostumbran a ser en su inmensa mayoría fuerza de trabajo, barata y solícita, ahorradores y consumidores, jóvenes y saludables (Fernández & Romero, 2008); las intervenciones urbanísticas en barrios como el estudiado, contienen una capacidad de destrucción, de expulsión de población y de arrasamiento de patrimonio arquitectónico, habitacional y cultural, sin precedentes (ver p.e. Alexandre, 2000, Capel, 2010; von Heeren, 2008 o LaHuerta, 2005 entre otros). Este ha sido quizá el motivo más claro para decantarme por este lenguaje, que a mi parecer, resulta más preciso y elocuente que los que se acostumbran a utilizar para hablar de los efectos urbanos de las intervenciones urbanísticas.

Entrar entonces en un campo como el de la calle Robador ha requerido igualmente una serie de instrumentos metodológicos que a continuación expondré. Pero antes de ello, es necesario una reflexión a propósito de lo que Pierre Bourdieu llamó *objetivar al sujeto objetivante* (2000b).

1. Nacer y crecer en el margen

Nací y crecí en un barrio periférico de una ciudad industrial del extrarradio. Todo el polígono de viviendas lo construyó el Instituto Nacional de la Vivienda gestionado por Falange Española y de las J.O.N.S. Eran pisos gratuitos destinados a realojar a las miles de familias afectadas por la riada de 1962 en Sabadell. Toda mi educación primaria la realicé en la escuela del suburbio. Aquella fue una época feliz. Cada tarde, después de la escuela podíamos los amigos jugar en la calle. Ocupábamos las aceras y las calzadas y los demás vecinos *cuidaban de nosotros* y vigilaban que no corriéramos peligro. Nos conocíamos -al menos *de vista*- entre todos, cosa que sucedía igualmente entre los adultos. Sabíamos quién era de un

bloque o de otro. Todos éramos hijos de trabajadores, aunque existía una leve diferencia entre los que salían a trabajar con el típico mono azul y los que, como mi padre, iban con traje y corbata.

De pequeños y sobre todo en las épocas de verano pasábamos prácticamente todo el día en la calle, jugando a fútbol o incluso a un sucedáneo del béisbol que -llamábamos *Deli- Sopa*- en grupos que acostumbraban a ser muy numerosos. La calle era nuestra. Regularmente, en grupos más reducidos explorábamos el barrio. En estas aventuras por los alrededores de nuestro mundo nos encontrábamos con lo que ya reconocíamos como “yonkis”, consumidores de drogas ilegales por vía intravenosa. Era relativamente fácil por tanto encontrarnos con jeringas usadas por el suelo. Lo que hoy me sorprende más, es que estas situaciones no nos provocasen algún malestar o miedo más que cuando estaban nuestras madres presentes que, entonces sí, asumíamos la reacción de ellas, su estupor y su alarma.

En nuestro barrio había gitanos. Simplemente eran un grupo algo fantasmal de quien todo nuestro mundo *payo* hablaba mal. Ellos acostumbraban a ser señalados como los culpables de la ocupación ilegal de pisos vacíos o los que robaban las casas. Aún así, se hablaba de los gitanos como del clima, aunque en casos concretos como el de los asaltos o robos en casas particulares, no se pensaba en ellos. Se acostumbraba a tener una somera idea de quienes podían haber sido los asaltantes: “Los amigos de fulano, los vecinos de mengano”.

En este sentido, guardo un recuerdo del día en que algún adulto me informó que tal y cual eran gitanos. Uno de ellos era un gran amigo mío. La consecuencia fue que, si mi amigo era gitano y era bueno, y no hacía nada de lo que se decía de ellos, debí pensar que de los gitanos entonces se hablaba mal infundadamente. Curiosamente en nuestra relación con *el centro* de la ciudad, se producía una ambivalencia parecida: mientras nosotros nos considerábamos “buenos chicos” que vivíamos en un “buen barrio”, desde las afueras, se decían cosas horribles sobre nuestro territorio. Esto era manifiesto

cuando nos topábamos con otros jóvenes de barrios mejor situados en la geografía social de la ciudad. Fuera del barrio, mencionar que de allí proveníamos provocaba una reacción a caballo entre el menosprecio, la burla y el temor.

Como digo, éramos buenos chicos para *nuestros adentros*. Aún así, recuerdo de manera muy clara como esta idea, se tambaleó cuando se empezó a decir que tal o pascual, le robaban dineros a sus madres. Uno de ellos al menos, parece que escogió una carrera delictiva. Ya como adulto y emancipado vecino de Barcelona, supe que dos de mis compañeros de clase de primaria habían pasado sendas temporadas en la cárcel *Modelo* de Barcelona.

La policía que por allí patrullaba era la *Nacional*, montada en sus *Talbot Horizon*. Los recuerdo oscuros, lentos y distantes. La policía era sobre todo el coche patrulla. A su paso, se hacía un silencio entre nosotros que aún hoy me resulta incomprensible. Recuerdo verlos pasar, mantenernos callados y mirarlos desde que aparecían por una esquina, lentamente rodeaban, por ejemplo la plaza en la que estábamos, para volver a desaparecer por la esquina opuesta. Esto sucedía cuando estábamos reunidos los “ñajos”(los pequeños). Cuando, en alguna ocasión nuestros hermanos mayores nos dejaban compartir unos ratos con ellos, la relación con la presencia policial no era muy diferente. Eso sí, ellos manifestaban más su recelo. Cuando el *zeta*⁸ se alejaba, siempre se soltaba alguno improprio.

En nuestro escenario urbano, los personajes vestidos de trabajadores iban y venían, por la mañana, al mediodía y por la noche a sus lugares de trabajo. El lugar era frecuentado también por vendedoras ambulantes que gritaban por las calles ofreciendo siempre descuentos increíbles de sus productos. También se veían pasar los afiladores de cuchillos, siempre acompañados por una melodía muy concreta y simple pero muy característica. Era poblado también por los *camiones de butano* y claro, por los *butaneros* que igualmente avisaban a gritos y con el claxon del camión que quien no tuviera

⁸ Argot policial popularizado para referirse a los coches patrullas oficiales.

butano debía avisarlos. Las madres se asomaban por el balcón y anunciaban cuántas *bombonas* necesitaban. Luego había que salir a toda prisa por la puerta para no quedarse sin gas. Recuerdo también las visitas de “hombres orquesta” que conseguían arremolinarnos a todos los pequeños y algunos jubilados, las más de las veces resultaban objeto de una mezcla de risas y extrañeza, y no tanto de admiración. Recuerdo también el estruendo que, primero mis hermanos y luego yo mismo, organizábamos con nuestros ciclomotores, trucados más bien para llamar la atención del resto de vecinos que para ser más veloces. Era un lugar también de paso de mendigos. De gente que iba a pedir de puerta a puerta. Recuerdo muy bien que mi madre pocas veces dio dinero a alguno de ellos. Siempre los atendía amablemente -aunque con cierto recelo- en la puerta para luego ofrecerles, por ejemplo, un bocadillo y un zumo.

Aún sin saber que por allí quizás se ejerciese la prostitución callejera sí que teníamos claro -gracias a las conversaciones entre las vecinas, sempiternamente sentadas en el portal de las fincas- que algunas de las hermanas o madres de nuestros amigos se dedicaban a ello. Cosa, por otro lado que nunca comportó ningún tipo de burla hacia ellos. Era una especie de tabú, algo de lo que ni se quería hablar ni se podía.

Algunos fines de semana subíamos “al centro”. La ciudad era lo contrario de nuestro barrio. Era un sitio donde se hablaba otra lengua (el catalán), se iba al cine -nuestro barrio llegó a tener dos salas de cine donde se realizaban “sesiones dobles” que nosotros solo pudimos disfrutar unos años, poco después fueron clausurados- y a conocer chicas, especialmente durante las fiestas mayores de la ciudad. En más de una ocasión que interactuamos con chicos, chicas o adultos que no conocíamos, y especialmente cuando éramos solo dos o tres -cuando nos sentíamos más expuestos- debíamos obviar nuestra procedencia. En ningún caso decíamos el nombre del barrio -que fue, desde su construcción, otro de tantos barrios periféricos estigmatizados. Para salvar el obstáculo que suponía el estigma, nos

referíamos a nuestro barrio utilizando otros nombres no conocidos, que no eran otros que los nombres “oficiales” que sólo las administraciones usaban. Con ello, salvábamos el fácil prejuicio de asociarnos a la mala fama del lugar del que proveníamos y podíamos seguir nuestro intento de conquista de chicas que habíamos conocido fuera del barrio.

Cuando empecé el instituto mis padres se mudaron a la zona centro de la ciudad. Allí no había niños jugando en la calle, entre otros motivos porque no había lugar y los coches eran allí los amos. Los espacios de asueto con mis nuevos amigos eran generalmente en urbanizaciones más o menos cerradas o, conforme nos hacíamos mayores, en los bares. Nunca volví a tener la sensación de que la calle era nuestra. Perdí claro está el contacto con muchos de mis amigos que se matricularon en otros institutos distintos al mío. Y sobre todo cambié mi relación con el lugar donde vivía. Ahora ya no hacía falta ocultarlo, alrevés había que celebrarlo: vivía en “el centro”.

Explico estas cuestiones porque creo que son necesarias a la hora de entender la manera en la que me he aproximado al campo de observación. La zona de estudio compartía con mi territorio de la infancia algunos elementos importantes. Creo que el más útil fue la familiaridad con una cultura de la calle, con una cultura del trabajo y también de *resistencia* -más o menos inconsciente- contra lo que nos venía del exterior. Sabíamos que nuestro barrio no era el más bonito ni el mejor equipado y mucha gente quería abandonarlo, pero era nuestro barrio.

Creo que esta experiencia me ha facilitado adentrarme en un lugar como la calle d'en Robador. Mi vocabulario -después de tantos años en la universidad- ya no es el de un chico de barrio pero mi acento en castellano aún evoca estos territorios. Una cierta familiaridad con la cultura obrera manual, con la cruz del estigma y con el recelo de todo lo que viene del *exterior*, son lugares comunes. El caso de la calle d'en Robador y del resto de aquella zona, una especie de periferia en

el centro, hoy objeto de deseo precisamente por su centralidad y por su historia novelada por grandes autores franceses y catalanes, es algo diferente a mi barrio. Es distinta su posición como lugar céntrico y deseado por grandes inmobiliarias, y es distinto también algunas prácticas como el manifiesto ejercicio por ejemplo de la prostitución. Pero es común un paisaje humano repleto de monos azules u otra ropa de trabajo manual, los coches de policía y las furgonetas de lampistas o carpinteros, los butaneros, los pobres, y los “yonkis”. No es tan distinto el hecho de que nuestro barrio era un “cul de sac” y la zona de Robador, hasta hace bien poco era sobre todo “la calle de los parados”. Hasta hace muy poco ante todo, un sitio donde ir a pasar la tarde o la noche entre cualquiera de sus múltiples locales de ocio, antiguos cabarets. No ha sido hasta muy recientemente que por Robador también la gente pasa y no se detiene. Hoy más que nunca, con el desembarco de los turistas atraídos por el Hotel Barceló Raval, foráneos del barrio que viene a la nueva sede de la Filmoteca Nacional, o los visitantes de los nuevos vecinos de los pisos de precio protegido, aunque no destinadas a la población afectada por las destrucciones.

Creo que esto debe tenerse en cuenta a la hora de entender hasta qué punto estos elementos coincidentes han permitido que en mi entrada al campo pudiese establecer una mirada “naturalista”. Un observar aquello que pasa sin que la multitud de imágenes hiperbólicas sobre la zona me haya hecho perder de vista que allí “vive mucha gente, muy normal⁹”

Una vez expuesto mi punto de partida, a continuación voy a proponer los rudimentos metodológicos aplicados. Seguidamente acabaré este capítulo comentando algunos de los retos particulares de realizar etnografía en territorios hiperestigmatizados.

⁹ Estas son las palabras con las que Martí Abella se refirió a la gente que vivía en la llamada *Illa Sant Ramona* antes de su destrucción como primera intervención en el Raval de la época postfranquista. Ver Colom, R. (2005) "Del Xino al Raval". *Programa Millenium*, Televisió de Catalunya.

2. Apuntes metodológicos para espacios eminentemente urbanos

Se parte de la premisa básica que se está pensando el desarrollo de ciudad contemporánea concretamente como espacio producido por y para la acumulación y circulación de capital, como espacio intensivo de control social, y como espacio de reproducción económica cultural y política de élites y jerarquías (McNeill, 2001)

En el siguiente apartado se recoge, desde una perspectiva que estamos llamando *microsociología estructural* y que encuentra sus referentes teóricos en los trabajos de Erving Goffman (Goffman, 1991) Isaac Joseph (1988, 1999a; Joseph & Cefaï, 2002), Lyn H. Lofland (1989) o Harold Garfinkel (2006) entre otros. Modelos de análisis que son los escogidos para abordar de la forma más pertinente espacios urbanos de las citadas *ciudades globales*.

Como premisa teórica mayor se sostiene que las ciudades de todo el mundo están conociendo grandes transformaciones de las que la determinación última está relacionada con las macrodinámicas globalizadoras de que prácticamente ninguna sociedad puede mantenerse al margen. Estos grandes procesos mundiales no siempre tienen en consideración las conductas usuarias reales que registran los espacios afectados, ni la forma en que las respectivas inercias culturales actúan de forma estratégica para establecer cómo y para qué se usa un determinado escenario urbano, en este caso centros urbanos que están conociendo cambios bruscos en sus funcionalidades instrumentales y simbólicas. A partir de la premisa de que la idiosincrasia funcional y sociológica de un espacio urbano no responde mecánicamente a las direccionalidades y los puntos de atracción prefigurados por los diseñadores, sino a la actividad configurando de quien lo usan, se constata que la gestión y el control público de las calles, la disposición de nuevos o reordenados espacios públicos o las normativas municipales dispuestas para regular y orientar la forma ciudadana de *estar* en el espacio público, no suelen tener en cuenta cómo se producen en la práctica estas formas

específicas de vida social que conocen las calles y plazas de cualquier núcleo urbano. No existen, en efecto, instrumentos que permitan pronosticar y valorar después el alcance de las transformaciones urbanas, programadas o espontáneas, no tanto en el sentido del impacto que tendrán estas en la vida que se desarrolle en los espacios generados, sino, al contrario, las maneras en que las dinámicas sociales que ya se desplegaban en ellos terminará adaptándolos a sus inercias o cómo deberá pagar su fracaso adaptativo en un deterioro de la cohesión social y consecuentemente aumento de la conflictividad y la *violencia subjetiva*¹⁰.

1. Lo urbano como impugnación a las pretensiones urbanísticas

El estudio de lo que definiremos como espacio público urbano nos obliga a plantearnos la posibilidad epistemológica y metodológica del estudio de una sociedad desafiada o apenas estructurada (Joseph, 1999b); Lofland, 1989) siendo ése apenas la cuestión relevante. Erving Goffman escribió que el orden de la interacción es el orden social en el plano de la interacción (Goffman, 1991). Es decir, de igual forma que ocurre con la vida económica y la política, la vida comunicativa está basada en normas que permiten cierta sistematización dado que se establecen basándose en regularidades. Se trata de mecanismos autorreguladores que mantiene un orden en la interacción, reflejo de las relaciones económicas y políticas en las que se está inscrito, de forma que aquello estructurado invisible se encarnaría en los cuerpos que participan en la interacción.

Entre algunos de los conocidos como *padres* de la sociología podemos encontrar a los primeros pensadores de la cuestión urbana como Max Weber (1987) o George Simmel (1986). Este último se centró en el orden de la interacción desde una perspectiva que será después la de los subsiguientes desarrollos del pensamiento sociológico urbano

¹⁰ Aunque posteriormente se ampliará la reflexión sobre este particular, cabe apuntar aquí la distinción de Slavoj Žižek (2008) entre la violencia subjetiva y la objetiva. La primera sería aquella que es significada como tal, la violencia de la calle, la "irracional" la física lesiva entre sujetos, y sobre todo la "ilícita".

como las de algunos de los miembros de la Escuela de Chicago (Marrero Guillamon, 2008).

Uno de los fundadores de la sociología urbana, Robert Ezra Park (1999) recoge de Simmel su interés por la materia altamente inestable de la vida urbana distintiva de otras formas de organización social. Park afirmó que la ciudad es alguna cosa más que una congregación de individuos y las estructuras físicas -como calles, edificios, luz eléctrica...- que las rodean. Es alguna cosa más que las instituciones y artilugios administrativos -juzgados, policía, hospitales, etc...- la ciudad es más bien un estado mental, un cuerpo de costumbres y tradiciones y actitudes organizadas [...] la ciudad no es sólo el mecanismo físico (1999: 65-68). Park ya comenzaba a insinuar que el nuevo objeto de estudio era alguna cosa más que el espacio físico ocupado por avenidas, edificios y plazas. La ciudad ofrecía el espacio público como objeto de estudio privilegiado por los científicos sociales.

El siguiente paso de los teóricos fue establecer la distinción entre ciudad en tanto que asentamiento y espacio urbano en tanto que modelo de vida distintivo. Y aquí es otro heredero de la Escuela de Chicago Louis Wirth el que afirmó en los años 30 que la ciudad es un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos:

“El gran número implica la variabilidad individual, la relativa ausencia de conocimiento personal, y la segmentación de las relaciones humanas, que son en gran medida anónimas, superficiales y transitorias. La densidad implica diversificación y especialización, la coincidencia de cercanía física y distancia social, enormes contrastes, un complejo patrón de segregación, el predominio del control social formal y una fricción acentuada. La heterogeneidad tiende a romper las estructuras sociales rígidas e incrementar la movilidad, la inestabilidad y la inseguridad, así como la afiliación de los individuos con una variedad de grupos sociales” (Wirth, 1968, p. 1).

La escuela de Chicago tuvo una sucesora en la antropología urbana africanista de la escuela de Rhodes-Livinston, donde destacó la preeminente figura de Ulf Hannerz (1986). Hannerz recogió el énfasis en la interacción, en el vínculo más que no en el sujeto, en la interacción más que en el sitio, en la relación más que en el individuo.

Es decir, la unidad de análisis era la propia y distintiva del pensamiento social: la relación. La manifestación –algo que prácticamente podríamos llamar la epifanía- de la estructura social en la interacción personal.

De hecho, es éste el objeto de estudio que aquí se está apuntado: el espacio público urbano, que es preciso distinguir de la mera ciudad. Y es Henri Lefebvre quién reanuda la definición de Wirth para afirmar que, si la ciudad es morfología física de calles, edificios, plazas, fincas, jardines, cloacas, aquello urbano no es sustancia, es aquello que fluye en este entramado es, una forma, la del encuentro y la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social (Lefebvre, 1976)

Para acabar con este sucinto repaso es preciso reivindicar las figuras centrales de Isaac Joseph y Lyn H. Lofland. El primero, siguiendo la tradición de Tarde, Simmel y Goffman (Marrero Guillamon, 2008) recoge un interés en la dimensión antropológicamente inestable de aquello social, la permanencia de aquello precario. Joseph habla de espacio público en la mayoría de la sus textos (Joseph, 1988, 1995, 1999b; Joseph & Cefai, 2002) y que él define como un espacio de copresencia y visibilidad mutua, como una realidad porosa e inestable. Finalmente, Lofland (op. cit.) afirmó que el espacio público urbano serían aquellos sectores no-privados de asentamientos urbanos donde individuos en copresencia tienden a ser personalmente desconocidos o sólo conocidos categóricamente. En contraste con otros espacios públicos no-urbanos, menos densos y menos heterogéneos que podían estar caracterizados por relaciones de proximidad y primarias- parentales, en el espacio público urbano la unión desaparecería para emerger mucho más separada y discreta. En los espacios públicos urbanos, abandonar el espacio privado significa sumergirse en un mundo de muchos desconocidos o sólo conocidos categóricamente, un gran número con quién no se comparten valores, historia o perspectiva. De acuerdo con la propuesta de Joseph (1999), las sí típicas y distintivas relaciones que

se producen al espacio público urbano son las relaciones fugaces, inestables, conflictivas, alteradas y dinámicas coincidentes o divergentes.

A continuación comentaré las dificultades prácticas de aplicar esta metodología en un lugar como el escogido.

2. Dificultades y retos del campo

A la calle d'en Robador, como se ha dicho, uno no suele llegar por casualidad. Es una calle aún de complicado acceso. Además su imagen esta sobrerrepresentada pues es una de las calles más utilizadas para ilustrar el discurso de la perenne “degradación del Raval”. Allí es difícil entrar con cámaras de televisión porque los vecinos y usuarias de la zona ya saben que nunca se ofrece una imagen que no perjudique a las personas que allí viven y trabajan. En este sentido, el observador tiene sobre todo que distinguirse de este tipo de periodistas y de otras figuras fiscalizadoras como los policías.

Uno llega a la conclusión, después de años investigando en el campo de las ciencias sociales, que el uso de nuestros trabajos es eminentemente redentor. Nos acabamos convirtiendo en una especie de avanzadilla para posteriores implementaciones de leyes más restrictivas o represivas. Nuestros trabajos, en el mejor de los casos, están al servicio de redimir a técnicos de la administración preocupados por tener que tomar medidas que pueden ir en contra de alguno de sus principios éticos. En este sentido, por ejemplo, encargar una investigación sobre los “pobres del raval” o sobre “los inmigrantes” puede colaborar reducir estas contradicciones.

En este sentido, durante mi trabajo en Robador he advertido una cuestión que no siempre he visto recogida. Y es que, ya sean representantes de la administración pública, políticos, inversores inmobiliarios, periodistas o investigadores universitarios, en la gran mayoría de los casos dan claras muestras de estar tocados por un profundo sesgo ideológico de clase. El sesgo se manifiesta cuando se observa *al otro*, al que en cierta medida es menos que quien observa.

De hecho, gran parte de los trabajos de investigación en este campo, tienen como objeto, más que la pobreza como fenómeno, los pobres. De tal manera que el trabajo de investigación acaba convirtiéndose en una especie de coartada, tanto para quién investiga como para quien encarga el estudio, para no abordar estructuralmente, lo que no son más que algunos de los efectos más agrios de políticas económicas, sociales y culturales imposibles de entender de manera aislada del contexto del que resultan que no es otro que el las conocidas lógicas capitalistas, especialmente recurrentes en el casos de los procesos de *apropiación por desposesión*¹¹.

Uno de los efectos más graves de este sesgo, es la gran dificultad que tienen los observadores -locales, como mínimo- de entender que existen efectivamente otras formas de vivir, de situarse en el mundo. Y que el hecho que éstas no se adecuen a cierto estándar debe explicarse y no al contrario, pensar que la categoría de pobre o trabajador, descapitalizada o sobreexplotada, explica alguna cosa. Somos nosotros los observadores los que tenemos que desasirnos de la comodidad de intentar explicar nuestras propias contradicciones y de evitar, por todos los medios redimir a la población observada, o lo que es aún peor, redimirnos a nosotros mismos.

Es en este sentido que en muchas ocasiones las ciencias sociales acabarán siempre justificando por ejemplo, procesos de *aculturación* masivos cuando no, una implementación de políticas sociales y policiales más excluyentes y coercitivas y siempre desde una mirada jerarquizante:

Hoy, como entonces, desideologizada o inscrita en un vaporoso discurso pseudoideológico orientado por los buenos sentimientos, la preocupación del humanitarismo mesiánico -elitista o de masas- vuelve a reclamar de la antropología sus virtudes clarificadoras -y sobre todo clasificadoras-, sus peritajes y sus recomendaciones para la mejora de la sociedad [no es otra cosa que lo que llamo Taylor:] la “ciencia de los reformadores” (Delgado, 2001, p. 113).

Loïc Wacquant coincide con esta mirada de Delgado y critica la impotencia colectiva de gran parte de las etnografías urbanas

¹¹ Noción marxiana popularizada por el geógrafo David Harvey a la que luego regresaré (Harvey, 2004).

actuales, para ir más allá de una visión “catequística” de la “calle”. Añade de manera muy concisa y explica que hoy no encontramos frente a:

“un hito en la política de las ciencias sociales en Estados Unidos: así como las etnografías románticas de los alienados, los marginales y los humildes producidas durante la progresista década de 1960 según el estilo de la segunda escuela de Chicago estuvieron orgánicamente ligadas a la política liberal de Estado de *semibienestar* de los EEUU [...] las fábulas neorrománticas producidas [...] hacia finales de la regresiva década de 1990 sugieren que la sociología estadounidense está ahora vinculada a la progresiva construcción del estado neoliberal y “su complejo carcelario” (L. J. D. Wacquant, 2012, pp. 14- 15)

En mi caso y después de años investigando “los inmigrantes”, realizando decenas de entrevistas a los llamados “extranjeros no comunitarios”¹² (una ultracategoría que evoca a una especie de *extranjero al cuadrado*), los “sin papeles” o “los ilegales”(categorías aún más deshumanizantes), el abordaje a un lugar como la calle d'en Robador me ha obligado a realizar cambios importantes en mi enfoque metodológico.

El primero de ellos ha sido abandonar el substancial peso que habían tenido hasta el momento las entrevistas semidirigidas en mis anteriores trabajos. Ahora ya no iban a resultar la materia prima de recolección de datos cualitativos. Me negué a poner el énfasis del trabajo de campo en las entrevistas formales a los sujetos que allí vivían. Ésta sido una cuestión eminentemente ética y que me resultaba innegociable. Haciendo de la necesidad virtud, he puesto mayor peso en la observación -poco- intrusiva que en las entrevistas. Siguiendo la misma postura ética, las entrevistas a miembros de la administración o responsables de empresas implicadas en la transformación urbanística sí que las llevé a cabo. Lo mismo sucedió el uso de otras técnicas de investigación, a caballo entre la entrevista múltiple y el grupo de discusión, que realicé a vecinos de las nuevas fincas de la calle d'en Robador. En varias ocasiones charlé con los

¹² Uno de ellos fue una colaboración en la que se me encargó precisamente, ocuparme de realizar más de 20 entrevistas a “inmigrantes” (Subirós, 2010). Por otro lado, algunos de los otros trabajos completos sobre estas cuestiones han sido publicados. Ver por ejemplo Fernández, 2009; Fernández, 2005; Fernández & Romero, 2008.

otros vecinos, trabajadoras y usuarios de allí, pero siempre de manera informal. En última instancia, el objetivo era ético: no importunar, no molestar y no menospreciar con mi mirada distante y fría a las gentes que allí vivían o trabajaban.

Realicé igualmente *investigación de archivo* (Muzzopappa, 2011; Rodilla Cabañero, 2010) recogiendo datos estadísticos de población en las oficinas de estadística del Ajuntament de Barcelona para recabar información demográfica. Igualmente pasé tres meses visitando regularmente el Registro número tres de la propiedad inmobiliaria de Barcelona con el fin de conocer quienes eran los propietarios de aquel suelo y de aquellas fincas y qué, cómo y cuándo se realizaban las transacciones inmobiliarias.

Pues bien, una vez en el campo, los problemas se multiplicaron. Cabe tener presente que de la calle de la d'en Robador se hace un uso intensivo. Los personajes que la habitan y practican, asumen actitudes muy variadas y en ocasiones confrontacionales, también claro está, con el observador. Para entender cómo he lidiado con ellas, lo primero que se debe tener en cuenta es mi apariencia física: Soy un hombre, empecé la observación con 33 años y mi altura supera el metro ochenta centímetros y peso alrededor de 70 kg.

Pues bien, mi entrada en el campo fue paulatina. Los primeros días rondaba el lugar intentando asumir el ritmo pausado de caminar que acostumbran a utilizar las personas que allí se encontraban. Me sentaba en los bordillos, me apoyaba en la pared o en las farolas. Fumaba o bebía. Frecuentaba los bares, charlaba de cualquier cosa con los feligreses del lugar. Invitaba a las chicas que allí estaban, sobre todo a partir de un momento en el que advertí que ningún otro hombre usaba aquellos bares sin pagar las bebidas a las chicas, incluso a aquellas o aquellos que lo regentaban.

En los primeros días destacué una atención de miradas sobre mí. Curiosamente, no el primer día, sino cuando mi frecuencia de visitas iba en aumento. En estos primeros días me pareció advertir una atención hacia mi presencia que sólo en alguna ocasión provocó que

fuera interpelado verbalmente a propósito, por ejemplo preguntándome si era escritor o periodista a lo que al principio acostumbra a responder con un ambivalente pero efectivo, “más o menos”.

En estos primeros momentos en el campo notaba cierta actitud de recelo hacia mi figura. Notaba que me miraban de reojo, que escenificaban hiperbólicamente sus personajes, que estaban pendientes de mí, que buscaban complicidad compartiendo conmigo alguna broma o crítica a terceras personas. El hecho también de no moverme del lugar acabó siendo descartado porqué, como se ha dicho, aunque la gente se mueve poco y lentamente, se mueve y no se pasa horas fijada en un sólo lugar. Esto conllevó alguna suspicacia por parte los usuarios del lugar. Así lo destacué en mi diario de campo:

Ara estic aixecat però recolzat a la mateixa cantonada, passa a menys d'un metre de mi, per sobre de la vorera un home jove amb la seva moto una scoopy 49 cc, tant a prop i m'agafa tan desprevingut que faig un salt cap enrere com a resultes del petit espant que m'he fotut. El segueixo amb la mirada, aparca a 5 metres, davant de l'Institut d'Estudis Catalans, sobre la vorera. I s'apropa al portal del Mama Dum, sembla que demana per algú que hi viu allà. [No em mira ni em fa ni cas, cosa que jo esperava perquè m'havia semblat que el pas amb la moto era una espècie de repte que em llançava o de delimitació del territori] de fet, això em fa pensar novament en de la meva situació avui, estic tota l'estona al mateix lloc, no m'he mogut. I tot i que no mirava molt al voltant -llegia de tant en tant- ha provocat més coses de les que pensava, de moment, el fet de passar desapercebut m'ha semblat més difícil que mai, he estat interpel·lat per aquest noi, pels veïns de l'escala i per varies prostitutes que s'apropen (DC, 28/07/10, 23h)

Evidentemente también era extraño que nunca me fuera con ninguna chica y así me lo hicieron notar en más de una ocasión. Intenté salvar este particular hablando regularmente con las mismas chicas e intentando explicar cual era allí mi papel. Al cabo de unos meses, ninguna chica me volvió a ofrecer servicios sexuales ni a preguntarme por mi negativa a irme con ellas.

No sé exactamente por qué, en alguno de los momentos cuando me sentí más observado, yo reaccioné ostensiblemente, saqué mi libreta de notas y comencé a escribir. Seguramente fue porqué recordé lo

que Gerard Horta reflexionó a propósito de su etnografía sobre la *Rambla del Raval*:

En términos metodológicos resulta absurdo prescindir sistemáticamente de la libreta y -por ejemplo- grabar lo que el antropólogo ve y escucha para transcribirlo luego. Tan sospechoso resulta un transeúnte que habla solo sin cesar, como alguien que de vez en cuando saca y mete una libreta de la mochila para ir escribiendo, o bien que escribe sin freno. Sabios académicos considerarían en calidad de imbéciles a transeúntes vistos como incapaces de descubrir que alguien, nuevo en el paisaje, aterriza en él para convertirse en paseante o en un habitante más de un espacio concreto con ocultas intenciones. Al antropólogo no le delata su libreta, sino su mera presencia (Horta, 2010, p.102).

Exactamente era esto. No pudiéndose uno arrancarse la piel, lo mejor y más efectivo era presentarse tal cual. Cuando se me preguntaba qué hacía respondía de la mejor manera y siempre dediqué un enorme esfuerzo a medir las distancias entre lo observado y yo mismo. De hecho acabé convirtiendo este gesto de mostrar mi libreta y mi bolígrafo como una especie de escudo. En varios momentos de la etnografía, reaccioné a una posible interpelación sacando ostensiblemente mi bolígrafo y un papel para escribir otras cosas. Por segunda vez observé -después de reaccionar de igual forma cuando un hombre me parecía que me quería ofrecer narcóticos- que este gesto de sacar el bolígrafo y el papel establecía una distancia cuando, como en ese momento, me interesaba. Cuando hablo de las distancias, lo digo en el sentido literal. En Robador las distancias son siempre muy reducidas. Esto es así hasta el punto que es muy común que cualquiera que hable con uno lo haga desde muy cerca, tocándolo.

Sucedió a veces que fui confundido por un “chapero” (hombre que ofrece servicios sexuales a otros hombres), un vendedor de narcóticos al por menor, un “mendigo” o un policía. Porque eso sí, en la calle d'en Robador uno tiene un abanico de roles relativamente reducido. Precisamente, en relación a los policías, tuve algún problema con las patrullas de aquella zona, en el sentido de que, alguna vez alguno de los presentes en mis encuentros con la policía creyeran que formaba parte del cuerpo. Yo he sido profesor de la asignatura de *Estructura social de Catalunya* para aspirantes a

Mossos d'Esquadra y Guardia Urbana desde el año 2004 hasta el 2011 en el *Institut de Seguretat Pública de Catalunya* (ISPC). Esto me aportó acceso a cierta información pero también riesgos. El temor lo sentí en varias ocasiones cuando algún ex-alumno me reconoció en medio de la calle. Pero por encima todas estas situaciones, fue en el momento que a continuación relataré ,cuando vi peligrar mi posición de observador en la calle Robador. Llevaba apenas un mes des del inicio del trabajo de campo:

Em trobo novament al policia camuflat, Saïd. Jo m'aixeco i el saludo, em diu "¿qué tal, haciendo como que eres del barrio?" i jo li dic que "ara pensaran que sóc poli" i em diu "ostres, hauria estat millor no saludar-te?" i li dic "que no em puc arrencar la pell" i em diu "bé, també es poden pensar que ets dels *altres* -donant a entendre que podria ser un "delinqüent-confident i em diu mentre marxa i amb un to prou elevat com perquè el senti la gent del voltant "Bueno, todo bien entonces verdad? Todo bien?" (Diario de Campo, en adelante "DC", 28/05/10, 17h.)

Aquí fue cuando recordé el consejo de Michel Leiris a propósito del papel del etnógrafo. Leiris en su etnografía de la misión Dakar-Djibouti, especialmente crítica con la colonización, reflexionaba afirmando que uno no puede salirse de la piel por muy a disgusto que se encuentre en ella (Leiris, 1995). El percance anteriormente descrito, finalmente no tuvo mayores consecuencias y conseguí llegar a buen puerto con mi etnografía.

De hecho en otro momento, cuando empecé a destacar el elevado flujo de policías de paisano o uniformados -que por otro lado, me observaban algunos de ellos con descaro- me inquieté. Cuando ya llevaba tres meses de visitas cada vez más frecuentes, pensé que, en general tenía una sensación más incómoda con la policía que con el resto de la gente de allí. Aún teniendo familiaridad con el cuerpo por mi tiempo de docencia en el ISPC, me sentía incómodo y en tensión por ellos. Sin saber exactamente por qué, me veía a mi mismo como una especie de policía de los policías e imaginé que este podía ser el motivo que me hacía estar incómodo y sentir que yo también les incomodaba a ellos. Los policías, los observadores por antonomasia, los vigilantes y escrutadores monopolísticos y autorizados del

escenario y de sus personajes, se debían sentir observados por alguien que no sabían clasificar del todo y de quien incluso podían sospechar que levantará acta de acciones que ellos mismos no debían formalmente suscribir en tanto que pulcramente democráticas, legales o legítimas (DC, 10/06/10, 18h).

Si bien acabé teniendo una buena relación con prácticamente todos los hombres y mujeres, usuarias o trabajadores “tradicionales” con los que interactué -hasta el punto que confiaban, por ejemplo, cuando las personas que regentaban un bar, me solicitaban que les fuera a buscar cambio de billetes por monedas o para comprar cervezas o hielo, o simplemente me invitaban en alguna ocasión a tapas o copas-, no sucedió lo mismo con los “nuevos vecinos”. Así lo anoté en el diario de campo el día 28 de julio de 2010

El fet d'estar assegut on estic [entrada d'una finca nova] ha provocat que els dos veïns que han sortit per aquella porta i que han fet que m'aixequés i em disculpés, han tancat aquesta porta amb un sonat cop de i el primer d'ells m'ha mirat amb una cara de la qual no s'inferia cap simpatia, ni tan sols indiferència per mi o pel fet d'estar allà assegut (DC, 21h).

Ocurrió de manera parecida en mi encuentro para llevar a cabo una entrevista con esta nueva población. La actitud de recelo y desconfianza llegó a superar la que percibí por la policía o por los usuarios o trabajadoras de la calle durante los primeros días.

Otro de los pequeños percances con los que tuve que lidiar fue que, al cabo de dos meses de frecuentar la calle, sin saber exactamente por qué, uno de los hombres que me encontré en uno de los bares me señaló posteriormente desde su balcón. Él, dirigiéndose al que parecía un conocido suyo que estaba al lado mío en la calzada, a la altura del número 41 de la calle, le espetó: “el maricón ese de la gorra” refiriéndose a mí. Yo les respondí sonriendo -cosa que él no hacía- y le dije “¿qué pasa?” y él me señaló hacia la calle Sant Pau, como indicándome que me fuera. Reaccioné haciendo lo contrario. Me quedé justo delante, apoyado en un poste. La cosa no pasó de aquí (DC, 10/06/10, 19h). Por otro lado, en alguna ocasión fui objeto de intentos de robo, concretamente en tres momentos. En otra situación,

durante la noche, una chica me increpó y posteriormente lo hizo quién se arrogaba su protección. Estas situaciones las describiré en estas páginas cuando sea oportuno .

Por último, quiero dejar aquí constancia de las sorpresas que uno se lleva cuando realiza trabajo de campo. Uno tiene el convencimiento que es un observador sin prejuicios. Y esto está muy lejos de ser así. Durante mi estancia en Robador constaté en varias ocasiones lo difícil que resulta mirar sin cargarse de juicios previos sobre las personas observadas o entrevistadas. Esto me sucedió por ejemplo, al tardar bastante tiempo en advertir que todas las chicas de Robador ejercían la prostitución, “gordas, flacas, guapas, feas, negras o blancas” como tuvo que recordarme una de las chicas cuando ingenuamente le pregunté si la chica con la que hablaba era una vecina (DC, 3/06/10, 19h). Me pasó que en ocasiones confundí a chicas sin advertir cual era su ocupación. También me sucedió al explicar alguna vez lo que allí hacía, provocando en más de una ocasión caras de total extrañeza y a veces espantadas inmediatas. Otra de las ocasiones que incluso me llegó a provocar sonrojo, fue cuando una de las mujeres de allí me explicó su relación -prácticamente- matrimonial de más de treinta años con su compañero. En un momento de la conversación tuve la brillante idea de preguntarle si en alguna ocasión su compañero se había sentido celoso debido a la profesión que ella ejercía. La interpelada, completamente sorprendida por la pregunta me respondió “¡de ninguna manera!” exclamó; ella -me explicó- nunca le puso en situación de poder sentirse celoso. Cada día a las 19'30h estaba ella en casa o en el bar de abajo con los vecinos. Que nunca fue al baile o al cine con ningún otro hombre más que él. Que, “estaba muy enamorada y muy contenta” que todo le fue bien “todo bien, bien en la casa” que nunca le puso un mano encima, “bien en la cama, bien todo” (DC, 17/06/2010, 18:20h).

Dicho esto, en el siguiente capítulo voy a exponer el marco teórico elaborado para abordar la afectación de vida urbana relativa a las incisiones urbanísticas en la calle d'en Robador.

CAPÍTULO II

LA CIUDAD MODERNA. ADECUACIÓN CAPITALISTA Y CONTROL DE POBLACIÓN.

En una ciudad destacan ciertas cosas. Una ciudad medieval europea señala de inmediato que la religión y la aristocracia fueron los principales fuentes de poder por la forma en que dominan las catedrales y los castillos. Estados Unidos luchó duramente y por mucho tiempo para liberarse del privilegio aristocrático, pero el perfil del centro de Baltimore dice que la aristocracia financiera está viva y en buen estado. Mirando la ciudad desde Federal Hill, bancos e instituciones financieras destacan sobre todo lo demás, proclamando con cristal, ladrillo y acero que sostienen las riendas del poder.

(Harvey, 2007: 144)

La ciudad ha sido el escenario preeminente en el que ha cristalizado la *modernidad*. Este periodo histórico, estará caracterizado por el ascenso del capitalismo, la industrialización, la urbanización, la racionalización, burocratización, democratización y extensión del individualismo (Nisbet, 1990). Estos grandes vectores de cambio van a dar forma y sentido a lo que llamamos *la ciudad moderna*. En palabras de uno de los fundadores de la sociología urbana, Louis Wirth -aunque no se pueden confundir como el mismo proceso- la *ciudad moderna* no puede entenderse de manera independiente de la emergencia de la tecnología de las máquinas a fuerza motriz ni de la producción en serie ni de la empresa capitalista (Wirth, 1968).

A su vez, la mayoría de las ciudades deben sus primeros planes de reforma y ensanche -su actual configuración morfológica- a tres procesos interrelacionados: por un lado, la industrialización como tecnología de producción de bienes a gran escala y el capitalismo como marco de gestión y distribución de éstos. Por el otro, la necesidad de control de una población asalariada y pobre en constante y exponencial aumento. Estos cambios comportarán enormes desplazamientos de población. Grandes migraciones, desde zonas rurales a urbanas y también de unas urbes a otras¹³. Estos

¹³ De hecho, en los últimos años se ha producido el fenómeno destacable que por primera vez en la historia, viven más personas en las ciudades que en el entorno rural (Davis, 2007).

desplazamientos serán azuzados mediante los recurrentes procesos de asalarización masiva¹⁴

Tal y como se ha dicho en las páginas anteriores, Max Weber sería un ejemplo de la relevancia que ha tenido el pensamiento de la ciudad para establecer las primeras coordenadas de la sociología como disciplina científica. Weber no escapó al intento de definición de la ciudad como objeto de estudio. Contemplaba el elemento cuantitativo como característico aunque no distintivo de la ciudad:

Desde el punto de vista sociológico la ciudad equivaldría a una gran concentración de casas colindantes, dispuestas en orden compacto, que forman una aglomeración dotada de una identidad tan amplia que en ella no se produce la agrupación ordinaria y específica de la vecindad caracterizada por un conocimiento personal y recíproco entre sus habitantes (Weber, 1987, p. 3).

Pero se trataba de una definición insuficiente y por este motivo añadía elementos económicos cuando afirmaba que “sería una aglomeración en la cual la mayor parte de sus habitantes viven de la industria y del comercio y no de la agricultura”. Además se debería tener presente que la ciudad es ante todo un lugar de “intercambios comerciales regulares” (Ibidem). Simmel comparte la definición materialista de Weber aunque se centre en la dimensión cultural de las relaciones en la ciudad. Va a ser, en este sentido el elemento de espacio de intercambio el destacado por George Simmel. Su énfasis en la definición de ciudad lo puso en lo que ésta provocaba en los habitantes. La ciudad para Simmel sería el entorno donde se “intensifica la vida nerviosa que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas. El hombre es un ser de diferencias, esto es, su consciencia es estimulada por la diferencia entre la impresión del momento y la impresión precedente”(Simmel, 1986, p. 247).

Simmel será el primero en intentar sintetizar esta intuición, preguntándose de qué manera puede atrapar un objeto que por

¹⁴ Cabe no olvidar, que todo proceso de asalarización comporta a su vez, procesos parejos de expropiación de fuerza de trabajo y concentración exponencial de ésta en grupos de grandes propietarios y gestores, tanto de capital industrial como inmobiliario (Engels, 1980; Polanyi, 1989).

definición es inasible: lo fugaz y fragmentario de la realidad, multiplicidad de detalles mínimos que la sociología formal no está en condiciones de captar y mucho menos de analizar. Más que una sustancia, Simmel entendió la sociedad como una relación molecular en el sentido de que la sociedad sería pues aquel momento en el que ciertos individuos forman una unidad social, condenada a disolverse.

“La historia entera de la sociedad podría reconstruirse a partir de la lucha, el compromiso, las conciliaciones lentamente conseguidas y rápidamente desbaratadas que surgen entre la tendencia a fundirnos con nuestro grupo social y a destacar fuera de él nuestra individualidad” (Simmel, 1988, p. 27).

Con esta fórmula, Simmel incidía en uno de los aspectos que destacaran sobremanera en la ciudad: la intensa dialéctica entre el grupo y el individuo y las consecuentes tendencias centrípetas y centrífugas de los grupos urbanos. Se centró entonces en las características formas de la interacción en la ciudad, desde una perspectiva que será después la de los subsiguientes desarrollos del pensamiento sociológico urbano, como las de algunos de los miembros de la Escuela de Chicago.

Robert Ezra Park (1984) recoge de Simmel su interés por la materia altamente inestable de la vida urbana distintiva de otras formas de organización social. Recordemos ahora su definición de ciudad:

Es algo más que una congregación de hombres y comodidades sociales -calles, edificios, luz eléctrica, tranvías, teléfonos, etc.-; algo más, también, que una mera constelación de instituciones y artefactos administrativos -juzgados, hospitales, escuelas, policía, funcionarios civiles. La ciudad es, más bien, un estado mental, un cuerpo de costumbres y tradiciones y de actitudes organizadas [...] La ciudad no es, en otras palabras, solamente un mecanismo físico.” (p. 1).

Los posteriores teóricos de la ciudad ahondaron en la distinción entre el entramado físico y sus funciones comerciales de intercambio, es decir entre asentamiento humano y espacio urbano en tanto modelo de vida distintivo. Y aquí es un miembro de la Escuela de Chicago, el citado Louis Wirth (1968) el que definirá la ciudad a partir de ser un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos:

El gran número implica la variabilidad individual, la relativa ausencia de conocimiento personal, y la segmentación de las relaciones humanas,

que son en gran medida anónimas, superficiales y transitorias. La densidad implica diversificación y especialización, la coincidencia de cercanía física y distancia social, enormes contrastes, un complejo patrón de segregación, el predominio del control social formal y una fricción acentuada. La heterogeneidad tiende a romper las estructuras sociales rígidas e incrementar la movilidad, la inestabilidad y la inseguridad, así como la afiliación de los individuos con una variedad de grupos sociales”(Wirth, 1968, p. 3)

El mismo Simmel ya hace referencia al cambio “para la vida del espíritu” que significará el asentamiento de población tradicionalmente rural en las urbes.

Las impresiones persistentes, la insignificancia de sus diferencias, las regularidades habituales de su transcurso y de sus oposiciones, consumen, por así decirlo, menos consciencia que la rápida aglomeración de imágenes cambiantes, menos que el brusco distanciamiento en cuyo interior lo que se abarca con la mirada es la imprevisibilidad de impresiones que se imponen. En tanto que la gran urbe crea precisamente estas condiciones psicológicas (a cada paso por la calle, con el tempo y las multiplicidades de la vida económica, profesional, social), produce ya en los fundamentos sensoriales de la vida anímica, en el *quantum* de consciencia que ésta nos exige a causa de nuestra organización como seres de la diferencia, una profunda oposición entre la pequeña ciudad y la vida del campo, con el ritmo de su imagen senso-espiritual de la vida que fluye más lenta, más habitual y más regular (Simmel, 1986, p. 248).

Lo urbano requerirá entonces nuevas estrategias de control social, distintas al mundo de desconocidos o conocidos apenas, que será característico de la vida urbana (Joseph, 1999a; Lofland, 1989). Entonces, si hemos destacado la industrialización y el capitalismo, al que se añade, como consecuencia de lo anterior, la citada necesidad de control de la población urbana, será entonces condición del desarrollo capitalista. En otras palabras, esta concentración de población en las ciudades ha urgido a una especialización del control y la gestión de la urbe. Existe un amplio consenso que sostiene la idea según la cual el desarrollo comercial, industrial en el marco de producción capitalista irá constituyendo una ciudad progresivamente más diferenciada y por ende, más segmentada y jerarquizada.

Dado este contexto y tal y como es bien sabido, la ciudad se irá progresivamente caracterizando por una especialización funcional de las áreas internas que lo componen y a su vez por una segregación generalizada de usos y clases sociales. Se entiende que esta separación y estratificación pondrán las bases de un conflicto por el

poder y el *orden* de la ciudad. El conflicto entonces, determinará el desarrollo del proceso urbano bajo el modelo de producción capitalista. Además,

El conflicto se derivaría de la constatación de la ciudad como espacio social históricamente producido. En ese sentido un marco abierto conflicto, polarizado actualmente entre capital que intenta imponer su dominio, hacer gobernable la ciudad y el cuerpo social que él mismo genera, en tanto que ambos confrontan intereses contrapuestos. Entonces lo que se presenta como lugar para producción de capital y para control, también puede ser el lugar de la deserción donde dejan comportamientos antagónicos otro uso del espacio (López Sánchez, 1986:12).

Pero es que además, el mismo Estado moderno -valga la redundancia- va a desplegar toda una serie de técnicas que negociarán su adecuación más o menos celosa a la legalidad, según convenga a los intereses de gobierno (Foucault, 2003) y que se instituye especialmente, en los recurrentes momentos de crisis de gobernabilidad:

En el caso crítico, el Estado tiene que suspender el derecho tanto para preservar su propia existencia como para crear las condiciones bajo las cuales el derecho puede ser aplicado. Imponer orden y seguridad y, por tanto, crear una situación normal, es el pre-requisito de validez de las normas (Negretto, 1994, p. 8).

Este presupuesto, bien conocido, va a comportar una imposición de comportamientos no siempre basados en los intereses mayoritarios de los habitantes ni tan solo en el marco legal.

Por tanto, esta ciudad amparada por el Estado y estratificada por su propia lógica de desarrollo, exigirá entonces marcos de estandarización normativa que den cuenta de este orden relacional y que afronte al mismo tiempo las derivas individualistas y las insurreccionales, -cabe insistir- incluso más allá de la legalidad cuando sea preciso. La ciudad, además de ser conglomerado físico, es también donde lo urbano adopta formas culturales tan variadas como los grupos humanos que la habitan. Ello requerirá inducir comportamientos colectivos comunes, homogéneos.

Pero ya nos recordaba Rancière que ello implica consecuencias previsiblemente conflictivas entre distintos grupos sociales como pueden ser los o las trabajadoras precarias industriales o de servicios

y las clases capitalistas. Esto ocurriría ya que “les aspects de la codification des formes courantes de la vie prolétaire, est caractérisée par une pluralité, un état n'est pas toujours propice à l'uniformité” (Rancière, 1984, p. 128)

La ciudad como espacio de concentración de población heterogénea, propietaria, asalariada y pobre debe entonces estandarizar conductas. Esta estandarización cultural y normativa -nos dirá Pierre Bourdieu- no dejará de ser una imposición, una aculturación resultante de las luchas en los campos jurídicos, éticos y estéticos, en los que las elites políticas, económicas y culturales, se disputarían su preeminencia, muchas veces contra las clases descapitalizadas. Esto ahondaría en una reproducción de jerarquías que lograría mantener *In saecula saeculorum* el orden social de jerarquías, poderes y honores con alteraciones mínimas y controladas (Bourdieu, 1991; Bourdieu & Passeron, 2003).

Es este el motivo que explicaría que los espacios urbanos sean diseñados -entre otras cosas “para actuar sobre los individuos con la intención de inducir en ellos comportamientos o tesituras que responden a necesidades de un proyecto social más amplio” (Fraile, 1990: 16).

El marco urbano exigirá respetar unas normas no ancladas exclusivamente en la tradición y en lo dado por descontado ocupándose fervientemente en disuadir conductas transgresoras que pueden llegar a ser tantas como los sucesivamente nuevos habitantes urbanos. Se trata de unas estrategias en la que a la figura del *ciudadano* se le va a exigir un contrato en el que acepta las leyes de la sociedad y su castigo. Esto es lo que Foucault llamó la *ciudad punitiva* (1998).

Se debe tener presente que las expectativas ligadas al aumento de valor de cambio de los usos del suelo urbano, generan presión sobre la población residente en los llamados “centros históricos” comportando una fiscalización especialmente densa, así como el despliegue de técnicas de disciplinamiento en todos los ámbitos

posibles (Foucault, op.cit.): la escuela, el cuartel, la fábrica, pero también los medios de comunicación de masas o las normativas municipales. Pues bien, con esto se sustenta la afirmación según la cual, la ciudad capitalista requiere igualmente una *ciudad punitiva*.

Se observa como los dos procesos de los que se ha ido hablando hasta ahora, son complementarios y prefiguran la ciudad moderna: su adecuación a la circulación de capital y el control de la población descapitalizada. Y esto sucede desde al menos el siglo XVI, momento en el que la población de las ciudades aumenta de manera destacada y aparecen los discursos y *leyes sobre los pobres* (Polanyi, 1989)

Conforme se va avanzando en el siglo XVI [las] medidas [de control de pobres] van adquiriendo su pleno sentido, es decir, no tanto el castigo por el castigo, como la imposición de la disciplina que exigía el sistema de trabajo asalariado que se iba a acabar por imponer los valores propios de las clases dominantes censuran la ociosidad y la mendicidad como signos de decadencia que conviene extirpar del "cuerpo social". Así, se crea el clima propicio para el desarrollo y triunfo de "una corriente culta de opinión, hostil en general a la figura del pobre que mendiga y, en particular, a los grupos más bajos de la escala social dedicados al vagabundeo (y, por extensión, a la prostitución o la pequeña delincuencia), la cual se expande por doquier a partir del siglo XVI e infecta la legislación real y el derecho municipal, adquiriendo carta social de naturaleza en los dos siglos siguientes" (Susín Beltrán, 2000: 107)

Tenemos entonces, la emergencia de las primera regulaciones morales y legislativas destinadas a la gestión de pobres y de los conflictos que se derivarían de su concentración en la ciudad. Disciplinar y ordenar, imponer un orden que normalizará una hostilidad hacia los pobres y hacia el vagabundeo. Este contexto servirá de base para interpretar la ciudad en sistemático conflicto.

Estos dos procesos típicamente urbanos -aumento de la circulación de capital y disciplinamiento de población- permitirán interpretar la ciudad como espacio de conflicto entre grupos sociales, *grosso modo*, determinados por su relación con la propiedad del suelo y de los medios de producción. Será entonces ésta un tercera característica derivada obligatoriamente de las dos ya señaladas: el conflicto entre grupos sociales antagónicos en los procesos de producción del espacio y de la distribución de las plusvalías.

Se empieza a esbozar aquí la ciudad como el escenario donde esta tesis se va a ir anclando. La ciudad y aún de manera más concreta, el lugar que se ha venido a llamar “centro histórico”, son el marco escogido para esta historia. El “centro histórico”¹⁵ ha resultado el entorno predilecto donde el conflicto antagonista se produce y se encarna (López Sánchez, 1986). El conflicto se ha erigido sobre la base de la renuencia de sus habitantes a aceptar los planes de circulación de capital así como los de disciplinamiento, ocultos ambos en los crecientes marcos de normativización y en la ideología de progreso (López Sánchez, 1993a; Nisbet, 1981).

Esto se ha desarrollado aún con más énfasis, en lo que se conoce como última fase del capitalismo, la de la preeminencia del sector servicios y financiero, y más concretamente en el valor de cambio del suelo. De hecho, las llamadas *Ciudades globales* (Sassen, 1999) pliegan su diseño prospectivo a esta última etapa terciaria del desarrollo capitalista. Es en este sentido que se intensifica la producción de riqueza en la ciudad alrededor del tipo de consumo de turistas y de las llamadas “clases medias” con una mayor y más homogénea capacidad de dispendio. Esta lógica de extraer beneficios de la ciudad delega su peso preeminente en la especulación inmobiliaria y el mercado financiero.

En la medida que las poblaciones de residentes *tradicionales* no pueden asumir la cualidad ni la cantidad de consumo a la que se destinan estos espacios, éstas llegan a adquirir el estatus de frenos al desarrollo y la civilización o lo que acaba significando lo mismo, obstáculos a la producción de plusvalías para terceros¹⁶.

Esto deberá ir acompañado de una presión sobre estas poblaciones ocupantes de zonas revalorizadas y “recentralizadas”. Fácilmente,

¹⁵ Los “centros históricos” evocan las ciudades antes del desencadenamiento de la modernidad. Es decir de los cambios que aquí se están apuntando: la industrialización y al desarrollo del capitalismo desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XIX que acabarán exigiendo los conocidos planes de reforma y ensanche de gran parte de las ciudades europeas desde mediados del siglo XIX.

¹⁶ Me he permitido realizar una aportación a este debate para la revista *Astrolabio* con el título “Contra el bé, la civilització i el progrés Apunts per una epistemologia de la moral relativa a les intervencions urbanístiques al Raval” (M Fernández, 2012)

este hipercontrol sobre el lugar, debe conllevar o bien la expulsión o bien el encarcelamiento de algunos de sus residentes o usuarios (Wacquant, 2001). Los que esquivan una de las dos opciones acostumbran a sufrir el acoso institucional sobre su espacio de consumo, de trabajo o de asueto. Y es en esta tensión que se resuelve las explosiones de indisciplina. Los estallidos recurrentes de lo que se ha venido a llamar “vandalismo” o “violencia callejera”, dan buena cuenta de las dificultades para imponer, en estos lugares un orden proclive a los intereses económicos y políticos anunciados.

En este sentido, Fernanda Sánchez y Nilton Santos nos explicarán, como si se tratara del recuerdo de un futuro posible para las ciudades europeas, que la segregación y la desigualdad comportan violencias. En sus estudios sobre la ciudad de Río de Janeiro, destacan los antropólogos un patrón urbanístico fuertemente marcado por lo que Tissot y Popupeau llaman una “espacialización de los problemas sociales” (2005) Como consecuencia de ello, “quarteirões inteiros da cidade desaparecerão, obedecendo ao projeto de renovação da área central; milhares de pessoas perderão, além da moradia, seu lugar de trabalho” (Sánchez & Santos, 2006, p. 3). Hecho este que se va a erigir como una de las explicaciones más pertinentes para dar cuenta de la expansión de la violencia, tanto *objetiva* como *subjetiva* en la ciudad. En este sentido y ya en referencias a las ciudades europeas, se relegará a estos expulsados a desesperadas formas de protesta, “en estas circunstancias” -añadirá Swyngedouw- “la violencia [...] puede parecer la única vía eficaz para comunicar la voz de los desposeídos y marginados políticamente. Las respuestas de las élites suelen ser una combinación de la lucha contra la violencia, la indiferencia política y la indignación verbal¹⁷” (Swyngedouw, Moulaert, & Rodríguez, 2003, p. 23 citado por Sánchez & Santos).

Los conflictos que conllevan las contundentes reformas urbanísticas en barrios de población descapitalizada serán brillantemente analizadas por Pere López Sánchez. El geógrafo analizará las

¹⁷ La traducción del portugués al castellano es del autor.

consecuencias conflictivas de la Reforma interior de Barcelona de 1909:

Y si la realización de aquel sueño [la reforma y ensanche de Barcelona] requiere multitudes disciplinadas es porque las clases dominantes temen a una ciudad porosa, a un desorden urbano que cede unos intersticios que son aprovechados por las clases populares para recrear una socialidad sumergida, para anidar, si cabe, otros sueños. [...] La crisis urbana [...] a comienzos de siglo no sólo mostraría entonces ese lado de la reordenación de la ciudad que propician las alianzas de las clases directoras sino que apunta también una falta de integración social y política de las clases subalternas que inviste la ciudad (López Sánchez, 1993b, p. 106).

Siguiendo la argumentación de López Sánchez, las entonces ideales soluciones al “conflicto”, no dejan de enconar antiguos conflictos y de crear nuevos. Es decir, se busca la reducción del conflicto antagonista, menoscabándolo, deslegitimándolo o desplazándolo, en la medida que estos lugares son literalmente tomados, tanto simbólica como efectivamente, para satisfacer los intereses de las clases dirigentes; en la medida entonces, en que esta confrontación conlleva la expulsión de los vencidos de dicho lugar.

Para acabar este apartado sólo queda recordar que, la voluntad de gestión, control y sometimiento de la ciudad han precedido, al mismo tiempo que se han convertido en condición *sine qua non* para la conversión de las ciudades en centros de producción de plusvalías no basadas en la explotación de la fuerza de trabajo. El valor de cambio se ha trasladado del trabajo al suelo, estando ahora aquí el mayor rendimiento financiero y especulativo, tal y como destacan varios autores, entre ellos Henri Lefebvre (1969), Sassen, (1998), David Harvey (1977), John Logan y Molotch (1987) o, para el caso del Estado español, Horacio Capel (Capel, 1983,1975) entre otros.

De esta forma se concibe la ciudad moderna como producto del desarrollo capitalista. Éste comportará concentración de población descapitalizada en las ciudades. Las instituciones urbanas ampliarán sus atribuciones de control de esta población. El conflicto por los usos del espacio y las renuencias a este control determinará el orden de la ciudad.

Pues bien, en las páginas siguientes se van a relatar las reflexiones de carácter teórico y conceptual que van a servir para el posterior análisis empírico. Tal y como se ha ido anunciando se ha escogido dos elementos para desarrollar el marco interpretativo y de análisis: aquél que incorpora el punto de vista económico según el cual, la ciudad moderna es un artilugio dispuesto a la producción de plusvalías y por tanto a la circulación de capital. Y por otro lado, desde un punto de vista político, la dialéctica entre el urbanismo como representación e imposición de un espacio ideal y lo urbano como práctica vivida de la ciudad por parte de sus habitantes.

1. La revolución urbanística

“Es un hecho universal que allí donde el valor del suelo es mas alto, la civilización exhibe el lujo mas desmedido al lado de la mas patética pobreza. Para ver a seres humanos en las condiciones mas abyectas y mas desesperadas no hay que ir a las praderas sin vallas [...] sino a las grandes ciudades donde la propiedad de una pequeñita parcela constituye una fortuna” (George, 1987, p. 214)

1. La modernidad

La *revolución urbanística* se desencadenará como una consecuencia más de las transformaciones derivadas de la *modernidad*. A su vez, este momento histórico no se podrá entender sin las aplicaciones de esta nueva ciencia de la ciudad. Se trata del inicio de una época y también de un clima, una atmósfera que propiciará una *ruptura con todo lo anterior*. Se dice canónicamente que se inaugura la modernidad a mediados del siglo XIX¹⁸. Se espera entonces que la ciudad sea la manifestación de la nueva era, del triunfo de la razón y del orden sobre el caos (Bowie, 2001), la victoria de la *civilización* sobre la *barbarie* (Elias, 1987). Se presupone que las intervenciones urbanísticas no son solo programáticas sino prospectivas¹⁹. Se espera

¹⁸ Para situarnos en un rango de fechas y de espíritu de los tiempos, cabría apuntar que, a grandes rasgos, se habla de *modernidad* como del periodo que se inicia en Europa a mediados del siglo XIX. En este momento *el pensamiento occidental rompe con las cadenas del dogma cristiano y del pensamiento pagano clásico*. Se trata, por otro lado, de un momento de conjunción entre la industrialización capitalista, el racionalismo, la urbanización, el secularismo y el individualismo. Es en este sentido, que las actuales conceptualizaciones de *progreso* y de *modernidad* se consideran afines (Nisbet, 1981).

¹⁹ El mismo Haussman afirmaba que *lo más sorprendente de las tendencias modernas es que buscan en el pasado una explicación para el presente y una*

además, que estas intervenciones modifiquen la vida en la ciudad en sus dimensiones económica, política o cultural, y además lo hagan en un sentido concreto y previsible. Se pretende neutral y sobre todo se concibe -condicionada, no cabe duda, por el momento de su alumbramiento (Berman, 1982)- como una revolución que hará crepitar todo lo indeseable del pasado, y de igual forma, extirpará los problemas del presente -en su momento, de la industrialización y algunas de sus nefastas consecuencias, preverá los problemas del futuro y los enmendará.

En definitiva, con la expresión *revolución urbanística* se quiere traer a colación entonces, las implicaciones ideológicas que tuvo -y sigue teniendo- esta *ciencia de la ciudad*. De la misma manera, se quiere destacar las expectativas generales sobre la sociedad que emergen con la *modernidad* y que atribuyen al urbanismo un papel decisivo para cumplirlas.

2. Revolución urbanística capitalista

El urbanismo inaugura su protagonismo de la mano de Georges-Eugène Baron Haussman, elegido por Luís Napoleón para la reforma de la ciudad de París, iniciada en 1850²⁰. Los planes de Haussman eran *romper con el pasado*²¹. El contexto ideacional es el de exaltación del racionalismo, de reinado del positivismo, y por tanto de fe en la ciencia como instrumento de conocimiento exacto de la realidad (Nisbet, 1990). En este sentido, el urbanismo será una

preparación para el futuro (citado en Harvey, 2008: 18)

²⁰ El antecesor de Haussman, Jean Jacques Berger inició en 1850 las tareas de renovación urbana de París con determinación. Berger gozaba del beneplácito de Luís Napoleón, elegido Presidente de la Iª República francesa en 1848.

²¹ De hecho, esta *ruptura con todo lo anterior* es contemplada actualmente como un mito. El mito cimentaba la idea de que no había alternativa al autoritarismo benevolente del Imperio. Los planes anteriores de republicanos, demócratas y socialistas eran impracticables y no merecían consideración. Si existió una verdadera ruptura, nos recuerda David Harvey, de *trascendencia revolucionaria* será que *Haussman y sus colegas inauguraban una destrucción creativa a una escala que, hasta entonces, nunca se había visto*. En este sentido *la formación del Imperio sobre las ruinas de una democracia republicana, les permitiría hacerlo así*. (Harvey, 2008: 16-18)

concreción a gran escala de las posibilidades benefactoras de la aplicación de la ciencia sobre la ciudad.

Las alteraciones profundas que evocan una *revolución urbanística* son relativas a un cambio de escala. Alteración propiciada por el incipiente marco comprensivo *capitalista* (Berger, 1989). Entonces, cuando se habla de *revolución urbanística* en sentido estricto se reconoce por encima de todo que reprodujo el hecho según el cual, “uno de los efectos más importantes del capitalismo sobre la construcción fue transformar la escala de los proyectos” (Harvey, 2008: 19). Esta “revolución capitalista” resultará del impulso definitivo de la creciente economía industrial y por tanto de la urbanización.

En términos generales esto era aproximadamente así. De manera más concreta, el urbanismo cumplía la función de adecuar la ciudad a la revolución industrial en el marco de un capitalismo en expansión y motorizado. En este sentido, la lógica económica exigía disponer la ciudad a estas nuevas coordenadas según las cuales, el espacio se subsume en el tiempo²². Lógica impulsada por el objetivo de recortar el tiempo de circulación del capital, es decir, de reducir la distancia entre los lugares de producción y de consumo mediante la obertura de grandes avenidas en el antiguo corazón de las grandes ciudades europeas. Una producción a escala en aumento exponencial, requería alcanzar nuevos mercados, y a su vez, que el acceso a ellos fuera el más rápido posible. Y aquí, la fe positivista se asentaba en la creencia de que, si se aplicaba el método científico al ordenamiento de las ciudades, se podía resolver esta necesidad de circulación del capital (Harvey, 1985).

3. Revolución urbanística del control

La nueva disciplina se proponía resolver también los problemas derivados de la nueva concentración de pobres urbanos, consecuencia del nuevo papel que estaba tomando la floreciente

²² En el apartado titulado “La ciudad del capital” desarrollaré esta idea marxiana recuperada por Harvey.

ciudad capitalista. Una de las estrategias que el urbanismo desplegó para hacer frente a este problema será la destrucción del típico abigarrado entramado de callejuelas de las ciudades medievales que facilitaba erigir barricadas. Se presentará como antídoto a las revueltas urbanas de la época en la mayoría de los grandes centros europeos y protagonizadas por las clases proletarias y descapitalizadas. De hecho, como más adelante se explicará, el urbanismo resultó una práctica de gestión de lo urbano providencial en el contexto de implosión de los *discursos sobre la pobreza*²³.

Cabe no olvidar que este estado anímico general de ruptura que el urbanismo desea propiciar, augurará una inclinación de las masas urbanas a la postergación de la satisfacción de las cuestiones básicas, el suelo y el trabajo. La promesa era que después de la reforma, llegaría el orden y el bienestar. Pero esto nunca fue suficiente y siempre, el urbanismo requerirá identificar nuevos problemas y erigirse como solución para el presente pero sobre todo para el futuro.

Hasta aquí entonces, se ha dicho que desde finales del siglo XIX se contempla el urbanismo como una revolución. La revolución se adhería al significado de la modernidad, y ésta a la urbanización enfrentando los problemas de circulación de capital. Además -de manera más oportuna para la tesis que aquí se defiende- en el cambio se destacaba una gestión de las poblaciones subalternas de la ciudad. En este sentido, “revolución” era una expresión *de moda*, para los destacados urbanistas de esta época como el Baron Haussman en París o Ildefons Cerdà en Barcelona y más tarde para Le Corbusier en toda Europa, el urbanismo debía ser entonces, una tecnología al servicio de evitar, precisamente, la revolución de las

²³ Se trata de formas de tratamiento de la pobreza y de justificaciones de la misma que definen un proyecto social y que “tratan de imbuir en le pueblo menudo todo un esquema de valores propios de los privilegiados del Antiguo Régimen, después de la burguesía oligárquica, o finalmente de las clases medias instaladas en el poder” (Carasa, 1992: 84 -85). Ver también Fraile, 1990; Susín Beltrán, 2000.

*masas urbanas*²⁴. Entonces, lo que desde este análisis se sostiene, es que se puede llamar *revolución urbanística* a la adecuación capitalista de la ciudad y a su estrecha relación con la mayor y más duradera estrategia sistemática para evitar la revolución de los pobres y desposeídos.

2. El urbanismo como ideología y como práctica

En las páginas antecedentes se ha anunciado la importancia que tiene el urbanismo en el proyecto de modernidad. Ésa se atribuye la superioridad que le otorga el epíteto *ciencia* para ocultar principios morales y económicos arbitrarios. Dicho esto, el primer elemento que permite una aproximación al urbanismo en tanto ideología es la definición del *espacio* en el que se desea intervenir. Como es sabido, el *espacio* es cosificado y tratado como “un objeto científico separado de la ideología o de la política; [pero] siempre ha sido político y estratégico” (Lefebvre, 1976: 31).

El urbanismo primero fue disciplina de ingenieros -en su mayoría militares- y luego de arquitectos. Se proponían reordenar la ciudad acorde con los tiempos y las necesidades que se habían generado. El urbanismo sería entonces un conocimiento para la transformación de la morfología de las ciudades. Es decir, se trataría de un actividad al servicio de alterar las condiciones sociales de los habitantes de una ciudad interviniendo sobre la morfología física de la misma. Entendería la ciudad como conglomerado físico y ordenable de

²⁴ Aunque en el siguiente capítulo se desarrollará lo apuntado en esta nota, se requiere la siguiente aclaración: Los tres destacados urbanistas reflexionaron y dejaron escrito su deseo de colaborar en evitar la revolución por medio de la mejora de las condiciones económicas y sociales o habitacionales en las que se podía incubar un deseo tal. Cabe no olvidar, que las propuestas eran eminentemente clasistas en el sentido que establecía una zonificación, no sólo, por usos de comerciales, industriales o de ocio y habitación, también, según clase social. Por otro lado, coincidían igualmente en contemplar el arrasamiento total de las zonas que se identificaban como “refugio de gente mala” (Madrid, 1925) o donde “se confabulaban lo más pernicioso de la sociedad para arremeter contra el orden, la tranquilidad -la paz y el trabajo de Barcelona” (de Otero, 1943). Se pueden encontrar sus reflexiones sobre el particular en algún caso en sus propios escritos (Corbusier, 1923), en anécdotas que explican algunos de sus biógrafos, como es el caso de Haussman (Lameyre, 1958) o en trabajos históricos sobre su obra, en el caso de Cerdà (Grau & López, 1988).

avenidas, calles, edificios, plazas o demás infraestructuras que modelan lo meramente físico de la urbe. En palabras de Henri Lefebvre, “actividad que traza en el territorio la disposición de los establecimientos humanos, en rasgos de piedra, cemento o mental” (Lefebvre, 1972: 156).

El urbanismo entonces se ocupa de lo físico, y con ello pretende afectar de manera concreta y previsible -cabe insistir- el orden simbólico, económico, de jerarquías o de control de la ciudad. En otras palabras, pretende someter *lo urbano*.

Se entiende lo urbano entonces como lo que de humano sucede en la ciudad, al margen, en coalición o -por momentos- a pesar o en contra de las transformaciones urbanísticas. En su obra clásica de 1969 *El Derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1969), se define lo urbano en contraposición a la ciudad: mientras ésta es morfología física lo urbano no es sustancia, es lo que fluye en este entramado es, una forma, la del encuentro y la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social. Lo urbano entonces, como este objeto que no es -nada- físico es, más que ningún otro, un conjunto de relaciones, poco regularizadas o sistematizada o, al menos, refractarias a la quietud.

Es en un sentido similar, desde la antropología se define cultura urbana “si de veras fuera alguna cosa” como:

Una tupida red de relaciones crónicamente precarias, una proliferación infinita de centralidades muchas veces invisibles, una trama de trenzamientos sociales esporádicos, aunque a veces intensos, y un conglomerado escasamente cohesionado de componentes grupales e individuales (Delgado Ruiz, 2002a, p. 1).

Aquí -en esta insistencia en basarse en lo inconstante y en la oscilación continua- se encuentra la distinción entre lo urbano y la ciudad. Y una vez definido lo que podría ser la cultura urbana se analiza el concepto de urbano de la manera más pertinente para la presente etnografía:

lo urbano está constituido por todo lo que se opone a no importa qué estructura solidificada, puesto que es fluctuante, aleatorio, fortuito,

escenario de metamorfosis constantes, es decir por todo lo que hace posible la vida social, pero antes de que haya cerrado del todo tal tarea, justo cuando está ejecutándola, como si hubiéramos sorprendido a la materia prima de lo social en estado todavía crudo y desorganizado, en un proceso, que nunca nos sería dado ver concluido, de cristalización (Delgado Ruiz, 2002a, p. 3).

Tal y como ya ha sido discutido, se trata de una contraposición entre las aproximaciones a los conceptos de cultura urbana y cultura urbanística. La primera entendida -tal y como se ha dicho, como conjunto de maneras de vivir en la ciudad y la segunda como la manera de estructurar físicamente el territorio. En este sentido el trabajo de urbanista es el de “organitzar la quimera política d'una ciutat orgànica i tranquil·la, estabilitzada o, en qualsevol cas, sotmesa a canvis amables i pertinents, protegida de l'obcecació dels seus habitants per fer d'ella un escenari per al conflicte, a estalvi dels desassossecs que suscita el real ”(Horta & Delgado Ruiz, 2011, p. 107)

Y en este punto, lo urbanístico se erige contra lo urbano y es aquí cuando resulta accesible su lectura en términos ideológicos. En términos marxistas una ideología sería una falsa conciencia de la realidad que oculta las relaciones sociales que la configuran. Relaciones sociales, claro está, marcadas profundamente por la desigualdad y la explotación (Harvey, 1977; Marx, 1981). En otras palabras, se oculta bajo el manto tecnocrático el proyecto político y económico de las clases capitalistas²⁵ de la ciudad.

Las críticas al urbanismo como ideología son críticas a su metodología y a sus presupuestos atemorizantes. “O los urbanistas o el caos” parecen proclamar promotores inmobiliarios o gobernantes recelosos de sus gobernados. Pero el desorden y el caos es lo que se acaba produciendo²⁶. De esta manera Lefebvre lleva a cabo lo que él llama una crítica radical:

²⁵ Harvey definía sencillamente la *clase capitalista* como aquella que, además de contar con la propiedad de los medios de producción, centra su actividad en la producción de riqueza en base al valor de cambio (Harvey, 2007b).

²⁶En términos parecidos -que en posteriores apartados desarrollaré- Garnier sostiene que el llamado *desorden urbano* no es más que la otra cara de un orden, el orden capitalista (Garnier, 1976).

[el urbanismo] pretende dominar a su *orden* el proceso de urbanización y la práctica urbana. [...] Se puede objetar: "Si no estuvieran los urbanistas, sería el caos". Pero precisamente es el caos bajo un orden impuesto. El pensamiento urbanístico, por carecer de un método apropiado (dialéctico), no ha logrado dominar el *doble* proceso, tan complejo y conflictual: industrialización- urbanización. Apenas si ayudó a que los urbanistas percibieran las urgencias y los problemas derivados de las nuevas escaseces, espacio, tiempo, lugares y "elementos naturales" (Lefebvre,1972: 157)

1. El urbanismo. Inventario de despropósitos

El crecimiento de las ciudades y la industria es un fenómeno paralelo, pero mientras este último se ha beneficiado de todas las aportaciones de la tecnología, intervenciones del Estado e incluso de una cierta planificación en la mayoría de los países, las ciudades han experimentado un crecimiento aberrante, salvaje y desordenado, al margen de cualquier idea creativa o planificadora (Lefebvre, 1983)

Es decir, no se trata solamente de una crítica a los intereses ocultos tras la ideología. Se trata también de una crítica a la ineficacia relativa a los objetivos explícitos de un urbanismo *progresista* y *liberal* (Ramón, 1967). Esto se explica en la medida en que está basado en presupuestos profundamente disociados del conocimiento sobre la vida urbana.

"This book is an attack on current city planning and rebuilding". Con esta crítica al urbanismo comenzaba el libro clásico de Jane Jacobs "Muerte y vida de las grandes ciudades". En él, Jacobs (2011) arremetía contra los centros comerciales monopolistas y los centros culturales monumentales que, a su entender, sustraían la cultura de las calles, del pequeño comercio y de la vida cercana en las ciudades:

Para que semejantes prodigios puedan realizarse, la gente marcada con los signos hexagonales de los urbanistas es zarandeada, expropiada y desarraigada como si sobre ella se hubiera abatido una potencia conquistadora. Miles y miles de pequeños negocios son destruidos y sus propietarios arruinados sin apenas compensación alguna. Comunidades enteras han quedado descuartizadas y sembradas a los cuatro vientos, dando lugar a una cosecha de cinismo, resentimiento y desesperación difícil de creer si no se ve o escucha. (Jacobs, 2011: 30)

Estas actuaciones urbanísticas, cuando menos ineficientes, y tantas veces dolorosas, han ido acrecentando la desconfianza sobre los planes urbanísticos. Nuevamente Harvey nos recuerda que esta pérdida de fe tiene que ver con el incumplimiento de las promesas

que se realizaron para justificar contundentes destrucciones urbanísticas:

Se basaban en la falsa premisa de que la transformación de las formas espaciales y del entorno constructivo podía ser un medio eficaz para solucionar problemas sociales. [...] en su momento no se prestó suficiente atención a este craso error metodológico, que consiste en recurrir a lo que he llamado “utopías de la forma espacial” como vía para hallar una solución, en lugar de construir un utopismo dialéctico abierto a las transformaciones tanto históricas como espaciales. Los enfoques de la planificación racional también se vieron afectados por las contradicciones de un Estado socialdemócrata que buscaba satisfacer las necesidades de la población al tiempo que apoyaba formas capitalistas de desarrollo ciudadanos (Harvey, 2009, pp. 110- 111).

De esta manera, los errores de planteamiento habrían colaborado en un enconamiento de los enfrentamientos en la ciudad entre los encargados y responsables de las transformaciones y aquellos que en última instancia, más que aplaudirlas, las acaban sufriendo -literalmente- en carne propia.

Jacobs añadirá que “esto no es reordenar las ciudades, esto es saquearlas” (op.cit., p. 35). Además, pagando el precio de destripar la ciudad y acelerar la decadencia social y cultural del lugar afectado y el empobrecimiento al que muy probablemente se verá abocado. En este sentido, se podría decir -o repetir lo que ya han dicho otros- que si la ciudad moderna ha menoscabado su dimensión de escenario para la convivencia entre los ciudadanos libres, el desarrollo del urbanismo permitiría definirla como escenario de la *lucha de clases* (Lefebvre, 1969; Ramón, 1967).

2. Ideo (lógicas)

Pero, ¿cómo explicar estas destrucciones y sus -muchas veces- aciagos resultados?. Para ello es necesario desentrañar, cómo una verdad interesada se transmuta en una verdad a secas.

Lo dicho hasta ahora comprende una crítica a la confusión interesada entre *verdad* y *poder*, que se sostiene en la sospecha que inauguró el pensamiento de Friederich Nietzsche. Su análisis de la *voluntad de verdad* pone en evidencia y desenmascara el supuesto desinterés

resultante de una práctica contemplativa y se hace comprensible en tanto *voluntad de poder*:

Lo que nos mueve a risa en los filósofos es su falta de honestidad, pues llaman “la verdad” a lo que no constituye más que su “fe”, a la cual ellos le han añadido con posterioridad unas razones justificadoras. Los filósofos -añade Nietzsche- son meros abogados de su fe y, por lo tanto, gentes dispuestas a utilizar cualquier ardid con tal de que su “convicción” salga triunfante (2007, pp. 26- 27).

En el caso del urbanismo entonces, la voluntad de verdad se concreta en lo que Lefebvre llamará la *ilusión urbanística*. Para su análisis de la *ilusión urbanística*, parte de una definición previa de lo que llama *la ilusión filosófica*. Ésta “penetra en la conciencia a partir del momento en que la idea de una perfectibilidad indefinida de la sistematización entra en conflicto con la idea de la perfección inmanente al sistema como tal” (Lefebvre, 1972: 157). Ésta ilusión filosófica es tan determinante como la *ilusión estatal* según la cual el proyecto de Estado engloba las ambiciones de los *llamados hombres de Estado* -y en el mismo sentido que utilizó Hegel (1982) se confunde la sociedad civil con el Estado. Estas dos ilusiones -la filosófica y la del Estado- son la materia prima de una ilusión tenaz y eficaz, la *ilusión de clase*. Y ésta, a su vez, atizará la ilusión urbanística en la medida que se considera un sistema que “pretende abarcar, abrazar, poseer una nueva totalidad”. Pretender ser -nos dice Lefebvre- filosofía moderna de la ciudad, “justificada por el humanismo (liberal) al justificar una utopía (tecnocrática) (1972: 155- 157).

3. Ideología, práctica y antagonismos

Esta es la composición ideológica del urbanismo, una pensamiento tecnocrático sobre la ciudad que oculta la experiencia vivida del espacio. Esta ideología da forma a la representación de la ciudad y produce a su alrededor percepciones del mundo, atribuye significados, distribuye poder y honores, y determina el valor de todo lo relativo con el funcionamiento de la urbe. Queda claro entonces el desarrollo político y epistemológico del urbanismo. El mismo Lefebvre no dejará escapar la oportunidad de destacar la íntima relación del urbanismo con la dimensión política y de control sobre la vida urbana.

A veces, los tecnócratas llegan a organizar con minuciosidad el espacio represivo, porque ignoran lo que sucede en su propia mente y en sus conceptos operatorios y desconocen por esencia lo que ocurre (y lo que no ocurre) en su campo ciego. Pero no pierden su buena conciencia. No saben que el espacio oculta una ideología (más exactamente una ideología-lógica). Ignoran o simulan que el urbanismo, en apariencia objetivo (por ser estatal, alimentado por competencias y saberes), es un urbanismo de clase y oculta una estrategia de clase (una lógica particular) (Lefebvre, 1972, p. 163).

Algunas de las experiencias urbanísticas más desoladoras que en el caso particular barcelonés ya están inventariadas²⁷ desaparecerán como lágrimas bajo la lluvia ideológica del urbanismo. La decadencia y abandono de centros urbanos, el aumento de la delincuencia, la violencia pública y privada, los suicidios, la insalubridad o el *incivismo* se plantean ideológicamente como los problemas a solucionar por el urbanismo. Ya hemos visto que las intervenciones pueden llegar a provocar el efecto contrario. A partir de estos presupuestos, y tal y como se avanzaba en párrafos anteriores, se afirma que la ciudad en manos de urbanistas ha acentuado sus características de escenario predilecto para la confrontación entre clases capitalistas y clases descapitalizadas tanto en los planos materiales como simbólicos.

En la actualidad el discurso se erige entre los conceptos -por otro lado, elaborados por las mismas ciencias sociales relativos a los “problemas sociales” y su “solución”. En un proceso retroalimentado se multiplican tanto los problemas como las imaginarias soluciones. De hecho, esto no es una problemática exclusiva ligada al urbanismo. Más bien es el propio Estado el que requiere ir creando continuamente nuevos fines. Zygmunt Bauman -a partir del análisis weberiano de la “jaula de hierro” en que iba a desembocar la burocracia- ya advirtió este inconveniente. Cuantos más instrumentos tengamos para jugar con las realidades de la vida -y el urbanismo no deja de ser un enorme conjunto de instrumentos para intervenir contundentemente en la vida de las ciudades- más aspectos del

²⁷ A la espera de profundizar en las siguientes páginas en el caso concreto de Barcelona y sólo a nivel orientativo, se pueden consultar numerosos textos que recogen algunos de los más flagrantes desaciertos de las intervenciones urbanísticas (Alexandre, 2000; Borja, 2009; Capel, 2010; Delgado, 2007; Lahuerta & Serrats, 2005; Mallarach, 1999; Montaner, Álvarez, & Muxí, 2011; Muñoz, 2010; Vázquez Montalbán & Moreno, 1991; von Heeren, 2002)

entorno social en el que vivimos se nos antojan *problemas*, problemas insoportables, problemas con los que se exige que se *haga alguna cosa*. Es en este sentido que mientras aceleramos hacia sociedades cada vez más polarizadas, cada vez más grupos humanos o entornos urbanos se convierten en *problemas* y dado que el urbanismo o la arquitectura en este caso, permiten deshacerse ilusoriamente de estos problemas -de las gentes o de los barrios en la medida que se manifiestan como síntoma de otros problemas de mayor calado- no parece haber razón alguna para hacer que la existencia de estos espacios, ofensivos, limitadores, opresivos o que en definitiva, ofrecen una *mala imagen* de la ciudad, deban ser tolerados o soportados (Bauman, 2004).

Los problemas entonces se producen y reproducen, se multiplican en un marco en el que sistemáticamente se restringen las alternativas a dos grandes propuestas interrelacionadas: nuevas y más contundentes afectaciones y a implementar las medidas punitivas sobre sus habitantes (Bergalli, 2001; Fraile, 2003). La ideología urbanística también actúa aquí, delegando cualquier responsabilidad institucional y azuzando la interpretación según la cual, estas situaciones son pasajeras y, especialmente, que “el sufrimiento de estas poblaciones sería aún mayor sin la intervención” (Ramón, 1967: 29).

El urbanismo entonces, no sólo es una utopía y una práctica -una *representación* y una *institución* dirá Lefebvre (Lefebvre, 1983: 156)- sobre el orden de la ciudad. Es de igual forma una técnica de intervención que se presenta como neutra y al servicio de la mayoría de los habitantes del lugar intervenido, cuando es interesada y oculta un proyecto de clase. Las macro intervenciones urbanísticas despiertan pasiones lo mismo que cualquier otra acción devastadora o violenta. La fe que se tiene en el urbanismo sólo se sustenta en la olvido y en el atractivo purificador de la destrucción (Sánchez De Juan, 2000; Harvey, 2006). Se cree que una contundente demolición regenerará la vida de igual forma que una poda hace crecer el árbol

de manera más vigorosa. Pero una ciudad no es un árbol y la destrucción de barrios enteros afecta contundentemente la memoria y la cultura del lugar alterándolas de manera substantiva, no sólo en el lugar intervenido, sino en toda la ciudad. Pero la utopía precede a la acción y está cargada de la esperanza que alimenta la ideología urbanística. Y este amplio abanico de esperanzas se abastece de la desmemoria, del olvido de las poblaciones que han padecido intervenciones urbanísticas como si se tratase de un cataclismo²⁸.

Este tipo de intervenciones urbanísticas y sus deplorables efectos sobre las poblaciones más descapitalizadas han sido descritas a la par que se iban produciendo. Tal es el ejemplo del trabajo canónico de Friederich Engels, *Contribución al problema de la vivienda*. En él, Engels repasa las consecuencias de la proletarización masiva de población rural y sus desplazamientos a las ciudades industriales.

La época en que un país de vieja cultura realiza esta transición — acelerada, además, por circunstancias tan favorables— de la manufactura y de la pequeña producción a la gran industria, suele ser también una época de «penuria de la vivienda». Por una parte, masas de obreros rurales son atraídas de repente a las grandes ciudades, que se convierten en centros industriales; por otra parte, el trazado de aquellas viejas ciudades no corresponde ya a las condiciones de la nueva gran industria ni a su gran tráfico; las calles son ensanchadas, se abren otras nuevas, pasan por ellas ferrocarriles. En el mismo momento en que los obreros afluyen en gran número a las ciudades, las viviendas obreras son destruidas en masa. De aquí la repentina penuria de la vivienda, tanto para el obrero, como para el pequeño comerciante y el artesano, que dependen de la clientela obrera. En las ciudades que surgen desde el primer momento como centros industriales, esta penuria de la vivienda es casi desconocida (Engels, 1980: 315)

Se trata de una historia de destrucciones y reconstrucciones que se entienden, más allá de las retóricas higienista o urbanísticas, sobre la base de su función de absorción de sobreacumulación de plusvalías y en la insistencia en construir una ciudad transparente, fiscalizable, previsible.

²⁸ Sólo a modo de avance del posterior análisis empírico, quiero recuperar la opinión de Rosa, la propietaria de uno de los restaurantes más antiguos y prestigiosos de la zona de estudio, el *Casa Leopoldo* de la calle Sant Rafael. A una pregunta del periodista Guillem Martínez, respondía explicando lo que le había pasado al barrio del Raval de Barcelona en los últimos años: “Ha pasado como en Bosnia. Han desaparecido las personas que vivían aquí y, en su lugar, han aparecido nuevos inquilinos. ¿Qué ha pasado con los anteriores? ¿Dónde están?”(Martínez, 2009: 272).

A continuación se expondrá algunas de las tesis centrales de Lefebvre o de Harvey sobre la manera de absorber la sobreacumulación de capital y fuerza de trabajo mediante el urbanismo. Sus presupuestos han sido también desarrollados por otros autores y sugieren la pertinencia de la anunciada metáfora (analítico- comprensiva) bélica-colonial para analizar procesos como los citados (Atkinson & Bridge, 2005). Autores como el citado Harvey, Jean- Paul de Gaudemar (1981) o López Sánchez (1993c) recurren a ella para explicar las nuevas formas que adoptaría la *lucha de clases* en la ciudad. La “civilización” como misión proselitista así como la ideología burguesa de progreso pueden ser aplicadas a la toma de los centros urbanos de las ciudades globales, mediante la acumulación por desposesión. De esta manera se contraponen, el progreso y la civilización, a la redistribución como estrategia, tanto para absorber sobreacumulación como para gestionar el conflicto social. La misión civilizadora tanto como la ideología de progreso permitirían intervenciones urbanísticas y de control urbano, especialmente drásticas y contundentes donde el poder del Estado abriría el camino -legitimando y ejecutando las destrucciones, criminalizando la resistencia y expulsando o encarcelando la población renuente- para ejecutar grandes inversiones inmobiliarias y turísticas y atrayendo otra población, más solícita y disciplinada que la anterior propulsando así la producción intensiva de beneficios y por tanto de producción de plusvalías para terceros.

Hasta aquí se ha señalado la imbricación entre la idea de modernidad, el desarrollo del capitalismo y la constitución del urbanismo como ciencia, aparentemente neutra, para adecuar las ciudades a la circulación del capital y al control urbano. Se ha mostrado el componente ideológico de la disciplina, algunas de sus críticas y algunas de sus peores consecuencias, como la destrucción de entramado urbano y social. Todo ello coadyuva a interpretar los actuales centros urbanos como Barcelona en tanto escenario predilecto de lo que podemos llamar *conflictos antagonistas*, es decir,

luchas por el trabajo y el suelo, por el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1978)²⁹.

Pues bien, en los dos siguientes apartados, se pretende concretar y exponer esta adecuación, por un lado de la ciudad a las lógicas del capital productivo y financiero y por el otro, al control de su población menos disciplinada.

3. La ciudad del capital

Ahora me centraré exclusivamente en el primero de los procesos apuntados, al que se le llama *apropiación capitalista* de la ciudad y que ha sido ampliamente tratado por multitud de autores³⁰. Con la exposición de esta premisa inicio este apartado. A su vez, éste se implementa con las interpretaciones a propósito de las recientes transformaciones de las ciudades. Éstas, más allá de ser una plataforma en la que se asienta la transformación industrializadora, serán convertidas, ellas mismas, en factorías de beneficios. Esta nueva industria de la ciudad se desencadenará y adquirirá una notable importancia en los momentos posteriores a la llamada *crisis* del petróleo de la década de los 70 del siglo XX. El texto prosigue con el ulterior desarrollo del papel de la ciudad en el marco de una

²⁹ Nuevamente me avanzo al posterior análisis añadiendo una somera reflexión relativa a esta definición de espacio en tanto escenario predilecto del conflicto antagonista. Definirlo de esta manera, choca con la representación institucional del mismo. En la actualidad, una maraña de discursos sobre lo que debe ser el *espacio público*, eliden su carácter constitutivamente conflictivo, arguyendo una supuesta incapacidad para saber comportarse en público de una parte de los usuarios, ya sean estos, inmigrantes, pobres o jóvenes. En este sentido, se utilizan argumentos pretendidamente sociológicos para producir un espacio de excepción que fiscalice intensamente a población, en su mayoría, descapitalizada. Concretamente se habla del aumento de conductas incívicas en el *espacio público* debidas a dos cuestiones: “el fenomen derivat del creixement de la mobilitat geogràfica i la globalització econòmica que tendeix a barrejar poblacions procedents de cultures diverses” [...] y por otro lado por una “pèrdua de normes culturals pròpies, i que deriva, per tant, en una situació d’anòmia, de falta de sentit, en la que els individus no saben com han d’orientar la seva conducta en no estar socialment ben delimitada”. (Ajuntament de Barcelona, 2005)

³⁰ La lista de autores que han tratado desde una óptica marxista amplia este tema es larguísima. Empezando por el mismo Karl Marx cuando destaca como una de las cuatro estrategias para absorber capital excedente es la expansión territorial o el colonialismo. Pero sin ir tan lejos y solamente para esta sucinta introducción a la cuestión, voy a hacer referencia exclusivamente a dos de los autores que más han influido en toda la teoría urbana marxista -y no marxista- posterior: Henri Lefebvre y David Harvey. Ambos autores serán citados según convenga.

economía globalizada que cristaliza en las grandes ciudades, convirtiéndose éstas en centros de gestión de la economía financiera, al tiempo que se intensifica su dimensión especulativa. Es decir, el valor de cambio asumirá un protagonismo nunca visto gracias a la *competencia global entre ciudades* para atraer capital financiero. Se trataría de una original y substantiva variación en el peso creciente del valor de cambio sobre el valor de uso en todo lo concerniente a usufructuar económicamente la ciudad.

1. De la industrialización de la urbe a la urbe como industria

Como se ha dicho, la ciudad de la que aquí se está hablando comienza a tomar forma a mediados del siglo XIX como industrial y eminentemente capitalista. La ciudad debe adecuarse a la nueva era de la producción a gran escala o, lo que viene a ser lo mismo, a la lógica de la nueva economía capitalista industrial.

El geógrafo David Harvey, en una de sus obras centrales sobre el tema, resume claramente la relación necesaria entre urbanización y capitalismo cuando afirma que "*that capitalism has to urbanize to reproduce itself*" (Harvey, 1985: p. 277). Es decir, el sistema capitalista tiene la necesidad de hacer circular y de acumular capital para reproducirse, causa y efecto de la urbanización.

El geógrafo pretende una geografía crítica de la acumulación de capital y para ello debe aclarar cómo la teoría marxiana de la acumulación de capital se relaciona con la comprensión de la estructura espacial y particularmente con el análisis de la localización: "ese proceso proporcionaría el eslabón perdido entre la teoría de la acumulación y la teoría del imperialismo" (Harvey, 2007b: 256).

2. Subsumir el espacio en el tiempo

Dicho esto, la primera necesidad de la urbanización será dar respuesta a la tendencia constante del capitalismo a disminuir el

tiempo de producción y el de circulación del capital. Esta necesidad va a determinar en gran medida la morfología de las aglomeraciones urbanas. El mismo autor lo explica de la siguiente manera:

Capital accumulation and the production of urbanization go hand in hand [puesto que] building a capacity for increased efficiency of co-ordination in space and time is one of the hallmarks of capitalist urbanization"(Harvey, 1985, p. 189)

Nos situamos en los albores de la ciudad capitalista. La que se va adecuando a las necesidades del capital ya señaladas: reducir el espacio entre producción y consumo y al mismo tiempo aumentar la eficiencia de la producción, acelerando el flujo de capital. En este sentido y como ya se ha dicho, se van a construir grandes avenidas que atraviesen los centros urbanos en la medida que se erigen como obstáculos, se va a seccionar y especializar al máximo la ciudad. Desde el punto de vista de esta teoría, el capital contempla el espacio como una mera base material que existe en la medida que existen costes de transporte. En términos marxianos, nos encontramos con la aniquilación del espacio por el tiempo. Es lo que se conoce como *solución espacio-temporal* (Harvey, 1985, 2001; Jessop, 2006). Tal y como destaca alguno de los economistas que subscriben las teorías de la llamada Nueva Geografía Económica, proclives a las posturas neoliberales "without transports costs, space would be immaterial" (Ottoviano, 2005: 6 citado por Wilson, 2011:378)

3. Taylorización, zonificación, separación, jerarquización

Una de las consecuencias más destacables del proceso de urbanización capitalista será entonces la especialización progresiva de la urbe en aras del aumento de la eficiencia de la circulación y acumulación de capital. Se van a concentrar los lugares de trabajo y se les va a separar de los de habitación. Y aquí se vislumbra otra de las cualidades del desarrollo urbanístico capitalista, su propensión a producir diferencias. Para Harvey, el capitalismo es una *fábrica de fragmentación*. El impulso de la acumulación de capital ha ayudado a crear las grandes y modernas urbes y transformado casi más allá de todo reconocimiento ciudades antiguas como Atenas, Roma, Londres,

París o Barcelona. Para el geógrafo, este impulso ha reflejado un ilimitado ingenio para encontrar nuevas formas de obtener beneficios que pasan desde la creación de otras necesidades hasta lugares que colonizar o una diversificación de los usos de las ciudades. “En resumen, -nos dice Harvey- el capitalismo siempre ha prosperado con la producción de la diferencia” (Harvey, 2007: 138)

La ciudad entonces, se va a planificar zonificada, en este caso en áreas industriales, residenciales, de servicios o de ocio. Se conoce también este proceso como el de *taylorización urbana*³¹. Un ordenamiento de la ciudad que agrupe industrias por un lado, espacios de consumo y residenciales por otro. Esta separación, se irá haciendo más compleja conforme progresen las anunciadas necesidades de acumulación y las de eficiencia. De esta manera se puede entender que la característica creciente de estas ciudades sea su propensión a la jerarquización, segregación y polarización³².

Treinta años de neoliberalismo nos enseñan que mientras más libre es el mercado más grandes son las desigualdades y mayor el poder de los monopolios. Peor aún, los mercados necesitan la escasez para funcionar. Y si la escasez no existe se crea socialmente. Esto es lo que la propiedad privada y la búsqueda del beneficio se encargan de hacer. El resultado es una carestía en gran medida innecesaria (desempleo, falta de vivienda, etcétera), en medio de la abundancia (Harvey, 2008b, p. 3)

4. Estrategias para la absorción de sobreacumulación

La propia lógica de la acumulación capitalista va a comportar diversas crisis de sobreacumulación. Algunas de ellas, como la del 1929 serán el preámbulo a la Segunda Guerra Mundial. Ésta acabará con la victoria de dos Estados aparentemente contradictorios en sus políticas económicas y sociales: los Estados Unidos de América y su modelo de economía de “libre mercado” y la Unión Soviética con una economía centralizada por el Estado. Esta situación dará lugar a un pacto, especialmente en Europa, entre las fuerzas del trabajo y las del capital. De este pacto resultará una nueva forma de gobierno llamada

³¹ Topalov habla de la “organización económica de las ciudades como una especie de 'taylorización en grande de un gran taller'” (Topalov, 1988, p. 28)

³² La bibliografía que da cuenta de ello es inmensa siendo quizás Loïc Wacquant uno de los autores más prolíficos sobre la cuestión (Wacquant, 1993, 2007a, 2007b).

Estado del Bienestar. En él, las fuerzas de trabajo recibirán algunas de las plusvalías en forma de mejora de las condiciones salariales, de habitación, educativas y sanitarias.

Ahora bien, esta será una de las cuatro maneras generales para absorber capital excedente. Ésta tienen que ver con el desplazamiento, en este caso temporal. Se trataría de una inversión de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales. Las inversiones públicas en estas cuestiones cumplirían la función de asumir este excedente. A su vez, estas inversiones a medio plazo servirán a nuevas formas de producción de necesidades ya que la población se mantendrá saludable, con nuevas expectativas y con capacidad creativa relativa a ingeniar nuevas estrategias de producción de beneficios (Harvey, 1990). Pero llegarán nuevas crisis y las más destacable para lo que aquí se expone será la de principios de los años 70 del siglo XX.

Para David Harvey las crisis capitalistas pueden liquidarse a partir de cuatro cuestiones: primera; la penetración del capital en nuevas esferas de actividad, segunda; la creación de nuevos deseos y nuevas necesidades a través del desarrollo de nuevas líneas del producto, tercera; la facilitación y estímulo para crecimiento poblacional, en un nivel compatible con la acumulación a largo plazo, conocida como *solución temporal*, y cuarta la llamada *solución espacial*, es decir, expansión geográfica hacia nuevas regiones, incrementando el comercio exterior, exportando capital y, en general, expandiéndose rumbo a la dirección de lo que Marx denominó mercado mundial (Harvey, 2001, 2007b; Jessop, 2006).

5. La ciudad como factoría de beneficios

Entonces, esta crisis va a implementar las funciones que el capital le va a requerir a la ciudad. Progresivamente se va a ir trasladando la fuente principal de producción de plusvalías del trabajo al suelo. Esto no es nuevo, la especulación sobre el suelo es tan antigua como la propia ciudad moderna. Pero sí que este énfasis en la economía

especulativa, financiera e inmobiliaria va a resultar un revulsivo profundo para la acumulación capitalista. Para ello se van a requerir nuevos expertos, técnicos, ingenieros, arquitectos, urbanistas, etc., que se ocupen con especial ahínco en la producción intensiva de valor de cambio en relación a los usos del suelo. O lo que en palabras de uno de los primeros urbanistas-arquitectos, Le Corbusier: “permitirá constituir a bajo precio un capital cuyo valor se duplicará y hasta se centuplicará” (Le Corbusier, 1962, p. 32)

No es más que la penúltima estrategia derivada de la lógica capitalista urbana. Tal y como nos ha recordado Henri Lefebvre en varias de sus obras, en estos momentos es cuando se transforma el paradigma urbano pasando de la ciudad industria a la ciudad *como* industria³³:

La urbanización ha suplantado, desde los años 70 del siglo XX la industrialización como fuerza motriz de la expansión capitalista. La industrialización puede haber comportado una urbanización sistémica, pero ahora, la urbanización engendra industrialización es decir, la urbanización, se ha convertido en sí misma, en industrialización, en producción de beneficios (Lefebvre, 1983: 42)

Se trata entonces de la urbanización entendida como actividad destinada a la producción intensiva de plusvalías, es decir, como industria de beneficios en sí misma. Este cambio se va a concretar en dos cuestiones; por un lado, en todo lo concerniente a la producción de valor de cambio asociado a la revalorización de espacios de la ciudad concretos como condición de la realización capital financiero. Por el otro, a la conversión de toda actividad cotidiana del mayor número de personas posibles en actos de consumo. Con estas dos estrategias, se encara en gran medida, la salida de la última crisis señalada, que será el germen del actual modelo de ciudad (Lefebvre, 1972a, 2000).

³³ Solo a modo de apunte, las crisis de acumulación acontecen en el momento “que se produce demasiado capital en relación con las oportunidades de encontrar usos rentables para el mismo. La tendencia a la sobreacumulación se manifiesta en crisis periódicas marcadas por la caída de los beneficios, la capacidad productiva ociosa, la sobreproducción de mercancías, el desempleo, el capital monetario ocioso, y similares”(Harvey, 2007a, p. 87).

En el caso de los llamados centros históricos -o en cualquier caso, centros urbanos habitados por población descapitalizada- la operación será todo un descubrimiento. Éste, David Harvey lo encuadra en las técnicas concernientes a nuevas formas de *acumulación por desposesión* (1977, 1998, 2003), esta vez sobre la base de suelo usufructuado. La novedad radica en su aplicación a los usos actuales del capital -especulación inmobiliaria, mercantilización de la cultura o del ocio. En este sentido, Harvey advierte en sus obras citadas, que lo que él llama *acumulación por desposesión* no es otra cosa que la acumulación primitiva de la que hablaba Marx. Según nos explica profusamente:

Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad - común, colectiva, estatal ,etc.- en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos,incluyendo los recursos naturales; la monetarización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito (Harvey, 2004a: 113).

La necesidad de “regeneración urbanística” sobre los núcleos residenciales de población subalterna se planteará satisfacer de diversas maneras. De todas ellas, destacará la llamada “destrucción creadora”³⁴. Recordemos que este concepto tiene una explicación económica en el sentido que es una de las respuestas del capitalismo a las crisis de sobreacumulación de capital. La destrucción *regeneradora* contempla la capacidad de absorción de capital en base a inversiones para destrucción y al mismo tiempo en nuevas y flamantes inversiones en la reconstrucción, más allá de las que comportan las guerras o los desastres naturales³⁵.

³⁴El proceso de "destrucción creadora" así entendido, implica el desarrollo regular de estrategias de transformación radical que dejan obsoletos los principios previos sobre los que se basaba el sistema, que debe sostenerse en una creciente ola de innovaciones que mantiene esperanzas para un nuevo desarrollo de sus capacidades (Sánchez De Juan, 2000:2). De manera aún más concreta, para David Harvey, la actual lógica del desarrollo capitalista precisa de recurrentes estallidos de *destrucción creativa* (Harvey, 2006)

Su actual peculiaridad se basará en que será una forma de acumulación de capital típicamente urbanística. Ésta emerge como el maná de la economía de servicios después de la citada crisis mundial de los años setenta: formas de acumulación extraordinaria basadas, no sólo en continuar trasladando el valor de uso de la vivienda en el máximo posible valor de cambio, sino en destruir y reconstruir espacios ya urbanizados con gran potencial para producir valor añadido debido a su centralidad geográfica, sus accesos, su proximidad al mar o cualquier otro elemento que se sugiera como atrayente (Harvey, 2006; Sánchez De Juan, 2000). Estos procesos contemplarán la posibilidad de revalorizar espacios mediante la expulsión de vecinos no acordes con la producción intensiva de beneficios para terceros.

El Estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos [...]. El capitalismo internaliza prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas.[...] La acumulación por desposesión puede ocurrir de diversos modos y su *modus operandi* tiene mucho de contingente y azaroso. Así y todo, es omnipresente, sin importar la etapa histórica, y se acelera cuando ocurren crisis de sobre acumulación en la reproducción ampliada, cuando parece no haber otra salida excepto la devaluación (Harvey, 2004a: 114)

Pues bien, en esta última etapa nos encontramos con la forma concreta que adoptan la *acumulación por desposesión*. En este caso, la ciudad se ha adaptado al flujo global, cristalizando en ella y convirtiéndola en centro de gestión de la economía financiera. Las ciudades entran en competencia global para atraer inversores y centros de gestión de las grandes empresas transnacionales. La competencia se concreta en subvenciones y facilidades de todo tipo a grandes empresas para que sitúen en las ciudades sus centros de decisión. Se cree que estos lugares atraerán nuevos inversores y turistas con mayor capacidad de consumo que la media de los habitantes regulares de la ciudad. Esta sería una de las formas en la que la economía global aterriza en las ciudades.

³⁵ Pred nos expondrá las contradicciones del capitalismo de la siguiente manera: "When all is considered, the secret of capitalism's revolutionary capacity, the secret of capitalism's repeated self-invention, the secret of capitalism's ability to survive crisis of over-investment and excess production capacity, lies in acts of creative destruction (Pred, 1995: 71)

4. El capital global toma las ciudades

Las ciudades caracterizadas por las lógicas que aquí se han ido esbozando, recibirán el nombre de *Ciudades Globales* (Sassen, 1999). Se trata de las ciudades que han tomado la iniciativa en este tipo de cambios iniciados a principios de los años setenta en el marco de lo que se ha venido a llamar post-industrialización o post-fordismo. Economistas y sociólogos como la citada Saskia Sassen, Neil Smith (2002) o Setha M. Low (1999), han popularizado la denominación de Ciudades Globales. Sería entonces este el modelo de ciudad que se convertiría en marco natural para el desarrollo del citado fenómeno de la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004)

De hecho, nada nuevo. El ya aludido Lefebvre anunciaba el peso que iba a tener las nuevas industrias ligadas al ocio y al turismo en la transformación del espacio urbano. Como ya se ha dicho, actualmente subsumido completamente en la producción de beneficios como una industria más, esta vez basada en el valor de cambio del suelo, de toda la industria inmobiliaria y sus derivados como pueden ser el ocio o el turismo.

Por esta industria nueva [del ocio], por esta producción del espacio nuevo, el espacio entero ha sido integrado al mercado y a la producción industrial a la vez que este espacio ha sido transformado -basta pasearse por las costas españolas para ver cómo ha sido transformado -cuantitativamente y cualitativamente. Así pues: integración al capitalismo de la agricultura, y también de la ciudad histórica, extensión al espacio entero, comprendida la montaña y el mar, o a través de la industria del ocio. Es, pues, el espacio entero lo que se ha definido como algo dominante y dominado, lo que introduce un movimiento dialéctico muy nuevo (Lefebvre, 1974: 221)

Ahora y para acabar este apartado, regresemos por un momento al presente. Para comprender entonces las recientes transformaciones urbanísticas que se pretenden urbanas debemos contemplar, al menos tres procesos íntimamente relacionados: la *terciarización* de la ciudad, la *tematización* y la *gentrificación*, a los que a continuación y de manera extremadamente sucinta voy a hacer referencia³⁶.

³⁶ Me he permitido realizar una aportación a este particular. Aparece recogida en el artículo titulado *El Asedio al Raval* (Miguel Fernández, 2011)

1. Terciarización

Primero, el proceso que aquí se ha descrito como el de la más reciente etapa capitalista –especialmente desde finales de los años setenta del pasado siglo– y que ocurre en la mayoría de las citadas ciudades globales se enmarca en procesos generales tipificados de *terciarización* de la economía; o sea, actualmente, en estas ciudades, pierde peso masivamente el sector industrial en favor del sector servicios. Las ciudades pasan a ser centros de control de la economía especulativa del suelo y del dinero. Como nos vuelve a recordar Sassen (1999), de Detroit o Manchester como ciudades modernas modélicas pasamos a Nueva York o Frankfurt como ciudades a imitar. La terciarización de las ciudades vendrá pues a expresar este proceso según el cual, las ciudades industriales padecen una transformación de sus fuentes de producción de beneficios del trabajo al suelo. Esto provoca que las ciudades se vean obligadas a atraer inversores y la forma en que lo hacen consiste en crear un buen clima para los negocios y a veces, incluso, subvencionarlos (Harvey, 2005). Con esto, es pertinente recordar que “cuando la inversión pública se destina a la creación de un buen clima para los negocios se está subsidiando el capital y, por tanto, se está contribuyendo al proceso de restablecimiento del poder y los privilegios de clase” (Harvey, 2004b).

2. Culturalización, *brandificación* y tematización

La terciarización comporta que las ciudades pierdan su base industrial. Ahora éstas se comercializan a sí mismas como lugares atractivos para los negocios, la residencia, el ocio y el turismo. La cultura aquí produce símbolos para proveer a la ciudad de una identidad singular que haga la atractiva para su consumo (Degen, 2008).

Este es el segundo eje alrededor del cual giran las recientes transformaciones urbanísticas. En este contexto que se ha ido describiendo, las ciudades tienen que ofrecer a los inversores mundiales las mejores condiciones para que los flujos de capital produzcan réditos sustantivos (Camagni, 2002). Esta competencia impulsa un segundo proceso que es aquél según el cual las ciudades

parecen estar vertidas indefectiblemente a una carrera sin fin para construir la ciudad ideal, un lugar muy parecido a un parque temático. Se trata del proceso conocido como *tematización* (Davis, 2001; Degen, 2004; Delgado Ruiz, 2002b; Domínguez Sánchez, 2003), *disneyficación* (Davis, 2003; Harvey, 2007d) o *artistización* (Delgado, 2008; Ley, 2003).

Las ciudades entonces compiten -como *top models*- utilizando *la cultura* como ventaja competitiva y como *leitmotiv* para apropiarse de espacios de manera física y simbólica -nos dice Mónica Degen:

Mentre es considera que algunes peces de l'entorn urbà val la pena conservar-les, netejar-les amb dolls de sorra i incloure-les en el catàleg de béns protegits com a peces d'importància històrica, altres s'enderroquen i es reemplacen. De la mateixa manera, els residents d'aquestes zones i les seves maneres de viure sovint es veuen modificats, real·lotjats o rebutjats mitjançant un ventall de programes de les administracions o per processos d'aburguesament del «lliure» mercat. El sentiment i l'aspecte d'una barriada canvia radicalment." Es creen "corredors turístics" que encaminen als turistes a anar d'un atracció a un altre sense perill de topar-se amb la multitud.

S'esborren les empremtes del conflicte social i la desigualtat. Es tematiza la ciutat, es produeixen quadres urbans idealitzats. es reivindica un present etern. [...] Es tracta de la "ciutat desfigurada"; en la qual elements fragmentats del conjunt de la ciutat es planifiquen i redefeixen com a elements autònoms d'una repetició en sèrie, segons el darrer guió d'èxit de la passarel·la global, mentre que altres zones de la ciutat es deixen de banda. [...]La venda de la ciutat passa pel cos, però també per l'ànima (Degen, 2004, p. 34)

Con la tematización -prosigue Degen- se oculta el hecho que estas transformaciones responden a intereses poderosos económicos privados con la obsesiva intención de transformar en espacios de consumo los lugares de participación y encuentro.

Siguiendo a Sharon Zukin la colonia simbólica se basa en dos sistemas paralelos de producción esenciales para el desarrollo de lo físico de las ciudades: La producción de espacios -inversión de capital y significados culturales-, y la producción de símbolos -que tanto genera moneda de intercambio comercial como lenguaje de identidad social (Zukin, 1995).

Se trata de lo que algunos autores han definido como brandificación de la ciudad, es decir, su conversión en marca comercial (Muñoz, 2008)En el mundo del creciente *branding* (Klein, 2009) las ciudades

se han convertido ellas mismas en enormes anuncios que encarnarían aquello que cada marca comercial tiene como emblema: lo mediterráneo, lo saludable, la autenticidad, o lo canalla, sin dejar de ser símbolos, se verían materializados en las *ciudades tematizadas*, “convirtiéndose en poco más que un soporte para representar” marcas (Muñoz, 2008, p. 170).

En la práctica, la tematización historicista o artística de los centros urbanos implica una calificación del entorno urbano que lo aleja del practicante real –residente o usuario consuetudinario–, pues desemboca en barrios deshabitados, plagados de restaurantes, hoteles y tiendas de lujo y en manos de una especulación inmobiliaria que exige precios desorbitantes para habitar en ellos. Decorado espectacular para la recreación histórica o para todo tipo de liturgias culturales, a la vez –lo hemos visto– para que las instituciones oficiales allí instaladas se bañen en un entorno todo él hecho de venerabilidad, saber y belleza (Delgado Ruiz, 2002b, p. 11).

Cabe añadir que, tematización es también lo que se esconde tras la última de las llamadas *políticas de recuperación de los centros históricos*: reducir a un esquema de representación parecido al que preside, por ejemplo, los diferentes apartados de los modernos macroparques de atracciones. Tematización ha sido, a su vez, decir lo mismo que monitorización o lo que es lo mismo, sumisión de la vida urbana a una simplicidad representacional inspirada en los lugares comunes que afectan los territorios convertidos al turismo como técnica de *monocultivo*.

3. Gentrificación

Ésta *terciarización* entonces comporta tematización (disneficación o artistización) de la ciudad y de forma más o menos volitiva, *gentrificación*. Éste será el último de los procesos traídos a colación para este abordaje teórico. Varios autores se referirán a este proceso como un *colonialismo* de nuevo cuño (Atkinson & Bridge, 2005; Newman & Wyly, 2006). El concepto de *gentrificación* (elitización o aburguesamiento son algunas de las propuestas de traducción al castellano) ha sido ampliamente debatido hasta el punto de haber perdido parte de su capacidad explicativa (Bourdin, 2008; Fijalkow & Préteceille, 2006; Lees & Ley, 2008). *grosso modo* se plantean dos grandes perspectivas, aquella que enfatiza su dimensión materialista

o económica (Smith, 1979) y aquella otra que destacaba los aspectos estéticos y culturales (Ley, 1981). Actualmente, la discusión han convergido hasta el punto de considerarse complementarios (Zukin, 1989). Tradicionalmente se define gentrificación a grandes rasgos como un proceso que consiste en una serie de mejoras físicas o materiales y cambios inmateriales -económicos, sociales y culturales- que tienen lugar en algunos lugares particulares de la ciudad, los cuales experimentan una apreciable elevación del su estatus. Este proceso se ha venido desarrollando en los llamados “países industrializados”, básicamente coincidiendo con la etapa de terciarización mencionada. Se caracteriza normalmente por la ocupación de barrios que tienen alguno tipo de atractivo para una parte de la “clase media”, de elevados ingresos, que acostumbran a desplazar a los habitantes de “clase baja”, de menores ingresos, que vivían en el centro urbano (Ley, 1987, 1994; Smith, 2002; Zukin, 1987 entre otros).

Ahora bien, como es sabido la utilidad del concepto recae precisamente en su capacidad para resumir este proceso de sustitución poblacional. Aún así, cabe añadir a las advertencias antecedentes que:

Se trata de una definición amplia, pero que no sirve para hablar de cualquier proceso de cambio de población y de inversión (pública y/o privada) en el espacio urbano. Estamos hablando de un proceso mediante el cual una zona de la ciudad (con frecuencia céntrica, atractiva y con múltiples ventajas) se va convirtiendo en un espacio cada vez más excluyente para grupos con recursos económicos limitados, residentes o no. Hay que tener en cuenta que, en la gran mayoría de casos estudiados, la gentrificación es un proceso en marcha, no un punto final, y su desenlace es casi siempre imprevisible. La presencia de clases medias en la zona tampoco tiene que ser mayoritaria para que hablemos de gentrificación (García Arnaud, 2010, p. 104) .

En cualquier caso, utilicemos de una manera u otra el concepto de gentrificación -o no utilizándolo- sí que es necesario no olvidar que, cuando es enarbolado por las instituciones gobernantes, siempre vela intereses que no acostumbran a ser el de las mayorías urbanas.

La [gentrificació], representava la victòria de certs interessos econòmics i socials, generalment relacionats amb la classe i la nacionalitat, sobretot [...] ara, la gentrificació passa a ser una estratègia mediambiental

positiva i necessària . Per tant, està connectada amb el tema de la "cohesió social" i la necessitat segons diuen els governs "de tornar a la gent a les nostres ciutats". L'expressió "cohesió social" sona com una cosa positiva -qui aniria en contra de la cohesió? - fins que s'examinen els barris als quals va destinada la "regeneració" i es veu clarament que l'estratègia representa una major colonització per part de la classe mitjana i mitjana- alta (Smith, 2008, p. 43) ³⁷.

Está claro que los tres procesos aquí esbozados comportan violencia y sufrimiento para amplias capas de población. No hay más que echar mano del concepto de *ciudad revanchista* de Neil Smith. Para el citado autor "Gentrification has transformed into a means of taking revenge on homeless people and the working class, the revanchist city exacts revenge against all who are victimized by neoliberal capitalism" (Smith, 2007).

Una vez realizado actualizado este escueto inventario de teorías y conceptos para el análisis de la adecuación capitalista a la ciudad, pasaré a abordar su renovada condición necesaria: las innovadas estrategias de control poblacional que hibridan mejor que nunca, planificación urbanística, estigmatización y criminalización de los grupos descapitalizados y fiscalización densa de los usos y prácticas callejeras.

5. La amenaza urbana. El espacio público contra la calle

La calle y su espacio es el lugar donde un grupo (la propia ciudad) se manifiesta, se muestra, se apodera de los lugares y realiza un adecuado tiempo-espacio. Dicha apropiación muestra que el uso y el valor de uso pueden dominar el cambio y el valor de cambio.

(Lefebvre, 1983: 25)

La ciudad no podrá ser conquistada épicamente; es un artefacto demasiado poderoso y, aunque sea imagen espectral, está dotada de un gran poder triturador. Serán necesarios medios diversos, cambios de estrategia, desalojo de la mentalidad miope [...], ya que si todo en la ciudad es propiedad de alguien, los que vienen después se encuentran con que no les queda sino la estratagema de la apropiación insólita del espacio

(Martín Santos, 1986)

³⁷ Hay que añadir que la perversión de la noción de "cohesión" conlleva que se atribuya la "fractura social" exclusivamente a la presencia de inmigrantes y en general, de manifestaciones diversas de la pobreza: vida en la calle, venta ambulante, pequeña delincuencia, drogodependencias y prostitución de calle. Estos análisis serán desarrollados en el capítulo titulado "Etnografía crítica de la calle d'en Robador. Abril de 2010 a abril de 2012".

Recordemos que se ha definido urbanismo como un conocimiento al servicio de alterar las condiciones sociales de los habitantes de una ciudad, interviniendo sobre su morfología física. Que el urbanismo es trabajo de ingenieros y posteriormente arquitectos, sobre la ciudad, entendida como conglomerado físico y ordenable de avenidas, calles, edificios. Se trata de un espacio urbanístico, planificado y no practicado sino concebido y por ello distinto del espacio urbano *real* (Lefebvre, 2000):

En cambio, el espacio urbano real -no el concebido- conoce la heterogeneidad innumerable de las acciones y de los actores. Es el proscenio sobre el que se negocia, se discute, se proclama, se oculta, se innova, se sorprende o se fracasa. Escenario sobre el que uno se pierde y da con el camino, en el que espera, piensa, encuentra su refugio o su perdición, lucha, muere y renace infinitas veces (Delgado Ruiz, 2004, p. 7).

El control de esta materia altamente movidiza que resulta lo urbano comienza a convertirse en una urgencia conforme las ciudades se hacen más populosas. La concentración de diferentes grupos sociales compartiendo un mismo entorno va a requerir nuevas técnicas para el gobierno de lo urbano. Se sostiene que a partir del siglo XVI en las grandes ciudades europeas se irá desarrollando un pensamiento sobre cómo administrar el mundo nuevo de heterogeneidad que empezaba a cristalizar en la urbe.

La Misericordia y las casas de recogimiento, serán las primeras instituciones destinadas a tal fin. Posteriormente, a finales del siglo XVIII el *Higienismo*, poco después el *urbanismo* y todo ello alimentando un corpus teórico, unas instituciones y unas prácticas que han llegado hasta nuestros días y se han implementado con la moderna retórica y jurisprudencia sobre el *espacio público*.³⁸

Antes de entrar en lo que, desde la perspectiva que se está exponiendo, resulta *culturas de control* (Garland, 2005), cabe rescatar cómo se produce el *espacio público* urbano, frente al espacio privado y al rural.

³⁸ Esta última propuesta de culturas de control, nace con la definición de *espacio público* y de su natural y complementario resultante, los discursos sobre el civismo. Esto será analizado transversalmente en el capítulo etnográfico. Ver igualmente (Miquel Fernández, 2012b).

Será Richard Sennett uno de los primeros en hacernos notar este cambio que se produce en las ciudades modernas. Para el autor de Chicago, se erige el *espacio público* contra el privado en la medida que el último es el espacio del hogar, del candor, de las certezas y de lo previsible. Esto se desplegaba frente a lo que empezaba a representar la vida pública en tanto lugar de alteraciones y agitaciones, de imprevisibilidades, de intereses personales y de desconfianza generalizada y de la desorientación moral (Sennett, 1975, 1978).

Sin querer ahondar ahora en la cuestión, la distinción entre el mundo rural y el urbano, ampliamente trabajada, vendría a destacar tres grandes dimensiones de cambio respecto a la ciudad: la relativa a la dimensión y a la densidad mucho mayores en el caso de las ciudades; a la actividad productiva y de consumo propia de la cultura urbana sin peso significativo en el sector primario siendo mucho mayor el industrial y el de servicios, y la del volumen de información circulante que, como nos recordaba Simmel *intensifica la vida nerviosa* de una manera inconcebible para un entorno rural.³⁹

1. Las germinales técnicas de gestión de la pobreza urbana

Lo anunciado por el sociólogo chicagiano se va a ir desencadenando desde mediados del siglo XIX. Pero a estos cambios tan bien descritos por él le van a anteceder otros que intentarán resolver la nueva situación de concentración de clases subalternas en la ciudad, viviendo y compartiendo espacios con el resto de grupos sociales y económicos urbanos. Esta compartimentación de espacios, va a poner las bases del primer conflicto en el camino hacia la pretensión de una identidad urbana común y homogénea.

De hecho, la preocupación por la gestión del aumento de pobres en la ciudad, podemos decir que se inicia en el siglo XVI (Susín Beltrán,

³⁹ Como es bien sabido, autores clásicos como Émile Durkheim (1993), Max Weber (1987), Ferdinand Tönnies(2009), George Simmel (1986) o Henri Lefevbre (1971) entre muchos otros, se han ocupado profusamente de los elementos distitntvos entre el mundo rural y el nuevo mundo urbano en despegue de la industrialización.

2000). El aumento de la población pobre generaba inquietud entre los gobernantes. Se propusieron entonces maneras cristianas de gestionar esta nueva situación a través de la *Misericordia*. Concretamente se recurrirá a la idea de potenciar el recogimiento, concentración y encauzamiento de la pobreza. En el fondo, la cuestión central del discurso de la pobreza no iba mucho más allá de ocultar la pobreza y el sufrimiento que provocaban (Carbonell i Esteller, 1986; Fraile, 2003)⁴⁰.

En definitiva, el urbanismo se abasteció de las ideas que la misericordia y también el higienismo fueron incubando según las cuales el potencial para el desorden callejero y las algaradas que conllevaba la concentración de población asalariada y pobre era previsible, controlable y resoluble. Sabiendo cómo y cuándo se habían producido las insurrecciones, el diseño urbanístico -apoyado en la incipiente hegemonía de los discursos positivistas- permitiría prevenirlas y sofocarlas del modo más eficiente. De esta manera, se ponían las bases para una política de desligue del malestar provocado por la pobreza y por las revueltas urbanas. Este esfuerzo por presentar como imponderables la pobreza, el sufrimiento y las revueltas, permitirá la proliferación de nuevas y mejores técnicas de control, represivas y punitivas que, con múltiples mutaciones habría llegado hasta nuestros días.

2. Motivaciones políticas para el diseño urbano

Regresemos por unos instantes al análisis de Richard Sennett sobre la vida urbana. Las alteraciones que se estaban produciendo comportaron una huida hacia *el interior*, hacia la vida privada dejando de lado la elaboración de la vida pública y convirtiendo el hogar en un refugio frente a las inclemencias que podían manifestarse en el exterior. Nos recuerda Sennett que “Durante el siglo XIX, la familia dejó de ser, en forma cada vez más creciente, el centro de una región particular, no pública, y pasó a representar un refugio idealizado, un

⁴⁰ Estas cuestiones serán desarrolladas en el siguiente apartado de carácter historiográfico y contextualizadas en el caso del barrio del Raval de Barcelona.

mundo en sí mismo, con un valor moral más alto que el dominio público” (1978, p. 30) Las relaciones familiares pasaron a ser el patrón con el que medir el público:

Utilizando las relaciones familiares como un modelo, la gente percibió el dominio público no como a un grupo limitado de relaciones sociales, como había ocurrido en la Ilustración, sino que, por el contrario, consideró la vida pública como moralmente inferior. Intimidación y estabilidad parecían estar unidas en la familia; junto a este orden ideal, la legitimidad del orden público fue puesta en entredicho (*ibidem*)

Y prosigue Sennett advirtiéndolo sobre las consecuencias que tendría este menosprecio hacia la vida en público. Partiendo de la idea de la *Ilustración* según la cual, en público todo el mundo debía ser igual, se elaboró un marco normativo que comportaba una severa represión de la diferencia ya que, “si los hombres debían convencer de su dignidad colectiva a través de sus similitudes, los que destacaban, ponían en cuestión esta comunidad. Lo importante entonces era que no hubiera ningún otro "otro" [fuera de la familia] que acabase por importarnos” (Sennett, 1975, p. 62).

En el apartado introductorio de este capítulo ya se ha avanzado la correlación existente entre el control urbano y la nueva ciencia de la ciudad, el urbanismo. Como se ha dicho, aquellos ingenieros que podemos considerar los primeros proto-urbanistas, aplicaban esta ciencia con el objetivo de ordenar la ciudad en todas las dimensiones que resulten una amenaza a la *paz urbana*. Porqué la ciudad de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la ciudad que reclama una *ciencia positiva de la urbe*, lo hace porqué es contemplada por los técnicos y gobernantes institucionales como:

La ciudad del mal, donde se arremolinan males físicos (enfermedades, degeneración de la raza, degeneración moral, vicios y malas conductas, como el alcoholismo, la prostitución o la criminalidad) y males políticos como motines, revueltas o revoluciones (Perrot, 1991, p. 63).

Como se ha dicho, se buscaban soluciones que previniesen futuros alzamientos urbanos. El problema serán las insurrecciones imprevisibles y sacrílegas -en el sentido de impugnación de todo orden social divinizado, ya sea por la religión, el Imperio o el dinero. Se identifican como “problemas”, la aperreada vida de las llamadas clases laboriosas o trabajadoras. Pero también el fino límite que

separa a éstas, de las “clases peligrosas” (Chevalier, 1978; Harvey, 2008c). Se convencen unos y otros que se debe mejorar la vida de estas poblaciones y separarlas de la turba, tener claro quienes se ajustan regularmente, aunque con gran esfuerzo al orden impuesto y quienes lo desertan sistemáticamente.

Se debe tener presente que se esperará de las demoliciones de viejos barrios que han visto acentuada su característica de insalubre, que mejoren las condiciones materiales de existencia de sus habitantes pretendiendo evitar que se solivianten. Además, no se obviará que la ciudad es ingobernable, en gran medida por la diversidad humana que allí confluirá, estableciendo solidaridades intensas, compromisos recíprocos y esperanzas colectivas (Harvey, 2008c). Y donde todo esto se expresa y al mismo tiempo se salvaguarda, será entre las calles inaccesibles, incógnitas e incomprensibles, tanto para los ejércitos entrenados para la lucha a campo abierto, como para unos dirigentes, incapaces ni tan solo de imaginar el odio que se incubaba al vivir en condiciones de habitación miserables y un trabajar -cuando se puede- que permite apenas subsistir en la ciudad. Y ello experimentarlo al lado de otras tantas personas en condiciones económicas y sociales similares y hacerlo en la ciudad, donde uno puede contemplar la opulencia manifiesta de otros grupos sociales y de otros espacios urbanos, pensados y diseñados tanto para el disfrute o el confort como para la defensa de la propiedad privada del suelo.

Si las insurrecciones tienen que ver con las condiciones de vida en estos barrios, pero también con la composición morfológica y humana de los mismos, la primera y más clara opción, será hacer desaparecer estos lugares, esparcir y dividir sus habitantes por otros lares de la ciudad. Se priorizará la necesidad de abrir grandes avenidas y bulevares que mejoren la calidad de vida de los barrios más conflictivos, sin soslayar el hecho anunciado que, será en estos lugares de difícil acceso y de una fuerte densidad de relación, donde se erigen barricadas, eclosionen experiencias de colectivización o

reciprocidad y se ensayen formas *otras* de vivir la ciudad, de producir bienes y de distribuirlos (López Sánchez, 1990). Tampoco se deja de lado que unas calles más anchas, avenidas que abran en canal lo abigarrado de ciertos barrios, los harán más transparentes, legibles y controlables; además, agilizarán la entrada montada del ejército cuando se requiera sofocar cualquiera de las insurrecciones populares características de gran parte del siglo XIX en toda Europa.

En este sentido, resulta evocadora una anécdota sobre Haussman. Éste, ante las críticas de sus adversarios y frente a la pregunta “¿por qué destruye usted los encantadores callejones de la ciudad para construir grandes bulevares impersonales y extremadamente amplios?”, contestará: “Cuando las balas doblen las esquinas, volveremos a construir calles estrechas” (Laymere, 1958 citado por Benévolo, 1993: 190)

Resumiendo la paradoja se puede decir que la *regeneración* de los barrios comportará la *destrucción* de parte importante de su entramado de calles y de su patrimonio habitacional, cultural, social y económico. En otras palabras, la regeneración estetizada comporta el asedio intenso sobre la vida urbana. Este será el germen del *urbanismo* -en tanto cultura de control urbano- que en términos generales ha llegado hasta nuestros días. Las propuestas de corte hausmaniano que contemplan intervenciones drásticas sobre la ciudad serán implementadas e internacionalizadas, lo mismo que las insumisiones urbanas lo estaban siendo desde la segunda mitad del siglo.

3. Barcelona como ejemplo

No hay que desdeñar el papel de la ciudad de Barcelona en la difusión de desarrollos urbanísticos. Se trata por otro lado del caso más cercano y particular de intervenciones urbanística que seguían este patrón será el del ingeniero militar Ildefons Cerdà. A éste se le encargará la reforma y ensanche de la ciudad de Barcelona. Llevará a cabo su reforma asumiendo con un fe indeleble en el progreso, la

razón y el capitalismo y subscribiendo los principios básicos de Haussman (Grau, 2009; Magrinyà Torner, 1990).

Precisamente es a Cerdà al que se le atribuye el primer intento de aclaración de esta *ciencia de la ciudad*. En su teoría general de la urbanización ensayará una definición. Lo que pretende el ingeniero es establecer los elementos comunes de todas las ciudades. Se trataba de crear una ciencia de la ciudad que propiciase entornos satisfactorios para sus habitantes:

Iniciaré al lector en el estudio de una materia completamente nueva, inédita, virgen. Como todo es nuevo, he debido investigar e inventar palabras nuevas para describir ideas cuya explicación no podrá encontrarse en ningún léxico. Ante la alternativa de inventar una palabra o dejar de escribir, he preferido inventar y escribir en vez de guardar silencio (Cerdà, 1867: 81)

Pues bien esta nueva ciencia de la ciudad, ganó rápidamente adeptos hasta el punto de modelar sustantivamente las grandes ciudades europeas y sus periferias. Tal y como se ha explicado al inicio de este apartado, desde sus inicios a mediados del siglo XIX fue erigiéndose como disciplina del progreso y la civilización. El urbanismo ha llegado entonces a nuestros días como una ciencia exacta del espacio, como sinónimo de cierta representación de orden en el caos en el que se presuponen sumidas las grandes urbes (Magri & Topalov, 1987).

Llegados a este punto emerge la preeminencia de la dimensión de control del urbanismo. Entre otras cosas, los primeros protourbanistas -en Barcelona- eran ingenieros militares como el mismo Cerdà. Se sabe que el ensanche y reforma de la ciudad de Barcelona fue una de las mayores transformaciones de ciudades europeas de la época (Magrinyà Torner, 1990). Es por ello que cabe regresar al ejemplo de la ciudad de Barcelona para recordar la relación entre Cerdà y Haussman. Su influencia resultó decisiva en la concepción cerdaniana del ensanche y reforma de Barcelona. De hecho, el mismo Cerdà, se refiere explícitamente a la experiencia de Haussmann en París, cuando analiza la reforma interior en la *Teoría de la Viabilidad Urbana* de 1861 hasta el punto se afianzó la relación entre ambos que

Haussman le propuso trabajar para él (Magrinyà Torner, 1990, p. 10)⁴¹. Cerdà recogió del plan de París, la amplitud de las calles que debían superar los 20 metros, hecho que facilitaba la calma y el orden puesto que en calles tan anchas era imposible erigir barricadas, se facilitaba el acceso a las tropas militares y por lo tanto el control rápido y fácil de la ciudad ante nuevas insurgencias urbanas (ibídem).

Un discípulo directo de Haussman y encargado de llevar a cabo la reforma interior de Barcelona que Cerdà no pudo ver en vida, Jaussely, dejará aún más claro los objetivos de sus intervenciones:

Haremos una gran ciudad ideal, la ciudad industrial de nuestros sueños. Haremos una ciudad donde pueda explotar la nueva civilización de las democracias. Haremos científicamente los barrios obreros, para que puedan vivir con comodidad las multitudes disciplinadas (Jaussely citado Pijoan, 1905)

En este sentido, la actitud de prevenir y poder controlar las explosiones de violencia en las ciudades eran efectivamente contempladas por el ingeniero militar barcelonés encargado de la reforma y ensanche

[...]Cerdà, a diferencia de sus contemporáneos Marx y Engels, no piensa en la revolución como mecanismo histórico positivo. Al contrario, todo su esfuerzo por introducir fórmulas hábiles de transición va en el sentido de evitar la subversión violenta del orden social, que considera innecesario para el progreso. [Para Cerdà] Las puertas del futuro no se abren con la llave de la revolución, sino con el miedo a la revolución (Grau & López, 1988: 181)

De hecho, entre otras muchas coincidencias entre los proyectos de Haussman para París, de Cerdà para Barcelona o el Madrid de Carlos III, las que para el propósito de este desarrollo teórico son pertinentes, son aquellas según las cuales, las políticas urbanísticas pretenden que la ciudad sea indefendible por sus habitantes (Fraile, 2003: 181).

Tal y como recordaré en el siguiente capítulo, cabe ahora tener presente que los estudiosos del encargado de la reforma y ensanche

⁴¹ Resultó una influencia decisiva para Cerdà. De hecho, él mismo, se refiere explícitamente a la experiencia de Haussmann en París, cuando analiza la reforma interior en la *Teoría de la Viabilidad Urbana* de 1861 y su admiración recíproca llegó hasta el punto que Haussman le propuso trabajar para él (Magrinyà Torner, 1990: 10)

de Barcelona, destacarán que para comprender sus metas y deseos será necesario “recuperar el espíritu de un capitalismo en expansión suficientemente inteligente para autocorregirse y evitar la revolución de los oprimidos” (Grau, 2009, p. 51)

4. Noticias sobre la actual *reconstrucción* de las ciudades

Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie
(Tomasi di Lampedusa, 1994).

En primer tercio del siglo XX, el arquitecto Le Corbusier implementará la función del urbanismo con su conocida máxima “Arquitectura o revolución: la revolución puede evitarse”. Según sus planes, la arquitectura acabaría por transformar la sociedad y sus ciudades sin necesidad de una revolución social:

La sociedad está llena de un violento deseo de algo que quizás obtenga o quizás no. Todo radica en eso; todo depende del esfuerzo realizado y de la atención prestada a estos síntomas alarmantes. Arquitectura o revolución. La Revolución puede evitarse.(Corbusier, 1923: 243)

Nos (re)encontramos entonces con la paradoja ya anunciada en páginas precedentes que para evitar la citada *revolución de los oprimidos* se debe llevar a cabo una revolución urbanística. Aquí se pueden encontrar el primero de los elementos de lo que debía significar el urbanismo y sobre todo, a qué revolución se referían. Ahora resulta más claro que se trataba fundamentalmente de diseñar la ciudad en el sentido de evitar la revolución produciendo y concentrando riqueza así como segregando la ciudad para usos y clases sociales distintas. Por otro lado, la sectorización urbanística establecía lugares para el trabajo, para la habitación y para el descanso o el ocio. La idea de separar población y usos no sólo se contemplaba como la más eficiente y racional si no que además, queriéndolo o no, como un elemento clave para el desarrollo del capitalismo. Así, en el primer tercio del siglo XX los más pródigos urbanistas diseñaban, tanto residencias para las *masas obreras* como sus lugares de descanso. Establecidos, claro está, a distancia prudencial de las clases propietarias y dirigentes. Estos fueron, por ejemplo, los planes de los arquitectos progresistas catalanes del

GATCPAC (Grup d'artistes i tècnics catalans per al progrés de l'arquitectura contemporània) y sus proyectos de "*Ciutat de repós i de vacances*" o "*La Casa Bloc*", expresamente pensados para las clases laboriosas.

De hecho todos estos planes dejan entrever que el urbanismo, imbuido desde su nacimiento en los presupuestos positivistas permitía convencerse de que una intervención urbanística afectaría de una manera muy concreta -y no de otra- la vida de las masas de población urbana. Para el citado Le Corbusier, aún resultan más elocuentes sus reflexiones a propósito de cómo debe segregarse la ciudad. Ésta debe ser una manifestación de la estructura social, jerarquizada y separada funcionalmente. Para el que muchos consideran decano del urbanismo progresista, los centros de las grandes ciudades debían ser demolidos para reconstruirse posteriormente;

Pienso, pues, con toda frialdad, que hay que llegar a la idea de demoler el centro de las grandes ciudades y reconstruirlo, y hay que suprimir el cinturón piojoso de los arrabales, trasladar éstos más lejos y, en su lugar construir poco a poco una zona de protección libre que, en su día, dará una libertad perfecta de movimientos y permitirá constituir a bajo precio un capital cuyo valor se duplicará y hasta se centuplicará (Le Corbusier, 1962: 59)

El entusiasmo en dividir y segregar se concretará en sus trabajos, digamos teóricos. Una segregación clasista que pretende ser, ante todo, funcional:

Clasifiquemos; tres clases de población: los que habitan la ciudad [los que tiene el poder, los dirigentes]; los trabajadores cuya vida se desarrolla por mitades en el centro y en las ciudades-jardín [los auxiliares, hasta los más modestos, cuya presencia es necesaria a hora fija en el centro de la ciudad, pero cuyo limitado destino tiende simplemente a la organización familiar] y las masas obreras que distribuyen su jornada entre las fábricas de los suburbios y las ciudades-jardín. Admitamos, pues, medio millón de habitantes urbanos (en el cinturón del centro) y dos millones y medio en las ciudades-jardín (ibídem: 101).

Esta es la propuesta de Le Corbusier, asesor del elogiado GATCPAC para su *Pla Nova Barcelona*. Un ejemplo contundente de las pretensiones de alto alcance que el urbanismo ha contemplado como

realizables⁴². Estos principios han formado parte de la mayoría de los grandes modelos de intervención urbanística hasta nuestros días. Urbanistas como Arturo Soria, o proyectos como la *ciudad lineal*, la *ciudad radial*, la *ciudad jardín*, arquitectos como Le Corbusier y grupos el GACTPAC y también, en los momentos de la Barcelona olímpica y post-olímpica, los abanderados de la “reconstrucción de Barcelona”, tales como Oriol Bohigues⁴³ (Capel Sáez, 2005; Degen & García, 2012; Monclus, 2001; Montaner et al., 2011; Ramón, 1967; von Heeren, 2002). Todos ellos han contemplado el urbanismo como un instrumento científico, neutro e, incuestionablemente al servicio del gobierno de la ciudad. Siendo este el objetivo común, las estrategias han diferido, aunque para el enclave del que se ocupa esta tesis -el barrio del Raval de Barcelona-, nunca hayan dejado de aplicarse grandes destrucciones de patrimonio habitacional y numerosos y a menudo dolorosas, expropiaciones masivas de patrimonio habitacional⁴⁴.

Resumiendo; desde el siglo XIX, en las reformas y ensanches de las grandes ciudades europeas, se pueden identificar dos objetivos básicos -manifiestos o latentes: el primero sería conseguir una ciudad más transparente y controlable, neutralizar y monitorizar pues lo urbano. Y el segundo -tal y como ya se ha señalado, sería el de producir plusvalías ligadas a la especulación inmobiliaria. Las ciudades actuales producen continuamente lo que se denomina *zonas de nueva centralidad*⁴⁵ que son el resultado de aumentar el

⁴² En el siguiente capítulo de carácter historiográfico dedico un apartado a la crítica de las propuesta de este grupo de arquitectos catalanes que se concretaron en lo que se conocería como *Pla Nova Barcelona* o *Pla Macià*

⁴³ Este último fue el arquitecto y consejero urbanístico del Ajuntament de Barcelona en la época preparatoria para los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992.

⁴⁴ En el siguiente capítulo historiográfico, glosó las intervenciones urbanísticas en el Raval desde el año 1937 con los bombardeos de la aviación fascistas, hasta el año 2011 en el que se declara el núcleo del barrio, concretamente las calles de Robador y Sant Ramon como *Àrea de Conservación y Rehabilitación*. Como tantas otras endemoniadas paradojas del urbanismo, este programa contempla derribos o expropiaciones de viviendas.

⁴⁵ “Els llocs centrals d’una ciutat es reconeixen amb facilitat destacant-se de la resta per una sèrie de signes i formes que denoten un tipus d’activitat i relacions diferents d’altres àrees més convencionals. Es pot afirmar que els

atractivo de espacios viejos o nuevos y revalorizarlos provocando a medio y largo plazo-un aumento significativo del precio del suelo y una especialización de sus usos. Esto se entiende aún más cuando se reconoce que la gran mayoría de las macro operaciones de "rehabilitación" urbanística contemplan intereses privados poderosos atizando un tipología variada de corruptelas políticas y administrativas⁴⁶.

5. La noción de *Espacio público* como lugar para la excepción y artefacto de guerra

Como se ha dicho, los mecanismos institucionales de control de la población descapitalizada en las ciudades, se inauguran en el siglo XVI coincidiendo con el aumento substancial del número de habitantes. Para lo que aquí se propone, la ordenación del espacio se

llocs centrals de les ciutats aporten uns signes d'identitat específics que les fan reconeixibles i individualitzables, com a conseqüència d'un procés de decantació històrica de ritme variable, produït per agents molt diversos, que expliquen la diversitat formal de cada àrea central. Marcs físics molt heterogenis, tant per la seva estructura física com per la morfologia del seu teixit son en realitat contenidors d'aquests valors de centralitat. Un alt nivell d'activitat, preferentment diversificada, la presència d'edificis públics de caire institucional, uns espais lliures d'especial significació, etc., son elements que apareixen quasi sempre d'una forma inequívoca als espais centrals d'una ciutat."(Ajuntament de Barcelona. Àrea d'Urbanisme, 1987: 8).

⁴⁶ La corrupción administrativa y política está ligada desde sus orígenes a las transformaciones urbanísticas (Diez Ripollés & Gómez Céspedes, 2008; Trapero Álvarez, 2010). En los siguientes apartados aportaré un análisis de casos concretos de corrupción en Barcelona (Magrinyà Torner & Maza, 2005) y su correlación sobre los cambios en la fiscalización de la calle d'en Robador -que yo mismo elaboré y publiqué (Miquel Fernández, 2012a)- y que es el objeto de la presente tesis. De hecho, para el caso de estudio, la hemeroteca alberga cantidad de noticias desde los años 90 en los que aparecen casos de corrupción alrededor de la llamada "regeneración urbanística del Raval": caso de los elevadísimos salarios de los responsables de PROCIVESA, del pago de facturas sin IVA, de comisarios policiales implicados en casos de proxenetismo y soborno en prostíbulos, de asignación de pisos de protección oficial a dedo, de pagos de comisiones por las licencias de actividades económicas en el barrio, por venta de patrimonio histórico. Sólo, a modo de ejemplo. En 2009 se detiene a dos trabajadores del Distrito de Ciutat Vella. Los detenidos eran el ingeniero y el funcionario, responsables de adjudicar las licencias municipales de actividad comercial, Joaquim Quilez y Heliodoro Lozano. "El juez manda a prisión a los detenidos por irregularidades en la gestión de apartamentos turísticos" *La Vanguardia*, 22/12/2009.

realiza en aras de la disuasión del delito, que se basa en la creencia que su éxito es relativo a la capacidad de vigilancia sobre los individuos (Fraile, 2005). Si a este presupuesto histórico, se le añaden los recientes análisis sobre la reclusión urbana en el siglo XXI (Wacquant, 2011), podemos reseguir una continuidad en las culturas de control de la ciudad.

En estas páginas se intenta mostrar cómo, la invención del concepto de espacio público, implementa, discursos y prácticas persistentes alrededor de las culturas de control. La novedad del caso, recaería en que, actualmente el espacio público circunscribiría y apuntalaría un territorio para la excepción. En este lugar -y sobre algunos de sus usuarios- el derecho y la norma se suspenderían *preventivamente* con el objetivo de hacer más efectivo la *neutralización* de coágulos humanos que dificulten la transformación del lugar en escenario de producción intensiva de plusvalías para terceros.

Partiré entonces de la premisa según la cual, el sitio escogido como objeto de estudio, desde los inicios de su urbanización en el siglo XVIII, ha sido espacio para aplicación intensiva de culturas de control. El punto de llegada del análisis, va a ser el actual mecanismo de fiscalización de la población del barrio, que pivota insistentemente sobre una inoportuna, y por momentos, endeble conceptualización de espacio público

Si el urbanismo puso las bases de lo que sería la ciencia de la ciudad, hoy las tecnologías de control han implementado retóricas y prácticas de fiscalización de población especialmente diseñadas para el sometimiento de las clases descapitalizadas, en lo que se conoce como el *urbanismo del dominio* (López Sánchez, 1993: 99)

Desde sus orígenes, el uso del vocablo *espacio público* de manera parecida a lo que ha sucedido con *urbanismo* ha servido para ocultar una ideología, en este caso sobre qué debe *suceder en la calle*. Esta ideología hoy es inseparable de la citada urbanística y la más reciente del "civismo". Una ideología que oculta unos intereses de clase, de la clase dominante (Delgado & Malet, 2007). Se pretende neutral

aunque se trate manifiestamente de criterios basados en el menosprecio de los usos populares de la calles. Un ejemplo de este énfasis en hablar de *espacio público* como si fuera una noción apolítica, son las reflexiones de Francesc Torralba

“Amb certa freqüència, lectors d’aquest diari es queixen, amb raó, de la manca de civisme a Barcelona. Són persones anònimes, sensates, que lamenten la brutícia que hi ha pertot, especialment després de les festes, i la mala educació que regna en l’espai públic, en les places, en els autobusos, en els mercats i en els centres comercials. Molts d’ells tenen la impressió de viure enmig de bàrbars. El clam és continuat i no obeeix cap consigna política. És l’expressió lliure de la ciutadania que desitjaria viure en una ciutat on les persones poguessin tenir relacions harmòniques entre si i gaudir del fet de viure. Som lluny de ser un poble cívic, encara que el civisme és una de les arrels més profundes de la nostra identitat col·lectiva, un valor subratllat i enaltit des de Baldori Reixach i Valentí Almirall fins a Salvador Espriu i Víctor Català. Falla el sentit del respecte i la cura per l’espai públic, l’estima per la ciutat i la naturalesa”.⁴⁷

Esta cita resume una lectura local pero completamente válida para vislumbrar la manera en la que se arrasa con la definición de *espacio público* en tanto *calle* -aquél lugar, se ha dicho, escenario del encuentro entre extraños en el marco de estructuras con escasa afiliación y altamente imprevisible- y se imponen un marco restrictivo, fuertemente normativizado en el que toda acción no acorde con los intereses de los grupos dominantes, corre el riesgo de ser censurada y condenada.

Este extracto sirve para contrastarlo con los críticos a esta retórica del *civismo* sobre qué tiene que ser el *Espacio Público*. En este sentido, Mónica Degen desgrana agudamente las implicaciones de los discursos sobre el “espacio público”:

La retórica del "espacio público" esconde el hecho de que estos lugares están penetrados y desarrollados por intereses privados y que la participación en estos espacios está particularmente focalizada: el consumo es la actividad general y el principal objetivo en este tipo de vida pública.(Degen, 2004:32)

La misma autora profundiza su crítica y la dirige a otros autores que “sostienen que uno de los peligros de concebir la ciudad sobre todo como una empresa estética, como una escapada de consumo intensivo, es que la gente no se une para perseguir objetivos cívicos

⁴⁷Francesc Torralba, “L’oblit del civisme, *La Vanguardia*. 30/06/2010 - director de la Càtedra ethos de la Universitat Ramon Llull

comunes” (Degen, 2004:34). Esto puede dar lugar a nuevas formas colectivas alrededor de configuraciones afectivas como el estilo de vida (Maffesoli, 2000).

En las subsiguientes páginas pretendo problematizar -de manera sucinta- lo que podríamos llamar el concepto hegemónico de *espacio público*. Hegemonía establecida por el uso indiscriminado tanto por diseñadores como por gestores de la ciudad que justificaría el tipo de intervenciones urbanísticas a las que hemos hecho referencia. Éstas se realizan últimamente bajo el amparo de una conceptualización de ciudad y de *espacio público* que reduce lo urbano a las manifestaciones ordenadas y previsibles que deben acaecer en las citadas *Ciudades Globales*.

Esta es la definición que podríamos llamar hegemónica y es por tanto, la promovida por las instituciones gubernativas. *Espacio público* entonces, es una noción a la que se evoca desde hace ya unos años para definir alguna cosa más que espacio de libre acceso en la ciudad y de titularidad pública. Para las autoridades políticas definir *espacio público* a menudo comporta una actitud moral que no intenta describir qué es este espacio que gestionan sino qué tendría que ser. En otras palabras, el *espacio público* no es simplemente la calle o la plaza, accesibles a todos los habitantes de la ciudad; hablar de *espacio público* comporta una apuesta moral sobre cómo se quiere que sea la ciudad. En cuanto al caso del Raval, son suficientemente elocuentes las palabras de Jordi Hereu, alcalde de Barcelona desde el año 2006 hasta el 2011, cuando utiliza toda una retahíla de conceptos mistificados y abstractos para definir qué y cómo, debe ser el *espacio público*: “ordenado, seguro, limpio, cívico, de calidad y de libertad” (El País, 17 de septiembre de 2009).

Actualmente pues, cuando se evoca el *espacio público* es para definirlo como escenario donde se practica la acción comunicativa habermasiana (Habermas, 1981) Es en este sentido se concibe como un lugar de representación de la ciudadanía democrática. Una

ciudadanía ideal negociaría aristotélicamente lo mejor para la ciudad, departiendo, dialogando, encontrando puntos intermedios que gusten a los actores implicados, donde éstos cederían en favor del bien común. En este espacio imaginario de diálogo permanente no tendría cabida el *conflicto*⁴⁸.

Éste se resolvería implícitamente con el intercambio de opiniones entre iguales donde la razón se impondría y aquél que sostuviera los argumentos más sólidos invitaría a los otros a adoptar la decisión propuesta. Desde este punto de vista el *espacio público* es donde se materializaría la comunión perfecta hegeliana entre Estado y Sociedad Civil (Sahuí, 2000). Queda definido el *espacio público* pues en tanto el conflicto le sea ajeno. Desde esta perspectiva, el conflicto es pues una tara en disimular cuando no eliminar. Incluso, y de forma aún más concreta es preciso remarcar que la actual definición de *espacio público* contempla el conflicto antagonista como un estorbo para quién tiene que comerciar con éste (Degen, 2004; Subirats, 2006; Tabakman, 2010)

Contrariamente, para la sociología urbana, el concepto de *espacio público* ha sido más laborioso y polémico, sin duda, debido al privilegio que la disciplina concede al habla y a los encuentros regulares en la calle y las culturas de las calles (Joseph, 1999b). Hay pues un doble sentido en la acepción corriente de este concepto, ya anunciado en los párrafos anteriores. Y que tiene especialmente que ver con las tesis goffmanianas que los herederos de Kant soslayan o ignoran (Joseph, 1999a). Y es que, para éstos, como por ejemplo Habermas, el *espacio público* evoca el dispositivo democrático por excelencia, la esfera donde se representa públicamente la acción democrática en el sentido de los filósofos citados, conducida por el

⁴⁸ Aunque no es este el momento de detenerse en la noción de conflicto sí que se requiere una aclaración. Y es que, como ocurre con otros tantos conceptos relativos al análisis urbano, el de conflicto se le ha vaciado de contenido antagonista. De esta forma, la noción hegemónica de conflicto difundida mediante los discursos oficiales, abandonaría su condición de concepto de síntesis de los antagonismos socioeconómicos, para convertirse en un marco normativo de prácticas ciudadanas en el *espacio público*, al servicio de una nueva implementación de las culturas de control.

placer sociable de departir, de conversar libremente y sin tropiezos. Éste es la definición política hoy dominante en una serie de discursos a veces voluntaristas que acuden regularmente a las virtudes de la concertación.

Yendo algo más allá se puede recuperar las críticas al *espacio público* lugar de excepción y de exclusión (Horta & Delgado Ruiz, 2011). En este sentido es conceptualizado como “ideología cuando no de mercancía, a razón de la cual se presenta como correcto y necesario un proyecto de ciudad, y se legitiman por adelantado una serie de estrategias que, a veces con las mejores intenciones y otras no tanto, sirven para excluir del *espacio público* todo aquello que resulte ajeno y por lo tanto problemático para el modelo que se busca realizar” (Urzúa Bastida, 2012, p. 159)

Hasta aquí, he querido presentar en estas páginas, una de las formas recientes que ha adoptado el control urbano, la teorización de *espacio público* como territorio para la excepción. Ahora, erigida la crítica a esta noción, serán pertinentes unas reflexiones finales a propósito de lo que Loïc Wacquant llama reclusión urbana en el siglo XXI (2011).

Hoy, en sociedades formalmente democráticas este tipo de prácticas requieren fundar y refundar territorios y poblaciones de excepción. Para el caso del Raval de Barcelona, la definición de *espacio público* contempla exclusión de población, expropiación de prácticas y de espacios y por último, secuestro de vida urbana. En definitiva, estos espacios de control deben servir a un proyecto de ciudad concreto. Este modelo de ciudad puede entenderse entonces, como negación de la vida urbana que se ha querido contraponer a la de vida civilizada. En este texto, he apuntado a una retroalimentación entre vida urbana y modelo urbanístico. El resultante debe ser el enconamiento y la impugnación que representa la vida urbana del lugar. Ésta se entienden mejor en relación dialéctica con la lenta pero

contundente imposición de maneras de existir, difícilmente practicables por poblaciones descapitalizadas.

6. El asedio urbano

La última vuelta de tuerca practicada de los diseños urbanísticos de las ciudades tienen mucho que ver con el marco económico que se encuadra bajo el epígrafe de post-fordismo. Pues bien, la reestructuración económica que significó este nuevo marco comportó igualmente ajustes de carácter punitivo y represivo. Para este desarrollo se han escogido los pertinentes trabajos del citado Wacquant. Su tesis central es que la “mano invisible del mercado” requiere “el puño de hierro del Estado”(2000b).

Con este aparente juego de palabras Wacquant quiere evidenciar las relaciones entre la implementación de las medidas de desbarajuste del *Estado social*, el aumento de la precariedad laboral y habitacional y las políticas punitivas, represivas o de confinamiento. El sociólogo, recoge investigaciones de otros autores que muestra una correlación positiva entre "el deterioro del mercado laboral" y el aumento de los detenidos, mientras, "no existe ningún vínculo comprobado entre índice de criminalidad e índice de encarcelamiento". Es decir, el hecho de estar en el paro no sólo aumenta en todas partes la posibilidad de sufrir una detención preventiva y de mayor duración, sino que además, por un mismo tipo de infracciones, un condenado sin trabajo es puesto en prisión con más frecuencia en vez de recibir una sanción administrativa (Wacquant, op.cit, p. 106).

De hecho, los recientes trabajos sobre la legitimación del castigo destacan que en la actualidad, las políticas criminales han dejado de lado el supuesto objetivo rehabilitador para centrarse en la fiscalización y criminalización de la pobreza en base al acoso y encarcelamiento de pobres (Wacquant, 2000b, 2006).

Como es de sobras conocido, estas nuevas técnicas de gestión de la pobreza, se enmarcan en las nuevas teorías criminológicas

*actuariales*⁴⁹. A su vez, éstas tienen sus precedentes asentados en las llamadas políticas de *Tolerancia Cero*⁵⁰ -aunque resulte más apropiado llamarlas políticas de “intolerancia selectiva” (Wacquant, 2000a, p. 15) y la *pseudoteorias* policiales de *los cristales rotos*⁵¹.

En este marco de administración de la pobreza, en realidad, nada nuevo. Desde este punto de vista, *un buen pobre* es aquél “que se hace invisible, que no se queja, que no reclama derechos” (Wacquant, 2005, p. 60). Un pobre dócil que se diluye en el *espacio público* hasta el punto de llegar a mimetizarse con el mobiliario urbano, supuestamente el último proscenio que quedaría para exigir algún tipo de reconocimiento de su propia existencia.

Es en este contexto que ha aparecido lo que Wacquant llama una “nueva pobreza” (Wacquant 2005: 10), permanente o semipermanente, que se ha enclaustrado forzosamente en ciertos barrios que además “funcionan como variable explicativa, como si el

⁴⁹ Lo que la criminología se define como actuarialismo es la disciplina que aplica los métodos matemáticos y estadísticos en evaluar el riesgo en el aseguradoras y las industrias de finanzas. En la criminología el actuarialismo es la noción popularizada por autores como De Giorgi (2000a, 2000b) y que describe los avances que se derivaron de las políticas de ley y orden. Este nuevo paradigma de gestión del orden se basa en las filosofías de tipo *manegarial* y privatizador provenientes de las empresas aseguradoras que miden y calculan los riesgos, el coste que puede suponer la prevención del delito en función de la capacidad de dañar del orden de determinadas categorías sociales etiquetadas como de riesgo.

⁵⁰ *Zero Tolerance* en Nova York, *Law & Order* en Londres, *Choque de Ordem* en Río de Janeiro o la conocida como *Normativa cívica* de 2005 en Barcelona coinciden en la premisa según la cual, para acabar con la delincuencia la acción prioritaria de la administración municipal es ordenar la ciudad y eliminar los comportamientos molestos o desordenados. Para ello se intenta hacer desaparecer del ámbito público a los pobres, los mendigos, pero no mejorando sus condiciones de vida, sino directamente barriendo los mismos del *espacio público*, para que no interfieran esta representación ideal de la responsabilidad pública que se produce en el *espacio público* -adecuadamente purificado y sacralizado- de nuestras ciudades. La manera de hacerlo es transformando un problema político que tiene su raíz en profundas desigualdades socioeconómicas y de inseguridad social (laboral, inmobiliaria, etc ...) en un problema de criminalidad. Para “resolver” este problema se utiliza el sistema policial y penitenciario. En cualquier caso, estas nuevas reglamentaciones de cuestiones que antes se quedaban en el ámbito de la moral de los ciudadanos, las familias y las relaciones intragrupalas, permiten que el aparato represivo del Estado intervenga en estos asuntos con sanciones y castigos institucionales (De Giorgi, 2000a; Laignier & Fortes, 2010; Mendes, 2008; Silva, 2010).

⁵¹ La conocida teoría de los “cristales rotos” según la cual, si se lucha paso a paso contra los pequeños desórdenes cotidianos se conseguirá hacer retroceder las grandes patologías criminales que, por el mismo autor, son las de la microcriminalidad (Guillen, 2009; Wacquant, 2000a, p. 21; J. Q. Wilson & Kelling, 1982)

problema fuera el territorio" (Ibídem). Esta nueva pobreza encuentra gran parte de sus explicaciones en los procesos de flexibilización económica, desregulación laboral y consecuente y necesario desguace del Estado del Bienestar allí donde se había instaurado (Wacquant, 2007c).

Lo que él llama marginalidad avanzada no es el resultado de un "estancamiento del proceso industrializador" -por ejemplo, los llamados países del "tercer mundo" -sino más bien, todo lo contrario, ha sido la consecuencia lógica del proceso de acumulación capitalista que ha requerido transformar la cuestión pública en un nuevo mercado y ha propuesto como solución a los problemas derivados la precarización, la neutralización o expulsión de esa mano de obra que se ha vuelto inservible.

Esta nueva marginalidad es producto del "desarrollo industrial" y de la acumulación capitalista en la nueva economía especulativa y de servicios. En este sentido, nos recuerda Wacquant -la nueva marginalidad no disminuirá con el crecimiento de la riqueza de los países, al contrario, aumentará resultando más *inseguridad social* que a su tiempo provocará lógicamente más "inseguridad pública" o microcriminalidad que ahora sí, se ha combatir con la fuerza, convertida en legítima y justa para la elaboración a posteriori de políticas herederas de la conocida como "Tolerancia Cero".

La primera característica de este nuevo régimen es lo que el Bauman identifica como desocialización del trabajo y que en términos de la nueva economía se conoce como flexibilización del mercado de trabajo. En este sentido, el mismo autor (Bauman, 1999, p. 153) explica que los gobiernos no pueden prometer ninguna otra respuesta, más que la disminución de las tasas de paro por medio de una mayor *flexibilización laboral*. Ésta, en última instancia, significa inseguridad creciente, dolorosa y discapacitante. Se afirma que hay que dejar todo en manos del mercado lo que produce irresponsabilidad política de los males económicos que afectan a la mayoría de la población. En cambio, atajar la sensación de

inseguridad generalizada provocada -entre otras cuestiones- por la desregularización laboral combatiendo la imaginada criminalidad creciente que amenaza la seguridad personal, es una opción realista y da réditos electorales. En este sentido, la "seguridad"⁵² no se beneficia demasiado pero engorda el número de los votos a los partidos que le establecen en la cabecera de sus programas electorales⁵³.

El modelo previo a "la flexibilización" era el del fordismo y la lógica conocida como "40-50-60". Trabajar 40 horas semanales, unas 50 semanas al año y los 60 años, jubilarse. Este modelo permitía un salario para mantener la familia, y la posibilidad de transmitir el estatus de los padres de los progenitores a los hijos. Esto se acompañaba de un Estado keynesiano que compensaba las desaceleraciones de la economía con una redistribución de la renta que ayudaba a que los trabajadores no entraran en círculos de marginalidad. En este marco, la pobreza era consecuencia de la falta de crecimiento y la solución era expandir la esfera del trabajo y aumentar el crecimiento industrial.

Después de la *crisis del petróleo* de la segunda mitad de los 70 este "contrato social" se rompe. Se desregula el mercado de trabajo de forma que se pueden trabajar 10 horas semanales pero también 70, las normas laborales han desestandarizado y la protección- de forma especial en el mercado de trabajo que Piore (Piore & Doeringer, 1983) definió como *secundario*- se vuelve irrisoria en muchos casos e inexistente en tantos otros, sobre todo entre los conocidos en Europa como "inmigrantes ilegales" (Miquel Fernández & Romero, 2008). En este nuevo marco laboral es un remedio a medias ya que siempre es mejor trabajar que no trabajar pero este trabajo no permite ni ahorro ni ofrece garantías de mantenimiento o traspaso de estatus.

⁵² En alemán -nos explica Bauman- seguridad es *Sicherheit*. Vocablo que no permite separar lo afectivo de lo conductual y en este caso comprende tres experiencias indisolubles: protección, seguridad y certeza (Bauman, 1999, p.152).

⁵³ Los casos próximos bien conocidos son los de los gobiernos francés, de Nicolás Sarkozy -ministro del interior antes de primer ministro- el español de Rajoy y su ministro Fernández Díaz o el catalán de Mas con su *conseller d'interior* Felip Puig.

Además, como nos recuerda Bauman (Bauman, 1999: 146) el trabajo flexible tiene como estrategia preferida que los trabajadores, no aprendan, sino que olviden la antigua ética del trabajo. Deben olvidarse del trabajo continuado, todos los días en el mismo lugar y con los mismos compañeros de trabajo, si olvidan cualquier vínculo vocacional con el trabajo y sobre todo la tendencia enfermiza de que ellos, en tanto que trabajadores tienen derechos y que la patronal tiene algunas responsabilidades sobre el trabajo.

Es por ello que el nuevo mercado de trabajo -como demostró Piore (op.cit.)- no es fuente de solidaridad sino de dualización, fragmentación y de polarización social. Esta situación provoca una involución económica y un deterioro general. Además este proceso viene acompañado de un aumento cada vez mayor de la distancia entre la periferia y el centro de estas ciudades y que se agrava con campañas mediático-políticas de demonización de estos territorios (Wacquant, 2005: 12).

La segunda característica pues es consecuencia de las dos anteriores. Se trata de los intensos procesos de estigmatización de estos barrios que acaban siendo figurativa o realmente-barrios deteriorados, empobrecidos, llenos de violencia, tráfico y consumo de drogas, robos y, en general, de todos los demonios imaginados por la utópica sociedad de la promoción de la civilidad. Esta estigmatización favorece que sus residentes no se sientan identificados con el barrio y pasen el estigma de unos a otros, deteriorando las posibilidades de una respuesta colectiva y organizada fuerte a las fuerzas que provocan esta situación (Wacquant, 2005: 13).

Aquí nos encontramos con una tercera característica y es que no existe una lengua común que dé cuenta de este malestar, que les otorgue una identidad común una estructura de respuesta colectiva. Esto facilita que se les pueda retratar como población de delincuentes. Esta situación conlleva atomización y desocialización, se multiplican aún más, las dificultades para incorporarse con éxito a

la arcadia de iguales imaginada y diseñada -todavía no practicada- por la ideología *ciudadanista* (Domínguez Sánchez, 2007).

Esto hace más fácil que las elites del Estado propongan respuestas punitivas en forma de aumento de las normativas, preponderancia del sistema penal por encima del civil y del administrativo para gestionar el orden⁵⁴. A esto hay que añadir un aumento de la presión policial y arbitrariedad en sus acciones para que traten el problema que representa esta población, precisamente cuando está empezando a fragmentarse tanto en realidad como en representación, cuando es definida negativamente por imágenes de vicio y amenaza (Wacquant, 2005: p. 13).

La conclusión coincidente en cierta medida a la que llegan Bauman y Wacquant, es que esta política es una invitación al desastre social, una invitación a crear un orden social en profunda contradicción con los fundamentos de la Democracia. Porque una sociedad democrática, por definición tiene sólo un Estado que se comporta idénticamente con ricos y pobres, que hace valer la ley igualmente para todos, que no ejerce una vigilancia especial, ni una diligencia punitiva especial sobre un sector particular de la sociedad y especialmente no en contra de los desposeídos.

La penalización de la pobreza -concluye Wacquant- el abandono del proyecto de sociedad democrática que instaura una dictadura sobre los pobres para proteger otra *dictadura*: la de la racionalidad instrumental del capital (2005: p.14).

Pues bien, hasta aquí se ha mostrado igualmente, algunos de los principios de excepción vigentes y cómo estos remiten a la

⁵⁴ Bauman, (Bauman, 2004, p. 35, 2006, p. 249) utiliza el concepto de *adiaforización* (la separación de la ejecución de un acto y su valoración moral) para entender estos cambios. Se trata de procesos típicos de la Modernidad que requieren el establecimiento de distancias entre los elaboradores de la norma coactiva y moralmente reprobable y los ejecutores de la norma. En el caso de normativas municipales moralmente controvertidas, discrecionalidad policial, deja un espacio de confrontación entre el policía en persona y la víctima de la coacción normativa lo que, según Bauman, puede provocar compasión y por tanto excepción de la coacción. Se trata de cuestiones que se contrastará y desarrollaran en el posterior capítulo etnográfico.

producción de espacios extraterritoriales. La lógica o protocolo que hilvanan las diferentes técnicas de control, acostumbran a iniciarse con retóricas institucionales estigmatizadoras sobre el lugar. Los sistemáticos asedios policiales, son el siguiente preámbulo a una drástica intervención urbanística. Esta destrucción implementa la degradación a la que se les aboca, coadyuvando aún más a su deterioro. En este momento se abre la puerta a un control de la población más sutil, menos policial y que se estructura alrededor de la cultura simbólica. La institucionalización de la calle y de los acontecimientos que allí pueden tener lugar, deberían ser la expresión de *contramovimientos* (Maza, McDonogh, Pujadas, & Casas, 2002) que junto con la participación y el patriotismo de ciudad, deslegitimen maneras *otras* de vivir en la ciudad⁵⁵.

La zona del Raval escogida para el estudio -la llamada *illa Robador*, con su larga historia de luchas e indisciplina, es un espacio paradigmático para entender las antiguas y las nuevas formas de dominación urbana. Ha sido y es allí donde se ensayan las culturas de control que, con mayor o menor éxito se aplican sobre su población. Ésta, organizada o no, sigue resistiendo a un trato de excepción y reclamando su derecho a la ciudad.

Dicho esto, queda únicamente ver qué es y ha sido el barrio del Raval de Barcelona. Se puede avanzar ya la afirmación según la cual, éste es uno de los espacios de la ciudad en el que en los últimos veinticinco años, se ha condensado y acelerado los intentos de liquidación o disciplinamiento de lo urbano, que para el caso que nos ocupa viene a ser lo mismo (Delgado, 2003; Harvey, 2008c; Joseph & Cefai, 2002; Lefebvre, 1969). Para esta aproximación historiográfica al barrio del Raval, voy a situar en el centro de la cuestión, la elaboración, implementación y aplicación de sucesivas culturas de control desde el siglo XVII hasta nuestros días.

⁵⁵ Un análisis sucinto de estas tres cuestiones se encuentra al final del próximo capítulo

CAPÍTULO III

APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA. MISERICORDIA, HIGIENISMO, URBANISMO Y CIVISMO, COMO CULTURAS DE CONTROL EN EL BARRIO DEL RAVAL DE BARCELONA.

Las siguientes páginas son el resultado de un trabajo historiográfico y teórico sobre la aplicación de culturas de control en el barrio del Raval de Barcelona, desde su urbanización a partir del siglo XVIII hasta nuestros días. Con este estudio histórico y geográfico de la ciudad, establezco una cronología en la tendencia a vigilar la población urbana, que traspasa modelos sociales industriales y postindustriales (Fraile, 2005, p. 145).

1. La urbanización del Raval como escenario y resultado de la confrontación antagonista

Por *culturas de control* (Garland, 2005) se entienden las prácticas y los mecanismos institucionales destinados a la fiscalización de la población. En este sentido, el texto contiene dos guías argumentativas: por un lado, la premisa ya anunciada al inicio de estas páginas según la cual, estas culturas de control y fiscalización de los habitantes del Raval se ha llevado a cabo en *aras de su bien* aunque esto haya comportado la represión, encierro y expulsión de parte de sus habitantes, así como la destrucción de calles, viviendas y plazas. Esta *destrucción creadora* ha comportado además la desaparición de la memoria colectiva del barrio así como de la cultura del mismo, las formas de pensar o de actuar, así como las diferentes estrategias de enfrentarse a la contingencia, o las de procurarse la subsistencia tanto como el asueto o el ocio.

Pues bien, a partir de estas dos tesis y las diferentes subtesis que se desprenden (y que se desarrollarán a lo largo de este capítulo), se interpretará mejor lo que aquí se propone. El trabajo está dividido en seis apartados. Se trata de una cronología con tres episodios, sobre la base de los cambios y perfeccionamientos de estrategias de control

social sobre el Raval. Estos tres apartados, son complementados por otros dos de carácter sincrónico, sobre algunos acontecimientos que se presuponen como determinadamente influyentes, para el objeto de estudio señalado.

Así, la sección inicial, *Primeras respuestas al problema de la gestión de pobres en la ciudad*, se ocuparía de las originales instituciones empleadas en gestionar el aumento de población pobre a partir del siglo XVII. Estaríamos hablando de la retahíla de centros asistenciales, caritativos y represivos, convocados alrededor de la *Casa de la Misericòrdia*. Éstos, se ocuparían de la expulsión de esta población de las calles, de su encierro, así como del aprovechamiento de su fuerza de trabajo.

El segundo apartado *La emergencia de un nuevo sujeto político: las consecuencias de la industrialización en la configuración del Raval*, explica los efectos de la conversión de un barrio de huertos y conventos en uno de fábricas. La congregación de población obrera en él y los conflictos que se derivarán de los antagonismos entre patronos y obreros, tendrán allí un escenario predilecto.

La siguiente sección, también sincrónica, trata de la producción de *dos ciudades* como motivo y resultado del conflicto, a partir de la planificación y construcción del *Eixample* como ciudad burguesa y del casco antiguo como *ciudad obrera*. Los barrios antiguos con cierta heterogeneidad, darán paso, paulatinamente a la representación territorializada de la polaridad social, concentrando clases trabajadoras en la *ciudad vieja* y propietarios y administradores en la *ciudad nueva*.

Así, llegamos al apartado central, titulado *La legalidad violenta: Los sueños de la república del orden frente a las pesadillas del barrio chino*. El papel del “barrio chino” y toda la literatura demonizante que lo caracteriza, se encontrará en el corazón de las posteriores intervenciones urbanísticas sobre el Raval. Entender cómo se configura la retórica del “infierno en la tierra” que serviría para justificar todo grado de afectaciones -algunas de ellas especialmente

contendientes- será clave a la hora de soportar lo que aquí se sostiene.

A continuación, bajo el título *El Postfranquismo: hacia la "renovación de personas en el Raval"*, analizo las intervenciones realizadas en el nuevo marco democrático, después de cuarenta años de dictadura. Lo relevante de esta aproximación, será la identificación de una continuidad entre las propuestas de uno y otro periodo. Se cuestiona así, la supuesta ruptura que debía significar el nuevo periodo democrático, en el tratamiento público del Raval.

El texto finaliza con un reflexión -premonitorio del siguiente capítulo entográfico- sobre las más recientes estrategias de control urbano sobre el Raval. Se trata de la *participación ciudadana*, el *patriotismo de ciudad* y el *civismo*, entendidas nuevamente como arreglo de los instrumentos de control social del barrio. Para acabar, me permito proponer alguno de los procesos de aculturación sobre la población del Raval. En este sentido, se interpreta la destrucción, no sólo de patrimonio arquitectónico, sino también cultural, político y económico sobre la zona.

1. El arrabal de Barcelona

Algunas de las calles del Raval, aún siguen siendo escenario de *vida urbana* -en los términos en los que se ha definido en los capítulos anteriores. Lo urbano es lo que de humano sucede en la ciudad, al margen, en coalición o -por momentos- a pesar o en contra, de las transformaciones urbanísticas.



Il·lustració 1: Divisió administrativa actual del districte de "Ciutat Vella". En el extrem esquerre, el Raval

Pues bien, el barrio del Raval de Barcelona recibe su nombre, precisamente por ser la zona que circundaba la muralla. Se trataba de un territorio de huertos, salpicado por un importante número de centros religiosos, asistenciales, caritativos y represivos.

La zona de estudio, resulta un ejemplo inigualable para la exploración de las dialécticas entre espacio urbano e intervenciones urbanísticas. Su morfología física, cultural, política y económica, conforman un paradigma de cómo, las ideas y las acciones sobre el tejido urbano y su población, cristalizan la abstracción a la que llamamos sociedad.

Para reseguir estas transformaciones se requiere ampliar la escala temporal y territorial. En este sentido, en las siguientes páginas se propondrá un hilo histórico que se inicia en el siglo XVII y que finalizará con las recientes intervenciones. El límite territorial se irá ampliando, según convenga, al resto de la antigua ciudad amurallada o al *Eixample* con la intención de reconocer la lógica que irá constituyendo el Raval. En otras palabras, este cambio de escala -geográfica y temporal- debe ser útil para comprender algunas de las

condiciones de posibilidad que han convergido en dar forma al actual Raval.

Tal y como afirman diversos etnólogos e historiadores de la ciudad (Amades, 1934; Fabre & Huertas Claveria, 1976; Huertas Claveria, 1979; Villar, 1996) el Raval, desde su constitución al otro lado de la muralla que se alzaba en la actual Rambla, siempre ha sido un barrio al *margen* (Aisa & Vidal, 2006), y al mismo tiempo, *servidor* de la ciudad (Artigues Vidal et. al, 1980). Los huertos y los primitivos centros asistenciales o religiosos, eran los elementos característicos de su paisaje. Los primeros proveían de alimentos a la ciudad y los segundos, recogían y controlaban a la población que se considerase problemática, ya fuese por ser portadora de alguna enfermedad -“física o moral”- o por haber cometido algún delito o falta.

En las páginas siguientes, nos centraremos en lo que autores como Pedro Fraile (2005) han identificado como las dos funciones más importantes que han determinado -de manera parecida a la mayoría de ciudades modernas europeas- el diseño de Barcelona: el control y la vigilancia de la población depauperada por un lado, y por el otro, la adecuación de la ciudad a las necesidades de la circulación de capital.

La primera de las funciones, será de la que me ocuparé en las páginas sucesivas. Se trata de los cambios relativos a la función del Raval desde prácticamente su constitución, como territorio para el control y gestión de la pobreza: es decir, la concentración, vigilancia y represión de la población, definida como problemática para el resto de los habitantes.

El barrio que actualmente se conoce como el Raval de Barcelona ha sido uno de los primeros barrios industriales y obreros de Europa. Partiendo de esta premisa, describir el barrio como escenario y resultado de la confrontación es pertinente en tanto, *en* sus calles y *contra* sus calles, se han sucedido, desde principios del siglo XIX, hasta prácticamente nuestros días, enfrentamientos civiles entre las autoridades gubernativas y trabajadores, trabajadoras, usuarios o habitantes, que parecían incomodar a lo que se esperaba que fuese el

nuevo orden político, económico y cultural burgués (López Sánchez, 1993a).

Además de los enfrentamientos, que podríamos llamar físicos⁵⁶, el Raval ha sido, el escenario de luchas antagonistas entre grupos capitalizados y descapitalizados (López Sánchez, 1986). Aunque la disputa directa por el territorio, por el suelo, ha discurrido con diversas intensidades que este texto secuenciará, ha sido a partir de los últimos años del siglo XX y con especial ahínco en los primeros del presente, cuando la confrontación ha adoptado unas estrategias, que han llevado a cabo lo que en otros periodos sólo se había planteado: arrasar con parte importante del patrimonio arquitectónico (Alexandre, 2000; Mallarach, 1999) cultural (Benet i Jornet, 2000; Tabakman, 2001; Lahuerta & Serrats, 2005; Sargatal Bataller, 2009; Benach & Tello, 2004; Nofre, 2010), social y económico (Capel, 2005; Magrinyà & Maza, 2005; Maza, McDonogh, & Pujadas, 2002; Pedraforca, 2004).

Estas nuevas estrategias tienen como único precedente, los citados bombardeos del *barri de Drassanes* de los años 1937 y 38. Y como consecuencia directa o indirecta, el barrido, prácticamente completo, de la memoria, y por tanto de los elementos de referencia, de las luchas por el trabajo y el techo que allí acaecieron (Colom, 2005; Benet i Jornet, 2000; Moreno & Vázquez Montalbán, 1991; Vázquez Montalbán, 2002).

En las páginas que aquí se anuncian, se propone una interpretación sobre cómo la lógicas de la ciudad moderna, industrial, van a requerir un grado de atención extraordinario a lo que Pere López Sánchez ha llamado “deserciones proletarias” (1986; 1993a; 1993b), es decir, acciones -organizadas o no, espontáneas, en forma de sediciones, manifestaciones, huelgas, asaltos a la propiedad privada o eclesiástica, formas alternativas de procurarse la subsistencia, etc...-

⁵⁶ Durante las primeras dos décadas del siglo XX, los enfrentamientos entre policías, hombres a sueldo de la patronal y obreros alcanzaron tal magnitud, que la historiografía local nombra este periodo como el del *pistolerismo* y que se pueden considerar un ensayo de guerra civil. Esta cuestión será tratada en el apartado “Ensayar la guerra civil” (León-Ignacio, 1981)

protagonizadas por grupos sociales descapitalizados, y en respuesta a los intentos de grupos capitalizados de imponer un tipo concreto de orden social, cultural, económico y, en definitiva, urbano.

El primer bloque periodizado entonces, se inicia a principios del siglo XVIII con la consolidación de los centros asistenciales, sanitarios, religiosos y penales. Finalizaría con el plan de “Ensanche y reforma de la ciudad de Barcelona” elaborado por Ildefons Cerdà y dispuesto por el gobierno estatal español, en respuesta a las demandas municipales desde principios del siglo XIX.

A partir de este momento, se identifica un nuevo periodo, en el que, desaparecidos los huertos y gran parte de los centros asistenciales, religiosos y represivos, el barrio se ha convertido en el más importante centro obrero e industrial de la ciudad. El límite temporal se inicia con la instalación de las primeras industrias a vapor a finales del siglo XVIII y estará caracterizado por una creciente conflictividad entre habitantes del barrio por un lado, paramilitares a las órdenes de algunos patronos industriales, por el otro, e intentando mantener una paz burguesa, policías o militares. Ésta etapa finalizará con los proyectos urbanísticos de la *Generalitat* Republicana truncados por la victoria del ejército rebelde dirigido por Francisco Franco.

Y un tercer y último gran bloque donde se tratarán los planes, reformas e intervenciones de la época postfranquista iniciada en 1976 a manos del gobierno municipal socialdemócrata.

2. Primeras respuestas al problema de la gestión de pobres en la ciudad: La Casa de la Misericòrdia.

La urbanización del Raval data del siglo XVIII, cuando algunos de sus primeros habitantes -procedentes del sector demolido por la construcción de la *Ciutadella* a manos del ejército borbónico después de la derrota de 1714 tras la guerra de sucesión- se instalaron en la calle *d'en Robador* (Fabre & Huertas Claveria, 1976, p. 295)

Más allá de las murallas situadas sobre la riera que una, vez cubierta, se convertiría en el famoso paseo de *La Rambla*, entre el puerto, la

colina de *Montjuïc*, y el inicio de la planicie que se extendía hasta los pueblos de *Gràcia* o *Sarrià*, se establecieron órdenes religiosas, conventos, e iglesias, alrededor de las cuales, se irían instalando nuevos pobladores, al tiempo, que algunos de estos centros iban a “recoger” a personas pobres o disolutas. Estos centros religiosos, serán las que dotarán de nombre a cada uno de los territorios en los que se iría cuarteando la zona: así, tomarán forma los barrios de Betlem, del Carme, del Pedró, de Sant Pau, Natzaret, Jerusalem, o Drassanes, entre otros. En éste último caso, el nombre le vendrá por su proximidad a las atarazanas reales, allí situadas desde finales del siglo XIII.

La muralla de la Rambla se mantuvo hasta el año 1774, manteniendo una tercera desde 1389, que se extendía por lo que actualmente conocemos como *Ronda Sant Antoni*, *Ronda Sant Pau* y *Paral·lel*. Pues bien, este nuevo recinto dio cobijo a más de una treintena de casas monásticas diferentes, siendo la primera *Sant Pau del Camp*, desde el año 914, y la última, el *Col·legi del Sant Àngel Màrtir*, en 1785 que resultan un número considerable en comparación con las ocho del *barri de Sant Pere* o las doce del resto de la ciudad amurallada. Las desamortizaciones y las algaradas anticlericales (epifánicamente unidas en las últimas⁵⁷) fueron algunas de las causas más importantes de su paulatina desaparición o su traslado extramuros (Fabre & Huertas Claveria, 1976, p. 281).

De todos los centros religiosos, el más interesante para este estudio es el *Convent de Montalegre*. Este convento fue fundado en 1362 por unas monjas agustinas, cuya orden fue disuelta en 1593. En 1743 se convirtió en seminario y en 1802 empieza a funcionar como *Casa de Caritat* (Fabre...*op.cit*). En la calle del mismo nombre del antiguo

⁵⁷A modo solamente de apunte, cabe tener en cuenta la relación entre iconoclastia y secularización que han destacado varios autores. Especialmente clarificador es el texto de William Christian (1976) donde concluye que “la voluntad de suprimir [...] los usos sacramentales del espacio público [...] es la culminación de un proceso iniciado en el siglo XVI que todavía está allá donde la religiosidad sacramental y basada en la eficacia simbólica continua obstruyendo no sólo los intentos de reforma encarnados por las corrientes protestantes, sino también a los esfuerzos de la propia Iglesia católica por redimir una exterioridad ritual de la que su teología abomina. Ese proceso no es otro que el de modernización secularización, que ha sido también un proceso de politización.”

convento, se fundará la *Reial Casa d'Hospici i Refugi*, que dependía de una sola administración, la de la *Casa de la Misericòrdia* situada en la calle Elisabets.

Pues bien, la *Casa de la Caritat* se convirtió en el eje de la trama asistencial de la ciudad. Las casas de la misericordia eran una institución típica de la edad moderna europea que surgieron estructuradas sobre dos pilares fundamentales: por un lado, la reclusión de todos los pobres y por el otro, el combate contra la “ociosidad y la vagancia” mediante el trabajo (Carbonell i Esteller, 1986).

[...] la gran capacitat assistencial, la distribució espacial dels acollits segons la seva condició, estat físic i psíquic, edat i sexe, com també l'organització de les distintes tasques productives -especialment, en el ram tèxtil- que es duen a terme en el seu si, són el reflèx més fidel que aquestes institucions estaven dissenyades per ratificar, en la pràctica, la consigna que llançaren a final de segle XVI la majoría de governs d'Europa sote el lema de “recolliment general de pobres” (Carbonell...op.cit, p. 38)

El énfasis se ponía en la reclusión de todos los vagabundos, los pedigüños, y en general de todo aquél que viviera *en la calle o de la calle*. Estos centros aparecieron por un lado, debido al fuerte crecimiento demográfico que empezaban a vivir las ciudades, una nueva necesidad de control de la población disoluta y pobre, y la idea que solamente el trabajo podía “combatre i extirpar l'ociosidad, la vagància i el vici, de manera que cadascun dels acollits havia de guanyar-se [...] el seu manteniment” (Carbonell...op.cit, p. 38).

En España, las teorizaciones de Miguel Giginta a finales del siglo XVI, destacaron la importancia del trabajo en las casa de misericordia. Según el geógrafo Pedro Fraile, al panóptico de Jeremy Bentham le precede las tesis de Giginta que ya entonces diseñó en sistema espacial y disciplinar (Fraile, 2005, p. 17- 19). Se encerraba a la población considerada licenciosa, en las casas de misericordia y se les forzaba a trabajar. De hecho, debió resultar tan provechosa la idea que, en el siglo XVIII se planteará la utilidad de convertir los hospicios en fábricas. (Carbonell...op.cit).

De esta manera, la acción institucional intentaba hacer frente al problema público que empezó a significar la pobreza urbana:

Las ciudades se llenaban de una variopinta muchedumbre en la que se mezclaban enfermos, tullidos, desheredados y también campesinos empobrecidos o delincuentes, que temporalmente fingían invalidez o locura para recabar alguna limosna o escamotearse.[...] La perentoria necesidad de poner orden en tal desbarajuste supuso, por un lado, una intensificación del debate sobre la pobreza o el trabajo y por otro, el recogimiento en instituciones, más o menos especializadas, de una buena parte de estos individuos. En esos lugares se intentaban cosas tan distintas como curar, salvar el alma o crear hábitos de trabajo precisamente por eso, fueron un laboratorio de incalculable valor para llegar a formulaciones sobre lo espacial o lo disciplinar. (Fraile 2005, p. 15)

Este tipo de centros entonces, debían “recoger”, según las ordenanzas del “*Consell de Cent*” (la autoridad consistorial barcelonesa de la época) tanto a “verdaderos como a falsos pobres”, una constelación, en definitiva, amplísima de gente compuesta de viejos, decrepitos, enfermos físicos o mentales, huérfanos, desamparados, viudas, estudiantes pobres, prostitutas, vagabundos, en definitiva, toda persona que divagase por la ciudad sin ocupación precisa. Se reclutaba entonces de dos maneras: por un lado, se recogía a todos aquellos que eran designados e identificados como elementos socialmente del todo indeseables. Éstos eran recluidos por las autoridades civiles, con la finalidad de salvaguardar el orden social (Fraile, 2005, p. 39), para procurar oficialmente “la mejora”, el “bienestar” de estas personas y por derivación, el bien y el confort para el resto de la sociedad. Otra importante fuente del alistamiento, eran el que facilitaban las propias familias que recluían a sus miembros que podían haber ofendido, de alguna manera la parentela. En esta época, también nos encontramos con ejercicios de resistencia y solidaridad frente a estas requisas humanas que volveremos a encontrar durante las posteriores centurias. Al parecer, los pobres y otra gente de la ciudad, se enfrentaba a los agentes que intentaran a llevar al redil a quién fuera persona compañera, vecina o conocida (*íbidem*).

Los recogimientos generales, tal y como se ha dicho, parece que se hacían con un interés bien determinado, sobre todo durante el último

tercio del siglo XVIII, a partir de una modificación de la ley borbónica. Se trataba de explotar las capacidades productivas de los indigentes. Esto explicaría que fuera este contingente humano, el que más efectivos suministró a la Armada, la Marina y las obras públicas.

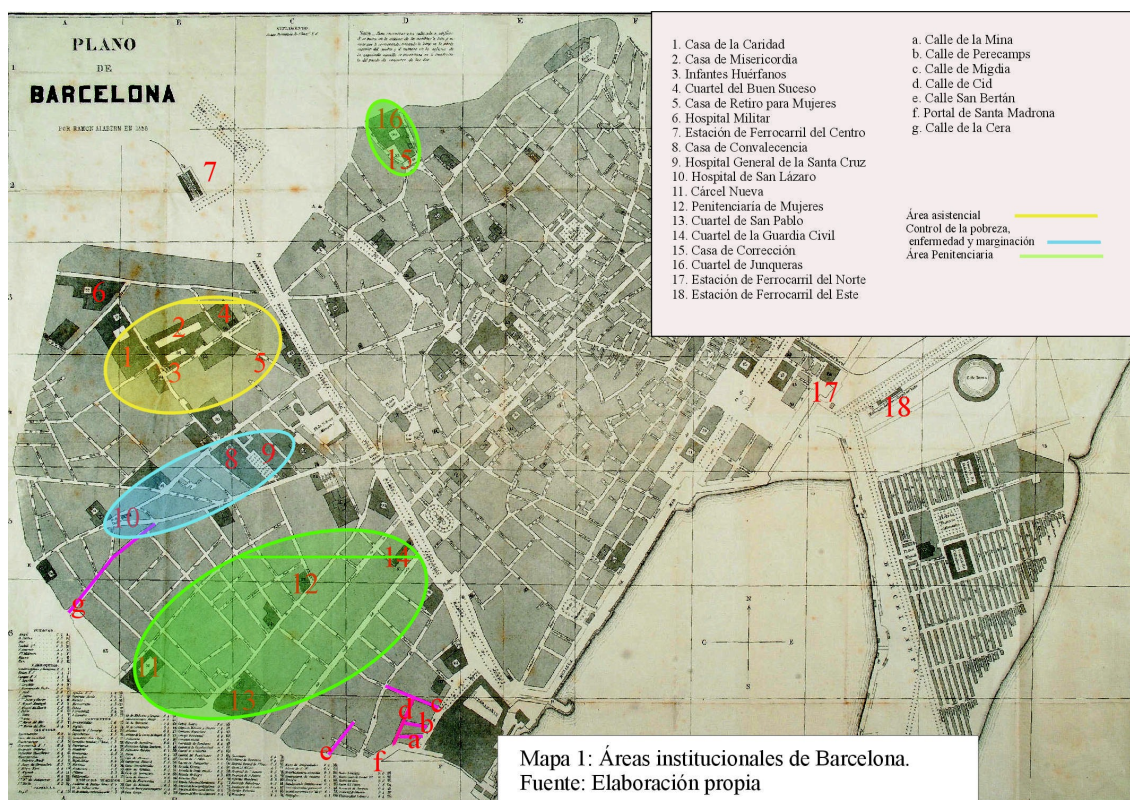
Bien, pues en Barcelona, el aumento de población al que antes hacía referencia, resulta especialmente significativo durante los primeros años del siglo XIX. En 1854 se derriban las murallas, alcanzando en 1860 una cifra de población algo por debajo de los 200.000 habitantes. Serán los preparativos para la primera gran Exposición Universal de Barcelona en 1888 los que provocarán que, años antes, en 1872 se alcance la cifra de 272.000 habitantes (Fraile, 2011, p.55; Requena, 2001, p. 5).

Los antecedentes a estos importantes cambios demográficos, debemos buscarlos en el siglo XVI. Los cambios económicos que se empezaban a producir en el primer capitalismo se añadieron a la multiplicación de pobres: primero induciendo a una reducción de los salarios que fue la premisa para que se diera una inflación de los beneficios, que hizo posible la acumulación y expansión posteriores. También ayudó, el desvincular al campesinado de la tierra, propiciando su movilidad para poder disponer de este trabajo donde fuera necesario. Este sería el inicio de los procesos de asalarización masivos iniciados en siglo XVII (Polany, 1989).

La agricultura ya no podía controlar el crecimiento demográfico. Según Fraile, las revueltas urbanas pasaron, de una cada dos años a 4 o 5 anuales entre mediados y finales del s. XVI. En ésta época, en el marco de una crisis alimenticia, de comercio y de capitales, las ventas de productos industriales se contraerá espectacularmente, de forma que la ciudad, no sólo no podrá absorber el masivo aumento de mano de obra, sino que restringirá los niveles de ocupación:

La confluencia de [estas] circunstancias así como la relativa novedad del fenómeno, hicieron que la década de los años veinte [del siglo XVI] fuese crucial en la redefinición de las estrategias de control social de recogimiento y encauzamiento de la pobreza, más aún cuando ese impreciso concepto iba con frecuencia unido a los de ociosidad, pestilencia, vicio, vagancia o delincuencia. Por eso, en esa década se pusieron en marcha, en diversas ciudades europeas, experiencias de

reorganización de la asistencia pública, que sirvieron de pauta para intervenciones posteriores en otros lugares. (Fraile, 2011, p. 35)



Il·lustració 2: Áreas institucionales de Barcelona. Fuente: Fraile, 2011

En la Europa protestante se promulgaban leyes para forzar al trabajo, aunque la Catalunya de tradición católica, demandaba otras estrategias, eso sí, con el mismo objetivo de evitar el vagabundeo, no reducir o eliminar la pobreza. Es decir, el objetivo era tener un mayor control sobre la población pobre que se desplazaba continuamente de un lugar a otro. Algo que provocaba mucha inquietud, antes como ahora, era precisamente esta característica antonómica del espacio urbano: el cuajarse como espacio de movildades sistemáticas, donde las relaciones humanas, poco o nada coagulan, y que se caracterizan por estar mínimamente estructuradas, facilitando una capacidad de adaptación colectiva mayor, al mismo tiempo que una resultante dificultad para ser, literalmente, definidas, fiscalizadas o detenidas.

Barcelona, como otras ciudades que habían adquirido dimensiones parecidas, necesitaba ubicar esta serie de servicios de carácter asistencial o represivo que, acostumbraban a producir cierto rechazo

social. La mayoría de estos establecimientos se situaron en el lado izquierdo de la Rambla, es decir, en el Raval.

Tal y como recoge Fraile en el mapa (Ilustración núm. 2), el lugar donde se exponía todo un abanico de trabajadores, de parados y en general, como ya se han indicado, de población *callejera*, es decir, que vivía *en o de* las calles, se concentraron una serie de instituciones simbólicamente redentoras y materialmente controladoras. Siguiendo la lógica dialéctica que propone de nuevo Fraile (2011, p. 58), esta zona de la ciudad fue tendiendo a especializarse en centros de asistencia, recogida y represión de este tipo de población, lo que a su tiempo, colaboró nuevamente en la estigmatización del barrio y, por derivación, en la de sus habitantes. En este sentido, el Raval concentraban cuatro áreas más o menos diferenciadas: la primera *represiva asistencial* donde encontramos la comentada *Casa de la Caridad y la Misericordia*, la de *Los infantes huérfanos* o la *Casa de Retiro de mujeres* (o *Casa de Mujeres arrepentidas*), es decir una zona de acogida de niños, exprostitutas, o vagabundos. Una segunda zona especializada en el control y recogimiento de la pobreza (*Hospital de la Santa Creu y Casa de Convalescència*) y, por último, una zona represiva penal (la Cárcel Nueva y la penitenciaria de mujeres, también conocida como *La Galera*, precisamente por ocupar obligatoriamente a las penadas, en labores de confección de hilado (Balaguer & Tello, 1888, p. 251).

Resumiendo, a esta concentración de pobres, fugitivos, lisiados, huérfanos, pequeños delincuentes y una innumerable tipología de personas que vivían *en o de* la calle (Fraile, 2011, p. 52) se la intentaba dominar, controlar o sacar provecho productivo, mediante las instituciones mencionadas organizadas alrededor de la *Casa de la Caritat*.

1. Higienismo y control social: moral, política y urbanismo

De entre lo polémico y contradictorio discurso médico sobre las epidemias en la pasada centuria, apenas una cosa resulta clara: la ciudad se configura siempre como el principal escenario de la enfermedad y la muerte. Para unos, el tejido urbano será vehículo de

contagio; para otros el origen de la epidemia. Para todos, un foco privilegiado de cualquier dolencia. (Urteaga, 1985)

Ildefons Cerdà, al que se le encargaría la ejecución de su “Plan de ensanche y reforma de la ciudad de Barcelona”, realizó previamente un estudio sobre las condiciones de vida de la clase obrera⁵⁸. Pues bien, este trabajo se enmarca en una corriente de pensamiento que detecta insalubridad como foco de enfermedades y contagios, en la estrechez de las calles, la poca circulación de aire o la escasa presencia de luz solar directa.

La doctrina higienista se empezó a gestar a finales del siglo XVIII. Sus precursores serán en su mayoría, médicos preocupados por el importante número de muertes que provocaba las enfermedades y epidemias que asolaban regularmente Europa. Su expansión se producirá a partir de la siguiente centuria, siendo una de sus más destacadas aportaciones, la inclusión de aspectos sociales, a la hora de comprender las causas de cierto tipo de enfermedades y qué condiciones eran favorables para su difusión. En otras palabras, a la intervención médica, se le añadía una sensibilidad relativa a los fenómenos sociales, en el sentido tanto epistemológico como ético: ciertas condiciones de vida podían favorecer la difusión de infecciones, por tanto, se debía intervenir decididamente sobre éstas si se quería frenar la proliferación de algunos tipos de enfermedades (Alcaide, 1999).

Este sería el segundo de los aspectos característicos del higienismo: un componente moral intervencionista fuertemente impregnado de un carácter burgués. Según recoge Alcaide:

La voluntad intervencionista, estaba basada en las mejoras que comportaba la prevención o profilaxis. Todo este conocimiento enraizado en una escala de valores que implicaba un determinado comportamiento personal y social, acorde con el optimismo racionalista y con el idealismo romántico implícito en la doctrina higiénica (1999, p. 6).

Precisamente, uno de los más prolíficos higienistas será el barcelonés Pedro Felip Monlau. Miembro del cuerpo de Sanidad Militar, que

⁵⁸ Cerdà, I. (1971 [1867]) “Monografía estadística de la Clase obrera de Barcelona en 1856”, en *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid. (Cerdà, 1867a). Publicado veintidós años después al clásico de Engels (1980[1845]) *La Situación de la clase obrera en Inglaterra*.

compaginaba esta ocupación con una intensa actividad política como defensor del liberalismo progresista.

De hecho será él mismo el que elabore el informe para el derribo de las murallas⁵⁹ de la ciudad en 1854. A este tipo de diagnósticos se les suman otros menos contrastados como son los relativos a la calificación de ciertos “comportamientos sociales” como perniciosos para la vida en comunidad. Lo interesante de los trabajos de Monlau es destacar su alevosía contra lo que se definían como comportamientos sociales que debían ser esterilizados, como por ejemplo, los relativos a la prostitución:

El oficio de prostituta es tanto o más infame que el de verdugo. Es el oficio más asqueroso, más impuro y más pútrido que se conoce. “Si en una calle te encuentras entre un montón de basura y una prostituta (decía el lord Chesterfield a su hijo), y es inevitable tener contacto con el uno o con la otra, tírate a la inmundicia. Un poco de agua devolverá a tus vestidos la limpieza que antes tenían; pero nada hay capaz de quitar la mancha que en ti habrá impreso el contacto del vicio” (Monlau, 1862 citado por Alcaide, 1999, p. 6)

Después de esta cita, resulta más sencillo entender porqué, uno de los objetivos de las intervenciones higienísticas eran las prostitutas. Cabe tener presente que se tiene noticia de la prostitución en las calles del Raval, como mínimo desde 1369, concretamente en la calle *Tallers*, después de que fueran expulsadas a extramuros (McDonogh, 1987; Fabre...*op.cit*). Como se acaba de decir, su ocupación se consideraba una “enfermedad social” (Alcaide, *ibídem*). Aunque las causas patológicas de esta “enfermedad” daban cuenta de ella, estos médicos, buscaron más explicaciones que encontraron en las “injustas y precarias condiciones de la vida obrera” (Fabre...*op.cit*).

Sirva la cita anterior para aproximarse a la manera como los higienistas de la época diagnosticaban las “enfermedades físicas y morales” (Salarich Verdaguer, 1858) que podían incubarse en los barrios populares. De hecho, como se apuntaba anteriormente, los presupuestos que equiparaban enfermedades físicas y

⁵⁹ Monlau (1841) “Abajo las murallas. Memoria acerca de las ventajas que reportaría á Barcelona y especialmente á su industria de la demolición de las murallas que circuyen la ciudad”, en el que se demanda una expansión des del rio Llobregat al Besós. Ver Urteaga, 1987

“deformaciones morales”, iban a caracterizar el enfoque higienista. En otras palabras, tanto Ildefons Cerdà como Felip Monlau, levantaron acta de las condiciones de insalubridad que vivía la mayoría obrera en barrios como el Raval de Barcelona, sin que esto significase en ningún caso, una empatía con esta población (López Piñero, 1964, citado por Alcaide, 1999, p. 6).

En cualquier caso, el higienismo recibió un respaldo legislativo determinante a partir del año 1851, cuando se aprobaron más del 95% de leyes de este tipo (Alcaide, 1999, p. 6). Los acontecimientos políticos de la época desembocaron en múltiples propuestas sobre reformas sociales en esta materia.

El higienismo incorporó los aspectos referentes a la conservación del capital social, siendo utilizado, de algún modo, como método para establecer una planificación y unas directrices que, desde un punto de vista burgués temeroso de las revueltas sociales, intentaban determinar un modelo de comportamiento social destinado a fabricar una sociedad libre de agitación social, sana por idiosincrasia, pero sujeta, inevitablemente, a los dictados del capitalismo burgués (Alcaide, 2002, p. 2).

En Barcelona, el higienismo será el presupuesto básico para reclamar el derribo de las murallas y la reforma interior. En este sentido, se vislumbran las primeras correlaciones entre la doctrina higienista y el urbanismo entendido como “proyecto burgués de ciudad” (López Sánchez, 1990). De esta manera, si los higienistas, formalmente estaban preocupados por la salubridad y la mejora de las condiciones de vida de las clases populares, no se obviaba una determinada voluntad de racionalizar y controlar el espacio urbano. Vagabundos, criminales y prostitutas conformaban una significativa parte de la población del Raval y especialmente del barrio de *Drassanes*, frente al *Portal de Santa Mónica*:

Una sociedad burguesa urbana se estaba dotando entonces de sus diversos instrumentos de intervención y control del espacio social. La reglamentación de la prostitución en la época isabelina, en sus dos dimensiones (higiénica y policial) formaba claramente parte de este dispositivo social. Se trataba de una real operación de limpieza urbana paralela a la que también se realizaba entonces con los pobres y los “vagos” para construir nuevos espacios de sociabilidad urbana. En vez de encerrar a la prostituta en una casa de corrección o de expulsarla de la ciudad como se había venido haciendo desde tiempos atrás, se la recluía en una casa de prostitución limitando su libertad de circulación y

controlando periódicamente su potencial capacidad de contagio.
(Guereña 1997, citado por Alcaide, 2002, p. 2)

Los centros de reclusión para esta población, seguían siendo los señalados en las páginas anteriores y que estaban organizados en torno a la Casa de la Caritat. Concretamente, el centro específico para las prostitutas era *la Casa de mujeres arrepentidas*.

Nos encontramos entonces con un escenario demográfico del barrio que incluye, artesanos, menestrales o trabajadores del campo. A esta población, se le irá sumando progresivamente, una miríada de gentes *callejeras*: pobre o perseguida y en su mayoría, regularmente recluida. Como ya se ha dicho, a cada uno de los problemas asociados con esta población, se iba a responder: primero con la red asistencial y represiva, y posteriormente, con la retórica y las disposiciones legislativas, así como las intervenciones urbanísticas, que permitían el marco de las justificaciones higienistas.

A esta población, a partir de mediados del siglo XIX, se le sumará uno de los más importantes contingentes obreros de la época. La necesidad de ingente mano de obra para ocuparse de la incipiente industrialización, comportará una concentración masiva de población descapitalizada, situando a los empresarios, seguramente sin advertirlo, en una encrucijada: la necesidad de producir las grandes plusvalías que se vislumbraban gracias a los vapores industriales, requería importantes masas de fuerza de trabajo, es decir, de trabajadores y trabajadoras. Cabe tener presente, que las situaciones laborales eran altamente inestables, es decir, la continuidad laboral no estaba para nada asegurada. Más bien, al contrario. Se entraba y se salía de la asalarización, en función de las demandas de la industria que fluctuaban de manera significativa. Estas discontinuidades, provocaban que, regularmente, grandes masas de población proletaria se vieran obligadas a buscar el sustento fuera del mercado laboral y, por momentos, de la legalidad. Los casos de prostitución así como la proliferación de pequeños delincuentes, eran los ejemplos más visibles de esta situación (Ealham, 2005a; Alcaide, 2001)

Lo señalado hasta ahora, unido a la escasez de suelo en la Barcelona previa a Cerdà, coadyuvará, por momentos a esta fuerte concentración de población descapitalizada en el Raval. Y esta situación, deseada o no -en términos weberianos- por las élites barcelonesas (McDonogh 1989, 1987; Ealham 2005a; Von Heeren 2002) iba a convertir la zona en un lugar privilegiado para el conflicto (López Sánchez, 1986).

Recapitulando, si decíamos en las páginas anteriores que a las tesis del panóptico de Jeremy Bentham, les preceden en la literatura española las de Miguel Giginta, relativas al control de pobres y su vigilancia (Fraile, 2005), cabe destacar que el pensador inglés, a su vez, fue uno de los grandes inspiradores de higienistas como el citado Monlau (Alcaide, 2002).

El aumento de la población típico de la época y su concentración urbana, va a urgir a su vigilancia. La voluntad de hacer *el bien* sobre estas poblaciones, comportará su control y reclusión. Las culturas de control urbano en el Raval, se desplegarían en este momento. La primera respuesta en este sentido en Barcelona, será los centros organizados alrededor de la *Casa de la Caritat* en el arrabal, desde finales del siglo XVIII. A mediados del siglo XIX, el higienismo servirá a esta implementación de los discursos y las prácticas sobre el control de pobres. De hecho, y como se irá viendo, prácticas, así como instituciones o discursos sobre la gestión de esta población, podremos decir que, serán recurrentes, desde este momento, hasta nuestros días.

3. La emergencia de un nuevo sujeto político: las consecuencias de la industrialización en la configuración del Raval.

La derrota catalana de 1714 en la guerra de sucesión al trono español que se disputaban las dinastías de los hausburgo y los borbones, le costó a Barcelona la mengua de sus centros de poder político y pérdida de su autonomía gubernativa. Como en otras

ocasiones ha sucedido, una vez doblegada la ciudad, se les infligió un castigo a sus pobladores.

Respecto al diseño de la ciudad, el mencionado castigo comportó dos consecuencias, que lo determinarían durante un buen puñado de años: por un lado, la destrucción de gran parte del barrio de la Ribera donde se iba a construir la fortaleza de la *Ciudadella* con vistas a doblegar la ciudad cuando se produjeran nuevas insurrecciones. Y por el otro, la prohibición borbónica de construir en un radio de 4000 pies (aproximadamente, 1 Kilómetro), más allá de las murallas, dejando baldía la planicie que se encontraba entre éstas y los municipios situados en las faldas de la montaña de Collserola, límite natural de la actual Barcelona.

La construcción de la Ciudadella se realizó entre 1716 y 1727. Se derribó el 17% de la edificación del *barri de la Ribera*, cifra que significaba la destrucción de siete conventos y alrededor de mil viviendas. Los propietarios tuvieron que asumir los costes ya que no recibieron indemnización alguna por la expropiación de sus viviendas (von Heeren, 2002, p. 20). Como se ha señalado, algunos de estos expulsados, fueron posteriormente, los primeros residentes en el, apenas urbanizado, Raval (Fabre...op.cit).

La segunda de las consecuencias del correctivo borbónico, forzó a la ciudad a crecer verticalmente. La pronta industrialización barcelonesa tuvo en el Raval (y posteriormente en los barrios de Sant Pere y Santa Caterina) su primer asiento. Entre 1770 y 1840 se lleva a cabo la industrialización provocando ya, las primeras críticas al “desorden” de la época, como la del Baró de Maldà que dejó escrito: “Fa enfarfech tantes fabricas per la corrupció de costums i malas paraulas en mossos, xicotas i mossotas” (citado por Fabre....op.cit, p. 296).

Barcelona dejó de ser, desde las desamortizaciones de principios del XVIII, una ciudad convento y asilo de pobres para convertirse en una ciudad fábrica. El Raval fabril aún estaba escindido, fábricas y residencias obreras por un lado. Por el otro lado, las suntuosas casas de industriales, así como pequeños y medianos comercios. El Raval-

fábrica exigía antes que nada un plano que organizase la ciudad como hecho unitario y que prestase atención e integrase la ciudad obrera aunque manteniendo internamente las segregaciones sociales (López Sánchez 1993a; Fraile, 2005 y 2011; Oyón, 2008). De esta coyuntura, será de la que hablaré en las siguientes páginas.

La conjunción entre las *Casas de Caridad* y las fábricas no tardó en advertirse pertinente para la gestión de lo que comenzaban a ser florecientes núcleos urbanos industriales. Por un lado, forzando a la población a trabajar, se ejercía una presión a la baja de los salarios, y por el otro, a nadie le pasó inadvertido la capacidad disciplinadora envidiable que detenta la asalarización (López Sánchez, 1993b, p. 114).

Se empiezan a divulgar las ideas que correlacionan el ocio, por la parte alta de la sociedad, con la nobleza, y por la parte baja, con el desorden. De hecho, aquí se apunta el temor que provocaba la concentración de pobres, en medio del anonimato consubstancial de lo que ya era ser la gran urbe de Barcelona (López Sánchez, 1993b, p. 146).

Las primeras y más grandes fábricas a vapor del Estado, se construirán en el Raval. En la calle *Riera alta* se levantará la fábrica textil, de hilados y estampados de *Erasmé de Gónima* que se mantendrá en funcionamiento desde el año 1783 hasta los años 30 del XX. En 1802 alcanzará la cifra de mil obreros, acontecimiento que provocará una visita del rey español Carlos IV (Citado por McDonogh, 1987 y Fabre...op.cit).

Erasmé de Gónima, así como otros industriales, construirán sus suntuosos palacios, cerca de sus fábricas que, a su vez serán casas-fábrica, donde se instalaban los obreros, al parecer, en condiciones poco salubres. Se trataba de una construcción que fue muy característica hasta finales del siglo XX, cuando las demoliciones acabaron con gran parte de ellas⁶⁰.

⁶⁰ Sólo en lo que hoy es la *Illa Robador* se destruyeron las casa- fàbrica de Miró i Armengol y la d'Eulogi Soler, según recogen Aisa i Vidal (2006, p. 403)

En 1829 había 74 fábricas textiles con 6992 telares en el Raval. Cifra que prácticamente se triplicó en 1860 alcanzando las 242 fábricas, superando ligeramente las 232 del barrio de Sant Pere, el otro importante enclave industrial de la ciudad, donde se repartían las 74 restantes para completar la totalidad de fábricas del momento (Fabre...op.cit, 298).

Fábricas tan importantes como la *Espanya Industrial* se encontraban en Raval, en la esquina de la calle Sant Pau y Riereta. Actualmente, la antigua fábrica es el Cuartel de la Guardia Civil desde que el industrial, la trasladó al Hostafrancs. Otra fábrica importante por el número de trabajadores que la ocupaban (más de 600 obreros en el primer tercio del siglo XIX) fue la de Bonaplata instalada en la calle *Tallers* que se hizo célebre por se una de las primeras fábricas quemadas por los ludistas el 6 de agosto de 1835 (íbidem).

Este hecho, comportó que, entre el día siguiente y el 11 del mismo mes, se ajusticiaran cuatro trabajadores. Episodio que destaca el alto grado de conflictividad antagonista, que iba a caracterizar la zona hasta bien entrado el siglo XX (López Sánchez, 1986; 1993b).

1. El Raval en el corazón de La Rosa de foc

Antes de continuar es necesario reseñar, aunque sólo sea de manera breve, algunas de las numerosas revueltas que, durante este periodo, tuvieron el barrio del Raval como escenario. Este sucinto repaso sirve a dos propósitos: por un lado, substanciar las teorías con las que se establece un marco de interpretación en el que la “confrontación antagonista” alcanza altas cotas de capacidad explicativa relativa a las transformaciones urbanísticas. Cabe aclarar que lo que lo que López Sánchez llama, “conflicto antagonista” (1986, 1993a), se entiende característico de lo que se conoce como *movimiento obrero* por un lado y, por otro el otro lo que se podría llamar, *élites barcelonesas*. Sobra decir que, las dos etiquetas tiene una función exclusivamente heurística, pues es sabido, que en ambas categorías grupales, existen multitud de intereses dispares e incluso contradictorios (McDonogh, 1989).

El segundo propósito de este repaso, deberá servir igualmente para entender el uso siguiente que en este trabajo se hará, de la historiografía local relativa a las incisiones urbanísticas sobre –y *contra*– el barrio del Raval.

En las páginas subsiguientes se va a desarrollar entonces, la idea según la cual, “el centro histórico” es un “lugar para el conflicto” (López Sánchez, 1986). La noción de conflicto, como su correlación con la de ciudad o la de espacio público, están hoy fuertemente banalizadas. El lenguaje del urbanismo ha absorbido este debate y lo ha vaciado de contenido. O mejor dicho, lo ha adecuado a la ideología típicamente burguesa de “la seguridad”⁶¹. Hoy en día, todo urbanista, arquitecto o político que se precie, contemplará un espacio público en el que el conflicto le es inherente⁶².

Pues bien, la noción actual y hegemónica de conflicto, pocas veces es interpretada en términos antagonistas ni socioeconómicos. El conflicto, abandonaría su condición de concepto de síntesis de los antagonismos socioeconómicos, para convertirse en un marco normativo de prácticas ciudadanas en el espacio público, al servicio de una nueva implementación de las culturas de control. En este sentido, se vacía de contenido el concepto y, en su lugar, se rellena de aspectos relativos a las deposiciones de animales domésticos en la calle, de pintadas en las paredes, de ir en patinete o bicicleta por las aceras y se le añade algunas manifestaciones de la pobreza como, el vagabundeo o la prostitución callejera, la pequeña delincuencia o el menudeo de estupefacientes proscritos o lícitos. Es por ello, por lo que se requiere un mínimo comentario, a modo de recordatorio, de lo que ha significado en Barcelona, la noción de conflicto y ciudad. O para decirlo en otras palabras, si no se tiene presente la cantidad,

⁶¹ "La seguridad es el supremo concepto social de la sociedad burguesa, el concepto del orden público [...] La idea de seguridad no saca a la sociedad burguesa de su egoísmo, al contrario: la seguridad es la garantía de su egoísmo." Karl Marx (1992 [1844])

⁶² Jordi Hereu, alcalde de Barcelona desde 2006 destacará del barrio del Raval “su realidad vecinal y global, como su singularidad y cosmopolitismo, como sus rarezas y contradicciones, como sus problemas y conflictos. Sí: problemas y conflictos, dos conceptos inherentes a la condición de ciudad, pero que no todas las ciudades afrontan. Barcelona, sí.”(En defensa del Raval, *El País* 17/09/2009)

intensidad y cualidad de estos conflictos, el objetivo de este despliegue teórico e historiográfico, podrá ser, apenas rozado.

El conflicto al que aquí me estoy refiriendo, tiene entonces que ver con la condición de enclave obrero que ha tenido históricamente Barcelona, y muy especialmente, el Raval.

Aunque apenas ya lo recordemos, lo obrero ha sido la auténtica seña de identidad de Barcelona hasta fechas muy recientes; la razón fundamental por la que era conocida más allá de las fronteras y por la que escritores, artistas, arquitectos, revolucionarios y cosmopolitas de todo pelaje dirigieron sus pasos hacia ella en el período de entreguerras (Oyón, 2008, p. 9)

Además, Barcelona recibió el sobre nombre de la “*Rosa de foc*”, debido, precisamente a la cantidad de sublevaciones protagonizadas por la “gente corriente” de la ciudad, sus “clases populares” o “obreras”. Aún más concretamente, cabe no olvidar, que gran parte de estos levantamientos tuvieron su proscenio privilegiado, precisamente, en el Raval.

Las algaradas anticlericales, las resultantes del hambre o, las relativas a las duras condiciones laborales de los obreros fabriles, protagonizaron buena parte del siglo XIX, y se repitieron con variada intensidad, hasta el golpe de estado comandado por Francisco Franco en julio de 1936⁶³. A partir de este momento, el Raval continuará siendo escenario de conflictos antagonistas, aunque, en términos algo diferentes, disminuyendo por ejemplo, los enfrentamientos armados, adoptando nuevos lenguajes para el conflicto. Y lo que es más pertinente y que aquí se propondrá: una manifestación del malestar y la pobreza, que será, nuevamente deslegitimada y, por momentos, criminalizada. Con todo, estas reflexiones serán desarrolladas en los apartados finales de este texto. A continuación entonces, algunos apuntes de las primeras expresiones colectivas del conflicto en el Raval

⁶³ Gran parte la información utilizada para esta sucinta reseña, se ha extraído, del profundo trabajo de investigación de Abel Paz, titulado *La Barcelona rebelde: guía de una ciudad silenciada* (2004). Igualmente oportuno, así como del exhaustivo de Castellà- Gassol, *Barcelona. La historia* (2002).

I. Sublevaciones civiles, deserciones obreras y urbanismo proletario

A finales de julio de 1835 se produjeron quemas de conventos detrás de dónde aún está el antiguo *Hospital de Sant Pau i la Santa Creu*. Hecho éste, que fue aprovechado para construir el *Mercat de la Sant Josep de la Boquería* (treinta años después, se volverá a ampliar como consecuencia de la total desaparición del *Convent de Jerusalem* según Fabre & Huertas Claveria, 1976, p. 302). El invierno de 1842 el malestar contra la política fiscal de Espartero dio lugar a la Junta Revolucionaria de Barcelona que organizó la sublevación. En diciembre, Espartero, obligado con su ejército a refugiarse en el castillo de Montjuïc, bombardeará durante todo el día, con más de 1000 proyectiles destruyendo o dañando 462 edificios (Crespi, 1868).

La importancia de las terribles condiciones de vida de las clases populares se encuentran en el centro de las explicaciones sobre las numerosas revueltas urbanas. Ésta tuvieron como escenario el Raval donde encarnarían uno de los movimientos anarquistas más importantes de la historia, tal y como recuerda Emili Salut:

"Brutals condicions de treball que, com una natural conseqüència, feren fomentar el primitiu anarquisme d'aquells anys [finales del siglo XIX] en que els operaris predicaven a totes les fàbriques i tallers; prèdiques que totes les famílies obreres coneixien pel full clandestí que repartia algun veí entusiasmada, a més de la constant propaganda que setmanalment anunciaven per les cantonades els cartells de vius colors, amb lletres grosses, invitant tot l'any al míting propers o per a declarar-se en vaga. Fou per aquell ambient de violentes propagandes i constats persecucions governamentals, el que la nostra generació obrera barcelonina visqués una adolescència inquietada excessivament per les prèdiques anarquistes, que tant germinaren entre les reixes i l'anomia d'uns barris que foren veritables viviers de revolucionaris."
(Salut, 1938, p. 17)

Este mismo año de 1842, se cerrarán las fábricas de las calles *Marquès de Barberà* y *Om* por las protestas de los obreros por la reducción salarial (Fabre & Huertas Claveria, 1976). En agosto de 1843 la *Revolta de la Jamància* (la expresión calò "jamar", que en castellano significa "comer") fue reprimida violentamente por el General Prim que, apoyado por la burguesía de la ciudad, bombardeó desde la *Ciudadella* y *Montjuïc* con más de 6000 bombas durante dos meses de sitio. En julio de 1851 los obreros prenden fuego la

fábrica de *Pere Arnau i Castells i Companyia* situada en la calle *Riereta* número 17, siendo atacada igualmente la fábrica situada en el número 16, propiedad de Morell i Pi. La respuesta de las autoridades no se hizo esperar. Ese mismo verano serán ejecutados públicamente tres obreros frente a la *Rambla de Santa Mònica* y al día siguiente tres obreros más correrán la misma suerte. La dura represión provocará una huelga de hiladores y tejedores que contará con el apoyo de más 7000 obreros. Ya desde 1840 existía la voluntad entre los obreros de colectivizar los talleres siendo contestada nuevamente con una contundente represión tanto en el barrio del Raval como en el de *Sant Pere*. En esta época, tal y como describía Salut, el Raval ya era uno de los cónclaves más importantes del anarquismo europeo y concretamente allí tendrán su sede, años más tarde, la mayoría de secciones de la anarcosindicalista *Confederación Nacional del Trabajo* (CNT) (Aisa...*op.cit*, p. 222).

1855 será un nuevo año altamente conflictivo. Josep Barceló, activo líder obrero que encabezaba alguna de las protestas contra la instauración de la maquinaria textil y miembro de la "Junta Central de directores de la clase obrera", será condenado a muerte acusado sin pruebas de un asesinato. Precisamente, poco después que se volviesen a prohibir las asociaciones de trabajadores. El 2 de julio, después que el mes anterior, las empresas realizasen un cierre organizado o *lock-out* durante una semana, se convocará una de las huelgas generales más importantes hasta el momento, masivas y mejor organizadas, gracias al destacado papel de las agrupaciones de trabajadores. Además del *lock-out*, otros motivos son el creciente descontento de los trabajadores y el hostigamiento a las agrupaciones de trabajadores. Éstas exigen la libertad de asociación y la jornada laboral de diez horas. El dos de julio, se producirá uno de los encuentros obreros masivos en la *Plaça de Sant Agustí* que llegará hasta el *pla de la Boquería*, centro de ajusticiamiento hasta mediados del siglo XVIII. Al parecer, los trabajadores y trabajadoras proferían proclamas en favor de Espartero, puesto que éste, estaba a favor de

las asociaciones de trabajadores, aunque años antes, fuese él mismo, quién ordenase bombardear la ciudad (Castellà-Gassol, 2000).

En este mismo año, serán asesinados, el apoderado de la fábrica *Güell*, el de la fabrica *Ramis i Companyia* y un diputado de las Cortes. El 6 de julio, el gobierno de Madrid envía tropas por tierra y mar a Barcelona para acabar con la huelga y sublevación obrera. El siguiente julio, el de 1856 una nueva insurrección contra la irrupción del Capitán General de Barcelona, Zapatero. Se producirán enfrentamientos desiguales en los barrios del Raval y San Pere que fueron cerrados a base de barricadas en una de las primeras muestras de lo que Pere López Sánchez definió como *urbanismo proletario* (López Sánchez, 1993a). El balance, esta vez será de 63 militares muertos frente a 403 civiles.

Finalizó el siglo XIX para dar entrada al XX caracterizado por una conflictividad aún mayor. En febrero de 1902 tendrá lugar la siguiente huelga general precedida por otra de 16.000 metalúrgicos. El mitin principal de la huelga general se ofrecerá en el *Circól Barcelonés* con la presencia de más de 30 sociedades obreras, 3.000 participantes. Durante la huelga y como manifestación de importantes “deserciones obreras” (López Sánchez, 1986; 1990; 1993a; 1993b) se asaltarán los mercados de *Sant Antoni*, de la *Boquería* y de la *Concepció*. En febrero, se declarará el estado de guerra debido a que el gobernador huirá de la ciudad, dejando el intento de controlar la ciudad a los militares (Paz, op.cit: 22). La Guardia Civil será agredida desde los balcones de la calle *Arc del teatre*. Las represalias no se harán esperar y las detenciones se multiplicarán llevando al calabozo al dirigente anarquista Anselmo Lorenzo. Se aplastará la rebelión con más de 500 detenidos, 300 heridos y 106 muertos y el primer intento de desballestamiento del, ya entonces, mayoritario movimiento anarquista.

Uno de los momentos más importantes de los enfrentamientos entre el movimiento obrero y las autoridades políticas y económicas será la conocida *Setmana trágica*. Ésta tuvo lugar durante el mes de julio de

1909 y según López Sánchez, será la repuesta urbana a la Reforma Interior (1993b). Al parecer, otros motivos se aprecian en la importante crisis económica, el antimilitarismo y anticlericalismo. Según interpreta Abel Paz, en la neutralidad de las clases acomodadas barcelonesas, se podría encontrar el origen de la conversión de una revuelta popular en una revolución. Se bloquearon los tranvías, se asaltó la comisaria de la calle Conde del Asalto (actual *Nou de la Rambla*) donde se liberaron presos y se destruyeron los temidos archivos policiales. Al parecer, el movimiento disipó energías en la quema de conventos, hecho éste, junto con el de no atacar propiedades fabriles o residencias de grandes empresarios, que explicaría la corta duración de la sublevación. El balance fue de 8 muertos, entre militares y policías, 104 obreros y 3 representantes del clero. Hubo más de 500 heridos, 1725 detenidos y 990 condenados, 17 de ellos a muerte, entre los que se encontraba el pedagogo racionalista Josep Ferrer i Guàrdia. De nuevo, las “prácticas de urbanismo proletario” comportaron el levantamiento de 500 barricadas, la mayoría de ellas en el Raval y más concretamente en el *barri de Drassanes*. Igualmente se prendió fuego a 12 iglesias, 40 conventos y 33 escuelas (Paz, op.cit , p. 26).

De nuevo un mes de julio, el del año 1917 tendrá lugar otra nueva huelga general. Ésta tendrá como importantes convocantes, el entonces mayoritario sindicato CNT, y Unión General de Trabajadores (UGT). Adquirirán protagonismo los líderes obreros, Ángel Pestaña y Salvador Seguí⁶⁴. El levantamiento durará 5 días que provocarán 31 muertos y 140 detenciones.

Dos años más tarde se producirá una de las huelgas más importantes de la historia del movimiento obrero. La conocida como *Vaga de la Canadenca* que tuvo lugar entre febrero y marzo de 1919. Los trabajadores de *La Canadenca* (*Catalana de Gas, Ferrocarrils de*

⁶⁴ Éste último, asesinado años más tarde a manos de pistoleros a sueldo de la patronal (González Calleja & del Rey Reguillo, 1995; Huertas Clavería, 1974; León-Ignacio, 1981) , en el cruce de las calles Sant Rafael y Cadena, centro de las más recientes intervenciones urbanísticas. Precisamente, la plaza en la que se ubica la nueva sede de la Filmoteca Nacional de Catalunya, recibe su nombre.

Sarria i Societat General d'Aigües) empresa que suministraba agua, luz y transporte ferroviario, se negaron a trabajar provocando un colapso en la ciudad: la ciudad quedó a oscuras, se dejaron de publicar diarios, se paralizaron los tranvías así como muchas fábricas de Barcelona y de los alrededores. Milan del Bosch, a la sazón Capitán General de Cataluña, ordenó la militarización de la empresa, obligando a los trabajadores a presentarse en los lugares de reclutamiento. Los trabajadores que fueron, se negaron a trabajar, provocando el encarcelamiento de 3000 de ellos en el castillo de Montjuïc. De nuevo, CNT convocó la huelga general y el gobierno decretó el estado de guerra, aunque al mismo tiempo representantes del gobierno, iniciaron negociaciones con el comité de huelga para alcanzar un pacto. La huelga llegó a su fin cuando los trabajadores consiguieron la legalización de todos los sindicatos clausurados, la libertad de los obreros encarcelados, y el establecimiento de la jornada de 8 horas, por primera vez en Europa. En total fueron 42 días de huelga, que dotaron a CNT de un prestigio y autoridad sin precedentes. Aún así hubo muertes de dirigentes obreros a manos de la Guardia Civil, un total de 58.000 trabajadores detenidos y 70.000 despidos.

Especialmente simbólico será el enfrentamiento entre el ejército rebelde y el pueblo en armas organizado sobretodo, alrededor de CNT, UGT y POUM (*Partit Obrer d'Unió Marxista*) el 19 de julio de 1936 allí donde la ciudad vieja y la nueva se encuentran, en la Plaça de Catalunya. Los militares utilizaran las grandes vías, Avinguda Sarrià, Diagonal o la actual Gran Vía de les Corts Catalanes, para avanzar hacia el centro, donde serían repelidos. Sería el inicio de lo que hoy conocemos como *Guerra Civil española*.

Aunque, ahora es preciso voler unos años atrás y añadir elementos para comprender este importante enfrentamiento. Será en 1917 cuando algunos autores encuentran los ecos previos a la gran contienda civil. En este año, dará inicio el periodo previo del conflicto, conocido hasta nuestros días como el del *pistolero*.

II. Ensayar la Guerra Civil

La mayoría de autores consideran que el periodo de conflicto social armado en las calles del Raval y en algunas del resto de la ciudad, conocido como *pistolerismo*, se inicia en 1917 y se alargará hasta la dictadura del que fuera capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, en 1923 (Castellà-Gassol, 2000; Ealham, 2005a; 2005b; González Calleja & del Rey Reguillo, 1995; León-Ignacio, 1981; McDonogh, 1987; Pradas, 2003; Tavera, 1995).

La elevada conflictividad industrial, evidenciaba las luchas por la ciudad durante un periodo en el que la burguesía, grupo promotor del primer capitalismo industrial, medía sus fuerzas con los propietarios del suelo, representados por algunas de las 400 familias de la nobleza catalana (McDonogh, 1989; Ynfante, 1984). Los industriales catalanes como nueva clase emergente, trabaron las alianzas necesarias con los antiguos propietarios de las tierras, mientras que azuzaban las desamortizaciones por todas las vías posibles, las legislativas y las “populares”, expresadas estas últimas en las numerosas quemadas de conventos de finales del XIX y principios del XX (McDonogh, 1989, López Sánchez, 1993a).

En el otro extremo de la “lucha por la ciudad” (Ealham, 2005a), se encontraba, el cada vez más manifiesto movimiento obrero, repartidos sus efectivos, especialmente entre los barrios del Raval, y al otro extremo de la actual *Ciutat Vella*, los de Sant Pere y Santa Caterina (López Sánchez, 1986). La primera forma que adoptó esta tensión, fue las sucesivas sublevaciones civiles reseñadas en las páginas anteriores. La segunda, será el enfrentamiento, individualizado, entre obreros armados y grupos de paramilitares a sueldo de la patronal. Mientras, las autoridades gubernativas, en su intento oficial de pacificar la situación, respondían con una fuerte represión, centrada en miembros de grupos anarquistas.

El Raval empezaba a verse como un lugar proclive a enfrentamientos contra las fuerzas del orden. Los propietarios de las fábricas que aún vivían en el barrio, empezaron a abandonarlo aumentando la ya

elevada proporción de población obrera y pobre. Las citadas revueltas obreras y en general, la expresión del malestar consecuencia del hambre y la pobreza, fueron alguno de hechos que comportaron la huida de esta población, de los barrios obreros como el Raval, hacia la nueva ciudad que iba a representar el *Eixample* –al la que luego volveré- (Von Heeren, 2002; López Sánchez 1986, 1993b).

La organización promovida por el anarquismo, contribuyó a la creación de *ateneus* y cooperativas de consumo que se extendieron por los barrios obreros de toda la ciudad. Sumando, al sentimiento de comunión resultante de vivir en condiciones parecidas, la práctica en común de actividades lúdicas y educativas (Ealham, op.cit.; McDonough, 1987)

Después de las huelgas de 1917 y 1919, los propietarios se sintieron atemorizados dado que, ni los pocos efectivos policiales ni los mayores militares, podían asegurar el orden en sus fábricas ni en sus calles (León-Ignacio op.cit; Tavera 1995). En este contexto, los años del pistolero dotaron de una nueva dimensión a los conflictos entre patrones y obreros. La manera en la que unos y otros se imaginaban la nueva época, estaban tan polarizadas, que se anuló completamente un espacio de diálogo, comportando que, en la colisión entre unos y otros, la violencia física lesiva, se erigiese como un lenguaje prístino⁶⁵.

Al parecer, y según relatan varios historiadores (González Calleja et.al. 1995, León-Ignacio op.cit, Pradas, 2003, Tavera 1995) un momento decisivo para el enconamiento de las hostilidades, será la Iª. Guerra Mundial. La contienda fue una bendición para la burguesía catalana, dado que el estado español se mantuvo neutral. Aumentó la

⁶⁵ Podemos hablar de la violencia como un instrumento de comunicación en el que entra en juego el poder. Fue Georg Simmel (1888 [1908]) uno de los primeros en abordar la significación sociológica de la violencia y definirla como una expresión eminentemente socializadora. Simmel vio la violencia, y más concretamente el combate, como una expresión de sociabilidad radical-tal vez su forma más vehemente. La violencia directa es un recurso de comunicación, entendida ésta en su acepción de "estar juntos". En nuestra sociedad encontramos que, por una parte, a este recurso de comunicación sólo puede recurrir de forma legítima del Estado y, por otra parte, es un recurso que tiene más presencia y visibilidad (en sus manifestaciones no legítimas) precisamente allí donde los otros recursos de comunicación son escasos.

producción y con ello las horas de trabajo que reportaron ligeros aumentos de los ingresos de los trabajadores. Se toleró la CNT por miedo a los sabotajes que protagonizaban permitiendo una mayor afiliación. La burguesía catalana, por su parte, incrementó los beneficios de manera importante. Y mientras, oficialmente, la CNT era aceptada por la patronal, se la combatía con grupos de *pinxos*⁶⁶ organizados por personajes como Epifanio Casa, Bravo Portillo o el falso barón Köenig (Tavera, 1995; Calleja, 1995; Pradas, 2003, McDonough, 1987; Aisa...op.cit;).

Para finalizar este apunte sobre la última y peculiar forma que adquirió el conflicto antagonista en Barcelona, sólo recuperar dos oportunas explicaciones complementarias del fenómeno. Por un lado, el grupo más determinante, los anarco-sindicalistas, estaban convencidos de que la emergente sociedad burguesa se hundiría por su propio peso, sin tener que intervenir en esta caída. Por otro lado, los presupuestos anarquistas entraban con facilidad en contradicción con la voluntad de establecer planes prospectivos, colectivos y/o redentores. El presentismo y la iniciativa individual se sacralizaban en pos de un nuevo orden social, que en el momento de pensarlo, se estaba transformando (León-Ignacio, *op. cit.*). Este marco explicaría, en cierta medida, el hecho que los obreros simpatizantes anarquistas, rechazaran agrupaciones de más de cinco o seis integrantes. Con estos grupos pequeños, se podían organizar acciones individuales en respuesta a la agresividad que la patronal y el gobierno mostraban (Tavera, *op.cit.* Calleja, *op.cit.*). Los amigos muertos o apresados, eran motivo suficiente para reclamar la acción de algún miembro de estas pequeñas agrupaciones anarquistas. La represión y la postura de estos *microgrupos*, hace comprensible que desde el anarquismo o el anarcosindicalismo, no se contemplase una acción contra el orden burgués, de mayor envergadura. Por otro lado, este tipo de organización, era difícilmente identificable por la policía. Esta

⁶⁶ Los *Pinxos*, o los *guapos* eran maneras de nombrar a “gente del hampa”, una especie de “matones” profesionales. La época que proliferaron más en el Raval fue en entreguerras y hacían funciones de guardaespaldas o lo que hoy llamaríamos, seguridad privada (Villar, *op.cit.*)

conjunción de elementos conllevó que el pistolero, las acciones y reacciones armadas, tuviesen una manifestación muy contingente y, sobre todo, inusitadamente transformadora. La pérdida del monopolio de la violencia armada alteró, tanto el espacio morfológico del Raval, como aumentó su estigma y mitificación.

Al parecer, después de más de cinco años de escaramuzas, los obreros que simpatizaban con los hombres armados, empezaron a cansarse, hecho que precipitó la retirada, aunque fuera temporal (León-Ignacio op. Cit.). Poco menos que quince años después, daría comienzo la llamada “guerra civil española” que, en la ciudad de Barcelona significó, hasta mayo del 1938, una de las más importantes victorias de las clases populares, frente al poder burgués, militar y clerical de la ciudad (Paz, 2004).

Recapitulando, hemos de recordar que después de la derrota de 1714, Barcelona sufre un castigo ejemplar. Como se ha señalado anteriormente, se prohíbe la construcción en un radio de un kilómetro, un de los motivos que explicarán las especificidades del barrio del Raval, su intensa concentración de fábricas y de obreros en un territorio que apenas alcanzaba la hectárea cuadrada

Desde el prisma que aquí se está exponiendo, las condiciones para entender la transformación urbanística que se iba a poner en marcha quedan expuestas de la siguiente manera: nuevo orden urbano burgués, industrialización y concentración de población descapitalizada en el Raval. Esta concentración será causa y consecuencia de la necesidad de su control, vigilancia y represión, ya fuese mediante la trama asistencial- represiva, ya en el marco de la lógica retórica y legislativa que imperó bajo el manto del higienismo. Será este un contexto, que permite comprender mejor las exigencias de las autoridades barcelonesas al gobierno del Estado, para acabar con la prohibición de construir en las inmediaciones de las murallas, y por tanto, de su obligado derribo. Estas condiciones de posibilidad, sobra decirlo, emmarañadas entre las expectativas que provocaba entre las clases capitalistas, la ampliación de la ciudad y por tanto de

las posibilidades de multiplicar las plusvalías urbanísticas e industriales.

Pues bien, este clima de agitación, revueltas, huelgas y, en general, violencia y que tuvo en el Raval uno de sus centros neurálgicos, será determinante para entender la posterior retórica endemoniante que se aplicaría sobre el barrio, así como la alteración morfológica que se iba a ir perpetrando, desde finales de los años 30 hasta prácticamente el siglo XXI, precisamente, a rebufo de este tipo de discursos.

4. De la Ciutat Vella a l'Eixample. La ciudad proletaria y la ciudad burguesa.

Aquellos centros, sobre ser malsanos por su estructura, son asimismo un peligro social, porque se utilizan siempre como baluarte seguro de cualquier motín y también prestan secreto a los garitos y al crimen
(Baixeras citado por Paz, 2004, p. 199)

Frederik Barth (1976) nos recordará la paradoja según la cual, se establecen las diferencias entre grupos humanos. Para Barth, primero se crean las fronteras entre grupos y después se elaboran las diferencias. De estas diferencias, se escogerán las más distintivas, y a ser posible, se erigirán como irreconciliables. Precisamente, con la intención de instituir, una y otra vez, el sentido, el valor y el efecto de la frontera. En las siguientes páginas se interpreta alguna de las consecuencias -y causas- de esta conflictividad, tanto en el diseño y/o ejecución de los planes urbanísticos, como en la proliferación de discursos demonizadores, o “pánicos morales⁶⁷” sobre el Raval en una relación dialéctica. Es decir, la ciudad vivió una época de importante segregación espacial, que respondía a la estigmatización sobre el barrio, y al mismo tiempo, esta distancia, producía aún más, una mitificación estigmatizante del lugar.

En 1860, seis años después del derribo de las murallas, se aprobará *Plan de ensanche y reforma de la ciudad de Barcelona* (Cerdà, 1971)

⁶⁷ Noción popularizada por Stanley Cohen para interpretar el papel de las representaciones alteradas sobre un lugar, una población concreta o alguna otra categoría. Generalmente se hace uso de la sinécdoque para simplificar una realidad compleja y adecuarla a los intereses de grupos dominantes. La etiquetación sistemática de un barrio o una población, por ejemplo, convierten la etiqueta en parte de la realidad que se pretende describir. Ver Cohen (2002)

encargado por el Ministerio de Fomento al ingeniero Ildefons Cerdà que recibirá la oposición inicial de las autoridades municipales. El concurso que el *Ajuntament* realizó para escoger el proyecto de ensanche de la ciudad fue ganado por el proyecto de Rovira i Trias. Aun así, el Ministerio adjudicó el proyecto a Ildefons Cerdà. Como se ha indicado, Cerdà había realizado su estudio sobre las condiciones de la clase trabajadora (Cerdà, 1867a). A partir de este diagnóstico y en un momento de máximo auge de los presupuestos higienistas, Cerdà ideó un ensanche racional e igualitario, donde el sol, la luz y las innumerables zonas ajardinadas permitieran la mejora substancial de la vida de esta población.

Este ensanche debía acoger a la población de la *ciudad vieja*, lugar que, a su vez debía ser intervenido por tres grandes vías que la abriesen de norte a sur y de este a oeste. La única que Cerdà vio construida fue la Gran Vía A, lo que hoy conocemos como *Via Laietana*. Siguiendo a varios autores, al parecer a Cerdà no le interesaba mejorar *Ciutat Vella*, la contemplaba como un cuerpo extraño que debía ser atravesado⁶⁸ por estas tres grandes vías (Fraile, 2003 y 2011; López Sánchez, 1986; Von Heeren, 2002).

Para Cerdà, la ciudad debía promover la movilidad y la comunicatividad. Además se debía luchar contra el monopolio de los propietarios de intramuros y luchar contra la especulación urbanística (Grau & López, 1988a, p. 175). Su manera de criticar sus efectos más brutales “recuerdan al estilo de Marx [...] el ingeniero catalán está en línea con los productos más avanzados de la cultura científica de la Europa de su tiempo” (Grau & López, 1988a, p. 178). Dedicó todo un opúsculo para justificar la amplitud de las calles y la necesidad que

⁶⁸De hecho, la idea de *atravesar* lo que había sido Barcelona durante dos mil años hasta mediados del siglo XIX es presente desde este momento y con más ahínco con la progresiva polarización económica que supuso la creación del *Eixample*. Algunos ejemplos de esta postura contraria a lo abigarrado, insalubre y pernicioso de la trama urbana antigua se pueden encontrar en cantidad de documentos de la época hasta nuestros días. El incipiente urbanismo de la restauración, combinado con los ideales ilustrados y racionalistas, contemplaba la necesidad de destruir lo viejo para dejar paso a lo nuevo (Sánchez De Juan, 2000). Precisamente, desde las posturas más liberales y progresistas se preconizaba esta “destrucción creadora” que, si bien en Cerdà no tenía su máximo entusiasta, sus continuadores (Baixeras, Jaussely o Vilaseca) han suscrito esta máxima con fervor adolescente.

tendrían los vecinos de espacios abiertos y fácilmente transitables. Por lo que respecta a las viviendas, Cerdà propone una ciudad de baja intensidad, con ajardinamientos privados en contacto con cada casa de islas siempre abiertas y una segregación de las actividades industriales peligrosas o insalubres.

En lo que respecta a la ciudad antigua, para Cerdà, su adaptación igualitaria al Eixample debía de producirse como una transición provisional, que habría de llevar a un acoplamiento perfecto entre los dos tejidos. En este sentido, Cerdà insiste en sus ideales funcionales y humanitarios sin poner énfasis “en sus implicaciones destructivas” que se llevarían a cabo en la etapa de transición. En este sentido, el ingeniero abandona ciertamente el estilo marxiano:

[...]la diferencia de sus contemporáneos Marx y Engels, no piensa en la revolución como mecanismo histórico positivo. Al contrario, todo su esfuerzo por introducir fórmulas hábiles de transición va en el sentido de evitar la subversión violenta del orden social, que considera innecesario para el progreso social. [Para Cerdà] Las puertas del futuro no se abren con la llave de la revolución, sino con el miedo a la revolución (Grau & López, 1988a, p. 181).

Grau, asimismo destacará que para comprender a Cerdà, será necesario recuperar el espíritu de un capitalismo en expansión “suficientemente inteligente para autocorregirse y evitar la revolución de los oprimidos” (2009, p. 51)

Aún hoy, los más o menos acertados apolegetas de Cerdà, no dudan en señalar a la administración pública de haber traicionado los planes de Cerdà en lo que respecta, por ejemplo, a la creación de equipamientos públicos de calidad. Olvidan claro, que Cerdà responsable supremo del plan del Eixample, dejó en manos de las administraciones la forma y cantidad en la que se debían construir dichos equipamientos. En este sentido, la supuesta traición, no es más que unos planos en los que Cerdà, situó a gusto suyo y de la propia estética del plano sobre el papel los equipamientos así como los espacios ajardinados o plazas, ya que será él, el primero en confiar, desenvueltamente a las autoridades, la libre determinación de sus necesidades (Grau, 2009, p. 183).

Cerdà, además de su cualificación profesional de Ingeniero civil del Estado, congregará asimismo los cargos de funcionario del Gobierno civil y el de concejal del Ayuntamiento, controlados ambos por el ala izquierda del momento. Cerdà era igualmente miembro destacado de la compañía adjudicataria de las obras y director técnico de la empresa, verdadero sustituto de la administración local. Esta armonización, junto con el paulatino repliegue de los militares de la escena parece que se encuentra en el núcleo de las explicaciones sobre la agilidad con la que se aprobó y ejecutó el plan (Grau & López, 1988a, p. 191).

Siguiendo a Grau:

“no es fácil imaginarse el papel que Ildefons Cerdà se reservaba para sí mismo en la gran empresa de ensanche y reforma de Barcelona, y posiblemente, de las otras ciudades españolas[...] la inversión de su fortuna personal en la persecución de esta estrategia urbanizadora, no es, como han tenido a afirmar los apologistas de Cerdà, un sacrificio altruista opuesto a todo afán de lucro personal, sino la inversión arriesgada de una mente que no ve ninguna contradicción en el hecho de luchar a la vez por el enriquecimiento individual y por el bien de la Humanidad.”(Grau & López, 1988b, p. 186)

Cerdà dejó las bases de una ciudad muy ajustada a su tiempo: lista para el flujo veloz de personas y mercancías, donde las actividades industriales fueran extirpadas del centro urbano. Los obreros, anestesiados y disciplinados gracias al nuevo confort adquirido, se avendrían a colaborar en la empresa colectiva de una ciudad que empezaba a publicitar su puesta en venta, con la primera exposición Universal de 1888, posteriormente vendrían la de 1929, el Congreso Eucarístico de 1952, los Juegos Olímpicos de 1992 o la invención de un nuevo macro acontecimiento como el *Fórum de les Cultures de 2004*.

1. Transformaciones urbanísticas en Barcelona y disciplinamiento de lo urbano.

Gestionar la indisciplina en la ciudad es otra fórmula para destacar la relevancia que tiene las políticas de control de la población en las ciudades modernas. López Sánchez define este marco como el de la “guerra a la indisciplina”.

La guerra a la indisciplina, [avui] com a començaments de segle, no s'emprèn nomès tanmateix, per conduir el consens, sinó també, i sobretot, per atacar el dissens. La governabilitat de la metròpoli exigeix tallar qualsevol mostra d'antagonisme difús o obert, és a dir, es tracta de fer impensables i impossibles altres maneres de viure la ciutat. Al·legar, no obstant això, la indisciplina social com a preocupació significa reconèixer cert grau d'ingovernabilitat a la ciutat (1991, p. 96)

Se tratará de disciplinar y controlar, con el objetivo de hacer impensables otras maneras de vivir la ciudad que no sean las dispuestas por el orden urbano.

Pues bien, después de la crisis española del 1898, según el mismo López Sánchez “la burguesía catalana propone una redefinición de las bases del sistema social vigente, movilizando para ello todas las instituciones y todos los resortes a su alcance de cara a la superación con éxito el desastre” (López Sánchez, 199ba, p. 100). Se reforma la morfología urbana y se intenta definir, en consecuencia, un modelo territorial consonante con los intereses económicos y políticos de la burguesía (ibídem). El diagnóstico que se hizo en su momento por parte de la burguesía -siempre, según López Sánchez- ya señaló los indicios de ingobernabilidad previendo cotas de antagonismo. Se advierte entonces, la emergencia de un “enemigo interno”: la indisciplina social y unas masas refractarias al orden urbano que “parecen siempre dispuestas a la insurrección” (López Sánchez, 1993b, p. 102).

“la aspiración burguesa contempla apoderarse de la ciudad, anular e impedir un desorden allí donde proliferen: talleres, fábricas o la calle, donde los proletarios ensayan unas críticas que muestran la vertiente territorializada del antagonismo” (López Sánchez, 1993b, p. 103)

Tal y como se ha ido exponiendo hasta ahora, desde este momento, finales del siglo XIX, principios del XX, es posible una interpretación de las transformaciones urbanísticas propuestas para el Raval, en términos de culturas de control. Especialmente en el barrio del Raval, donde seguían concentrándose obreros industriales, pequeños artesanos y comerciantes, parados y una innumerable tipología de personas que vivían *en* y *de* la calle (Ealham, 2005, p. 173- 191). El control de la población se hacía más intenso, sobre lo que previamente se había definido como las “clases peligrosas” -categoría a la que luego volveré. La mayoría de la población etiquetada de ésta

manera vivía en el Raval. ¿Pero quién definía el Raval como el lugar dónde se amparaban “las clases peligrosas”?

Lo interesante de las reflexiones sobre las culturas de control urbano es que, en gran medida, pueden ser transversales a grupos políticos conservadores o progresistas. Este punto de vista es tanto más pertinente cuando Cerdà, de igual forma que sus contemporáneos higienistas e incluso gobernantes catalanes republicanos del primer tercio del siglo XX, eran miembros de corrientes ideológicas definidas como progresistas y *liberales*. Tanto, el propulsor del higienismo, Felip Monlau (Alcaide, 2002) como el responsable de la reforma de la ciudad, Ildefons Cerdà (Grau & López, 1988b) eran reconocidos miembros de los partidos liberales y ellos mismos, así como el propio contexto en el que se situaban, no permitían definirlos de otra manera. Insisto, lo conveniente para lo que aquí se ensaya, es reconstruir una postura “progresista” en la que se lleva a cabo formalmente, la gran transformación urbana de Barcelona. Con distintos matices, la gran mayoría de fuerzas políticas coincidían en referirse al Raval como albergue para las “clases peligrosas”. Y al mismo tiempo, los planes urbanísticos para realizar el ensanche de Barcelona, procedían, en su mayor parte, de estas posturas ideológicas liberales. Y de hecho, aunque el abogado Àngel Josep Baixeras se le adscribe a corrientes más conservadoras, su idea de abrir en canal la ciudad antigua, se remetía al plan original de Cerdà. Quede como ejemplo de las sombrías perspectivas con la que urbanistas de sensibilidad liberal progresista urgían a la intervención sobre la ciudad antigua:

O se mejora la ciudad actual, o vendrá a poblarla la miseria, acompañada siempre del crimen y del desorden. O las condiciones de la antigua propiedad urbana de Barcelona mejoran hasta nivelarse con las del terreno que mediante el ensanche va a tomar este carácter o su depreciación y su ruina son infalibles (Soler y Glória⁶⁹ citado por Grau...op.cit., p. 205)

⁶⁹ Francesc Soler y Glória es otro de los ingenieros que accedieron al concurso para el ensanche de Barcelona y se le considera inscrito en las corrientes de los utopistas sociales (Grau. *op.cit*)

I. Concentración y polarización. El Ensanche y la Reforma interior.

Se avanza ahora algo que se analizará en un apartado posterior. Se trata de la noción de “clases peligrosas”, que tipificará a gran parte de la población del Raval. Así, se definía a éstas como toda aquella población con *inclinaciones criminales*, pero también aquella que vivía de la calle, como prostitutas, vendedores ambulantes, y generalmente, era común incluir bajo esta categoría al resto de lo que podríamos llamar, “clases populares” u “obreras”, en el momento de dar cuenta de el imaginario burgués sobre el Raval. Es esta confusión la que permite una interpretación del barrio, que sea coincidente tanto para grupos políticos “progresistas” como “conservadores”.

No fue hasta el derribo de las murallas en 1854 que Barcelona intensificó su segregación espacial. Según explica Pedro Fraile (2011), anteriormente a la demolición de las murallas, existía diversificación social, sobre todo en el barrio de *Sant Pere i Santa Caterina* donde se concentraban la mayoría de los vapores industriales. Allí, en la calle *Sant Pere Més Alt*, se encontraban, más o menos mezclados, los capataces, los propietarios, mientras que en las calles *Sant Pere Mitjà* y *Sant Pere Més Baix* estaban los obreros, teniendo las fábricas situadas en las proximidades. Si aquí, existía diversidad social, al otro lado de las Ramblas, en el Raval, se concentraba mayoritariamente clases trabajadoras y marginalizadas.

De hecho, según Oyón (2008), obreros y clases no manuales, estaban más diferenciadas en el primer tercio del siglo XX que en el último. Antes de proseguir y siguiendo la sugerencia de Oyón es necesario, señalar el paso de la mezcla social popular a la homogeneidad proletaria. Esta homogeneidad se desarrolló en tres grandes escenarios, uno de ellos sería el centro histórico, y los otros dos en los llamados suburbios populares (Poble Sec, Poble Nou), o las segundas periferias (Sants, Hostafrancs, Sant Andreu, Horta).

A principios del s.XX, el Raval ya era un típico ejemplo del primero de los escenarios definidos por Oyón. Barrio densificado del centro

histórico, convertido en mayor o menor medida -según la zona del barrio- en guetos proletarios (Oyón, 2008, p. 126). Terriblemente hacinado, con altas cotas de inmigración y analfabetismo, además, con fuerte incidencia del realquiler. En este escenario, la figura del “inmigrante” subalterno, se superponía a una estructura anterior en la que era frecuente la presencia de artesanos, de clases medias y de comerciantes, incluso acomodados. Estos grupos no obreros, irían abandonando paulatinamente el Raval, conforme se construyó el Eixample y la Vía Laietana, huyendo, entre otras cosas de la elevada conflictividad, así como de la estigmatización resultante de la misma.

Dentro del Raval -sector obrero occidental del centro histórico- eran obvias las distancias entre zonas. No era lo mismo, el barrio del puerto, las *Drassanes* o el barrio más central del Carmen o el más occidental del Padró.

El barrio de *Drassanes*, que desde principios de los años 20 se empezaría a conocer como “Barrio Chino”, era quizás el que más marginación concentraba aún en medio de clases obreras y medias:

Con presencia muy destacada de inmigración reciente, de la cohabitación no familiar, de una gran masa de población flotante y el submundo nocturno y canalla [...] atmósfera que no se contradecía con la existencia de un comercio estable en el barrio. Comerciantes, vendedores ambulantes y pequeños delincuentes llegaban a pactos de convivencia e incluso de mutuo apoyo (Oyón, 2008, p. 128).

Esta producción de un centro histórico de la ciudad, homogéneo en términos de estrato socioeconómico va a ser, aunque paulatina, fuertemente acelerada por la destrucción que supuso la Vía Laietana, llamada Gran Vía A en los planos de Cerdà.

Sin querer ahondar de momento en esta cuestión que posteriormente recuperaré, es necesario reconocer la producción de la polarización que se da, para el caso que nos ocupa, entre la población del casco antiguo⁷⁰, y el Eixample que, progresivamente va a ir consolidándose como la ciudad burguesa. Además, la construcción de la Vía Laietana

⁷⁰ El barrio industrial en este momento, era el de Sant Pere que resulta un claro ejemplo de cierta heterogeneidad previa al traslado de las clases medias y altas al nuevo Eixample. En su calle Sant Pere Més Alt se encontraban la mayoría de palacios y residencias de los propietarios industriales. Sant Pere Mijtà, acogía a los trabajadores de los escalafones más bajos, mientras en Sant Pere més Baix, residían menestrales, artesanos o pequeños comerciantes (Fraile, 2011).

incidirá en lo que más adelante, según el citado trabajo de Oyón será “el abismo entre ricos y pobres en la Barcelona de 1930” (Oyón, 2008, p. 130).

Ya se ha dicho que el plan de Cerdà contemplaba tres grandes vías que debían cruzar el casco antiguo: para la construcción de la Gran Vía A (actual Via Laietana), se empezará a expropiar y a derribar edificios a finales del siglo XIX. En su lugar se construirán ostentosos edificios-pantalla a principios del XX⁷¹, ocultando la manifestación de pobreza y obrerismo que allí restaba. Esta vía, conectaría la parte derecha del nuevo ensanche con el puerto facilitando así el flujo de mercancías entre los nuevos centros administrativos situados en esta parte y el mar. Las consecuencias –deseadas o no- fueron la creación del primer cortafuegos en la enrevesada ciudad vieja dividiéndola en dos: la parte más industrial de la ciudad (los barrios medievales y primeros industriales de *Sant Pere* y *Santa Caterina*) de la parte donde se concentraba la burguesía. Significativamente, ésta fue la única vía que se abrió con Cerdà en vida (Fraile, 2011)

La obertura de la Via Laeitana fue la primera gran operación *d'esventramiento* sobre la ciudad vieja. Para López Sánchez será un “pieza clave para el sistema de gobierno del territorio que se va fraguando en Barcelona” (1993b, p. 8). Además, mientras por el lado de la adecuación de la ciudad a las nuevas necesidades del flujo de mercancías a velocidades cada vez mayores, “se impondrá este tiempo, al proletario, ya que a la pretensión de eliminar los tiempos muertos o de amovilidad como impedimentos, como resquicios de otra relación con el espacio, la del encuentro, la del intercambio que precede al estar en la calle” (López Sánchez, 1993b, p. 72). Los procesos de aculturación y así como la destrucción de otras maneras de vivir la ciudad, asomaban una voluntad de liquidación de éstas otras maneras de hacer.

⁷¹ Miguel de Unamuno se referirá a Barcelona como “la ciudad de las fachadas”: “Fachadas no faltan en Barcelona, y hasta podría decirse que es la ciudad de las fachadas. La fachada lo domina todo, y así todo allí es fachadoso, permítaseme el vocablo.” *Epistolario inédito I (1894-1914)*. Ed. Laureano Robles. Madrid: Espasa Calpe, 1991.

Se impone entonces la división de la estructura formada durante siglos en dos partes muy diferenciadas: la zona central de la *ciutat vella*, flanqueado por las dos grandes vías que servían de separación simbólica –es decir, entre *La Rambla* y la nueva *Vía Laietana*- se convirtió en el “*Barri Gòtic*” y el barrio turístico que explotaba el atractivo de los palacios de la antigua *Barcino*, (Casas, 1950; Cócola, 2010) dejando al otro lado de la Rambla –al lado izquierdo- el Raval, repudiado, ya entonces, por las élites gobernantes: huertos y centros asistenciales represivos, las insalubres industrias y allí donde se “confabulaba lo más pernicioso de la sociedad para arremeter contra el orden, la tranquilidad, la paz y el trabajo de Barcelona” (de Otero, 1943, p. 16). La amplia franja de la *Vía Laietana* destruyó la continuidad morfológica del *casco antiguo* y desapareció su trama. Fue la primera gran operación urbanística de despanzurramiento: se eliminaron 82 calles y 2199 viviendas. El barrio de *Sant Pere* y *Santa Caterina* fue abandonando su condición de enclave industrial, convirtiéndose en comercial y residencial (López Sánchez 1991; Huertas Claveria 2006; Von Heeren, 2002).

Pues bien, este sería uno de los ejemplos de lo que se han llamados modelos haussmanianos de intervención urbanística en Barcelona (Tatjer, 2000). Tanto el Plan Cerdà, como el posterior *Plan Baixeras* contemplaban intervenir el centro histórico de la ciudad, como se ha comentado anteriormente, atravesándolo, por tres grandes vías: dos de ellas debían unir el puerto con el nuevo eixample y una tercera que lo hiciera de norte a sur, o del *Besòs* al *Llobregat*.

Baixeras imaginaba su destrucción de Ciutat Vella de manera muy concreta:

Aquellos centros, sobre ser malsanos por su estructura, son asimismo un peligro social, porque se utilizan siempre como baluarte seguro de cualquier motín y también prestan secreto a los garitos y al crimen (Baixeras citado por Paz, 2004, p. 199)

Los efectos de esta idea del Raval como lugar “pernicioso” han llegado hasta nuestros días, tal y como posteriormente expondré. Cerdà solamente pudo ver construida la Gran Vía A y transcurridos unos veinte años se planteó el nuevo proyecto por parte de Baixeras.

El Plan Baixeras de mayor ambición y con fuertísimas intervenciones urbanísticas, no solamente recogía las tres vías propuestas por Cerdà sino que trituraba prácticamente todo el tejido histórico de Barcelona, mediante un gran número de nuevas calles, alineaciones y rectificaciones de trazado. Las dificultades de financiación y gestión con que tropezó el proyecto -incluso a pesar de haber desarrollado en paralelo la primera ley de expropiación forzosa- limitaron su aplicación a la apertura de una sola de las grandes vías -la actual Vía Laietana- coincidente con una de las propuestas de Cerdà (Tatjer, *op.cit.*, p. 17)

Pues este plan se llevó a cabo a partir de 1889 de la mano de quién llamaron el “Hausmann español” que le llevó a perseguir la aprobación de una reforma legislativa que adoptaría la forma de la Ley de Expropiación forzosa de 1879 (Guàrdia Bassols, 2009)

La Via Laitana fue financiada por el Banco Hispano Colonial y el Ayuntamiento y resultó la primera separación de la ciudad industrial y obrera, como se ha comentado. Aunque el plan original reflejaba las preocupaciones de Cerdà en relación a la mejora de las condiciones de vida de la población trabajadora, diferentes inercias políticas y económicas coadyuvaron al abandono del espíritu inicial: las manzanas que debían ser sólo de dos o tres caras (en forma de “U” o de “L”) acabaron teniendo cuatro y la mayoría de los patios interiores que debían ser zonas públicas ajardinadas fueron edificadas y privatizadas, la altura de las fincas que no debía superar las cuatro plantas llegó en la mayoría de los casos a doblarse; modificaciones todas que dejaban, el proyecto de la ciudad igualitaria, literalmente en agua de borrajas. Por un lado, “la ciudad jardín” anunciada en los planos de Cerdà no se materializaría y, por el otro, la población obrera que debía abandonar “la insalubre” Ciutat Vella no pudo asumir el importante aumento de los precios de la vivienda, consecuencia de la terrible especulación que se produjo sobre el eixample. Éstos se empobrecieron aún más y aquellos que consiguieron *alcanzar* el Eixample, prosperaron. De tal forma que, el *Eixample* se convirtió en la ciudad burguesa y la ciudad antigua continuó y agravó las condiciones de vida de la población más descapitalizada. Como minuciosamente describe Von Heeren:

El plan condujo finalmente a un crecimiento enorme de la ciudad (1865 = 190.000 habitantes, 1915 = 620.000 habitantes). El modelo cuadrangular era idóneo como sistema de ordenación para el mercado inmobiliario; las parcelas fueron divididas y vendidas para su

financiación. La pujante especulación inmobiliaria hizo subir los precios. Los nuevos reglamentos de edificación se adaptaron rápidamente a la realidad del desarrollo de la sociedad: los edificios fueron cada vez más altos (hasta 30 metros), las parcelas se densificaron. El volumen edificado aumentó de los 67.200 m³ (1859) previstos a 294.700 m³ (1975). [...] La demanda desenfundada de terreno para viviendas iba finalmente a costa de zonas verdes, colegios, centros cívicos e iglesias (Von Heeren, 2002, p. 25).

Bien, pues estas van a ser las bases del aumento progresivo de la polarización urbana y social de Barcelona. Tal y como explica la autora, por la fuerte subida de los precios, los terrenos edificables y pisos en *l'Eixample* sólo eran accesibles para la burguesía. Los trabajadores seguían, como antes, hacinándose en "*Ciutat Vella*", donde las condiciones de vida empeoraban aún más. Con la construcción del *Eixample* surgió por primera vez el concepto de *casco antiguo*. Lo que ahora llamaríamos *polarización social* se manifestó en las fronteras entre la vieja y la nueva ciudad.

La "ciudad vieja" fue odiada por la burguesía por su pobreza y angostura y porque era el centro de las rebeliones y los levantamientos citados. Quien pudo permitírselo abandonó los callejones sin luz de *Ciutat Vella* para mudarse al nuevo ensanche. A partir de ahora, en *Ciutat Vella* vivían los colectivos más pobres y menos privilegiados, mientras el *Eixample* se convirtió en la ciudad de la burguesía (Von Heeren, 2002, p. 26; Ealham, 2005, p. 31- 53).

El urbanismo burgués -incluido el de Cerdà- depositaba una confianza ciega en el mercado. "La renovación de la vivienda en el interior fue frustrada por falta de capital, la crisis de inversión, la desregulación de los mercados, la especulación inmobiliaria y la corrupción distorsionarían hasta hacer irreconocible el espacio urbano planeado por Cerdà"(Ealham, 2005a, p. 32; Grau, op.cit.; Von Heeren op.cit.). En cualquier caso, la responsabilidad de Cerdà en esta producción de dos ciudades ha sido oficialmente eximida tal y como se ha dicho anteriormente. En parte, por su plan racional e igualitario, también por su estudio sobre las condiciones de la clase obrera y por su afiliación política progresista y liberal. Pues bien, al parecer, y como sugería en una cita de Ramón Grau en el apartado anterior (Grau & López, 1988b, p. 186) y como podría resultar evidente si tenemos en

cuenta la autoridad que concentró Cerdà para llevar a ejecutar su plan, al ingeniero, le interesó soberanamente, la conversión de la ciudad en un gran centro de producción de beneficios, a costa, de la población más débil que él mismo retrató en su estudio introductorio.

II. Orden público y distancia social

[...] la ciutat sempre es projecta cap al futur, hi ha un moment en el qual el futur de Barcelona és l'Eixample i els barris vells queden mig estancants, com si no tinguessin de futur, com si fossin només la imperfecció que s'ha d'esbandir. No tot, però. Ni ha que compten amb més prestigi social [...] Però el Districte cinquè no és prou vell ni prou mort. Simplement: va acumulant pobresa delinqüència, prostitució i espectacles, tot per atreure, amb la fosca crida del sexe, els clients de la ciutat burgesa (Castellanos, 2005, p. 24).

La ciudad interclassista que Cerdà imaginó para el Eixample se quedó, literalmente, en papel mojado. Las condiciones de vida en Ciutat Vella y, concretamente en el Raval empeoraron. La densidad del barrio superó durante décadas los 100.000 habitantes por kilómetro cuadrado (entre los años 30 y finales de los 50, Fabre & Huertas, 1976, p. 322)⁷² hasta finales de los años 60, convirtiéndose en uno de los barrios más densos de Europa. Enfermedades como el cólera, la fiebre tifoidea, la meningitis y la tuberculosis abundaban (Claramunt i Furest, 1933 citado por Ealham, 2005b, p. 378). Esta situación se agrava con la nula inversión “social” por parte de las administraciones públicas -hasta prácticamente finales de los años 80 del siglo XX⁷³- y el poder magnífico que detentaban los propietarios del suelo, enriquecidos durante los importantes periodos de especulación inmobiliaria de finales de siglo (Magrinyà, 1990, p. 20). Dominaron la *Càmbra Oficial de la propietat urbana* (la principal asociación de propietarios de la ciudad) desde donde tenían una

⁷² El número de residentes por vivienda en el Raval, era normalmente el doble que en el resto de Barcelona. La población del Distrito creció, de 192,828 habitantes en 1900 hasta los 230.107 en 1930 (Tatjer, 1998).

⁷³ Algunos datos a propósito, nos dicen que, hasta 2010, el Raval no contó con ningún *Centre de Serveis Socials*. La inversión municipal sobre estas cuestiones se destinan a las subvenciones a entidades sin ánimo de lucro del barrio com *El Casal d'Infants del Raval* o el *Centre Salvado Gavina*, entre alguna otra. Ver por ejemplo el estudio de Pascual Esteve (1981). Algún otro dato nos dice que la inversión municipal -sin concretar las partidas- en 1987 fue de once millones de pesetas (66.200€) aunque el año siguiente, el previo a las grandes demoliciones del periodo post-franquista, alcanzó la de 300 millones (1.807.228 €). La Vanguardia 11/05/1988

influyente voz sobre las cuestiones municipales y las políticas de vivienda. Tenían una posición prácticamente indiscutible y gozaban de un inmenso poder sobre sus inquilinos de clase trabajadora (Ealham, 2005b, p. 279).

Y esto fue provocando, a medida que la ciudad se iba ensanchando, que los industriales, empresarios y todas aquellas clases medias que pudieron permitírselo fueron comprando y alquilando los nuevos pisos de la ciudad nueva. Un reducido grupo de nobles mantuvo las propiedades de la parte de Ciutat Vella que hoy se conoce como *barri Gòtic*, tal y como ya se ha señalado. El agresivo plan de Baixeras de destrucción de la trama que unía esta zona con los barrios de Sant Pere i Santa Caterina hizo el resto, multiplicando aún más, el hacinamiento de estos barrios, más los del Raval, o la Barceloneta.

Esta burguesía, explotará al máximo el nuevo mercado del Eixample. La concentración de capital y poder que ello le procurará, junto con el barniz ideológico de los utopistas sociales producía la impresión del advenimiento de una nueva sociedad. En ésta, el conflicto debía ir diluyéndose gracias “la fuerza de la razón”. Los frenos a este “progreso” se contemplarían como amenazas y riesgos para la “civilización”. Este ideal de una gran Barcelona en comunión, iba a inflamar el conflicto antagonista y a polarizarlo de manera insólita. Apunta López Sánchez en este sentido que, “el ideal de la gran Barcelona es entonces incompatible con la indisciplina social”:

Es porque las clases dominantes temen una ciudad porosa un desorden urbano que cede unos intersticios que son aprovechados por las clases populares para recrear una socialidad sumergida, para cultivar, si es necesario, otros sueños. Para la gran Barcelona aún existe la Barcelona de la pesadilla: la ciudad lugar del mal, se arremolinan males físicos (enfermedades, degeneración de la raza, generación moral, vicios y malas conductas, como el alcoholismo, la prostitución o la criminalidad) y políticos como motines revueltas o revoluciones (López Sánchez 1993a, p. 105)

Como ya se ha apuntado en páginas anteriores, Cerdà pensó una “ciudad jardín” para la clase obrera aunque participó activamente en la instauración de la ciudad burguesa (Grau, 2009). Su participación le granjeó pingües beneficios y su lectura sobre qué debía ser la ciudad vieja, colaboró en extender y hegemonizar, una interpretación

de los barrios populares del Raval, como “la morada del enemigo interno” de la ciudad (McDonough 1987).

Pero esto no sería todo, poco después, el arquitecto francés Léon Jaussely ganará el proyecto para, desde el plan Cerdà, unir los pueblos del *Pla* con el resto del Eixample y éste con la ciudad vieja. El plan citado se convierte en una plataforma para la difusión de la utopía de la seguridad, tan necesaria para restablecer el orden urbano Barcelona:

Haremos una gran ciudad ideal, la ciudad industrial de nuestros sueños. Haremos una ciudad donde pueda explotar la nueva civilización de las democracias. Haremos científicamente los barrios obreros, para que puedan vivir con comodidad las multitudes disciplinadas (Jaussely citado Pijoan 1905)

Aunque no es este el momento de profundizar en los posibles intereses económicos personales que tenía Cerdà en su *Plan d'Eixample*, es necesaria, una apreciación. Y es que, no se puede obviar el presupuesto que contempla la ciudad (la propiedad del suelo) como principal centro de producción de plusváluas (sobre la base de la especulación) para entender cómo y porqué se produce esta progresiva polarización social que iba a determinar la existencia de dos ciudades. Durante un largo puñado de años, enfrentadas en los campos, económico, cultural, político o ideológico: la ciudad nueva de l'Eixample y la ciudad obrera. Representada esta última, por los barrios del Raval, la Barceloneta, Sant Pere i Santa Caterina, así como los suburbios populares de Poble Sec, Poble Nou, Hostafrancs o las segundas periferias de Horta o Sant Andreu (Oyón, 2008). Realizado este apunte, cabe proseguir con la argumentación relativa a las culturas de control.

Pues bien, ante las ya citadas sublevaciones populares, el aumento de la población y del descontento relativo al empeoramiento de las condiciones de trabajo y de vivienda, el control de la ciudad se tornó, más que nunca una urgencia. De hecho, es difícil concebir que, el diseño de la ciudad y su voluntad de control, pueden en algún momento escindirse. Una larga tradición vincula la reforma de la ciudad y las estrategias de gobierno tal y como se ha ido apuntando

hasta ahora, desde la destrucción de parte del *barri* de la Ribera después de la derrota frente a los borbones, hasta el *Eixample* de Cerdà. En este sentido es que se afirma que las actuaciones en la ciudad y su urbanismo, han tenido, desde su origen, un “componente político y de orden público fundamental” (Antillano 2002, p. 89). De hecho, estos apuntes y los subsiguientes sobre urbanismo, control urbano y policía, puede resultar gratuitos para cualquiera que esté algo familiarizado con la moderna cultura urbanística.

Ejemplos palmarios de este “urbanismo de control”-en el cual se supeditan las cuestiones relativas al bienestar de los habitantes a su voluntad de control y vigilancia- son las sucesivas construcción de “vivienda obrera” y de barriadas de “*cases barates*”. La promoción de vivienda pública para obreros fue otra de las dimensiones que adquirieron los movimientos higienistas preocupados por “procurar a las clases jornaleras higiénicas y agradables habitaciones” que incluso dieron lugar a sociedades privadas de intelectuales, científicos sociales y médicos para la promoción de estas barriadas. De hecho, la iniciativa privada era la principal proveedora de vivienda obrera en régimen de alquiler (Tatjer, 2005), especialmente en el centro de Barcelona, donde las viviendas eran muy pequeñas, y el área estaba especialmente densificada, -como el Raval. El caso de la nueva construcción para familias obreras, ponen en evidencia la relevancia que para el urbanismo tenía -y tiene- la seguridad y el orden público. Las *cases barates* -donde fueron desplazados algunas familias obreras desde las zonas de barracas del Eixample (Tatjer, 2003) o, desde las residencias degradadas del Raval (Sargatal Bataller, 2008) a estos nuevos enclaves periféricos (Oyón, 2008), proporcionan un ejemplo de “cómo la reforma de la vivienda puede ser concebida con fines claramente represivos” (Ealham 2005b, p. 42).



Il·lustració 3: Cases Barates de Can Tunis. Font: Ealham 2005b: 43

Una panoràmica aèria de “*Les cases barates de Can Tunis*” (Il·lustració núm. 4) mostra una estructura similar a un cuartel militar o un camp de concentració. Estaban organitzades en hileras de cases rodeades per una tapia, de forma que sus habitants pudieran ser fàcilment aïslats y vigilados:

Separadas de Barcelona por un “cordón sanitario” de tierras de cultivo [...], representaba una nueva fase en el orden disciplinario; como el proyecto de Haussmann en París, el objetivo era el cierre espacial y el control social preventivo. Se desterraba a un sector de las “clases peligrosas” del centro de la ciudad, reubicándolo y excluyéndolo socioespacialmente a una zona muy restringida de los arrabales de la ciudad, donde dejaría de representar una amenaza seria para el orden urbano y podría ser neutralizado con mayor facilidad por las fuerzas represivas (Ealham 2005b, p. 43)

Las críticas a este tipo de construcciones fueron múltiples. El GATPAC (“Grup d’artistes i tècnics catalans per al progrés de l’arquitectura contemporània”) atacarán la política de los grupos de casas baratas de la Dictadura de Primo de Rivera: Un concepto mezquino y miserable de la vida ha presidido la construcción de las viviendas

obreras en nuestro país, dando por resultado un mínimo inaceptable⁷⁴.

Bien, pues volviendo a la aprobación del Plan de Cerdà, según Von Heeren (2002: 27) el gobierno de Madrid ignoró que el jurado municipal escogió como ganador el proyecto de Rovira i Trias y por Real orden adjudicó el proyecto reticular a Cerdà.

Ambos proyectos, tanto el de Cerdà como el de Rovira i Trias, se vieron afectados por “las batallas por el ensanche” (Grau and López 1988b: 203) intentando armonizar los intereses de los propietarios de extramuros y los del consistorio. En ambos casos y llegados a un punto avanzado de la “batalla”, se tornó indiscutible la concepción del “ensanche como zona residencial y comercial reservada a los estratos altos y medios, que implicaba la expulsión de la industria y de las clases proletarias a unos suburbios fuera del alcance y de la responsabilidad de la administración municipal barcelonesa” (*ibídem*). El conflicto de intereses entre los propietarios del exterior -*Eixample*- y del interior -*Ciutat Vella*- tenía que ver, básicamente con que los alquileres que éstos cobraban a la gran cantidad de población allí residente, se verían desaparecer si, efectivamente, estas poblaciones conseguían abandonar estos barrios y trasladarse a los nuevos y más comfortable inmuebles. En la densa y descuidada Ciutat Vella los propietarios condicionaron la situación para no quedarse sin inquilinos, no realizaron reparaciones, manteniendo así los precios más bajos posibles. Mientras, se disparó la demanda en el Eixample, haciendo cada vez más inaccesible a la población obrera, abandonar las calles del centro histórico, cada día, más depauperado. Estas tensiones serían los últimos elementos que favorecieron, la intensificación de una polarización social, situada geográficamente.

Precisamente, el motivo la elección de Cerdà, no fue el detallado estudio social y urbanístico preliminar, sino la amplitud de las calles que, inspirándose -como se ha comentado en párrafos anteriores- en el París de Haussmann (Magrinyà, 1990) proponía calles con una

⁷⁴ Revista del GATPAC, A.C. Número 11, 2º. Trimestre de 1933.

amplitud mínima de 20 metros, hecho que facilitaba la calma y el orden puesto que en calles tan anchas era imposible erigir barricadas, se facilitaba el acceso a las tropas militares y por lo tanto el control rápido y fácil de la ciudad ante nuevas insurgencias urbanas⁷⁵.

En estos como en otros aspectos, Haussmann resultó una influencia decisiva en la concepción cerdaniana del ensanche y reforma de Barcelona. De hecho, el mismo Cerdà, se refiere explícitamente a la experiencia de Haussmann en París, cuando analiza la reforma interior en la *Teoría de la Viabilidad Urbana de 1861* hasta el punto que Haussman le propuso trabajar para él (Magrinyà 1990: 10).

Cabe recordar en este momento, algunas de las justificaciones de Haussman a la hora de justificar la destrucción del viejo entramado de la ciudad. Se conoce la anécdota, según la cual, el ingeniero, ante las críticas de sus adversarios frente a la pregunta “¿por qué destruye usted los encantadores callejones de la ciudad para construir grandes bulevares impersonales y extremadamente amplios?”, contestará: “Cuando las balas doblen las esquinas, volveremos a construir calles estrechas” (Laymere, 1958 citado por Benévolo ,1993: 190)

Bien, de nuevo en Barcelona, estos saberes fuertemente influídos por Haussman y traducidos e implementados por Cerdà, sobre orden y urbanismo, como cultura de control conducían indefectiblemente a atribuir un papel clave a la relación entre ciudad y policía. Tal es así, que la misma creación de la *Guàrdia Urbana* de Barcelona, coincide en el tiempo y en los objetivos con el plan de ensanche de la ciudad:

La Guardia Municipal de Barcelona, que fue creada en 1841, se organiza como institución y funcionará como actividad con ese propósito que, en la práctica, suponía intervenir sobre la población, sobre sus usos y sus costumbres, e intervenir sobre el espacio, para adecuarlo a un proyecto de ciudad concreto, un proyecto referido a la ciudad entendida como sistema orgánico en el que la buena convivencia se definía, tal y como lo entendían los ingenieros urbanos, desde los que trabajaron en el siglo XVIII hasta Ildefonso Cerdà, en términos de movimiento fluido, sano, libre, etc. Como ya se sospecha, estos dos aspectos de la intervención de los servicios municipales de policía son como las dos caras de la misma moneda: se intervenía sobre los ciudadanos allí donde sus comportamientos eran más visibles, en las calles, plazas y espacios públicos, con el fin de que éstos, en su conjunto, fuesen, más que un mero escenario, un instrumento para el ejercicio de las mismas

⁷⁵ Me remito al apartado anterior, “El Raval en el corazón de la *Rosa de Foc*”

funciones de gobierno, un operador de las conductas en un sistema en el que resulta imprescindible la concentración de mano de obra donde se localiza la producción y en el que el conflicto o las disfunciones deben mantenerse dentro de unos límites tolerables por la misma producción. (Requena Hidalgo 2001: 4)

La ciudad como entorno modelador de voluntades, encontró en el urbanismo la actividad motora. La Guardia Urbana se convertía entonces en un elemento implementador de las tareas que el mero urbanismo debe llevar a cabo: control del territorio, intervención sobre “costumbres malsanas” y adecuación de los habitantes a un orden disciplinar burgués y capitalista.

Para acabar este apartado, un último comentario a título recapitular: La crisis del 1898 empuja a los poderes económicos y políticos a reestructura la ciudad con vistas a mejorar su adecuación a la nueva situación provocada por la pérdida de monopolios antillanos: La intensificación de la industrialización, fruto, en gran medida, del capital indiano, el derribo de las murallas, la abertura de la ciudad al *Pla*, un ensanche que diera lugar a nuevas industrias y atrajera nueva población, el enlazamiento con las segundas periferias, y la obertura en canal del centro histórico para permitir el tráfico fluido entre el puerto y los nuevos centros administrativos de extramuros. Esto por el lado de los intereses económicos, mientras que por el lado de los políticos, los relativos a poder sofocar la alta conflictividad característica de la época en el barrio, el mismo deseo de atravesar los barrios abigarrados y de, contradiciendo, ni que fuera los planes de Cerdà, separar las poblaciones en función de su capitalización más que nunca, estableciendo una polarización en aumento. Las clases populares del casco antiguo, los suburbios populares y las segundas periferias y, en un lado, mientras por el otro, la nueva ciudad, que tenía su columna vertebral en el Paseo de Gracia y que, desde allí iban a ir asentándose las nuevas clases burguesas enriquecidas, más aún, que con la importante industrialización desde la segunda mitad del XIX, con las inimaginables plusvalías que produjo la creación y densificación del Eixample. Todo esto, en base a una emergencia policial en aumento y con una afinidad directa con los nuevos diseños urbanísticos de fiscalización y control urbanos.

5. La legalidad violenta: los sueños de la “república del orden” frente a las pesadillas del “barrio chino”

Para esta aproximación teórica al fenómeno de las transformaciones urbanas en el Raval, me ha interesado destacar nuevamente, cómo los marcos políticos que podríamos llamar, por un lado “liberales progresistas” y por el otro, “moderados conservadores” o incluso los tipificados como “reaccionarios”, pueden resultar, en lo relativo a los protocolos de actuación y las necesidades urbanísticas identificadas, convergentes. Y esto, no debe ser fruto de ninguna conspiración, si no, de una larga historia de incomprensión del mundo urbano, lugar por excelencia donde se convocan y producen maneras *otras* de vivir.

Ya se ha dicho que, los grandes cambios urbanísticos de Barcelona se llevaron a cabo en periodos liberales. Por ejemplo, el derribo de las murallas en 1854 así como la aprobación del Plan de Reforma y ensanche de la ciudad de Barcelona en 1869 se ejecutaron o propulsaron en el marco del llamado Bienio *Progresista español* -1854 a 1856. La obra de Cerdà “se sitúa en una generación liberal propia de la Ilustración, la cual, a mediados del siglo XIX, vivió una época modernizadora” (Magrinyà, 1990: 23). El plan que se considera su sucesión en términos de ambición y alcance, será el “Pla Macià” de 1933, promovido por el GATPAC durante el efímero gobierno de Companys entre 1936 y 1938 (Graup, op.cit.).

Las reformas propiamente en el Raval, podríamos decir que se inician con la construcción y destrucción- que suponen, la Avenida García Morato, a finales del régimen franquista y que su continuación, a partir de 1988, con el gobierno municipal de Pasqual Margall, líder del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), y posteriormente, cuando ha quedado en minoría, la *alianza de izquierdas* que representa en el consistorio PSC, ERC (Esquerra Republicana de Catalunya) i ICV (Iniciativa per Catalunya, Verds) ha implementado las contundentes campañas de “reforma” en el Raval, desde este momento, hasta nuestros días.

En este sentido -y como ya se ha dicho en apartados anteriores- tanto los mentores higienistas, como los arquitectos e ingenieros que elaboraron los planes de Reforma interior de Barcelona, o los recientes PERI'S (Plan Especial de Reforma Interior), se adscribían a corrientes racionalistas, liberales y progresistas sin que esto resultase óbice alguno para contemplar la importante destrucción de tramas urbanas, que amenaza con la liquidación de la cultura y *modus vivendi* de sus poblaciones. Todo ello empujado con la incertidumbre de la persecución, estigmatización y criminalización de la población del barrio.

Será fácil reconocer la influencia de Luigi Ferrajoli en este trabajo, puesto que el título de este apartado se sirve de uno de sus textos más conocidos (2008). Para lo que aquí se quiere apuntar, sus análisis jurídicos son extremadamente oportunos. Su exigencia del garantismo, para deslegitimar prácticas jurídicas en marcos democráticos que puedan lesionar el derecho de individuos categorizados ideológicamente como contrarios al orden legal (2008b), resulta idónea para las argumentaciones que aquí se expondrán.

En este contexto, se propone como marco interpretativo la creación espúrea del *enemigo interno*. Siendo aún más significativo, que este *enemigo interno* no se identifica exclusivamente por sus prácticas, sino por su localización territorial (López Sánchez, 1993a). En el caso que nos ocupa, el llamado “barrio chino” de Barcelona. Me centraré en las justificaciones a las intervenciones urbanísticas propuestas o llevadas a cabo durante los periodos “democráticos” estudiados⁷⁶,

⁷⁶Como se sabe, la historia de la Segunda República española se divide en cuatro fases: gobierno provisional (1931), Bienio Reformador (1931-1933), Bienio Negro (1933-1936) y Gobierno del Frente Popular (1936). Durante el gobierno provisional, redacción de la Constitución de 1931, la base jurídica del nuevo régimen, durante el Bienio Reformador, gobierno de izquierdas, con una clara voluntad transformadora, que se plasmó en varias reformas a nivel político, militar, económico, social, cultural, etc, durante el Bienio Negro, con gobierno de derechas, reacción conservadora, con la paraización de las reformas. Finalmente, con el gobierno del Frente Popular, las izquierdas recuperan el poder y reinicia el proceso reformista iniciado en 1931. Para la estudio de esta época, me ocuparé del Bienio reformador (1931-33) y sobretodo, a partir de la llegada del Frente Popular al poder, en abril de 1936, hasta la retirada republicana en enero de 1939. El siguiente periodo estudiado, se inicia con las primeras intervenciones urbanísticas de 1938, en el

cuando el poder político recae en partidos socialdemócratas y republicanos tanto en Madrid como en Barcelona (1931- 1939 y 1988-2010), permitiendo así una interpretación contrastada de los presupuestos anunciados.

Pues bien, durante el gobierno republicano de los años 30 emerge una contradicción entre los discursos y las prácticas del gobierno catalán. Suscribiendo, los análisis de Ealham (2005a) y López Sánchez (1993a) así como, siguiendo lo que se deriva de la exhaustiva investigación de José Luís Oyón (2008) sobre la vida cotidiana de los obreros y las estrategias de gobierno durante la República, permite realizar esta afirmación. ERC, en la oposición, resultaba una fuerza política y social progresista y antimonárquica, incluso radical, que acentuaba la importancia de la “libertad”. Por otro lado, en la práctica de gobierno, ERC no consiguió separarse de la histeria por la consecución del sueño de las clases medias en un mundo ordenado. Esta aparente contradicción axiomática, será recurrente -y así será mostrada según corresponda- en cada uno de los dos periodos estudiados.

1. La invención del “barrio chino” como territorialización del “mal”.

[...]the Chinatown myth was the culmination of four decades of elite disquiet about the nefarious effects of urbanization on egoism, criminality, immorality, and alcoholism; it constituted a restatement of the “dangerous-classes” discourse of the 1880s, an older Europe-wide language of power that encapsulated a profound pessimism about the consequences of urbanization. (Ealham, 2005b: 392)

Debió ser durante los primeros años 20 del siglo XX cuando, un buen día, el barrio de *Drassanes* (o Atarazanas), situado en lo que entonces se conocía como Distrito Vº. y actualmente como Raval, amaneció rebautizado como “Barrio Chino”. Al calumniante nombre se le atribuyen hoy en día dos paternidades de dos cronistas barceloneses de la época: Paco Madrid (según Paco Villar, 1996), o Ángel Marsà (según Josep Mª. Huertas, 1979). En los dos casos, se imputa el calificativo, a las afinidades que creían encontrar los citados autores,

marco de llamada restitución democrática a partir de 1976. Ambos períodos, en los que los centros de poder políticos, eran comandados por partidos socialdemócratas.

entre la vida en el antiguo barrio de *Drassanes* y, al parecer, lo que debieron ver en películas hollywoodienses o leer en reportajes periodísticos sobre los *Chinatown's* de San Francisco o Nueva York (Theros, 2009).

La historia del “Barrio Chino” debe contemplarse de manera escindida y basándonos en dos distintas fuentes: la primera de ellas, es la que se desprende de la ingente historiografía que retrata un barrio eminentemente obrero -y poco proclive a la mansedumbre- (Aisa...*op.cit*; Amades, 1934; Fabre & Huertas Claveria, 1976; Fontanet Adrover, Meca Acosta, & Alomar Sureda, 2004; Fraile, 2011; von Heeren, 2002; Huertas Claveria, 1979; Oyón, 2008; Subirats & Rius, 2008; Villar, 1996; Espinàs, 1965). La segunda fuente provendrá, de la (re)construcción social de un simbólico -y por tanto efectivo⁷⁷- “territorio del mal⁷⁸” (Castaños, 2010; Castellanos, 2002; Da Silva, 2002; Ealham, 2005b; McDonogh, 1987; Sánchez De Juan, 2000). En términos parecidos se expresa Henri Lefebvre en relación a la dualidad intrínseca de la ciudad. En este sentido, podemos entender aún más, hasta que punto esta escisión del relato sobre el “barrio chino” da buena cuenta de su sentencia, según la cual, la ciudad es un espacio de oportunidad, juego, y liberación, y al mismo tiempo, para otros, es un centro para el poder, el control y la represión (Lefebvre, 1991).

Cien años después de la pronta e intensa industrialización del Raval desde el primer tercio de siglo XIX, la ciudad alcanzaría el millón de habitantes, caso insólito en todo el Estado. En este contexto, el barrio se densificó extraordinariamente -como ya se ha comentado en

⁷⁷La noción de *eficiencia simbólica* es acuñada por Claude Lévi- Strauss (Lévi-Strauss, 2000) para dar cuenta de los efectos prácticos resultantes de los rituales de magia por él estudiados. Será la base de desarrollos posteriores del concepto, que han cuajado en el lenguaje corriente, con expresiones como la de *profecía autocumplida*.

⁷⁸De hecho, es común encontrarse con epítetos parecidos a la hora de referirse a los barrios obreros. Sirva como ejemplo, precisamente la descripción de un barrio proletario de una ciudad que tantas veces se ha comparado con Barcelona, Manchester. En este caso el, escritor Carlyle escribe “¿Es un mundo reverdeciente y florido, creado y gobernado por un Dios, o es un sombrío e hirviente infierno lleno de vapores de vitriolo, de polvaderas de algodón, de batahola de borrachos, de cóleras y de horrores del trabajo, creado y gobernado por un demonio?” citado por Engels ([1845] 1980, p. 182)

páginas anteriores. El Raval seguía, a pesar de los planos de Cerdà y los de Baixeras o Jaussely, en un proceso irregular de urbanización, al que especuladores inmobiliarios y propietarios se habían conjurado (Ealham, 2005b: 374)

From the mid-1920s onwards, a range of social commentators, journalists, physicians, historians, local authorities, business groups, and reformist trade-union leaders -began talking about a new part of the city- "Chinatown"(íbidem).

"El barrio chino" fue quizás uno de los mitos que podemos encontrar en las explicaciones del paulatino abandono de las clases industriales y gestoras del Raval. Los propietarios industriales, por ejemplo, comenzaron a abandonar el Raval a finales de siglo, buscando mejores fuentes de energía y un mejor y más estable control sobre sus obreros (Artigues, *op.cit*: 45). Era esta época en la que al lugar se le conocía como el Distrito Vº, siendo uno de los once en los que estaba dividida la ciudad antigua. El puerto demandaba continuamente fuerza de trabajo que era proveída desde la zona que se encontraba alrededor del cuartel de Atarazanas (*Drassanes*). Alrededor de él y de la importante concentración de trabajadores, marinos y soldados, se fue constituyendo toda una típica infraestructura de barrio portuario del momento, tiendas, pensiones, bares, bodegas, restaurantes o lugares de ocio. La preparación de la Exposición Universal de 1888 atrajo a nuevos pobladores, sobretodo, del resto del Catalunya.

En medio de estos cambios, el Raval se erigió en un importante centro de atracción para todo tipo de activistas políticos, donde destacaban los anarquistas (McDonogh, 1987: 175; Oyón, 2008: 8). La politización obrera se concentraba especialmente en la zona norte del Distrito. De hecho, en el Distrito Vº. se distinguían diferentes barrios formados alrededor de las parroquias de las que recibían el nombre. Los barrios del "norte" (el este cardinal), aquellos que estaban más próximos a la "ciudad nueva" del *Eixample*, aglutinaban a la gran mayoría de congregaciones obreras fuertemente activas y que protagonizaron gran parte de las revueltas reseñadas en las páginas anteriores. La gran mayoría de asociaciones obreras

-mientras fueron permitidas- se mantuvieron allí hasta la ocupación franquista de la ciudad el 26 de enero de 1939.

Mientras, la zona del barrio más próxima al mar, seguía siendo un lugar de entrada y expulsión de los habitantes, fiel a su tradición portuaria y fronteriza, se erigía como refugio de cada más vez más personas, perseguidas o huidas. Juli Vallmitjana, dejó escrito que, la mayoría de personas con las que había tratado en el barrio, cuando no estaban en prisión, vivían alrededor de la calle *Migdia* (Vallmitjana, 1910: 45). Este ambiente propició la configuración de un imaginario caracterizado por la vida portuaria, la pobreza, la irreverencia moral y el crimen, que llegaría hasta prácticamente nuestros días. Un militante anarquista de la época describe la zona de la siguiente manera:

Quanta desgràcia i dolenteria s'hi manifestava en el viure d'aquella grípia de quinzenaires, d'anormals, tarats hereditaris i de pudallots, macats pel presidi, que aquests eren els reventa-pisos, professionals dels trasllado! (Llavors no abundaven els atracadors) Aquests vivien en el seu ambient dintre el fastigós pati de la gardunya; aquella era la púrria que amb tot l'aplom i fent ganyota de riure assegurava en llurs converses que sentien el trobar-se de pas, però que forçosament havien de tornar al presidi perquè hi havien "deixat la cullera". Era la carn de presó que en recobrar la llibertat anava en munió a arrecerar-se darrera el baluard i les reixades casernes de les Drassanes, que pel fet d'ésser l'indret del ranxo sobrer i de la soltera joventut uniformada, en tot temps retingué al seu entorn perduts vagabunds i prostitutes. (Salut, 1938: 74)

Al parecer, descripciones por el estilo era comunes en la época (tal y como recogen McDonogh, *op.cit*: 176; Ealham, 2005b; Villar *op.cit*; Huertas Clavería, 1979). Por este y otros motivos, la zona de *Drassanes* fue conocida en Europa como una especie de *distrito rojo* que servía tanto al puerto como a la sociedad burguesa. Los clubs, burdeles se situaban en el *Paral·lel*, el centro en aquel momento del mundo del teatro y cabarés barcelonés, cosa que coadyuvó a incrementar su reputación. Mientras la población obrera cualificada que se lo podía permitir, hacía todo lo posible por abandonar el barrio de *Drassanes*, las imágenes extremas de vicio, atrajeron a escritores, y reformadores sociales e *higienistas* (McDonogh, *op.cit*: 176).

Esta época atraerá a cantidad de escritores, especialmente franceses del momento. Los años previos a la república convocarán a autores

como Paul Morand , Pierre Marc Orlan, Jean Paul Sartre i Simone de Beauvoir, George Bataille y algo más tarde a André Oyere de Mandiargues. Aunque, quizás, el autor que más ahondó en la vida del Barrio de Drassanes, fuera Jean Genet con su *Diario de un ladrón* (McDonogh; Castellanos, 2002; 2005). La lectura romántica y ciertamente idealizada, provocó en su momento, fuertes críticas de los autores y pensadores catalanes (McDonough *op.cit*: 180)⁷⁹.

La exploración del barrio de Drassanes durante los años 20 por parte de cronistas, literatos o poetas, hará proliferar aún más su áurea de misterio, romanticismo, pobreza y perversión. Será en estas publicaciones donde se empezará a hablar de “El barrio chino”. Se le llamará también “el Harlem barcelonés” y se le comparará con el puerto de Marsella su vida bohemia, con la del barrio parisino de Montmartre.

En la década de 1930 el *Barrio Chino* resume lo que era atractivo y a la vez repulsivo para la burguesía que controlaba la ciudad. Por un lado, se presentaba como una zona de “vicio y de placer”, especialmente para los hombres de la ciudad. Por otro lado, los reformistas, tanto de la izquierda como de la derecha, lamentaron la alta tasa de mortalidad, las condiciones de vida deficientes y las “escuelas para el vicio” del barrio, y pidieron su erradicación (*íbidem*)⁸⁰.

⁷⁹ El vecino del Raval, Emili Salut clamaba sobre la literatura sobre “el Chino”, que había “*falsejat per certs escriptors que l'ha presentat com un recó del Port Vell Marsellés* (Salut, *op.cit*, p. 78). Para Capdevila era una burda adaptación del escenario parisino: “La perversitat, les aberracions sexuals, el sadisme, els paradisos artificials, tota la requincalla literària traduïda del francès, ha caigut damunt aquest barri per mans de quatre nois que, més que viure a Barcelona, feia l'efecte que vivien a la lluna” (Capdevila, 1926, p. 26)

⁸⁰Las descripciones realizadas dirigentes políticos liberales de izquierdas, conservadores, franquistas e incluso algunos autores de adscripción anarquista, coincidían de manera pasmosa, llegando a utilizar idénticos epítetos. Así, el llamado “médico del pueblo”, y primer alcalde republicano, miembro de ERC (*Esquerra Republicana de Catalunya*) hablaba de la “erradicación de las escuelas del vicio” y de “la perversidad del distrito” (Aiguader i Miró, 1929). Emili Salut, como otros anarquistas, asociaba la “perversión moral” que describía, a la adopción de costumbres burguesas refiriendose a las calles del barri de Drassanes como lugar donde “un autèntic poble espanyol de carn i ossos, barrejada entre l'abundant prostitució que vegetava entremig d'una fosca vida de trampa i de delinqüència” (1933: 77). O, como se recoge en el boletín franquista de la propiedad urbana de 1943, donde se anuncia “la demolición del llamado barrio chino [...] los edificios ofrecen un aspecto desastroso [...] por el nidero de inmoralidad que, en su vivir

Paulatinamente, desde principios del siglo XX, y sobretodo después de la Iª Guerra Mundial, el barrio irá perdiendo su estatus de distrito industrial. Se trasladarán a los nuevos suburbios populares y las segundas periferias, los centros obreros (Oyón, 2008: 44- 49). La zona comenzó a substituir, literalmente, las fábricas por cabarets⁸¹. El ambiente de la época, de libertad, heterogeneidad, diversión y opulencia hicieron que Barcelona se conociera también como “el París del Sur”. La situación de neutralidad en la contienda bélica –como ya se ha dicho, caracterizó aún más el barrio de *Drassanes* como lugar de refugio de fugitivos, desertores o presidiarios. Con ello, se estimularon actividades de ocio ilegales, que debido a su alta demanda requería que se importase mano de obra. En este sentido, se incrementó entonces el tráfico de drogas, especialmente de cocaína y el opio, así como las apuestas ilegales (Villar, *op.cit.*).

Esto coincide en el tiempo con la época de la que anteriormente hemos hablado, el *pistolerismo*. Se estableció un mercado negro de armas, accesible y barato. Los temores, por un lado a los atracos, y por el otro a los sabotajes a las empresas, favorecieron la multiplicación de los grupos armados a sueldo de los empresarios.

Estos fueron algunos de los elementos que fueron alimentando el mito del barrio de *Drassanes* como “bajos fondos” y ser bautizado por ello, como “Barrio Chino”. El mito, como se ha ido apuntado, obviaba un par de cuestiones importantes. Por un lado, que evidentemente, en el Raval, e incluso en el ya infamado barrio de *Drassanes*, existía una importante estratificación social y económica. No se trataba, ni mucho menos de un mundo homogéneo, exclusivamente habitado por “gentes del hampa y del mal vivir”. Como nos recordaba Oyón (2008), allí aún vivía un importante contingente de población obrera, además de pequeños artesanos, comerciantes, propietarios de locales, fincas o pensiones, compartían el territorio. Por otro lado, no

inexplicable, ofrece la masa humana que los habita” (de Otero, 1943)

⁸¹Algunos de los centros de ocio y diversión más importantes de la época, se establecieron precisamente en naves industriales abandonadas. Tal es el caso, del famoso Dancing- Club *La Criolla*, situado en el barrio de *Drassanes* (Villar, *op.cit.*; Huertas, 1979; Paz, 2004)

hay que olvidar, que lo que fuera el “Barrio Chino” se alimentaba profusamente de población burguesa que se servía del barrio como lugar de excepción moral (Castellanos, 2002; Huertas, 1979)

A este boceto del barrio, hay que añadirle un elevado grado de corrupción policial, ya desde finales del siglo XIX. Entonces, la policía estaba implicada en numerosos casos de contrabando de armas, prostitución, juego ilegal, tráfico de drogas y otras actividades delictivas. Según recoge Pedro Trinidad Fernández, (1991) con el cambio de siglo, la Policía española, la revista profesional de la policía española, señaló que la principal actividad de la policía de Barcelona fue la “la producción” de ciudadanos inocentes -y, por tanto, paralelamente, culpables-, y que la erradicación de la delincuencia sólo podía lograrse después de el encarcelamiento de un importante número de los policías de la ciudad.

I. Refugio del “enemigo interno”. La etiqueta de “clases peligrosas” para los habitantes del Raval

En este sentido, el espacio social, especialmente, el de barrio de *Drassanes*, era compartido por criminales profesionales, élite industrial, pequeños delincuentes o traficantes, así como clases medias, todo ello libremente mezclado en el ambiente prostibulario callejero así como, en las tabernas, los casinos, los burdeles, cabarés o los dancings clubs.

Con todo -y tal y como se ha ido definiendo- el Raval continuaba siendo un distrito de clase obrera. Las estadísticas de la época (recogidas por Artigues...*op.cit.*; McDonogh, *op.cit.*) así como trabajos posteriores más precisos (Pascual Esteve, 1981; Tatjer, 1998: 14; Oyón, 2008) señalan que el Raval concentraba a principios del siglo XX, más de una cuarta parte de la población proletaria de toda la ciudad. El Raval fue escenario, -como ya ha dicho- también de las grandes revueltas de principios de siglo como la virulenta *Setmana Tràgica* de 1909. Esta conjunción de elementos creaba mucha inquietud entre las clases medias, ya asentadas en la ciudad nueva

del *Eixample*. La localización en la ciudad vieja, del Liceo –el teatro de la ópera de Barcelona y santuario de las élites barcelonesas- en la Rambla, de centros administrativos u oficinas de negocios como las de Via Laietana, aumentaba aún más la sensación de riesgo por parte de esta población. La confrontación entre los *hombres de orden* y lo que se englobaba bajo el calificativo de “clases peligrosas”, estaba –tal y como se ha descrito en el apartado anterior- en uno de sus momentos álgidos, años antes a la llegada de la Segunda República en 1931. En este sentido, el temor no sólo se centró en el crimen, los sabotajes obreros, o las huelgas. Se apuntaba al barrio de Drassanes y, por extensión –hasta nuestros días- a todo el distrito, como territorio prohibido, y residencia de estas “clases peligrosas”, es decir, una indefinible y por ello más efectiva, manifestación del mal.

En este punto, resulta muy sugerente pensar cuál puede haber sido el motivo central para la agrupación, en el imaginario externo sobre la zona, de todos los barrios que conformaban el llamado *Distrito V* bajo un solo nombre. Éste era constituido por cantidad de barrios poblados por clases industriales, obreras o populares, –ya se ha dicho- el barrio de *Sant Antoni*, el del *Padró*, el del *Carme*, el de *Betlém* o el de *Drassanes*, que era efectivamente el conocido como "Barrio Chino". El hecho de llamar “Barrio Chino” a todos estos barrios puede tener que ver con una confusión más o menos deseada por parte de la burguesía sobre su definición de “clases peligrosas”. David Harvey, en su estudio sobre París destaca que, de manera sistemática, se confundían lo que eran las "clases industriales" con lo que los marxistas llamaban "lumpenproletariat" categorizando ambas como "clases peligrosas", lo que permite hacerse la pregunta de cómo, siguiendo qué procesos y con qué expectativas, se hace de una particularidad una generalidad (2008: 293- 294). Para el caso de Barcelona, el mismo López Sánchez alertaba a propósito de esta confusión, señalando la posibilidad de su substantivación que diera cuenta de intereses convergentes entre grupos de obreros y/o de pobres:

En los escenarios conflictivos [...] aparecen a menudo, confundidos, en el lado de la disidencia, pobres y proletarios; también, y otras veces, enfrentados entre sí. Parece oportuno, por lo tanto, no dejar de lado esa probable convergencia de las clases trabajadoras y de las clases peligrosas aunque se pretenda, en último extremo, arribar a discernir las claves del antagonismo. De esta manera redundamos que esos dos exponentes del agonismo social que son la ingobernabilidad y el antagonismo presentant, a menudo, unas fronteras demasiado tenues (López Sánchez 1993b: 108).

Pues bien, esta concentración de sectores pobres junto a clases trabajadoras, recibió, nuevamente, población procedente de otras zonas del Estado, esta vez, en respuesta a la Exposición Universal de 1929. La zona entonces, se consolida como lugar de paso. Trabajadores del puerto y en general lo que se ha venido a llamar *picaresca proletaria* habitaban la zona portuaria y disfrutaban de una bohemia obrera en sus bares y cabarés (Villar, op.cit.). De nuevo, y si cabe con mayor énfasis, la expresión de “la vida dura”, de “tipos rudos” y en general de una presencia en las calles de prácticas económicas de subsistencia, se añadió a la producción de *pánicos morales* sobre el barrio (McDonough, 1987)

Cabe insistir, para no describir el Raval, más que un lugar de miseria y desesperación, que contrariamente al mito, a la leyenda del “barrio Chino” y a la representación de la zona como extraterritorial y rebelde había un orden social y cultural: “it was a rough, aggressive and assertive working-class order. It was this rival order that drove terror into the hearts of urban elites” (Ealham, 2005b: 383). Es decir, era precisamente este escenario, el que temían las “buenas familias de Barcelona” (McDonogh, 1989), temor que colaboró aún más, en la estigmatización del lugar como residencia de “clases peligrosas” (Antillano, op.cit.; Borja, 2006).

Pues bien, va a ser en este contexto, que se va a producir el imaginario de zona desterritorializada y se va a instituir el mito del “barrio chino”. Este mito -en el que más adelante profundizaré-, servirá a las autoridades municipales políticas y económicas, para elaborar y justificar los contundentes planes de intervención urbanística y punitiva hasta nuestros días. Las más determinantes

intervenciones públicas contra “el barrio chino” se van a llevar a cabo, a partir de este momento.

II. La incompreensión del “mal”. Los liberales contra el Raval

Tal y como se ha señalado en las páginas anteriores, los reformistas o higienistas formaban la vanguardia política de los partidos liberales de izquierdas, y en estos presupuestos, así como en los relativos al orden y la seguridad, coincidían con los conservadores (Ealham, 2005a: 141).

La influencia de la crimonología hegemónica de Lombroso de finales del siglo XIX⁸², permitían racionalizar y legitimar estas diatribas contra los habitantes del Distrito V^o (Maristany, 1973). En este contexto, durante la década de los años 20 y principios de los 30, la ideología urbana, colaboró en formar un discurso sobre el mal, que hundiría sus orígenes en la época pre-industrial y se situaría en el barrio portuario. Se establecen igualmente los motivos principales: delincuencia, prostitución, enfermedades, pobreza, miseria y el peligro potencial en la reproducción de esta situación (McDonogh, op.cit: 178).

Esta convergencia entre higienistas liberales y moralistas conservadores, alimentará la prensa sensacionalista y generalista de la época, mitificando el lugar como la “sede del mal”. Las élites dirigentes colaborarán de diferentes maneras en esta construcción mitificada. Ésta, se valdrá de cierto discurso periodístico que, a su vez ha impregnará el académico y literario, estableciendo una relación impensada entre el distrito obrero y el caos⁸³.

⁸² Cesaré Lombroso elaboró una criminología que influenció sobremanera las políticas criminales europeas desde finales del siglo XIX, e incluso hoy aún podemos oír los ecos de sus presupuestos. Simplificando mucho, se trata de identificar las características del *hommo criminalis*. En este sentido, Lombroso centraba su análisis en un rígido “determinismo biológico” como causa principal del comportamiento criminal, aunque tampoco descuidaba otros factores como los psicológicos y sociales. Quizás su obra más conocida sea *El Delito, sus causas y remedios*, publicada en 1902. Más elocuentes són aún sus otros títulos: *Los Anarquistas*, *Los criminales*, *L’homme criminel: atlas* o *La femme criminelle et la prostituée* publicados entre 1865 y 1906.

⁸³ En este campo es definitiva la influencia de los trabajos de los autores de escuela de Chicago. Su concepción de la ciudad como ente que requiere ser redimido, provocó y sigue provocando, un gran número de aproximaciones y propuestas sociales y urbanísticas, que tendrían sus primitivos predecesores en los trabajos de

Los cronistas más prolíficos en este momento son, Paco Madrid y Ángel Samblancat. El último, definido como republicano radical, y que coincidiendo en la descripción apocalíptica del barrio, proponía como soluciones “la justicia social, la reforma y el castigo a los poderosos” (McDonogh, op.cit: 179).

Paco Madrid (uno de los autores a los que se le atribuye el bautizo del barrio de *Drassanes* como Barrio Chino) periodista politizado y asesor de Lluís Companys, para quién el barrio, no era sólo un lugar de denigración humana, también era un hervidero de iniciativas y de acción política.

Postura que también adoptó se añadió el alcalde republicano Jaume Aiguader (*íbidem*). Aún así, dejará para la posteridad su ya conocido reportaje “Sangre en Atarazanas” (Madrid, op.cit.; Villar, op.cit) en el que realizará una de las primeras, más intensas y descarnadas descripciones del barrio. Las “buenas intenciones” reformadoras, nacían de un retrato agrio del barrio que él mismo definió como “la úlcera de la ciudad [...] el refugio de la gente mala” y un “inframundo”, “una zona prohibida mucho peor que cualquier cosa en Marsella, Génova o Londres” (Madrid, op.cit.). En la revista *El Escándalo*, donde publicará parte de este reportaje, describirá el barrio como “el de los pecadores, ladrones y matones [...] cueva de delincuentes y otros *detritus sociales*”. Era además “centro de terribles infecciones”, “el fondo de una alcantarilla pestilente”, con “su olor a pecado y dolor” (Madrid en la Revista *El Escándalo*, entre 1925 y 1926, citado por Ealham, 2005b: 375)

Angel Marsà (otro de los “bautistas” del “barrio Chino”), publicaba en la misma revista sensacionalista, *El Escándalo* reportajes descarnados y moralizantes sobre el lugar. Mientras para Samblancat y Madrid, la prostitución, las drogas y la vida desordenada en la calle, eran problemas a resolver, para Marsà, era un espectáculo horroroso para describir y escandalizar.

los “higienistas” europeos. Autores como Robert Park (1999), G.H. Mead (1982), entendieron la ciudad como “un organismo dotado de vida, pero carente de espíritu, sin aquella unanimidad cosmovisional que en la sociedad premoderna habían garantizado todo un pacto societario” (Delgado, 2001, p. 103).

Como se ha avanzado en páginas anteriores, la etiqueta de “barrio chino” se ancló en una fetichización del barrio de *Drassanes*, dotado de poderes causales, que explicarían la destrucción de toda vida moral y física dentro de él. No tardó la imagen del barrio en devenir “sinónimo de inmoralidad y crimen” entre las clases medias, especialmente las de cariz más socialdemócrata que veían amenazada la pulcritud y respetabilidad de las *clases trabajadoras*. Hasta tal punto que, círculos anarquistas, reproducían descripciones parecidas sobre el lugar, aunque las asociaban -como se ha comentado más arriba- a los “vicios burgueses” y, en este sentido, a la imposición cultural de estas prácticas, “en contra de la cultura obrera y disipando las energías revolucionarias” (Ealham, 2005: 376)

A estas aproximaciones, más o menos, politizadas, se les unieron más adelante las de autores burgueses que pretendían poner en evidencia las contradicciones que para los miembros de su clase representaba el barrio chino. La obra de Sagarra, *Vida privada* resulta un buen ejemplo de una crítica mordaz a los vaivenes de hombres entre los “barrios altos” y los “bajos fondos”. En esta obra, los “hombres de orden”, se mezclan con las mujeres en los “tugurios” y burdeles del “Chino”. Aún así, los problemas del barrio quedan indemnes, al no realizar análisis alguno de sus posibles causas (Sagarra, 1987).

Esta imagen, ha llegado hasta nuestros días, con más vigencia que nunca: un barrio poblado por habitantes inmorales, inmigrantes, vagabundos, prostitutas, insurrectos, violentos y, ahora “incívicos”. Esto ha sido el resultado del mito del barrio chino, de su invención. Mientras, el lugar, como recoge parte de la historiografía citada, fue el barrio obrero más vibrante de la ciudad (Ealham, 2005b: 390). Su fuerte densidad de relaciones, su cohesión social, una supuesta inmoralidad que era el resultante del rechazo a la moral burguesa, un cultura obrera dignificada que se presentaba a sí misma, como la contraimagen de la cultura de las élites e impermeable a ella, se encuentra probablemente en el núcleo del odio, que sobre su población se ha volcado y aún hoy supura, tanto en los planes

urbanísticos más recientes, como en el trato mediático con el que es abordado⁸⁴.

⁸⁴ Sólo a título ilustrativo, recordar la lectura que, el último alcalde socialista (2006-2011) Barcelona, Jordi Hereu, realizó en relación a una polémica sobre la prostitución callejera en el Raval declaraba que no “acepta atentados contra la convivencia, el civismo o la legalidad, ni contra la dignidad, la seguridad o el bienestar de las personas [...]. La ciudadanía nos reclama ordenar” (“En defensa del Raval”, *El País* 17/09/2009). Así, el arquitecto municipal Oriol Bohigas, encargado de la “reconstrucción” de Barcelona durante el resinstaurado gobierno post franquista, y responsable igualmente del último macro proyecto urbanístico en el Raval, “la Illa Robador”, se refería a la Plaça Reial, colindante con el Raval, como lugar de “permanente asentamiento de dos o tres campamentos de tribus urbanas, con perros, gatos, guitarras, cuchitriles, unos desarrapados llegados de no se qué Europa que practican públicamente todos los actos domésticos, desde la defecación y el vómito al coito, desde la borrachera a la droga, desde el tirón y el bastonazo callejero hasta el canto chillón a altas horas de la noche [...] de los graves abusos del botellón nocturno, sostenido por una mafia ilegal de vendedores de latas de cerveza a los que nadie reclama su adecuación a las normas” (Bohigas, O. “Cloaca de miseria”, diario *El País*. Agosto de 2005). Las diatribas desde la mayoría de medios de comunicación son sistemáticas: “Quisiera detenerme en el Raval como ejemplo representativo. En él se concentran hoy algunos de los problemas que mayor indignación ciudadana provocan (calles y plazas excrementales; conculcación del derecho de los vecinos, no precisamente ricos, al descanso, a la seguridad y a la limpieza). Si tenemos en cuenta la fenomenal ola migratoria de los últimos diez años, el Raval podría ser infinitamente peor. Sus zonas fronterizas podrían haberse convertido en un inmenso barrio sin ley. En el Harlem del sur de Europa. Una selva marginal, infranqueable en el corazón de Barcelona” (Antoni Puigverd, “El Cisne ya no canta”, *La Vanguardia* lunes, 12 septiembre 2005). Sólo como último ejemplo, uno de los más recientes reportajes sobre el lugar, publicado en el diario “oficial” de la burguesía barcelonesa, dirigido por el Conde de Godó, *La Vanguardia*, con el título “La maldición del Raval” donde se afirma que el Raval se ha “convertido en una de las vergüenzas de Europa y en símbolo de un cúmulo de fracasos y despropósitos a la hora de afrontar un aluvión de viejos y nuevos fenómenos como la prostitución, las drogas, la delincuencia, la inmigración, la especulación, el turismo masivo de bajo coste y las normas de civismo” Benvenuty, L. *La Vanguardia*, octubre de 2009

III. El “barrio chino”, los usos de la leyenda.

Siguiendo la argumentación que aquí se está exponiendo, y tal y como se ha ido anunciado, es preciso detenerse en las implicaciones urbanísticas que ha tenido, hasta nuestros días, la construcción mítica de una zona de la ciudad que “parecía gozar de extraterritorialidad” (*La Vanguardia*, 22 de octubre de 1933). Además, resultará aún más pertinente, enriquecer el análisis no sólo con esta producción simbólica del barrio, sino con la de la interpretación de la expansión del imaginario más allá del barrio de *Drassanes*, donde originalmente se fraguó. Por efecto de la sinécdoque, se extendió la infamia en el tiempo y en el espacio, y los límites *del infierno* alcanzaron, hasta nuestros días, la totalidad del primer distrito obrero barcelonés, el Raval.

En este momento, como ya se ha dicho, se produce la conversión de las Reales Atarazanas en caserna militar a principios del siglo XX, provocando que, en el extremo sur del Raval, surja un pequeño grupo de cafés, tabernas y pensiones baratas que vivirían, de las estancias de los marineros en la ciudad y de los soldados, que en sus días de permisos, salían a la búsqueda lugares de esparcimiento (Aisa, *op.cit.* Artigues...*op.cit.*; Villar, *op.cit.*).

El Raval, es igualmente (re)conocido como un vivero revolucionario desde el primer tercio del siglo XIX (Salut, 1933). Gran parte de la población obrera vivía y trabajaba en el mismo lugar -como ya se ha indicado- a veces en las casas- fábricas de mediados del siglo XIX. Además, las propias condiciones de vida, comportaban una elevada densidad de relaciones y una “intensa vitalidad” ejemplificada, además en los espacios de fiesta⁸⁵, los espacios de sociabilidad vecinal (tabernas, bodegas, tiendas de alimentos, lavaderos) equipamientos de esparcimiento y el asociacionismo del barrio (Oyón, 2008: 322- 341).

⁸⁵ Por ejemplo, en 1902, el carrer d'en Robador ganó el premio de “guarnits” en las fiestas del barrio (Díaz Prieto, 2006)

Apenas estos ingredientes -interpretación sensacionalista de una intensa vida callejera y portuaria- permitirán la rápida elaboración del mito del “barrio Chino”. Según queda recogido en diversas investigaciones sobre el distrito, los mismos “señores del orden”, tanto republicanos como monárquicos (Ealham, 2005a: 141) que se ocupaban de propagar el reflejo invertido de la Barcelona burguesa y correcta, no renunciaban visitar *el Chino* para vivir alguna de sus noches más sórdidas (Castellanos, 2002; Da Silva, 2002; Ealham, 2005a, 2005b; Espinàs, 1965; Huertas Claveria, 1979; McDonogh, 1987; Villar, 1996). En este sentido, se podría insinuar que, los miembros de las clases acomodadas que vivían en *l’Eixample* y que experimentaban lo *endemoniado* de aquellas noches en los *bajos fondos*, intentaban redimirse a la luz del día, mediante los escritos y crónicas agrias que se publicaban en revistas sensacionalistas como *El Escándalo* o diarios como *L’Opinió* o *La Publicitat* donde se divulgaban sentencias del tipo: “Hay que esterilizar completamente” el “enemigo interno” que reside en el “distrito maldito” (*L’Opinió*, 16 marzo de 1933; *La Publicitat*, 16 de agosto de 1933).

En estas expiaciones, encontramos el primero de los pasos de las estrategias de doblegamiento de la población del barrio y de las destrucciones urbanísticas que lo acompañan. Este primer paso, el de la estigmatización, se produce enmarañado en una gran inquietud por la irreverencia de las poblaciones obreras y populares del Distrito Vº y, recordemos, cuna de las grandes insumisiones proletarias catalanas, desde mediados del siglo XIX.

Como ya se ha expuesto en las páginas anteriores, el barrio de *Drassanes*, el más cercano al puerto, próximo a la puerta de Santa Mónica, ha sido, como mínimo desde el siglo XVI, el lugar de congregación de una innumerable tipología de personas que vivían *en*, o *de la* calle: pequeños delincuentes, fugitivos, estafadores, vendedores ambulantes, tahúres o prostitutas (hombres y mujeres) callejeras, además de vendedores ambulantes, militantes obreros,

parados y anarquistas, todos, eso sí, danzando por igual sobre los lindes de la legalidad burguesa⁸⁶.

No hace falta recordar además, que estos espejos distorsionados con los que se intentaba dar cuenta de lo que allí sucedía, estaban faltos de cualquier validez sociológica. Ni tampoco, hacer hincapié en, de qué manera el énfasis exclusivista en las categorías morales, *oculta mostrando*; es decir, aún hoy, se descarta una multicausalidad socioeconómica, enmascarándolas bajo una única y esencial variable explicativa; en este caso, una supuesta y generalizada⁸⁷ inmoralidad de sus pobladores.

El mito del *barrio chino* era más que un “torrente de desesperación distópica”. Tal y cómo se ha ido avanzando en las páginas precedentes, el discurso sobre el barrio serviría a una gran variedad de usos políticos que se anclaban entorno del centro simbólico y físico del espacio:

It served an array of political uses: it was a declaration of the readiness of urban elites to intervene in the social organization of the city in order to reclaim both symbolic and physical space, and it formed part of a project to assert control over the local working class, both inside and outside the workplace. In other terms, Chinatown was part of a hegemonic struggle, a means of exerting cultural domination and reasserting state authority over a defiant community, a conservative ideological weapon in a “cultural politics of place” (Ealham, 2005: 390).

La producción de este imaginario servía igualmente, en términos generales a una intervención estatal para desactivar las profundas resistencias de las clases trabajadoras, sus tradiciones políticas, económicas y su identidad confrontada con la hegemónica. El objetivo que se vislumbra y que tiene en el Raval un escenario privilegiado es

⁸⁶ Para Foucault, la legalidad es un instrumento del poder, al que él mismo no siempre debe someterse, y a la que predispone en función de su mayor efectividad disciplinar. Por otro lado, la basculante definición de lo ilegal y la arbitrariedad de su aplicación abren o cierran el cerco de la población sancionable, en función de sus mismos intereses. En este mismo sentido, la noción de “legalidad burguesa” permite establecer cuándo, en qué momento, y en respuesta a qué estrategias de poder, se enfatiza la aplicación de la ley sobre poblaciones que se requieren disciplinadas (Foucault, 2003).

⁸⁷ De hecho, esta generalización permitía matices. Por ejemplo, especialmente desde las filas socialdemócratas y republicanas, se establecía nuevamente, la dicótoma entre “falsos” y “verdaderos” pobres o parados. Según esta infundada distinción, los *falsos* pobres o parados, se aprovechaban de los verdaderos. Sobre decir, que este espurio debate, básicamente funcionaba en la medida que dividía y enfrentaba a las clases populares y obreras.

el de imponer allí “la civilización” y crear una nueva geografía moral, que obligue, a sus mismos pobladores a renunciar la confrontación (McDonough, 1987).

Pronto se añadirán nuevos ingredientes al discurso infamante sobre el barrio será el relativo a la condena de la inmigración. Tal y como sucede actualmente, las sucesivas llegadas de población, primero del campo catalán (des de mediados del s.XIX) y poco después de las regiones colindantes como Aragón, Murcia, Alicante, o Valencia (des de principios del s.XX), se va a ir instalando, primero en el Raval y Sant Pere y posteriormente en los suburbios populares de Poble Sec o Poble Nou. Algo después la nuevos trabajadores, se asentarán en las segundas periferias: Gràcia, Horta o Sant Andreu (Oyón, 2008: 25-38). Pues bien, esta población va a resultar extremadamente útil. Y no sólo por su aportación en forma de fuerza de trabajo más barata y, a priori, más solícita. Su valor, de manera harto parecida a lo que ocurre hoy (Fernández, 2005 i 2009) para el caso estudiado, va establecerse en el uso político de su presencia.

Esta externalización de los problemas sociales, convertidos en culturales y por tanto, esta simplificación y esencialización van a ser de gran utilidad para implementar el abordaje de problemas sociales de manera simplista, dividir y enfrentar a la población trabajadora y justificar todo tipo de medidas de excepción. Estas medidas van a ir dirigidas a estos grupos de “inmigrantes” de manera efectiva, y a modo de llamada al orden, para el resto de población proletaria.

La extranjerización de los problemas locales es un recurso político tradicional. Así, la culpabilización de la “inmigración”, -de forma parecida a lo que ocurre con pertenecer a la vecindad del “Barrio Chino”- va a ser un tema transversal. Desde literatos, hasta periodistas, académicos o, representantes políticos van a lanzar infamantes condenas sobre la población inmigrada.

Para Salut, por ejemplo, era un error llamar “barrio chino” al barrio más español de todos *“on no agraden els bellíssims cants de la tenora, cosa del tot natural, perquè l'ànima no pot disfressar-se, i era*

per aquest motiu que aquella gent estimés més el cante jondo, els cartells de toros, els chatos y els carajillos” (1933: 76). Gabriel Alomar, no se sabe si con ironía o no, destacaba la “extracatalanidad” de la vida sexual del barrio: “En la nostra Barcelona, la sicalipsis, la pornografía, són extracatalanes, són d'importació francesa o castellana precisament” (Alomar, 1911 citado por Castellanos, 2005:24).

Desde una postura liberal, la intervención sobre el barrio era más compleja en la medida que, debían representar también a los votantes de clase obrera, muchos de ellos residentes en el Raval. Como se mostrará en las siguientes páginas, será necesario convertir en prioridad “el orden público”. De esta manera, la coincidencia estratégica estaba servida: si para los conservadores, la mayoría de la población del Raval era susceptible de “alterar el orden”, para los republicanos de ERC, por ejemplo, se recurría -como ya se ha señalado- a la distinción entre verdaderos o falsos, pobres o parados. De esta forma se justificaba, nuevamente para el bien del barrio, identificar, separar, detener y expulsar o encarcelar, a aquellos miembros que “contaminaban”, con su actitud de insumisión, el orden público republicano.

En este sentido, la progresiva influencia que el mito del “barrio chino” iba a tener en constructores, arquitectos, urbanistas, criminólogos o técnicos de la administración, implementaría de razón científica y progresista el mito. Éste continuó propagándose también entre círculos obreros a partir de publicaciones como *El Escándalo*, donde colaboraban periodistas afines a los partidos socialdemócratas, como Paco Madrid, de quién ya se ha dicho que era asesor de Lluís Companys. Según relata Ealham a partir de los textos publicados en la revista *Justicia Social*, órgano de comunicación de Unió Socialista de Catalunya (USC), miembro de la misma coalición gobernante que ERC:

For these social democrats, not only were the crude, hedonistic pleasures of Chinatown an affront to their sense of proletarian respectability and deferred gratification, they also claimed that their

anarchist rivals were in alliance with “underground parasites” and a lumpenproletariat of “professional layabouts and thieves” (2005b: 393)

La confusión acerca de la unión entre anarquistas, parásitos y criminales profesionales – el primitivo y recurrente baturrillo entre “clases trabajadoras” y “clases peligrosas” (Chevalier, 1978)- facilitó la coalición de grupos para abordar el tratamiento del Distrito Vº. Esta especie de conjura de los bajos fondos, discursivamente, contaba con la gran ventaja de que representaba distintos retos al orden urbano (anarquistas, criminales profesionales, traficantes de droga, etc...) etiquetados todos y amalgamados contra el orden establecido. El consensuado hasta tal grado el “diagnóstico” y las “soluciones” relativas al Raval, que la intervención institucional pudo llevarse a cabo con cierta impunidad y falta de rigor jurídico (Ealham, 2005b).

Es en este sentido que los conflictos políticos y económicos se criminalizaban: los anarquistas, por ejemplo, se les situaba en el mismo plano moral que los criminales definiendo la problemática del lugar en términos de orden público. De manera muy similar a lo que hoy sucede -y que analizaré más adelante- el mito del “barrio chino” brindó la oportunidad de modificar las actitudes populares hacia el papel del Estado justificando su legitimidad coactiva: simplificando complejas cuestiones socioeconómicas y políticas y reduciéndolas exclusivamente a términos de la ley y el orden. Se implementaron una miríada de planes de reforma, campañas moralizantes, iniciativas educativas y una represión policial desacomplejada. Con estas medidas se separaba -nuevamente- a los “verdaderos pobres”, de los “respetables”, a “los honrados trabajadores” de los “saboteadores”. Mientras los “elementos moderados” y “saludables” podían ser recuperados para el sistema, los radicales o degenerados serían presa fácil de actitudes contrarias a la República, sujetos sobre los que había que tomar medidas drásticas “de higiene y saneamiento”⁸⁸.

Bien, pues estos van a ser los ingredientes con los que se va a ir preparando un gran consenso de las élites políticas, económicas y

⁸⁸ De nuevo, Ealham (2005b, p. 394) recurre a *Justicia Social* y a prensa como *La Opinión*, para recoger las expresiones utilizadas y las propuestas y demandas de una intervención contundente sobre el barrio.

culturales para intentar ejecutar el que debía ser el primer gran asalto urbanístico al Raval: *El Pla Macià*.

2. Las “soluciones” republicanas para el Raval: El Pla Macià y la Ley de Vagos y Maleantes

En el contexto que se ha ido describiendo hasta ahora y que López Sánchez define como “deserciones obreras”⁸⁹ (*op.cit.*), caracterizado por una elevada conflictividad social, se produjo el advenimiento de la Segunda República. En relación al interés de este trabajo, dos son las acciones que protagonizará el gobierno de la Generalitat de Catalunya, que van a servir para sustentar la argumentación que aquí se está elaborando.

Por un lado, la aceptación y aplicación de un nuevo marco jurídico para la fiscalización de la vida en la calle. Se trataba de la *Ley de Vagos y Maleantes* promovida por Luís Jimenez de Asúa, un respetado Jurista del PSOE (Partido Socialista Obrero Español). En Catalunya será, Lluís Companys, quién fuera abogado laboralista del mayor sindicato de la ciudad (y del Estado) -la anarcosindicalista *Confederación Nacional del Trabajo* (CNT)- el que la ponga en práctica, especialmente a partir de 1934 cuando asume el cargo de *President de la Generalitat*. Companys, presionado por la mediana burguesía catalana atemorizada por las noticias que se producían sobre el barrio, y por lo que estamos definiendo como “deserciones obreras” contemplará esta ley como la máxima expresión de la “república del orden” (Ealham, 2005a: 118- 119).

Por otro lado, la propuesta urbanística, elaborada desde una clara postura liberal de izquierdas y catalanista: el *Pla Macià de 1935*. Este plan que se vio truncado por el alzamiento militar rebelde de julio de 1936 y especialmente, con la ocupación militar desde enero de 1939, fue la propuesta de intervención en la ciudad vieja, más ambiciosa

⁸⁹ Como asaltos a mercados, huelgas generales, de alquileres, prostitutas que ejercían en la calle y una multitud en aumento, que vivía de desplumar, precisamente a los miembros de las clases medias que se precipitaban a los bajos fondos a disfrutar de la excepción a la rigurosa moralidad burguesa de la *ciudad nueva*.

desde el plan *Baixeras* de 1899. El plan Macià recibió este nombre por la admiración que le profesaba a Francesc Macià –a quién se le apodaba afectuosamente *l'Avi*, el arquitecto Le Corbusier, director encargado del Plan y que contaba con el apoyo y la colaboración del GATPAC.

Desde el punto de vista aquí adoptado, estas dos cuestiones serán la aportación *democrática, republicana y catalanista* a los problemas *sociales*, de seguridad y de orden público, para el Raval.

I. Garantizar la “paz social” y “evitar el poder de las masas en la ciudad”

Lluís Companys se convertirá en 1934, después de la muerte de “*l'Avi*” Francesc Macià en *President de la Generalitat de Catalunya*. Cargo que le llevará a enfatizar la “República del orden” y a prometer que tomaría serias medidas contra aquellos que representaban “la negación de la autoridad”. Establecerá su cometido como el de “Garantizar la “paz social” y “evitar el poder de las masas en la ciudad”. En el mismo momento, el que fuera alcalde de Barcelona, conocido como el “médico del pueblo” Jaume Aiguader i Miró, definió la función del *Ajuntament* como la “defensa del orden en la calle”⁹⁰

La “Ley de vagos y maleantes” de la República será la respuesta republicana a los desórdenes públicos en la calle. La alerta que los partidos conservadores había lanzado sobre los partidos progresistas en relación a su incapacidad para reprimir y mantener el orden público, se encontrarán detrás la promulgación de esta ley. Ésta, legalizó ciertas prácticas policiales de carácter preventivo. El objetivo era, siguiendo la criminología hegemónica de la época en el el Estado español, identificar al lombrosiano *homo criminalis* (Maristany, 1983). Se elaboraba así, nuevamente, una categoría deshumanizadora para separar a los “individuos peligrosos y

⁹⁰ Ealham (2005a, p. 118) recoge estas declaraciones que aparecieron publicadas en varios diarios, entre ellos *Las Noticias*, 3/05/1931 o *El Diluvio* 30/05/1931.

violentos” y detener “la avalancha del desorden” (Ealham 2005a, p. 139).

Éste era el interés explícito de la Generalitat: separar a los “parados respetables de los pobres peligrosos” -tal y como se ha ido señalando. En la práctica servía de mecanismo “antinómada”, que permitía imponer un orden espacial fijo y represivo sobre los obreros, que respondía a un concepto del orden en el que el Raval emergía “como un espacio ingobernable y peligroso, en el que la chusma asediaba la ciudad” (Ealham 2005a, p. 141).

Fue en este marco que los partidarios de ERC, así como sus propios dirigentes, cultivaron algunos “pánicos morales” sobre “barrio chino”. En ellos se describía el lugar como una zona fuera del control oficial. En este sentido el planteamiento era contundente: “Defender la inmoralidad pública de la amenaza de los bajos fondos” (Villar, *op.cit*).

Luís Jiménez de Asúa, su promotor estatal, concibió la ley en el marco de un proyecto modernista diseñado para racionalizar la criminología mediante la introducción de un sistema de castigo más proporcional y medido, que además, comportaría más credibilidad en la autoridad del Estado para establecer el orden. Como si se tratase de un “sistema penal del enemigo” *avant la lettre*:

Producto de un consenso en torno a la seguridad ciudadana establecido en 1931 entre las viejas élites y las autoridades republicanas, que despojaba a los individuos “peligrosos” y “violentos” de su condición de “ciudadanos auténticos”, no merecedores, por tanto, de los derechos civiles y políticos aplicables al resto de la población” (Ealham, *op.cit*: 140)

La versión progresista de la represión consistía, precisamente en la separación del *grano de la paja*. La *Generalitat* republicana, acogió la ley con los brazos abiertos precisamente, bajo el presupuesto de la necesidad identificar a aquella población renuente a la “república del orden”. Según reconocía *La Vanguardia*, la Ley, permitiría separar los parados “peligrosos” de los “tranquilos” para evitar que del fondo de las masas surja espontáneamente unas veces la banda de lobos,

como en las grandes revoluciones, o el tropel y el rebaño de vagabundos”⁹¹

Siguiendo la lógica -aún hoy vigente- de forzar a aceptar cualquier tipo de trabajo, se perseguía a los parados, criminalizando la venta ambulante, y “limpiando” así las calles de usos “no aptos”. En este sentido, se castigaba a los que no encontraban espacio en el mercado laboral capitalista y se perseguía a afiliados a CNT, y a toda aquella que se resistían a entrar en este mercado de trabajo⁹².

El mito del “Barrio chino” permitió invocar por parte de un partido como ERC la necesidad de defender la moralidad pública de la amenaza de los “bajos fondos”. Ya en este momento -como se repetirán nuevamente, durante el franquismo y el postfranquismo- las redadas policiales en bares y “focos de criminalidad” eran algo común⁹³.

En este contexto de inquietud y de histeria que provocaba las imágenes periodísticas sobre el barrio chino y el dispositivo represivo que representaba la “Ley de Vagos y Maleantes”, se fraguó la idea de una reforma urbanística radical en el Raval. Sería el conocido plan “Nova Barcelona” o “Pla Macià”.

⁹¹*La Vanguardia*, agosto a octubre de 1935

⁹² Como se ha dicho, la lógica es recurrente, también en la actualidad. El trabajo de Louis Wacquant recoge investigaciones de otros autores que muestra una correlación positiva entre “el deterioro del mercado laboral” y el aumento de los detenidos, mientras, “no existe ningún vínculo comprobado entre índice de criminalidad e índice de encarcelamiento”. Es decir, el hecho de estar en el paro no sólo aumenta en todas partes la posibilidad de sufrir una detención preventiva y de mayor duración, sino que además, por un mismo tipo de infracciones, un condenado sin trabajo es puesto entre rejas con más frecuencia en vez de recibir una sanción administrativa (Wacquant, 2000, p. 106).

⁹³ Por ejemplo, en 1988, ya en tiempos postfranquistas, la zona de la extinta *Illa Sant Ramon*, se mantuvo sitiada por la Policía Nacional durante más de dos meses, entre febrero y abril. *La Vanguardia*, 26/02/1988. Además se llevaron a cabo, bloqueos de calles enteras con la intención de detener, identificar y amedrentar a los habitantes.

II. "Podeu creure'm; si poguéis ho enderrocaria a canonades"



Il·lustració 4: Portada de "El Be Negre", semanario satírico, comentando la exposición del Pla Macià.

Con la llegada de Esquerra Republicana al poder en Catalunya, se intentaron abordar la mayor parte de los problemas que sus votantes –algunos de ellos, en las elecciones del 36, afiliados a CNT– consideraban urgentes. Su electorado, caracterizado esencialmente por la pequeña y mediana burguesía, propietarios y medianos empresarios. En la atmósfera que se había ido creando alrededor del Distrito Vº., se consideró que una de las primeras acciones del nuevo gobierno republicano debía ser la construcción de una *Nueva Barcelona*. La convergencia en este caso, se dio entre las críticas que, los movimientos marxistas, estaban haciendo las propuestas de la *Gran Barcelona* que se apuntalaba con el Plan Baixeras y el Jaussely, y los pánicos morales sobre el Distrito Vº. De hecho, el Pla Macià és una propuesta autónoma del GATPAC. Grupo de especialistas y técnicos, desligados, en principio de la Generalitat y sin contacto con el movimiento obrero (Roca, 1977, p. 25). El proyecto que ellos llamarían *La nova Barcelona* y su asesor principal, Le Corbusier, *Pla*

Macià. En su primera presentación, el plan incluía los proyectos de la *Ciutat de Repos i de Vacances de Castelldefels*, saneamiento del *Distrito V*, estudio de un nuevo tipo de edificación en la manzana del Ensanche, *la Casa Bloc*, estudio crítico de las ordenanzas, etc. Todos estos proyectos, se incluyen como elementos de detalle del plan de conjunto de la "Nova Barcelona". Será la propuesta de intervención urbanísticas sobre el Raval, más ambiciosa desde del *Pla de Reforma de Interior* de Cerdà (Tarragó, 1972).

Con ocasión de la exposición "*Pla Macià*" en los bajos de la Plaza Cataluña, en junio de 1934, el entonces president de la Generalitat Lluís Companys confesó al arquitecto Josep M^a Sert, asesor en este momento de Le Corbussier director del proyecto de reforma: "*Podeu creure'm; si pogués ho enderrocaria a canonades*", refiriéndose al problema del hacinamiento del "Barrio Chino" (Tarragó, 1972: 29; Ealham, 2005b, 2005a:145; Moreno & Vázquez Montalbán, 1991:87).

Según Salvador Tarragó, el *Pla Macià* tiene en este comenario del *president* Companys, una de sus caracterizaciones más importantes. El otro momento destacable, se producirá cuando el *Ajuntament* manda retirar un panel de la exposición del *Pla Macià* que se celebró en el Palació de Montjuïc en abril del 1935. En este panel, se criticaba el plan oficial de reforma, urbanización y enlaces, recientemente aprobados por el consistorio. Se trataba del *Plan Vilaseca* que fue tachado por miembros del GATPAC. Éstos pedían que el plan no se llevase a cabo con aquel trazado ni con aquellas características. Al parecer, un plan historicista, que recuperaba nuevamente la obertura de la Gran Vía C propuesta por Cerdà que debía cruzar el casco antiguo desde la *Ronda Sant Pau* hasta el *Arc de Triomf*. En opinión de los miembros del GATPAC, la Gran Vía C (parte de la cual es hoy la Avenida de la Catedral), era un "error urbanístico". Sería una crítica implacable a las intervenciones más queridas del urbanismo tradicional, calificadas administrativamente de planes de reforma. El Plan Vilaseca recuperado durante el franquismo y el postfranquismo "es el testimonio de cuál era el sentido superficial y académico de

aquellas operaciones de reforma, a las que nuestro Ayuntamiento aún persiste en llevar a cabo 40 años después” (Tarragó op.cit., p. 29).

Al parecer, la propuesta para el Distrito Vº del GATPAC era algo más sutil. Se realizó a partir de un estudio general de las condiciones de vida en el barrio. Pretendían demoler zonas degradadas a gran escala y sustituirlas por bloques en forma de meandro para mejorar la calidad de vida y mantener la misma densidad de viviendas. Rechazaron la obertura de calles y las reformas historicistas del Plan Vilaseca. Preferían la perforación y el “esponjamiento” (Von Heeren, op.cit, p. 46; Coordinadora Contra l'especulació Al Raval, 2004, p. 300).

Aunque los proyectos del GATPAC, parecían distanciarse, sobre el plano, de la propuesta historicista, al parecer el “diagnóstico” sobre el Distrito Vº, era prácticamente idéntico refiriéndose al barrio como el “cáncer barcelonés⁹⁴”:

El Barrio Chino de Barcelona (Distrito V), en el que, por imperativos de profilaxis elemental, proponen por primera vez el saneamiento (derribo progresivo) de este cáncer barcelonés. Nos encontramos ya con uno de los puntos fundamentales del "Pla Macià" y que señalábamos en los condicionantes teóricos. Su lectura, así como el que publicamos como apéndice del punto 12, son los elementos clave para la comprensión de la grave importancia de la remodelación urbana para el modernismo racionalista⁹⁵

Los miembros del GATPAC, influidos por las teorías que, desde la época de Cerdà, ponían énfasis en la necesidad facilitar la circulación vehículos y mercancías. Criticaban la propuesta de Vilaseca de *la vía transversal* (Gran Vía C, pensada para cruzar el centro histórico desde la Ronda de Sant Pau hasta el Passeig Lluís Companys), era precisamente porque “constituirán puntos de congestión que complicarán el tráfico de la Via Layetana y Ramblas”. Por otro lado, y siguiendo los mismos principios de mejorar la circulación:

[...]se ha de resolver la circulación de la ciudad vieja, en el sentido normal al mar, para establecer una mejor comunicación con el Puerto,

⁹⁴ Recurrente siempre esta metáfora médica para referirse al “Chino”: “Era nada más que un tumor en el vigoroso cuerpo de la bella y progresiva Barcelona. Un tumor infecto y maligno cuya extirpación era preciso realizar. Ahora el “Barrio Chino” ya no existe. La ciudad se lo ha extirpado por fin.” (Paquer, 1962, p.9)

⁹⁵ Revista del GATPAC, A.C. Número 6, 2º. Trimestre de 1932.

origen de un tráfico importante. Creemos por tanto, acertadas, en principios, la nueva vía normal al mar [actual *Avda. Drassanes*] situadas entre la Rambla y la Avenida de Francesc Layret [actual *Paral·lel*] que se piensa llevar a cabo ⁹⁶.

Queda por dilucidar, cómo el Pla Macià ejecutaría una obertura en canal del barrio y en qué medida, el inicio de la Gran vía B, en la forma de Avenida García Morato y posteriormente, *Rambla del Raval*, si tendría las consecuencias desoladoras que ha tenido –como luego se comentará– sobre la trama del antiguo Raval. Aún con estas dudas, no hay que olvidar una serie de elementos que pueden ayudar a contemplar el “espíritu” del Pla Macià. El primero de ellos es que, no deja de contemplarse un plan desde una utopía tecnocrática, que será el germen del actual *urbanismo*. En este sentido, cabe recordar que la máxima del asesor principal del plan, Le Corbusier, era “Arquitectura o Revolución. Se puede evitar la Revolución”⁹⁷ –expresión coincidente con las utilizadas en los trabajos cerdanianos tanto como haussmanianos. Aún así, las contradicciones existían igualmente dentro del plan. Puesto, que si bien es cierto que la diagnosis sobre el Raval era coincidente y las respuestas seguían pasando por “higienizar” o “esponjar”, destruyendo trama urbana y patrimonio habitacional, no se puede olvidar las propuestas de alguno de los arquitectos responsables como Sert, estableciendo como premisas la socialización del suelo⁹⁸. Además, siendo la voluntad final “evitar la revolución”, se contemplaba la construcción de la “*Ciutat del repòs i de vacances*” en el que las “masas obreras” podrían gozar sus vacaciones, y organizarlas de manera autogestionada (FAVB, 2007).

La crítica a unas propuestas para elidir cambios estructurales profundos en términos políticos o económicos ofreciendo bienestar, confort, para la población subalterna, se enraíza en otras que ponen en evidencia el papel de la vivienda obrera, precisamente –como ya

⁹⁶GATPAC, 1934, Copia de la instancia presentada por el G.A.T.P.A.C al Ayuntamiento, en DDAA “Documentos GATPAC” Cuadernos de arquitectura y urbanismo. 1972, núm. 90, GATPAC I

⁹⁷Máxima, por otro lado, con la que coincide con Cerdà, tal y como recordaba Ramón Grau, citado en páginas anteriores (Grau, 1998).

⁹⁸ Miran la segunda posterior nota al pie.

se ha comentado- para el control de su población. Ya sea con la construcción de complejos de *casas baratas*, pensados en términos de cuartel militar, con aquél presupuesto de Jaussely -repito la cita- de construir “científicamente los barrios obreros, para que puedan vivir con comodidad las multitudes disciplinadas” (Jaussely citado Pijoan 1905). Los presupuestos de la “arquitectura moderna” que propugnaban los arquitectos del GATPAC contemplaban la *taylorización* de la ciudad y su zonificación en áreas industriales, residenciales o de ocio (Tarragó, *op.cit.*: 36). Estos presupuestos urbanísticos, conllevan lógicamente, la expulsión de población y el reordenamiento de las actividades económicas. Lo que en el caso de Barcelona, según describe acertadamente Oyón, ha sido un elemento decisivo en lo que él ha llamado “la quiebra de la ciudad popular” (2008) y, por otro lado lo que Richard Sennett apuntaba como uno de los elementos claves en lo que él definió como “el declive del hombre público” (Sennett, 1978). Para el gran sociólogo chicagiano, la separación de actividades laborales, educativas, de ocio, familiares, comerciales es uno de los motivos que medran al *hombre público*. Lo inhiben del trato con extraños así como de la cultura urbana, la de la calle, recluyéndolo paulatinamente en el ambiente íntimo o privada. Esta retirada, entre otras consecuencias, produce “analfabetos urbanos”, es decir, personas que progresivamente tienen más dificultades para incorporar o relacionarse en espacios urbanos típicamente densos, en términos de alteridad. Es en este sentido, que la calle, repleta de extraños, se convierte progresivamente en un estorno hostil.

Nunca sabremos que habría supuesto el “Pla Macià” o la “Nova Barcelona”, pero sí, conociendo el clima hostil generalizado hacia el Distrito Vº., algunos presupuestos de la “arquitectura moderna” y la obsesión, casi histérica con la que, también el gobierno republicano –en un clima que ellos mismos definían de “revolucionario”⁹⁹- abordó

⁹⁹ Uno de los destacados arquitectos del GATPAC, Josep Lluís Sert escribía a Le Corbusier “¡Las cosas han ido bien para nosotros esta vez! Ha sido una buena revancha del fracaso aparente del 6 de octubre de 1934. ¡La revolución puesta en marcha el 14 de abril del 31, no ha sido detenida a pesar de todo”. Citado por Tarragó, *op.cit.*, p. 36)

la cuestión, cuesta imaginar entonces, una intervención en el lugar que no contemplase el intento de arrasar la cultura urbana, sus características relaciones sociales y económicas, y, en el fondo, la memoria de una población refractaria al incipiente orden capitalista y burgués.

Para Ealham, uno de los críticos de las implicaciones que debía tener el Pla Macià, la principal diferencia entre los demás planes de urbanísticos para Barcelona era, que éste, pretendía ser una utopía urbana tecnócrata de clase media progresista: las coincidencias entre estos planes y los posteriores, sería notablemente similar: “mantener intacta la estructura económica opresiva y excluyente de la ciudad [...] y construir a un tiempo una ciudad jerárquica y firmemente controlada, en la que el “cáncer” del desorden desapareciera al aceptar toda clase, su sitio y función en el sistema urbano racional” (2005a: 145)

Las contradicciones, como decíamos, se amplían, tal y como recoge Tarragó. Al menos, en la cuestión relativa a las modificaciones en la estructura económica, la postura del GATPAC era profundamente transformadora, por no decir, revolucionaria. De hecho, cuesta encajar con la reflexión de Ealham, lo que manifestó el arquitecto Josep Lluís Sert en el informe sobre el “Pla Macià” durante el Vº “Congreso Internacional de Arquitectura Moderna”, en 1937:

las condiciones únicas e insoslayables necesarias para la aplicación de cualquier plan urbanístico deben ser: socialización de la propiedad urbana, colectivización de la industria de la construcción y socialización del trabajo profesional de los técnicos (Sert, citado por Tarragó, op.cit: 36)¹⁰⁰.

Finalmente, y como decía, no se sabrá cómo se hubiera materializado el Pla Macià, pues se quedará en papel mojado, o mejor

¹⁰⁰ Concretamente Sert, en el citado informe afirmará: “mientras los alojamientos constituyan la base de negocios y de especulación para el capital privado, y que su construcción y explotación dependan de empresas que no buscan más que un mayor rendimiento de los capitales invertidos, las viviendas en nuestras ciudades no serán .decentes., ya que son la más pura expresión de esta organización financiera. [...] Sólo podremos empezar la regeneración de nuestras ciudades el día en que el alojamiento se considere como un servicio público de primera necesidad y se realice con las técnicas modernas para satisfacer nuestras eternas o nuevas necesidades Para alcanzar ese resultado es preciso: a) Liberar el suelo de las ciudades. b) Que el alojamiento sea un servicio público.” (Sert, 1937)

dicho, calcinado. Las tropas franquistas entrarán en Barcelona el 24 de enero de 1939 y se desentenderán de parte del proyecto republicano. Tal y como se relata en el Boletín de la propiedad privada de 1943:

Poco tiempo después de la célebre reforma de Barcelona [por Ildelfons Cerdà] en la que gran parte del casco antiguo quedó demolida para formar la Gran Vía Layetana, se tuvo el proyecto de realizar la urbanización a la que nos referimos [la demolición del llamado “Barrio chino”]. Muchos inconvenientes se presentaron. Fueron innumerables los que surgieron tanto de procedencia interesada y egoístas como de política y confusión. Pero, con todo esto, precisaba terminar, y he aquí cómo durante el glorioso periodo de la Dictadura de D. Miguel Primo de Rivera se constituyó la llamada Comisión de Urbanización y Acuartelamiento, de la que formaban parte elementos del Ejército, del Ayuntamiento y la Diputación, de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana y de otros organismos oficiales. La actuación de la Comisión citada puede decirse que quedó en suspenso al advenir la caída de la mencionada Dictadura, pues nada se hizo durante el periodo de Gobierno que la sucedió, ni tampoco durante la República y, como es de suponer, ninguna labora se llevó a efecto durante el periodo marxista (De Otero, op.cit: 16).

Se insistirá entonces en la necesidad de la Gran Vía B de Cerdà, y se criticará la dejadez a la que los gobiernos republicanos, supuestamente, han condenado el barrio. Pues bien, a continuación se mostrará cómo el nuevo marco político plantea la *reforma del Raval*.

III. Los bombardeos como “primer saneamiento urbanístico”. La demolición del barrio chino.

El pla Macià donava solucions racionalistes i integrades als problemes del barri. Però van ser les bombes de la Guerra Civil les que van fer els primers sanejaments urbanístics al sud del Raval (avinguda de García Morato, avui avinguda Drassanes) (Ajuntament de Barcelona, 2011)

Tal y como se recoge actualmente en la web municipal relativa a la historia del Raval, los primeros “sanamientos urbanísticos” en el sur del Raval, los realizaron los bombardeos fascistas.

Los sueños que, miembros del GATPAC como Sert depositaron en el Pla Macià (con sus contradicciones, utopías y distopías) se verán truncados con la derrota Republicana frente a las tropas del General Franco en enero 1939.

Como ya he señalado en apartados anteriores, La Gran Vía B se pensó para atravesar el barrio del Raval de este a oeste (o de mar a

montaña). La intervención propiamente dicha, podríamos decir que empieza a gestarse involuntariamente -o no- con los bombardeos *al barrio de Drassanes* (Atarazanas) del 24 de septiembre 1938 y los regulares *raid* de la aviación italiana entre 1937 y 1938¹⁰¹ que destruyeron más de 1500 edificios. Esta zona del casco antiguo, como otras de *Santa Caterina* y *Sant Pere* –enclaves tradicionales del movimiento obrero barcelonés- que fueron igualmente bombardeadas, mantuvieron los escombros que provocaron las bombas, durante años (Aisa...op.cit: 315, Mallarch op.cit; Villar, op.cit; Peña, 2004). Poco después de reconquistar la ciudad para la oligarquía rebelde, se declaró en 1943 la demolición de la zona afectada –ya por entonces bautizada con el nombre de *Barrio Chino*- planeando una gran avenida que primero se conoció como *Avenida García Morato* y actualmente como “*Avinguda Drassanes*” (de Otero, 1943).

El bombardeo resultará entonces el trabajo inicial de lo que posteriormente se conocería como la “demolición del llamado *barrio chino*” (íbidem):

Seccionó la zona central del viejo barrio chino. Las bombas de la guerra civil facilitarion el inicio de un proyecto municipal impopular, que se arrastraba desde el Plan Baixeras: la apertura de una gran vía que uniese el puerto con la calle Muntaner, dividiendo el Raval en dos. [...] No pasó de Nou de la Rambla [En 1965] se destruía el emblemàtico *Arc d'en Cirés* que para mucha gente significaba la muerte del barrio chino [...] ya estaban mutiladas *Arc del teatre* y *Cid* y desaparecen *Migdia* y *Cirés*. El famoso Patio de la Mina, lugar concurrido por toda clase de Mendigos y bautizado por Paco Madrid como la puerta del Chino era solamente un recuerdo [...] (Villar, 1996: 255)

Se destruyeron algunos de los míticos locales que alimentaron la leyenda del barrio chino como el “ludibrio de la capital catalana” (de Otero, op.cit: 16). *La Criolla*, en la extinta calle del *Cid*, cabaret mezcla de meublé que “tenía la peor fama del barrio” (Huertas Clavería, 1979: 71), profusamente citado y frecuentado por el personaje del *Diario del Ladrón*, alterego del autor, Jean Genet (1987)

Otras bombas habían caído en el Barrio Chino y habían alcanzado algún prostíbulo, matando a rameras y a los hombres que con ellas estaban haciendo el acto. Eso decían. Y los muchachos correteaban por lo alto de

¹⁰¹ En total se calcula que estos bombardeos causaron más de 2500 muertos.

los barrancos, a ver si veían algo de todo eso. Pero sólo veían piltrafas nauseabundas, nada más, únicamente ¹⁰²

Además de *La Criolla*, las bombas acabaron con el cine *Potaje* y el *Colón*. También el cine *Argentina* que se encontraba en la actual *Plaça Salvador Seguí*, actual nueva sede de la *Filmoteca Nacional de Catalunya*, en el cruce entre Robador y Sant Pau, donde, como ya se ha dicho, se encontraba hasta finales del siglo XIX, *La Galera*, antigua prisión de mujeres que posteriormente sería convertida en una escuela (Salut, *op.cit*).



Il·lustració 5: Antiguo monasterio de Les Egipcíàques. Actual sede del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Quiero detenerme un instante a explicar el origen de esta centro penitenciario de mujeres que precisamente ocupaba el solar donde recientemente se ha erigido la Nueva sede de la Filmoteca Nacional. Me resulta un ejemplo insuperable del uso que se le ha dado al barrio del Raval. Se sabe que la cárcel de mujeres se construye cuando se traslada el monasterio de las Egipcíaques,

antigua casa de mujeres arrepentidas. De hecho, el nombre del monasterio provenía de María Egipcíaca que había sido santa después de pecadora. Tal y como nos explica Roger Benito (2008):

Fue fundado en 1409, aunque hay fuentes que dicen que fue un año después. Un cartujo de Mallorca, Francesc de Valldemosa, fue quien compró unas casas al lado de la calle d'en Canyet, hoy llamada Egipcíàques, para construir un centro asistencial bajo la advocación de Santa María Egipcíaca (p.17).

El antiguo centro de *Mujeres arrepentidas* es la actual sede del *Centro Superior de Investigaciones científicas* (CSIC). No fue hasta en 1671 que el monasterio inició la tarea de "recoger" por recluir y de esta manera redimir y llevar por buen camino a las mujeres que vivían de la prostitución en la zona.

¹⁰² Candel, Francisco. 1959. *Han matado a un hombre, han roto un paisaje*. Editorial José Janés. Citado por Huertas, *op.cit*, p. 71.

Este centro tenía la finalidad de recoger a las mujeres públicas que quisieran abandonar su vida. También se recogían huérfanas, a las que se les imponía una serie de normas de conducta, comida, dormir, oración, como si se tratara de un auténtico espacio conventual (ibídem).

A principios del siglo XVIII, el *Monasterio de las Egipcíacas* se trasladará, evento que comportará que las recluidas pasen de la calle de las *Egipcíacas* al nuevo edificio que será Cárcel de mujeres. Víctor Balaguer y Manuel Tello (1987 [1888]), destacan que en la calle de Robador, cruce con San Pablo, sobresalía un gran edificio:

“El grande edificio que se ve formando esquina con la de San Pablo, es la Casa Galera o Penitenciaría de mujeres. Erigido en 1709. En 1800 se instaló una fábrica de hilado en cuyo trabajo se ocupaban las penadas” . Es de suponer que de ahí venía el nombre de Casa Galera, es decir un lugar donde se castigaba con trabajos forzados a las condenadas (Balaguer & Tello, 242)”.

Pero poco después, a principios del siglo XX, las penadas serán trasladadas a la Nueva cárcel de mujeres de la calle Reina Amalia, derribada por los anarquistas a principios de la Guerra Civil. Durante este tiempo, antes de la destrucción del edificio sede de la antigua penitenciaría por parte de la aviación fascista italiana en 1938, será reciclado en la citada escuela municipal.

Fins al 1900 encara funcionava amb el rètol “Escuela Pública Municipal”. El nom de la presó- escola -es va mantenir “perquè era un edifici de miserable arquitectura, de parets llises i finestres amb solidesa i reixes de ferro; durant “dos cents anys havia estat una presó de la ciutat” sembla que al segle XIX alguna autoritat va determinar que aquella antiga presó havia de servir ara d’escola [fins i tot] encara prestaven servei en el pis superior, on es guardaven les velles armes i els uniformes del “cos de veteranos”.(Salut, *op.cit.*, p, 190).

Pues bien, dicho esto, prosigamos con la historia. Poco después de la guerra, se demolerá la caserna de Drassanes y el *Teatre- Circ Barcelonés*. Se añadirá todo, a las destrucciones de las bombas y la Gran Avenida B, pasará a llamarse Avenida García Morato (actual *Drassanes*) en recuerdo, precisamente, de uno de los aviadores fascistas que bombardearon *La Criolla* y el resto de la ciudad.

El plan, se expone en 1943 en el citado Boletín de la Propiedad Urbana de la siguiente manera:

El proyecto va a ser puesto en práctica, y no se tardará en ver a la piqueta demoledora cómo hace desaparecer lo que es el ludibrio de la capital catalana. Esta reforma total del Distrito Vº. tiene, como principal y favorable consecuencia, la apertura de una nueva Avenida, a la que

piensan llamar García Morato, dedicada a la memoria del famoso aviador. La citada Avenida partirá desde lo que fuera Atarazanas, y desde donde está instalado el Museo Marítimo, hasta la calle del Conde del Asalto, conocida vulgarmente por Calle Nueva. Esta realización de obras, y principalmente la apertura de la citada Avenida, hará que desaparezca el por desgracia muy conocido “barrio chino, lugar donde la maldad y la porquería tenían su asiento y en el que la gente del hampa y del mal vivir tenían montado sus garlitos, prostíbulos, tascas indecorosas, y en cuyo barrio también se confabulaban lo más pernicioso de la sociedad para arremeter contra el orden, la tranquilidad -la paz y el trabajo de Barcelona (de Otero, 1943: 16).

Pues bien, el gobierno franquista, recuperará el Pla Vilaseca de 1934 -tan criticado por los miembros del GATPAC- y lo modificará ligeramente. Oficialmente, iba a ser, la desaparición del Barrio de *Drassanes*, se rompería el tejido urbano del viejo Raval y se “sanearía”, el “perverso barrio chino” (Huertas...op.cit: 1979:66). Se abrirá la Avenida de la Catedral (siguiendo lo que debía ser la Gran Vía C de los planes de Cerdà) y la García Morato (los inicios de la Gran Vía B) edificando una parte de la comandancia de Marina (Von Heeren, op.cit: 47).

La prensa del momento recibió con entusiasmo el plan:

Barcelona se transforma. Ya es una gran ciudad moderna. Ya es un pueblo limpio de determinadas morbideces, ajenas a él. Lo que nos importa como barceloneses y lo que importa a los españoles es que ya no exista el barrio chino y quede limpio y con brillo nuevo el Distrito Vº (*Diario de Barcelona*, “Lo actual: Distrito Vº” 27 d'abril de 1962).

Pues bien, protestas vecinales incluidas, y según recogía un titular de la época, la “mejora del barrio” se iniciaría en 1964 afectando a siete mil familias y “aniquilando definitivamente el “barrio chino”.¹⁰³

¹⁰³ Guallar, À. 1964. “Siete mil familias afectadas por una mejora urbana. La avenida García Morato aniquilará definitivamente al famoso “barrio chino” *Diario de Barcelona*, 25 Agosto.



Il·lustració 6: Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya. Ciutat Vella 1967. Distrito Vº

Este es un mapa de Ciutat Vella del año 1967. La parte baja, los límites de la parte de Atarazanas del Raval, aparecen borrados con una nota que dice "CENSURA". Algunos años antes se publica la crónica periodístico novelada "Historia del Barrio Chino de Barcelona" (Paquer, 1962), donde se produce la segunda evocación de la muerte del "Barrio Chino" (Recordemos que la primera fue en 1943 con el boletín firmado por de Otero). El prólogo del texto de Paquer es suficientemente elocuente respecto de la destrucción que se iba a llevar a cabo sobre el entonces ya desaparecido, "Barrio Chino", que "ha sido barrido de la geografía urbana de Barcelona gracias a un ambiciosas y loable planes urbanísticos".

Las laberínticas callejas que constituían el "Barrio Chino" ya no son más que recuerdo. Los tugurios y garitos ya no existen. Aquella hez humana que poblaba el barrio ha sido dispersada. Aquel ambiente de desarraigada bohemia — a veces, un tanto artificial y gregaria, casi siempre bordeando la ley —, que constituía el morboso atractivo del "Barrio Chino", ha pasado también a mejor vida.[...] Sí, se acabó para

siempre el anémico pintoresquismo del "Barrio Chino". Porque donde estuvo enclavado antaño el "Barrio -Chino" luce ahora el sol y crece la ciudad limpia de toda lacra social o arquitectónica. La añosa mole de las Reales Atarazanas ha dejado de ser oscuro y degradado parapeto del hampa, para recuperar su categoría de hito histórico (Paquer, 1962, pp. 5 y 9)

Los despojos causados por las bombas, como ya se ha dicho, se mantuvieron durante años. No sería hasta el 30 de junio de 1971 que, contra las numerosas protestas de los vecinos, se inauguró la Avenida y el edificio de 25 plantas que desfiguró completamente el paisaje urbano (Villar, op.cit). La Asociación de Vecinos del Distrito Vº. Promovió campañas reivindicativas contra la expropiación y especulación sobre las calles *Om* y *Arc del teatre* afectados por este plan.

En relación a los barrios obreros de Drassanas y Santa Catalina, las aperturas programadas a través suyo, no se realizaron hasta principios de los setenta aunque estaban iniciadas ya en los cincuenta. El boom inmobiliario se reflejó en ciudad vieja en edificios monumentales de aspecto inhóspito como se puede comprobar en las rondas del *Paral·lel*, San Pau y Sant Antoni. Pero por encima de todo en las Drassanes y Francesc Cambó (Avenida que une la Vía Laeitana con el mercado de Sta. Caterina) (Von Heeren, op.cit:49).

En 1974 se publicaba la *Guía Secreta de Barcelona* elaborada por Josep M^a. Carandell. Con ella se reiterará por tercera vez la defunción del "Chino". Siguiendo la literatura clásica sobre el "Chino" anuncia -nuevamente- la desaparición total por satisfacción general de los prohombres de Barcelona- la "liquidación de los bajos fondos en un Lugar tan céntrico":

En los decenios, además de ampliarse el área prostibularia y de multiplicarse los bares y locales de estilo «andaluz», el arrabal se transformó en un suburbio de inmigrantes hacinados, entre los reinaba la miseria y que servía de caldo de cultivo para la delincuencia y la marginación en general. Recientemente, sin embargo, se ha producido una reacción, tanto por parte del Ayuntamiento, como de la Policía y de los empresarios, en el sentido de liquidar los «bajos fondos» de un lugar tan céntrico, airear con amplias vías el laberinto de callejas oscuras y establecer locales de orden y a la moda, como ampliación de la zona ociosa y comercial de la Rambla. (Carandell, 1974, p.152)

Todos los males de la ciudad debían quedar exorcizados con esta “demolición del barrio chino”. Pero al parecer no fue del todo así. La prostitución y el crimen a pequeña escala, la venta ambulante, además de las altísimas tasas de densidad, habían desplazado, los restos del barrio irredento, más allá de Nou de la Rambla, la antigua frontera del “Chino”. La reinstauración por parte del gobierno franquista de la *Ley de Vagos y maleantes* en 1952, que en Barcelona fue aplicada con severidad por el Gobernador Civil Rodolfo Martín Villa, así como el cierre de prostíbulos en 1956, iban a dar buena cuenta de ello. El barrio del Raval, el espejo invertido que el “Chino” representaba para los “hombres del orden” y las mentes bienpensantes de Barcelona, iba a continuar alimentando las “pesadillas en la ciudad” (López Sánchez, 1993b: 74).

6.El postfranquismo: hacia la “renovación de personas” del Raval.

La rehabilitació [...] ha millorat considerablement la qualitat mitjana de l'habitatge a Ciutat Vella, el que fa preveure una cada vegada més normalitzada rotació de residents en el districte i, per tant , una lògica renovació de persones. [...]No cal témer la important concentració d'emigració pakistanesa o magribí en aquesta zona [...] El més probable és que a poc a poc les famílies es resituïn per tota la ciutat i l'àmbit metropolità, alhora que, en anar trobant ocupacions laborals, es dilueixi aquesta presència, aparentment constant i un tant inquietant. (Abella, 2004: 94-96)

Si algún alcalde barcelonés del periodo franquista es recordado por encima de otros, éste es José María Porcioles. Gobernó el Ayuntamiento entre 1957 y 1973. Para Manuel Delgado

Los motivos que habían hecho de Porcioles y su séquito uno los personajes más odiados y por más gente, eran las sospechas sobre su enriquecimiento personal a costa de la ciudad, la desconsideración a cualquier cosa que obstaculizará sus recalificaciones salvajes, su desprecio hacia la provisión de equipamientos y servicios, la persecución policial contra la oposición de los vecinos... (Delgado, 2007)

En Setiembre de 1993, Porcioles será enterrado en presencia del *President* de la *Generalitat*, Jordi Pujol y el entonces alcalde de Barcelona, Pascual Maragall, glosará la influencia por él recibida, su “posibilismo” y su “vibración catalanista”. Se ausentarán representantes del *Iniciativa per Catalunya* y de *Esquerra Republicana*. Pero no nos avancemos. En las siguientes páginas de

expondrá la manera cómo se realiza la transición de un marco totalitario a uno, formalmente democrático, y cómo esto afectará a los planes urbanísticos sobre el Raval.

1. Del pla Comarcal de 1953 a al PERI del Raval

“En 1939 Franco cede la gestión de Barcelona a los buitres locales. Los últimos años han transcurrido sin que ninguna fuerza social pudiera oponerse a la oligarquía que emprendió, en nombre del progreso y la prosperidad la mayor devastación de espacio urbano de la que se tiene noticia.” Ynfante, J. (1974).

En 1953 el Gobierno municipal franquista elaborará el Plan Comarcal, que será -tal y como ya se ha dicho- un regreso al Pla Vilaseca que modificará levemente: se abrirá la Avenida de la Catedral y la García Morato edificando una parte de la comandancia de Marina. Aún así, las aberturas programadas no se finalizaron hasta principios de los años 70 aunque habían sido iniciadas en los 50 (Von Heeren, op.cit: 48, Villar op.cit.).

En la década de los años 50, Ciutat Vella vivirá sus años de máximo poblacional alcanzando los 258.867 habitantes y llegando, en el Raval a una densidad extraordinaria de 1800 habitantes por hectárea (Tatjer, 2009: 19). El Raval mantenía una fuerte actividad económica, al permanecer allí importante tejido industrial y de almacenamiento. En las décadas posteriores, de la mano del alcalde José María Porcioles, en un marco de crecimiento metropolitano, desarrollo económico, se alcanzará una de las mayores cotas de especulación inmobiliaria (López Sánchez, 1986; Tatjer, op.cit.).

Como se ha dicho, en el entierro de Porcioles, Maragall reconocerá lo que el alcalde franquista había influido “en la vida de Barcelona y mucho, en la vida de todos nosotros y en la mía en particular”¹⁰⁴. Quizás, donde se puede identificar más esta influencia, es en el papel que ambos atribuían a la organización de grandes acontecimientos para “impulsar” económicamente la ciudad. En este sentido, Porcioles propuso la organización de una nueva Exposición Universal en 1982,

¹⁰⁴ Cerrilo, Antonio, “El Alcalde que marcó el rumbo de Barcelona entre 1957 y 1973. El funeral de Porcioles deviene un homenaje a su posibilismo durante el franquismo” *La Vanguardia*. 6/09/1993

con unos argumentos harto parecidos a los utilizados para la organización de los juegos Olímpicos de 1992:

La exposición puede y debe ser el instrumento adecuado para encauzar la expansión de Barcelona y promover a la vez, su reforma interior, de acuerdo con las exigencias que implica su crecimiento y obliga la profunda transformación social (Porcioles, citado por Riera, 1999).

De hecho Porcioles recupera los planes de Cerdà que a su vez, serán desarrollados por los que, en el ayuntamiento democrático dictaminarán las directrices del futuro diseño urbanístico de Barcelona. Tal y como destaca Mercè Tatjer:

Porcioles programava la conversió del litoral industrial i d'oci popular en una àrea de sol i platja d'alt nivell, clarament manifestada en els dos grans projectes de la dècada dels anys seixanta vinculats al gran capital industrial i financer: el Pla de la Ribera (1965), obra d'Antoni Bonet Castellana, i el Pla Especial d'Ordenació de les Zones Sud-oest de Montjuïc (1964-69), obra del mateix arquitecte, en col·laboració amb Oriol Bohigas i Josep M. Martorell. (Tatjer, 2009: 75)

En lo que respecta a *Ciutat Vella*, las continuidades se manifestarán en el paso del Plan Comarcal al *Pla General Metropolità* (PGM), aún hoy vinculante para el resto de planes, incluyendo las dos grandes vías planeadas por Cerdà, aunque con alguna pequeña modificación. Las grandes vías iban a ser cambiadas por boulevares (Von Heeren, op.cit: 51), y se reclamará en este momento el sacrificio del peatón en favor del automóvil. Maragall reconocerá que el Raval requiere una atención especial, que no se sacrificará el automóvil y que se deberá ir transformando en un “distrito cultural” (Nofre, 2010).

És un projecte de cosidora, molt lent, que caldrà fer amb molt de compte, que també demanarà un gran esforç, però que hi és, que està dibuixat i que és possible de fer i que es farà. De manera que el Raval, que és ara un niu de nostàlgies, si volen, i de problemes, s'anirà convertint poc a poc en un centre de cultura i d'activitat cultural (Maragall, 1984:90- 91).

En esta conversación entre Maragall y Ma Aurèlia Capmany regidora de cultura en aquel momento, ésta le pregunta, “Si finalmente no faràn la Gran Vía de les Drassanes (actual Rambla del Raval) y Maragall



Il·lustració 7: Ciutat Vella d'acord amb el Pla General Metropolità (1976). Fuente: Abella, M. (2004). En la parte izquierda del mapa ya se insinúa lo que debía ser la Gran Vía B

contesta: “no, però tots aquests projectes els haurem de tirar endavant. Tot plegat ho hauré de tirar endavant sense caure en l'ideologisme d'intentar suprimir el cotxe privat” (Capmany & Maragall, 1984: 90). Añadirá Maragall, que l'Ajuntament promoverá la intervenció de la iniciativa privada de carácter asistencial y, algunas de ellas de carácter fiscalizador- represivo, tal que educadores de barrio, desde el Centre de serveis Socials Erasme de Janer, el Casal de la Font, Casal d'infants, Casa de Jubilats y en 1986 la Casa d'acollida a dones maltractades.

Los gobiernos postfranquistas, formalmente rechazaban los procesos urbanos desarrollados en la época anterior y sólo reclamaban

aquellos en los que los mismos técnicos ahora responsables, colaboraron en elaborar. El arquitecto Oriol Bohigas, el urbanista Jordi Borja o el mismo Pasqual Maragall, se incorporaron como técnicos municipales al Ayuntamiento porciolista, encargados del desarrollo de los planes urbanísticos que ellos mismos recuperaran, una vez reinstaurada oficialmente la democracia. En este sentido, se restablecerán argumentos cientifistas, racionalistas e higienistas para proponer las destrucciones que se irían produciendo en el Raval.

A pesar de las grandes dimensiones del Plan General Metropolitano (englobaba los 27 municipios del área metropolitana de Barcelona) también tenía en cuenta los detalles, como el planeamiento correspondiente al centro histórico de Barcelona. En este sentido, el interés por Ciutat Vella se reflejaba de diversas maneras. Por un lado, manteniendo la mayor parte de las antiguas afectaciones de apertura de grandes vías, aunque reduciendo en algún caso la longitud. Por otro lado, consolidando también el concepto de esponjamiento selectivo de las zonas más densas del tejido existente, con la calificación de “nuevo espacio público” en puntos concretos y aislados unos de otros, más o menos bien distribuidos por la geografía del distrito (Ros & Villares, 2008: 46).

Algo más adelante, en 1980 se redacta el anteproyecto *Del Liceu al Seminario*, propuesto por Lluís Clotet, Óscar Tusquets y Francesc Bassó. Se concretaba en una remodelación del espacio público y rehabilitación de los edificios históricos en el Raval (Casa de la Misericordia, Casa de la Caridad, y *Convent dels Àngels*). Era un estudio muy detallado del estado físico de todas las edificaciones del sector, orientado a contemplar las posibilidades de rehabilitación.

La idea de fondo, y que ha llegado hasta nuestros días, era la de crear un “corredor cultural” que uniera el teatro de la Ópera del Liceu, situado en la Rambla esquina con Sant Pau hasta el Seminari, en la calle diputació entre la calle Balmes y Aribau¹⁰⁵. Éste estaría formado

¹⁰⁵ Este corredor, funciona prácticamente como una especie de “cordón sanitario”, hoy en día, a falta de la inauguración de la nueva sede de la Filmoteca Nacional, completado. Resulta, efectivamente una especie, de pasillo por el que los visitantes del Raval, interesados en “la Cultura”, no se adentren en la que se encuentra más

por los centros culturales: MACBA (*Museu d'art contemporani de Barcelona*), el FAD (Fomento de las Artes Decorativas, que cuenta también con un local en el sur del Raval) y el CCCB (*Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona*). En las calles centrales del Raval -Carme y Hospital- encontramos el Espai Mallorca y La Capella, espacio de exposiciones del ICUB (*Insitut de Cultura de Barcelona*). En el sur encontramos el único edificio de patrimonio cultural de relevancia internacional, el Palau Güell de Gaudí, y en la rambla de Santa Mònica, el Centro de Arte Santa Mònica.

Para Martí Abella, el Raval:

[...]està dividit en dos pel carrer Hospital en dues zones ben diferenciades: el costat de muntanya, més “normalitzat” (sense tanta pressió social ni humana) i el costat de mar, històricament subjecte a importants tensions socials, humanes i urbanes (Abella, 2004: 45)

Los eufemismos no pueden ocultar la distinción que el PERI recogía entre una zona “recuperable” y que permitía rehabilitaciones y otra, en la que se debía barrer con todo, como mostraré más adelante, los supuestamente “históricos” problemas del barrio sólo se podían resolver con una actuación decidida, es decir, la destrucción urbana sin precedentes que allí si iría a llevar a cabo.

Resumiendo, lo que es pertinente para la argumentación que aquí se está desarrollando es identificar la continuidad en los planes urbanísticos desde Cerdà hasta el actual PGM que se arremolinarían en la consecución de la excelencia de la *ciudad burguesa*. Si bien es cierto, que los planes de Cerdà (1859) o Macià (1933), productos de una perspectiva liberal progresista divergirían en ciertos puntos de los del Plan Comarcal (1953) o el llamado Plan Porcioles (1971), que provendrían de tradiciones ideológicas más conservadoras (Tarragó 1978, 24) en cualquier caso, tal y como se intenta mostrar en estas

allá del trayecto marcado. Aún hoy, ejemplos irredentos de miseria, pobreza, delincuencia o prostitución callejera. El pasillo, recibe entonces una protección especial en todos los aspectos, se higieniza y se establece una especie de “lugar de excepción” que impide que desentonen lo que se manifiesta a ambos lados del pasillo, permitiendo así, una agradable e enriquecedora “procesión cultural”. Las intervenciones más recientes insisten en este “pasillo cultural” serán rematadas por el las obras de remodelación del *Museu Marítim* que se convertirán en la “gran puerta cultural del Raval” (Roger Marcet, director del *Museu Marítim* al *El Periódico*, 30/05/2011)

páginas, para el Raval, en lo relativo la necesidad de producir espacios de transparencia, accesibilidad, y estigmatización y control de la población, convergerían.

En el año 1979 se celebraron las elecciones municipales del estrenado periodo postfranquista. Una de las primeras decisiones del nuevo ayuntamiento fue el nombramiento de Oriol Bohigas como arquitecto jefe, iniciando así una nueva época en la planificación urbanística de Barcelona. También, se encargaron proyectos para el centro histórico basados en el PGM, para así instalar el "orden" en Ciutat Vella con sus 2000 años de antigüedad (Von Heeren, op.cit.: 48).

Bohigas encargó a algunos arquitectos de renombre la elaboración de proyectos para la creación de nuevos espacios públicos, así como la revitalización y renovación de zonas urbanas degradadas. De este modo surgieron los planes de remodelación, denominados "Planes Especiales de Reforma Interior" (PERI), que concretizaron las pautas jurídicas del PGM para ciertas zonas de Ciutat Vella. Las primeras propuestas referentes a los PERIs se presentaron en 1982, su aprobación definitiva tuvo lugar en 1985 (Von Heeren, op.cit: 50)

Estos PERI's (Plan Especial de Reforma interior) se aplicarán en Ciutat Vella, como Planes específicos para cada zona. Siguiendo la propuesta de Bohigas de concretar en planes específicos del PGM. Se trata de documentos administrativos destinados a realizar una previsión de espacios y fijar normas que permitan ordenar un proceso de transformación. Indican qué zonas deben ser expropiadas y demolidas. Generalmente, en los PERI's no se contempla rehabilitaciones o reformas particulares. El PERI del Raval se presentará en 1981 y después algunas alegaciones, en 1985 se aprobará definitivamente. Debía ser un medio para afirmar la particularidad del barrio frente a la generalización normativa del PGM. Además, recogía en parte, reivindicaciones vecinales relativas a zonas verdes o protección de edificios emblemáticos (Ros & Villares, op.cit: 48).

Ya en 1985, el plan, recogiendo la idea cerdaniana de la Gran vía B, propone una abertura en el corazón del Raval que recibirá el nombre de *Pla Central del Raval* y además, aparece como estudio de detalle,

lo que actualmente se conoce como *Illa Robador*. Entre este programa y el de lo que sería el MACBA y el CCCB representaría 118 actuaciones de renovación urbanística, afectando a 226.448 m² de techo existente.

El PERI debía provocar lo que Bohigas llamó “manchas de aceite” o “metástasis benignas”, de forma que allí donde se interviniera, produjera una “contaminación” a su alrededor, acelerando la renovación de todo el sector. En otros términos, la “mancha de aceite” las pondrían las administraciones públicas y de su extensión se ocupan la iniciativa privada (Magrinyà, 2002).

Pues bien, con estos planes sobre la mesa se iba a desencadenar la mayor destrucción de patrimonio arquitectónico, habitacional, cultural, económico y político que jamás hubiese sufrido el Raval. Las destrucciones más importantes vendrían, como ya anunciase Porcioles, con motivo de la organización de un gran macro acontecimiento: los Juegos Olímpicos de verano de 1992. 1986 será el año en el que Barcelona sea designada para su organización, y significará el mayor impulso para la “reforma” del Raval. El primer objetivo será la Illa Sant Ramon, bautizada por aquél entonces como *Illa Negra*.

2. Las primeras intervenciones sobre el “Raval Sur”: la destrucción de la Illa Sant Ramon

La elección de Barcelona como sede olímpica en 1986, congrega a todas las fuerzas políticas y económicas de la ciudad a aprovechar la oportunidad, “para ser una ciudad competitiva”, “entrar en el mercado de ciudades globales” o para “vender el producto Barcelona”¹⁰⁶. En el caso concreto del Raval, se apuesta por la financiación que puede recibir de todas las administraciones públicas así, como las grandes expectativas privadas de producción de plusvalías. Esto se dará, gracias al plan de “reconversión” de una parte del centro histórico, tradicionalmente refugio de clases

¹⁰⁶ Todas estas expresiones son de Pasqual Maragall en su época de alcalde de la ciudad y publicadas en prensa con el título: “Barcelona: una ciudad más competitiva. Cómo optimizar sus potencialidades”, *El País*, 28/04/1993.

subalternas, en espacio de “nueva centralidad”, dirigido al consumo “cultural” de visitantes o nuevos vecinos con resueltas capacidades de dispendio.

Pues bien, el disparo de salida de la *reconversión* se va a dar en febrero de 1988 y el primer objetivo identificado será la demolición de la Illa Sant Sant Ramon, ya infamada entonces con el nombre de *Illa Negra*. Es importante esta intervención, por ser la primera en esta zona del Raval sin la excusa de la necesidad de eliminar los escombros de las bombas de la Guerra Civil, como sucedió con la Avenida García Morato.

El protocolo que se va a iniciar para esta primera intervención será recurrente para los sucesivos planes urbanísticos pensados para zonas habitadas pero poco rentables económicamente o políticamente. Sencillo y dado a provocar confusiones convirtiendo hechos particulares en generales, disfrazando intereses privados como si fueran colectivos y estigmatizando o ignorando completamente la presencia de los afectados por las reformas. Los grandes proyectos urbanísticos en esta nueva época, empiezan a gestarse cuando se atribuye a un barrio determinado una centralidad y por tanto una nueva posibilidad de producir plusvalías inmobiliarias.

Seguidamente, se aprovecha algún hecho infamante ocurrido en el barrio para iniciar una campaña de descrédito y estigmatización por parte de los medios de comunicación que colabore en la definición del barrio como lugar hostil o problemático y que, por tanto, reclama una intervención contundente. Esta contundencia, suele expresarse fatalmente con el proyecto de destrucción de fincas o de manzanas enteras que deberán "higienizar" o "esponjar" la zona.

Las expropiaciones e indemnizaciones de los vecinos afectados también suelen estar rodeadas de sospechas sobre la insuficiencia o el regateo de los recursos destinados a ello y las garantías para mantener a los vecinos afectados en el barrio. Una vez "esponjada" la zona, se construyen equipamientos y nuevas viviendas destinadas al consumo de población con niveles adquisitivos progresivamente más

elevados que la de los residentes que quedan en el barrio. Finalmente, empieza a desembarcar nueva población con un nivel adquisitivo mayor. Será el último paso para hacer marchar a la población que aún no lo ha hecho, como resultado directo de las expropiaciones o indemnizaciones mencionadas.¹⁰⁷

Extremadamente pertinente es conocer la opinión al respecto de la población sobre la que se iba a intervenir de uno de los responsables de la operación, Martí Abella¹⁰⁸. Éste, durante un debate televisivo titulado "Del Xino al Raval"¹⁰⁹, después de una enconada controversia con Josep Ma. Benet i Jornet a propósito de lo desigual que habían sido las intervenciones urbanísticas en el barrio *Gòtico* y el llamado *Raval*, prácticamente al final del programa confiesa con cierta afectación:

"Quan l'any 1987 o 1988 vaig anar a veure l'Illa Sant Ramon que calia enderrocar completament i vaig anar casa per casa, porta per porta, per conèixer qui i en quines condicions vivia allà, vaig tenir l'oportunitat de veure totes les finques, de descobrir que el Barri Xino ... vaig trobar molta gent molt normal i em va sorprendre molt ... i l'altra cosa és que en moltes de les cases que vaig veure no es podia viure, hi havia una mala olor ... En aquest moment, el [19]88 es pensava que no hi havia res que justificés la seva rehabilitació".

La demolición de las fincas de la manzana se hizo con el apoyo de Pep García, entonces -como ahora- presidente de la Asociación de Vecinos del Raval. El argumento central utilizado es la necesidad de acabar con la "batalla de la droga" que se produjo en febrero de 1988.

¹⁰⁷ Los hechos se relatan con sumo detalle en el artículo que publiqué con pseudónimo en la revista *Sin Permiso*, titulado "Un caso paradigmático: la rehabilitación de las calles d'en Robador y Sant Ramon del barrio del Raval de Barcelona. El oscuro antecedente de la Isla Negra". Consultable en la web (Rufián Roto, 2011)

¹⁰⁸ Coordinador de la revista del Colegio de Arquitectos Técnicos CAE. En 1985 llega a Ciutat Vella para activar la Oficina de Rehabilitación. En 1987 formó parte del equipo que puso en marcha el *Àrea de Rehabilitació Integrada* (ARI) y en 1988 participa en la creación de PROCIVESA que después será FOCIVESA. En el momento de la entrevista, responsable de Promoción y Comunicación de PROCIVESA, empresa con un 61% de capital público y un 39% privado encargada de la rehabilitación del casco antiguo de Barcelona

¹⁰⁹ Colom, R. (2005) "Del Xino al Raval". Programa Millenium, de Televisió de Catalunya,. Intervienen, además de Martí Abella, Rosa Gil (propietaria del Restaurant Casa Leopoldo), Joan Fuster (director entonces de *L'Avenç*), Benet i Jornet (dramaturgo) y Paco Villar (historiador).

Pues bien, lo que ocurrió un día de finales de febrero de 1988 fue que, debido a una entrada de heroína muy pura en el puerto de Barcelona,¹¹⁰ murieron más de sesenta personas ése año sólo en Barcelona y sus inmediaciones. Dos de ellas, vecinos del aledaño barrio de *la Cera*, murieron por sobredosis y, parece ser, que dos familiares del fallecido, decidieron tomar la justicia por su mano, persiguiendo a los supuestos responsables de la muerte de sus familiares, que debían ser alguno de los “camellos” de la zona.

El hecho va a magnificarse extraordinariamente y, como si de un juego manos se tratase, este enfrentamiento entre hermanos ofendidos y vendedores de droga ofensores, se va a convertir, por arte de vidivirloque en una “batalla campal por el control de la droga en el barrio chino” (*La Vanguardia*, 24 de febrero 1988).

El 26 de febrero¹¹¹, la AAVV del Raval reclama que la policía ocupe dos meses más las calles, en un ambiente que recuerda mucho al estado de excepción o los toques de queda. Se decidirá, tanto la expulsión de “inmigrantes” gracias a la recién estrenada Ley de Extranjería y el cierre de pensiones donde estos reciban cobijo. “Por el momento, y desde el 1 de enero pasado, ocho locales de diversa naturaleza han sido precintados por orden municipal; se han rechazado 13 peticiones de licencias (5 de ellas eran de pensiones y 2 de locales de espectáculos) y 15 solicitudes han sido declaradas caducadas.”¹¹²Al día siguiente aún se anunciarán medidas más drásticas ara acabar con el “nuevo problema de la delincuencia y la

¹¹⁰Cabría preguntarse si, el elemento que esta vez resulta determinante, el consumo -y por tanto, el tráfico- de droga tiene una presencia reciente en el barrio o si por el contrario, ésta ha sido manifiesta desde hace años hasta el día de hoy. Y cabría además preguntarse -y alguien, como el fallecido director de cine Joaquim Jordà lo empezó a hacer- si la virulencia con la que la heroína entró en los barrios obreros y populares de Bilbao o Barcelona, precisamente en el momento de la llamada *Transición* democrática, no resultó una especie de aceite balsámico y efectivamente neutralizador para gran parte de los jóvenes ansiosos de llevar la tan esperada democracia a algún otro lugar muy diferente de donde hoy la tenemos. El film de Joaquim Jordà a propósito de esta cuestión, finalmente lo rodó Laia Manresa con el título *Morir de día*.

¹¹¹Si no se dice lo contrario, cada fecha, hace referencia a una noticia aparecida en el diario, *La Vanguardia*

¹¹² “Ciutat Vella quiere clausurar las pensiones que albergan extranjeros sin documentos en regla” *La Vanguardia*, 25 de marzo de 1988

drogadicción" hay que expulsar a los "extranjeros indocumentados", cerrar pensiones y bares y hacer "una reforma urbanística sin precedentes en el barrio", toda vez que "ofrece" una inversión pública del *Ayuntamiento* y la *Generalitat* de más de 13 mil millones de las antiguas pesetas: 3 mil millones aportados por la Administración, la misma cantidad por la iniciativa privada y el resto producto del endeudamiento público de manera que la intervención urbanística se pueda hacer lo antes posible.

Las autoridades políticas de todas las administraciones competentes ya han tomado medidas. A continuación será La Patronal Fomento de Trabajo, que advertirá de la "gravedad" de la inseguridad ciudadana, que está alcanzando unas "cuotas inadmisibles".

El hecho va a resultar tan trascendente que, el 27 de febrero hay una reunión entre el gobernador civil Ferran Cardenal, el alcalde Pasqual Maragall y el presidente del distrito Joan Clos. En esta reunión aparece por primera vez la idea que hay que hacer una intervención contundente sobre la Illa Sant Ramon que parece que irá tomando forma en un próximo encuentro, prácticamente un mes después.

El 4 de marzo se constituirá oficialmente oficial del Consejo de Seguridad y Prevención del distrito con el titular "Ciutat Vella cree que el cierre de pensiones y bares mejorará su nivel de seguridad ciudadana". Los objetivos que se explicitan para "mejorar la convivencia" son: "el cierre de bares y pensiones, ayudar a la Policía a expulsar extranjeros en situación ilegal y hacer frente al tráfico de droga". Se trata de un nuevo tipo de Consell de Barcelona que recibe su "bautismo de fuego" precisamente a raíz de los conflictos mencionados. El *Consell* lo componen el presidente del distrito Joan Clos, el subinspector de la Guardia Urbana, los portavoces de los partidos políticos y los sindicatos, el comisario jefe de la Comisaría de Policía de Drassanes y representantes de la Conselleria de Justicia, de Sanitat y de las asociaciones de vecinos del distrito. El plan establece cuatro líneas concretas de actuación: Plan de control "de extranjeros irregulares" que facilite y acelere su expulsión, plan de actuación

concreta sobre droga, plan para controlar los "establecimientos públicos que atentan contra la seguridad ciudadana, especialmente bares y pensiones" y un último plan, más explícito en términos de intervención urbanística, sobre la siniestralidad del distrito centrado en estudios de los edificios en ruina y las "zonas especialmente peligrosas".

El Plan sobre la Illa Sant Ramon, recibía así una suficiente aunque mejorable y discutible justificación. En el marco de la elección en 1986 de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992, el inicio de la llamada "remodelación" del Raval obtenía su carta blanca. Fue en este primer momento en el que se elaboraron los instrumentos más poderosos para el desarrollo de los posteriores planes de destrucción del casco antiguo: la elaboración de los PERI's que iban a ejecutarse con la complicidad de todas las administraciones y el abanderamiento del entonces alcalde Pasqual Maragall:

El consistorio ha llegado a la conclusión de que la única solución para una reforma "rápida y eficaz" de Ciutat Vella es realizar una fuerte inversión en la compra de edificios, indemnizaciones a propietarios y demolición de todo lo que sea necesario para dejar el distrito en unas condiciones urbanísticas y de equipamientos adecuada. [...] *Maragall cree necesario que los empresarios paguen este proyecto, por considerar que resultarían muy beneficiados con una rehabilitación del barrio y su cambio de imagen*¹¹³.

Una vez establecido este clima, los responsables del Ayuntamiento decidieron iniciar la destrucción de lo que quedaba del malogrado *Barrio Chino*. Las medidas las decidió Joan Clos, entonces concejal del distrito con el visto bueno de presidente de la *AAVV del Raval*, Josep García. Se derribaron edificios catalogados no previstos en el Plan de Reforma Interior (PERI) inicial. En lugar de esta manzana se construyó un polideportivo, una comisaría y una residencia de estudiantes. INCASOL (la empresa constructora de la *Generalitat*) construyó dos edificios de viviendas públicas. Se conservó la chimenea para preservar el recuerdo de la historia industrial del barrio. El centro cívico *Drassanes* se construyó en 1991. Y finalmente, "se

¹¹³"Preocupación institucional por *Ciutat Vella*", *La Vanguardia*, 26 de marzo de 1988. [cursivas del autor]

construyeron los pisos a precios mínimos, evidentemente, de baja calidad” (Von Heeren, op.cit.: 49).

Los afectados por los derribos o expropiaciones tenían derecho a ser realojados en pisos construidos a tal efecto. Pöppinghaus afirmará que “Barrios enteros del centro histórico son destruidos y sus habitantes expropiados. Sólo unos pocos reciben vivienda de alquilar en el mismo barrio. Muchos son trasladados a edificios Nuevos y anónimos en la perifèria de la Ciutat Vella” (Von Heeren: 50).

3. Rambla de Raval e Illa Robador. Los estandartes de la “recuperación del Raval”

A mí no me importa que sepulten mis cines, mis colegios, los puntos de referencia del país de mi infancia bajo una propuesta de paraíso que se llama Rambla del Raval y todo lo que le cuelga, sino que la deconstrucción se lleve por delante toda posible memoria de la ciudad mestiza y se practique a costa del vecindario más débil de la ciudad.

Manuel Vázquez Montalban

La actual Rambla del Raval Inicialmente se llamó *Pla Central del Raval*. No sería una vía rápida estilo Via Laietana, si no una vía con prioridad peatonal. Eso sí, las demoliciones que se deberán llevar a cabo serán igualmente de gran alcance. Se trata de la operación urbanística de mayor envergadura realiza en un tejido urbano consolidado en Europa (Von heeren, 2002).

Pues bien, va a resultar hegemónica la idea que no había motivo ni posibilidades para rehabilitar, lo que en muchas ocasiones eran edificios del siglo XVIII o, en cualquier caso elementos significativos para la identidad popular y obrera del barrio (Mallarch, 1999; Benet i Jornet, 2000; Alexandre, 2000; Capel, 2007; Von Heeren, 2002). El caso de la Rambla del Raval se van a destruir edificios catalogados como la farmacia modernista de Puig i Cadafalch en la calle Hospital y la también modernista Casa Buxieras d'Antoni Serrallach de 1905. Vecinos alrededor de la plataforma *Veïns en Defensa de la Barcelona Vella*, ofrecieron un proyecto alternativo a la destrucción que, fue desoído con el siguiente argumento que recogió una revista del

barrio. Sirva además esta cita, para avanzar la crítica a la participación que se realizará más adelante:

Segons Procivesa, aquesta associació [veïns en defensa de Ciutat vella] — no és un col·lectiu representatiu de la voluntat del barri, els veïns del qual van apostar des del principi per la construcció— del Pla Central. "No és un procediment correcte que dos mesos abans d'iniciar les obres d'enderrocament aparegui un grup de gent que s'hi oposi, quan aixó ja estava aprovat des del 1995", va declarar Martí Abella, responsable de Procivesa, el qual, malgrat tot, no va negar la legitimitat i la coherència d'aquest col·lectiu veïnal a l'hora de defensar la continuïtat de la Casa Buxeres. Malgrat tot, en va qüestionar l'oportunitat: És coherent que ho defensin, tot i que inicialment lluitaven en el context del Barri Gòtic i ara semblen interessar-se també per aquesta zona, però des de l'Ajuntament no podem estar pendents d'aixó", va dir. (Portabella, 1999)

Varios estudios producidos en años recientes como trabajos de fin de licenciatura de la *Escola Superior d'Arquitectura de la Universitat de Barcelona*, destacan, las ejecuciones del la Rambla del Raval y de la posterior Illa Robador como "exageradas" y "innecesarias". Las asociaciones de vecinos coinciden en que, si bien son ciertas las exigencias de abrir espacios de luz y aires en el barrio, éstas no requerían la destrucción mayúscula que se llevó a cabo en nombre de la Rambla del Raval. Según muestran estos trabajos, simplemente, deconstruyendo la cantidad de interiores de manzana resultado de las masificaciones de población pobre y obrera de los años 1920 a 60, se hubiera conseguido igualmente el objetivo, sin necesidad de demoler manzanas enteras de viviendas.

Si además, se hubiese actuado legalmente contra los propietarios -actualmente más del 30% en régimen de propiedad vertical¹¹⁴ y que habían desatendido sus obligaciones durante decenios- de realizar las reformas mínimas y obligatorias, habrían mantenido, prácticamente intacta la estructura y la trama del barrio (Ros Chaos et.al...op.cit; Touceda et. alt., 2002). De hecho, este escamoteo en las rehabilitaciones, será excusado por la ley de arrendamientos previa a

¹¹⁴ Este dato es relativo a las últimas de las calles del malogrado "barrio chino", Robador y Sant Ramon. Según un estudio del mismo Ayuntamiento y de la implementación realizada por vecinos organizados alrededor del Col·lectiu Alerta Robador- Sant Ramon, en estas calles "el 52% de las viviendas son propiedad de inversores y sociedades privadas". *Masala*, núm.59, maig-juny. En relación al conjunto del Raval, Subirats explica que "*fins als anys vuitanta aquest era pràcticament inexistent ja que la gran majoria de pisos eren de propietat vertical*" Aunque, en la actualidad este tipo de propiedad representaría algo más del 30% (Subirats, J., & Rius, J., 2008, p.15)

la de Boyer de 1994, que liberalizó los precios. Supuestamente, los alquileres eran antes tan bajos, que prácticamente, dejaban a los “propietarios de fincas enteras en una situación de indigencia” como recogería algún medio de comunicación del momento (ver también, Taller contra la Violència Immobiliària y Urbanística, 2007)

Y un hecho que parece obviarse recurrentemente es que, las afectaciones de la zona desde el siglo XIX explican en gran parte el hecho que los propietarios en régimen de propiedad vertical no destinasen ninguna inversión para la rehabilitación de sus fincas. Además, el consistorio es denunciado por rechazar dichas rehabilitaciones y dejar intencionadamente que muchos edificios antiguos, algunos de ellos con valor monumental se degraden hasta la ruina siguiendo una política de “tábula rasa”, facilitando así, su más económico demolición, expropiación y expulsión de población poco adecuada a lo que se espera que sea el nuevo barrio. Tanto la UNESCO (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*) como ICOMOS (*International Council on Monuments and Sites*) certificaron en su momento que estos edificios tenían y tienen alto valor patrimonial y que deberían haber sido preservados a toda costa (Von Heeren op.cit: 69).

Evidentemente, si se recuerda el tipo de población característica del barrio, ya se puede deducir que la gran mayoría -cuando han podido- han tenido que abandonarlo. Pues si ya sufrían las duras condiciones económicas, aún más difíciles son las del actual mercado de la vivienda y del trabajo. Adaptarse a estas condiciones, ya presupone que esta población, se ha visto obligada a marchar no sólo fuera del barrio, si no de la ciudad y los que ni tan siquiera han podido marchar y se han reinstalado, realquilando habitaciones en el barrio, sobre todo entre la población de más edad (Coordinadora....2004; Aramburu, 2000).

Miles de familias fueron expropiadas y forzadas a abandonar sus cases y sólo una parte de ellas recibió nuevo piso en el mismo barrio. Los vecinos hablaban de indemnizaciones de entre 4800 y 7200 euros

por vivienda mientras que PROCIVESA hablaba de entre 100 y 250 euros por metro cuadrado. Resumiendo, se acusó a los abogados de la empresa público-privada presionar a los vecinos para que abandonasen las casas (Von Heeren, op.cit: 60)

Varias asociaciones de vecinos se juntaron en abril de 2001 para organizar una manifestación en contra de estas prácticas fraudulentas. La "táctica del agotamiento" incluye, según afirmaciones de varios afectados, hasta el terror organizado para conseguir que los últimos habitantes abandonen los edificios (ibidem).

Es en este, sentido en el que los vecinos denunciaban la correlación entre la delincuencia y los derribos, tanto en el Raval como en el barrio de Santa Caterina (Von Heeren, op.cit, p. 61). De hecho, y como nueva muestra de la ideología urbanística, las intervenciones también se justifican como capaces de resolver los "problemas sociales" del barrio, hasta el punto que una intervención como la llevada a cabo "relega a un segundo plano el trabajo social, priorizando la estructura urbana y la mejora del espacio público" (Ferrer, J., Sust, X., & Bohigas, O., 2002).

La intervención se evaluó por parte de los urbanistas encargados, destacando la gran creación de "espacio público" que supuso la destrucción de cinco manzanas de casas, aunque se lamentaba que:

"pese a los esfuerzos del Ayuntamiento, la visión de las clases burguesas de Barcelona no ha mejorado. El barrio del Raval, parte del Gótico y Santa Caterina siguen siendo barrios inseguros e insalubres, aspectos que privan sobre el valor cultural e histórico del mismo" (ibidem).

La plaza, pensada inicialmente, dará paso a una avenida peatonal acotada por dos rotondas destinadas en parte a reordenar la movilidad viaria del Raval. Se demolerán cinco manzanas completas, 65 edificios de casas que suponen la desaparición de 1.384 viviendas y 292 locales comerciales situadas entre las extintas calles Cadena y Sant Jeroni, y Sant Pau y Hospital. El coste de las obras fue a cargo de todas las administraciones públicas, municipal, autonómica y estatal, además de las ayudas del Fondo de Cohesión de la Unión Europea¹¹⁵.

¹¹⁵ Curiosamente, estas ayudas debían destinarse para cumplir los requisitos medioambientales que imponen este tipo de ayudas. Pero este fondo se utilizar para fomentar el uso del vehículo privado, lo cual va claramente en contra de los principios del organismo europeo. Según Von Heeren "La Comisión Europea, responsable de la aprobación de estas subvenciones, es engañada de manera intencionada por el Ajuntament" (2008, p. 68)

Se utilizará un nuevo instrumento, el ARI, determinación de *Área de Rehabilitación Integrada* “para mejorar la calidad de vida” y que establece cinco grupos temáticos muy elocuentes: Urbanismo, Bienestar social, Seguridad ciudadana, Fomento de la actividad económica, estructura de relaciones ciudadanas e Imagen.

Tal y como ya anunciaba el alcalde Maragall en 1988, será de sumo interés para la empresa privada participar en la remodelación del Raval. Para incentivar y comprometer su participación se creará la anunciada sociedad con capital mixto privado- público PROCIVESA. El capital inicial, 17 millones de euros, será público, el 61% y el resto privado compuesto por el Banco Bilbao Vizcaya, La Caixa, Caixa de Catalunya, la empresa de aparcamientos SABA (Societat d’Aparcaments de Barcelona), SCP (Societat de Ciutat Nova), EURSA arquitectura y la Compañía Nacional de Telefónica (CNTE). Precisamente se creará, a llamamiento del alcalde, para enfrentar la demolición de la Isla Sant Ramón, en 1988. No hace falta decir, que en temas urbanísticos, la participación privada se rige, en gran medida, por las expectativas de beneficios económicos, soportados en relación con la especulación inmobiliaria.

No es este el momento ni el lugar de hablar de las implicaciones que ha tenido la reconversión del barrio, en tanto nuevo centro de producción de plusváluas inmobiliarias, alimentadas por fondos públicos. Aún así, cabe decir que, es este el momento histórico, en el que los dos vectores de transformaciones de la ciudad (control de la población pobre y adecuación a los intereses del mercado de ciudades) resulta más que evidente (Von Heeren 68).

PROCIVESA es, por tanto, una sociedad que actúa en el mercado con las posibilidades legales de un organismo público y el interés económico y medios de una empresa privada. Esto representa, a parte de las ventajas, también un peligro de abuso de poder para fines especulativos [...] Hasta el año 1995 se habían expropiado 240.000 m² de un total de 393.000 m² de techo edificado y afectado, del cual ya se derribaron unos 233.000 m². Durante los primeros siete años de existencia de PROCIVESA se han trasladado a 1.600 familias de 2.200 pisos derribados. En este tiempo se invirtieron [...] 47 millones de euros en la reforma del centro histórico (expropiaciones, indemnizaciones, traslados y derribos).(Von Heeren: op.cit:89).

De nuevo resulta interesante la importancia que tiene el mito de “Barrio Chino” para justificar estas destrucciones masivas. Para *La Vanguardia*, la destrucción de las cinco manzanas que supondrá la Rambla del Raval significará el “fin del viejo barrio chino”¹¹⁶. La respuesta de los vecinos organizados, será unánime y contundente, poniendo en cuestión las bondades de la drástica reforma.

Enmig de les fortes transformacions urbanístiques i els enderroc de la Rambla del Raval, neix la CRIT el 1998, una coordinadora de veïns afectats per les expropiacions executades per PROCIVESA. La CRIT, a més de defensar els drets dels veïns com a expropiats i com a residents del Raval, tenia com a finalitat denunciar aquest procés de transformació urbana al Raval i a tota Barcelona, constatant les seves irregularitats, la manca d'informació que patien els afectats i també el procés de substitució social que s'estava produint al barri (Coord....2004:303).

De hecho, estas intervenciones- destrucciones, las de Sant Ramón primero y las de la Rambla del Raval después, así como las más recientes en la Illa Robador van a justificarse con el discurso tradicional sobre el “barrio chino”. Éste, se entronca con la tradición de *pánicos morales* alrededor del barrio, forjados a partir de los años 20, y que se inflan o desinflan según interese expulsar población o atraer nueva¹¹⁷.

La plaza- rambla debía servir para albergar todo tipo de acontecimientos cívicos, pero aún hoy, más de diez años después de su inauguración, resulta un espacio de tránsito para visitantes y de (des)encuentro para vecinos (ver Horta, 2010 o Maza, G., McDonogh, G. W., & Pujadas, J. J. 2002).

Por otro lado, la Rambla resulta especialmente hostil para una vida en la calle fuera de los cánones que la administración ha impuesto a través de la llamada “ordenanza cívica” -que analizaré más adelante. Las reuniones fuera de las terrazas privadas de los bares del lugar

¹¹⁶ “El derribo de decenas de edificios marca el fin del viejo Barrio Chino barcelonés” *La Vanguardia*. 12/03/1992

¹¹⁷ Los ejemplos de producción de pánicos morales son innumerables, basta un vistazo a la hemeroteca para encontrarlos u hojear el apartado de éste texto, que se ocupa de la *Illa Sant Ramon*. Por otro lado, las alabanzas del lugar son más reducidas. Un ejemplo es el monográfico de la Fundació Tot Raval publicado en *El Periódico* el 8 de octubre de 2003 con el título “Una joya por descubrir” donde se habla de ésta transformación que ha permitido “revitalizar el centro histórico de Barcelona, darle brillantez”, “devolverlo a la vida”, que ha “significado la salvación del barrio”.

son prácticamente prohibidas en la medida que los bancos que alguien llamo “de autistas” (Capel: 2007) impiden la congregación y reducen la interacción a una expresión meramente visual. Por otro lado, se prohíbe el consumo de bebidas alcohólicas, obligando a los usuarios a consumir dentro de los locales o en sus terrazas y a pagar el elevado precio, que los bares *fashion* del lugar deciden. Además, a partir de la hora que los bares cierran (las 1h. entre semana y las 3h. el fin de semana) aparece una patrulla de limpieza, con la protección de la Guardia Urbana, y expulsa, literalmente “a manguerazo limpio” a todos los usuarios que allí se encuentren (Horta, op.cit).

Pues bien, mientras se finalizaba lo que sería la Rambla del Raval, se empezaba a expropiar y demoler lo que primero se llamó *Illa de la Rambla del Raval* y posteriormente *Illa Robador*. Según Martí Abella, “*aquesta és la actuació iniciada per PROCIVESA amb criteris de recuperació de plusvàlues*” (Abella, 2004: 48)¹¹⁸. Operación concebida para “dar el impulso económico social y cultural definitivo a la Rambla del Raval [...] una de las actuaciones más emblemáticas del plan de reforma del Raval” (El Punt, 10/11/2004). De hecho, en los planos sobre la Rambla del Raval ya se insinuaba la voluntad de convertir la zona en “un nuevo Born”¹¹⁹ cosa que ni tan sólo hoy parece haber sucedido. El plan debía proseguir, entonces con el arrasamiento de lo que hoy se conoce como *Illa Robador* (situada entre la Rambla del Raval, y las calles Sant Rafael, Sant Pau y Robador). Se destruyeron 50 edificios, con sus correspondientes 450 viviendas y 93 locales comerciales (Coordinadora, 2004: 99)¹²⁰. La destrucción de la sede del

¹¹⁸ Solamente el solar destinado a la construcción del Hotel Barceló se vendió por 8 millones de euros (Coordinadora...2004, p. 100)

¹¹⁹ No hay que olvidar que en el marco del PERI del Raval y con el objetivo explícito de la “Rehabilitación del Raval” emergen los citados intereses privados identificados por empresas inmobiliarias que reconocen el proceso de transformación de esta zona la creación de un “nuevo Born”. Éste Barrio de Ciutat Vella, ha estado el primero y de momento, parece que el único donde se ha producido un celebrado proceso de adecuación de un barrio antiguo para el consumo y el goce de turistas y vecinos de mayor nivel adquisitivo que los tradicionales vecinos. Ver p.ejem. “*Boom immobiliari al Raval Sud per convertir-lo en el nou Born*”, 20 minutos. 28/12/2004

¹²⁰ Resultan especialmente difíciles acceder a las cifras que desplazados por la operación. A título general y en bases a datos cruzados, se estima que las operaciones realizadas por PROCIVESA han comportado el desplazamiento de más de 7000 personas (Huertas y Fabre, 2005, p. 189). Las sospechas sobre las acciones

Gremi d'hortalers de principios del siglo XVIII, de casas- fábrica de mediados del siglo XIX (Alexandre, 2000), de viviendas, zapaterías, peluquerías, innumerables meublés, “casas de gomas”, bares y, en definitiva, el intento de hacer desaparecer lo que queda de la cultura urbana que aún pueda subsistir de la calle: meretrices, vendedores ambulantes y propietarios o gestores de las casas de citas o bares de alterne (Serrats & Lahuerta, 2005; López, Sirvent & Carreras, 2011). Contrariamente a lo que el imaginario oficial sobre la zona ha impuesto, la zona llegó hasta nuestros días como un importante centro de libertad y autonomía de mujeres, travestidos, homosexuales o, en general, perseguidos por la represión institucional, que podían vivir en aquella - o de aquella - “isla”¹²¹.

Vecinos agrupados alrededor de la *Taula del Raval*, impugnaron ante los tribunales el plan que afectaba a la “*Illa Robador*”. Concretamente se presentaron dos contenciosos administrativos: uno por la superación del nivel de edificabilidad permitido al hotel y el otro, por el recorte de los 2700 m² de zona verde asignados por el PERI del Raval. Tal y como recogió Joaquim Jordà (2003) a partir del libro *Del amor a los niños* de Arcadi Espada (2000), se “inventó” el caso de una supuesta red de pederastia internacional en el Raval. Este caso en el que se vieron implicados y posteriormente liberados y exculpados los

fraudulentas llevadas a cabo por PROCIVESA en relación a las expropiaciones, indemnizaciones, o las presiones a las que se han visto sometidos vecinos de Ciutat Vella para abonar sus casas son numerosas. Esta situación es reconocida por Martí Abella cuando declara que se han visto obligados a “no- reinstalar” vecinos que no pudieron demostrar “su arraigo” o donde existían “irregularidades” en la documentación acreditativa (Abella, op.cit, p. 101). Por otro lado Pep García, presidente de la AAVV del Raval, confesaba ante Joaquím Jordà, que en los casos de expropiaciones o indemnizaciones, se ha tenido que “pagar un sacrificio” y “mirar hacía otro lado”, por el bien de la transformación del Barrio (Jordà, op.cit). Por otro lado, en el contexto de elevado crecimiento de los precios de compra y alquiler de vivienda, la mayoría de éstos, se ven obligados a realquilar en habitaciones del mismo barrio. Según un estudio de Cáritas de 2006, el 19% de los residentes mayores de 65 años del Raval viven en habitaciones realquiladas (Coordinadora...2004, p. 101).

¹²¹ Goytisolo describe en su *Genet en el Raval* el “islote de libertad” que resultaba el lugar en los años 50: “En la Barcelona de aquella época en la que primaba el nacionalcatolicismo y se oprimía la cultura catalana, las únicas zonas interesantes eran las trastiendas de algunas librerías y el ahora llamado Raval, que era una zona de libertad. Recuerdo las canciones obscenas y anticlericales que se cantaban en el bar Cádiz. Cuando llevé a Monique no podía imaginar que en la España de Franco pudiera existir un islote de libertad como el del Barrio Chino” (Goytisolo, 2009a)

miembros de dicha entidad, desarmó completamente la oposición visible al plan de transformación de la Illa Robador. Como afirman algunos autores se trataría del primer caso de criminalización y encarcelamiento de un movimiento vecinal en tiempos de “democracia” (Jordà, op.cit.; Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística; 2007: 102).

Después de presentar el contencioso administrativo contra el *Plan de l'Illa Robador* -que acabó archivado, los envites de los poderes administrativos y económicos, no remitieron, al contrario¹²².

Poco a poco, la destrucción de las fincas que se encontraban entre las calles Sant Rafael, Robador y Sant Pau allanó literalmente el camino al desembarco de las últimas poblaciones que podían adquirir un piso nuevo aunque fuera de “protección pública”. La empresa hotelera Barceló, finalizó el *Hotel Barceló Raval*, una especie de panóptico del lujo para asegurar el consumo de “turismo de calidad” (eufemismo con el que se describe a los turistas de alto y medio nivel adquisitivo). El edificio además de superar los límites de altura estipulados para el barrio fue el resultado, de una nueva recalificación sospechosa (Magrinyà & Maza, 2005) que motivó la citada demanda de *La taula del Raval*.

¹²² El último foco de insurgencia civil en la Illa Robador era el Bar Ciutat Vella (Coordinadora...2006). Después de una intensa resistencia que duró varios años, contra lo que parecían secuaces de las constructoras o del Ajuntament (o de ambos) sobre la última finca quedaba en pie. El Bar fue expropiado, literalmente a la fuerza, por la temible Unitat Policia Administrativa i de Seguretat (UPAS) de la Guardia Urbana, golpeando a vecinos y a periodistas por igual. Inmediatamente se demolió por entero el edificio en el que se encontraba. Una vez cautivo y expulsado a la fuerza el dueño del bar y arrinconados los vecinos que le apoyaban, pudieron dar inicio las obras

Poco después, saltaría a la luz pública el caso de “mobbing” inmobiliario más sonado. Las irregularidades eran incontables, comenzando por el hecho que la finca se inscribe en el registro de la propiedad como “libre de arrendatarios”, a pesar de que estaban habitadas al menos 17 viviendas. La finca se vendió 4 veces entre 2001 y 2003 multiplicando su precio por más de tres, pasando de 70 a 227 millones de pesetas, sin que por ello se hubiera realizado rehabilitación alguna, más bien lo contrario. La dejadez de la finca pretendía aumentar la presión contra los habitantes de la finca del número 29 del carrer d'en Robador para que la abandonasen. La mayoría de inquilinos con contratos de alquiler indefinidos, estaban sufriendo un acoso que contemplaba cortes de luz, de agua, amenazas, y en general, acoso sistemático a los vecinos (Coordinadora..., 2006.).

La sede de UGT, regresó al barrio que lo vio nacer. Además del hotel de lujo, los sindicatos UGT y CCOO y la AAVV del Raval acordaron, mediante sus empresas inmobiliarias¹²³, la construcción de vivienda protegida que prácticamente no alojó a ningún vecino afectado por éstas u otras expropiaciones en el barrio.

Se bautizó la plaza del hotel, con el nombre de Manolo Vázquez-Montalbán, precisamente, aquél que dejó escrito (repito la cita):

A mí no me importa que sepulten mis cines, mis colegios, los puntos de referencia del país de mi infancia bajo una propuesta de paraíso que se llama Rambla del Raval y todo lo que le cuelga, sino que la deconstrucción se lleve por delante toda posible memoria de la ciudad mestiza y se practique a costa del vecindario más débil de la ciudad (2002: 2).

En la plaza se prohibió, “jugar a pelota”, se instalaron los bancos “de autistas” y se asentó la sede principal del sindicato UGT y su sección de *Mossos d’Esquadra*. Se construyó, como toca en estos casos, un parking (respondiendo con sorna a las supuestas necesidades de pacificación del tráfico de la zona) y un supermercado.

Y ahora, en 2011 está a punto de inaugurarse *La Fílmoteca Nacional de Catalunya*. Un nuevo “centro cultural” para uso mayoritario de vecinos del resto de la ciudad. Ajeno, en gran medida, a las necesidades de equipamientos que tiene el vecindario característico de la zona, e ignorando los restos de cultura popular que están colaborando en arrasar. Este nuevo “centro cultural”, se espera que sea el *ángel redentor* de las clases biempensantes de la ciudad, aquellas que avalan retóricamente los intereses especulativos y el menosprecio a la población más descapitalizada con el discurso de la fatalidad, de la necesidad del esponjamiento, con la razón del aumento de los precios de la vivienda, que sólo permitirán vivir en el centro de la ciudad a una parte cada vez más reducida de la población. Los sucesivos gobiernos municipales “progresistas”, los que justifican la destrucción de miles de viviendas en aras del

¹²³Especialmente sonados son los casos de usos especulativos de suelo público protagonizados por el sindicato UGT. Ver p.ejem.: “UGT dio un pelotazo de 1'8 millones con la compraventa de unos solares” *El Periódico* 25/10/2010. También existen sospechas sobre la adjudicación de los pisos, ver p.ej. “Altos cargos de UGT acaparan pisos protegidos en la Vila Olímpica” *El Periódico*, 4/2/2011

bienestar –especialmente- de los nuevos vecinos de mayor capital económico o cultural, legitimando una política de destrucción que, ni siquiera en las épocas más oscuras de la oligarquía barcelonesa protegida por el explícito gobierno fascista de Franco, ésta habría soñado hacer: intentar lapidar un barrio irredento, sus gentes, su cultura, la memoria de su insumisión y hacer sobre sus cenizas un nuevo mundo, perfecto, ideal, de clases medias universales, armonioso, homogéneo y por encima de todo, solícito y sumiso.

7.Últimas llamadas al orden: participación, patriotismo de ciudad y civismo como contramovimientos.

[En el proyecto institucional de ciudad que ha llegado hasta nuestros días] se encumbra una metrópoli y fabrica unos ciudadanos a la vez que derrumba una ciudad y destruye unas maneras de vivir lo urbano. En esas, el orden urbano, y para atrapar a los urbanitas en la colmena de todos y cada uno que es el proyecto [de ciudad], se ha dedicado a la fabricación de una nueva ciudadanía para una ciudad habitable.
López Sánchez, 1993b: 103

Este recorrido sobre los efectos de las transformaciones urbanísticas no puede obviar, alguno de los mecanismos necesarios para llevarlas a cabo con la menor resistencia posible por parte de los afectados y del resto de habitantes. Recuperando las reflexiones de apartados anteriores sobre la producción mixtificada de figuras contrarias al orden, los mecanismos institucionales han perfeccionado algunas de sus prácticas en este sentido, y que aquí glosamos con los epítetos de participación, patriotismo de ciudad y civismo.

Las tres prácticas, están dialécticamente relacionadas en la producción de un consenso de ciudad, que legitime prácticas irregularmente democráticas sobre territorios o poblaciones, categorizadas previamente como contrarias a un modelo de espacio público “*ordenat, segur, net, cívic, de qualitat i de llibertat*” (Hereu, op.cit.).

1. La calderilla de la participación

En este sentido, y recordando alguno de los ejemplos citados, los procesos llamados de “participación ciudadana” resultan de una

estrategia que convierte la participación en “calderilla” (López Sánchez, 1993a, p. 110).

La participación ciudadana se propone, entonces, no tanto como solución a los problemas de democracia contemporánea y a los problemas de su crítica, sino como calderilla que se instrumentaliza para la re-colectivización del sentido de la democracia toda vez que las grandes alternativas han caído (López Sánchez, 1993a, p. 111).

La participación, entonces, se dirige hacia la gobernabilidad de barrios tradicionalmente poco proclives a la mansedumbre. Según Manuel Castells se trata de evitar el socavamiento del consenso y de:

contribuir por todos los medios a reforzar el tejido social de las grandes ciudades, favoreciendo el desarrollo de asociaciones ciudadanas de todo tipo y la proliferación de sus actividades, aunque deslindando cuidadosamente la participación ciudadana y la información de los ciudadanos del ejercicio efectivo del poder (Castells, 1991, p. 103)

De hecho, la participación tiene que ir en una dirección contraria a la de poner en evidencia que las prácticas de demolición de barrios históricos enteros, son la causa y consecuencia del conflicto antagonista, generando entonces un “patriotismo de ciudad” que lo diluya. Tal y como Jordi Borja, asesor en aquellos momentos del Ajuntamiento resolverá, para el buen encauce y la legitimación de estas prácticas se requiere congregarse a los habitantes hacia el orgullo de “su pasado y su futuro”(Borja, 1990: 62) y para ello “articular la cooperación ciudadana” y “promover la cohesión social”. Se potenciará así, una canalización normativa, regulada y castrada impuesta precisamente por el gobierno de la ciudad (López Sánchez, 1993a, p. 108).

Desde las asociaciones de vecinos, se ha denunciado intensamente la instrumentalización de la participación para legitimar intervenciones urbanísticas como las que aquí se están recogiendo (FAVB, 2007). De hecho, las llamadas a la participación en estos contextos se definen mejor como “contra movimientos” (Maza, McDonough...*op.cit*), es decir estrategias de deslegitimación de movimientos vecinales que se oponen a ciertas intervenciones urbanísticas. Institución de “mayorías normalizadas y de sujetos sujetos” para garantizar “la estabilidad del orden urbano” (López Sánchez 1993c, p. 113).

Según Von Heeren recoge de vecinos afectados por las intervenciones urbanísticas en *Ciutat Vella*, ninguno de los PERI'S se han hecho teniendo en cuenta la opinión de los vecinos. Los procesos participativos son de nula credibilidad en tanto han servido básicamente para legitimar propuestas municipales interesadas en ellas mismas y sin voluntad de implicar las inquietudes de los vecinos ni sus necesidades (Von Heeren, op.cit: 61). Otros autores critican que “Tot i una creixent retòrica de la participació, la veu dels ciutadans ha estat marginada del debat de lo estratègic i ignorada en les decisions del planejament” (Clarós, 2007: 2).

Gaspar Maza concluye a partir de trabajo etnográfico sobre Ciutat Vella, una crítica a la participación que él llama “oficial”.

La participación social en Ciutat Vella es, por lo tanto, una participación mayoritariamente municipal, de comerciantes, de las instituciones públicas y de las entidades -algunas de vecinos pero otras no, entidades con fines sociales, de solidaridad, universidades o museos. Estos grupos han acabado ocupando en el caso del Raval la mayor parte del espacio de representación sin corresponderse con todas las clases superpuestas que componen el barrio, especialmente con las clases sociales mas desfavorecidas (Maza, 2002: 223).

Para la “Federació d'associacions de veíns de Barcelona” (FAVB) la participación se reduce a la “d'aquells i aquelles que participen dels consells d'administració, que lliguen els seus noms a la propietat de determinats espais de la ciutat: els senyors (i senyores) de Barcelona” mientras:

nosaltres ciutadans i ciutadanes compromesos amb la construcció de la ciutat que respongui als interessos de tothom [...] ens sentim membres de l'escolania de Montserrat i finalment veiem com la nostra participació, valoracions, delibrecions d'anys, mereixen la mateixa consideració que una enquesta resposta de forma virtual.... Ells [...] marquen l'agenda, estableixen prioritats, discretament, calladament, i quan s'aixequen de la taula encaixen les mans, el nostre procés participatiu i formal ja ha estat sancionat i sentenciat (FAVB, 2007: 2).

El economista de la Universitat Autònoma de Barcelona, Albert Recio también reconoce que la percepción que tienen muchas de las personas que, como él, se toman en serio la participación, constatan que sus propuestas y demandas frecuentemente chocan con dos escollos muy evidentes: propuestas que llegan ya aprobadas y que difícilmente pueden ser discutidas y temas tabú que son sistemáticamente excluidos del debate (Recio, 2007: 10).

Incluso, el citado urbanista Jordi Borja¹²⁴, ha realizado críticas contundentes, después de haber sido en gran parte responsable e ideólogo de las primeras transformaciones urbanísticas en *Ciutat Vella*. En la actualidad se muestra especialmente mordaz con los llamados “procesos participativos”. En uno de sus artículos, denuncia que se aprueban proyectos municipales en nombre de la participación, que podrían interpretarse como planes para “desarticular els moviments ciutadans crítics i amb capacitat de plantejar alternatives i susbtituir-los per la relació clientelar amb nuclis reduïts de veïns que plantegin demandes estrictament localistes” (Borja, 2007: 22).

Borja, en este artículo nos recordaba dos de los elementos básicos de la función de la participación: la desactivación de movimientos ciudadanos críticos y la creación de “consenso pasivo” que por otro lado, actúan por separado aunque en la misma dirección: el escamoteo de las condiciones económicas y laborales, como variables explicativas, del desorden urbano en sus múltiples expresiones: delincuencia, venta ambulante, prostitución, violencia o una creciente desafección hacia las instituciones.

Más de veinte años de trabajo de campo en el barrio del Raval analizando movimientos sociales e intervenciones urbanísticas, permiten afirmar a sus autores que, como mínimo desde el Pla Cerdà:

Las polítiques socioculturals i urbanístiques públiques han adoptat la forma d'un contramoviment social, que, amb la disculpa de lluitar contra la marginació social [...] han posat l'èmfasi en mesures de control que volien suplantar o tutelar les iniciatives associatives sorgides de la gent del barri” (Maza, McDonogh, & Pujadas, 2002: 114).

La creación de nuevos espacios vacíos por parte de las autoridades municipales o la negación de controles privados o públicos sobre el

¹²⁴ Borja es reconocido como uno de los urbanistas clave para entender las intervenciones urbanísticas desde finales del franquismo, en 1968, hasta los últimos años postfranquistas. A través de su despacho *Jordi Borja Urban Technology Consulting S.L. T.* además, acuñó, publicitó y exportó el criticado “Model Barcelona” (Capel, 2007). A modo de reparación público recientemente un libro que criticaba lo que él llama “la traición al modelo Barcelona” (Borja, 2009). Para otros autores como Manuel Delgado, la actual Barcelona modelada por Borja y otros “no es un proyecto genuinamente post democrático sino que partió de la determinación de los elementos franquistas de poner la ciudad a disposición de los intereses del capitalismo inmobiliario financiero internacional” (Delgado, 2007, p. 33).

barrio, “són indicadores de la tutela permanent que s'ha exercit sempre a partir d'una ideología del control” y son manifestaciones de un “verdadero contramovimiento social” (Maza, McDonogh, & Pujadas, 2002, p. 120). El éxito entonces, de los contramovimientos es el de producir un consenso particular -el de las autoridades privadas y públicas- y generalizarlo, de forma que sea aceptado y no legítimamente problematizado por aquellos afectados por las intervenciones urbanísticas. El contramovimiento, tiene igualmente unos objetivos ligados a la substitución de población del barrio por otra con mayor capacidad de consumo y de asunción acrítica de postulados ligados a intereses de gobierno tanto como inmobiliarios.

El movimiento oficial y semioficial de participación y representación, se convierte en un movimiento contra posibles movimientos de dentro (*íbidem*). Los vecinos, habitantes del barrio, acaban así siempre siendo explicados y representados por otros. Se convierten en “espectadores de forma permanente que sólo alcanzan a mirar como se suceden las obras y las transformaciones urbanísticas” (Maza, 2002, p. 223)

Con todo, en el Raval, y tal y como sugieren los resultados de la etnografía citada, los contramovimientos han sido vencidos muchas veces por sus propios errores (Maza, 2002, p. 128): la imposible gentrificación de la zona centro y “sur” del barrio, una Rambla del Raval aún hoy, poco favorable al consumo compulsivo y la ostentación pecuniaria, igual que los parques del Raval, que se han convertido en espacios que dan la espalda a los posibles usuarios (Maza, 2002, p. 128).

Es en este sentido que la concertación y el diálogo se erigen como dispositivos de contramovimiento. Aún así, para que estos mecanismos mejoren su éxito es necesaria aún, la propagación de un “patriotismo de ciudad”.

2. Patriotismo de ciudad

Acaso Barcelona encarne un episodio más de los esfuerzos que todo orden político ha hecho siempre para imponer sus discursos de

homogeneización, centralización y control sobre la tendencia de todas las ciudades al enmarañamiento simbólico. (Delgado, 2005: 78)

Más de un autor (López Sánchez, 1993a; Delgado & Malet, 2007) se han referido a las nuevas técnicas para imponer la gobernabilidad en la ciudad de Barcelona como típicas de lo que Michel Foucault llamó *modalidad pastoral de poder* (Foucault, 1988, 1991).

Según Foucault, podemos ver al Estado como una moderna matriz de individualización o una nueva forma de poder pastoral (1988: 8). El pastor ejerce el poder sobre su rebaño, lo agrupa, guía y conduce. Al “jefe político le corresponde calmar las hostilidades en el seno de la ciudad y hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto” (1991:101). Una novedad de esta modalidad, es que, a diferencia de los jefes griegos que logran la gloria si son buenos jefes, los jefes hebreos (los fundadores de esta forma de poder), están más próximos a la “abnegación”. Todo lo que hace el pastor:

Lo hace por el bien de su rebaño. Este es su preocupación constante [...] Presta atención a todos, sin perder de vista a ninguno. Se ve llevado a conocer al rebaño en su conjunto, y en detalle. Debe conocer no sólo el emplazamiento de los buenos pastos, las leyes de las estaciones y el orden de las cosas, sino también las necesidades de cada uno en particular. El poder pastoral supone una atención individual a cada miembro del rebaño. (1991: 103)

Pues bien, estos dos elementos: el ejercicio del jefe de calmar las hostilidades dentro del grupo y mantener la unión bajo su manto, al tiempo que desencadena los procesos de individuación, son los que dan cuerpo a la estrategia del “patriotismo de ciudad”:

En el gobierno “postdisciplinar de la metrópoli, la circulación de configuraciones de fascinación y anonadamiento” alrededor del proyecto de ciudad ha de ajustarse a las estrategias del poder pastoral: se trata a las poblaciones como colección de individuos cuando se convoca el *nosotros* (“*Tots som Barcelona*” es el lema de campaña del alcaldable Xavier Trias) y esa misma colección se descompone en unidades numeradas cuando el destinatario es el “rasgo individualizador de cada uno que se acopla al poder totalizante que aborda a los ciudadanos como conjunto” (López Sánchez, 1993a, p. 109).

Lo interesante del análisis de López Sánchez estriba en contemplar las intervenciones sobre el Raval como una propuesta de un orden urbano que pretender hacer “impensables e imposibles aquellas otras maneras de vivir” el barrio. La población que no se aviene, es tipificada como ingobernable, o como ya se ha apuntado -y se desarrollará en el siguiente apartado- “incívica” que debe ser exorcizada del espacio público (*íbidem*).

Lo que está en juego entonces, con la constitución del patriotismo de ciudad es la potenciación del consenso a base de promocionar un entusiasmo colectivo (uno de los últimos lemas publicitarios del *Ajuntament* es el “ViscABarcelona!”). Potenciar el consenso, neutralizar el disenso, producir ciudadanos solícitos, que a su vez, se indentifiquen con el reflejo contrario del que disiente. Es en este sentido que se fabrica una ciudadanía, como herramienta clave en la “constitución de mayorías normalizadas y de sujetos sujetados. Es el antídoto para atajar los síntomas de “desorden urbano y garantizar entonces su estabilidad” (López Sánchez, 1993a, p. 112).

Por un lado, esta modalidad está bien representada por el urbanismo que se erigen como guía, precisamente para “cohesionar la ciudad”, al mismo tiempo que cuida que, los bancos, plazas, avenidas o calles que se erigen en el Raval, permitan una neutralización de aglomeraciones colectivas o reuniones insidiosas (Horta, op.cit.; López et .alt. op.cit; Maza, Magrinyà,... op.cit)

Así, esta modalidad de poder, alimentaría este patriotismo de ciudad que a su vez, requería de la creación de un consenso similar al que provee el nacionalismo, es decir, una adhesión simbólica y acrítica a una fantasmagoría. Barcelona, ha podido producir las bases “escenográficas, cognitivas y emocionales de una identidad política emergente” (López Sánchez, 1993a: 115). La apuesta es aquí, la su principal teórico, Jordi Borja, de poner en marcha un conjunto de campañas publicitarias que han de permitir “articular la cooperación ciudadana y promover la cohesión social” (1988, pp. 408-409). En este sentido, algunos autores hablan de su promoción de un

barcelonismo, definido como, “un neonacionalismo urbano que se ofrecería como opción alternativa al catalanismo tradicional y al españolismo estatal” (Delgado, 2005, p. 85) que permite reducir la complejidad, la contradicción, el conflicto antagonista, la pluralidad en fin, a una única condición que moviliza en una única dirección: el barcelonismo. Tal y como Jordi Borja lo articularía, “el barcelonismo debe producir ese *feeling* entre ciudad y ciudadanos, instituciones y entidades, administraciones y grupos de base” (Borja, 1988: 408), “*Feeling*” que ha de consentir alcanzar y estabilizar unas cotas de consenso donde la mayoría se convierta en sujeto político que arroja la dinámica urbana del capital (López Sánchez, op.cit, p. 114).

3. La hegemonía del “civismo”

Estas transformaciones urbanísticas han sido implementadas en su última fase por nuevas y mejoradas estrategias de fiscalización del espacio urbano. Se trata de una nueva ordenanza municipal que tiene el objetivo explícito “fomentar y garantizar la convivencia en la ciudad de Barcelona”¹²⁵ y que es conocida como la ordenanza cívica.

El presupuesto de la *Ordenanza* es que el espacio público, idealmente desconflictivizado ha sido alterado por “*l’augment de conductes incíviques que posen en perill la convivència*”. Este aumento se debe, según los redactores de la normativa a dos cuestiones: *el fenomen derivat del creixement de la mobilitat geogràfica i la globalització econòmica que tendeix a barrejar poblacions procedents de cultures diverses*” (eufemismo políticamente correcto para hablar de los “problemas de la inmigración). La segunda cuestión que explicaría este aumento de “conductas incívicas”

no vindria de fora sinó que tindria a veure amb la gent del lloc. S’hauria produït una pèrdua de normes culturals pròpies, i que deriva, per tant, en una situació d’anomia, de falta de sentit, en la que els individus no saben com han d’orientar la seva conducta en no estar socialment ben delimitada (Ajuntament de BCN, 2005: 7).

En 2006 se publicó el libro “*Civisme per la convivència*” (Subirats, Coord., 2006) que era la recopilación de unas jornadas organizadas

¹²⁵Ajuntament de Barcelona. (2005). Projecte d’ordenança de mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a la ciutat de Barcelona.

por el *Ajuntamet* de Barcelona que reunía a los "expertos" (urbanistas, politólogos, sociólogos, arquitectos y filósofos) de la ciudad para hablar de espacio público y civismo. La coordinadora de las jornadas y del libro, Marina Subirats, advertía en su preámbulo que el "*l'espai públic és un bé disputat i que s'ha de garantir el dret que tothom el pugui gaudir. La densitat i la diversitat de la població sembla posar en perill el gaudi d'aquest*". También señalaba que han aparecido nuevas formas de apropiación de este espacio que no se ajustan a unas normas de "buen comportamiento" que permitirían lo que, la lectura habermarsiana¹²⁶ del ciudadano había destinado para el espacio público: un espacio de conversación, dialógico y de comunicación entre iguales preocupados por el bien común.

Se trataría entonces de lo que, por ejemplo Silveira, llama "el fomento de la convivencia a través de la represión del *espacio público* (2006). Desde este punto de vista, la normativa hace aparecer una nueva figura que amenaza el orden social en la ciudad. Esta figura es el incívico y que, a grandes rasgos, queda definido como toda aquella persona que, de un modo u otro vive en, o de la calle. Tal y como recoge la ordenanza se consideran comportamientos incívicos y contrarios a la convivencia toda acción en el espacio público no prescrita por el consistorio que consista en: vender o comprar objetos, vender o comprar sexo, hacer música u otros espectáculos, patinar, dormir, lavarse, ir visiblemente (isic!) indocumentado, beber alcohol, repartir octavillas o pegar carteles, pintar o dibujar las paredes. Estos comportamientos pueden estar sancionados administrativamente con multas que pueden ir de los 50 euros hasta los 3000. En su momento la presentación de la normativa provocó una serie de protestas y movilizaciones que denunciaban la excesiva

¹²⁶ En otro trabajo, de carácter más teórico estoy trabajando los presupuestos actuales sobre los que se funda la actual definición hegemónica de *Espacio público*, concepto clave para el desarrollo posterior de mi tesis doctoral. Aunque sólo sea a modo de anotación, cabría decir que para los herederos teóricos de Kant, como, por ejemplo Habermas el espacio público evoca el dispositivo democrático por excelencia, la esfera donde se representa públicamente la acción democrática en el sentido de Kant y Habermas, conducida por el placer sociable de departir, de conversar libremente y sin obstáculos. Este es la definición política hoy dominante en una serie de discursos a veces voluntaristas que acuden regularmente a las virtudes de la concertación (Joseph, 1999b).

regulación, la penalización de los problemas sociales (como la mendicidad, o el trabajo sexual en la calle) o la neutralización de actos definidos como molestos por la propia ordenanza (como jugar a la pelota en la calle, patinar o hacer música). Se crearon dos agrupaciones: "*Víctimes del Civisme*" y "*El carrer és de tothom*". Esta protestas dieron lugar a una serie de charlas, reuniones de los colectivos afectados por la normativa, manifestaciones como la que se celebró el 17 de diciembre de 2005 y que acabó con fuertes cargas policiales¹²⁷ y un recurso de inconstitucionalidad -desestimado- presentado por un conjunto de entidades de la ciudad encabezado por la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona y el Observatorio del sistema penal y los Derechos humanos. En su momento se señaló que la ordenanza se inspiraba en las doctrinas de "Zero Tolerance" implantadas en Nueva York en noviembre de 1996 que a su tiempo han inspirado las prácticas impulsadas en Londres bajo el epígrafe de "Law & Order". La doctrina "Zero Tolerance" parte del supuesto que el desorden social tiene unas causas muy concretas y que eliminar el desorden comportará eliminar la delincuencia. Simplificando mucho, esta doctrina presupone que para combatir la delincuencia se debe combatir ferozmente los comportamientos "desordenados" (Guillen, 2009).

El "civismo" así entendido, se ha generalizado aparentemente entre las "masas normalizadas", transformando la premisa institucional de "civisme per la convivència" en la de "civisme *contra* la convivència". Actualmente, la variedad de actos "desordenados" son denunciados como "incívicos", y no exclusivamente por la policía. Se ha agrandado el consenso sobre qué cosas no se pueden permitir en el espacio público. Este consenso, ha multiplicado el malestar debido a que ahora, todos los desbarajustes e incomprensiones de la vida urbana, tiene una etiqueta quasi punitiva y de *poder*. En este sentido, estas mayorías normalizadas, colaboran entusiásticamente en la consecución de un orden burgués y se permiten denunciar, también,

¹²⁷Muñoz, Óscar, LA VANGUARDIA, "La protesta contra la ordenanza del civismo provoca disturbios" diumenge, 18 desembre 2005. Suplement VIVIR, pàg. 3

todo tipo de acciones, incluso de subsistencia, que se produzcan frente a su vista.

8. Las continuidades en las culturas de control sobre el Raval

Barcelona ha resultado un escenario privilegiado para interpretar los presupuestos de que fundan la noción de *culturas de control*, a un caso concreto. La historiografía de la ciudad, y más específicamente, del barrio que hoy conocemos como Raval, permiten entenderlo como uno de los últimos reductos *urbanos*. Desde este punto de partida, es posible convocar el marco historiográfico desplegado aquí y contrastarlo con las intervenciones sobre el barrio, desde que se iniciara su urbanización en el siglo XVIII, hasta la actualidad. Este trabajo ha reconstruido la continuidad en las culturas de control del Raval, desde la *Misericordia* hasta el *civismo*.

1. Convergencias

A raíz de la primera tesis anunciada en la introducción sobre *los usos del bien*, se derivarían otras dos, íntimamente relacionadas: la primera de ellas, sería la convergencia diacrónica entre las propuestas políticas que podríamos llamar de raíz *progresista* y las de raíz *conservadora*. De hecho, y como se recoge en estas páginas, las intervenciones más contundentes sobre el Raval se han llevado a cabo, desde posturas *progresistas* y durante periodos democráticos. Siendo esto así, el siguiente elemento a destacar, sería una regia y notable incompreensión de la vida urbana, por parte de las instituciones promotoras de las sucesivas intervenciones. Se trataría de una incapacidad para interpretar, tanto, algunas de las consecuencias del *conflicto antagonista*, como los procesos masivos de aculturación y homogenización cultural.

En este sentido, se avanza aquí, como ejemplo de lo que acabo de decir, la tradicional lectura sobre el “Barrio Chino” como *reducto del mal*. Ésta ha sido convocada unánimemente por las autoridades políticas de la ciudad desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Esta unanimidad, se manifestaría tanto en la descripción, como en

gran parte de las diagnósis o de las propuestas de intervención sobre el barrio. Los periodos estudiados se caracterizarían por un elevado consenso institucional¹²⁸ a este respecto, que atravesaría periodos dictatoriales, democráticos, *progresistas* o *conservadores*.

Una incomprensión que no estaría reñida con el establecimiento de distancias sociales entre grupos humanos, engendradas por el antagonismo social. Es decir, si un resultado del conflicto antagonista se resolvería con la segregación espacial -primero en el interior de la ciudad amurallada y después enfatizado por la creación del *Eixample*- una consecuencia derivada de ésta, sería precisamente el enconamiento de las diferencias entre los grupos culturales enfrentados. Esta separación también se expresaría dando lugar a gobiernos copados por representantes de clases burguesas, distanciados de las culturas practicadas en los distritos obreros, y ajenos en gran medida a sus problemáticas concretas, así como a las estrategias para un abordaje del barrio menos drástico.

2. El Raval, escenario para el conflicto.

Una segunda tesis que aquí se sostiene, sería la pertinencia de conceptualizar las culturas de control sobre el Raval y las diversas respuestas de sus habitantes, como territorialización del conflicto antagonista. Sería lo que López Sánchez llama “vertiente territorializada del antagonismo” (1993b: 31). Las culturas de control, se articulan desde este punto de vista como, “dispositivos de poder en tanto se observa, ya sea en sus discursos o en sus prácticas, su entrega a la consecución de la ciudad disciplinaria” (ibídem: 11).

Desde este punto de vista, se afirma que el Raval ha sido sede de multiplicidades humanas y por tanto lugar de procesos de subjetivación diversos, espacio de actos imprevisibles en el cual, la colisión social es constitutiva (Santos, 1986). La voluntad de

¹²⁸ Exceptuando quizás, ciertas divergencias en el análisis de las causas de la “degradación del barrio”, que unos puede asociar a la presencia de “gentes de mal vivir” y otros a la “miseria y pobreza efectiva o moral” de sus habitantes, a su vez, esta pobreza unos la naturalizarían y otros la explicarían por las condiciones del entorno. Otras discrepancias tendría que ver con las dimensiones de las intervenciones o el criterio de destrucción de fincas.

disciplinamiento entonces, se convertiría en un conflicto por recursos clave: espaciales, culturales o económicos.

I. El Suelo

Los gobiernos sobre el Raval han llevado a cabo expropiaciones de viviendas por motivos de utilidad pública o interés social, ofreciendo a cambio nuevas viviendas o indemnizaciones económicas, cosa que no en todos los casos se ha producido¹²⁹. Estas expropiaciones han provocado en muchos casos, la expulsión de la población allí arraigada, así como la destrucción de importantes redes vecinales. En este sentido, la población ha sido substituida, en unos casos, por otra de condiciones socioeconómicas parecidas a la de los anteriores habitantes, y en otros, por población con mayor capital económico y cultural (Subirats, 2008). De esta manera, se le regatearía a cierta población, su derecho a vivir en zonas centrales de la ciudad. Pues bien, esta primera requisita ha conllevado otras dos, igualmente destacables.

3. Las prácticas culturales

El segundo escamoteo, sería el de las de prácticas culturales *otras* que se plantean como antagónicas a las propuestas gubernativas. Estas prácticas divergen profundamente de aquellas que se pretenden hegemónicas y homogeneizantes, y coagulan la serie de respuestas contundentes y refractarias a un orden económico

¹²⁹ Aunque no es el tema central de esta investigación, es preciso anunciar que las expropiaciones se basan en la primera Ley de expropiación forzosa de 1883 y su sucesivas implementaciones como la de 1954 y la de la Constitución española de 1978. El *Plan de actuación Integral* sobre Ciutat Vella, preveía, ya en 1991, "*l'operació expropiatòria de més envergadura en la llarga història de Ciutat Vella*" (Alibés, 1991, p. 115) que se llevará a cabo a través de la empresa mixta público-privada PROCIVESA. Desde un buen principio, hasta nuestros días, las expropiaciones han sido una fuente importante de conflicto (Maza, McDonough, Pujades, 2002). Sólo este plan, contemplaba la demolición de 3368 viviendas y a finales de 1990 se había facilitado vivienda alternativa a 109 familias y se habían indemnizado 93 (ibídem). La dificultad para realizar una expropiación exhaustiva aumentan en las "*situacions marginals, que fan difícil un tractament general, i que representen un percentatge important dels edificis que s'expropien*" (ibídem, p.117). Además y como denuncian diversos autores y entidades vecinales, estas expropiaciones siempre están rodeadas de la sospecha, por los recursos destinadas a ellas (Aisa, Vidal, 2006, Von Heeren, 2002 Aramburu, 2000) o porqué no son bien resueltas (Ros Chao, Villares, 2008) o porqué están implicadas en casos de corrupción (FAVB, 2007; Gabancho, 1991).

capitalista. En este sentido, si definimos la vida urbana como aquella caracterizada por catalizar una mirada de estrategias económicas o políticas -al margen o contra las instituciones establecidas-, ésta colisionaría con lo que parece la tendencia de los administradores de una ciudad como Barcelona. Éstos, contemplarían como prioridad, idealizar o purificar el barrio del Raval, con el anunciado objetivo de imponer un orden *urbano burgués*.

I. El trabajo y el ocio

La tercera de las requisas que se desencadenarían como resultado de la aplicación de estas culturas de control, sería precisamente, la neutralización de estrategias económicas, algunas de ellas de subsistencia, que serían oficialmente deslegitimadas, cuando no criminalizadas. En este sentido, se deduce de ello, no sólo un intento de apropiación de la calle por parte de las autoridades, sino también, el forzar a que estas poblaciones, que hacen de la calle su escenario de vida, trabajo y ocio, se incorporen, tanto al mercado laboral como al del ocio, ambos, especialmente a día de hoy, intensamente normativizados y disciplinantes. Este cometido, alienaría nuevamente, a los sujetos de sus capacidades para procurarse recursos básicos por sus propios medios, o por aquellos que su entorno o su cultura le podrían brindar. Esta separación, típica del capitalismo -que escinde al trabajador del producto de su trabajo (Harvey, 1977)- debería conducir a un aumento de la población asalariada y por tanto, aún más descapitalizada. En otras palabras, además de expropiar a los individuos, de su fuerza de trabajo y de sus prácticas de asueto, se suprimirían las estrategias laborales y de ocio, autónomas y no sometidas a producción de plusvalías (Wacquant, 2000).

II. El conflicto

Otro ejemplo de las consecuencias de estos procesos de aculturación, sería lo que, nuevamente López Sánchez, llama “secuestro del conflicto antagonista” (López Sánchez, 1993a, 1993b). Y ésta sería

otras de las sugerencias interpretativas que se desprenden del trabajo aquí expuesto. En este sentido, uno de los conceptos clave sobre los que pivotan las fiscalizaciones urbanas, así como las intervenciones urbanísticas, sería el de *conflicto*. La noción de conflicto, se convierte entonces en un concepto central, el cual es vaciado de contenido antagonista y secuestrado para servir a mejoradas culturas de control.

El conflicto urbano, entendido como substantivación del conflicto social y económico en la ciudad, -que cuenta con una larga e intensa tradición en el Raval- sería liquidado. La nueva interpretación de la noción de *conflicto*, se instituiría como premisa del orden urbano, aunque, como he dicho, descargada completamente de significado. El conflicto, abandonaría su condición de concepto de síntesis de los antagonismos socioeconómicos, para convertirse en un marco normativo de prácticas ciudadanas en el espacio público, al servicio de una nueva implementación de las culturas de control.

Pues bien, llegados a este punto queda confrontar este recorrido historiográfico con la etnografía crítica de la calle Robador. Se pretende con esta comparación establecer los vínculos con el pasado relativos a las culturas de control así como describir y analizar de cerca las afectaciones concretas de las contundentes intervenciones urbanísticas llevadas a cabo en aquella zona, el corazón del mítico *Barrio Chino*.

CAPÍTULO IV

ETNOGRAFÍA CRÍTICA DE LA CALLE D'EN ROBADOR¹³⁰

En este capítulo voy a exponer alguno de los resultados de la etnografía de la calle d'en Robador realizada entre la primavera de 2010 y el verano de 2012. He dividido el análisis en cuatro apartados que pretenden dar cuenta de las afectaciones de la vida urbana en este lugar, como consecuencia directa o indirecta de las transformaciones urbanísticas allí producidas y el intenso control institucional al que está sometida la vida de aquella calle.

Para ello propongo una taxonomía de tipos urbanos del lugar que es el apartado con el que se inicia el análisis. A continuación explico las más recientes intervenciones urbanísticas y algunas de sus consecuencias. Prosigo explicando la elaboración de la representación del *Barrio Chino* y algunos de sus actuales usos. Por último, describo e interpreto las formas en las que allí se pretende una fiscalización institucional de flujos y prácticas urbanas.

1. De vecinos tradicionales, tipos raros, mujeres comunes y modernillos. Presentándose, esquivándose, enfrentándose.

Nosaltres ens queixem de tot el moviment que hi ha allà. Jo venia buscant diversitat i singularitat. A mi, abans, el Rawal Super m'encantava però ara estem desbordats per aquest tipus de botigues i no hi ha res més. Bueno, és que és Karachi directament això. (Comentario en una entrevista televisada de una de las nuevas vecinas de la operación Illa Robador)

1. En la parte ancha de la calle, desde la esquina con Sant Rafael a Sant Pau

Una de las cosas que más puede sorprender a un recién llegado a la calle Robador es el trajín, el volumen y la variedad de gentes que allí se encuentra. Es probablemente una de las calles que, por ejemplo, un viernes de principios de mes -cuando la población usuaria de la

¹³⁰ Los nombres de personas que aparecen aquí han sido substituidos por otros con la intención de preservar su intimidad. Sólo los representantes entrevistados de la empresa PROCIVESA- FOCIVESA, mantienen sus nombres originales.

calle dispone de más líquido para gastar en la zona- entre las cinco y las nueve de la tarde, puede concentrar a más personas por metro cuadrado. Esto es así parece que desde hace décadas “La calle de Robador estaba en plena ebullición hacia las seis de la tarde” (González Ledesma,2005, p. 121).

Joan Llarch se refiere al poder evocador de d'en Robador:

La calle Robadors posee un poder evocador. Recuerda a aquella otra aparecida en el cine mudo de Charles Chaplin: «La calle de la paz» los hombres van y vienen incansablemente arriba y abajo de la estrecha y larga calzada que parece algo así como el mango de un cucharón. A veces, al observar a los curiosos paseantes, se espera que, de pronto, como en los celuloideos cómicos y rancios todos empiecen a cobrar una inusitada rapidez, corriendo febrilmente con paso menudo y veloz, de un cabo al otro de la calle y vuelta a empezar. (Llarch, 1968, p.123)

A grandes rasgos se puede ensayar una primera descripción del ambiente urbano, parafraseando a Gerard Horta en *su* Rambla del Raval. Él dirá, respecto a la colindante Rambla del Raval que “la morfología social de los andarines urbanos responde, por su vestimenta, a la de un barrio trabajador y a su vez miserabilizado, con mucha gente mayor y gente foránea”(2010, p. 173).

La calle d'en Robador ha estado habitada, como mínimo des del siglo XVIII por la población que “tenía una posición más baja” en relación al resto del barrio. Que, aunque en colindante calle Hospital vivían no concentraba este tipo de población, Robador era un ejemplo claro del tipo de población del Raval de la época:

Eran hortelanos, sastres, comerciantes, médicos, un notario, un artesano fabricante de órganos, un platero, y un pintor. Los que tenían una posición más baja, dedicados a la agricultura, corresponden a los de la calle Robador, y los de mejor situación eran los de la calle del Hospital; esta diferenciación se corresponde con la distinta consideración que tenían las calles en cuestión. Si bien en la periferia urbana -gran parte de la cual la constituía el Raval- se concentraban las capas más pobres, las profesiones menos valoradas y la gente sin ocupación, o se puede considerar que este sector compartiera estas características desde el punto de vista de sus habitantes, exceptuando algunos casos de la calle Robador (Sargatal Bataller, 2012).

Desde la calle d'en Robador se suscribe actualmente esta percepción de gentes trabajadoras y descapitalizadas. Aunque allí el movimiento es más liviano, algo menos agitado, los cuerpos acostumbran más bien a estar estacionados. Personas por otro lado

que suelen estar allí *paradas* contemplando los vaivenes de los cuerpos hacia arriba y abajo de la calle y, de forma bien semejante a la descripción que André Pieyere de Mandiargues hace de la colindante calle de Robador, Sant ramon: *la gente que se aglomera en ella sin un objetivo determinado dando la impresión de flotar más que de vagar* (Pieyre de Mandiargues, 1996, p. 87).



Il·lustració 8: Aspecto de la Calle d'en Robador una tarde del mes de julio de 2012

Los usuarios del lugar, se apoyan en la pared de los edificios o en algún poste -entre otros motivos, porque que no existen bancos ni algo parecido, y hasta la inauguración de la nueva sede de la Filmoteca Nacional, ninguno de los bares de la calle disponía de terraza, entre otros motivos por la misma estrechez del lugar- se reúnen, generalmente hombres, con alguna bebida en la mano charlando y mirando a los demás. Entre estos demás, se encuentra las chicas a las que luego regresaré con más detenimiento.

De manera probable este visitante puede ver todo este ajetreo y puede afectarle positiva o negativamente. En cualquier caso, le

alterará por el simple hecho de la aglomeración y de los flujos incesantes de personas que va a presenciar. Se trata de un escenario total de presentación y representación, un auténtico proscenio donde ver y ser visto. Un lugar donde las miradas se intercambian entre una mayoría de personas, conocidas, a penas conocidas, compañeros y compañeras de trabajo en momentos de asueto o productivos. Allí todo el mundo mira y es mirado, de forma directa, frontal cuando se quiere interpelar al otro o la otra o por el *rabillo del ojo* cuando el observado aparenta intenciones amenazantes de fiscalización o control.

Se trata de un enjambre de comunicación en el que hasta las paredes hablan¹³¹ y de los balcones se ven hombres, mujeres o niños asomados. Desde allí, también salen olores a comida *especiada* y músicas posibles, especialmente las tardes de algún fin de semana

Ja a Robador se sent música (tipus bollywood?) al carrer, sembla que surt d'un balcó on hi ha un home d'aspecte indostànic assegut a una cadira i mirant en direcció al carrer hospital (nota del Diario de Campo -a partir de ahora DC- del 4 de junio de 2010, 20:30h).

Los cuerpos, las miradas, las voces, los desplazamientos, los asentamientos, las conversaciones, los gritos, los bailes, la música o el canturreo son mensajes que se lanzan al grupo -generalmente efímero, aunque regular- que allí se posa o se desliza.

Esta amalgama de mensajes hablados, gestualizados o incluso olfateados no se presta a un descifrado fácil. El nuevo visitante sentirá en los primeros instantes una gran cantidad de miradas que se posan en él. Su respuesta a esta mirada, le adjudicará un papel: mantener la mirada a otros hombres podrá resultar invasivo o incluso desafiante, a una mujer en cambio, significará interés en la adquisición de servicios sexuales que será respondido por la interpelada y quizás por alguna otra trabajadora que no haya

¹³¹ Algunas de las pintadas que observé en paredes y persianas de locales y que recogí en mi diario de campo fueron que reproduzco exáctamente como estaban allí inscritas: "La liberta e un concepto de cada 1"; "akí, las putas llevan plaka"; "apaga la tele, estima el teu clitoris"; "no ahogaremos nuestra vida para saciar vuestra \$ed".

advertido el enlace no verbal producido o, simplemente, que lo quiera negociar haciéndose visible para el nuevo visitante.

Surt de casa i apareix al carrer un altre de les noies que vaig veure el primer dia, precisament al bar del Rubén. M'ha mirat/ vist tots els dies que he estat allà però aquest, ha estat el primer que m'ha interpel·lat, molt subtilment, primer mirant-me fixament, i quan jo li he mantingut la mirada, m'ha fet una senyal i ha expressat casi sense fer soroll una espècie de "vamos" al que he respòs somrient negativament. Poc després ha tornat a apropar-se a on jo era i m'ha dit "qué haces?" sense aturar-se i amb un baix to de veu i jo he respòs amb un "pues, mira aquí" somrient i ha continuat caminant. Mentre marxa, sento que un altre dona la crida pel seu nom que, si no l'he escoltat malament és **Tania (DC, Junio de 2010, 14h.)**.

En este sentido, si la nueva presencia es la de una mujer, deberá esquivar algunas miradas incisivas tanto por parte de hombres como de mujeres. Los primeros interrogando sobre la posibilidad de acceso a una oferta de servicios sexuales imaginaria -y comprensible dado el juego de sujeto y lugar, es decir, de una calle en la que todas las mujeres que *están*, están trabajando mercadeando servicios sexuales. Por el lado de las mujeres habituales del lugar, de manera eminentemente más expeditiva, necesitarán solamente unos instantes para averiguar si resultan intrusas o simplemente, otra más de las nuevas y más o menos extrañas visitas de mujeres que están allí de paso, de visita o en camino hacia uno de los dos bares de ambiente *modernillo*¹³² de la calle, el *Robadors 23* o *La Bata de Boatiné*. La presencia de hombres que ofrecen servicios sexuales es relativamente mucho menor y algo más sutil¹³³.

¹³² La categoría "modernillos" la utilizaré para etiquetar a aquellas personas que destaquen frente a los que estoy llamando "vecinos o usuarias tradicionales". La categoría prácticamente remite a elementos puramente estéticos relativos a una indumentaria distintiva (peinado, o por ejemplo gafas, zapatos). En las más de las veces podrá equipararse a la de "turistas" o "guiris". Tanto unos como otros pueden vivir por allí, algunos también trabajan y los más están de paso, y frecuentan los dos bares donde se concentra clientela "no tradicional" en comparación con el resto de locales de ocio de aquella calle. Sus prácticas y usos del lugar serán comentados según convenga. De hecho, también se puede entender esta ética a partir de la propuesta que englobaría a personajes como los definidos por David Brooks, como Bohemios y burgueses, con el acrónimo *Bobos*. Con este pseudoconcepto, Brooks pretendía dar cuenta de la "pequeña burguesía intelectual". Ver Brooks, 2010.

¹³³ Esta cuestión será ligeramente ampliada en el último apartado de este capítulo titulado "La calle y las horas en juego". Concretamente cuando describa y analice las prácticas de subsistencia fuera del mercado institucional, como en este caso, el trabajo sexual masculino o femenino.

Huelga decir que las tradicionales vecinas de lugar que no se dedican al mercadeo sexual, tiene una relación ambigua con las trabajadoras de la calle pues, un tipo de relación más continuada en público puede llevarlas a ser objeto de confusión. Los hombres en cambio, vecinos tradicionales, suelen saludar a las chicas con naturalidad, se detienen a charlar con ellas o comparten relajadamente el espacio frente a los bares o en su interior. Tal y como se ha comentado en el capítulo metodológico, es un hecho la gran dificultad -incluso en un observador con varias etnografía realizadas- evitar totalmente los juicios previos sobre las personas y las relaciones observadas. En este sentido, los encuentros y los tipos de hombres observados ofrecen una variabilidad enorme

Ell està al centre i les dues li diuen "siempre tan elegante" porta ulleres no gaire fosques, cabell blanc ben pentinat, una jaqueta blau cel, texans clars i mocassins. Sembla que ell les convida mentre respon a una invitació de la brasilenya i li diu "hoy no que..." i no sento l'excusa. M'assec al costat de la màquina de tabac i sento que l'home que parla amb les dues noies diu "Espinosa [por Spinoza?] mantiene la tesis que Dios somos todos y todos participamos de la creación" [em quedo molt sorprès i presto atenció] entre els tres, parlen de la fe, de les creences personals. Ell pregunta que si està parlant massa i elles responen que no, al contrari, que els hi agrada molt el que diu. (DC junio 2010, 20:30h.)

Las formas de hablar comportan claro está, una manifestación del estatus que se quiere representar. En este lugar, como en cualquier otro espacio urbano, hombres y mujeres, utilizan una estética y un lenguaje con el que denoten una posición social a la que se le quiere que se le adscriba. Tal es el ejemplo anterior y los dos siguientes:

Entren consecutivament tres personatges que em criden l'atenció. El primer és un home d'uns 60 anys que va ben vestit i cada cop que demana afegeix un "si eres tan amable", "si eres tan amable me pones una mediana", si eres tan amable me pones esta tapa". I seu al costat de la màquina de tabac. Poc després entra un home de més 35 anys amb barba i roba de fer sport i demana "una mediana". [...] i finalment entra un home que, la primera impressió que em va donar era que semblava Oriol Bohigues: cabell blanc, alt, pell clara i amb un casco de moto a les mans amb unes claus de casa a dins que, sense cap mirament les posa a sobre d'una de les màquines escurabutxaques, sota la tv. I al Rubén li demana "una mitjaneta?... "no, un blanc pescador" .- "no sé si tengo però..." i li treu un altre marca de vi blanc. Li demana

"unes gambes" tot en català. Entre els tres no semblen conèixer-se. Diria que el Rubén només coneix a aquest últim (Nota DC 4/06/2010, 21h.).

En general -anoto en mi diario de campo del 18 de agosto de 2011 sobre las siete horas de la tarde- tengo la impresión que la mayoría de la gente que vive o trabaja en esa calle no actúan muy aceleradamente, parecen llevar un ritmo muy sosegado que contrasta, por ejemplo con el que se puede ver en otras zonas del barrio o de la ciudad. Los citados días de más afluencia, los visitantes suelen ser hombres solos paseando y mirando el flujo incesante de personas, quietos o utilizando lo que tengan a su alcance para reposar, un pared, un poste o una farola:

Alguns homes grans, passejant o quiets, recolzats a les parets, als pilons de ferro clavats al terra perquè els cotxes no envaeixin la vorera i algun, assegut a alguna d'elles (Nota DC 1/06/2010, 14:40h.)

Pero también es muy común encontrar a los hombres en grupo, frente a los bares o en la acera de los números pares de la calle, donde se encuentran los pisos nuevos de promoción pública de las cooperativas de los sindicatos UGT , CCOO y la AAVV del Raval haciendo un corrillo y pueden pasar horas allí. Mientras se crea el círculo, unos se incorporan y otros desaparecen. Beben, charlan, cantan, ríen, miran y ven pasar a los demás transeúntes. Conversan con las chicas, y en algún momento, cuando el grupo se ha visto reducido, quizás alguno de ellos acepta la oferta de alguna de las chicas y la acompaña a cualquiera de las habitaciones de la zona.

Si bien ya se ha dicho que la inmensa mayoría de las mujeres que están en aquella calle, tienen en común el ejercicio de la prostitución, también entre ellas se podría ensayar alguna tipología que enriquezca esta categoría. Una podría ser la zona de la calle que utilizan: la esquina con Sant Pau o con Sant Rafael, generalmente en la calle o sobretodo en los bares, apoyadas en los quicios, sentadas en los bordillos o paseando con lentitud, o todo sucesivamente. Solas o más bien acompañadas, fiscalizadas por hombres, por mujeres, por compañeras o a su aire. Mujeres jóvenes: "Entro per Sant Josep Oriol i veig una noia que sembla centre africana, que no havia vist mai:

s'apropa i jo ja li dic que no. Diu que és de Ghana i que té 21. Es diu Linda. M'acomio" (DC 21/07/2010, 17:40h). Otras aparentemente más jóvenes y que veré con frecuencia durante la segunda mitad del verano del año 2010: "Després de dinar, passem per Robador i veiem una de les dues prostitutes amb aspecte centro africà (nigerià?) que semblen a totes llums menors d'edat. El meu amic Mawa confirma la meua impressió i opina que no tenen més de 15 anys (DC 15/97/2010, 15:25h.). De algunas de las jóvenes podríamos decir que son de composición corporal estándar o según los patrones estéticos femeninos hegemónicos:

La chica a la que llamaré la Reina d'Àfrica. Es una de les noies que allà treballen que em semblen més guapes. Alta i de pell negra i des d'avui amb un cabell arrissat i encrespat. Uns llavis molt molsuts i una postura completament recte, la seva esquena completament recte també i les espatlles sempre cap enrere (10/6/2010).

y otras menos jóvenes y menos estándar.

Sento una conversa entre dues dones que semblarien prostitutes. Una [55 anys?] d'elles li diu a l'altre que té la menopausa des de fa dos anys i que té canvis de temperatura corporal (DC 8/06/2010). [...] L'Antonia em pregunta si sé quants anys ha fet la Gallega i li dic "50". I la Gallega no li agrada parlar dels anys, però m'ho acaba tornant dir: 77 anys. I em pregunta l'Antonia: "cuantos me echas?" i jo començo per 50 fins a 75 per dir-me finalment que acaba de complir 80 anys, que va néixer l'any 30 (DC, 4/08/10,13:30h)[...] Al moment, la crida un altra dona, d'uns 50 anys, amb un gos i amb un aspecte poc atractiu, de poca estatura i amb la panxa pronunciada que li cau per sobre de la cintura fins a l'entreuix. Amb ulleres de vidre gruixut, cabell curt, amb pantalonets curts i samarreta verda per fora del pantaló. Al cap d'un segon torna i li pregunto si era una veïna seva i em diu que no, que és una amiga "Que aquí todas las que estamos trabajamos en la calle, hay de todo, guapas, feas, jóvenes, viejas, blancas negras (nota DC 3/06/2010)¹³⁴.

Mujeres de apariencia negroafricana, eslavas (una de las mujeres se me presentó con un clarificador: "Marina, de Ucrania, capital Kiev"), ibérica o indioamericana:

la majoria de noies sembla que ofereixin serveix sexuals: hi ha d'aspecte africà, eslau o balcànic, molt joves, joves,

¹³⁴ De hecho, es conocido el hecho que es precisamente en lugares como la calle Robador, que mujeres no estandards pueden continuar ejerciendo la prostitución (López Bargados, Sirvent Ivorra, & Carreras Gutiérrez, 2013). Cosa que seria harto difícil realizar en algún club o burdel. Esto será desarrollado cuando me ocupe de las formas de ganarse la vida fuera del mercado laboral institucional que allí se practican.

menys joves, morenes roses. En general totes ofereixen un bon aspecte, algunes semblen més saludable que altres i altres semblen més afectades que altres pel que un pot deduir consum intensiu de certes drogues (Nota DC 18/05/2010, 18h.)

y claro, comparten calle y locales.

Entra una dona d'uns 40 anys, rosa, amb accent que sembla eslau, vestida de negre amb faldilla, saluda a la gent i s'abraça al Luís. Al cap de poc temps entra una altre dona, d'aspecte "centre africà" que saluda parlant castellà amb accent que sembla caribeny. Ambdues podrien passar per "treballadores sexuals"(Nota DC 17/05/2010, 21:30h).

Entonces, las chicas de la calle Robador *están* allí básicamente trabajando, concretamente ofreciendo servicios sexuales. Las trabajadoras, están más o menos fijadas en algún lugar y se mueven lentamente alrededor de la zona donde estacionan su cuerpo. Entran en algún bar, saludan, miran si algún hombre requieren sus servicios, se ofrecen, negocian, son invitadas a tomar una copa y, si la negociación es satisfactoria para las partes, salen del lugar en busca de una habitación donde consumir la transacción. Estas negociaciones suelen hacerse igualmente en la calle. Las chicas acostumbran a estar en algún lugar, frecuentemente el mismo, que pueden ser los costados de un portal, una esquina, un local vacío, o cualquiera de los sitios que existen donde se puedan sentar -poquísimos a resultas del diseño urbanístico de la calle. Por ejemplo, en la parte de la sede del *Institut d'Estudis Catalans* (IEC) el extremo del edificio del número treinta, se han instalado unos hierros en forma de triángulo deberían impedir su uso para sentarse. Este impedimento es contrarrestado por usuarios y trabajadoras poniendo gruesos cartones que amortigüen el efecto punzante de los hierros, o garrafas de agua vacías que producen idéntico efecto.

Al cap de poca estona surten una quadrilla de treballadors (vestits amb roba de feina, sembla de pintors) s'asseuen al terra, just sota l'aparador del IEC que té unes barres amb forma de triangle que impedeixen que la gent sigui allà cosa que obliga al nois a estirar-se literalment al terra (Nota DC juny 2010).

Los bares de la zona los llevan generalmente hombres, algunos de ellos propietarios del negocio y otros que parecen trabajar para otros. Es el caso de los bares más próximos a la nueva sede de la Filmoteca.

Las mujeres que dirigen bares son tres, La Monste del Bar Alegría, una mujer de aspecto eslavo en el Bar Filmax y otra de aspecto norteafricano encargada del Bar Andalucía.

Si establecer una taxonomía *femenina*¹³⁵ de la calle d'en Robador es difícil, aún lo es más respecto a la masculina. A grandes rasgos, se puede decir que están los vecinos de la zona. Generalmente jubilados y pensionistas, a veces solos, a veces en grupo y no siempre aparentan *lo que son*.

Allà a prop, casi a la cantonada amb Sant Josep Oriol on veig a un home amb traje marró, cabell blanc i un maletí de cuir i mitjons blancs que només es mostren quan camina. A priori, em sembla un executiu desorientat [...] Després va cap a ell algú que sembla un veí i comencen a parlar. El que sembla ara un comercial diu que li ha quedat una pensió molt baixa, de 560€ i que sort que només paga 200€ de lloguer. Sort també que encara pot sortir a treballar al carrer [imagino que venent alguna cosa que deu portar al maletí] (DC 8 de juny 2011, 18h).

Los que aparentemente no son vecinos resultan ser algo más jóvenes y los podríamos situar en un amplio rango de entre 40 y 50 años. Éstos denotan en algún caso su cualidad de trabajadores manuales cuando, si están allí a la hora del almuerzo (por ejemplo en el clausurado restaurante Mamma Dum del número 41, actualmente en traslado), visten monos azules u otra ropa eminentemente de trabajo.

Veig homes, sols, que semblen tornar de la feina: un amb un recipient de goma d'aquests que utilitzen els paletes per fer masilla o ciment però ple d'eines i roba. Veig a un altre, amb una motxilla que també sembla tornar de la feina (DC 28/07/2010, 19:15).[...] Observo assentaments podríem dir que, caracteritzats per que la majoria semblen membres d'una quadrilla de treball industrial o de construcció: al número 28, amb un tamboret vermell ["tipus anys 60"] entre els homes dues noies una de les quals prostituta i l'altra, que no havia vist abans. Altres agrupacions de quadrilles de treballadors a l'alçada del número 24. Separades però no lluny, més prostitutes (DC, 3/08/2010, 14:20h).

También es frecuente ver a otros hombres vestidos con traje que parecen trabajar para alguna inmobiliaria y que en algun caso concreto observé mientras muestran algunos de los pisos del número 25 a posibles nuevos residentes. En alguno de los casos observados,

¹³⁵ Femenina es la apariencia de la que no siempre se desprende un género sexual u otro.

por ejemplo del 8 de junio de 2010 sobre las ocho de la tarde, observo un tipo con traje y corbata

Porta traje sense jaqueta, camisa rosa amb coll i punys de màniga blancs amb botons gruixuts al puny i amb corbata verda parlant per telèfon "es que el Mercado la vivienda en Barcelona es otra cosa". Al cap de pocs minuts torna a baixar amb unes claus a la mà i amb dos nois d'aspecte indostànic darrera dels que s'acomiada i que seguidament aniran al número 21 on entraran. El noi que sembla un comercial immobiliari saluda a les prostitutes que surten per allà i a una d'elles li fa dos petons, es saluden amistosament i caminen plegats uns metres en direcció al carrer Sant Pau.

La calle da para la observación de una intensa hibridación identitaria que dificulta su categorización nacional. De hecho, el lugar es conocido como lo que queda del antiguo *Barrio Chino*, un barrio chino, ya se sabe, sin chinos. Y esto fue así, excepto en un par de las visitas al campo. Silva la siguiente cita de mi diario de campo como ejemplo:

Per primera vegada, ahir vaig veure treballant de prostituta al carrer, davant del Bar del Rubèn, a dues noies "d'aspecte xinès". Avui veig una de les dues dones que té una lleugera coixesa a la cama dreta. Està allà, a la porta del Bar. S'apropa un home des de la banda de Sant Pau. Sembla tenir més de 60 anys, es veu manifestament ebri (DC 31/07/2010, 21:30h).

En este sentido ocurre algo peculiar y que no siempre se tiene presente. Se trata del alto número de parejas o matrimonios de procedencias nacionales distantes¹³⁶. "Hi ha una parella on ell sembla marroquí jove i ella d'aspecte ibèric més aviat grassa amb ulleres que el mira a ell [molt afectada, com una espècie de Julieta mirant al seu Romeo] (ND 6/6/2010, 21:15h). Más pruebas de ello y de su manifestación en el lugar, es esta situación anotada en el diario campo en abril de 2010.

Una conversa entre tres homes al Bar del Rubén. Dos d'aspecte ibèric i un d'ells interpel·lat pels altres dos, d'aspecte *indisudamericà* al que li diuen "el Samurai". Ell acabarà dient sobre ell mateix que té 52 anys, sis fills, tots nacionalitzats menys ell i que "sus paisanos son más bien bolivianos". Es podria dir que va "arreglat, polit": samarreta ajustada, pantalons texans, botes camperes, una bossa tipus "mariconera" penjada a l'espatlla, anells i un

¹³⁶ He visto, alrededor de la zona de estudio un número significativo de parejas en las que ellas, por ejemplo parecen prodecentes de Perú o Bolivia y ellos de la India o del Pakistán. Gary W. Mc Donogh realiza reflexiones parecidas en su estudio sobre los Barrios Chinos del mundo (2009)

rellotge daurat i vistós. Molt ben pentinat el cabell negre,
frondós i dens (DC 2/08/2010, 20:15h).

La cita ejemplifica las llamadas “relaciones interétnicas”, que no pudiendo ser de otra manera, resultan completamente naturales a lo largo de toda la observación. Su reivindicación del arraigo al lugar pasa por la *desentrajerización* institucional de su extensa familia. Por otro lado, la referencia hacia la laxitud de la propia categoría nacional cuando afirma quienes son sus paisanos, aquellos “más bien” bolivianos. No destaca por otro lado, su indumentaria, difícil de asociar a algún tópico folclórico.

La variedad tipológica del lugar no pasa solamente por las pretendidas diferencias estéticas o éticas nacionales. Como es de sobras sabido, pasa también por su relación con el sistema productivo: jubilados, pensionistas, trabajadores en un mercado laboral institucional, generalmente precarizado, nuevos vecinos que aparentan estar adscritos a mejores categorías profesionales¹³⁷ y *buscavidas*: furtivos vendedores o vendedoras ambulantes de objetos de consumo o estupefacientes, vigilantes o comerciantes y los onnipresentes policías, *Mossos d'Esquadra* o *Guàrdia Urbana*, de uniforme o de paisano. En cambio resulta particular, la muy escasa presencia de lo que aparentan ser “trabajadoras sociales”.

En este orden de categorías cabe encuadrar la aparición de grupos de dos o tres personas haciendo proselitismo evangelista , especialmente los sábados y que están allí “para decirle a la gente de aquí que Dios tiene un sitio para ellos en el Cielo” (DC, 5/06/2010, 20h.)¹³⁸.

¹³⁷ Datos relativos a esta posición, son simplemente el hecho de que, para acceder a los pisos de protección oficial se requiere unos ingresos mínimos y regulares, una nómina y trabajo estable. Por otro lado, tengo conocimiento de ocupaciones laborales de algunos vecinos: trabajadores del sindicato, deportistas de élite o profesoras de secundaria. En otro orden de cosas, he visto entrar en el parking del edificio motocicletas de gran cilindrada con un precio de mercado que supera los 16.000€

¹³⁸ Se trata de actividades de ocio y de subsistencia, así como las relativas al control social institucional o a los llamados *contramovimientos*, serán analizadas en los apartados posteriores correspondientes

Pues bien, los corros de hombres que se forman, además del de los vecinos tradicionales, los componen personas con aspecto ibérico -catalán o castellano- y latinoamericanos con sus acentos respectivos, sin poder distinguir exactamente las nacionalidades. Igualmente, existen de manera más irregular, hombres de aspecto centro-africano con una actitud más vigilante que podría sugerir que se ocupan de algo. De estar pendientes de otras chicas también de aspecto centro-africano con las que hablan o juegan: “Hi ha, just davant del Bar alegria, dos joves d’aspecte centreafricà robustos, semblen forts i son alts, tan com jo” (DC, 18/05/2010, 17:30h).

En otros momentos he visto a otros hombres con parecida actitud:

Per darrere meu passen un colla d’homes [que semblen personatges de pel·lícula de Pasolini “Accattone”¹³⁹] apareix nikita que els saluda cridant mig en broma. Fan la broma que un d’ells el que sembla més gran o més fort o més líder voldria pegar a la Nikita i un amic, seguint la broma el reté per l’esquena, agafant-li els braços. Minuts després, aquest noi li clavarà una patadeta suau i més aviat amistosa al cul de la nikita que ella rebrà rient (DC, 8/06/2010: 20:40h).

En otra categoría podemos incluir a los trabajadores o propietarios de bares. Esto es así en el *Bar del Rubén*, *Robadors 23* y la *Bata de Boatiné*. También en los bares más cercanos a la Plaça Salvador Seguí, que son los que han sufrido remodelaciones recientes. Es el caso del Bar Filmax o el Tandori Restaurant. Lo mismo sucede con las tiendas de teléfonos y accesorios o los pequeños supermercados. Generalmente hombres de aspecto indostano, que aparentan tener menos de 30 años.

En otras ocasiones, jóvenes con este perfil también deambulan por la calle aparentemente en busca de entretenimiento sexual. En el caso del Bar Filmax en el número 45, un joven como el descrito, parece

¹³⁹ El mismo día anoté en el diario de campo una descripción algo más exhaustiva y una interpretación de su posible rol en aquel lugar: “Aquest home al que diré “Accattone” porta una samarreta sense mànigues estil “imperio” blanca, amb uns pantalons texans de marca i unes sabates de cuir negre acabades en punta. Cabell curt i pentinat cap enrere [aquest el veuré casi sempre per allà, dintre o fora del Bar Coyote i és l’únic que, de moment, m’aventuraria a dir que pot ser un macarró] (DC, 8/06/2010, 20:50h)

trabajar para una mujer de aspecto balcánico que actúa como si fuera la regente del lugar¹⁴⁰.

Otro de los tipos frecuentes en la zona son los consumidores intensivos de narcóticos de todo tipo. Los más manifiestos son los que los consumen por vía intravenosa y que contemplan la posibilidad de realizar algún robo para procurarse dinero.

Al marxar, m'acomio de tothom i surto al carrer i ve cap a mi un noi amb aspecte de yonki, amb un accent entre italià i marroquí. Porta una bossa de plàstic on manega alguna cosa i entre els dits una xeringa plena de sang coberta amb un tap. Li dic que hi ha molta poli i diu "a mi los polis..." com dient que l'és igual. Em demana un cigarro i li dono, li dic que vagi amb compte amb això -la xeringa plena de sang- i diu que lo lleva "porque ahora voy a ponerme..." i després afegeix "así puedo hacer robo con fuerza" y li dic que això es molt problemàtic que va a la presó. En aquest moment sembla que es posarà a plorar mentre diu coses en italià que no entenc. S'atura i per un moment m'espanto una mica i em diu "amigo, amigo, invitame a una Cerveza" i li dic que vale però que s'espera lluny d'allà. Entro al super i sento que em demana "una voll damm", li compro, li dono i em diu "gracias amigo", i jo li dic "cuídate" (DC, 15/06/10, 19:20h)



Il·lustració 9: Cartel inutilizado de "Prohibido Jugar a pelota" en la Plaza Vázquez Montalbán

En contraste natural, por las mañanas, especialmente en épocas de vacaciones, también se pueden ver niños que pasan por allí, a veces solos y a veces acompañados por lo que podrían ser monitores.

Tres adolescents pugen en direcció a Sant Rafael a l'alçada del bar Rubén. Dos noies i un noi, aquest sembla el major, deu tenir uns 12 anys (DC 29/07/10, 17:20h)

Davant de l'IEC, en direcció a sant Rafael dues nenes que semblarien germanes passen per la vorera dels nombres parells de Robador, davant de l'IEC caminant decididament. Una deu tenir 6 anys i l'altre 10-12. La gran fulleja una revista de

¹⁴⁰ Curiosamente, me informan que el bar con este nombre y todo repleto de fotografías de actrices y actores de cine, no se decoró así por la inminente llegada de la nueva sede de la filmoteca si no que lleva más de cinco años con idéntica decoración.

publicitat d'una marca de telefonia. La petita, sembla imitar-la amb un altre revista a la ma. La gran va dient a la petita que vagi més ràpid (DC, 28/07/10, 12:40h).

Veig un grup d'escolars creuant per allà acompanyats dels professors (DC 29/06/10, 11'30h)

Los niños, antes de la inauguración de la Plaça Salvador Seguí sobre todo jugaban en la Plaça Manolo Vázquez Montalbán, compartida por hombres adultos de aspecto mayoritariamente indostano:

Arribo al camp a les 19'30h. El cel està ennuvolat i hi ha vent de mar. A la plaça Vázquez Montalbán acaben de posar un senyal de "prohibit jugar a pilota". Veig uns 10 nens d'entre 4 i 10 anys jugant, corrent, rient i jugant a pilota. Asseguts als bancs individuals uns 14 homes adults en grups conforme els bancs, parlant entre ells o mirant al carrer (DC 18/08/2010).

Otras de las sorpresas que ofrece la variedad de sujetos y de prácticas en aquel escenario es la diversa filia que los usuarios pueden demostrar en relación a los otros usuarios, las chicas que allí trabajan, los locales de alterne o los objetos que allí se pueden encontrar. Una situación de este tipo se observó al apalancar un gran cuadro con una foto del cantante Julio Iglesias para que el camión de la basura se lo lleve. El cuadro, en medio de otros despojos era completamente ignorado por los usuarios habituales de la zona. Aunque no pasó inadvertido para otros no tan habituales:

Entre els trastos llençats emergirà un pòster del cantant Julio Iglesias emmarcat de 100x 50 cm aproximadament que serà objecte de lloances per dos homes d'aspecte "guiri" (turistes o treballadors europeus estacionals) un d'ells sembla residir allà, al número 33 (DC 8/6/2010, 19:50h)

Los llamados "modernillos" son otra de las categorías útiles para aproximarse a una taxonomía urbana de la calle d'en Robador. Ya se ha dicho -y en el siguiente apartado se detallará con mayor profundidad- que existen dos locales que absorben este tipo de población, el *Robadors 23* y la *Bata de Boatiné*. Estos locales tienen su reservado el derecho de admisión y no es infrecuente que se ejerza. Por ejemplo, el último de estos locales, acostumbra a estar cerrado y para entrar es necesario llamar a un timbre. El primero en cambio, generalmente está abierto aunque, los días de concierto tiene a una persona vigilando la entrada y cobrando

Vull anar a Robadors 23 a escriure tot això però el noi que està assegut a un banc a la porta, d'aspecte indostaní amb bigoti frondós em diu que haig de pagar 3€, li dic que només estaré una estona i que em quedarà allà a la barra, al costat l'entrada i lluny de l'escenari. Em contesta que l'és igual però que no puc entrar si no pago (DC, 6/06/2010, 21'50h)

Esta categoría destaca primero por su predilección por estos dos locales frente a cualquiera de los otros -excepto contadas ocasiones que inmediatamente comentaré- y por algunos otros motivos. El primero de ellos es que allí están de paso hacia estos lugares o estacionados justo enfrente. No acostumbran a detenerse en alguna otra parte de la calle y caminan diligentemente sin mirar a los costados. No siendo muy frecuente que allí se hable catalán, la proporción de hablantes de esta lengua aumenta en las horas nocturnas cuando se abren estos locales que atraen a este tipo de usuarios.

Un grup de 8 post adolescents (20 anys?) que parlen i semblen "catalans" entre a Robador per Sant Pau, van en grup, entre riures nerviosos. Un cop arriben al local "Robador 23" i veuen que encara és tancat fan el camí de tornada (19/01/2010, 19h).

De hecho, no solo los visitantes, también nuevos y nuevas vecinas que se instalan en la parte de los números impares de la calle, la de los pisos más desvencijados acostumbran a ser jóvenes que transitan la calle pocas veces solos o solas y más frecuentemente en grupos de amigos. En este caso destacan por el hecho de ser, por ejemplo chicas que frecuentan la zona y contrastan por ser de las poquísimas mujeres que no están allí ofreciendo servicios sexuales. En el caso de algún chico, el usos de los locales o la interacción con los usuarios comunes del lugar se puede reducir, por ejemplo, a comprar tabaco.

El primer que veig és, precisament sortint del portal d'aquesta finca un home jove d'aspecte "modernillo": bermudes de color negre, polo lila, ulleres de pasta. Primer entra al súper del número 39 i immediatament després, torna a sortir i entra al bar Filmax on sembla que ha comprat tabac, Malboro diria. Directament des del bar Filmax torna a la finca (DC, 28/7/2010, 20:50h)

Pero esto también está cambiando. Si bien es cierto que son dos locales locales citados los que parecen tener la exclusiva de los visitantes "modernillos", de un tiempo a esta parte es posible

tambien encontrarse con este tipo de poblaci3n -m3s vanguardista si cabe- en otros bares. Es el caso de una situaci3n en el bar Alegría:

Torno a l'Alegría i em trobo a un conegut, el Martí Sales. M'explica que l'any passat amb la Núria, una poetessa que també conec, estaven escrivint un llibre "anecdolari" sobre el Raval que finalment l'editorial no ha volgut tirar endavant. Està amb ell un del nois que porta el Bar Robadors 23 que s'acomiada afectuosament de la Núria (30/07/2010, 22h)

O el bar del Rubén en el que la situaci3n que presencié me resulto especialmente elocuente:

Entro al Bar del Rubén. Trobo a tres nois amb aspecte *freak* que en un primer moment semblen turistes (un assidu del bar em diu "s3n americanos") per3 que parlen català i aparenten ser de Barcelona. Al cap de poca estona venen mès nois d'aquella colla. Sembla que celebren l'aniversari del que aparenta ser el mès *freak* de tots (4/02/2010, 21h).

El flujo de este tipo de personas es relativamente bajo en relaci3n al resto de categorías humanas aplicadas sobre los usuarios de la zona. Destaca el hecho de que acostumbran a ir en parejas o en grupos. Raramente solos o solas. Sirva, entre otras notas de campo, (4/06/2010, 20:45h; 31/07/2010, 22h; 6/6/2010, 21:20h), la siguiente:

Tres nois, d'entre 20 i 25 anys, un d'ells amb un gos d'aquest tipus "pitbull" cabells amb mig rastes i en general aspecte "surfer" o "skater" venen de Sant Rafael i van en direcci3 sant Pau"(2/08/2010, 13:45)

En el caso de ir un hombre de este aspecto solo y que no vaya ni a los bares mencionados ni sea un vecino de la calle, es posible obviamente, que intente acceder a la compra de drogas ilegales o de servicios sexuales:

Una darrera negociaci3 la veig entre una prostituta de complexi3 menuda, que sembla molt jove, negre i un home que sembla voltar els 30 anys d'"estil surfer" que pugen plegats des de Sant Josep Oriol fins a Sant Rafael. Al cap d'una estona que sembla que no han trobat un lloc per estar-hi, tornen a sortir de la part estreta de Robador per Sant Rafael i ell, just davant meu diu algo així com "qué pesada" i gira cua de nou cap a l'est de robador i ella s'acomiada sense aturar-se amb una salutaci3 amb la mà, movent-la d'un costat a l'altre. Quan jo pujo per robador, el noi em torna a creuar en direcci3 contrària a la que anava (DC, 1/06/2010, 15h.)

En este sentido, a parte de los conciertos diarios de Robador 23, pocos acontecimientos se realizan en la zona para que atraigan este tipo de usuarios. Uno de ellos es la jornada de *Tallers oberts*

d'artistes, concretament, se trata de un taller de joyería situado en la Calle Sant Rafel, muy cerca de Robador "a l'entrada s'anuncia *"Col·leccionisme alternatiu"* (DC, 6/06/2010, 20:30h)

La presencia de hombres y mujeres que aparentan tener entre 20 y 35 años de paso por la calle durante las tardes -por la noche es frecuente encontrarlos frente a las puertas de los locales "modernillos" mencionados, Robador 23 y la Bata de Boatiné- ha ido en paulatino aumento desde que inicié la observación. Además de los propiamente "modernillos", podemos establecer otra subcategoría que caracterizaría, por ejemplo a jóvenes de aspecto que podríamos llamar "okupa": el atuendo más o menos común estaría compuesto por el peinado con algunas "rastas", ropa oscura, algo remendada o directamente rasgada, piercings y tatuajes:

Dos homes joves, amb aspecte "d'okupes" amb un gos amb cadena però que camina alliberat. Més tard, baixaran dos joves més, amb aspecte d'okupa però més marcat, un d'ells amb el cabell amb una cresta i una cua amb una cervesa de litre a la ma (28/07/2010 23:20h).[...] En direcció a Sant Rafael dos homes joves, amb aspecte "punkí", un amb "pentinat" amb cresta que li tapa la meitat de la cara. L'altre, cabell curt i blanquet amb una samarreta que diu "tourist Go home" (28/07/2010 18h.)

Y en este sentido, observé una figura híbrida. Aunque fue el único caso, encontré una chica con un aspecto como el descrito trabajando en aquella calle ofreciendo servicios sexuales:

Veig a l'alçada del número 22 la noia que he anomenat la "prostituta punkí" que sempre porta una motxilla a diferència de la resta de prostitutes que sempre porten una bossa petita. Li falten unes quantes dents, sobre tot les dels costats. Va amb roba "poc glamurosa" en relació a la resta, estil que podria anomenar "okupa". Té els costats del cabell rasurats i la part superior prou llarga com per fer-se una espècie de cua- monyo. La saludo perquè ja ho he fet més vegades i amb l'excusa que porta un barret tipo country vermell penjant de la bossa. Li pregunto i em diu que és del seu germà. Parlem una estona i em diu que és italiana i que estava farta de Berlusconi (el primer ministre actual). Porta 5 mesos a Barcelona. Em pregunta què faig i li dic que passejant i ella diu que treballant. S'acomiada dient "Bueno voy a trabajar un poco" (DC 9/06/2010, 17:40h).

Por otro lado, a veces "modernillos" y "turistas" parecen confundirse. Esto sucede especialmente cuando se organiza algún macro acontecimiento como el Festival de música electrónica Sónar, durante el mes de junio (DC, 19/06/2010 , 01h.)

Entro a Robadors 23, sessió de Flamenc. Proporció destacada de "guiris"(DC, 13/06/2010, 22h).[...] Veig una parella turistes tan "cools" que pràcticament passen desapercebuts: ell negre i ella blanca amb roba que no sembla nova i compartint una bossa de pipes...ella mira endavant i ell va mirant al voltant i als balcons amb cara de sorpresa i això els hi delata. Veig dues famílies de turistes, en moments diferents (2/08/2010, 14h).

Y esta sería la última de las categorías de personas que podemos elaborar para finalizar esta aproximación taxonómica a los practicantes de la calle d'en Robador: el turista. El Raval nunca ha sido un barrio turístico en el sentido restringido del término. Son conocidas sus visitas, especialmente de escritores y artistas franceses desde el primer tercio del siglo XX hasta prácticamente nuestros días. Algunos de los los que podrían ser los último representantes de este tipo de "turismo", abandonan el barrio que según ellos, se ha vaciado de sentido como consecuencia de las destruccions urbanísticas y de las desapariciones de vecinos y usuarios¹⁴¹.

Como es de suponer, el desembarco en el barrio de hoteles más o menos de lujo en la zona ha colaborado en el aumento de este tipo de transeúntes que acostumbran a gozar de una mayor capacidad e inclinación al consumo ostensible. Concretamente, el controvertido hotel Barceló Raval, de forma cilíndrica, inaugurado en septiembre de 2008 y donde pasar una semana en una habitación doble en régimen de alojamiento y desayuno cuesta 1790 euros, ha hecho aumentar substancialmente el flujo turistas en la zona. El hotel mismo se anuncia en su página web de la siguiente manera:

El hotel Barceló Raval**** está situado estratégicamente en el corazón de Barcelona, en el barrio de Raval, uno de los lugares más de moda y epicentro del movimiento artístico y cultural de la ciudad. El hotel Barceló Raval se ha convertido en símbolo de la transformación y modernidad que está viviendo esta zona del casco antiguo de la ciudad, por su singular arquitectura oval y su cuidado interiorismo de vanguardia (Resorts, 2008)

¹⁴¹ Una de las últimas cronistas galas de la zona fue Adèle O'Longh, la autora de "De Beauchatel a Barcelona" (2007) que incluye un documental sobre la transformación de la llamada *Illa Robador*. "Comenzó el año 2003 y Adèle seguía plantando su cámara en la misma ventana. Al removerse la última piedra sintió el vacío y se marchó también, porque no aguantó las historias de desamparo, ni la transformación del barrio que le recuerdan a la capital de su país: 'Harán de Barcelona una ciudad museo como París. Una ciudad muerta'" (García, 2007).

Además del hotel, es sabido que al menos existen dos fincas de lo que se conoce como *apartamentos turísticos*. Una de ellas estaría situada en el número 47 y sería una de las fincas con apariencia de estar en proceso de avanzado deterioro. En cambio, la única finca que parece íntegramente rehabilitada, se encuentra en la parte de los números impares de la calle, concretamente en el número 35. La empresa que se anuncia como gestora, se llama Med- Building¹⁴². Se anuncia y muestra una página web y un teléfono. Habiendo llamado varias veces para recabar más información, aunque he sido atendido, nunca he recibido respuestas. Pues bien, yo mismo he visto en varias ocasiones a personas de apariencia “turista” entrar o salir de la finca. Tal como indican otros vecinos que habitan los bloques nuevos, allí se instalan turistas, se asoman alguna vez al balcón de forma que son vistos por los nuevos vecinos.

Pues bien, entre los hoteles y la conversión -gracias a las guías turísticas entre otros cosas- del Raval en zona de ocio de moda, ha aumentado el flujo turístico. Normalmente se les ve pasar por allí medio despistados y siempre en dirección a otro lugar. En varias ocasiones, las expresiones de estos visitantes denotan cierta inquietud que en algunas ocasiones provocan que cambien su ruta

Abans de sortir de robador veig que entra per hospital una espècie de família turista: 3 adults homes 3 dones i algunes noies joves amb mapes i guies. Jo m'aturo i els miro. La noia jove em mira, i em torna a mirar quan passa davant i quan ha avançat una mica, més aviat amb cara de por que altra cosa. El pare reacciona i giren cua per Sant Rafael en direcció a la Rambla del Raval (DC, 9/6/2010, 17h)

Desde que se inicia la observación en la primavera del 2010, resulta cada vez menos sorprendente ver lo que parecen ser grupos de padres, madre e hijos o hijas por aquella zona. Parecida sorpresa provocan, grupos de turistas acompañados por un guía:

Veig “tropes” de turistes més aviat joves una en direcció a Sant Pau, més tard una altra en direcció a Hospital. També veig a un grup de turistes entrant en una finca del número 49. El que sembla “una família” de turistes descendeix en direcció a Sant Pau. També veig dos homes que semblen

¹⁴² En el siguiente apartado regresaré a este particular.

turistes amb la cara vermella del sol, més de 50 anys en direcció a Sant Pau (DC, 27/07/2010, 19h)

El flujo de personas entonces es constante en la calle, especialmente durante las horas diurnas y de una variedad como la aquí apuntada. Estos serían apenas los grumos más o menos constantes. Con esta aproximación a los tipos urbanos de la calle podríamos ensayar una especie de geografía humana del lugar. Ésta diferiría substancialmente de otra, más reducida y que más bien frecuenta la parte de la calle más estrecha y que aún resta algo más recóndita. Se trata del tramo de Robador entre Sant Rafael y Hospital.

2. En la parte estrecha de la calle, desde la esquina con Sant Rafael a Hospital

Se puede decir que este tramo tiene entidad propia y de diferenciada tipología urbana en relación al anteriormente descrito. La amplitud de la calle se reduce sobremanera aquí. No supera los tres metros. Los vehículos deben extremar la precaución, no solo para no atropellar a ningún peatón, también para que el vehículo no roce las paredes de las fincas.

Aquí varían sobradamente los tipos humanos presentes y las formas de estar. La propia morfología del lugar lo convierte en más inaccesible, y los usos se alteran. Existe por ejemplo un asentamiento de hombres y mujeres presuntamente afectados por el consumo intensivo estupefacientes y que mercadean con ellos y que pueden ser de muchos tipos, ilegales o legales del tipo Trankimazin: “marxo de Robador en direcció al Carrer Hospital on sento a la Yoli i altres parlant “es como el trunkimacín pero mejor” (DC, 3/6/2011, 16:20h). Estas substancias se ofrecen tal que si fuera un mercado de fruta y se pueden adquirir a un euro la pieza. Generalmente se concentran a la altura del número tres, en un bordillo. La gente de por aquí hablan con frecuencia de su situación relativa al sistema penitenciario, sugiriendo que están de permiso, que acaban de salir o que tiene alguna cuestión pendiente con la justicia.

El noi “negre” havia saludat a una altra noia, blanca, prima, i li pregunta “cuánto tiempo” i ella diu “estoy de permiso”;

"però yo aquí nada, no puedo hacer nada" [Sembla que està de permís d'algun centre de reclusió] (DC 28/06/10, 20:15h.) [...]. Abans de sortir per Hospital passo per "l'assentament" i sento una conversa entre un home i una dona (entre 25 i 35 anys ?) amb aspecte i veu de yonki: "luego te paso mi número y si quieres recetas o algo [...] que yo acabo de salir de talego y..." no l'acabo de sentir bé el que diu (DC, 29/07/10, 19:15h).

Aquí nos encontramos a personas de pie o sentadas, beben y a veces también consumen alguna sustancia como la señalada. La relación observada con la policía es fluida y no se ha observado confrontaciones. Una de las notas de campo describe así alguna de las interacciones comunes:

A una d'elles que sembla coneguda pels policies li responen "vaya si vas bien hoy?" i ella, que sembla afectada ["col·locada", en podriem dir] li pregunta que què volen dir i un d'ells nois formula novament la pregunta "que parece que estàs un poco mareada". Al cap d'uns minuts, la noia interpel·lada li ensenya les dents i el policia desaprova l'estat dels mateixos (DC, 18/05/2010, 17:20h).

De hecho, en más de una ocasión, alguna de las mujeres parecen también ser confidentes de la policía. He contemplado situaciones en las que policías de paisano hablaban ostentatoriamente en términos que sugieren algún intercambio de información con alguna de estas chicas que están trabajando en la calle o que consumen o mercadean con estupefacientes.

Por otro lado, en esta parte de la calle, regularmente se crean unas importantes colas de personas. Se encuentran a la espera de entrar en La Misión Evangélica, Grupo Nueva Vida¹⁴³. Aquí ofrecen comida caliente los martes, jueves y sábados por la noche. Otros días y horas, ofrecen bocadillos o chocolate caliente. Aquí, de nuevo la diversidad es notable aunque acostumbran tener en común, claro, el hambre y la predisposición a usar este tipo de centros para satisfacerla. También que acostumbra a ser gente de más de 60 años aunque la presencia de otros hombres y mujeres más jóvenes es significativa. La relación entre los voluntarios del centro evangélico y los auxiliados no es siempre fluida.

¹⁴³ Este tipo de centros y de visitas de miembros de otros centros evangélicos en la zona, será analizado en posteriores apartados.

Al costat nostre però en cadires situades perpendicularment a les nostres hi ha dues dones grans de més 75 anys[...] Davant meu tinc tres nois. Un d'ells amb lòbul de l'orella dreta perforat amb una aro gruixut, tatuatges al coll i cabell rasurat pels costats i de 4 o 5 centímetres per la part superior. "os daremos la comida però antes os vamos a hablar un ratito. Porqué este pan viene del cielo" , i el noi que està davant meu, el de la samarreta dels Barcelona Dragons diu: "viene del cielo y va al infierno cuando lo cague" i els dos que l'acompanyen -i jo també- riem dissimuladament però incontrolada [...] I un altre que ha arribat l'últim, un home d'uns 60 anys amb un barret de cowboy o semblant que no vol saludar i al que una de les dones li crida "que Dios te bendiga" visiblement molesta. (DC, 6/6/2010, 20'30h).



Il·lustració 10: Secuencia del film "Desde mi ventana" donde un vecino amenaza con suicidarse saltando al vacío desde la azotea del número 29 de Robador.(O'Longh, 2007)

Pues bien, hasta aquí se ha mostrado y categorizado la variada tipología urbana que frecuenta esta calle. En las siguientes páginas quiero detenerme en los conflictos callejeros, cotidianos, unos más ostensibles,

otros menos, unos más ligados a la interacción cotidiana entre iguales y otros vinculados a la confrontación de maneras de hacer y de vivir que en muchas ocasiones pueden resultar antitéticas.

3. Nuevos vecinos, viejos problemas. Viejos vecinos, nuevos problemas

La primera secuencia del documental de Adèle Olongh, *Desde mi ventana* se inicia con un secuencia en la que un hombre encaramado en a unos andamios del número 29 de Robador amenazando con suicidarse (O'Longh, 2007). El hombre en cuestión se llama

Bienvenido. En la pancarta que cuelga de la plataforma que ha improvisado en lo alto de la finca se puede leer: “Justicia. Especuladores fuera”. Él grita “son 44 años y no debo un duro a nadie”; la gente en la calle responde: “Estamos contigo!”. Aparecen los bomberos, lo que parecen técnicos del Ayuntamiento y bomberos. Sobra decir que gran parte de los *nuevos problemas* de los vecinos tradicionales tiene que ver con el acoso que sufren, ya sea por parte de la policía -otra de las cuestiones de las que me ocuparé específicamente en un posterior apartado llamado “La calle y las horas en juego”- o como resultantes de la “revolución urbanística” e inmobiliaria que se ha vivido en la zona des de la primera gran intervención sobre la llamada *Illa Sant Ramon* partir de 1988 y las subsiguientes, *Rambla del Raval* e *Illa Robador*. Carme Gual una de las responsables de la actual FOCIVESA, explicaba el malestar de algunos vecinos porque “Els problemes bàsics són que els processos s’allarguen molt i la gent es crispa molt” (Entrevista Carme Gual, Octubre de 2011)¹⁴⁴.

Estos cambios urbanísticos afectan la vida cotidiana en infinidad de formas. Una de ellas es la señalada y que tiene que ver con los citados desplazamientos, expropiaciones, expulsiones, indemnizaciones más o menos ridículas, etc....¹⁴⁵. Aunque por otro lado, está todo lo relacionado concretamente con las obras, con los derribos y con las nuevas construcciones. Este es el caso del inicio de la instalación de la nueva sede de la Filmoteca Nacional de Catalunya en la Plaça Salvador Seguí.

A la altura del número 41 aproximadamente, pero en la acera de los números pares, se empezó a construir la anunciada plaza . Aquí se intentó colocar un muro para proteger la obra a una distancia aún menor de los tres metros de su parte más estrecha. Siendo los vecinos, concretamente la encargada del bar Alegría en el número 29

¹⁴⁴ De esta cuestión me ocupo en el posterior análisis de esta tesis titulado “En el principio era el verbo.Morfología de la destrucción”.

¹⁴⁵ Esta cuestión se ha introducido al final del capítulo anterior y será posteriormente desarrollada en el siguiente apartado.

y el hombre que regenta aún la *Perfumería-Mercería María Dolores* situada en el número 53 quienes lo impidieron.

[...] el de la drogueria.[...] Es va aixecar quan el solar, volien tancar-nos el carrer i deixar-nos sense pas. Aleshores, la Flora, el de la drogueria, van plantar-se allà i dient "oye, a mi no me jodes el negocio y esta valla me la corres *pa allá*". Això seria al 2005-06...per arranjar l'altra banda de carrer, ens van posar una "valla" a un metre de la porta de la casa i llavors vam demanar que les possessin a dos metres. No podies passar, era una encerrona (Entrevista Jacobo Glez, desembre de 2011)

Este momento de conflicto por los usos de la calle fue respondido por los vecinos de la calle y así fue relatado por uno ellos:

Por suerte conseguimos que nos corrieran el muro a 80 cm. de nuestras puertas como pretendieron hacer. Aunque los vecinos llevábamos protestando desde buena mañana, cuando vimos claros sus planes no fue hasta por la noche, debido a la presión de los comerciantes de la zona que protestaron por las pérdidas que supondría para sus negocios tal estrechez de la calle, cuando deshicieron lo hecho durante el día. Dio lo mismo que los vecinos preguntásemos por dónde pasarían los bomberos si había un incendio, o que expresásemos los inconvenientes que ello nos suponía, no fue hasta que aparecieron como héroes los comerciantes que el ayuntamiento cedió en sus pretensiones. Al "vallar" la plazoleta de Robador nos cerraron el acceso a una fuente a la que muchos acudíamos cuando nos cortaba el agua el casero, con lo que se facilita y se agrava el acoso inmobiliario al que nos someten (Un vecino de Robador, 2006)

En este sentido, los problemas con los que deben lidiar los vecinos/vecinas o trabajadores/trabajadoras "tradicionales" de la zona, son de una enorme variedad. Estos también tienen que ver, claro está, con la variopinta y necesitada gente que busca en aquella calle algún tipo de refugio o lugar donde proveerse de techo, trabajo o asueto.

Es una zona en la que esto es propicio por diversos motivos. Un de ellos -y que a su vez sigue estando relacionado con las incisiones urbanísticas sobre la zona- es que al estar afectado por planes urbanísticos, los procesos de vaciado de los pisos por compra-venta por ejemplo, facilitan la proliferación de fincas vacías enteras, como es el actual caso de la del número 29 d'en Robador. Aquí se instalaron "okupas" a los que, por ejemplo, se les atribuye el robo de la antena colectiva de televisión. De hecho, es habitual que los antiguos vecinos destaquen que antes, el barrio estaba mejor y que la expulsión

directa o indirecta del resto de vecinos tradicionales como consecuencias de las reformas a colaborado en el empeoramiento del barrio:

Además, el ambiente del barrio había empeorado considerablemente con el aumento de la delincuencia. Lo peor de todo es que la marcha de esos habitantes de toda la vida tenía un fin: en cuanto mi madre salió por la puerta, la casa fue tomada por "okupas" que incluso accedieron a pagar alquiler a los dueños y éste podía permitirse el lujo de subir tarifas y no dar ninguna garantía. ¡Esas ocupaciones se producían con el consentimiento de los dueños! Ahí el ayuntamiento tendría que haber hecho algo. A grandes rasgos, la peor época fue la de finales de los años ochenta y durante toda la década de los noventa. Entonces fue lo peor, porque no había regulación, aumentó el tráfico de drogas, llegó la inmigración, la trata de blancas...muy mal, muy mal. (Entrevista Maria Teresa Vivó, mayo de 2012)

Otro tipo de conflictos son los relativos a los encontronazos físicos. Los lances entre personas de allí quizás son más visibles y públicos que en otras zonas de la ciudad según se dice. Aún así, en el tiempo de observación, no observé ningún enfrentamiento físico directamente. Se trata más bien de *performances* violentas que no llegan en la mayoría de los casos a conllevar interacciones físicas lesivas. Se trata de escenificaciones de la dureza, sobre todo de los hombres y muy asociadas a ciertas formas de solucionar problemas mediante la amenaza de una agresión y las menos de las veces, mediante la agresión propiamente (Simmel, 1998; Willis, 1988). En este sentido, sí que oí y vi amenazas o narraciones de enfrentamientos (NT, 18/06/2010, 20h). Una de las ocasiones es la que relato a continuación que resume este tipo de situaciones, así como las reflexiones que acostumbra a provocar:

Entra el Buenaventura que està bevent un whisky i ballant i cantant (la Rosa també) a l'entrada i a la porta, entra i li diu a la Rosa que truqui als mossos que han pegat a la Fátima (del bar del costat l'Andalucía) "que han pegado a una mujer embarazada, que le ha dado con una silla, con un taburete" la Rosa truca i explica, triga una mica fins que respon, "a ver, si està embarazada no va a tener 80 años". No ha penjat el telèfon y el Buenaventura diu que ja són aquí els mossos. Abans d'això el Buenaventura diu que no havia sentit el que estava passant i que ja ha marxat el tipus que suposadament l'ha agredit. Tot així, del sofà que hi ha la porta, ostensiblement treu els coixins i busca alguna cosa que resulta ser una espècie de porra blanca i més aviat tova que ell s'introdueix al pantaló i dissimula amb la camisa. Surt al carrer i sembla que no pot fer res. Mentre això

passa la Gallega diu que hi ha gent molt dolenta. I entre els tres parlen de com algú pot pegar a una dona i més que està embarassada. Es muten lleugerament les cares d'alegria per altres més circumspectes. (DC, 4/08/2010, 13:20h)

Este es uno de los casos típicos -que posteriormente desarrollaré en otro apartado relativo a las *encarnaciones* del mito del barrio- de expresión de “dureza” y otros atributos ligados a una masculinidad “clásica”. La impresión que me provocó la actuación de Buenaventura, era la de que se trataba de una representación pura y dura de quien es el *hombre* allí. Efecto totalmente conseguido, innecesario por otra parte para mí que efectivamente ya lo veía como un hombre que trabaja rodeado de mujeres que a su vez están rodeadas de hombres, situación que, en ese contexto reclama un tipo concreto de actitud frente a posibles amenazas de otros hombres.

En una segunda ocasión, mientras me encontraba de nuevo en un bar charlando con las chicas que allí trabajaban y con un hombre de menos de treinta años que parecía el compañero de alguna de ellas, al parecer, éste golpeó a otro hombre en la calle que, visiblemente borracho insultaba a una de las chicas. El hombre, fornido con aspecto magrebí, nacido y criado en el Raval, salió a increpar al otro hombre. Al parecer, según luego relató, le abofeteó y consiguió ahuyentarlo.

Estas situaciones tienen en los bares un inmejorable escenario. Es fácil ser interpelado por alguien que se puede expresar forma cruda y detallada, por ejemplo en lo relativo a las prácticas sexuales. Esto, en alguna ocasión puede provocar una situación incómoda que, eso sí, acostumbra a ser reconducida por alguien que presencia la escena.

Li explica [a la meva companya Helena] que ell es va “follar” a la Sonia mentre la al·ludida ho nega. I ell diu que sí, que a sobre de la tauleta de nit. I no només això que, avui mateix ha estat amb dues noies i que “s’ha corregut les dues vegades”. Aquest nivell de detall, fa riure i incomoda a la Helena i a mi fins al punt que li insinuu a la Núria i ella immediatament s’apropa i li diu que calli que no són coses per explicar i que marxi a buscar unes cerveses (DC, 20/02/2012 16:30h)

Estos lugares que podríamos llamar “bares de alterne” tienen su propia idiosincrasia y lógica normativa y por tanto también conflictiva.

Se sobreentiende que un hombre que está en el bar y que recibe la atención de las chicas que allí están trabajando, debe atender a éstas, ya sea adquiriendo un servicio sexual o consumiendo él e invitando alguna chica.

El noi "negre" que veu una cervesa està discutint amb la noia "negra" amb accent argentí. Fins a dir que "todos los negros vienen de África". La Núria li recrimina al home i li diu que "és un pesat", i afegeix: "invítala a una copa, y si no la invitas por lo menos no le metes bronca" i ell diu que ja l'ha convidada a un aigua i sembla que s'enfaden. Ell li diu a la Núria "tú ya me conoces" i ella respon "no, ya no te reconozco con lo que estás haciendo ahora". El noi "negre" marxa, s'acomiada i la Núria diu, un cop ha marxat, sí, vete ya, que eres un gafe!". I em diu la Monse a mí: "quiere que la chica le dé conversación y solo la invita a un agua" i altres diuen, "igual es que no tiene dinero" i la Núria diu que sí que en té però que no vol gastar i a més espera que les noies li donin conversa (DC, 18/06/10, 23:15h).

De hecho, yo mismo fui objeto de este celo que se tiene para que lo hombres que utilizan estos bares no olviden en qué lugar están. Una de las veces que estaba en uno de estos bares, el hombre que resultó ser el compañero sentimental de la chica que dirigía el bar, me increpó puesto que me había sentado en el lugar equivocado:

"Ey, que ahí no puedes estar, ese sitio es para las chicas!" M'aixeco i em disculpo, ràpidament em demana què vull i li dic cafè oblidant que no tenen màquina de cafè i ell em diu "no tengo cafè, quieres una copa o una Cerveza" amb un to una mica agressiu que és advertit per la Gallega que li diu "si el chico viene mucho por aquí" i ell diu "però Gallega, que no tengo cafè!" (DC, 21/07/2010, 16:45h)

Por otro lado, las discusiones entre trabajadoras del lugar y hombres pueden producirse, como es de suponer, en relación a algún malentendido relativo a la transacción económica -como la cita anterior en la que se le recrimina a un hombre que no invita a las chicas más que a agua. En el caso siguiente, se trata de una discusión relativa al pago -o impago- de los servicios sexuales prestados:

Discuteixen -més o menys en broma- perquè ell diu que és una lladre i ella diu que no li volia pagar. La discussió sembla que té a veure amb que, segons l'home, ell li va pagar abans de fornicar i ella diu que no, llavors, quan la dona li demana que li pagui -imagino- que ell li va dir que ja l'havia pagat, ella va insistir i finalment ell li paga però insistint en que ja li havia pagat al principi, de forma que, segons ell, li ha pagat el servei dues vegades. Ell diu que en realitat ella no li agrada, que "cuando tu quieres a una mujer te pones....fuuu [...] però cuando no, se te encoge el

pito" ella li diu que és molt lleig i que no es va amb ell ni pagant; tot això sempre en to d'humor. Ell li diu mentre l'apropa la mà a l'entreuixa "mira, si le toco el chocho i fipla" [sic](DC, 31/07/2010, 21:40h).

En otro orden de conflictos nos encontramos con aquellos resultantes de las nuevas edificaciones de viviendas y los consecuentes nuevos vecinos. Éstos muestran organizadamente su descontento. Según explican ellos mismos, este malestar tiene que ver con que no se han producido los cambios prometidos por promotores inmobiliarios o representantes de la administració.

Los bloques nuevos contrastan contundentemente con los antiguos. Cuando uno desciende por Robador desde Hospital, al llegar al cruce con Sant Rafel se dobla prácticamente la anchura de la calle. Y en este momento emergen los nuevos bloques de protección pública que ocupan los números del 18 al 30. Estos pisos como ya se ha dicho están construidos en régimen de propiedad por las cooperativas de los sindicatos UGT (Cooperativa Qualitat Habitatge Social, 30 pisos protegidos), CCOO (Habitatge Entorn, 30 pisos) y por la de AAVV Raval (Cooperativa el teu barri, 42 viviendas protegidas). En su parte trasera, la que da a la calle Nou de Sadurní, en los locales de las plantas bajas nos encontramos en el número 9 con un gran supermercado *Caprabo*, la sede del *Consell Islàmic de Catalunya* en el número 7 y en el número 5 la '*Oficina d'Atenció al Ciutadà de la Generalitat de Catalunya*. Ya en la esquina con San Rafael una agencia de viajes que parece regentada por personas de aspecto indostano. Todas estas fincas lucen irregularmente en sus balcones dos carteles plastificados que se reproducen aquí y en la banda de Robador, exclusivamente en los pisos nuevos con los lemas "*Volem un barri digne*" que es auspiciado por un colectivo llamado "Raval per viure". El otro modelo de cartel es el que promueve la AAVV del Raval y dice: "Ajuntament, el Raval no aguanta més".

Algunas de las vecinas tradicionales de la calle ven "la revolución urbanística"¹⁴⁶ sobre Robador con cierta inquietud. Uno de los

¹⁴⁶ Esta denominación utilizada en el marco teórico de este trabajo, da cuenta en este caso de los acelerados y drásticos cambios acaecidos en la década pasada en la zona de estudio y es aplicada igualmente por la prensa, p.e.: "El acoso

momentos especialmente densos en este sentido fue la reciente declaración de la zona como “Àrea de conservació i rehabilitació a l'entorn del carrer d'en Robador i Sant Ramon ”¹⁴⁷

[La propietaria del Bar Alegria] em diu si he vist la premsa i la tv que parlen del carrer i dic que sí. I em pregunta, què passarà i dic que volen obligar als propietaris a fer obres i ella es preocupa pel seu local. Diu que l'Ajuntament no li ha donat permís d'obres al propietaris de la seva finca. I ella es pregunta què passarà amb el seu bar (10/02/2011, 18:15h)

De hecho, la misma persona, en otra situación cuando se le insinuó que querían unir su bar con el local de la finca contigua para construir un local de ocio destinado a población con mayor capacidad de dispendio, exclamó “quedarse con mi bar? Vamos hombre” (DC, 8/06/10, 20h). En otro momento recogí la inquietud que estos cambios en el barrio provocaban entre las trabajadoras del lugar, concretamente en otra mujer que regenta uno de los bares de alterne: “La Núria està visiblement preocupada i no sé que dir-li. Diu que no podran tancar els *meublè*, que els tornarà a obrir. I que no poden prohibir a les noies que treballin al carrer. Que són lliures que és com quan es podia fumar al bar que ella ho posava a la porta i qui volia fumar entrava i qui no doncs no. No poden obligar a les noies a fer una altre feina si no volen” (DC, 11/02/2010, 14:20h)

En idéntico sentido responden respecto a las irregulares ratzias de Guardia Urbana o Mossos d'Esquadra. Como se explicará más adelante, de manera algo imprevisible, la policía se dedica intensivamente a multar a la gente que están en la calle, trabajando, bebiendo o hombres que están hablando con chicas. Esta situación provoca fácilmente desazón entre las mujeres que allí trabajan¹⁴⁸.

inmobiliario avanza en un distrito que vive una *revolución urbanística* ” (Bauzà, 2007).

¹⁴⁷ Esta nueva propuesta urbanística para la zona de Robador está comentada y analizada en mi artículo publicado con el pseudónimo de Rodolfo Rufián Roto y titulado “Un caso paradigmático. El oscuro antecedente de la Isla Negra” en *Sin Permiso*. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3987> 6/03/2011

¹⁴⁸ En el posterior apartado sobre control institucional de flujos humanos, titulado “La calle y las horas en juego” me ocuparé más ampliamente sobre la relación entre la policía y las trabajadoras o usuarios de la calle d'en Robador.

La Gallega em diu que està preocupada per les noies que tenen filles i es pregunta què faran si no les deixen treballar. Diu que per ella no es preocupa que ja no és tan important, que ja està de retirada, que només té els seus "amiguets"[...] Es pregunta què serà de les noies, "pobrecitas, dónde van a ir, las chicas tiene familia."(DC,11/02/10; 14:30h) [...] Y qué vamos a hacer nosotras [diu la Gallega], qué van a hacer las chicas si cierran los meublés? Quieren que estemos en los bares pero en los bares no podemos trabajar. Yo tengo una pensión pero no me da para el piso, la luz, la comida [...]Diu "esto [el carrer]lo quieren cerrar, en agosto dicen que ya no quieren ver a ninguna en la calle. Los clientes ya no vienen, ningún español. Ahora esto está muy mal, entre la tele y los policías. Antes aquí se vivía muy bien. Trabajo no faltaba pero hace unos diez años que ya no se puede.[...] Yo solo tengo mis amiguitos que viene una vez por semana pero ahora ni eso. Tienen miedo porque siempre sale por la tele. Y además si te ven te multan, por ejemplo si ahora estamos aquí hablando y viene dos polis "cabreaos" nos ponen una multa de 300€ a cada uno"(15/06/10, 19h).

Estas situaciones claro está, están afectando a todos los negocios de la calle. Por ejemplo, durante el trabajo de campo, uno de los bares de alterne que solía frecuentar dejó de abrir por las mañanas porque no le salía a cuenta pagar a una mujer para hacer ese turno, ya que había descendido substancialmente las visitas (DC, marzo de 2012, 17h). Estos rápidos cambios urbanísticos, por otro lado, también recaban opiniones ambivalentes entre los usuarios o trabajadoras "tradicionales" del lugar:

Diuen que el barri està canviant molt i que el cine -quan s'inauguri- portarà nova gent. La Núria em diu "¿quieres que te diga por qué pasa esto? [refiriendose a la numeros presencia policial] Por el hotel". Diu que viu front l'hotel i que de vegades veu "gente guapa, yo creo que son modelos o actrices". Però a la vegada diuen que, com pensen que entrará algú a l'hotel si a la porta hi ha un home amb turbant (DC, 19/01/2011, 19h)

Otros problemas clásicos como en otras muchas calles, son los relativos al ruido en ciertos locales. En este caso es interesante destacar la resolución del problema sin mediación institucional. Tal es el caso del desaparecido *Ateneu del Xino* situado en el número 21. Al parecer, un vecino había interpuesto una denuncia por este motivo contra el Ateneu. Los representantes del centro, se reunieron con el vecino y llegaron a un acuerdo que consistía en que no se podía poner música ningún día de la semana a partir de las 12h de la noche y que a las 3 horas de la madrugada debía cerrarse.

Cuando los problemas son relativos a los propietarios con los arrendatarios, una manera eficaz de solventar los malentendidos es el pago a los ofendidos arrendatarios, tal y como explica un antiguo vecino de la finca del número 29.:

Els amos de la finca... -el Mancità? -pregunto -(silenci), no volien sortir a la tele i em van dir que si els hi treia el judici, em treien els les costes i em donàvem dotze mil euros. Ells no volien sortir a la tele i com jo havia parlat d'ells pues em van dir que no volien més que sortís els seu nom i per aquesta banda vaig poder regatejar.(Entrevista Jacobo González, desembre 2011).

Vamos a ver a continuación cuales son algunos de los conflictos que emergen con la llegada a la zona de nuevos vecinos. Algunos de aspecto “modernillo” que viven en las fincas más destartaladas y, en cierta medida de espaldas a la vida de aquella calle, deben sortear por momentos, las propuestas comerciales que hombres y mujeres le pueden hacer. Este es el caso de una persecución que observé entre uno de estos jóvenes de aspecto “modernillo”: “Veig a una de els prostitutes centre africanes (nigerianes?) més guapes del carrer perseguint a un d'aquest “guiris” que després lloaran la fotografia de Julio Iglesias, deixada entre despulles, runes i escombraries. Aquest, en cap moment la mira o li parla, exclusivament intenta escapolar-se d'ella.” (DC, 8/06/2010, 20:30h).

Las chicas que allí trabajan acostumbran a tener una mejor relación con los “vecinos y vecinas tradicionales” que no con los nuevos vecinos. Las quejas tiene que ver con la incomprensión que desprende la actitud de éstos en relación a la chicas que allí trabajan:

Tenemos a los nuevos vecinos en contra. Los de toda la vida nos tratan como a una trabajadora más. Los nuevos nos miran como si fuéramos personas enfermas. No reconocen nuestra profesión y nos estereotipan como ladronas o drogadictas. ¡Todas queremos que el barrio esté limpio y en condiciones! No nos interesa que haya violencia porque ahuyenta a nuestra clientela y asusta a los vecinos (Entrevista a Bambolina (Elmaimouni, 2012)

Estos nuevos vecinos o trabajadores de la zona muestran su molestia por el “ambiente que allí respiran”, porqué según su opinión “és més desagradable en general, l'ambient, l'atmosfera, la brutícia, gent...molts yonkis..., la metadona i tot això. [...] nosaltres com a

treballadors sempre anem alerta a veure què...per on poden sortir...hi ha un ambient.” (Entrevista a Emma, IEC, 25/05/11).

Este escenario poblado de personas desconocidas y algunas de ellas algo desaliñadas, centra la atención de estos nuevos vecinos y claro, sus quejas son “que hay un ambiente en la calle que no te apetece salir del piso y que según a qué hora llegas por la noche es peligroso, es inseguro por el ruido también, hay mucho ruido por la noche” (Entrevista Asunción, Noviembre de 2011). Algo que al parecer tampoco es nuevo como nos recordaba Joan Llarch:

La noche se adueña de todo otra vez y, en las casas que flanquean ambos lados de la calle, los vecinos, que a la mañana siguiente irán a cumplir con su trabajo cotidiano, vuelven a cerrar los ojos con resignación y también con esperanza inútil de continuar su interrumpido sueño, sin verse truncado por otra explosión de bronca callejera (Llarch, 1968, p.133)

En este sentido, el malestar de los nuevos vecinos del barrio expresado en las pancartas “Volem un barri digne” ha recibido la atención de la televisión pública. Concretamente, en uno de estos programas, una de las nuevas vecinas de Robador mostraba su malestar por “todo lo que allí ahí”

Jo venia buscant diversitat i singularitat. A mi, abans, el *Raval Super* m'encantava però ara estem desbordats per aquest tipus de botigues i no hi ha res més. Bueno, és que és Karachi directament això.”(Mercedes Abad, periodista i escriptora, en “Marxar del Raval”)¹⁴⁹

Desde este punto de vista, las interacciones entre nuevos y viejos vecinos o usuarios están cargadas de una profunda incomprensión que no es exactamente recíproca. Si bien, en general, los nuevos pueden mostrar desconfianza e incluso menosprecio hacia a los “tradicionales”, no ocurre a la inversa. En cualquier caso, la confrontación de ambos tipos poblacionales tan dispares parece ser terreno abonado para malentendidos o conflictos. Una de las entrevistadas narraba una situación en la que un hombre en la calle le ofreció su número de teléfono:

a ver, tengo la libertad de coger un teléfono o no, pienso yo, digo yo, pues escojo no cogerlo” -“ya està bien, no sé

¹⁴⁹ “Marxar del Raval” y se puede consultar aquí <http://www.tv3.cat/videos/3100315/Marxar-del-Raval-1>

què...” o sigui intenten d’alguna manera enrollar-te amb algo perquè tu o li donis algo o tingui algun contacte o jo què sé...ves a saber la intenció que tenia perquè per donar-te un paperet amb un telèfon, què guanya ell amb això...? no sé...ell em va seguir fins a Robadors i jo li dic “Bueno, me voy a trabajar” i em deia “ya me gustaria verte a mi en mi situación....no sé què”...i em deia “a ti no te han puesto nunca ninguna multa por coger el tren no?” i jo “no, perquè si no puedo coger el tren ya no lo cojo”...- “ya però es que yo tengo que cogerlo” (Entrevista a Emma, IEC, 25/05/11)

Esta cita y las dos siguientes son de una trabajadora de la nueva sede del IEC. Se trata de un ejemplo de la instalación de “centros culturales” que deberían colaborar en lo que se llama la “regeneración” de la zona. Claro está que siendo un barrio “reincidente” (Subirats & Rius, 2005, p. 69), esto no se contempla como empresa fácil:

Els arguments que [els patrons del IEC] donen són que com ara, el barri s’està obrint culturalment com si diguéssim o sigui estan fent instal·lacions culturals, doncs nosaltres hem de formar part d’aquest [pla]. Nosaltres formariem part d’aquest nou pol d’atracció cultural, això és el que diuen els capos eh?, nosaltres estem a recerca, cultura i normativa de llengua catalana. Seriem la RAE en català, les normes de ..però això és una part de l’IEC, la part filològica. [...] nosaltres seriem la part de divulgació científica, molt específics de temes concrets, en teoria el que es proposa és que la llibreria estigui més a l’abast del carrer. Nosaltres abans estàvem tancats al claustre, la llibreria estava allà i si no entraves al IEC per alguna raó no passaves per la llibreria perquè no estava oberta a peu de carrer ara estem oberts. Però és un doble sentit perquè realment qui arriba al IEC és qui pot consultar com si diguéssim [però els veïns] tenim un flux de “clients” ínfim...una mitja d’una persona al dia a comprar, o sigui no és real (entrevista Emma, IEC 25/05/11)

La entrevistada destaca que, un centro como el suyo, aunque contenga también una librería como es el caso, y tenga vitrinas que den a la calle d’en Robador, está más bien destinada a visitantes antes que a los usuarios comunes del lugar.

Esta trabajadora del IEC vive fuera del barrio y se desplaza a Robador para trabajar como licenciada universitaria en un centro de investigación. El local donde está situado el IEC es parte de los pisos nuevos de precio protegido construidos por las cooperativas mencionadas. Se destaca que los nuevos vecinos están en mejor situación económica que los vecinos tradicionales, de una manera, por otro lado, muy elocuente:

Els pisos on estem nosaltres [18 a 22 de Robador] són de nova construcció. Uns quants -aquests són de CCOO- son de sindicats, UGT...la gent és sempre nova, arriben nous...jo conec a algun veí i són, o gent que ha viscut al barri i ha accedit a vivendes...però gent molt com... rehabilitada com si diguéssim...o sigui no gent que encara no sap com arribar a final de mes o...bueno en això estem tots no? (riures) sí Bueno, una situació familiar mínimament estructurada (Entrevista Emma, IEC).

En estas fincas los nuevos vecinos tiene impresiones aún más desoladoras que la citada y esto parece ser que es así, prácticamente desde el día de su llegada a su nueva residencia. Las descripciones del lugar y de sus "nuevos vecinos" son especialmente agrias y acostumbran a estar cargadas de prejuicios. Es común que las sospechas de ventas de productos robados así como la indisciplina de los andantes, produzca desasosiego entre los extrañados nuevos vecinos. Uno de ellos, por ejemplo, recordaba el "shock" que sufrió su primer día en la calle d'Robador: "llego a Robadors que entonces era mucho más estrecha y no podía girar el coche porque estaban vendiendo artículos robados, pero sin ningún problema, era como un mercadillo en la calle [...] no se marchaban, pasabas con el coche y no se apartaban" (Entrevista Ernesto, Noviembre, 2011).

De hecho se trata nada más y nada menos que de lo ya citado por el responsable de PROCIVESA- FOCIVESA, Martí Abella que auguró -desacertadamente- que la presencia "constante e inquietante" en la zona del Raval debería ir progresivamente diluyéndose. Al parecer no ha sido así. Este hecho está provocando un desencanto entre los nuevos vecinos y no tanto entre constructores, especuladores o promotores turísticos. Como no, de este malestar por la difícil "gentrificación" -o renovación de los tradicionales vecinos por otros con mejor capacidad de consumo, se hace eco alarmante los medios de comunicación, impelidos quizás por la posibilidad de volver a evocar el "barrio chino" y toda su áurea. Es en este sentido, que la gran mayoría de estos nuevos vecinos que podíamos asociar a "clases medias" (solo a título orientativo, entre los entrevistados propietarios de una vivienda en las citadas nuevas fincas, se encontraban dos licenciadas universitarias, una profesora de

educación primaria y un técnico administrativo de uno de los dos sindicatos más importantes del Estado) se sienten traicionados por los promotores inmobiliarios y por la administración municipal: “el que passa és que ens van enganyar a tots, perquè ens van dir que milloraria, que això que construïrien un Caprabo que canviaria el carrer, que construïrien una Fimoteca al costat que també...” (Entrevista Esmeralda, Noviembre de 2011). Otra de las quejas es que Robador, y en general el Raval concentra un gran número de asociaciones u Organizaciones no gubernamentales que tiene entre uno de sus objetivos centrales “garantizar la cohesión social” o “la mejora de la calidad de vida del barrio”. Pues bien, el hecho que el Raval concentre gran parte de este tipo de entidades “de associacions subvencionades i de fundacions”, para los nuevos vecinos, es el motivo que comporta que:

“Aquí tenim tot una sèrie de fundacions i associacions que s'ocupen de la pobresa. Llavors, la gent de tot arreu ve al barri i es queden aquí tot el dia tota la gent que tenen problemes, sense sostre...gent que no... drogradicció, tot això ve aquí, al carrer robadors [...] Y entonces claro, los vagos de toda Barcelona no se van de aquí porque lo tienen todo. Este es el problema porque este barrio no puede cambiar, porque no se los llevan a otros barrios, por qué no ponen por ejemplo desayunos gratis en Sarrià? (Entrevista Asunción, Noviembre 2011)

La crítica velada iba destinada a la “*Fundació Tot Raval*” que aglutina 180 entidades benefactoras del barrio. Desde otros foros, la objeción a la fundación es más expeditiva. Es el caso del Colectivo “*Raval per viure*” (el promotor de las pancartas “*Volem un barri digne*”. Para ellos, la Fundación “recibe el 40% de las subvenciones” destinadas al barrio que son utilizadas para estar en contra de dicho colectivo¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Participé en una reunió de la agrupación “Raval per viure” en noviembre de 2010 a las 20h en el Centro Erasme de Janer. En el momento de más afluencia llegué a contar a 25 personas. Cabe tener presente, que se trataba de un día especial porque otra asociación parecida, en este caso de Trinitat Vella, buscaba su apoyo. De los vecinos presentes, una pareja era recién llegada al barrio y los demás, se presentaban como antiguos militantes vecinales. La palabra fetiche en la reunión y la que a hacían referencia para explicar todos los desajustes del barrio era “incivismo”. Los presentes hacían gala de una corrección política envidiable y esto lo advertí cuando en un momento de la reunión, uno de los oradores fue severamente reprendido por utilizar el término “moros” en lugar de “traficantes” o “incívicos”. Por otro lado, y en un momento de distensión, uno de los presentes reconocía que el problema del incivismo y en general, del Raval, solo tenía una solución esta tenía que pasar por un endurecimiento de la ley de extranjería y del

Estas visiones de los nuevos vecinos alimentan el, más o menos reciente mito de la huida de los “autóctonos”. Este mito ha sido etnográficamente desmentido por la investigación de Mikel Aramburu. Según el autor, este mito está muy asociado a la denigrante etiqueta de “inmigrante” que acaba adquiriendo la cualidad de chivo expiatorio. Este mito cultivado tanto éxito, que se corre el riesgo de que se convierta en una “profecía autocumplida”:

La identificación del "inmigrante" como figura degradante obedece a las propiedades de su categorización social y cumple la función de chivo expiatorio de diversos "males" (la despoblación, la degradación, etc.) a los cuales les falta una explicación o una estructura narrativa que de cuenta de su complejidad. El "inmigrante" se ofrece así como un lenguaje económico y simple que sirve para eludir la identificación de los procesos sociohistóricos que causan la desigualdad urbana. Sin embargo, la función de chivo expiatorio de la degradación urbana y de la huida autóctona que cumple el "inmigrante" puede convertirse con el tiempo en una profecía que se autocumple. Si pasa de ser un elemento narrativo a una creencia al final efectivamente tendrá un efecto sobre la acción social y será una causa efectiva del cambio de vecindario. Por eso es tan urgente desenmascarar el mito. (Aramburu Otazu, 2001).

Parece ser que el mito de la huida entre los nuevos vecinos sigue más vivo que nunca. Esto es así hasta el punto que ya no son solo los “autóctonos” los que huyen si no que los propios “inmigrantes”, cuando se distancian del estigma y “entran dentro de la sociedad, ellos mismos se marchan, en este barrio -observa un entrevistado- siempre está viniendo gente de fuera, no hay manera de hacer barrio” (Entrevista Néstor, noviembre, 2011). En el mismo sentido que lo expresa Aramburu, se recurre insistentemente a la figura del “inmigrante” para explicar “la degradación” del barrio o que “nunca ha estado tan mal como hoy”:

Perquè el “Xino” del Colom era, jo penso, potser des de la seva visió, jo no ho he viscut així perquè jo no hi era, o sigui vaig néixer al 72, era més humanitzat jo crec, penso, o sigui la gent estava en un ambient degradat però era més familiar. Ara com hi ha molta gent de fora que està de pas que ve a Barcelona llavors i mira com està el panorama i després se’n van. Es crea un clima de desconfiança en general de tothom cap a tothom (entrevista Emma, IEC).

código penal (DC, 17/11/10). Curiosamente, uno de los *Mossos d'esquadra* entrevistado que patrullaba por la zona, coincidía en la solución propuesta por el colectivo, añadiendo que el código penal de se debía endurecer especialmente con los reincidentes (Entrevista Antonio 9/02/11).

Otro de los elementos que incomodan a los nuevos vecinos es el hecho de que no parecen encontrar ningún motivo para relacionarse con los vecinos o usuarios tradicionales: “con el tipo de gente que vive por Robadors, es complicado tener una relación porque son gente muy marginal” (Entrevista Asunción, Noviembre 2011). Esta especie de “jerarquización cultural” es recurrente entre los nuevos vecinos o visitantes para justificar su incompreensión y su sentimiento de inseguridad al verse en medio de personas y de prácticas que asocian a la “extranjería” o al “subdesarrollo cultural”, ya sea por su procedencia “inmigrante”, ya sea por sus actitudes “incívicas”, ya sea por su “bajo nivel cultural” (Entrevista Asunción, Noviembre 2011).

Con todo, los nuevos vecinos parecen contar con el apoyo de la autoridad municipal para contrarrestar el uso incómodo e insolente que se hace de la calle. Esto lo quieren hacer organizando fiestas o ferias en lo que llaman el “espacio público” que, de momento tiene sólo éxito en la Rambla del Raval¹⁵¹. Pues bien, esta no es más que una medida promovida institucionalmente para que la calle se le dé un uso que revierta o en los comerciantes o que sean actos laudatorios hacia las instituciones. Esto a su vez, conlleva un

¹⁵¹ Gerard Horta describía este enclave con escasos años de existencia de la siguiente manera: “[...] la cuestión es que la Rambla del Raval es toda ella un lugar de encuentro para vecinos y forasteros del barrio -en cualquier caso, llegados de todas partes-, independientemente de la planificación espacial señale hacia otra dirección: ni áreas de juegos para viejos como la petanca, ni césped en que sentarse a hablar” (Horta, 2010, p. 146). Allí se celebran las Fiestas Mayores del Raval (segunda semana de julio), o un mercadillo de artesanía y de diseñadores/as de ropa los domingos excepto los del julio y agosto. Por otro lado, recientemente ha aparecido en la escena un nuevo colectivo llamado “Raval Viu” aparentemente más heterogéneo pero en el que está presente -a título personal aseguran- miembros de PROCIVESA, de la asociación IBN Batuta cuyo presidente es Mohammed Chaib, diputado en el *Parlament* por el Partit dels Socialistes de Catalunya, o miembros de la criticada Fundació Tot Raval, y comerciantes del barrio. El énfasis coincidente en las dos entidades es el de la “vitalidad” (Raval per viure i Raval viu) no oculta el presupuesto según el cual, el barrio necesita que se le insufla “vida”, que “está enfermo” o que precisa un cambio radical “en su vida”. En el caso de esta última agrupación, intenta ser todo lo transversal posible, no vincularse a ningún grupo político. Su campo de acción es sobre todo el de lo simbólico y cultural. Se trata de “aceptar el barrio” tal y como es y para ellos, es prioritario, cambiar la imagen de degradación tradicionalmente asociada al barrio. Las herramientas que utilizan son básicamente las nuevas redes sociales como Facebook (<https://www.facebook.com/movimentraival.viu>) en las se hace promoción de todos los “eventos culturales” que allí se celebran al mismo tiempo que aplauden la “diversidad cultural” y el “cosmopolitismo” del barrio.

beneficio previo que es el de apartar a toda la amalgama de personas que por allí pululan y no rinden -todas- las cuentas que se le piden: prostitutas, vendedores ambulantes, mirones, merodeadores, y en general todo un abanico de gente que hace de la calle su lugar para procurarse subsistencia y asueto. Pues bien, esta estrategia que promueve el Ayuntamiento, parece ser que requiere de un aumento del número de efectivos de nuevos vecinos, destinado a la toma del lugar:

“A nosotros el Ayuntamiento nos dice “coger la calle”, pero claro cómo coges esta calle? Hacer fiestas en la calle...pero si esta gente no sabe...sabes qué pasa, sabes cuál es el gran problema? Que el nivel cultural de la gente que vive aquí es muy bajo, esta gente está como los españoles de los años 40. A ellos escupir en la calle no es ninguna cosa de otro mundo, para ellos es natural. [y tirar las pipas...]. Todo lo que ellos tiran al suelo...tú quédate diez minutos y verás cómo es la única calle que yo creo que 3 o 4 veces al día la están barriendo y...siempre está sucia[...] yo creo que la única solución -aunque habrá gente que discrepe de lo que yo pienso es que los pisos que están medio destruidos, pues tirarlos abajo y construir nuevos y entonces sí que vendrá mucha más gente pero es que nosotros no sobrepasamos todavía el porcentaje, somos muy pocos (entrevista Néstor y Asunción, Noviembre 2011).

Además de lo incierto de la frecuencia del paso de los servicios de limpieza -cuestión que como posteriormente analizaré- lo interesante de la reflexión del nuevo vecino es su lectura de la situación prácticamente en términos coloniales o incluso bélicos. El entrevistado expone la necesidad de superar en número de efectivos a los usuarios tradicionales de la calle, para de esta manera imponer sus prácticas sobre la de los primeros. Nada nuevo por otro lado, no hay que olvidar que el manido “civismo” -que enarbolan insistentemente los nuevos vecinos- se contempla aquí en tanto nueva práctica de control, y en este sentido cabe recordar que se conceptualiza desde un discurso anclado en la tradición colonialista (De Gaudemar, 1981). De manera similar reflexiona Mike Davis:

El derecho esta era colonial se usa con frecuencia para justificar las expulsiones de antiguos vecinos [...] Verdaderamente, guerra¹⁵² es aquí

¹⁵² En parecidos términos bélicos también se expresará el Pere López Sánchez. En su caso, a propósito del papel que iban a tener los Juegos Olímpicos de Barcelona: “La reactivación de la metrópoli barcelonesa se está realizando, en fin, dejando en la cuneta a quienes no puede o no quieren seguir el ritmo de la modernización. No

una metáfora adecuada. El ritmo acelerado de los desahucios y las "limpiezas" urbanas por todo el mundo es la última etapa alcanzada por el inveterado conflicto entre ricos y pobres por el "derecho a la ciudad". Pero como advierte el rojo fogonazo que se ve en el horizonte de París, los barrios miseria vuelven a la lucha (2005, p. 3).

Pues bien, este es un marco en el que germina el agudo recelo hacia los vecinos o usuarias o trabajadoras "tradicionales". Se comprende mejor entonces, que la relación de estos nuevos vecinos con los antiguos pueda resultar, cuando menos, inimaginable:

De hecho hay un par de prostitutas que llevan sus hijos al colegio...yo ya lo sé porqué las conocemos, esos niños van a una guardería y entonces claro después de tanto tiempo incluso terminas saludándote...no, es verdad, yo no sé a ti [refiriéndose al entrevistador o a Asunción] pero la madre y sus dos hijas nos saludan, a nosotros siempre [...] claro nosotros somos más mayores. A nosotros nos saludan "qué tal vecino?" - "bien.." y claro, los domingos a mí me traen los nietos a casa y me voy a pasear con ellos y piensan que... (Entrevista a Ernesto y Asunción, noviembre 2011).

De nuevo, el mito de la huida sigue siendo recurrente y se expresa en los mismo términos que los ya citados. La referencia al malestar se centra en la presencia de extranjeros que además de usar la calle, instalan tiendas de teléfonos, pequeños restaurantes o supermercados. En un programa de televisión, se realizaba la siguiente reflexión:

Nosaltres no ens queixem de la presència policial...ens queixem de tot el moviment que hi ha allà"... "-han disminuït les queixes per prostitució en un 69 % [sic!] -a partir de quina hora no pots circular pel carrer? A les 18h ara a l'hivern és fa fosc més aviat -entrevistada: a les 17'30h, però no pots circular a cap hora perquè sempre està degradat, perquè visualment ja és problemàtic. (Entrevista televisiva a una nueva vecina de Robador)¹⁵³

Bien, pues lo que se puede considerar el último asalto al Raval, no solo es en sí mismo un importante motivo de conflictos. Además, proliferan otros con los "nuevos vecinos", con las empresas inmobiliarias y con ciertos intereses de la administración municipal, aquellos que parecen más plegados a los intereses

en vano uno de los Ejes de la renovación de la ciudad establece precisamente la declaración de guerra a la pobreza. También se asume que "declarar la guerra a la indisciplina" es un pilar fundamental del orden urbano que se arrojó en el banderín de enganche de la Barcelona olímpica objetivo de todos"(1991, p. 94)

¹⁵³ "Els veïns del Raval, tips de la inseguretats al barri". Programa Els Matins de Televisió de Catalunya. 14/12/2010. Se puede consultar aquí <http://www.tv3.cat/videos/3265910>

especuladores. También existe malestar y es fuente de conflictos con la administración el hecho que precisamente persista en aquella zona toda una serie de gentes y de actividades típicas de un entorno eminentemente urbano. Los nuevos vecinos se sienten engañados por los responsables de las administraciones y los promotores inmobiliarios. Se crearon enormes expectativas -reales o irreales- que con el aura de una supuesta ultramodernidad multicultural, que se esperaban de la erección de la Rambla del Raval y la destrucción de gran parte de la *Illa Robador*. Esto no se han acabado de cumplir y no se ve aún la luz al final del túnel. Esta inquietud ha hecho que tomen relevancia lo que se creían problemas de otra época. Fácilmente se reproducen en artículos de prensa como el citado¹⁵⁴, todos los tópicos ignominiosos sobre el del antiguo Distrito Vº y el “barrio chino” y se colabora en la producción de pánicos morales *sobre y contra* las clases trabajadoras y más descapitalizadas que allí aún son mayoría. Por ello se han inventado nuevos conceptos que den cuenta de este contraste entre los vecinos que han ido a vivir recientemente allí y los de siempre: ahora se habla de “sensación de inseguridad”, de “incivismo” o de la “degradación de la calle”. Con ello se quiere dar cuenta que, en realidad, allí nada ha cambiado tal y como se había prometido.

Como una carcoma, la interpretación sobre lo que ha pasado y está pasando en el la calle d'en Robador, pivota insistentemente sobre un hecho ya expuesto, y es que allí todavía hay gente trabajadora, pobre e "inmigrante". La llegada paulatina de turistas de alto nivel adquisitivo -gracias en parte a la propulsión del lujoso hotel *Barceló Raval*- de profesionales -como los que puede atraer la sede de la UGT, de "profesionales autónomos" instalados en los pisos de "protección oficial" de la *Illa Robador* o de la instalación “centros culturales” como la sede del IEC o la de la Filmoteca de Cataluña, “centro culturales”, con cualidades que se esperan redentoras para las llamadas “clases

¹⁵⁴ Estas expresiones aparecen la prensa e insisten en la huida de “los vecinos”. Solo a modo de ejemplo, Ballbona, Anna (2010) “Los vecinos desisten de vivir en el barrio del Raval y en huyen”, *L'Avui*, 17 de agost.

medias, aún no ha conseguido “matar al barrio chino”. Casi podríamos decir que lo han resucitado.

Para continuar este capítulo, en la siguiente sección describiré el espacio morfológico de la zona de Robador así como las destrucciones allí sufridas y algunas de sus consecuencias. Ello me servirá para dar cuenta de qué se hablaba cuando se hablaba del “Barrio Chino”. También me permitirá ensayar una interpretación sobre la elaboración del mito del “Barrio Chino “ y alguno de sus más controvertidos usos actuales: la criminalización, pero también mercantilización de la pobreza.

2. En el Principio era el Verbo. Del barrio de *Drassanes al Chino, del Chino al Raval y de d'en Robador a Robadors*

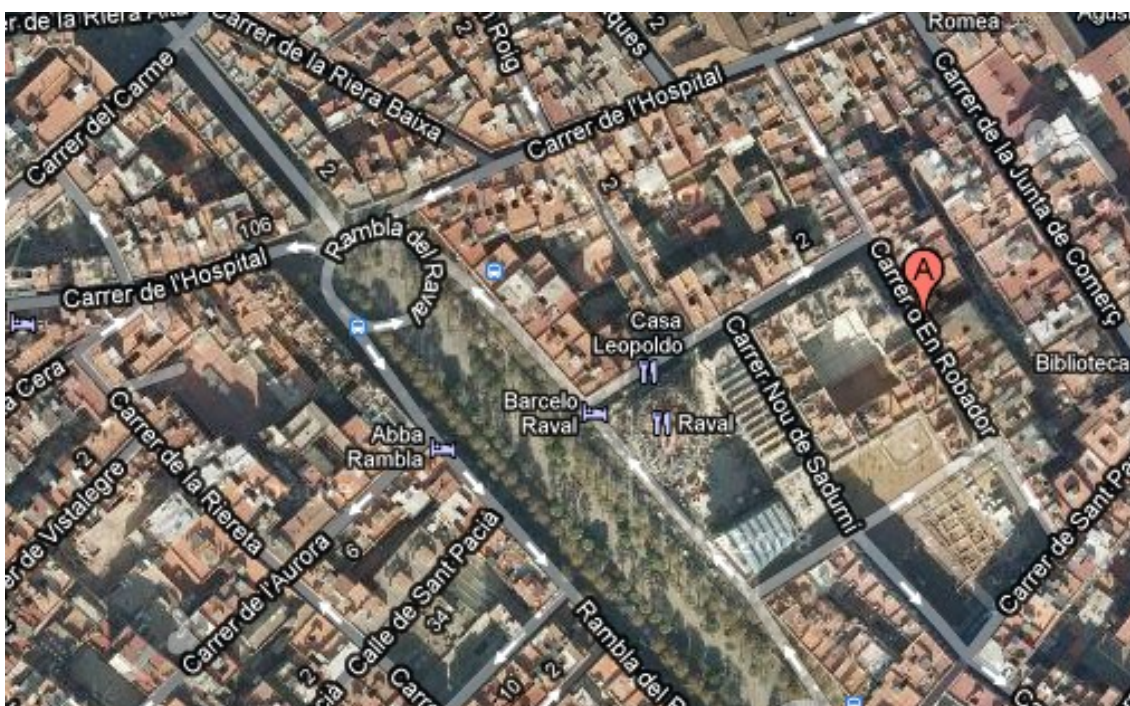
“Al fondo hay una estrecha calle cuyo nombre se torna legible al acercarse Sigismond, por encima del escaparate de una *clínica gomas* más desvergonzada aún que la primera. Calle de Robador, ¿no es calle del ladrón lo que eso significa? Antigua o legendaria apelación, pero el ladrón, o más bien el raptor, es hoy el negro sexo de la mujer lujuriosa, la herida ensortijada, el ojo peludo en el ángulo inferior del triángulo isósceles, especie de toro inverso que se fortifica con los golpes que recibe y que engorda con las estocadas que se le propinan.” (Pieyre de Mandiargues, 1996, p. 68)

El titular del diario “*L'últim bocí del Raval convertit en ciutat*” enaltece la integración definitiva del último solar que quedaba tras la destrucción masiva que condujo al nacimiento de la Rambla del Raval [...] Ya sólo queda la calle Robador por “reactivar”. Ahora bien, si lo que había antes no era “ciudad”, ¿qué es lo que encierra esa calle” (Horta, 2010, p. 179)

Por esas calles pulula o merodea el esnob y el clandestino. Espacio desde el que los poderes gobiernan y los contrapoderes aspiran. Allí está Sant Pau del Camp, el Macba, el Pastís, y otros templos en los que pecar o arrepentirse. Y quien vive para bien o para mal, vive de veras. Allí uno se hace a la idea de lo que debe ser la vida a secas (Delgado, 2004)

Es de sobras conocida la expresión según la cual el *nombre hace la cosa*. Cómo se nombra, en este caso, un barrio o un calle habla del lugar, pero habla quizás aún más cómo o porqué se popularizó cierta denominación. La desmemoria hace el resto de manera que aceptamos los nombres impostados como reales en la medida que el efecto es real. Los nombres de las calles, sus sobrenombres o su manera equivocada de nombrarlos nos hablan del lugar, pero sobre todo de cómo se ha imaginado ese lugar y también de cómo se quiere que sea ese.

En este sentido -ya se ha explicado en el capítulo anterior- el mítico “Barrio Chino” estaba situado en el desaparecido *barrio de Drassanes*. Sus simbólicas y lábiles fronteras se fueron desplazando por los aledaños hasta que, coincidiendo con los preámbulos a las primeras destrucciones de la época postfranquista se llegó a ampliar la denominación de *Barrio Chino* a todo el Distrito Vº o Raval. En el momento que se empieza a erigir lo que luego sería la Rambla del Raval, se inicia el primer entierro del estigmatizante nombre y se rebautiza todo el barrio con el recuperado epíteto medieval de *Raval*. En los últimos años, todo lo que evocaba el mito del “barrio chino”, se ha resucitado en *los escenarios* mediáticos, pero esta vez circunscribiéndolo básicamente a dos calles y sus aledaños: Sant Ramon y Robador. Eso sí, sin usar desde los medios de comunicación hegemónicos, el endemoniado apelativo de “Chino”.



Il·lustració 11: Mapa de la calle Robador anterior a la construcción de la nueva sede de la Filmoteca Nacional. Fuente: Google Maps

Pues bien, algo similar aunque más elocuente es lo que ha pasado con el nombre de calle escogida para esta etnografía. Según Lluís Almerich Sellarès el nombre de Robador le viene a la calle porque allí vivió un conocido ladrón del *Mercat de San Josep de la Boquería* (1950). La historiografía más reciente, niega este presupuesto y

asocia el nombre al hecho que allí tenía su masía una familia apellidada *Robador*.

Als segles XIII-XIV, al carrer d'en Robador acabava el teixit urbà en aquest sector de la ciutat; a partir d'aquest punt ens trobaríem amb explotacions agropecuàries, òbviament aïllades, fins a trobar el Monestir de Sant Pau del Camp o l'Hospital de Sant Llàtzer. (Pujades i Cavalleria, 2006, p. 212)



Il·lustració 12: Mapa de la zona centro del Raval. En el extremo derecho, calle Robador. 1933. Fuente: Institut cartogràfic de Catalunya

Pues bien, allí acababa el entramado urbano. Sin que eso fuera óbice para que el lugar sirviese ya entonces a la prostitución callejera. Se trataba de una esquina entre la calle d'en Robador con la extinta calle Sant Pol donde está documentada este tipo de oferta de servicios sexuales, al menos des del año 1339 (Benito Julià, 2008, p. 14).

Volviendo al origen del nombre de la calle, Balaguer y Tello ofrecen otra interpretación: “Robador, atraviesa a la de San Pablo. Parece que

es un nombre propio el que lleva. No hallamos nada que decir de esta calle.” (Balaguer, 1987 [1888] , p. 251)

Este parece ser entonces el origen medieval de la calle d'en Robador y de su nombre que con más pena que gloria ha llegado hasta nuestros días. El lugar de prostitución más alejado de las murallas y donde posteriormente se instalaría la conocida prisión de mujeres *La Galera*.

Resulta muy interesante y sugerente esta confusión respecto del nombre de la calle. A día de hoy, sólo los técnicos o estudiosos de la zona la nombran correctamente. La mayoría insisten en llamarla *Robadors* y ciertamente, tanto en castellano como en catalán, la palabra evoca al acto de *robar*. El mito y la historia sobre el barrio han facilitado que hoy se hable de la calle *Robadors* y se piense en personas y acciones ligadas al robo y a la prostitución y a tantas otras prácticas que se asocian a éstas.

La calle Robador de la época moderna fue hasta prácticamente el año 2007, una de las pocas calles estrechas y de difícil acceso que -aún- quedan en el Raval. De hecho, sigue siendo un pequeño refugio dada esta dificultad de acceso y también por lo que aún queda de la estrechez de la calle. Esto permite tener un control visual que facilita el avistamiento, por ejemplo de la policía. Por otro lado, las reformas han podido dejar en pie toda la banda de fincas de los números impares y aunque hayan derribado todo el resto de la manzana, aún, el resto del tramo de Robador, el que va de Sant Rafael a Sant Oleguer donde se han situado los nuevos bloques, es percibido igualmente como una especie de guarida. Tal era como lo describe una de las nuevas vecinas:

Perquè la calle robadors no hi ha res d'això, està tot cap a l'altre banda, o sigui està l'hotel però està a la rambla, està el caprabo però està per l'altre banda, la filmoteca està en la otra esquina, tocando la rambla, la calle robadors es todavía así y se meterá más gente porque está escondid.
(Entrevista Asunción, Noviembre de 2011)

Desde su extremo oeste cardinal que linda con la calle Hospital hasta su opuesto con Sant Pau son unos 225 metros aproximadamente y de ancho no superaba los 3 metros. González Ledesma lo define su estrechez algo exageradamente: “Luego enfiló definitivamente la calle de Robador, que no tiene ni dos metros de ancho en la calzada y cuyas aceras apenas permiten el paso de un hombre.”



Il·lustració 13: Al principio de la calle d'en Robador desde la calle Hospital

(González Ledesma, 2005,

p. 121). El escritor Francisco Casavella también se refiere en su novela *El Triunfo*, a la estrechez de las calles y a lo que podían significar:

Las calles del barrio son estrechas, pero hay algunas que son más estrechas que otras. Están tan juntos unos queos con los de enfrente que si voy por un lado y usted viene por el otro, no es que nos tengamos que saludar a la fuerza, no, es que nos tenemos que poner a bailar un lento allí mismo (Casavella, 1997, p. 70).

Esta era la anchura hasta la primera obertura de la calle que, evidentemente coincidió con la construcción de los bloques de pisos del fragmento entre Sant Rafael y Sant Pau en el citado año 2007 cuando duplicó su anchura.

En las proximidades de la calle d'en Robador hay ocho cámaras de videovigilancia y dos papeleras. En la esquina de ésta con la calle Sant Rafael está instalada una de ellas con un cartel que lo anuncia. Otras cuatro en la sede del IEC, dos en la fachada de Robador, más dos más en el costado que se ofrece a la *plaça Salvador Seguí* y las dos restantes en el cruce con la calle Hospital. Las desangeladas

papeleras se encuentran, una a la altura de la calle Sant Josep Oriol y otra a unos 25 metros del cruce con la calle Hospital. Será éste quizás uno de los motivos por los cuales, la calle acostumbra a dar la impresión de estar descuidada, sucia. Aunque deben haber otras explicaciones complementarias como la siguiente:

Un camió de la brossa, gran amb tres persones a dins, s'atura un moment just davant del pàrquing del número 30. Minuts després un furgó de neteja el substitueix. Minuts després desapareixen. En general, i sobre tot comparat amb altres parts del barri sembla poca la presència de patrulles de neteja pel carrer d'en Robador (DC. 29/07/2010, 19'40h).



Il·lustració 14: Dos de las videocàmaras de vigilancia de la zona. Éstas en la Plaça Salvador Seguí

Esta infrecuencia del paso de los servicios de limpieza por Robador es aún más chocante cuando se compara con la vecina Rambla del Raval. Gerard Horta nos dice que en esta avenida, “el tráfico de camiones, especialmente el de furgonetas de limpieza y de recogida de basuras es apabullante” (2010, p. 128).

Por mi parte, al preguntarle al trabajador de la limpieza por la frecuencia de sus visitas a Robador, me responde que es la Guardia Urbana quien les indica qué horas, cuándo y dónde limpiar. Esta manera de organizar la limpieza de la calle según un criterio de control, es también insinuado por Horta: “con el anochecer profundo es usual ver a las furgonetas [de BCNeta!] en el rectángulo [de la Rambla del Raval] disuadiendo con sus mangueras a los transeúntes de permanecer en los bancos¹⁵⁵” (2010, p. 177).

Recordemos que toda aquella zona era habitada por “clases trabajadoras” -junto a las más descapitalizadas de la ciudad, sobre todo en su barrio de *Drassanes*- desde sus primeros años, a finales

¹⁵⁵Sobre este particular relativo al control institucional de la calle, regresaré en uno de los siguientes apartados.

del siglo XVII. Desde prácticamente la primera época del despegue industrial catalán -concentrado en el barrio del Raval como se ha dicho- hasta que llegan las primeras destrucciones a partir de principios de siglo XXI, esta zona estaba ocupada por viviendas, locales comerciales y almacenes. Además contaba con numerosas casas- fábrica, hoy todas desaparecidas. Éstas últimas con escaso valor arquitectónico, especialmente visto así por los responsables de la *reforma* según afirma Martí Abella de Procivesa cuando dice “bé [las casas- fábrica] tampoc tenen cap valor arquetetonic especial, a més hi han moltes” (Entrevista a Martí Abella, gener de 2012)¹⁵⁶.

1. Morfología física de la calle d'en Robador

Joan Llarch describía la calle d'en Robador en 1968 de manera muy elocuente y detallada. Se refería a ella como paso obligado de la “ruta de los bisontes”, una especie de procesión etílica por los bares de los “bajos fondos”. Llarch veía la calle Robador “como un canalón de desagüe que enlaza la calle Hospital con la de San Pablo. [...] A la calle Robadors sólo le faltan árboles a los lados para ser una alameda”:

Las aceras nadie las usa por lo estrechas y los peatones van y vienen arracimados y todo ojos, deteniéndose y mirando al interior de los establecimientos. La calle tiene más bares que «saloon's» un pueblo del Oeste en un «western». Y los bares están llenos de «girls». Se fuma, se habla y se bebe. Brillan las luces repetidas en los espejos, centellean los metales de las anaqueleras y si alguien canta es la voz desenlatada en la urna de un tocadiscos. (Llarch, 1968, p.123).

La calle aún denota un crónico abandono. Una de las vías que nos pueden llevar a comprender el desamparo institucional y el de los propietarios del suelo de Robador, es recordar uno de los problemas que arrastraban los barrios obreros por excelencia del primer tercio

¹⁵⁶ No era exactamente esta la opinión de muchos vecinos del barrio. Recordemos la cita del dramaturgo Josep M^a Benet i Jornet “Clamem, ras i net, sobretot, a favor d'allò que els destructors odien visceralment, desafortadament: l'existència del barri en si mateix. Clamem, doncs, sobretot, perquè afirmant la permanència d'aquests carrers i construccions afirmem la més noble i respectable de les històries, las de les classes més populars... I també, a més, ei, per la bellesa real que allí s'hi troba... o que s'hi trobava. Potser poc ortodoxa, però meravellosa bellesa. ” (Benet i Jornet, 2000, p. 5) Más adelante regresaré a esta idea que ahonda en el trato desigual que reciben las llamadas clases populares en lo relativo a las contundentes intervenciones urbanísticas sobre barrios céntricos, hasta hace poco, con abrumadora presencia de este tipo de población.

del siglo XX, *Sant Pere i Santa Caterina* y el Raval: su afectación por el Pla Cerdà de 1858, lo que al parecer explicaría la inhibición de inversión privada y pública en reparaciones o mejoras urbanísticas.

Los locales de las plantas bajas de la calle acogen una variada tipología de comercios que van desde una perfumería o dos peluquerías, pasando por dos comercios de teléfonos móviles, una tienda de material informático de segunda mano, tres supermercados, tres restaurantes, un restaurante *fast-food*, una lavandería, una panadería, un almacén de electrónica, otro de construcción y rehabilitación de pisos y el local de *l'Associació de Treballadors pakistanesos* en número 13:

Al local de l'associació de treballadors pakistanesos em trobo al Javed Ilyas, amic d'altres coses i fundador i actual president de l'associació.[...] Té el local ple de gent (segons em diu Javed, majoritàriament pakistanesos o indis) estudiant català o fent consultes administratives. (19/01/2011, 19h).



Il·lustració 15: Puerta del bar del Rubén en el número 33 d'en Robador

A lado, en el número 11 un taller de reparación de bicicletas: “Em fixo novament en el taller de bicis que sembla clandestí al número 11. Sempre hi ha la mateixa persona, la persiana completament baixada i només oberta una petita porta que deixa entreveure una

espècie de magatzem de bicis. Als matins la persiana està pujada. Ell les arregla també a enfront del local.” (DC, 29/07/2010).

También encontramos un centro *calor-café* gestionado por AMBIT¹⁵⁷ donde se ofrece un espacio para comer algo o cubrir algunas de las más urgentes necesidades básicas como la alimentación o la higiene a personas drogodependientes. También existe un comedor de beneficencia gestionado por una iglesia evangelista que ofrece comida gratuita cada día de la semana después de escuchar el sermón del pastor¹⁵⁸. Así presencié una de las sesiones:

Quan acaba el que sembla el sermó ell entra, rebent l'aplaudiment de part de la gent que és a la sala; hi compto que en total deuen haver-hi unes 80 persones més els que ho organitzen, homes i dones que semblen jubilats i que entre ells sento que parlen en català. Mentre l'home fa el sermó, la gent juga entre ella, (com si fossin companys d'escola) dorment, miren cap al carrer, casi ningú parla i qui ho fa es recriminat fins al punt de, molt cordialment, convidar-lo a marxar, invitació que ell rebutja. Serveixen el sopar que sembla consistir en un plat de fideus a la cassola. [...] Qui sembla que està encarregat d'alguna cosa allà, m'explica que "la missió" porta 23 anys allà i que són evangelistes que venen de diferents congregacions, cada dia d'un lloc diferent. Ell no és membre de la missió només col·laborador. Sempre que s'acomiada d'algú diu "bendiciones" (DC, 29/7/10, 20h.).

Además, cuenta con los citados bares de "modernillos", como son *La Bata de Boatiné* con una clientela generalmente crítica con la heteronormatividad y el local *Robadors 23*, donde ofrecen conciertos de música popular, jazz, flamenco, samba, etc ... y donde los precios y las maneras de comportarse resultan substancialmente diferentes en relación a las de los otros bares de la misma calle.

Entro a *Robadors 23* i demano una Samosa i un vi i em demana 4'50€ (2€ el vi) un noi amb aspecte "modernillo" s'apropa a la barra i demana per favor si poden baixar el volum de la música. El noi de la barra accepta (1/12/2010, 20'45h).

En total hay ocho bares, siendo uno de ellos un antigua bodega regentada por Rubén;

Portes amples, antigues i altes, plenes de marques i dibuixos tipus signatura personal de carrer. El bar és més aviat una bodega amb els barrils sobre la banda dreta del local connectats per uns tubs a un distribuïdor. La barra té "tapes": gambes, xoriço, ensaladilla rusa. A la paret on té les ampolles i pengen una parell de botes de vi sense estrenar i una maça d'aquestes que porten escrit "caja

¹⁵⁷ Su nombre completo es "Associació ÀMBIT, Institut per al Creixement Personal.

¹⁵⁸ En la calle Espalter existe otro de este tipo de comedores llamado "El Chiringuito de Dios"

registradora" o alguna irònica subtileza semblant. En una cantonada del bar, al costat d'una foto del Rubén -amb el torer Jesulín de Ubrique [el popular torero] feta sembla en un restaurant i on el Rubén surt amb un uniforme de cuiner amb barret- hi ha un cartell que anuncia (DC,17/05/10, 22h).

Uno de los bares donde no se acostumbra a alternar con las chicas que allí trabajan es el que está situado en el numero 3 de Robador. Se trata de un bar- restaurant. Probablemente el más pequeño de la zona.

Torno cap a la part del carrer que està més a prop del carrer Hospital. Just davant del número 3 un petit bar que es diu Los picantes bar. Entro i demano un quinto i un pinxo de xoriço. Em posa el quinto i escalfa o torra el pa del pinxo. Tot em costa 2'70€. És un bar increïblement petit. Amb una barra de dos metres i una petita sala- menjador a l'esquerra(DC, 2/07/2010, 18h).



Il·lustració 16: Bar los Picantes. El únic bar de la zona estreta de Robador, en el número 3.

Otro de los bares no intensamente frecuentado por chicas es uno que aparenta haber sido puesto en sintonía con los nuevos tiempos que presagia la instalación de la nueva filmoteca se llama Indiana en el numero 49. A lado de un Rápido de reparación de calzados, ha substituido al Indian Fato Tandoori Restaurant. Sigue siendo un restaurante y es regentado por hombres de aspecto indostano. Es quizás el que tiene -junto al Filmax- una mejor posición frente a la Filmoteca. Por otro lado, son

los dos negocios que disponen -una vez inaugurado el nuevo centro cultural- de terraza exterior:

A la tv posen un episodi de la sèrie de dibuixos animats dels anys 90 Oliver i Benji. El bar té un autèntic assortit de tapes variades: pizza, menjar que sembla pakistanès, truita de patates, croquetes, o seitons. Sobre de la màquina de cafè hi ha un pòster de dimensions din a-3 que recorda la recent victòria del Barça per 5 a 0 al Madrid (DC, 4/2/2011, 16:25h)

Cuatro de los otros bares podríamos considerar como "bares de alterne" frecuentados por las mujeres que trabajan en la calle ofreciendo servicios sexuales y que los utilizan para concretar sus citas y también para refugiarse del frío o la lluvia, para tomar un café o una copa, para usar sus aseos o sencillamente para charlar mientras hacen un receso del trabajo. Uno de ellos es el *mítico* Bar Coyote del que se hace eco André Pieyre de Mandiargues en su novela *Al Margen* de 1967:

El ciego camina golpeando con su bastón delante de él. Sigismund camina detrás. Así hasta la entrada del bar Coyote, en el cual un minusválido se introduce tras haber rechazado brutalmente a una lindísima rubia, con aire de chiquilla, que alargó el brazo para ayudarle (Mandiargues, 1996, p. 226).

Hoy el bar Collote, situado en el número 31 sigue siendo un bar de alterne y también un lugar donde aparentes trabajadores manuales van a tomar una cerveza después de la jornada laboral:

Entro al Bar Coyote. Es un bar amb poca llum a diferència de la resta. Una tv gran, d'aquestes planes, presideix el lloc, notícies estil CNN però d'una tv que subtitula amb el que em sembla grafia àrab; no és Al-Jazeera. Dues llums il·luminen la barra que presideix una dona. Hi ha tres homes sota la tv, a l'extrem dret d'aquella sala, semblen indostànic, i parlen entre ells. Just davant seu tres homes bevent una Cerveza Estrella "mitjana" cadascú. Són 4, només un d'ells té aspecte de ser de "per aquí", la resta semblen sudamericans. El que més sembla d'aquí és el centre de la conversa: té una barba molt fina i un "piercing" al llavi. Fort, musculat. Ell sobre tot, fa broma amb el que està més apartat. I li pregunta "¿hasta qué hora te dejan salir?" i ell indica, amb la ma "cuatro". I la resta somriu, ell li diu "te invito a una mediana però como no te la tomes te meto?" en broma clar. "tu aquí pareces un santo, però en la empresa..." li afegeix . Poc després, marxem i és quan em sembla que són una quadrilla de treballadors tot i que no porten el que podria dir una "roba de feina evident"(29/07/2010; 18h).

Este tipo de usuarios comparten el espacio con trabajadoras sexuales que lo utilizan para ofrecer sus servicios a los posibles clientes.

[...] el bar té una sala al fons que encara no he explorat i on, de tant en tant surten homes en direcció al carrer. M'he assegut a la barra, demanat un quinto i encenc un cigarro. Una dona que està asseguda al meu costat és una que abans al

carrer m'havia dit "vamos" mentre passava pel meu costat, però d'una manera tan automàtica, tant "de passada" que em provocà un somriure amb el que vaig dir que no. Pues ara està al meu costat i em diu "vamos?" i dic que no i em diu "tú eres mala gente" i jo li responc "qué va, al contrario". I al cap de poca estona marxa (29/07/2010; 18h).

En medio de todo esto, se encuentra la señalada sede nueva del *Institut de Estudis Catalans* (IEC) flanqueado como se ha dicho por cuatro cámaras de videovigilancia, unas barras en forma de sierra en su escaparate que intentan evitar que los transeúntes la aprovechen para sentarse -lo que no siempre consiguen como ya se ha dicho por la instalación en forma de sierra en sus bordillos. Este tipo de "mobiliario urbano" forma parte de una nueva disciplina llamada "urbanismo preventivo". En una noticia aparecida en Barcelona Televisió se anunciaban las nuevas medidas del consistorio para "*per evitar que els toxicòmans es punxin al carrer*":

Ciutat Vella ha començat a aplicar algunes mesures de l'anomenat "urbanisme preventiu". Són petites intervencions urbanístiques que eliminen racons, on els toxicòmans puguin amagar-se per punxar-se al carrer. Aquest és un primer paquet de mesures sorgides de l'anomenada 'Comissió Baluard' que van crear Ajuntament i veïns per intentar minimitzar l'impacte de la sala de venopunció. El districte no descarta estudiar més intervencions urbanístiques a petita escala"¹⁵⁹



Il·lustració 17: Aspecto de un meublé cualquiera de la zona. Aún con bidet. En la zona de Robador fueron desapareciendo estos utensilios para no ser multados por ser utilizados como meublés.

También existe un "punto estático" de la Guardia Urbana en forma de furgoneta y patrullas a pie a su alrededor . Y por último, lo que parece el final de las obras de la nueva sede de la Filmoteca nacional de Catalunya.

La calle de Robador como ya se ha dicho ha sido un lugar de prostitución en la calle -esto no quiere decir que el contacto, el ofrecimiento, y la negociación del

¹⁵⁹ La noticia es del 1 de junio de 2010. Se puede ver aquí <http://goo.gl/iWcFs>.

precio, se acostumbra hacer en la calle o en sus bares; generalmente allí no se produce la interacción sexual- y por eso mismo, concentraba otros servicios alrededor de esto: *meublés* y "bares de alterne". Estos bares, según las chicas son mejores para su trabajo:

Parlen de les prostitutes que son al carrer que abans només hi eren a dintre dels bars que si son al carrer vol dir que tenen "macarró" (macarró en català, xulo, proxeneta) i que les noies li han de donar diners. Ambdues coincideixen en que les dones han d'estar a dintre del bar perquè li dona confiança al client, que com han d'anar-se amb una dona que està allà assegurada entre la brossa i que sempre és millor està dintre del bar, paguen més, és més net. Parlen també que en aquell bar sempre hi ha molta alegria, que sempre hi ha música i les dones ballant (DC, 4/08/10, 14h.).

La calle d'en Robador era conocida porque allí se podían encontrar algunas de las famosas "casas de gomas" donde se vendían preservativos y otros objetos relacionados con las relaciones sexuales. Actualmente estos comercios han desaparecido¹⁶⁰ pero de *muebles* todavía quedan un buen número difícil de concretar.

Se trata de pisos donde las chicas -y también algunos pocos chicos- acompañan a sus clientes para llevar a cabo el servicio que han pactado previamente, en la calle o en el bar. En este pisos hay habitaciones y aseos para satisfacer las necesidades mínimas de prostitutas y clientes. Generalmente hay un hombre en medio del pasillo habilitado como recibidor. Éste se ocupa de lugar, la limpieza y procura que las chicas se encuentren seguras, además es el encargado de cobrar entre 5 y 10 euros por la habitación. Estos lugares a veces son asaltados por la policía cuando sospechan que allí se cometen delitos relativos a la explotación sexual de mujeres. Uno de los policías Mossos d'Esquadra entrevistados me explicó lo siguiente:

Una vegada, per ordre del jutjat, van haver d'entrar a un pis del carrer Sant Ramon ha identificar les persones que allà hi vivien. Diu que els hi van rebre dos ciutadans italianes i

¹⁶⁰ En la calle Robador había al menos dos. *La cosmopolita* en el número 43 donde hoy se encuentra el *Bar Oregon*, (actualmente cerrado y tapiado) y la más famosa *Clínica Bola de Oro* en el número 47, hoy ocupa el local el super mercado *Pro Asian Food*. En la esquina de esta calle con Sant Pau, en el número 53, la *clínica La Oriental*. En la zona de la llamada actualmente *Illa Robador*, concretamente en la calle Espalter, también estaba uno de los más emblemáticos, *La Mundial* (Villar, 1996)

que també hi havia un iraquíà (?). Diu que havien moltes habitacions separades només per una cortina. I que va observar en una tauleta una llista amb noms de noies i els seus telèfons. Que aquesta informació li va facilitar al serveis d'investigació però que no li van agafar (Entrevista Antonio, febrero 2011)

También podemos encontrar otros pisos que podríamos decir "autónomos" en el que son otras chicas, normalmente conocidas de las que trabajan en la calle, y que ofrecen, por ejemplo una de las dos habitaciones que tiene su casa a un precio similar.

2. Detalle de la destrucción



Il·lustració 18: Fotograma del documental "Desde mi balcón" de Adèle O'Longh. Menores en la zona de derrumbes de Robador, 2005. Fuente: (O'Longh, 2007)

Ahora quiero exponer qué se ha destruido y cómo se ha vivido entre los usuarios y trabajadoras del lugar. En este sentido y como se ha mostrado, en la calle d'en Robador la vida continúa a pesar de lo que a continuación voy a relatar.

Pues bien, la operación urbanística sobre esta zona y el resto del barrio, no ha dejado de provocar, desde sus inicios en 1988, un auténtico trauma por el volumen de destrucción llevado a cabo:

L'actuació que està portant a terme l'ajuntament passa per l'obertura d'aquests grans forats que estan provocant una operació traumàtica, en termes mèdics és com si en un camp de batalla, un soldat ferit d'un peu, torna al hospital de campanya i el cirurgià li talla la cama. El problema

doncs és que el soldat ha perdut una cama quan, segurament, amb altres mitjans els soldats s'hagués salvat.¹⁶¹

Justo después de la inauguración de la rambla del Raval, en el año 2001, se inició la llamada *operación Robador*. Ésta contempló la demolición de todas las fincas situadas en el recinto que limitan las calles de Sant Jeroni (actual rambla del Raval) y Espalter con Robador y Sant Rafael y Sant Pau, se mantuvo la estrechez de toda la calle dejando en su interior un agujero de podredumbre, ratas y despojos. Este agujero que duró hasta el año 2007 era utilizado por jóvenes que hicieron de aquel lugar su casa.

Pues bien, en Robador se destruirán sólo en esta zona cerca de 70 fincas, más de 700 viviendas y locales comerciales. Con permiso del lector voy a enumerar las destrucciones de patrimonio arquitectónico de la zona, inventariadas por Octavi Alexandre (2000). Se trata de los siguientes edificios: La casa de José Botey i Soler (de 1883) entre las calles Sant Rafael, 15 y de Sadurní 2 y de la casa José Tico (de 1864) en la calle de Sadurní número 4. También se derrumbó la casa fábrica Josep Antoni Miró y Jaume Armengol (de 1883) entre Sadurní 1 y Sant Rafael,13, la casa fábrica Jaume Vallès (1828) donde posteriormente se instalaría la Escola Bressol Mont Tàber y en la fachada de la calle Robador número 32 continuaba una casa de vecinos de planta baja y cuatro pisos. La casa-fabrica d'Eulogi Soler entre Sant Josep Oriol 4 i Sadurní 17 (1833), la Casa Carme Mas (1861) un edificio de viviendas de cuatro plantas, la Casa Pelegrín Guasch (1848) también finca de viviendas de cuatro plantas. En la esquina de Sant Pau, 66 y Espalter la Casa Joaquin Espalter de 1798. La Casa de cuatro pisos *Marià Güell* de 1850 en Sant Pau 75. La Casa Josep Vila de cuatro plantas en la calle Sant Oleguer, 9 de 1798. Como consecuencia de una operación anterior, la de la llamada Illa Sant Ramon, se destruyó el conjunto arquitectónico Can Gelabert del siglo XVIII entre Marqués de Barberá 35- 37 y Nou de la Rambla 60. Ningún de estos edificios estaba

¹⁶¹ Extracto de una entrevista a Enric Mir Prof. del Departament de Projectes Escola Técnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Se puede consultar en Teixidor Mallarach, J. (1999). *PERILL al centre històric de Barcelona*. [Enregistrament en vídeo]. RTVE.

protegido por la administración y todos fueron derribados. Por otro lado, *La casa de Veïns* donde se encontraba la antigua *Serralleria Andorrà* del siglo XVIII, en el número 69 de Sant Pau fue derribada aunque estuviera protegida por el mismo PERI (Pla Especial de Reforma Interior) fue convertido en escombros, siguiendo la misma suerte que la Casa Llança igualmente del siglo XVII, la *Casa Llança* situada en Sant Pau 71-73, destruido por quienes lo declararon protegido (Alexandre, 2000).

3. Los amos y responsables (o irresponsables) del suelo de Robador

A continuación quiero describir la situación de la propiedad del suelo en la calle Robador. Esto ha sido posible gracias a la atención que me prestaron el en Registro número 3 de la propiedad inmobiliaria de Barcelona.

En calle d'en Robador y alrededores, los propietarios del suelo han acostumbrado a ser familias que vivían fuera del barrio y que han ido cediendo en herencia a sus sucesores.¹⁶² A finales de los años 70 del siglo XX, algunas de estas fincas que han ido pasando de padres a hijos, han vivido un proceso de división horizontal de la propiedad. En aquellos momentos, los arrendatarios, haciendo uso de su derecho a tanteo compraban los pisos de entre 60 y 72 m² por precios que podían oscilar entre las 125.000 pesetas (poco más de 750 €.) y las 250.000 pesetas (unos 1.500 €.). Muchos de estos pequeños propietarios se quedarán y todavía viven allí. Algunas las dejaron en herencia a los hijos y otros vendieron a otros pequeños propietarios por precios que llegarían a multiplicarse por 65 veces y llegar a los 16 millones de pesetas (unos € 96.000). En algunos casos, el último propietario ya era una empresa inmobiliaria.

¹⁶² En este sentido el estudio de Sargatal Bataller sobre la zona en el siglo XVIII, destaca que los propietarios en esta calle “era también sus ocupantes” (Sargatal Bataller, 2012)

I. La calle abandonada a la suerte de sus inquilinos, condena a sus antiguos vecinos, trabajadoras y usuarios

Hoy más del 80% de las fincas de la calle gozan de régimen de propiedad vertical. Los inversores inmobiliarios internacionales se han centrado en las antiguas fincas de la parte más cercana a la plaça Salvador Seguí. El resto de la calle, se ha dejado a los especuladores locales que acostumbran a ser corporaciones familiares. Lo que ha acostumbrado a pasar en la calle de Robador es que, desde finales de los años 90, estas familias han vendido sus propiedades verticales a grupos de empresas especuladoras. Algunas veces, el mismo consorcio financiero se ha hecho con la propiedad de varias fincas.

Pues bien, la mayoría de las fincas están destartaladas, encontrándose, como se ha dicho, en régimen de propiedad vertical, es decir, un solo propietario por finca. A veces, por diversos motivos, los propietarios de estas fincas enteras se ven *obligados* a cambiar los usos a los que querían destinar sus propiedades por otros, con el objetivo de no perder ingresos:

Al registre de la propietat immobiliària m'expliquen les següents coses: "aquí arriba tot quan ja està resolt, els conflictes entremigs no s'anoten pràcticament". M'explica que ell té alguns pisos allà i que no els pot llogar ni tans sols als "guiris¹⁶³", perquè hi ha gent punxant-se i tal a la porta. Que està molt degradat i que ho hagut "de llogar a uns pakis, que són bona gent, molt educats i que paguen, això sí, quan volen." [...] Diu que un propietari de Robador 23, d'una finca sencera, que ha vist com el barri no ha millorat i que "s'ha vist obligat a dir-li a un d'ells, a un moro, que s'encarregui de la finca i l'exploti com a meublè" (DC, registre de la propietat, 20/11/2011).

No hace falta decir que estos propietarios del suelo de Robador, no se han empleado en hacer reformas para mantener las fincas en un estado óptimo para que se viva dignamente. De hecho, aún hoy, en los pisos se sufren accidentes debidos al persistente deterioro de la estructura:

¹⁶³ "Guiris" es la expresión de argot para referirse a turistas. A los extranjeros europeos o de América del norte que residen en Barcelona se les sigue llamando así hasta el momento que el grupo de iguales considera -por diferentes y a veces extraños motivos- que "son de aquí".

Hi ha cotxes de bombers a la cantonada amb Sant Rafael: un "pick-up" i dos camions mitjans. Sento la conversa de dos dels bombers: una humitat a una finca (em sembla que era alguna entre el núm 5 i el 9) ha provocat que una de les bigues del sostre es trenqui. No sembla que la cosa hagi anat a majors. Entren en acció els bombers intentant introduir un dels camions al carrer, cosa que desisteixen de fer (DC 18 de mayo de 2010, 17h)

No es infrecuente por tanto que ocurran percances de esta índole que afecten a los vecinos de la zona. Es el caso de una de las trabajadoras que frecuentan el bar Alegría:

"Ella sí que està mal que se la ha caído el techo de la cocina" i ella diu que sí que si hagués estat allà l'hauria matat. Diu que ha hagut de sortir de la finca, que tres o quatre veïns els han evacuat però que ella com lloga l'habitació no pot fer res. Però diu que ha anat a parlar amb un amic del barri i amb la seva mare i que li han deixat conviure amb el fill que viu sol i que pràcticament no està mai. La mare del amic li ha dit que no li cobrava res però ella li dóna 200€ (DC, 9/06/2010, 17h)



Il·lustració 19: Interior del hall de una finca en la calle d'Robador

Todas las antiguas fincas de la calle d'en Robador tienen una estructura física parecida. Suelen tener una planta baja donde hay algún local comercial o almacén. Tienen además cuatro pisos de altura y acostumbran a estar en un estado deplorable desde hace décadas. La superficie de cada vivienda raras veces superan los 50 metros cuadrados, más bien suelen a llegar a los escasos 30 metros¹⁶⁴. Aún hoy, la mayoría de fincas utilizan agua de un depósito que acostumbran a tener en la terraza del mismo.

¹⁶⁴ En una investigación sobre cómo era el lugar a principios del XVII se observa el pequeño tamaño de las fincas de esta calle: "En el frente de esta última calle [Robador], destaca el escaso tamaño de la mayoría de las viviendas. Esta morfología parcelaria se deriva directamente de la estructura medieval, caracterizada por un crecimiento orgánico." (Sargatal Bataller, 2012)

Quan ells marxen aprofito per entrar perquè la porteria [del número 15] no es pot tancar. La finca sembla molt antiga i està efectivament molt descuidada: bruta, amb les bústies de metall obertes o doblegades. Pujo fins a l'últim pis i no trobo res significatiu més que la brutícia, l'abandonament i la manca de llum elèctrica en més d'un replà. La majoria de les portes igualment, estan fetes mal bé (DC, 21/07/10, 17:20h).

En cada planta acostumbra a haber cuatro viviendas. La gran mayoría de fincas están sin rehabilitar desde hace décadas -como se ha dicho, solo existen dos fincas en los números 35 y 37 totalmente reformadas y actualmente destinadas ilegalmente a alojamiento para turistas. Excepto esta finca entonces, el resto de ellas acostumbran a ofrecer, tanto en su exterior como en su interior, una imagen de abandono: los buzones descuajaringados rotos, las empinadas escaleras con barandas que se mueven o la falta de luz en algunos rellanos. Casavella describe lo que podría ser cualquiera de estas viviendas:

[...] en una de esas calles y no le voy a decir en cuál, estaba la casa de la Abuela, y le metían a uno por un agujero negro y subía por unas escaleras cantidad de empinadas y entonces uno se ponía a pensar que lo llevaban a una ratonera. Y si uno se ponía a pensar eso, se asustaba menos, pero se asustaba, porque la casa de la Abuela era una ratonera chungu (Casavella, 1997, p. 70).



Il·lustració 20: Carteles contra la empresa Sofic Investiments y otras en el número 33, sobre el bar del Rubén. Abril de 2010

De hecho, en la banda de los números impares, solo cinco de las 17 fincas estudiadas, se encuentran en régimen de propiedad horizontal. El resto son de un solo propietario

por finca -ya sea porque disfrutan de un régimen propiedad vertical o porqué aún siendo de propiedad horizontal, el propietario es el mismo- y pertenecen a empresas inmobiliarias nacionales e

internacionales que, en los años del boom inmobiliario¹⁶⁵ vendían y compraban intensamente -a veces varios edificios de viviendas a la vez- en períodos de tiempo que ha veces no superan el año y consiguen suculentos beneficios con la transacción.

II. Expropiaciones e indemnizaciones bajo sospecha

Las expropiaciones e indemnizaciones siempre han estado bajo sospecha, y así lo recogen varios investigadores de la zona (Aramburu Otazu, 2000; Maza et al., 2002; J. Subirats & Rius, 2005; von Heeren, 2002; Capel 2009), así como por muchos de los activos movimientos sociales del barrio¹⁶⁶. Por ejemplo, vecinos organizados alrededor de las asociaciones *Veïns en Defensa de la Barcelona Vella* y *Associació de Veïns per la Revitalizació del Casc Antic* denunciaron el impago sistemático de las indemnizaciones desde 1988. El periódico Masala ofrecía un cálculo para aclarar la cantidad del supuesto fraude en las indemnizaciones:

Teniendo en cuenta los 2.700 expedientes de expropiación realizados por la empresa mixta, si aplicamos una media entre 800.000 y un millón de pesetas por cada expropiación, nos encontramos con más de dos mil millones de pesetas que tanto el Ayuntamiento como Procivesa habrían escatimado a los afectados (Masala, 2003).

Si como sostiene Eduardo Moreno (Roma, 2002), se pagaron una media de 80.000 pesetas (unos 480 euros) a cada familia afectada, estaríamos hablando de un fraude en el pago de indemnizaciones a los afectados, rondaría los dos mil millones de las antiguas pesetas, aproximadamente unos 13 millones de euros de finales de los años noventa y principios del 2000.

¹⁶⁵ Este boom en Barcelona se inicia a mediados de los años noventa con un crecimiento espectacular del 177% de los precios de media estatal que llegarán hasta el año 2005, momento de una ligera desaceleración disminuyendo el aumento a un 12'8%. En relación a la media de los salarios, cabe advertir que los precios aumentaron siete veces más que los salarios (Ramírez, 2006). En el caso de Barcelona el aumento de los precios de venta de vivienda fue aún mayor. Por lo que respecta a la media de la ciudad, estos aumentaron un 250% entre 1993 y 2003 y en el mismo periodo en el Raval, el aumento fue de un 370% (J. Subirats & Rius, 2005, p. 16).

¹⁶⁶Un documento exhaustivo en este sentido es el libro colectivo "El cielo está enladrillado. Entre la el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística (Taller contra la Violència Immobiliària i Urbanística, 2007). Y numerosos ejemplares del *Periòdic d'informació, denúncia i crítica social a Ciutat Vella Masala*.

Las denuncias sobre el supuesto fraude municipal relativo a las indemnizaciones las defendió el abogado Eduardo Moreno que afirmaba en la misma entrevista, realizada al semanario *El Triangle* lo siguiente:

No s'han indemnitzat pràcticament ningú. Nomès se li ha ofert un altre vivenda de lloguer però sempre més cara que la que tenien. Per Llei, la diferencia entre un lloguer i altre durant deu anys hauria de convertirse en la indemnització. I pel trasllat de vivenda els van pagar 80.000 pesetes [unos 480 euros] quan la llei fixa en més de mig milió (3000 euros). Pel cap baix, seria un millio de pesetes (6000 euros) per vivenda (Roma, 2002, pp. 24- 25).

Aquellos que consiguen un piso lo hacen en régimen de alquiler -que alcanzaba en el conjunto del Raval un 70% (Abella, 2004) hasta mediados del los años 90 del siglo pasado. Aunque los precios del alquiler de los pisos de protección pública, están por debajo de los de la media que impone “el mercado”, están notablemente por encima de los que se pagaba anteriormente:

Ara la meva situació és queestic en un pis de lloguer de l'ajuntament, de lloguer públic, de 300€ un pis d'una habitació de 43 metre...jo pagava 85€ i tenca dues habitacions. O sigui era més gran, tenia una habitació més i pagava 85€ que m'anava pujant el que pujava l'IPC. (entrevista Manel González, desembre 2011)

Pero es que además, siendo la mayoría de realojados personas mayores y “clases medias” como nos muestra Mikel Aramburu (2000, p. 93), el primero de los grupos, sólo disfrutará el precio de alquiler protegido, unos pocos años, facilitando la “natural rotación de personas en el barrio” (Abella, 2004): “Hem generat un parc d'habitatges de més de 3000 habitatges que ara també es va buidant constantment, perquè la gent o marxa o es mor o lo que sigui, per lo tant el nem reutilitzant per fins socials”(Entrevista Abella, enero de 2012).

Además, estos alquileres protegidos están sujetos a un control por parte de la administración durante un tiempo indefinido (Casanovas i Folch, 2003; Procivesa, 2002). De forma que si el adjudicatario de un piso de alquiler protegido tiene una variación en sus ingresos, puede ser invitado a abandonarlo.

però l'altre dia vaig anar al patronat i el hi vaig dir que tenia possibilitat de canviar de feina i tinc por que si guanyo 100 o 200€ més al mes tinc por que em treguin el lloguer i em va dir que no em preocupi perquè això es renova automàticament cada any i no cal...i després a saber. El Pere em va dir que van fer fora de la Rambla del Raval que els hi havien donat el pis i ara ja no...Tots aquest blocs són de lloguer protegit de la Generalitat i del Ajuntament. De propietat és molt difícil (entrevista Jacobo González, diciembre 2011).

Los pisos protegidos que se construyeron por ejemplo para alojar a algunos de los afectados por las intervenciones en la llamada *Illa Sant Ramon* o la Rambla del Raval son entonces de alquiler. Curiosamente los citados pisos nuevos de Robador, construidos por las cooperativas de vivienda de los sindicatos y de la AAVV, y que no alojan a ningún afectado por las intervenciones urbanísticas, son de compra.

III. La presión asfixiante contra los vecinos o cómo quitarse un muerto de encima

Huelga también decir que estas empresas presionan a los vecinos que tiene alquileres previos a la llamada *ley Boyer de 1985- 1994*¹⁶⁷ para venderlos a un precio más elevado sin los vecinos¹⁶⁸. Aún así, de

¹⁶⁷ Se trata de Las Leyes de Arrendamiento Urbano (LAU) promulgadas en base al Decreto Boyer. La primera de ellas contemplaba el acceso a la propiedad por parte de los arrendatarios y esto sucedió así en algunos casos, especialmente aquellos en que los vecinos se organizaron tal y como explica Lluís Cabrera "*Als dos anys, del 86- al 87 el Taller [de Músics] creix molt i això ens prepara per agafar molts locals i quan arribar la llei Boyer això ens fa estar en contra amb les immobiliàries que compraven amb els veïns dintre. A partir d'aquesta confrontació logrem, crear unió, fem pinya a cadascú dels blocs i en lloc de que cada veí comprès acollonit al preu que decidís la Inmobiliària vam decidir comprar tots o no comprar ningú, però bloque per bloque...van entrar varies, cahispa la més important*" (Entrevista Lluís Cabrera, enero de 2012). Pero esto se complicó con la siguiente reforma. Por ejemplo, "de 1985 hasta 1991 los contratos de alquiler tenían una duración mínima de un año, después del cual el propietario podía rescindir el contrato a su antojo; la LAU de 1994 fijó la duración mínima de los contratos a cinco años, pero como contrapartida permitió aumentos ilimitados de alquiler, agilizó los procesos de desahucio por impago y modificó el régimen de subrogación suprimiendo la segunda incluso en los contratos antiguos" (Taller contra la Violència Immobiliària i Urbanística, 2007, p. 10)

¹⁶⁸ A título de ejemplo, el tristemente célebre caso -por éste motivo y por las números denuncias de *mobbing* impuestas contra los distintos propietarios- de la finca de Robador número 29 (que forma una sola propiedad junto al número 31) "se vendió cuatro veces desde julio de 2001 al 2003, con una progresión geométrica de plusvalías en cada transacción: en julio de 2001 se vendió a Obras y Promociones New Flat SL por 70 millones de pesetas; en la segunda venta, a las sociedades limitadas Setenta (extinta), Promociones Viboni, Elsinor Castel [sic] y a Don Mariano Hervas Polo (el entonces administrador de la finca) por 90 millones; en la tercera, a GULMIS 21 SL por 160 millones, y en la última a Taravaus 8086 SL y Mancía 2003 SL por 227 millones; todo ello sin que los sucesivos propietarios hicieran la menor

hecho se venden pisos y se comete fraude porque se encuentran aún los vecinos mientras que en el Registro de la propiedad aparece como “finca libre de vecinos”.

En este sentido y para que las inmobiliarias puedan llevar a cabo la compra-venta de fincas enteras lo más diligentemente posible, las empresas inmobiliarias despliegan una serie de técnicas al límite o al margen de la legalidad y destinadas a acelerar la expulsión de inquilinos de rentas anteriores a la *Ley Boyer*. Por ejemplo, se niegan a cobrar los alquileres -muy por debajo de la media del momento- a los vecinos, en muchos casos de avanzada edad. Uno de los casos más notables es el conocido caso de la empresa Sofic Investments Inc., “con domicilio en Samoa Occidental, que a partir de mediados de 2003 presentó una batería de demandas de desahucio por impago que afectaban a 50 familias de los barrios del Raval y la Ribera” (Taller contra la Violència Immobiliària i Urbanística, 2007, p. 70)

Estas situaciones que aunque en la zona lleguen a ser más o menos comunes, no dejan de ser violentas y suelen provocar desazón en los afectados por la situación en la que se pueden ver envueltos al intentar aclarar este tipo de anomalías :

Llavors una dona estupenda va comprar 8 pisos. [...] els meus, del 29, en comptes de fer la divisió, venen tot el bloc, però abans han de fer la hipoteca i per això han de fer la divisió horitzontal i per això posen “lliure d'arrendataris”, taxa sense que passés cap taxador ..o sigui una de merda, els hi podíem haver denunciar per falsedat en document públic...per històries... o sigui per fer la hipoteca has de dir que no hi han arrendataris...llavors, estan dient a dia d'avui a les 11 hores que se li comunica la compra-venta a ella, i a dia d'avui a les 11 hores posen una hipoteca lliure d'arrendataris, o sigui ella és l'arrendatària però no hi ha arrendatari! llavors nem a la Fiscalía general de Catalunya i si tu dies “falsedat de document públic” en comptes de “falsedat en document públic” ..en posem una demanda per calumnies e injúries que te cagas...això és el que em van dir a mi a fiscalía...jo vaig sortir del judici amenaçat per part de fiscalia...allà hi havia algú que estava posant falsedat en document públic però hi havia la col·laboració d'un notari, la d'un registrador de la propietat...[...] de fet ja hi havia una xarxa corrupte [...] si aquí m' estan dient aquí viven però no viven, al mateix dia a la mateix hora, jo no puc posar-ho..i ho posen...però una persona normal, falsedat en

inversión en obras de rehabilitación, ni siquiera de mantenimiento. ” (Coordinadora contra l’Especulació del Raval, 2006, p. 74)

document públic són tres anys de presó però per un funcionari és el doble. O sigui tot això s'ho passen pel cul, surto amenaçat de Fiscalia i em posen secrets a seguir-me (Entrevista. Jacobo González, desembre 2011)

En el contexto de violencia como el descrito, no es de extrañar que los realojos de los vecinos afectados no siempre se hagan de la manera más transparente y para beneficio de la mayoría. Los “inmigrantes” y los sectores de rentas bajas salen perjudicados:

Haciendo un balance general, podemos afirmar que entre los beneficiarios de las reformas destacan dos grupos de población: una parte de los expropiados (muchos de ellos personas ancianas) en cuanto a la adjudicación de vivienda social, y las nuevas familias de clase media en las ayudas a la rehabilitación. Los inmigrantes y gran parte de los sectores autóctonos de rentas bajas, aunque como vecinos han ganado con la mejora de infraestructuras y equipamientos en el barrio, no se han beneficiado de las ayudas directas (con la excepción de las ayudas asistenciales) y la cuestión es si además no resultarán perjudicados por la dinámica urbanística.(Aramburu Otazu, 2000, p. 93)

Respecto a este particular de la violencia ejercida sobre los arrendatarios por parte de *algunas*¹⁶⁹ empresas inmobiliarias y no siempre impugnadas por la administración pública -más bien lo contrario¹⁷⁰- resulta muy interesante comentar la bibliografía elaborada en su mayor parte desde los citados movimientos sociales del barrio.

Al parecer los acosos de las empresas inmobiliarias han sido frecuentes durante todo el proceso de “reconstrucción de Ciutat Vella”. Estos llegaron a recibir gran atención de la prensa precisamente por los casos alrededor de la operación Illa Robador. Especialmente los casos de la finca de Robador 29 y el del bar Ciutat Vella de la calle Sant Rafel, fueron a los que se les prestó más interés.

¹⁶⁹ Los miembros de la *Coordinadora contra la especulació del Raval* ponen en evidencia la función del concepto “Mobbing” que según ellos invisibiliza una práctica de violencia institucional y en este sentido denuncia que el empresariado local le saque partido para reducir la competencia sobre el suelo atribuyendo estas prácticas al in trusismo de «inversores recién llegados, muchos de ellos extranjeros, atraídos por las enormes plusvalías que se generan», «amateurs del mundo inmobiliario» que «deberían estar fuera del mercado» (citas de Xavier González, director general de la inmobiliaria *Restaura* recogidas programa 30 minuts «Mobbing a Ciutat Vella», de Manuel Raya y Ramon Vallès, emitido por TV3 el 18/1/2004 (Taller contra la Violència Immobiliària i Urbanística, 2007, p. 114)

¹⁷⁰ Entre otros ejemplos, la *Federació d'Associació de Veïns de Barcelona*, denunció que la reciente creada Oficina Antimobbing, creada por el gobierno tripartito *progresista* del momento, empujaba a los afectados a no denunciar los acosos y a resignarse (Cedó, 2006). El video tiene el título de “Realidades avanzadas de la vivienda” y aún puede verse en esta página web <http://goo.gl/X86rH>

La “Coordinadora contra l'especulació del Raval” ofrecía una lista de algunas de las noticias en prensa, o en televisión¹⁷¹ que se habían echo eco del caso. Esta publicidad llevó a representantes del consistorio como Carles Martí - el que luego sería regidor efímero del distrito después de la dimisión de su antecesora , Itziar González por haber estado sometida a coacción y amenazas- a visitar acompañado por la prensa, a los vecinos afectados, en este caso de la finca de Robador 29.

Quan a mi dels 30 minuts “Coacció a domicili” surto, doncs al Carles Martí que feia un any que m'estava queixant. Després del primer programa en trucar el Carles Martí i es planta a casa però em deixa a sus esbirros el de Torres Sanahuja i el Jesús Riveiro que eren gent de FOCIVESA-PROCIVESA. Llavors nomes pujar a casa, em diu el Carles Martí “mira que jo no et puc atendre” i em deixa els seus “gossos” i pugem a casa i els hi dic “mira, per aquí entra l'aigua, per aquí està el sostre trarará...” i aleshores els hi dic “bueno, m'haig de preocupar per les pallisses perquè al Jesús [del bar Ciutat Vella que denunció agresiones relacionadas con su negativa a abandonar su local de ocio nocturno en la calle Sant Rafal, esquina con Robador] li han fotut una pallissa” i em diuen “tu no et preocupis que com surts als mitjans de comunicació ja estàs protegit” en comptes de dir-me alguna altra cosa, accepten i em diuen que no em preocupi que surto en los medios i per això no he rebut cap pallissa...això m'ho diu el de Torres Sanahuja.

Algunos vecinos buscan por su propia iniciativa realojarse, en la mayoría de los casos, después de presiones por parte de las empresas propietarias del inmueble o incluso por parte de representantes de la administración. Así lo detalla un vecino de la calle:

Va haver un que es va poder buscar la vida pel seu compte, va trobar una habitació a Reina Amàlia, bueno una habitació. Som com uns locals, jo crec que no es poden fer servir de vivenda. O sigui, tenen a l'habitació el *lavabito* però ja el

¹⁷¹Aunque los autores afirmaban que no era lista exhaustiva, había recogido las siguientes noticias: El País 28/1/2004 [Además, entre otros artículos, de un profundo análisis llevado a cabo por Jaume Bauzá (2007) publicado en el citado diario añadiendo descripciones por parte de los afectados así como un “Manual del perfecto acosador inmobiliario”], 29/11/2004; La Vanguardia 2/2/2004; El Mundo 9/6/2005; El Punt 17/12/2003, 18/12/2003, 23/5/2004; El Triangle 3/5/2004, 6/12/2004, 11/5/2005; Masala núm. 19 (mayo/junio 2004), núm. 20 (sept./oct. 2004); reportaje de 30 minuts emitido por TV3 el 18/1/2004, «Coacció a domicili», de Manuel Raya y Ramon Vallès, y entrevistas en marzo de 2004 en los programas de Olga Viza “No es lo mismo ” (Tele5) y Teresa “Viejo 7 días 7 noches” (Antena3) (Taller... op.cit.). La situación reverberó hasta llegar a la Organización Nacional de Estados (ONU) que denunció el “grave” acoso inmobiliario que se produce en España”(Agencias, 2006)

quarto de bany han d'anar al passadís compartit. Aquest...jo fins l'últim moment els vaig aguantar...fins l'últim moment van rebre amenaces "clar, si el dia del desnonament estàs aquí, t'haurem d'atendre i t'haurem de portar al psiquiàtric" a Sant Boi, això li van dir al Pedro. Un altre noia va marxar per lo de la custòdia dels fills, el Mohammed perquè li van dir que li donarien una pallissa que els seus fills es recordarien tota la vida ...totes aquestes amenaces me les anaven dient i jo els hi deia "no les hagas puto caso que me ha dicho la Trilla -que era la d'habitatge- que hay los pisos, no te preocupes". De fet, el Perico fins el dia anterior- si, el fill de puta de L'Estanis [Estanislao-Boada] que era el cap d'emergències de Ciutat Vella- aquest, fins l'últim moment va estar amenaçant, fins al dia anterior que van donar les claus va ser quan li va dir "al psiquiàtric, si et trobem aquí, vas directe al psiquiàtric" i jo li vaig dir, no et preocupis ..i al dia següent tenia ja les claus del pis. Però clar hi va haver un que no es refiava i ja estava fart. Ja va estar en una lluita abans en una pensió que hi havia al carrer Nou de la Rambla que també els van fer fora i si va estar allà tal...i va treure uns diners (Entrevista Jacobo Desembre 2011).

IV. En busca de los datos perdidos

En este contexto que recuerda más a la *mierda y sangre* -con la que André Pieyere de Mandiargues se refería al franquismo en su novela "El Margen"(1996)- que a una estado democrático, no se pueden conocer los datos de las expropiaciones con precisión. Las cifras que ofrece la administración municipal relativos a estos casos de violencia, a las indemnizaciones o a los desplazados como consecuencia de las intervenciones urbanísticas, son confusas y poco clarificadoras.

Por ejemplo, las operaciones urbanísticas en Ciutat Vella ejecutadas por Procivesa entre el año 1988 y el 2002 comportaron el derribo de 4200 viviendas, la destrucción de 500 fincas y unos 800 locales. Mientras se construyeron 2725 viviendas de promoción pública destinadas a las familias afectadas (Casanovas i Folch, 2003). El diario Masala realizo un sencillo cálculo "qui vivia en els restants 1.574 habitatges? Multiplicant per 2,3 fan 3.393 persones que no se sap on han anat a parar"(Masala, 2006).

Es evidentemente que estas destrucciones y estos acosos han comportado la expulsión de cantidad de vecinos que no siempre han sido reinstalados en la zona, a veces ni tan solo en Barcelona o su

área metropolitana. Los primeros años de intervención sí que se inventariaban los procesos de expropiación pero este procedimiento se dejó de hacer a principios del presente siglo como recuerda uno de sus responsables: “a la meva empresa [PROCIVESA] durant, des del 90 o 92, vam començar a fer resums d’inversions, de famílies, de on anaven, de què començaven, què s’acabava...això ja fa cinc o sis anys que ja no interessa”(Entrevista Martí Abella, 2012). Hoy día, el acceso a los datos resulta casi imposible, hecho que reconocen los mismos responsables de las operaciones. Esto explicaría en parte, porqué los interrogantes sobre las expropiaciones e indemnizaciones alcanza una abrupta ruptura después del año 2002, cuando, inaugurada la Rambla del Raval Procivesa hace pública su memoria de los catorce años de intervenciones (Procivesa, 2002).

Jo no sabia pas dir-te de quina manera es pot saber més [sobre expropiaciones e indemnizaciones] i a més, ara estem en una època, més que mai en la que el passat i la comparació entre el passat i el present no interessa gens i...la meva visió de tot això, del que estem parlant ara, a la meva empresa no els interessa un comino [...] no sé ni jo on trobar dades d'aquestes [...] ara no interessa, ja no és una cosa d'avui dia, no interessa explicar el procés més enllà de les grans dades que és el que et permet que el regidor digui quatre números, però l'anàlisi més social, sociològic jo no...no...si tu em dius “ho he intentat i no me'n surto”...em sembla totalment lògic perquè és que jo quan haig de buscar alguna dada, alguna cosa no sé on agafar-me.. (Entrevista Martí Abella, mayo de 2012)

Donde se encuentran hoy los pisos nuevos de las cooperativas, en el lado de los números pares, anteriormente existían algunas viviendas pero sobre todos muebles y bares de alterne: “un bar, un meublé, un bar un mueblè” explicaba una de las mujeres que vivió de cerca toda la desaparición (Gallega, DC, 15/09/2010). Según ella misma, allí no hay ninguno de los vecinos de antes; les ha perdido la pista. (DC, 15/09/2010). De estos vecinos y otros vecinos que fueron desalojados, no se tiene noticia. Un de los motivos es que no se reservó ninguno para los expropiados y otro es que acceder a un piso protegido requiere unos ingresos mínimos que esta población no siempre alcanzaba.

En este sentido, otra mujer con años en la zona, es la propietaria del conocido restaurante de la calle Sant Rafael Casa Leopoldo. En una entrevista al periodista Guillem Martínez, afirma: “Aquí ha pasado como en Bosnia. Han desaparecido las personas que vivían aquí y, en su lugar, han aparecido nuevos inquilinos. ¿Qué ha pasado con los anteriores? ¿Dónde están?”(Martínez, 2009, pp. 270- 272).

Son frecuentes este tipo de reflexiones, por parte de los vecinos, de otros periodistas o de investigadores:

Gran número de estos vecinos, como decíamos, ha desaparecido silenciosamente, sin recibir ninguna atención de los medios ni las instituciones municipales. Sólo se puede rastrear su pista en las conversaciones del vecindario: «El señor Antonio de la tienda del número 21 fue a parar a Rubí», «En el número 19 sólo queda uno de los antiguos inquilinos», «La señora tal se ha metido de realquiler en la calle tal».(Coordinadora contra l’Especulació del Raval, 2006, p. 70)

La “desaparición” de los antiguos vecinos más propia de un capítulo de la serie de televisión *Expediente X* que de un macro proyecto urbanístico llevado a cabo por instituciones democráticas, es sólo uno de los elementos de la controversia. La crítica al citado fraude las indemnizaciones ha sido otro elemento protagonista.

V. And to be continued?



Il·lustració 21: Mujer en Robador a la altura del número 11, anotando sobre un mapa de la zona y haciendo fotos a las fincas. Fuente Damian Peralta

Los últimos acontecimientos *extraños* en la calle no cesan. Es posible ver por la zona lo que aparentan ser trabajadores o trabajadoras municipales o de empresas privadas merodeando por la zona y anotando no se sabe bien qué.

Un noi amb una identificació de l'ajuntament li pregunta algo i l'altre no respon res. Jo m'apropo i em diu que vol saber si el local està obert o tancat. És per l'ajuntament per actualitzar la base de dades dels locals de la zona i saber quants estan actius i quan tancats (DC, 18/05/2010, 17:50h)

Por otro lado, también se ha observado a albañiles realizando trabajos en los locales aparentemente vacíos. Por ejemplo el del número 31 de Robador que colinda con el Bar Alegría del número 29.

Estan fent obres al local que està al costat del Bar Alegría i que pertany a la mateixa finca número 29. Apropo i pregunto als dos treballadors que hi són allà [...] M'explica que estan fent per fer un bar. Que el bar Alegría finalitza el seu contracte i que miraran (així, sempre en 1a persona del plural) de fer un bar o restaurant entre els dos o tres locals de la finca (DC, 8/06/2010, 17:20h)

En el año 2011, el saliente consistorio con la regidora Asumpta Escarp al mando, propuso un nuevo plan de reforma sobre la zona. Esta vez muy concretado en las calles Robador y Sant Ramon. De nuevo,

provocó la inquietud de vecinos y organizaciones vecinales. En este sentido, el periódico Masala en su número de mayo-junio de 2011, dedicó un monográfico al citado proyecto. Lo tituló “Robador, Sant Ramon, Filmoteca. Llum, Càmara, Negoci”. Aparecían noticias sobre las alegaciones de cinco asociaciones de barrio así como la Federació de Associació de Veïns de Barcelona (FAVB) presentadas contra el proyecto. También se denunciaba que la mayoría de las propiedades de la zona estaban en manos de inversores y sociedades privadas. Se sugería que alrededor de la Filmoteca se había tramado un negocio de alto valor especulativo, lo que vulgarmente se conoce como un “pelotazo”. Por último, en el artículo titulado “Breve crónica de la guerra al Raval”, se afirmaba que el proyecto consistía en “un trasvase de dinero público al sector inmobiliario a través de ayudas a la rehabilitación y adquisiciones mediante tanteo y retracto. Y como coartada y telón de fondo, diferentes colectivos que van desde prostitutas a pequeños delincuentes o consumidores de heroína y sus proveedores, juntos y revueltos en una misma narración, y utilizados como pretexto para una limpieza de clase que permita sustituir al vecindario de menor renta por otro de mayor nivel adquisitivo”.

Llegado a este punto, quiero continuar con dos glosas más de la etnografía: la primera de ellas centrada en la confusión, más o menos provocada, entre un barrio obrero, irredento, abandonado progresivamente y con grandes bolsas de miseria y el mito del “Barrio Chino”. En la siguiente sección, explicaré como se ha cubierto esta pobreza con la pátina exótica y literaturizada del mito del “barrio chino” para finalizar ofreciendo una interpretación sobre los usos actuales del mismo.

3. “Una visión trágica disimulada bajo el boato aparente, la pompa fingida de una fiesta turbia”

Més que el crim i el vici que alguns escriptors un xic tocats de l’ala hi han volgut veure, en el districte cinquè tu tans sols hi has vist brutícia i misèria. Sí, els carrerons infectes del districte cinquè tenen el seu drama, que els frívols, els amics de mentir i de mentir-se han eludit: el drama de la misèria. Ho remarcaràs en dia en el teu Barcelona, cor de Catalunya, que no és un llibre del “districte cinquè”. (Capdevila, 1975, pp. 22-23)

Miseria, miseria, la més terrible miseria només hi ha al districte cinqué i sobretot al barri xinés (Aiguader i Miró, 1929).

1. Literaturización del barrio de Atarazanas

Manuel Vázquez Montalbán afirmaba que “La literatura francesa mitificó siempre el bajo vientre de nuestra ciudad. Sobre todo del Barrio Chino y el Paralelo, aparador de teatros y cafés concierto donde se representaban revistas de variedades”. Si el Paralelo -prosigue Vázquez Montalbán- “tuvo algún bluf fomentado por voceros de provincias, el Barrio Chino barcelonés fue una auténtica creación de la crítica internacional” (2004, pp. 124, 129).

Se entiende entonces mejor, porqué se adjudica la literaturización del barrio de Atarazanas de Barcelona a los escritores franceses que inauguraron su filia por este territorio con Francis Carco y su *Primptemps d'Espagne* (1929). Le siguieron otros pero sin duda será Jean Genet con su *Diario del Ladrón* quien postulará el “Chino” como escenario de la mejor literatura urbana del siglo.

Genet, a diferencia de los escritores locales que “han utilizado el Barrio Chino como se utiliza una modelo para un cuadro y sin demasiada participación, no hay duda que él vivió el “Barrio Chino” como nativo, desde la condición de lumpen” (Vázquez Montalbán, 2004, p. 129). Él fue quien hizo célebres las capacidades encantadoras de uno de los más novelados bajos fondos de Europa (posiblemente junto a los barrios portuarios de Marsella o Nápoles). Aunque se publicó en 1949, narra su experiencia personal entre 1932 y 1940 y describió “las experiencias de los piojosos”(Genet, 2010, p. 18).

I. La atracción del mito

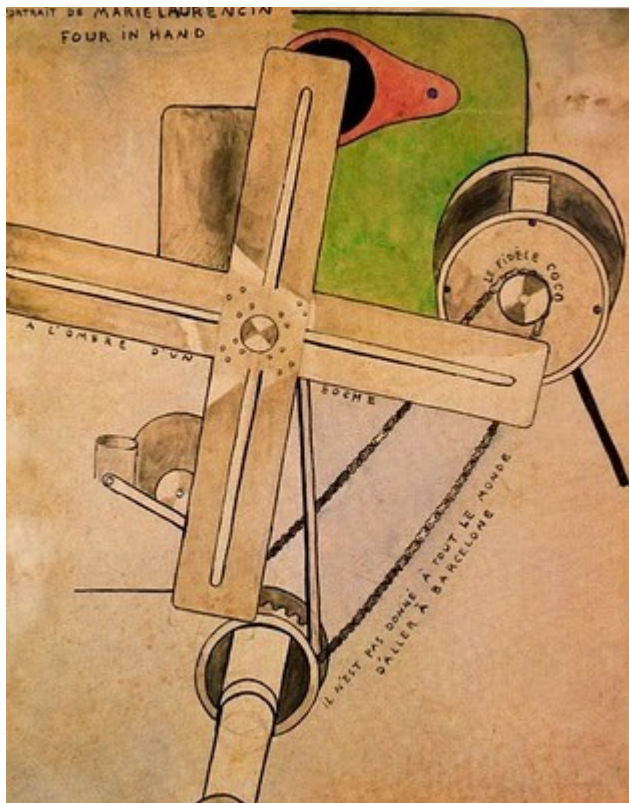
El efecto de Genet fue muy contundente y él, entre otros franceses, atrajo a cantidad de escritores a visitar el *barrio chino* y peregrinar por los locales que aparecían consecutivamente en sus novelas. Un ejemplo es el de George Bataille. En su caso, el espectáculo celebrado por Genet, “su territorio moral” (Goytisolo, 2009b), le resultará más bien desagradable.

Me encontré con Michel en Barcelona. Súbitamente me hallé delante de él. Sentado en una mesa de La Criolla. Lazare le había dicho que me iba a morir. La frase de Michel me recordaba un pasado penoso. Pedí una botella de coñac. Empecé a beber llenando el vaso de Michel. No tardé

demasiado en estar borracho.

Hacía tiempo que conocía la atracción de La Criolla. Para mí no tenía ningún encanto. Un muchacho vestido de mujer hacía un número de baile en la pista: llevaba un traje de noche cuyo escote le llegaba hasta las nalgas.

Los taconazos del baile español retumbaban sobre el suelo. Experimenté un profundo malestar. Miraba a Michel. Él no estaba acostumbrado al vicio. Michel era tanto más torpe cuanto más borracho iba estando: se agitaba en su silla (Georges Bataille, 1980, pp. 42-43).



Il·lustració 22: Francis Picabia. “Retrato de Maria Laurencin” 1916-17. Es en esta pintura en la que aparece la célebre expresión “Il n'est pas donné a tout le monde d'aller a Barcelone”

Además de Carco, Genet o Bataille otros personajes de *la vanguardia* europea que visitaron la ciudad de la época fueron, Picasso,

Stravinsky, Schönberg, Einstein, Trotski, Duchamp o Simone Weil. Lo mismo sucedió con el pintor Francisco Picabia que “pasa temporadas en Barcelona, como las pasa en Nueva York o Ginebra” (Vázquez Montalbán, 2004, p. 119). Él fue el primero en plasmar en un lienzo la

espectacularidad, y el peligro que supuestamente encerraban los bajos fondos de Barcelona. Así alimentó el mito del *barrio Chino* con su famoso cuadro *Retrato de María Laurencin* de 1916. Su contemplación provocó el despertar entre los círculos parisinos surrealistas del mayor atractivo imaginable -e inimaginable en el que ya se reconocía la exclusividad que representaba correr la aventura de visitar la “Ciudad de las bombas”, la *Rosa de Foc*, la ciudad del *Barrio Chino*. Por si al cuadro le faltase “mensaje”, Picabia dejaría escrito en un artículo publicado en la Revista 391 de Nueva York en 1917:

Como toda ciudad de mala vida, Barcelona está llena de ladillas y de intelectuales "ruines", que aquí son de sangre fría y prefieren el onanismo a la violación; la mugre, al baño; el juego sutil de las insinuaciones contradictorias, a la afirmación peligrosa

II. Glorificar y mitificar la pobreza

Se trataba entonces de invocar de un lugar exótico, excitante y en un sentido muy particular, redentor. Por otro lado, no debe separarse la alabanza extranjera pero coral, de un lugar como el barrio de Atarazanas de principios de siglo XX, sin tener en cuenta la mirada de Genet. En este sentido, Genet se preocupará con especial énfasis en “santificar la pobreza” y la miseria:

La miseria nos encumbraba [...]. Los piojos eran nuestro único signo de prosperidad, del anverso mismo de la prosperidad, pero era lo lógico que, al darle nuestro estado un giro que lo justificara, justificáramos al tiempo el emblema del estado. Los piojos eran valiosísimos, pues se habían convertido en algo tan útil para dar fe de nuestra insignificancia como lo son las joyas para dar fe de eso que llaman éxito. Eran a la vez nuestra vergüenza y nuestra honra. He vivido mucho tiempo en una habitación sin más ventanas que un montante que daba al corredor y en la que, por las noches, cinco caras flacas, crueles y tiernas, sonrientes o crispadas por el anquilosamiento de una postura incómoda, empapadas de sudor, buscaban esos insectos de cuya virtud participábamos [...] Se me desarrollaba el talento al conceder un sentido sublime a tan poca apariencia [...]. Es una disciplina que me resultó útil, ya que me permite sonreír con ternura incluso a los desechos más humildes, ya sean humanos o materiales, y hasta los vómitos, hasta la saliva que dejo correr por el rostro de mi madre, hasta los excrementos. Conservaré de mí mi propia imagen de mendigo (Genet, 2010, p.26).

Quien dijo “Impondré la visión cándida del mal aunque en esta búsqueda tenga que dejarme el pellejo el honor y la gloria” (Genet, 2010, p.206- 207), debe leerse con admiración y también con cautela

a la hora de escudriñar qué era el barrio de Drassanes que Genet vivió. De hecho, el mismo autor es capaz de exponer esta distancia y proponer la narración de su experiencia en el “barrio Chino” como una herramienta al servicio de su santificación: “Lo que, sirviéndome de enseñanza me va a guiar no es lo que viví sino el tono en que lo narro. No son las anécdotas, si no la obra de arte. No es mi vida sino cómo la interpreto” (Genet, 2010, p.204).

Es desde aquí desde donde se debe entender la alabanza de la miseria y cualquier forma en la que se exprese como su conversión en algo hermoso y majestuoso. Genet, como un asceta más, parecía aspirar a una especie de redención invertida, o aún más, rozar una sacralidad regocijándose en la miseria, el vicio y lo que luego retomará brillantemente Mandiargues, un vivir *al margen*: “Durante un tiempo, viví del robo, pero en mi indolencia gustaba más de la prostitución. Tenía 20 años” y esto le situaba por encima de los demás mortales (Genet, 2010, p.45):

Caído en la abyección, Genet decidirá asumirla y convertirla en virtud suprema. La escala de valores de la sociedad bienpensante no será la suya sino dándole la vuelta: lo vil se transmutará en noble y lo noble en vil. El proceso de subversión íntima iniciado en el antiguo Barrio Chino barcelonés será largo y accidentado, y se plasmará en la siguiente década en sus primeras obras poéticas y narrativas escritas en la cárcel parisiense de *la Santé*. El joven inclusero, mísero e indocumentado se consagrará al robo, la prostitución y la mendicidad en su anhelo de alcanzar la dureza empedernida del criminal con la misma entrega de quien se inicia en los arcanos de una creencia mística y de su áspero camino de perfección espiritual (Goytisolo, 2009a, p. 12).

Esta reflexión de Goytisolo a propósito del papel que Genet atribuyó a su experiencia en el barrio *Chino* de Barcelona no va a ser gratuita ni mucho menos independiente, con relación al papel que muchos le asignan a los *bajos fondos* de Barcelona y posiblemente de otras ciudades del mundo. Se trata de la idea según la cual el lugar es concebido como espacio para la redención y espejo invertido de la Barcelona burguesa, antes y después de la guerra civil.

III. Expiar el *infierno* y redimirse

La lobretez espiritual de los antros [de aquel lugar] atraía irresistiblemente al cursi sentimentalismo de ciertas personas tan “chics” como de estrecha mentalidad. No se

comprende demasiado como aquel oprobioso islote del hampa pudo mantenerse y prosperar hasta tales extremos y durante tanto tiempo en una ciudad como Barcelona (Paquer, 1962, p.7)

Luís Capdevila resume la impresión que un *hombre de orden* podía tener de los bajos fondos de Barcelona y, por extensión, de toda la ciudad. Narra concretamente la visión de un comisario de policía trasladado de Reus a Barcelona durante este primer tercio del siglo XX. El comisario clama detalladamente contra su nuevo destino:

Aquí no s'hi pot viure. Aquí els pobres policies som de plànyer perquè no tenim un moment tranquil per a dedicar-lo a la família i al recreo. Aquí som unes víctimes, uns màrtirs del treball perquè tant de nit com de dia hi ha massa feina. La gent honrada no ho sap i sort té de no saber-ho, pero Barcelona és una ciutat plena de lladres, d'estafadors, d'assassins, de corruptors de menors, de "macarrons", de dones que no els agraden els homes, d'homes que no els agraden les dones, de tocats de l'ala que en llo de pendre el vermut prenen cocaïna, de pistolers que converteixen els pacífics carrers en un camp de batalla, d'anarquistes que es passen la vida tirant bombes com si tiressin taronjes, de nois de casa bona que no fan res de bo, de gent misteriosa que ningú no sap de què viu, d'escriptors que en lloc d'escriure novel·les sicalíptiques, que són les úniques que el Govern hauria de permetre, escriuen articles revolucionaris contra les coses més respectables, l'ordre, el comerç, la Banca, la tranquil·litat i els bons aliments [...]. Decididament, Barcelona és un infern (1975, pp. 99-100).

Contrairement a la opinión del Comisario, este espectáculo resultaba eminentemente atractivo para las vanguardias parisinas en las que -por otro lado- la burguesía barcelonesa soñaba verse reflejada. Éstas no podían hacer otra cosa que sucumbir a lo que no dejaba de ser "el espectáculo de la miseria" (Vázquez Montalbán, 2004, p. 129).

Los templos expiatorios de los que hablaba Manuel Delgado (2004) unas páginas atrás, adoptaron múltiples formas tal y como él sugiere: iglesias, conventos, pero también bares, antros, *meublès*, "casas de gomas" o burdeles. Es imposible entender la invención y posterior cristalización en Barcelona de un barrio *Chino* -sin chinos- sin su relación especular con las afueras del lugar. Más concretamente sin la relevancia creciente de una burguesía industrial, pero sobre todo especuladora (Moreno & Vázquez Montalbán, 1991).

Una burguesía que se construía frente a las recurrentes revueltas de las clases populares con la mayor representación europea de ácratas, ateos y anarquistas. El "barrio chino" existía ante todo en la medida en que representaba todo lo contrario que la incipiente burguesía

quería aparentar. Montalbán recurrirá también a la imagen del *fanum* y nos dirá que “en tanto ciudad portuaria y por tanto pecadora, Barcelona tuvo que construir muchos templos expiatorios para purgar” aquellas imágenes que se erigirían como atentados contra una moral burguesa progresivamente más calvinista, reprimida y represora (2004, p. 19).

Será esta dialéctica entre la ciudad y *su entrañas* desde donde puede comprenderse la constitución y vitalidad del mito del “Chino”. En este sentido, tal vez la vida de “piojoso” del mismo Genet -nos proponía Vázquez- Montalbán- puedo convertirse en espectáculo para los personajes de la novela *Vida Privada* de Sagarra. Éste se adentra, desde una mirada de la “alta sociedad” barcelonesa “entre los olores a amoniaco y saltando sobre cadáveres de gatos muertos [...] mujeres de sala de disección, pederastas de labios pintados, carteristas” (Sagarra, 1983, p.169). Si las descripciones de Sagarra son agrias, no lo es menos su lectura de la actitud de sus *excursionistas* que provenían “de otro clima” y que se situaron frente a aquel espectáculo que ofrecía la contemplación distante de otros seres y otras prácticas:

Teodora va cloure els llavis, va escanyar el seu somriure permanent i va girar els ulls a una altra banda. Al Comte l'espectacle el vexava una mica, no pas per la par' tenebrosa que hi pogués haver, perquè ell era molt comprensiu i molt modern, sinó per la misèria, la manca de confort i l'escàndol dels crits i rialles (Sagarra, 1983, p. 172).

En esta atracción de las “clases altas” hacia el Barrio *Chino* se encuentra probablemente alguno de los elementos que colaboraron en expandir la -mala o buena, según se mire- fama del barrio. Este tipo de “ratzias” protagonizadas aun hoy¹⁷²- por vecinos de otras partes de la ciudad y con mayor capital económico o cultural, deben entenderse como producto del propio mito “del Chino”. A su vez, un

¹⁷² En el apartado de este capítulo titulado “De tipos raros, mujeres comunes y modernillos. Presentándose, esquivándose, enfrentándose” se hacen frecuentes referencias al paso y la presencia en la calle d'en Robador, de estas figuras tipificadas con el adjetivo “modernillo”. De hecho, mientras se redactan estas páginas se produjo un conflicto en el barrio del Raval entre vecinos y jóvenes universitarios que descendieron hasta el barrio y organizaron una especie de procesión etílica 400 participantes y que “en la noche pasada arrasó a su paso [...] algunas calles del Raval”. Ver, “Una novatada universitaria multitudinaria causa incidentes en el Raval y en el metro”, *La Vanguardia*, 19/09/2012.

mito que ha sido en gran parte elaborado por estos visitantes, ya sea a partir de relatos de terceros, ya sea por su propia experiencia. El contraste entre una moral que se presuponía -culturalmente-calvinista y la celebración de la miseria o del “vicio”, debían encontrarse en el origen de los ríos de tinta escritos sobre el barrio que acostumbraban a ser -como se ha mostrado en el capítulo anterior- poco amables.

Trobava una sèrie d'analogies entre aquell món del vòmit, de pietat i de sofriment de l'autor rus [de “Crimen y Castigo”, Fiódor Dostoyevski], i la llum del blau de metilè que feia més lívides les cares i més entomològic el vici de “La Criolla”. Hortènsia pensava en la seva festa del dia abans, en els diners que havia despès en xampany per abeurar tot aquell personal limfàtic i grotesc [...] Hortènsia es va sentir miserable. Tenia els ulls humits, però no va fer cap comentari (Sagarra, 1983, p.173.)

Pero Sagarra no se detiene aquí. Mientras los protagonistas de *Vida privada* -hombres y mujeres, entre aristócratas y miembros de la alta burguesía- se encuentran inmersos en el bullicio de “La Criolla”, reflexionan sobre infidelidades extra-maritales entre conocidos. El novelista catalán, introduce este pequeño diálogo con el que parece buscar un vínculo entre el espectáculo “degoutant, degoutant, tout à fait degoutant” (1983, p.174) y los comportamientos mascarados y los engaños asociados a su clase social. En este momento, una de las protagonistas le pregunta a quien ha introducido el tema de las infidelidades lo siguiente: “per què se t'ha acudit dir-m'ho, ara? —què et diré, per associació d'idees” (p.175). Con este sucinto diálogo, el autor muestra esta freudiana asociación entre las vidas de los protagonistas y el sórdido espectáculo que contemplan. La misma escena se enriquecerá con la siguiente conversación:

—I això —va dir Isabel— és el vici? —No, no; això és la infinita pobresa de la carn, la infinita tristesa de la carn —va respondre Emili—. El vici no el trobaràs en aquests barris. Això no és el vici. —Aleshores —féu Teodora— vols dir que el vici... som per exemple nosaltres? —Vés a saber, vés a saber. —contestà Emili Borràs. (Sagarra, 1983, p. 178)

Pues bien, este sería otro de los elementos que podemos encontrar en los orígenes de la producción simbólica del “barrio chino”: Una relación especular (Castellanos, 2002) necesaria para la elaboración del mito y complementaria para la reproducción de jerarquías sociales de la ciudad.

De nuevo Sagarra lo describe perfectamente. Dejará constancia en su novela que la visita de los señoritos apenas si llama la atención a los indígenas de barrio. Es en este sentido que los tradicionales vecinos del “barrio Chino” -de ayer y de hoy- eran conscientes de que “a costa de ellos se había hecho, se estaba haciendo, se haría siempre literatura” (Vázquez Montalbán, 2004, p. 129).

Les dames i els cavallers aturats a la porta de «La Criolla» cridaven molt poc l'atenció. El barri estava avesat a aquesta mena de visites, s'havia fet ja força literatura sobre l'aspecte purulent del districte cinquè, i els estrangers i els curiosos del país eren rebuts a «La Criolla» d'una manera normal i correcta (Sagarra, 1983, p. 171).

Aún hoy en día, se vive con cierta naturalidad la presencia de visitantes de lo que podríamos llamar “clases acomodadas”¹⁷³, -y que ahora serían los citados “modernillos” o los turistas de los hoteles de la zona. Y en este sentido, “El Chino” aún hoy sigue siendo un escenario privilegiado para el cincelado recíproco de identidades urbanas.

IV. La Criolla, Cal Sagristà i La Mina, la *Sagrada Família* del “vicio”

Genet delimitará el “barrio Chino” del primer tercio del siglo pasado: “El Paralelo es una avenida de Barcelona paralela a las célebres Ramblas. Entre estas dos arterias, muy anchas, una muchedumbre de calles estrechas, oscuras y sucias forman el Barrio Chino” (Genet, 2010, p.36). Aquel “*Barrio Chino*” original estaba delimitado por el puerto, la calle Conde del Asalto (actual Nou de la Rambla), la Rambla y el Paralelo. Entre estas calles se encontraba “La Criolla” -que como se ha dicho se trataba de una antigua fábrica- en la calle Perecamps, cerca del cruce con la calle del Cid era una especie de *dancing club* que atraerá un público de lo más heterogéneo. Para los visitantes, estos lugares tenían su atractivo en los términos que lo provocaron los literatos franceses: un atracción tocada profundamente por el

¹⁷³ Por ejemplo, una de las novelas de más éxito sobre el “barrio chino” es “Al margen” de A.P. Mandiargues (1996) que narra las aventuras de un “buen burgués occitano, ocasionalmente viajantes de vinos”, que se sumerge “en el mar proceloso de bares y tabernas, callejas laberínticas olores y ruidos [...] en una inmensa feria del sexo, del alcohol y la miseria” (Gasch, 1967)

peligro, el pecado y la abyección. Para los habitantes de la zona, esto no era mucho más que su ambiente natural¹⁷⁴.

Regresando de nuevo al memorable capítulo de *Vida privada* para imaginar los míticos locales del “Chino”. El capítulo que se ha ido citando, Sagarra narra una excursión de la alta burguesía a los bajos fondos. Esto sucede después de una fiesta a la que asiste Miguel Primo de Rivera, primero capitán general de Barcelona¹⁷⁵ y posterior dictador a la sombra del monarca Alfonso XIII. Pues bien, después de esta fiesta con tan ilustre invitado, “s'organitzà una excursió als barris baixos, al barri «xino», que en deien” (Sagarra, 1983, p.167). La descripción de Sagarra no tiene ningún desperdicio. “Rafaela era la vídua de més anys; ella ja havia estat a «La Criolla»” (ibidem). Efectivamente los locales de moda de esta época eran “La Criolla”, “La Mina”, o “Cal Sagristà”. Para Capdevila, a estos lugares, le precedió en fama y tiempo, “La taverna dels Italians, a l'entrada del carrer Migdia¹⁷⁶, era una de les atraccions del barri” (Capdevila, 1972, p.23).

Un lugar como “La Criolla” que permite el encuentro entre miembros de clases sociales con “actitudes antitéticas y al mismo tiempo, complementarias” (Castellanos, 2002, p. 189), permite una construcción identitaria basándose en identificar en “el otro” todo lo que el grupo deseaba, y en un sentido paralelo, lo que se rechazaba de la manera más vehemente tanto por el lado de las clases obreras o descapitalizadas, como por el de las “elites” culturales, políticas o

¹⁷⁴ Un vecino de la calle Robador explica lo siguiente: “Nací en 1946 en el número 21 de la calle Robador [...] El Barrio Chino, ese que ahora se empeñan en llamar el Raval, era para mí un lugar absolutamente normal, nunca me planteé si era o no un lugar de mala fama. Putas, macarras, legionarios de uniforme, músicos ambulantes, mariquitas, jugadores de ajedrez, clientes habituales que venían a comprar un cuarto de moscatel o una gaseosa, aglomeraciones de los sábados por la noche, mancos, cojos, ciegos, todo absolutamente normal”. Ver Pep López, “La Robadors de antes” en <http://www.bcnmes.com/features/la-robadors-de-antes/>. Fecha de acceso 6/10/12.

¹⁷⁵ Ciudad donde se ganó el apoyo de los sectores más conservadores al enfrentarse con mano de hierro a los conatos de rebelión que tenían precisamente su escenario predilecto en los barrios del Raval o la Rivera-

¹⁷⁶ Coincidiendo, quién sabe -quizás ni los mismos protagonistas- con los personajes del diario del Ladrón: “nuestros días en Barcelona los pasaremos entre la calle Medioda [sic] y la calle del Carmen” (Genet, 2010, p. 18).

económicas¹⁷⁷. En este sentido, La Criolla parecía ser el lugar inmejorable:

Se trataba del centro aristocrático donde se funden los soldados del cercano cuartel de Atarazanas, los marinos de la Aeronáutica naval, los obreros sin familia, los chulillos, los carteristas, los vulgares ladronzuelos, los borrachos empedernidos que, en cuanto beben dos copas de más, trazan un programa político al ritmo de un charleston (Madrid, 1929).

Sagarra ofrece una detallada descripción del local, de los personajes y de las prácticas que llevaban a cabo, con la que uno puede hacerse una idea más aproximada y donde destaca la variopinta muchedumbre con la que se encuentran:

L'establiment era un magatzem aprofitat; les velles columnes de ferro que aguantaven el sostre estaven pintades per donar la il·lusió que eren palmeres; en el sostre la pintura simulava les fulles. En una mena de llotja hi havia els músics. L'orquestra era pintoresca i desllogada. Un que tocava la trompeta representava l'excèntric de la casa saltant d'un cantó a l'altre de la llotja i fent-lo tremolar tot amb el seu terrabastall metàl·lic. [...] Al costat del proletariat anònim, es veien escampats per les tauletes els que treien suc del prestigi de la casa. Aquella nit no n'hi havia gaires. Uns duïen la indumentària intencionadament efeminada; altres tenien una manera de vestir pinxasca. Altres, amb la pell cloròtica, tarats de raquitisme o de tuberculosi, tan incomprensius, no se sabia si eren dones o adolescents, o si eren éssers d'un altre planeta més trist i més acanallat que el nostre [...] entre aquelles dones de sala de dissecció, se'n veien d'altres que eren vives i senceres [...] D'homes, s'en veien de tota mena, des dels mariners, els mecànics i els obrers perfectament normals [...]. Els venedors de coses per rosegar alternaven al mig del carrer amb els pobres monstruosos, presentant mutilacions que esgarrapaven la vista o mostrant mig cos un amb un braç raquíctic cargolat a l'esquena. Aquella mena de pobres els hi menava la policia, cobrant de les tavernes, perquè acabessin de donar color al barri (Sagarra, 1983, p.169- 171).

Pues bien, “La Criolla” fue internacionalizada por el relato de Genet en el cual sus personajes convirtieron en proscenio de gran parte de sus (des)venturas:

La Criolla no era sólo una *boîte* de sarasas. Bailaban en ella algunos chicos travestidos, pero también mujeres. Las putas llevaban a sus chulos y a sus clientes (Genet, 2010, p.51) [...] Stiliano decidió que iba a trabajar en la Criolla - quieres que me vista de mujer? (p.66). Por Carnaval, era fácil travestirse, y robé de una habitación de hotel una falda con volantes y una blusa. Una noche, crucé apresuradamente la ciudad tapado con la mantilla y el abanico para ir a La Criolla. Para que la ruptura con vuestro mundo fuera menos brutal, me dejé los pantalones debajo de la falda (p.68).

¹⁷⁷ Será Erving Goffman uno de los autores más destacados en conceptualizar una identidad del sujeto relacional, la cual es conformada por las interacciones y las proyecciones que los sujetos elaboran en la vida cotidiana frente a frente, imitando y rechazando. (Goffman, 2006)



Il·lustració 23: Interior de "La Criolla". Fuente (Madrid, 1929)

Estas lecturas son aun más comunes cuando provienen de grupos sociales que se adscriben a otro *territorio moral* o a *otro clima* (como dirían Goytisolo o Sagarra respectivamente). En este caso, la sensación de distancia -o más bien, la voluntad- sobre los personajes observados, segregan una especie de condescendencia y altivez, que en cierta manera hablan más del sujeto que observa que del observado. Regresemos de nuevo al relato de Sagarra para entender mejor lo apuntado:

Emili Borràs veia en aquelles prostitutes, que no tenien altre encís que la més desesperada tristesa sexual encastada als ossos, com una parada de sinceritat de tots els instints, sense amaniments ni trucs de perfumeria que fessin amable la dolorosa ganyota de la bèstia. Allò, per a Emili Borràs, era autèntic, i les rialles, la suor, els refrecs i els contactes es produïen d'una manera primària, sense escrúpol, sense vergonya (Sagarra, 1983, p.172).

Si bien es cierto que algunos de los citados novelistas franceses convirtieron su experiencia en mito amplificando, distorsionando, banalizando o sacralizando la miseria y los mecanismos que desencadena, cabe destacar las lecturas no menos románticas que asignaban a estas poblaciones una cualidad de "verdad" o de "naturalidad". Es el caso de la lectura que realiza Sagarra de su personaje Emili Borràs, alter ego quizás de un personaje liberal típico,

en el que su alabanza de la “autenticidad” de los personajes que observa, no le otorga otra cosa que una vaharada insoportable de magnanimidad.

Y ello claro está es producto de un magma ideológico muy recurrente. Se trata de asociar a las “capas bajas” de la sociedad una afinidad con lo natural, lo desprovisto de artificio, como si se tratara prácticamente de seres -si fuera posible- “asociales”. De hecho, no se trata de otra cosa que de una perspectiva *civilizatoria* que jerarquiza otras formas de hacer -otras culturas- situando aquellas que exponen ciertas características como más próximas a la naturaleza y en este sentido a “la verdad” y lo “auténtico”. En otras palabras, se trataría del extremo opuesto -pero compartido- que asocia el mal y el desorden, precisamente al resultado de este desajuste (Bourdieu, 1991).

V. Las fisuras del mito

El mito siempre oculta realidades fácticas, las reinterpreta, altera y modifica el sentido de la realidad o yendo más allá se podría afirmar que el mito acaba creando un *sentido* particular. Al mito se le ha intentado desencantar, llamando *miseria* al *vicio*, revirtiendo el sentido que alimenta el mito. Pues bien, concretamente, en un reportaje del diario ABC de Madrid del año 1931, titulado *En el barrio chino de Barcelona* firmado por Felipe Sassone, con fotografías del barcelonés Brangulí, se insinúa este desfase entre lo que explica afectado el fotógrafo y lo que los periodistas están viendo con sus propios ojos:

Todos reímos del buen fotógrafo catalán, que, heroico Tartarín, asegura que estamos corriendo un gran peligro. Pero en las callejas no hay atracos, y solo vuela, como en una demanda de malos, postizos y mercenarios amores. Los desheredados, hasta de esta mala fortuna, duermen en los quicios de las puertas, apiñados junto a los hierros de un farol, tendidos entre basuras y periódicos viejos (Sassone, 1931: 54).

Y se extenderá en su comentario haciendo notar que Brangulí no admite humor sobre lo que él -y gran parte de la literatura periodística barcelonesa de la época- contemplan como una zona de

“maleantes”: “Blanquito y Viscaí llenan el aire de risas infantiles, mientras Brangulí se enfada de que tomemos a broma el barrio peligroso”. La mofa del autor del artículo se expande para comentar que, más que miedo, siente náusea del lugar, por la experiencia de pobreza que allí penetra por los cinco sentidos: “Yo aprieto el paso, pero no por miedo, sino porque la calle del Cid, por donde andamos, toda llena de grotescas colgadas de ropa interior, no huele a rosas, sino a humo de mal tabaco, a relieves de pitanza y a aguas de fregar.”

Este tipo de apreciaciones era comunes, aunque no tanto para frenar la potencia del mito, de hecho, bien podían aumentarlo. Contrariamente a la idea de que el barrio *Chino* era un especie de infierno en la tierra, han escrito muchos autores, los más agudos han resultado ser los ya citados investigadores anglófonos, como Chris Ealham (2005a) o Gari W. McDonogh (1987). Por la parte local, también se encontraba un buen número de críticos. Ya se ha señalado alguno de los autores catalanes que clamaban contra la “falsificación del lugar” (Salut, op.cit. p. 78) por parte de “quatre nois que més que viure a Barcelona feia l'efecte que vivien a la lluna” (Capdevila, 1975, pp. 28). Para todos ellos, en las calles del Barri de Drassanes, lo que sin ninguna duda se podía encontrar era una pavorosa pobreza.

Aiguader i Miró, proclama en un artículo periodístico contra los literatos sobre el distrito Vº que lo han pregonado como “dipositari de la masculitat barcelonina” [...]. Entre els aficionats als plats forts, noctàmbuls avorrits que volen passar l'estona i esperar que surti el 'sol, se n'ha escollit un tros per a imaginar-ho i el barri «xino» i fer-ne focus de vici i criminalitat. Qué té d'ésser així el districte cinqué!” (1929). Según el autor, no se trata más que “patrañas” de la “mala literatura”. Añadiendo que buena parte del “vici i de la criminalitat no són altra cosa que àpats endarrerits i manca d'aigua per rentar-se”. La autoridad de relato se asienta en su conocimiento sobre el terreno que era su zona de beneficencia municipal:

En cada cambra del pis s'estatja una família generalment nombrosa, pares, fills, germans i germanes, tots barrejats. Ocupada per un llit en els casos més sortosos, llit llardós i en el qual preveus els paràsits ; marfegotes a terra per als altres; roba penjada en un estenedor improvisat dins de l'habitació ; una taula o, més comú, un caixó que serveix de taula; i el malalt i una sèrie d'individus tètrics que l'envolten, atrets per la visita del metge. Això és el que veus quan t'has pogut orientar en la foscor. Perquè per ells no existeix ni l'electricitat ni el gas els més benestants tenien un llum d'acetilè, alguns empraven espelmes; la majoria, la immensa majoria s'aclarien amb llums de ganxo pestilents (Aiguader i Miró, 1929).

Con esta contundente descripción el autor pretendía poner en evidencia que, más allá de el áurea excitante y de paso obligado para todo aventurero de la época, no se trataba más que “miseria, ignorancia y abandono”.

En este sentido, a la literatura hiperbólica y romantizada del Distrito Vº, se le contrapuso otra con mayor vocación crítica. Según Jordi Castellanos, serán Rafael Nogueras (con el poemario *Les Tenebrosas*), Narcís Oller (con la novela *La Papallon*) o Juli Vallmitjana (con *La Xava*) lo que empiezan a mirar hacia estos barrios marginados y a “responsabilitzar als autèntics culpables: els rics, i virtuoses” (Castellanos, 2005, p.28)

Entre la miseria y el vicio, la crítica que apunta a “los ricos” como responsables últimos del desenlace del lugar, un puede olvidar, que allí vivían -sobre todo- personas simplemente trabajadoras. En un momento más reciente y por parte de una de los responsables más implicadas en toda la transformación urbanística del Raval, se destacaba -como ya se ha citado- que en el “barrio Chino hi vivia molta gent, molt normal”. Se trata del citado Martí Abella, trabajador de PROCIVESA, quien profundiza en este contraste y comparte su sorpresa con el entrevistador:

El que em va sorprendre de l'univers que habitava aquell àmbit [era] que [el] en principi, qualsevol ull exterior es negava a creure que existia. Que la visió ciutadana ens portava a pensar, a veure que en aquell moment tot era un món decadent, marginal, un món fins i tot pervers en certa manera. En canvi, vaig trobar una representació important que tota la vida havien viscut allà, que estimaven aquell lloc, que hi vivien amb normalitat, a mi em va sorprendre molt. Per mi també va ser molt important aquell descobriment que no el vaig fer d'un dia per l'altre; a les cases vaig anar-hi durant un període i vaig anar descobrint aquella gent que hi vivia. Doncs com eren i què necessitaven o què no necessitaven

o que els hi feia mandra o que els hi feia por...era, va ser molt curiós [...] (Entrevista Martí Abella, mayo de 2012)

Entonces, ¿qué era esta representación del infierno en la tierra que es causa y consecuencia del mito del “Barrio Chino”? Pues tal y como se ha ido apuntando someramente hasta aquí, “una visión trágica disimulada bajo el boato aparente, la pompa fingida de una fiesta turbia” (Pierre Kyria en Gasch, 1967).

Pues bien, hoy, a pesar de sus fisuras, el mito sigue vivo. No únicamente en las narraciones más o menos exageradas de los nuevos cronistas de los grandes medios de comunicación, también en la propia recreación que aún hoy hacen las vecinas y usuarios de la calle d'en Robador. Esta cuestión así como una interpretación de cómo y basándose en qué elementos se ha podido constituir el mito y qué usos ha podido permitir, voy a desarrollarla a continuación.

2. Elaboración y usos actuales del mito del barrio *Chino*

“Barcelona has been famous for many things: Gaudí, the Rambla, and the Barrio Chino for decades one of the legendary centres of low-life”¹⁷⁸.



Il·lustració 24: Encuentro de los célebres personajes del Barrio Chino, "Makinavaja" y el "Popeye" con unos turistas (Ivà, 1986, p. 10)

Se cree que fue durante la proyección de una película sobre el Chinatown de San Francisco cuando a Paco Madrid se le ocurrió acuñar el nombre para referirse al barrio portuario de Barcelona. En este film aparecían fumaderos de opio, así como el lucrativo negocio que se llevaba a cabo en el barrio con la prostitución. Este mercadeo de personas así como el de estupefacientes convertían el lugar en terreno vedado a la ley y al orden del Estado.

Ya se ha señalado anteriormente que fue Madrid quien, afectado por lo que vio en la película y en otras con parecidos escenarios, publicó una serie de crónicas sobre el barrio de Drassanes (hoy Raval), a partir de 1925 en el semanario *El Escándalo*. En octubre de ese año y refiriéndose a la casa de dormir "La Mina", situada en la calle del mismo nombre, escribió: "La Mina es la gran taberna del Barrio Chino."

¹⁷⁸ TIME OUT (1999) *Time Out guide Barcelona*, Londres: p. 26.

Porque el Distrito Quinto, como Nueva York, como Buenos Aires, como Moscú, tiene su Barrio Chino”¹⁷⁹.

Pues bien, si la llegada al mundo del Barrio Chino se la debemos a la influencia del séptimo arte en la mirada de un cronista, el último intento de sepultura viene de la mano, ni más ni menos, que de la construcción en su corazón de la nueva sede de la *Filmoteca Nacional de Catalunya*.

La reciente inauguración del centro cultural, representa la culminación de treinta años de drásticas intervenciones urbanísticas en la zona. La voluntad de que así sea, explicaría que se le atribuyan a la Filmoteca cualidades auxiliadoras cuando se la define como “el último salvavidas del Raval”¹⁸⁰ o “la última esperanza para dignificar el barrio [y] para recuperar la normalidad”¹⁸¹.

Esta es la historia de un lugar que no tan sólo se ha definido, si no también constituido, como resultado de una relación especular con su narración espectacular. El *Barri Xino* resulta una narración desde las afueras del lugar que ha determinado la lectura desde dentro. La espectacularización del lugar ha servido, además a todo tipo de intervenciones sobre lo urbano, desde la urgencia de su destrucción, hasta la morbosa llamada a visitar una de lo que uno de los vecinos expropiados de la calle d'en Robador definió como “últimas reservas” de población pobre y precarizada de Europa:

jo m'imagino el futur del barri amb veïns protegits, en pisos protegits, en perill d'extinció, o sigui veïns en mans de l'administració, hostatges de l'administració...”no pots guanyar més de tant”...estan en reductes, com si fossin reserves de *indios* i la resta turistificat: o sigui baretos, residències d'estudiants, museus, filmoteca, o sigui ho veig totalment explotat de cara a la turistificació i la cultura

¹⁷⁹Esta cita a parece en el número 1 del semanario *El Escándalo* en Octubre de 1925. Se trata de la primera referencia al “Barrio Chino”. Aunque aparecen otras igualmente interesantes. Por ejemplo, se vuelve a referir a “La Mina” como “la puerta del barrio chino”. O la calle del Cid con la del Mediodía como “el corazón del barrio chino. Ahí está toda el alma, todo el espíritu de los barrios bajos” (Madrid, 1925, pp. 4- 5)

¹⁸⁰ Angulo, S. “Puzle incompleto en la Illa Robador del Raval”. *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 2011.

¹⁸¹ Angulo, S. “La prostitución y la inseguridad se enquistan en el barrio”. *La Vanguardia*, 10 de febrero de 2011.

com pol d'atracció i tal i els veïns en reserves (entrevista Manel González, diciembre de 2011)

Pues bien, en las siguientes páginas quiero mostrar cómo se produce el mito sobre la zona y cómo se la convierte en *una madriguera urbana* (Paquer, 1962, p. 6). El control del territorio se sirve entonces, de una espectacularización que podríamos llamar negativa. Como se verá, resulta sólo aparentemente contradictorio el hecho que esta espectacularización esté íntimamente ligada a la recreación de un barrio listo para la producción de plusvalías para terceros. El desembarco de industrias terciarias de alto valor añadido desde finales de los años 90 del pasado siglo, agudizará el contraste entre la buena nueva de la “regeneración urbanística” y la sempiterna “degradación física y moral” del barrio y su población. En este marco se precipita la precarización de gran parte de los antiguos vecinos, cuando no su expulsión.

I. Cómo se construye un mito y a qué demonios sirve

Fue Lévi- Strauss quién profundizó en la decodificación del mito (Lévi-Strauss, 2002). De hecho, sus investigaciones le llevaron a encontrar la estructura *trancultural* de los mitos. Una serie de repeticiones y de detalles permitía identificar estructuras similares al margen de marcos históricos o culturales concretos. El análisis se basaba igualmente en lo que él llamó *la eficiencia simbólica*, concepto con el que recogía la capacidad encarnadora que tenía el símbolo. La noción de eficiencia simbólica es acuñada por Claude Lévi- Strauss para dar cuenta de los efectos prácticos resultantes de los rituales de magia por él estudiados (Lévi-Strauss, 2000). Se propone entonces el mito como objeto de análisis semántico, cuyo valor se establece en la medida que se convierte en el significante de signo de categoría superior: “los mitos, por tanto, no venían a significar, en última instancia, sino la significación misma” (Delgado, 1994). Pues bien, la eficiencia simbólica del mito según Lévi- Strauss resulta que lo simbólico de la narración mítica sólo puede serlo en la medida que es efectivo, es decir, que la narración *se hace carne*

provocando alteraciones efectivas sobre el mundo sobrevolado por la narración. En este sentido, el mito es efectivo en la medida en que la narración se incrusta y se llega a hacer indisociable de “lo real”. Para el análisis que aquí se propone es necesario asumir igualmente la acepción vulgar del mito. La que propone el Diccionario de la Real Academia, que lo define como “persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen”.

En capítulo historiográfico anterior, en su apartado titulado “La invención del *barrio chino* como territorialización del *mal*”, se ha explicado los primeros orígenes y usos del mito del barrio *Chino* que acabaron sirviendo de justificaciones para el asedio del lugar, ya fuera en forma de la fiscalización intensiva de la calle, en los bombardeos del 1937 y 38, en las reformas urbanísticas de la dictadura o en las contundentes intervenciones urbanísticas del periodo postfranquista.

En este sentido, el primer componente del mito del “barrio chino”, lo encontramos en los límites geográficos en los que se supone que estaba y está el *Xino*. Estos son falsos al menos en un sentido, pero importante. El barrio *Chino*, desde su invención -que datamos en el citado reportaje de Paco Madrid de 1925- hasta lo que fue oficialmente su “primera” desaparición, en 1942¹⁸², fue el barrio de *Drassanes* (o Atarazanas), el más próximo al puerto y al cuartel del mismo nombre. Sólo en los tiempos más recientes, precediendo a las grandes destrucciones urbanísticas que se producirán a partir de 1988, el mito se aplicó a lo que ahora es todo el barrio del Raval, o en su momento, todo el Distrito Vº.

Tal y como se ha descrito en el capítulo anterior, no fue hasta entrados los años 60 del siglo XX, que se acaba con los últimos despojos que quedaban del antiguo barrio de *Drassanes* -veinte años después de haber sufrido los importantes bombardeos de la aviación

¹⁸²Cuando en el Boletín de la Propiedad privada de Barcelona se anuncia que “A la mayor brevedad se va a poner en práctica la demolición del llamado «barrio chino»”, (de Otero, 1942)

italiana en los años 1937 y 1938. Pues bien, saber cómo se vivía en el *barri de Drassanes* desde principios del siglo XX hasta finales de la Guerra Civil, no es tarea fácil. La historiografía y el mito ofrecen narraciones que divergen, por ejemplo, en el énfasis que se pone en un acontecimiento en detrimento de otro. De hecho, como ya se ha hecho referencia en el apartado anterior, en un reportaje del diario ABC de Madrid de 1931, titulado *En el barrio chino de Barcelona* firmado por Felipe Sassone ya aparecían críticas a la inconsistencia o interesada confusión entre el mito del *Barrio Chino* y la vida.

Esta crónica del pasado, así como la novelación popular de hechos ocurridos en el Barrio Chino que autores como los citados Juli Vallmitjana o Lluís Capdevila reflejaban en sus obras, permiten relativizar no sólo la idea según la cual el presente del lugar es efectivamente el del infierno en la tierra, sino que en algún momento lo fuera. Los mecanismos concretos por los cuales un mito, en tanto representación hiperbólica de una realidad -en este caso aquella condicionada por las situaciones de pobreza- llega a confundirse con la realidad, son variados. Esto es lo que explicaré en el siguiente apartado. Pero para acabar éste, creo pertinente reclamar la mirada de Vallmitjana sobre el papel de los rumores y las espirales de silencio que alternan completamente el mismo. En la novela del citado autor, *La Xava*, después de una trifulca entre vecinas de una finca en la zona del extinto barri de Drassanes que acabó con un corte en la pierna de una de ellas, al llegar la policía, se arremolinan vecinos y vecinas y rumorean sobre el incidente.

El carrer estava atapeït de gent comentant de la manera més hiperbòlica lo que pressentien de lo que havia succeït. Va augmentar més la confusió al treure la dona ferida. Els que eren més a la vora deien que s'estava morint, i a mida que la nova s'estenia entre la gent més allunyada, anava essent més exagerada, a l'extrem de dir que a l'escala hi havia hagut una infinitat de morts. (Vallmitjana, 2003, p. 56)

Dicho esto, voy a realizar una pequeña recapitulación de una parte del capítulo anterior para recoger qué elementos explicativos se han propuesto para establecer lo que se podía llamar elementos *fácticos* -no retóricos- del mito.

La historiografía del barrio nos ha mostrado al menos cuatro cuestiones que pueden dar cuenta del mito del “Chino”. El primero de ellos será el hecho de que el lugar estaba separado del resto de la ciudad hasta 1774 -la muralla que hacía de frontera, se extendía por lo que hoy es el famoso paseo de la Rambla. Las puertas de la Pau y de Santa Mónica, las más próximas al puerto, eran un recodo de expulsados de la ciudad, enfermos o delincuentes a los que se les prohibía la entrada, especialmente, en el Portal de Santa Mónica, la puerta natural del *barri* de Drassanes.

El segundo elemento explicativo del mito, estrechamente ligado al primero, lo podremos encontrar en la especialización de la zona en centros asistenciales, de control de la pobreza, enfermedad y marginación, así como represivos y penitenciarios. Según recoge Pedro Fraile (2011) precisamente en esta parte más cercana al puerto se encontraban -a partir del siglo XVI- las dos penitenciarías -la de hombres y la de mujeres- y los dos cuarteles, el de lo que podríamos llamar hoy policía (precisante donde se encuentra hoy el de la Guardia Urbana) y el propiamente militar de Sant Pau (aproximadamente donde se encuentra hoy la Comisaria de *Mossos d'Esquadra*).

La primera industrialización se hizo igualmente en esta parte de la ciudad pues debido al correctivo borbónico aplicado después de la guerra de 1714, la ciudad no podía crecer más allá de sus murallas, concretamente de las que se encontraban en lo que hoy es la Ronda de Sant Pau, Sant Antoni y Sant Pere. Nos hallamos entonces con un tercer elemento explicativo: las industrias, y por tanto los obreros y propietarios, se concentraron en esta zona de la ciudad de manera intensiva. El crecimiento demográfico del barrio fue notable y su hacinamiento también. Se empezaron a mezclar con toda naturalidad en el *barri* de Drassanes obreros fabriles con el inventario humano típico de una zona portuaria: ladrones, prostitutas, militares, traficantes, huidos y desertores varios.

El resto del distrito, los barrios del Padrò, el Carme, Betlem, Sant Antoni, etc., representaban una de las mayores concentraciones de población obrera de Europa. El barrio fue creciendo, y el señalado derribo de las murallas de 1854 se justificaba -tal y como se ha dicho- con los principios higienistas de Ildefons Cerdà y Felip Monlau. Sus presupuestos de ordenación y caridad no iban a ocultar totalmente el gran pastel inmobiliario que el acontecimiento pondría en bandeja: la urbanización del *Pla de Barcelona* y la creación del *Eixample*.

A partir del finales del siglo XIX, las mayores fábricas, así como sus propietarios y los obreros que pudieron permitírselo, empezaron a abandonar el barrio y a desplazarse o bien *Eixample*, o en el caso de los trabajadores, a las nuevas periferias proletarias: Sant Andreu, El Carmel, Sants o El Clot.

Esa situación aporta un cuarto elemento a tener en cuenta para comprender la fundación del mito. Y es que en el Raval se quedaron las empresas pequeñas y medianas, algunos artesanos y, en general, población inmigrada que se veía abocada a ocupar los puestos laborales más duros y los peores arriendos de vivienda. En su parte portuaria, no sólo se mantuvo parte de la población obrera, si no que continuaron llegando, especialmente a partir de la primera Gran Guerra, huidos, tahúres, refugiados, espías, anarquistas y todo un abanico de gente que vivía *en o de la calle*¹⁸³. En este contexto, el control de la calle se hacía más urgente que nunca. El lugar agudizará su condición de enclave predilecto de conflictos antagonistas. Será precisamente este escenario el que temían las “buenas familias de Barcelona” (McDonogh, 1989), temor que colaboró aún más en la estigmatización del lugar como residencia de “clases peligrosas” (Antillano, 2002; Chevalier, 1978).

¹⁸³ Este vivir de la calle, que perduró hasta años muy recientes y que, de manera agudamente clandestina, se mantiene alrededor de las calles Robador y Sant Ramon, aparece descrito por Augusto Paquer con gran detalle: “[La] decadencia [del Barrio Chino] se había iniciado allá por el año cincuenta y llegó a su punto de definitiva bancarrota cuando las ordenanzas municipales decidieron prohibir severamente aquel abigarrado mercado al aire libre —en el que se vendía desde pescado frito o asadura salteada hasta un par de zapatos a medio usar o una gabardina recién robada—, que le daba a las angostas y malolientes calles cierto pintoresco aspecto de zoco árabe” (Paquer, 1962, p. 6)

Estas cuatro cuestiones permiten clarificar qué había detrás del *mito del Xino*. Lo que se puede interpretar a partir de aquí es que, en este contexto, el calificativo de *Barri Xino* como territorialización de mal será tremendamente útil. Se encuadrará a toda la población de la zona, y con especial énfasis aquella cercana al cuartel de *Drassanes* bajo la categoría de “clases peligrosas”. El batiburrillo entre obreros indisciplinados y pequeños delincuentes permitirá acechar el lugar sin contemplación alguna.

II. La conjura de la civilización. Del espectáculo de la “sordidez humana y la humanidad vergonzante¹⁸⁴”, al del “regustillo outsider” donde pasar una de las “noches más canallas de Barcelona”

Recuperemos ahora alguna de las descarnadas soflamas contra el barrio de Atarazanas y sus gentes, elaborada a principios de los años 60 del siglo pasado. Coincidiendo con los planes franquistas para la construcción de la Avenida García Morato. Como siempre, el preámbulo de estas intervenciones, acostumbra a coincidir con estos relatos endiablado sobre el Barrio *Chino*:

Todavía, sí, conservaba algo de pintoresquismo, algo de sabor bohemio. Pero todo era muy tibio y deslucido. Todo muy nostálgico y romántico. Aquellos cafetines y tabernas, aquellos burdeles y aquellos sofisticados “nidos de Arte” constituían el alfa y el omega vitales de toda una humanidad moralícente tarada. No sólo se acogía el vicio bajo la unánime complicidad del barrio, sino que nacía allí: en la propia carne inocente de las criaturas que crecían en aquel ambiente de infecto hacinamiento humano. El vicio — con toda su secuela de facetas— se transmitía de padres a hijos como una maldita herencia insoslayable. Los niños

¹⁸⁴ Augusto Paquer se congratulaba en 1962 en la novela citada precisamente “Historia del Barrio Chino” que el lugar “hacía años que no existía como tal —es decir, como feudo del hampa y de la sordidez ciudadana”. Más adelante exclamaba “¡Cuánta ignominia, cuánta humanidad vergonzante y vergonzosa, cuánta lacra vital tuvieron su natural asiento en aquel dédalo de callejuelas! Tahúres y mujeres de rompe y rasga, chulos y ladrones, sodomitas y criminales de toda laya, explotadores y explotados, hicieron de aquella zona de la ciudad su auténtica madriguera urbana. Aquel barrio llegó a ser, dentro de Barcelona, como una auténtica y casi inexpugnable ciudadela del vicio y la degeneración, la lobreguez espiritual de cuyos antros atraía irresistiblemente al cursi sentimentalismo de ciertas personas tan “chics” como de estrecha mentalidad” (Paquer, 1962, pp. 6-7).

nacían ya predestinados. Su carne estaba marcada y su espíritu también. El ambiente iría madurando la una y el otro, hasta convertirles en piltrafas humanas, en auténticos ex-hombres. ¡Cuánta ignominia, cuánta humanidad vergonzante y vergonzosa, cuánta lacra vital tuvieron su natural asiento en aquel dédalo de callejuelas! Tahúres y mujeres de rompe y rasga, chulos y ladrones, sodomitas y criminales de toda laya, explotadores y explotados, hicieron de aquella zona de la ciudad su auténtica madriguera urbana. Aquel barrio llegó a ser, dentro de Barcelona, como una auténtica y casi inexpugnable cindadela del vicio y la degeneración, la lobreguez espiritual de cuyos antros atraía irresistiblemente al cursi sentimentalismo de ciertas personas tan “chics” como de estrecha mentalidad. (Paquer, 1962, p.7)

Los usos políticos del mito del barrio *Chino* comentados en el capítulo anterior se verán implementados, diversificados y sofisticados en los últimos años. Como ya se ha dicho, la construcción de la Rambla del Raval -además de hacer más transparente y controlable la zona- fue pensada especialmente para ser escenario de acontecimientos laudatorios a las instituciones gubernativas o a las iniciativas privadas de ocio o caritativas que apostarían por la “regeneración” del Raval. Recordemos que allí se construirán dos hoteles de lujo, uno de ellos motivo de gran controversia. Se trata del Barceló Raval, un hotel cilíndrico con cinco estrellas que supera en altura todas las edificaciones del barrio y que provocará la denuncia de la *Taula d'Entitas del Raval* por el hotel y por la recualificación de la zona verde, en zona de equipamientos, precisamente donde se ha establecido la nueva sede la Filmoteca Nacional. Los elementos de la controversia los recogió Arcadi Espada en su libro *Del amor a los niños* y Joaquím Jordà en la película *De nens*.

La decidida voluntad de Ildefons Cerdà y los siguientes responsables de la Reforma Interior (monárquicos o republicanos, franquistas o postfranquistas), de convertir la ciudad en un centro de producción de beneficios, está más vigente que nunca. Adecuar la ciudad a la circulación de capital, será la empresa más explícita de los actuales responsables de la Reforma. El último de los ejemplos lo ofrece la llamada *Illa Robador*. Recordemos que esta intervención se pensó

como la primera iniciada por PROCIVESA “*amb criteri de recuperació de plusvàlues*”, tal y como afirma el que en su momento fue su director, Martí Abella (Abella, 2004: 48). La fuerte inversión contemplaba, más que el rédito de su pasado “canalla” (o de su presente precarizado), una “renovación de personas”, tal y como el mismo responsable reconocía.

Pues bien, esto de momento no sucederá. Lejos de aceptar la derrota de las previsiones, se reconocerá el valor de cambio de aquella presencia, ligándola ahora a la *reactualización* del mito del “Chino” y convertirlo en un peculiar, y ciertamente único en Europa, atractivo turístico.

Estos nuevos espacios son pensados para lo que Oriol Bohigas -su despacho de arquitectos¹⁸⁵ es el responsable de la planificación de la llamada *Illa Robador*- llama “*la taca d'oli*” con la que provocar una “metástasis benigna”(Bohigas, 1986). El arquitecto entiende que la construcción de estos nuevos “equipamientos” debe provocar que -de la noche a la mañana, y por efecto de no se sabe qué ritual mágico- la pobreza, la gente sin hogar, y en general, la gran cantidad de población precarizada de la zona, se evaporen.

El mito del *Chino*, que desde sus inicios sirvió para legitimar y reclamar el control sobre las clases más descapitalizadas, hoy también está al servicio de la producción de plusvalías para terceros. El atractivo está en reconocer los restos de vida canalla y prohibida con los que algún visitante puede hoy topar.

Las referencias al barrio del Raval que aparecen en las guías turísticas más populares ahondan en la posibilidad de revivir el mito, paseando por sus calles y tropezándose con personajes pintorescos. No parece que se reclame como patrimonio atractivo para los nuevos turistas -la ya escasa- arquitectura fabril, ni siquiera su larga historia de revueltas y barricadas. El patrimonio simbólico del Raval se sitúa al lado de la arquitectura de Gaudí o del paseo de la Rambla, aunque

¹⁸⁵ Se trata del estudio MBM arquitectos, el despacho de Josep Martorell, Oriol Bohigas y David Mackay.

el caso del “Chino” se haga énfasis en su condición de “bajos fondos”. Así lo destaca la guía *Time Out*, cuando glosaba en 1999 los atractivos de la ciudad de la siguiente manera:

“Barcelona has been famous for many things: Gaudí, the Rambla, and the Barrio Chino for decades one of the legendary centres of low-life” ¹⁸⁶.



Il·lustració 25: Una de las fotos que ilustra el reportaje sobre el Raval que aparecen la web infohostel

Las guías turísticas más recientes destacan el atractivo de “salir de noche por el Barrio Chino de Barcelona”. El Raval, según la guía consultada, es “uno de los barrios más auténticos y singulares del centro de la ciudad, marcado por la

interculturalidad y los contrastes, que también se conoce como el Barrio Chino.” Los elementos que provocan inquietud entre los nuevos vecinos de la calle Robador, se han convertido en un elemento de atracción de turistas que buscan el último recodo de autenticidad de Europa.

Otras guías insisten en el recuperado atractivo. Se trata de recordar la historia de los bajos fondos.

El Raval, suburbio extramuros que cobijaba la denominada zona roja de la ciudad en la que convivían toda suerte de chorizos, macarras, artistas, prostitutas, estudiantes, carteristas e ilegales en una bien constituida hampa que ha sido objeto de diversos filmes, novelas e incluso historietas como la de Makinavaja, el último Chorizo, del inmortal Ivá.

Puesta la memoria apunto, se reconoce su valor actual cuando se destaca que “a pesar de la rehabilitación [...] sigue conservando un regustillo outsider que se palpa en sus callejuelas y rincones donde,

¹⁸⁶ TIME OUT (1999) *Time Out guide Barcelona*, Londres: pag. 26.

a ciertas horas de la noche, mejor no transitar con demasiadas alegrías”¹⁸⁷.

Estas son sólo algunas muestras de los usos recientes del mito del *barrio Chino*: convertir en atractivo y productivo espectáculo la miseria en medio de la opulencia, signo de la fase posmoderna del capitalismo que tan acertadamente ha interpretado David Harvey¹⁸⁸. La apuesta de los planificadores e inversores siempre arroja ganancias: se puede proseguir con el atosigamiento de la población pobre, al mismo tiempo que se la utiliza como personajes pintorescos dignos de formar parte del inventario de *souvenirs* con el que regresar a casa.

Volvamos a la última de las intervenciones-inversiones planificadas: la nueva sede de la Filmoteca Nacional de Catalunya, inaugurada el pasado 21 de febrero de 2012. El primer film proyectado fue *El hombre de al lado* (Mariano Cohn- Gastón Duprat, 2009). Su elección se debe a que aparece en la lista de films más votados por los críticos y también a que es una película “sobre com pot canviar el món el fet d’obrir una nova finestra i el cinema –i les filmoteques– són finestres obertes al món”. Confiemos entonces que esta ventana permita ver la brutalidad y el menosprecio con el que se ha tratado y se trata a la “gente normal”¹⁸⁹ que allí ha vivido, trabajado y gozado durante décadas.

La inauguración de la filmoteca provocó airadas protestas de los vecinos que, al parecer, no fueron comprendidas ni por los representantes de la administración ni por los comentaristas de la

¹⁸⁷El texto aparece el bloc infohostal de donde procede igualmente la fotografía. <http://blog.infohostal.com/2011/12/14/el-raval/> consultado en abril de 2012

¹⁸⁸ Recordemos lo que se apuntaba en el capítulo teórico. Concretamente Harvey habla de la necesidad de escasez que tiene los mercados para funcionar. Según el geógrafo, si la escasez no existe se crea socialmente. Esto es lo que la propiedad privada y la búsqueda del beneficio se encargan de hacer. El resultado es una carestía en gran medida innecesaria (desempleo, falta de vivienda, etcétera), en medio de la abundancia. Gente sin techo por las calles y mendigos en los metros (Harvey, 2008).

¹⁸⁹Recordemos que así se refería Martí Abella, uno de los responsables de PROCIVESA, a las personas que vivían en la extinta *Isla Sant Ramon*, R. (2005) “Del Xino al Raval”. *Programa Millenium*, Televisió de Catalunya,

prensa. En el quizás más agrio artículo sobre la jornada aparecido en el diario en La Vanguardia y titulado “Mundo al revés”, Xavier Antich afirmaba que a los vecinos solo les quedaba gritar “vivan las caenas”:

Domingo día 19. Se inaugura, tras una larguísima espera, la nueva sede de la Filmoteca de Catalunya, en el Raval de Barcelona. De nuevo, lo que debía celebrarse con entusiasmo, como una conquista cultural y social, casi provoca un tumulto. Protestas de nuevo, no sólo contra los representantes legítimos de las instituciones, el alcalde de Barcelona y el conseller de Cultura, sino también contra la Filmoteca, el edificio y la cultura. La memoria se dirige en esta ocasión a una tesis doctoral, presentada hace poco en Girona, sobre la aparición del cine en el Paral·lel de Barcelona, hace poco más de un siglo, y la importancia que jugó como una forma emancipatoria de educación popular. Más bochorno. Sólo hacía falta que los protestantes gritaran 'iVivan las caenas!':

Llegado a este punto, no deja de sorprender la profunda incomprensión que gran parte de los “intelectuales” de Barcelona manifiestan sobre lo sucedido -y lo que sucede- en el corazón del Raval, en lo que queda del denostado Barrio *Chino*.

III. Evocar, encarnar y maldecir el Barrio *Chino*

Una de las cuestiones más interesantes al hacer etnografía de un lugar tan históricamente estigmatizado como la calle d'en Robador, que aún hoy se erige como “último reducto del barrio chino”, es observar la relación e incluso la encarnación que los personajes hacen del mito del *Chino*. La descripción sórdida del lugar ha sido constante hasta desde sus primeras proclamas para destruirlo.

Hoy las invocaciones al mito del “Chino” siguen siendo frecuentes en la calle d'en Robador. Con ellas se reclama la dignidad y autenticidad de la que gozaba el lugar en un pasado ideal. Al mismo tiempo, hablar del “Chino” refiriéndose al presente acostumbrará a reivindicar el crónico abandono del barrio o, lo que se ha llamado también “la reincidencia” del barrio en su papel de acogedor de clases obreras, descapitalizadas y lugar de actividades criminales.

El mito, como decía, aún colea y no solo en la prensa oficial. Y esto se explica porque sirve a cantidad de propósitos a diferentes niveles tanto institucionales, mediadores o cotidianos. En este último sentido, los personajes actuales de la calle d'en Robador reivindican *el Chino*,

el “auténtico”, o lo rechazan porqué con él explican las lógicas y las prácticas actuales tan odiosas para éstos como aquellas que dieron forma al mito.

El mito en la calle Robador se intuye, casi se palpa, y si uno no se mantiene firme, le puede llegar a tomar. Muchas de las historias que allí se pueden escuchar remiten regularmente a peleas, prisiones o pistolas. De la misma manera que Vallmitjana recogía los misteriosos mecanismos que insuflaban vida a un rumor y que así lo extienden y se deforman, hoy en Robador se oyen relatos parecidos aunque salpicados con un cierto tono de ironía o incluso de humor. Se pueden escuchar en los bares conversaciones ostensibles sobre el paso por la cárcel de alguno de los implicados o de los ausentes, el uso de pistolas o de ataques con “cutter¹⁹⁰” de alguna mujer a un hombre (DC, 17/05/10, 22h).

Entre los hombres del lugar, son recurrentes los lances o proclamas de una masculinidad particular, la del valor y la presta disposición a la confrontación física con otros hombres: “insisteix en que “ell no s’amaga” i que sempre està al carrer o treballant, o bevent o “dando ostias”. Última afirmació que provoca pel Rubén (darrera la barra) i al que li diuen “l’aragonès” i a la resta del grup rialles” (DC, 17/05/10, 22h). Historias que le recuerdan al investigador la novela enmarcada en parte, en la calle Robador y que hace énfasis en este tipo de cuestiones:

[En el bar de la Cleo de la calle Robador] aplastó una cucaracha, amenazó con darle dos hostias a un macarra barato que había ido allí a lo que saliera, le tumbó la copa, solo como advertencia a un macarra caro que estaba en plan de ojeo pero ya pasando de todo, pagó su trago y el de la meuca y sacó a la calle de un empujón a un camello de medio pelo tras quitarle todo lo que llevaba para una flipada de lo más razonable (González Ledesma, (2005, p. 121)

El mito del “Chino” sirve, evidentemente, para recabar una pátina de autenticidad o *canallismo*. Esto es frecuente encontrarlo entre los habituales del bar Robador 23: “Juan de Diego, el trompetista, m'explica que quan porta a amics seus de Bilbao, el primer que fa és

¹⁹⁰ Así se llama a una especie de estilete de oficina utilizado para cortar papel o cartulinas.

portar-los per aquells bars “de la gente de aquí” on la cervesa costava 80 pessetes, (50 cts. de euro). “Bebes de la botella porque no te fías de las copas y ves a los yonkis allí tirados” (DC, 17/05/10, 23:30h.). O por ejemplo, una de las chicas que allí trabajaban y que hacía cinco meses que llegó de Italia, me reconocía que para ella la calle Robador “es la mejor de Barcelona, que aquí pasa de todo, he visto muertos, peleas, de todo” (DC, 9/06/19, 17h). Se escuchan igualmente en aquella calle, historias propias de alguna película de terror al hablar de “xarxes de prostitució i de com hi ha homes que rapten a dones, les obliguen a prostituir-se, les violen i després les maten” (DC, 4/06/2010, 21'40h.).

El mito, como he anunciado, sirve para glorificar el lugar y también denostarlo. Hasta el punto que exclamar frente a la suciedad o el desdén que algunas trabajadoras muestra respecto a su aspecto físico que “esto ya no es el barrio chino ni es nada” (DC, 15/09/2010) Depende como, el mito explica un pasado glorioso de “mujeres que buscan amor¹⁹¹”, de vida alegre, de dinero, de fiesta y de diversión liberada. En este sentido, claro está, la prostitución es un motivo de evocación recurrente, y casi siempre para afirmar que “antes” la situación la profesión se ejercía en mejores condiciones que las actuales. Así me lo explicó, la Gallega, una de las mujeres que lleva trabajando en la zona más de cuarenta años:

Em torna a dir que allò era un barri molt bonic però que ara amb les noies joves que venen i que no es fan valdre ha perdut molt. Diu que com pot ser que cobrin 10€ o 20€ i que estiguin assegurades al terra, moltes vegades al costat de les escombraries. Diu que abans això era diferent que venien homes guapos i nets, que pujaven a l'habitació sense preguntar el preu i que et pagaven sis mil, vuit mil o deu mil pessetes [entre los 35 y los 60 euros de la época] (DC, 17/6/10, 17:35h).

En el pasado todo era mejor. El ambiente ideal es descrito por las relaciones que antes tenían las trabajadoras sexuales y que supuestamente ahora no tienen. Por ejemplo se evoca un pasado en el que “eran el xulo y su puta, no el xulo y las putas [...]” (entrevista

¹⁹¹“La policía detuvo ayer a otros 40 extranjeros tras los incidentes del Raval”, *La Vanguardia*, 24 de febrero de 1988

Jacobo González...). Se idealiza entonces esta relación entre hombres de la calle d'en Robador y las chicas.

Si algú sortía de la presó i anava als bars d'allà, les noies li donaven alguna cosa de diners per dormir o sopar a canvi, ell vigilaba que cap persona fes mal a les noies i sentència "Había una unión muy fuerte[...] en el barrio habían señoras." Segons explica el mateix entrevistat, alguns dels clients o veïns, guardaven els diners que les noies no volient donar als homes amb els que estàn en deute (Desde mi ventana O'Longh, 2007)

Es igualmente recurrente evocar una situación anterior en que todas las chicas estaban dentro de los bares o burdeles pero nunca en la calle. Además se asocia al hecho de estar en la calle a que dependen de algún "macarrò" (en català, "chulo", proxeneta) como ya se ha dicho. Pero claro, la prostitución callejera parece ser tan antigua y persistente como la misma profesión. Ya hemos dicho que se tiene constancia de prostitutas en la calle Robador, al menos des del siglo XII. Sin tener que retrotraerse tantos siglos, podemos encontrar igualmente descripciones que nos hablan del uso intensivo, concretamente en la calle d'en Robador, por parte de prostitutas y hombres. Para mostrar esto he escogido una brillante cita de "El Margen":

Se le ve hormiguar en la calle [d'en Robador] y las callejuelas adyacentes, representado por cerca de un millar de ejemplares; los trozos de carne que lo rodean, incluidos muslos, grupas, vientres, gargantas, y el rostro que en un distinto lugar es adorado bajo la opulenta capa de la cabellera, las telas más o menos indiscretas del vestido, todo, en Robador, sólo tiene un valor y una función accesorios: lo esencial es el ojo inferior, dios y al mismo tiempo bestia doblemente rapaz; en comparación, el hombre es un ser de rebaño, cuyo papel resulta más alimenticio que viril (Pieyre de Mandiargues, 1996, pp. 68 -69).

Se evoca la época de los grandes burdeles, "la época dorada" y que en la esquina con la calle Arc del teatre se encontraba el "mejor y más grande puticlub de la ciudad, el Big Band", al parecer con una muy buena "relación calidad- precio" (DC, 6/06/2010, 21'00h).

Como se ha insinuado y de forma algo paradójica también se utiliza el mito para decir que "el auténtico" "barrio chino" era mejor porque, por ejemplo, no había "inmigrantes":

De tant en tant exclama "esto ya ni es el barrio chino ni nada". [ho diu en relació a que ara hi ha més noies

"immigrants" que estan al carrer i que ofereixen els seus serveis sexuals al carrer, moltes vegades assegudes al costat de l'acumulació de brossa que hi ha als recollidors hidràulics entre el número 24 i el 28. (DC, 15/09/2010, 13:30h)

No hace falta decir que el actual barrio del Raval ha sido por siempre un barrio de "inmigrantes". Puede bastar interrogar esta afirmación, con recurrir a una frase del Diario del Ladrón: "El Barrio Chino era entonces algo así como una guarida que poblaban no tanto españoles cuanto extranjeros, maleantes piojosos todos ellos" (Genet, 2010, p. 25).

Otro de los mensajes recurrentes, es la insistencia en que aquella es una zona más insegura *que en el pasado*. Esto se hace sobre todo por parte de la prensa y de los nuevos vecinos. Sobre ello, existen desmentidos por parte de la propia policía. Uno de los policías Mossos d'Esquadra entrevistados destacaba la exageración con la que la prensa habla de la inseguridad del Raval:

Que els robatoris es fan majoritàriament als turistes. I que als domicilis es roben pel taulat. Que ara ja no hi han tants menors (excepte el cap de setmana) perquè han tancat els centres de menors que havien a la ciutat. Diu que al darrers anys han disminuït els furtos però han augmentat els robatoris amb violència (sobre les persones) i amb força (contra la propietat). Tot i això ell creu que el Raval tot i que s'hagi d'anar alerta, "no és per tant" (Entrevista Antonio, febrero de 2011)

De hecho, sobre la inseguridad, no se trata ni más ni menos, que de reproducir las lecturas típicas del barrio *Chino* pero actualizadas y adaptadas a las experiencias personales o aquellas vividas vicariamente por algún amigo. La cita siguiente es la de una de las trabajadoras de un nuevo centro cultural en Robador, que aunque admitía que nunca le "había pasado nada" allí, ofrecía su detallada visión sobre el lugar, no exento de cierta épica propia, por otro lado, de todo lo que rodea al mito del "Chino":

Vull dir que cada dia, per nosaltres, cada dia és una aventura arribar fins aquí perquè les prostitutes per exemple, a nosaltres no ens molesten, mai no ens ha dit res, Bueno de vegades ens diuen "guapu" o lo que sigui, doncs li respons i ja està, però no és això, és l'ambient mafiós que existeix realment al carrer...jo ara, per exemple, vaig més tranquil·la és veritat però al principi, quan t'ho entres per Sant Pau o siguin estan connectats...o sigui, hi ha un

grup que es miren entre ells i es fan senyals, o sigui tu ho veu que allà hi ha més coses de la que tu innocentment penses que hi ha. [o sigui sant pau] hi ha un grup de persones que una es posa al principi del carrer, l'altre al mig...llavors ells van controlant tot el carrer i a Robadors igual...s'avisen entre ells i diuen "aquest és una pressa fàcil" per exemple...a veure, pensa que porto 20 anys treballant a l'IEC i al raval també, o sigui a la part de dalt tampoc era...era un lloc que hi havia gent que li feia por. Bueno pues, a mi m'ha passat res, mai, absolutament mai. (entrevista Emma, IEC)

La sensación de inseguridad es producida simbólicamente en función de distintos intereses políticos. De este *espectro difuso de la inseguridad* se hacia eco ya hace más de veinte años, Pere López Sanchez:

Així mateix, l'espectre difús de la inseguretat ciutadana, mantingut controlat, és una carta que dosificada permet instrumentalitzar el consens a la ciutat. D'una banda, permet culpabilitzar certs sectors de la població i barris de la ciutat, i, de l'altra, manejant els índexs de victimització, serveix per reforçar la por a l'alteritat i per tant per consumir la ciutadania com a comunitat purificada. És la inseguretat ciutadana, en última instància, un mecanisme contra l'extinció de les fuites, dels comportaments desordenats a la vegada que és una excusa per reforçar la norma i interiorització de l'ordre urbà (López Sánchez, 1991, p. 98).

Esto es así y así se explica por parte de las personas que claman contra la inseguridad de la calle d'en Robador. Es decir, es recurrente el hecho que, aunque se hable generalmente de que la zona es peligrosa y se cometen asaltos a diestro y siniestro, es más difícil que estas personas hayan vivido alguna de estas situaciones (tal es el caso de las entrevistadas nuevas vecinas o trabajadoras de la zona, Emma, Esmeralda, Asunción, M^a Teresa Vivó, o la entrevistada en el programa "Marxar del Raval). Aunque todas coinciden en que el lugar es peligroso e inseguro, afirman igualmente no haber sido nunca asaltadas.

En otras ocasiones sí que se destaca, por un lado "el atractivo de la canallesca" que movilizaba a lugar, desde famosos atracadores hasta escritores de fama:

Al bar Tres, on és ara la secretaria [del Taller de Músics] es va organitzar el Atraco al Banco Central...Venia Francisco Casavella, aquí va escriure el Triumfo...havia gent que baixava perquè li agradava la canallesca de la zona. [...]Aquella canallesca dels 80 tenia una mística que atreïa l'ambient bohemi dels músics, el jazz i tal i els hi anava

bé...en aquella època tothom era adult...[...] Quan nosaltres tenim cada vegada més presència mediàtica...quan vam obligar a posar llum...abans no hi havia fanals...un a cada cantonada, era una madriguera, vam obligar a fer-ho peatonal...i després cap als 90- 95...les llums, comencen a fer-se els canals peatonals...del 15 i 20 anys duríssims...nosaltres posàvem pau.[...] però com havia aquest mite, que està molt bé com a mite, per escriure i tal...en aquella cantonada jo vaig veure com un camello matava al seu soci d'un tret a les 7 del matí...le metió el cañón de la pistola en la boca y lo mató...va estar tres dies a la policia i no va anar al jutge...i va morir fa poc...un d'ells volia robar a l'altre i ja està, la tapadera era un pub...una lampisteria també era una tapadera [...] (Entrevista a Lluís Cabrera, fundador del Taller de Músics, enero de 2012).

El lugar y las situaciones “pintorescas” que se producían, en la actualidad se ha diluido. Aún así, no dejan de ser, todos ellos, ejemplos de la persistencia del Mito del Barrio *Chino*, que antes bien de estar muerto, uno imagina que se le augura una larga vida. En este sentido son muy *alentadoras* las palabras de una portavoz de FOCIVESA, que se felicita por haber hecho una contundente intervención en la zona de Robador:

Si no haguéssim intervingut ara estaríem com a les faveles de brasil, amb els militars a la porta, potser no estaríem tant, tant, però...és que era, tu no passaves de la rambla ni que et matessin...això d'aquí sabies que passaven coses i que millor que no t'hi possessis (Entrevista Carme Gual, octubre de 2011).

Un último elemento controvertidos relativo la vitalidad del mito, ha sido el relativo a si los niños podían o no jugar en la calle. Por ejemplo, las nuevas vecinas de Robador, denuncian que lo niños no pueden salir a la calle a jugar e incluso “se sienten obligadas a llevar a sus hijos a escuelas fuera del barrio” (entrevista en el programa de TV “Marxar del Raval”). Otros antiguos vecinos afirman que en su época, a principio de los años 80:

A veure, jo jugava a un pati a Rda St Pau Reina Amalia. Tot els crius jugàvem al carrer, estàvem tot el dia del carrer, entràvem a casa dels altres, ara no és tan fàcil. Hi havia en els patis de veïns tothom xerrava..ara no..es protegeix més la intimitat, hi ha més por a l'altre. Era més públic l'espai públic. No havia una frontera tan gran entre casa i fora (Entrevista Jacobo González)

Y otras vecinas ya alejadas del barrio recuerdan de forma, eso sí ciertamente ambivalente, que anteriormente en el barrio, aunque los padres no las dejaban salir a la calle “porque el ambiente no era

sano”, las familias que habitan el barrio no eran como las actuales: aquellas eran “familias trabajadoras y estaban estructuradas” (Entrevista a M^a Teresa Vivó, mayo 2012).

Pues bien, a continuación me dispongo a exponer mi intento de cazar el mito que aquí se ha ido exponiendo con un análisis y descripción de lo que “encierra” la calle d'en Robador.

4. La calle y las horas en juego

En este último apartado del análisis etnográfico describo las prácticas que en aquella calle se llevan a cabo con el fin de procurarse la subsistencia. Seguidamente me ocupa de analizar las nuevas retóricas y estrategias para el control de estas prácticas. Concluyo con la exploración a pie de calle de las tensiones entre las citadas prácticas de subsistencia y las de control sobre las mismas.

1. Prácticas para procurarse el trabajo fuera del mercado laboral institucional

En la calle d'en Robador la gente intenta sobrevivir de la manera que puede y no siempre siguiendo los canales institucionales para ello. De la misma forma procura divertirse¹⁹² al margen o en negociación constante con el expansivo mercado pecuniario del ocio. Estas necesidades que, por un motivo u otro, se intentan satisfacer fuera de los espacios institucionales impuestos para ello, aún hoy encuentran en aquella calle un espacio propicio para ello.

En la calle d'en Robador, hasta no hace mucho tiempo, existía un pequeño e informal mercado de objetos de todo tipo. Recordemos ahora aquí, la referencia que Paquer hacía en 1962 sobre estos, mercados callejeros:

Su decadencia se había iniciado allá por el año cincuenta y llegó a su punto de definitiva bancarrota cuando las ordenanzas municipales decidieron prohibir severamente aquel abigarrado mercado al aire libre —en el que se vendía desde pescado frito o asadura salteada hasta un par de zapatos a medio usar o una gabardina recién robada—, que le daba a las angostas y malolientes calles cierto pintoresco aspecto de zoco árabe (Paquer, 1962, p.6)

¹⁹² Aunque este particular ha sido igualmente analizado, por motivos diversos, no se ha incorporado a la versión final de esta tesis.

Los vendedores extendían una sábana, normalmente en la esquina con Sant Pau y exponían radios, peines, secadores, camisetas, zapatos, perfumes: “Aparecen vendedores ambulantes que parecen organizar una feria de objetos antiguos o usados. Se trata de una especie de mercado improvisado en la plaza” (“Desde mi ventana” O’Longh, 2007). Después del bombardeo de la antigua escuela situada en la antigua prisión de mujeres *La Galera*, en la actual plaza Salvador Seguí, era donde hasta años recientes se organizaba el mercado al aire libre: “El derribo de algunos viejos inmuebles ha formado una especie de explanada o plazoleta libre donde se instala, de vez en cuando, alguna caseta de feria o el tenderete de algún vendedor ambulante de gangas.” (Llarch, 1968, p. 123).

Hasta los primeros años del siglo XXI, también era posible encontrarse pequeños espectáculos en la calle como, por ejemplo, un “hombre orquesta” que realizaba un pequeño concierto y luego pasaba la gorra para recabar algún dinero de los espectadores” (“Desde mi ventana”, O’Longh, 2007)

El mercado regularmente improvisado estuvo permitido hasta hace bien poco: “de fet, jo tenia una veïna que venta plàtans al carrer. El carrer, s'omplia de tenderetes de xiringuitos, i uns venien patates, plàtans als anys 40 o 50 o jo què sé, o sigui hi havien mercats informals.” (Entrevista Jacobo González, diciembre, 2011)

Este tipo de mercados improvisados de mercancías, a veces de procedencia *desconocida* eran bastante comunes en toda la zona del Raval hasta épocas recientes. El mercado a veces era una instalación, a veces un grupo de personas que actuaban siguiendo las nuevas estrategias de fabricación y distribución post-fordistas que se conocen como *just-in-time*, o producción bajo demanda:

I havia una cantonada que trobaves tota mena de coses, podies comprar per encàrrec qualsevol objecte, tu volies una maleta, la encarregaves i te la portaven, volies un traje de núvia, la encarregaves i te la portaven...es va presentar un dia un camión de Jamones “vendo Jamones!” habian robado un camion de Jamones unos tipus de aquí y los vecinos compraban Jamones

como quién compra chocolate...i els pernils van durar res.
(Entrevista Lluís Cabrera, enero de 2012)

Aunque la Guardia Urbana haya prohibido estas efímeras instalaciones, la compra-venta de objetos está muy presente en la calle. Ya que ahora no se permita pararse en un sitio a ofrecer la mercancía, los también improvisados e improvisadas vendedoras transitan la calle y ofrecen todo tipo de objetos como un reloj despertador, un secador de pelo, jabón, perfume, ropa, joyas, cámaras de fotos, bolsos o cinturones: “Un home va oferint una càmera de fotos per vendre mentre camina en direcció a Sant Pau sense aturar-se”(DC, 10/06/10, 18'30h). La variedad de productos es enorme y frecuentemente entran en los bares y ofrecen estos productos (p.e., DC, notas 3/06/10, 22h. 13/06/10, 21h.; 17/05/2010 21:50h, 2/07/10, 18h, entre otras). Es frecuente ver a vendedoras de lotería familiarizadas con las trabajadoras: “Al entrar al bar seguidament entre dues dones que semblen tenir més de 65 anys i ser “autòctones” del barri o del carrer. Venen Loteria nacional que costa 1'5 e i que pràcticament tothom que està al bar compra. La que ven, en un moment diu “no, perquè me pongo cachonda ” (DC, 8/6/10, 20h). Entre los objetos, a veces se pueden encontrar algunos de aparente alto valor como pulseras, collares, anillos, colgantes o perfumes (p.e. DC, 17/06/10 21h.; 8/06/10, 22:00h; 27/07/10, 19h, 18/07/2010, 20h)

Por otro lado, sigue siendo un sitio en el que las redes sociales permiten que la gente entre ocasionalmente en el mercado formal o informal de trabajo.

M'explica que “un paki” de la calle Sant Pau le ha dicho de trabajar para él de chófer” jo li he demanat que m'ho expliqui i m'ha dit que “quiere que yo vaya a buscar a ingleses al Puerto (al Centre d'Oci Maremagnum, segons després m'ha aclarit) y llevarlos a prostíbulos de la calle Marina” però ell no es fiava perquè, deia, aquesta feina ell no la pot fer perquè no té llicència de taxi (DC, 17/05/10,22:30h.).

También, las redes sociales de la calle y del barrio han cumplido -y aún lo hacen- una función muy importante y en sentidos muy diversos tal y como me explica en un entrevista a un vecino de a calle

d'en Robador "ens nodríem els uns dels altres. La Luz (del Alegría) ella fa temps que tenia una habitació dins del bar, fins que la vam prohibir perquè si no la multaven. I llavors em va demanar si deixava pujar a les seves noies a casa seva. I clar, a mi, cada pujada de noia, m'hauria significat 10€ però a casa meva jo no volia." (Entrevista Jacobo González, diciembre de 2011).

No solo se venden objetos, también se venden sustancias narcóticas ilegales como heroína, cocaína, hachís o crack¹⁹³. También se pueden encontrar ofertas de otras drogas, diríamos legales -aunque vendidas de forma ilegal- como "Trankimazin" u otras que llaman genéricamente "Roche", tranquilizantes que solo se pueden adquirir en farmacia con prescripción médica (p.e. notas DC 9/06/10, 16:30h; 18/05/10, 17h.; 19/06/10 1h; 27/07/10, 22:30h, entre otras).

Els divendres hi havia com a 20 camells i t'ho oferien un mercat de tot tipus de substàncies i venia un munt de gent que venia a comprar en cotxe i no baixaven ni del cotxe...la resta eren clients fixos...nois de 12 anys que els hi regalaven heroïna i tal...i ja eren clients...els camells no eren veïns, només els del bar d'aquí..que es van anar a cadis aquest vivien a sota del bar, la resta venien i passaven el dia (Entrevista Lluís Cabrera, enero de 2012)

Aquellos consumidores de drogas duras tipo heroína o crack que deambulan por aquella calle pueden contemplar la posibilidad de hacer algún robo para procurase su consumo. El observador vivió en su propia piel este tipo de situaciones en tres ocasiones sin que ninguna de ellas fuera satisfactoria para los *asaltantes*. Cito dos de las situaciones que resultan bastante ilustrativas de lo que estoy diciendo:

Al marchar, m'acomio de tothom i surto al carrer i ve cap a mi un noi amb aspecte de yonki, amb accent italià i marroquí. Porta una bossa de plàstic on manega algo i entre els dits una xeringa plena de sang coberta amb un tap. Li dic que hi ha molta poli i diu "a mi los polis...." com dient que l'és igual. Em demana un cigarro i li dono, li dic que vagi amb compte amb això -la xeringa amb sang- i diu que lo porta "porque ahora voy a ponerme..." i després afegeix "así puedo hacer robo con fuerza" y li dic que això es molt problemàtic que va a la presó i sembla que es posarà a plorar mentre diu coses en italià que no entenc. S'atura i per un moment m'espanto una mica i em diu "amigo, amigo, invitame a una

¹⁹³ De hecho, el observador, en una ocasió fue confundido por dos jóvenes de aspecto "surfer", con un vendedor de heroína o "crack" (21/07/10, 18h).

Cerveza" i li dic que vale però que s'espera fora. Entro al super i sento que em demana "una voll damm", li compro, li dono i em diu "gracias amigo", i jo li dic "cuídate". (15/06/10, 19h.)

La otra ocasión¹⁹⁴ se produjo aun de día, aproximadamente a las ocho de la tarde. Quiero narrar toda la secuencia ya que resulta especialmente pertinente para situar y concretar la figura del pequeño delincuente de la zona. Yo me encontraba a la altura del número 23 de d'en Robador, se me acerca un hombre bajito, calvo, que le cuesta mantenerse firme, parece que en un momento otro caerá. Lleva un camiseta amarilla y bermudas, con una botella de litro y medio de agua, vacía y un cigarro sin encender en la mano. Me dice, "puedo hablar contigo?, me llamo Antonio y tú? -yo Miquel", le digo, "-mira voy a ir al grano. Tú eres español?" Me dice, "Pues como yo?. -Tengo problemas de salud, tengo adicciones y necesito medicación, acabo de salir del talego. Me puedes dar algo?". Y le digo que sí, le doy un euro porque no tengo más monedas y me pone cara de sorprendido y le digo que no tengo más y me dice "necesito más, dame 5 euros "digo que no tengo y me dice" sí tienes, dame 5 "y me dice, "-sabes que tendría que hacer?" atracar a cualquiera de aquí "y le digo que lo entiendo. Insiste y le digo ya, subiendo el tono de voz que si no quiere el euro que le he dado que me lo devuelva. Y me empiezo a despedir, mientras, en medio de la escena, otro chico me pide un cigarro que le doy y me pregunta si con 40 céntimos puede comprar agua en el super, le digo que sí. Marcha y el otro continúa: "pues mira, si no me das más, sabes qué tendría que hacer?",-se pone la mano en el bolsillo del pantalón "-sacar la navaja para que me dieras todo el dinero" y yo doy un paso atrás me pongo un poco en guardia y le digo "venga, va, hazlo, saca la navaja" y se queda quieto y me dice "Bueno ..." y yo me voy y digo "pues ya está" ...dice, "vale, gracias Miguel". Voy hacia la calle hospital, un poco nervioso y vuelvo a bajar y me lo vuelvo a encontrar y le pregunto por su

¹⁹⁴ El tercer intento de asalto fue madrugada. Se trataba de un chico joven que me intentó robar la cartera mientras simulaba jugar conmigo, cosa que no conseguí. Cuando lo advertí, me zafé de él, le encaré y luego le seguí hacia la parte estrecha de la calle d'en Robador. Cuando lo alcancé le dije que era del barrio y él se disculpa diciéndome que creía que era un turista. Le pregunto la edad y me responde "17". (DC, 20/06/10, 5h de la mañana)

nombre y me dice "Antonioooo" como ofendido porque yo no lo recordaba. Y nos volvemos a despedir (DC, 20/07/10, 20h).

En relación a estas situaciones y alguna otra, lo que he vivido durante el tiempo que realicé allí el trabajo de campo, quier subrayar son dos cuestiones: por un lado que éstas situaciones se producen en menos ocasiones de lo imaginado antes de conocer el terreno -imaginación alimentada, claro está en relación a la imagen que se reproduce insistentemente en los medios de comunicación masivos- y por otro lado que, si bien en aquella calle es posible ser asaltado a plena luz del día en la mayoría de las ocasiones, los pretendidos atracadores, tampoco son gentes especialmente *seres del inframundo* como se parece evocar desde el imaginario sobre el lugar.

Hay que tener presente que los códigos de la lucha y del reto entre hombres -tan bien descritos, por ejemplo por Paul Willis (1988)- aunque en este caso sea para procurarse algo de dinero, son tan comunes como en cualquier otro lugar¹⁹⁵.

Además de este comercio de objetos y substancias, o de los más infrecuentes robos o hurtos que allí puedan producirse, Robador sigue siendo hoy como se ha dicho, una activa calle de mercadeo sexual. Sobre todo de mujeres que ofrecen servicios y de hombres que los adquieren, aunque como ya se ha señalado en apartados anteriores, es posible también encontrar homes que ofrecen los mismos servicios. Esta investigación ha categorizado todas estas prácticas como alternativas a la explotación clásica del mercado laboral institucional¹⁹⁶.

Las chicas -y chicos- que ejercen la prostitución, elaboran diversas estrategias para convertir esta actividad en lo más parecido a un empleo profesional autónoma. Trabajando en la calle, en los bares, en

¹⁹⁵ Recordemos el comentario de uno de los policías M.E. destinados a la zona que criticaba la exageración sobre este hecho por parte de la prensa. Según el entrevistado, aunque quizás en algunas calles del Raval, un transeúnte común deba ir alerta, no es para tanto" (Entrevista Antonio 9/2/11)

¹⁹⁶ Me he permitido realizar una aportación al papel de la estigmatización de la prostitución en los procesos de revalorización urbanística de la Illa Robador, de la cual, este texto es una actualización y ampliación (Miquel Fernández, 2012a).

ciertos "clubes" u organizándose para alquilar un piso donde puedan officiar el servicio sexual. Los locales más vistosos de Robador y que congregan más personas son los bares. De hecho, como recuerdan López Bargados, Carreras & Sirvent, los bares han sido siempre los espacios de prostitución más comunes en la calle de Robador (2013, p. 29) . En total hay ocho bares y o restaurantes, cuatro de los cuales se podrían considerar como "bares de alterne" y son frecuentados mayoritariamente por las mujeres que trabajan en la calle, ofreciendo servicios sexuales y que los utilizan para concretar sus citas y también para refugiarse del frío o la lluvia, para tomar un café o una copa, para usar sus aseos o sencillamente, para charlar mientras hacen un receso del trabajo. Tradicionalmente se ha ejercido la prostitución en la calle -es decir, que el contacto, el ofrecimiento, y la negociación del precio, se acostumbra hacer en la calle o en sus bares¹⁹⁷. Esto ha sido así en Robador desde hace décadas. Gary McDonogh explica la concentración de bares para estos usos en aquella calle a principios de los años 1980 y los describe de la siguiente manera:

The narrow passage of Carrer d'En Robador, especially, teemed with bars, hotels, and clinics. As prostitutes moved outside on warmer days and men slowly passed and gazed at bar after bar, dense crowds coalesced, deindividualizing sites and people into an intense space of sexuality and desire. (McDonogh, 2003, p. 273)

Aunque ostensiblemente en menor proporción, en la calle d'en Robador también podemos encontrar hombres que ofrecen servicios sexuales. Además de que en una vez, el mismo observador fue confundido con un "chapero" (28/07/10, 23:00h), en varias ocasiones algún hombre me interpeló de manera más o menos sutil ofreciéndome servicios sexuales (DC, notas del 16/05/10, 21:45; 17/05/10, 18:45 y del 28/07/2010, 22:30h.). De hecho, una práctica común entre las mujeres trabajadoras de la calle, es acercarse a un hombre, por ejemplo pidiendo un pitillo, aunque la susodicha no fume con la intención de evaluar al posible demandante de servicios sexuales (DC, 27/07/10, 20h.). En el caso de los hombres, la excusa

¹⁹⁷ En un apartado anterior de este texto titulado "En el principio era el verbo..." se ofrece una descripción de los meublés visitados.

para la aproximación, evaluación del supuesto demandante de servicios sexuales y consecuente oferta, a la demanda de tabaco, se le suele añadir la oferta de estupefacientes. En este sentido, ya se ha dicho que las maneras que tiene los hombres de ofrecer sus servicios sexuales en la calle d'en Robador acostumbran a ser más sibilinas y discretas, sobre todo, más secretas. Este es una de las situaciones que mejor ilustran lo dicho:

Una colla que semblen "yonkis" s'apropen a l'assentament del número 7. Poc després ja asseguts passaré per allà i veuré un noi, [que sembla sortit d'una pel·lícula de Passolini sobre els baixos fondos de Roma, "Accatone", per exemple (novament!)]. Està assegut i em mira fixament sense dir res ni fer cap gest. Però jo li "responc" negativament amb el cap, perquè entenc que m'està oferint alguna cosa, en aquell moment no sé si drogues o sexe.

Surto per Hospital però torno a entrar a Robador i el mateix noi, amb "aspecte ibèric" (cabell negre i rinxolat, prim, faccions facials marcades i fines). Aquesta vegada el veig recolzat a un portal, amb un braç sobre el cap i l'altre a la cintura i la samarreta de tirants pujada fins les axil·les. Es podria dir que està una posició "sexí". Em torna a mirar fixament sense fer cap gest. Però sí que em diu si vull alguna cosa, li dic que no. Baixo en direcció a Sant Pau amb la intenció d'abandonar el camp i quan ja estic arribant a la cruïlla sento una veu que em crida, em giro i vaig decididament cap a ell i em diu "quieres algo?" i dic que no "però qué buscas? Qué haces por aquí?, te veo dando vueltas pa arriba y pa abajo" i quan li començo a respondre, em diu "vamos para aquí" a la cantonada amb Sant Pau, es recolza a la paret i em torna a fer les mateixes preguntes. "Yo tengo de todo" i li dic que no, que ara estic treballant i em pregunta què i li dic que amb la universitat estic mirant els canvis que s'està produint al barri i la vida quotidiana de la gent que allà hi viu. Em tornar a dir que té de tot i jo li dic que no, que ara estic treballant que potser alguna nit que baixi ja el buscaré i em presento i ell em diu que es diu Jesús. M'agafa fortament la ma i em tira cap a ell, jo resisteixo i mantinc la posició. I m'incomoda portar el telèfon tan visible al meu cinturó que ell adverteix. Em mira de dalt a abaix i em pregunta si sóc policia li dic amb un somriure que no, que fa temps que estic per allà i no l'havia vist mai a ell i que pot preguntar per mi a la gent del carrer o als del bar Alegría, al Filmax o al Rubén. I em diu que "Bueno, però a ti te va el rollo no?" i jo li dic novament amb un somriure que no, ens donem la ma i li dic que ja es veurem. (DC, 21/07/10, 17h)

Las chicas ganan en la transacción entre unos diez y treinta euros el "servicio completo" y entre cinco y veinte euros por una felación. El precio total, habitación más servicio sexual rara vez supera los cincuenta euros que se satisfacen íntegramente a la chica -o chico- y ésta paga la habitación. También se puede dar el caso de que sea el

mismo cliente quien paga a uno y otro por separado. El tiempo del intercambio -con estos precios- no suele ser especialmente largo. Se ha calculado un mínimo de 10 minutos y un máximo de 20 minutos. Cabe destacar que cada chica -o chico- acostumbra a tener unos horarios y unos espacios de trabajo. Las chicas que están por la mañana no acostumbran a estar por la tarde, lo mismo pasa, por la noche, que son chicas que no suelen verse durante el día. La mayoría de las chicas con las que se ha hablado que trabajan allí actualmente, lo hacen por libre. Muchas compaginan este trabajo con otros, generalmente la limpieza o el cuidado de personas mayores en otras partes de la ciudad.

Hi és allà la noia de sempre i un home alt i corpulent li està fent la cort. Li diu que un dia la convida a una paella i ella diu que per una paella no es va amb ningú. Ell diu que perquè rebutja una invitació a dinar. Afegeix que s'aixeca cada dia a les 6 perquè treballa netejant un hospital i per les tardes és allà i que a la nit és a casa perquè està molt cansada (DC, 5/10/10, 22h).

De los casos que yo conozco, ninguna forma parte de ninguna “red de explotación sexual” o ha sufrido algún tipo de amenaza para hacer el trabajo que hacen¹⁹⁸. Sin embargo, ocasionalmente, se observa a hombres con actitud fiscalizadora de algunas de las chicas más jóvenes y de aspecto balcánico. En otros casos, por ejemplo, las chicas que vienen de más lejos, por ejemplo de países centro africanos, suelen tener una deuda con quien las ha ayudado a llegar hasta Europa. Esta deuda puede rondar los tres mil euros que se van sufragando a lo largo de varios años.

Además, algunas de estas chicas que se encuentran en una situación de irregularidad sobrevenida (Miquel Fernández & Romero, 2008), y para driblar la Ley de Extranjería que las condena durante un mínimo de tres años a vivir en la clandestinidad, contraen matrimonio con un

¹⁹⁸ Tal y como se desprende de la etnografía que se está llevando a cabo, así como de la López Bargados, Sirvent y Carreras (op.cit., 2013). Hay que recordar sin embargo, lo que se ha comentado en apartados anteriores y es que se identificaron hombres -especialmente durante el verano de 2010- que daban la sensación de que podían fiscalizar algún grupo de chicas. Además, una de las chicas entrevistadas explicaba “te tenía que vigilar porqué si no te hacían daño...si...pero yo no quiero volver a esta cosa, es muy malo...mira si tú eres vegetariano y tienes mucha hambre pues acabas comiendo carne (risas). (Entrevista a África, octubre de 2011)

ciudadano español, a veces, a cambio de una cantidad de dinero que puede llegar a los cinco mil euros¹⁹⁹.

No se acostumbra a ver trabajadoras de los servicios sociales municipales. De hecho, en el transcurso de la observación sólo observé algo parecido en un ocasión. Frente al número 33, en la puerta del bar del Rubén. Se trataba de dos chicas que se detenían a hablar con las trabajadoras, se preocupaban por si les iba bien el trabajo y les ofrecían preservativos (DC, 1/06/10, 14h). Ahora bien, lo que sí es fácil presenciar, es policías de la Guardia Urbana, acosando las trabajadoras de la calle, diciéndoles que "abandonen el área" en la que se encuentran, pidiéndole la documentación, registrando-las o directamente multando -con trescientos euros- porque sospechan que están ofreciendo servicios sexuales a algún presunto cliente²⁰⁰. Esto no sucede de una manera sistemática pero sí regular. He observado grupos de chicas de aspecto centro africano corriendo en grupo ante la Guardia Urbana un día cualquiera. Es difícil captar el celo de la policía en la zona en relación al ejercicio de la prostitución por ejemplo. Eso sí, se puede identificar una correlación entre el aumento de noticias ignominiosas sobre el lugar, y la persecución de las

¹⁹⁹ Este hecho, las otorgará durante el primer año el permiso de residencia y después de este año, también el de trabajo. En el momento que se produzca el divorcio o se oficialice la separación deberá regularizar como el resto "de inmigrantes no comunitarios" su situación siempre mediante una contrato laboral-en vigor, que se ha finalizado recientemente o que se espera renovar. Para profundizar en los aspectos relativos a lo que significa está sancionado por la ley de extranjería me remito a nuestro trabajo sobre la cuestión (Fernández ..., op.cit)

²⁰⁰ Por si esto no fuera suficiente, existe literatura sobre la cuestión que inventar las denuncias de prostitutas agredidas y xantatjades por policías (obligadas a practicar coitos y felaciones para no ser denunciadas y / o expulsadas del Estado) (Medeiros, 2000).

chicas, vendedores ambulantes o pequeños narcotraficantes²⁰¹. Un pasmo compartido con Gerard Horta:

Con el paso del verano y de las fiestas de la Mercè, en octubre se reabre el telón político policial y mediático en lo concerniente a la práctica de la prostitución y al comercio minorista de drogas ilegales. Basta con ir rondando por la Rambla del Raval -en las noches de los fines de semana preferentemente- para comprobar dónde le ofrecen a uno productos semejantes. Basta con andar por los alrededores inmediatos de la Rambla del Raval para encontrarse con mujeres de aquí y de allí consagradas profesionalmente al ejercicio de la prostitución y con clientes ávidos de follárselas. Nada que la policía desconozca. Sin embargo, de repente, como si un furor huracanado despertara desde insondables ciénagas institucionales, la rabia estigmatizadora se desata sobre el Raval con una voluntad purificadora de consecuencias imprevisibles(2010, p. 232).

Dependiendo de esto, se puede ver a las chicas saliendo cautelosamente de las fincas o bares, con un miedo fundamentado en ser vistas por la policía (DC, 11/02/11, 14:20h). En otra ocasión, en cambio, observé la prestancia de las chicas frente el acoso policial.

Pujo fins a la cantonada amb Sant Rafael on 2 dels mossos camuflats han entrat en una tenda de telèfons mòbils. Un d'ells el més gran i amb ulleres em mira fixament. Tinc darrera meu, a l'alçada de la Bata de Bouatiné (núm 23) dues "prostitutes" amb aspecte i accent "magrebí" i diu una d'elles enfadada "hasta que no estén detrás mio yo no hago nada. Tú me das a mí de comer?" referint-se figuradament al policia. (DC, 10/06/2010, 20h).

De manera irregular se intensifican los asedios policiales a las chicas²⁰². Uno de los días observé cuatro actuaciones policiales contra ellas. Escucho en este momento que el G.U. Le recrimina a la chica

²⁰¹ Generalmente, a las noticias que alertan del aumento de la "sensación de inseguridad" le seguirían, alguna semana después otras que denoten el éxito de las operaciones policiales. Sirva como ejemplo de este último tipo de noticias, una que era encabezada por una declaración del alcalde que afirmaba "estem notant l'efecte positiu de la presència policial a tots i cada un dels escenaris" en una notícia del 18/08/10 en Barcelona TV. En la misma noticia se informaba de las operaciones policiales realizadas. Concretamente en la ciudad de Barcelona, entre el 1 de junio y el 8 de agosto, la G.U. impuso 24.205 denuncias por infringir les "normas de convivencia", 16.024 por venta ambulante, 145 por oferta de servicios sexuales, 62 por demanda, y 1.190 por realizar necesidades fisiológicas en la calle. Se decomisaron 69.982 latas de bebida. La noticia era la siguiente, BTV Noticias, "La neteja funciona però la seguretat no millora". Otros datos recabados entre el dos de diciembre de 2010 y el 16 de enero del 2011 señalaban que los hurtos habían descendido un 2%, los robos con violencia en establecimientos un 21%, los robos con fuerza también se redujeron un 44% y los tirones un 2%. A pesar de ello, el número de personas identificadas había aumentado un 19% aunque las detenciones se redujeron un 4%. Aún con estos datos, el titular de la noticia fue "Aumentan en Barcelona los robos con violencia en la calle". *La Vanguardia* 28/01/11

que “está ahí parada, en el poste toda la tarde” (DC, 8/6/10, 19h). En otra ocasión observé una mujer apoyada en el quicio de la puerta de una de las fincas nuevas que resultó ser una policía camuflada:

Veig més policia que altres dies. Veig una dona amb ulleres recolzada a la porta número 28 (finca nova, al costat de la porta del garatge de les finques) que per un moment penso que és una nova prostituta. M'estranya per anar amb ulleres fosques perquè cap altra prostituta les porta. Poc després la veig amb un home que sembla la seva parella; de fet semblen policies de paísà estan allà tota l'estona i no es mouran (DC, 10/06/10, 19h).

La actitud de las mujeres que allí trabajan -como es de imaginar- es de malestar con la policía incluso aunque no sean ellas las afectadas por las intervenciones. En una ocasión una de las mujeres del lugar, cuando frente a nosotros se estaba multando a dos chicos de aspecto andino por beber cerveza en la calle, clamó “¡la policía está arruinando el barrio, son gente trabajadora!” (DC 4/02/11, 20h)

De esta forma, y si añadimos ahora el estigma de la prostitución en la inmigración, las dificultades para desarrollar su trabajo se multiplican. Y si las chicas quieren efectivamente dejar este trabajo tampoco lo tienen nada fácil. El primer paso es abandonar la condición de irregulares administrativas o “ilegales”. Algunos de los casos que conozco han podido regularizar su situación gracias a clientes o amigos que las han ayudado, por ejemplo, contratando la chica en un negocio y pagando a medias la cotización correspondiente a la seguridad social durante el tiempo necesario para poder regularizar su situación. Después, se puede disponer de más apoyo de las administraciones para integrarse al mundo laboral regulado, con cursos de formación ocupacional, participación en bolsas de trabajo, asesoramiento, etc... Ejemplos como éste, se recogen igualmente en otras etnografías (López Bargados et al 2013: 128).

²⁰² Al parecer, esta intensidad policial no ha sido siempre así. Basta ver el extenso documental (120 minutos) de Adèle O'Longh (2007) “Desde mi ventana” donde las imágenes captadas entre 2002 y 2003 muestran una menor presencia policial. Por ejemplo, no existen ningún “punto estático” ni cámaras de videovigilancia. De hecho, en el transcurso de las dos horas de metraje, solamente aparecen dos policías nacionales motorizados en una ocasión, coche de la G.U. nuevamente dos motorizados más.

Y las mujeres que no quieren o no pueden dejar este trabajo tenían y tienen todavía a Robador y especialmente en sus bares²⁰³, un espacio mejor dispuesto para llevarla a cabo y probablemente con más autonomía que los burdeles²⁰⁴. En este sentido, lo primero a destacar, es que el control sobre las personas en lugares abiertos es evidentemente más difícil que en locales cerrados, y más aún si estos espacios abiertos son calles céntricas de la ciudad y llenos a rebosar durante gran parte del día y la noche (Jacobs 1973). Generalmente las trabajadoras sexuales se conocen entre sí y también son conocidas por los propietarios o empleados de los comercios, bares o peluquerías de la zona. Estas circunstancias hacen que, contrariamente a lo que puede pasar en los burdeles²⁰⁵, su actividad profesional en la calle resulten más segura, fluyente y desparramada, tal y como muestra nuevamente la etnografía citada (López Bargados, et al., 2013).

Las meretrices que llevan más tiempo trabajando o viviendo en esa calle, algunas desde hace más de 30 años, me cuentan que, contrariamente a los tópicos sobre la prostitución en la calle, no han

²⁰³ Nuevamente la etnografía citada recoge reflexiones como éstas donde se destaca la valoración positiva del trabajo en el bar como mejor alternativa: "Por Ejemplo el [club] que está en Tenerife que he ido Muchas veces, pagaba quince euros nada más y tiene dan comida , vivienda y todo ¿me entiendo?, o sea que se portaban bien, no tiene sacaban el dinero como Los otros ¿no?, pero ... prefiero aquí [se refiere al Bar X]" (López Bargados op.cit: 119)

²⁰⁴ López Bargados, Sirvent y Carreras, destacan que "la calle" o los bares ofrecen, no sólo más autonomía, sino la posibilidad de que mujeres mayores o que respondan a otros cánones estéticos, o que, en definitiva, puedan dejar de ser consideradas un objeto de consumo comercializable, puedan ejercer esta labor (López Bargados, op.cit: 119).

²⁰⁵ Diferentes casos de corrupción municipal en connivencia con cuerpos policiales han saltado a la prensa en los últimos años. Los casos más famosos son los de los macro burdeles Saratoga y Riviera de Castelldefels donde están implicados, entre otros el jefe de la "Unidad contra las Redes de Inmigración y Falsedades Documental" (Ucrif) de Policía Nacional Abundio Navas. Los directores de los prostíbulos se les acusa de cohecho, proxenetismo, contra los derechos de los trabajadores e inmigración ilegal. De hecho, en marzo de 2009 una jueza investigaba estos hechos en relación a una supuesta trama de corrupción policial vinculada a la adjudicación de licencias fraudulentas en burdeles o la negativa a ser inspeccionados por la administración. Aquí estaban implicados dos técnicos del Ayuntamiento de Barcelona y una funcionaría del mismo. Eran conocidos los nombres del ingeniero municipal Joaquín Quilez -que a su tiempo es acusado de amenazas a la que en aquel momento era la concejala del distrito Itziar González y una asesora suya- y el del jefe de licencias del distrito de Ciutat Vella Heliodoro Lozano .

sufrido agresiones o vejaciones específicas relacionadas con el trabajo que hacen y además, que hasta hace no muchos años vivían "muy bien", con unos ingresos significativos

La mayoría de las chicas con las que he hablado reconocen las actuales dificultades para vivir exclusivamente de la prostitución. Muchas se remiten a épocas pasadas en las que podían vivir holgadamente. Estos testimonios se pueden encontrar en cualquier parte y a modo de ejemplo sirva esta cita:

"la 'Coreana' le costaba al cliente quince pesetas, y se la consideraba una mujer de cincuenta chapas diarias. Cincuenta servicios en aquellos años [finales de los años 60 del siglo XX] equivalían a quinientas pesetas para la mujer. Ingreso muy elevado si se tienen en cuenta que un obrero cualificado percibía un jornal semanal de trescientas pesetas" (Aisa & Vidal, 2006: 323)

Hay que tener en cuenta que estos ingresos, en una situación ideal, se pueden alcanzar con una ocupación laboral de pocas horas diarias. De hecho existe aún la idea producto de dicha estigmatización que las mujeres que se dedican a la venta de servicios sexuales están obligadas a ello, son amenazadas o deformaciones por el estilo. Bien, de estos casos debe haber, pero lo que aún abunda más son situaciones algo distintas. Era el caso de una de las mujeres que llevan más tiempo allí que me explicaba la relación con su compañero sentimental con quién había vivido los últimos cuarenta años de su vida. Cuando se conocieron, en los años 70 del pasado siglo, ella le dijo:

Yo soy muy liberal, y que me gusta el trabajo que hago y que no pienso dejarlo" i que si a ell li semblava bé pues que podien ser parella. Poc després ell li va dir que es volia comprar un pis i que anés amb ella. Ella pensava que volia posar el pis a nom dels dos però li va posar només al seu nom. [...] Insisteix que a ella li agrada la seva feina. Que ella de petita ja li agradava estar amb els nois, que jugava amb ells i es posava a sobre d'ells. Després em dirà que li va dir "yo no pienso retirarme. Tú tu dinero y yo el mío". Deia que ella li agrada el treball i "que nunca tuve una mala experiència, nunca me sodomizaron, nunca se han ido sin pagar"(DC, 17/06/2010, 18h.).

Además del resultado de la observación y del conjunto de la etnografía producida, existen documentos que dan cuenta de la posibilidad real de que las personas que ejerzan esta empleo, lo

disfruten y tengan cierta autonomía para escoger a sus clientes, y así lo acostumbran a escenificar frente al observador. Por ejemplo, es común observar a chicas rechazar sin problemas a hombres que no les interesan por algún motivo (p.e. DC, 31/07/10, 21h o 2/08/2010, 13h.) En otra ocasión una de las chicas explicaba que, en la lavandería de la calle, un hombre se ofreció para ser su pareja a lo que ella respondió que ser pareja de alguien “me provoca urticaria. Yo media hora, una hora, una noche, pero pagando!” (DC, 30/07/10, 21h).

En un sentido parecido podemos encontrarnos otras profesionales que, aunque no se sabe si frecuentan la calle Robador, dejan claro que el trabajo sexual es un elección personal y gratificante. Por ejemplo, el bloc de internet *PaulaVip*²⁰⁶ se presenta una persona que se anuncia como "scort independiente de lujo" y donde se recogen cantidad de noticias sobre tramas de prostitución en burdeles y apuntes sobre algunas de sus gratificantes experiencias laborales. Otra muestra de esta lectura sobre el trabajo sexual se recoge en el film de Francesc Betriu *Mónica del Raval* (Betriu & Coronado, 2010), muestra una profesional de esta tarea muy alejada del imaginario tético sobre la figura de la prostituta de la calle como mujer hiperexplotada y sujeto de todo tipo de vejaciones. Este tipo de discursos aumentan la estigmatización y criminalización de la prostitución callejera dificultando que se pueda ejercer en condiciones de mínima seguridad y salubridad. En una conversación con ella me explicaba lo siguiente:

Ella diu que tampoc ha baixat gaire a treballar [viu allà mateix]. Que “total, pa lo que hay”. Diu que hi ha pocs clients darrerament. Que la crisis ella la va veure al 2009. Que al 2007 i 2008 treballava bé. Fins i tot, abans (ella porta al barri 6 anys) es vivia molt bé del carrer. La prostitució era la seva principal fons d’ingressos però ara no, ara és una ajuda. Diu que té sort també que el seu company l’ajuda. Això ho diu mentre el senyala. És un home prim, amb cara molt prima i amb faccions molt marcades. Que sempre que parlo amb ella està al costat, mirant-me de reüll sense dir res, [amb cara que denota certa desconfiança]. Diu

²⁰⁶ La dirección de la web es <http://www.paulavip.com/>. Ella informa que trabaja también como “contable en una gran empresa de servicios.” Este tipo de páginas web o perfiles facebook son muy comunes.

que ella només treballa 3 hores al dia quan baixa. Diu que "ayer me hice tres" i avui al matí ha vingut un client a casa. Son clients fixes que la truquen per telèfon i van a ca seva. Diu que no li agrada treballar molt perquè li agrada la "buena vida; estar en casa, ver una pel·lícula, estirarme en el sofà". Diu que no entén com alguns homes van amb certes noies que no van vestides de manera "sexy". Diu que algunes van vestides per buscar novio però no per "echar un polvo, hablando en plata" (DC, 5/7/2010, 21h)

Por otro lado y como es de suponer, no todas las chicas tienen la misma opinión sobre la prostitución como forma de procurarse la subsistencia:

La verdad es que yo también tenía mucha, pero mucha vergüenza para...yo no decía nada..las otras chicas gritaban a los chicos pero yo no hacía nada...me sentía muy rara, porque yo no hacía nunca cosas así en mi país...yo paso dos semanas con ellas...es como si te dan comida que no quieres, por ejemplo si estás encerrado en un sitio y no quieres comer nada nada, y viene comida que no te gusta, pero tienes hambre y tu intentas para no morir pues comer lo que sea...[...]cuando yo tengo papeles dejo la calle. Tengo amigas que decían que tiene sus cosas buenas pero a mí no me gusta nada. Gracias a dios que tengo papeles y ya no tengo que trabajar más en la calle. [...] y no tienes opción ni ayuda sabes?[...] yo no quiero más trabajar en eso. Hace un año que no lo hago más. [...] Pero gracias a dios que tengo papeles y quiero trabajar normal, quiero vivir una vida normal (Entrevista África, Octubre, 2011)

Cabe no olvidar entonces que generalmente, las chicas en esta situación sienten un desamparo generalizado por parte de las instituciones. Y de nuevo, contra el estigma, las propias experiencias que narran las chicas entrevistadas, muestran cómo la ayuda que no recaban de las administraciones le puede llegar por algún cliente que acabará convirtiéndose en amigo:

Otra persona que me ha ayudado. Habló con lo abogados, tenía un bar, me dijo de contratarme pero yo no trabajaba y ya está. no me gusta, por eso cuando yo tengo papeles dejo la calle, porque no me gusta. Tengo amigas que decían que tiene sus cosas buenas pero a mí no me gusta nada. Gracias a dios que tengo papeles y ya no tengo que trabajar más en la calle. yo cuando tuve el contrato, pude conseguir los papeles...pero me ayudado alguien. (Entrevista África, Octubre, 2011)

Pues bien, hasta aquí la descripción y análisis de algunas prácticas que se llevan en la calle d'en Robador para procurarse la subsistencia, al margen del mercado laboral institucional. El siguiente apartado voy a detenerme en las formas de control institucional,

destinadas en gran medida a bloquear estas prácticas laborales marginales.

En el mismo sentido apuntado por Horta, hay que destacar que el papel *colaboracionista* de los medios de comunicación es fundamental. Los ejemplos son numerosos, destacan eso sí, los realizados en televisión. Es el caso del programa *Entrelines* de *Televisió de Catalunya* del 25 de mayo de 2010. Con el elocuente título "*Farts de furts*"²⁰⁷ que si bien, asumen el descenso del nivel de delincuencia en el barrio del Raval amplifican, producen y reproducen hasta el paroxismo la manida "sensación de inseguridad". El documental comienza señalando que la criminalidad ha bajado y que la sensación de inseguridad ha subido. Hablan sobre todo de una nueva figura "el multirreincidente" y la mayoría de testigos, vecinos, jueces o policías insisten en que las multas por hurto no son efectivas porque "obligan" al "delincuente" a reincidir para pagar la multa. El documental acaba con una casi cómica aportación del alcalde del momento, Jordi Hereu que señalaba que los delincuentes detenidos tienen unas libretas con una especie de "plan" de gastos ligados al pago de multas según las faltas que han cometido.

2. La invención del "Espacio público" como territorio para la excepción²⁰⁸.

Se ha explicado en el apartado anterior sobre los usos del mito del "Barrio Chino", la manera en que los medios de comunicación colaboran en estigmatizar la zona de Robador.

Como ya se ha dicho, la calle d'en Robador es un lugar de prostitución callejera y lo es en cierto sentido por la relación irregular de

²⁰⁷ En el pie de página del video se puede leer "Per fer aquest reportatge, el programa ha acompanyat patrulles de paisà dels Mossos d'Esquadra i de la Guàrdia Urbana de Barcelona per veure com enxampen lladres reincidents fent furts en plena via pública i saber quina és la tasca de prevenció per dissuadir-los. Malgrat que el nombre de denúncies ha baixat, aquest tipus de robatoris són un autèntic malson per als veïns i els turistes que visiten la ciutat, ja que pateixen estirades de bosses de mà, de motxilles, de carteres, obertures de cremalleres". El reportaje se puede ver aquí <http://www.tv3.cat/videos/2927450> (septiembre de 2012).

²⁰⁸ Este apartado es el resultado de la actualización y ampliación de un artículo publicado en la revista *Crítica penal y poder* (Miquel Fernández, 2012b)

consentimiento y represión por parte Guardia Urbana o els Mossos d'Esquadra. El motivo de esta irregularidad responde a lógicas aún difíciles de conocer por parte del observador. La llamada normativa cívica de 2005, sanciona un enorme abanico de actividades callejeras en el marco de lo que se ha venido a llamar “la lucha contra el incivismo” (La Vanguardia, 20/10/2005) por otro lado, nada nuevo en el escenario de Barcelona.

Per això era bàsica la configuració de la figura del ciutadà com a premissa per pacificar i unificar un camp social bel·licós i escindit. La ciutat, fortalesa del civisme, havia de conformar com la presó imaginària on els ciutadans tindrien alhora les funcions de guaites i reus de l'ordre urbà. Aquest civisme de la ciutadania, convertit en vehicle d'una il·lusió col·lectiva, havia d'enfrontar al salvatgisme d'uns bàrbars acampats a la ciutat i amenaçadors de l'ordre urbà. La pau social a la ciutat comporta, doncs, la domesticació o l'exili dels que es resisteixen a les utopies d'ordre i seguretat (López Sánchez, 1991, p.96).

Uno de los objetivos estrella de esta lucha es la oferta o demanda de actividades sexuales en la calle. Desde su puesta en práctica ha desaparecido gran parte de la prostitución de las Rondas Sant Pau, Sant Antoni, Universitat o la calle Joaquim Costa. Parece ser, que las y los irreductibles del mercadeo sexual callejero, se han concentrado en la zona de la llamada Illa Robador. La persecución administrativa o delictiva de estas prácticas solamente se lleva a cabo en momentos muy concretos. Por ejemplo, mediante una redada policial donde se detienen a supuestos cabecillas de redes de explotación sexual de mujeres; en otras ocasiones, cuando durante jornadas de uno o dos días, la Guardia Urbana multa a toda mujer que esté en la calle y a prácticamente cualquier hombre que se acerque a ellas. Cuando esto sucede, las chicas y/o los vecinos no dudan en definir la situación como de “toque de queda” (DC, 5/08/11, 15h) y de lamentarse que se “acabó la época dorada” (DC, 10/06/10, 20h)

Además, recientemente se ha prohibido por parte de la *Generalitat de Catalunya* la prostitución en la calle con multas de hasta 3.000 euros²⁰⁹. En este sentido, el control sobre las mujeres de la calle

²⁰⁹ Redacción (2012) “La prohibició de la prostitució al carrer a Barcelona entra en vigor amb multes de fins a 3.000 euros” 16/08/12. *Televisió de Catalunya*. Consultable aquí <http://goo.gl/zEIZ8>

Robador se ha intensificado y regularizado en los últimos meses provocando inquietud en ellas.

Es cierto que [cuando llegué a Barcelona a finales del siglo pasado] asustaba un poco y te sentías perseguida pero, ahora, ya no se trata de tener o no papeles. Han prohibido la prostitución. Hoy, que los tengo, me he de esconder mucho más. En la calle, no puedo hablar con mis amigos ni con los vecinos. Con mujeres sí, pero con hombres, no; aunque no esté trabajando. Esto me asusta mucho, es una actitud talibán. Es la primera vez que me prohíben hablar con un ser humano. Cuando la policía está cerca, me siento impotente: vienen, te piden la documentación y te preguntan: "¿Qué haces hablando con hombres?" (Entrevista a Bambolina, Elmaimouni, 2012)²¹⁰

Éstas son las formas recientes que ha adoptado el control urbano, que comportan la conceptualización de espacio público como territorio para la excepción. Para concluir esta crítica a la noción de espacio público, son pertinentes unas reflexiones finales a propósito de lo que Loïc Wacquant llama *reclusión urbana* en el siglo XXI (2011).

Hoy, en sociedades formalmente democráticas este tipo de prácticas requieren fundar y refundar territorios y poblaciones de excepción. Para el caso del Raval de Barcelona, la definición de espacio público contempla exclusión de población, expropiación de prácticas y de espacios y por último, secuestro de vida urbana. En definitiva, estos espacios de control deben servir a un proyecto de ciudad concreto. Este modelo de ciudad puede entenderse entonces, como negación de la vida urbana que se ha querido contraponer a la de vida civilizada. En este texto, he apuntado a una retroalimentación entre vida urbana y modelo urbanístico. El resultante debe ser el enconamiento y la impugnación que representa la vida urbana del lugar. Ésta se entiende mejor en relación dialéctica con la lenta pero contundente imposición de maneras de existir, difícilmente practicables por poblaciones descapitalizadas.

Tal y como acabo de decir, hoy nos encontramos ante la llegada efectiva en nuestro territorio de nuevas estrategias de gestión penal de la pobreza. Éstas ya hace tiempo que circulan por los EEUU y poco

²¹⁰ En la siguiente sección me ocuparé con más detenimiento en este tipo de prácticas policiales contra las trabajadoras del sexo en la calle d'en Robador.

menos por el resto de Europa. Esta nueva forma de gestión de la pobreza debe ir acompañada de una cobertura bondadosa (la retórica de la caridad) y patriótica (la del *civismo* en tanto *patriotismo*²¹¹) que oculte la violencia que se aplica contra capas cada vez más amplias de la población.

Ante una ofensiva como la actual, contra el bien público sin precedentes en la historia reciente del reino de España (desde las primeras exenciones de impuestos por patrimonio, de reducción de impuestos a los tramos altos, supresión del impuesto de sucesiones, de sociedades, o de las “amnistías fiscales”, entre otras cosas, además de los contundentes recortes y privatizaciones del servicio público de sanidad, educación o subsidios) provocando un aumento rampante de la inseguridad social, al parecer sólo se puede mantener el orden público con la expansión y densificación de políticas de control cada vez más represivas. Es lo que Loïc Wacquant- entre otros ha llamado *gestión punitiva de la pobreza*²¹².

Esta zona del Raval, con su larga historia de luchas e indisciplina, es un espacio paradigmático para entender las antiguas y las nuevas formas de dominación urbana. Ha sido y es allí donde se ensayan las culturas de control que, con mayor o menor éxito se aplican sobre su población. Ésta, organizada o no, sigue resistiendo a un trato de excepción y reclamando su derecho a la ciudad. Para interpretar esto, en la siguiente y última sección de este capítulo, voy a describir la manera cómo se pretende el control institucional de flujos humanos en la calle de estudio.

Nos encontramos en un momento crucial en lo relativo a la aceleración del cambio de paradigma social y punitivo para la resolución de los llamados “problemas sociales”. Nunca como estos últimos meses se ha podido comprobar desde muy cerca del acierto

²¹¹ El sociólogo Salvador Cardús finalizaba una de sus conferencias sobre el “civismo” con las siguientes palabras: “Si m'ho deixen expressar amb total llibertat, els diré que el problema del civisme és també, i fonamentalment, un problema de patriotisme” (Cardús, 2006, p.102)

²¹² Loïc Wacquant se ha ocupado de esta cuestión en profundidad, al menos en tres de sus monografías (L. Wacquant, 2000, 2006, 2007a)

de la propuesta de análisis integral respecto Wacquant al ligar la expansión de las políticas neoliberales de privatización de toda la esfera pública posible, la política social y la carcelaria como partes de un sistema total y que se retroalimenta continuamente. Wacquant lo resume con la fórmula según la cual, *la mano invisible del mercado, necesita el puño de hierro del Estado*.

Pues bien, en este contexto de intensificación de lo que Slavoj Žižek define como *violencia objetiva*²¹³ contra lo común, las retóricas justificadoras de estas nuevas estrategias penales de gestión de la pobreza, pasan primero por la importación a Europa de lo que, nuevamente Wacquant, llamó la "sensatez penal" americana (L. Wacquant, 2000, p. 17). Las conocidas políticas de *tolerancia cero* (De Giorgi, 2000; Guillen, 2009; Mendes, 2008) y las *pseudoteorías* (Wacquant, 2000) de los *cristales rotos* (Coleman, 2005; Willson & Kelling, 1982). Se trata de un marco ideológico que justifica la persecución y encarcelamiento de los pobres a partir de desterrar *la ingenuidad socialdemócrata de la rehabilitación* del panorama del control social (Wacquant, 2000). Por otra parte se criminalizan (Wagman, 2006) y atacan formas alternativas de procurarse la subsistencia y el recreo. La presión sobre este tipo de prácticas y la amenaza con los "trabajos forzados por la comunidad"²¹⁴ o la prisión, consigue engordar un mercado de trabajo -progresivamente más desregulado- así como el de los espacios de recreo -cada vez más regulados- obligando a las clases descapitalizadas a aceptar trabajos sucesivamente más precarizados y a procurarse el ocio en el mercado institucionalizado.

Una vez, ofrecidas las respuestas -supuestamente más eficaces para acabar con "el crimen y la delincuencia"- se necesita refundar

²¹³ Sin querer ahora ahondar en esta cuestión, recordemos lo dicho en la introducción de esta tesis. Lo que Slavoj Žižek llama *Violencia objetiva* sería *simbólica* (en los mismos términos que utilizará Pierre Bourdieu (Bourdieu & Passeron, 2003) y *sistémica*. Esta forma de violencia *desde arriba* tendría la calidad de invisible en tanto se justificada legalizada y legitimada en función de los procesos de monopolización del uso de la fuerza por parte del Estado y como expresión del proceso de civilización (Žižek, 2008).

²¹⁴Sen, Cristina "Beneficiarios de ayudas sociales pagarán con tareas para la comunidad" *La Vanguardia* 11 de septiembre de 2012

continuamente el consenso que las ha producido. Este se abastece por un lado de la culpabilización de los pobres de su situación y del otro, de la idea según la cual hay soluciones al *problema de la pobreza* que no pasan por la clásica redistribución característica de los desguazados Estados del Bienestar. Las nuevas soluciones pasan más bien por una caridad cristiana que "evite que los niños de familias pobres hereden la pobreza de sus padres"²¹⁵.

Para ello, se separan ambos problemas, el de la pequeña delincuencia -o los de las actividades económicas informales- y el de la pobreza, como si no tuvieran absolutamente nada que ver. Para el primer tipo de problema, tenemos una hiperregulación de la calle que aumenta exponencialmente y termina sancionando prácticamente cualquier práctica laboral o de ocio que se aleje de los intereses de los poderes económicos oligopolísticos o estatales. A la vez que es necesario la consolidación de un consenso en torno a quiénes son los ciudadanos de derecho y cuáles no lo son: los llamados "nacionalismos" y por tanto las retóricas sobre la inmigración que le van asociadas, así como todos los discursos sobre el civismo, colaboran en establecer quiénes son sujetos de derecho y quienes no. En este sentido, los "inmigrantes" por definición y todo el batiburrillo de personas y prácticas etiquetadas como "incívicas", quedan excluidas de la comunidad ideal ciudadanista y por tanto, confinados bajo una especie de estado de excepción en la medida en que sobre ellos y ellas, se pueden aplicar con total celo, gran parte de un abanico punitivo en sistemática implementación.

La manera que tiene el actual sistema económico y político actual, para cerrar el círculo es convirtiendo la gestión de la pobreza y la criminalidad en otro negocio. Así tenemos pues que la caridad, la vigilancia y las cárceles se han convertido en industrias cada vez más poderosas (De Giorgi, 2000c; L. Wacquant, 2000). La solución se desencadena siguiendo la propia lógica capitalista de producción de plusvalías, en este caso, persiguiendo a aquellos sujetos que no

²¹⁵López, María- Paz, "La primera oportunidad", *La Vanguardia*, 9 de setiembre de 2012

producen beneficios para terceros, al contrario, les ponen trabas. Los pobres molestan pues, cuando interrumpen lo que debería ser un plácido paseo para turistas o “modernillos” por los aún vivos *bajos fondos* como puede ser el caso de la zona de estudio, aún llamada – a conveniencia eso sí, *Barrio Chino*- o directamente, cuando manifiestan impudicamente su pobreza en cualquier esquina de lo que se quiere que sea “ciudades ideales” y por tanto impracticables para grandes capas de la población.

Nos encontramos en un momento de la historia especialmente elocuente por lo que esto respecta. Los desahucios aumentan diariamente mientras los llamados rescates a los bancos se producen a diestro y siniestro, el paro no cesa de aumentar, la precariedad y la disminución de salarios son el pan de cada día de cientos de miles de personas²¹⁶. Ante esta situación muchas de estas personas optan por *buscarse la vida*, algunos prefieren el mendigar al robar y otros lo contrario. Unas prefieren aceptar los trabajos más precarios e inseguros y otras prefieren hacer o volver a hacer *la calle*. Ante esto ¿qué tenemos?. un huracán en favor de la penalización de todas las conductas desordenadas, aumentar el castigo, sustituir las faltas por penas y llenar hasta reventar las cárceles. Perseguir la prostitución, los carteristas, manteros, lateros, músicos callejeros y demás buscavidas (todo en el mismo saco) y si es posible, que acepten cualquier trabajo en cualquier condición, "aquí o en Laponia²¹⁷" y si no, a la cárcel .

Las últimas noticias nos hablan de que "fracasa la prisión de fin de semana para carteristas" y donde el ministro de interior propone-como no hacerlo! - Que el hurto sea delito más allá del valor del objeto robado²¹⁸. Esto se suma al "*Three Strikes and You're Out*"(De Giorgi, 2000b; L. Wacquant, 2000) que convierte tres faltas

²¹⁶ En un estudio de 2008 ya se anunciaba que en la ciudad de Barcelona, más del 20% de su población estaba por debajo del límite de la pobreza (Ayllón & Ramos Morilla, 2008)

²¹⁷ La célebre expresión utilizada por el presidente de la Comisión de Economía y Política Financiera de la patronal, José Luis Feito para informar a los parados que deberán aceptar cualquier trabajo. Ver "La patronal pide retirar el paro a quien rechace un empleo" *Público*, 20/02/12

administrativas en delitos. Se añade igualmente a la más reciente recuperación de los grupos de *Somatents*²¹⁹ -tristemente famosos como cuerpo paramilitar de la patronal (Ealham, 2005) y los grandes propietarios contra los movimientos obreros y campesinos durante grandes periodos de la historia de Catalunya.

Una vez dibujado el nuevo marco criminológico, a continuación presentaré cómo se concreta este asedio sobre las prácticas laborales no institucionales que se llevan a cabo en el campo de estudio.

²¹⁸Albalat, J. G. "Un assumpte pendent" *El Periódico de Catalunya*, 10 de setembre de 2012

²¹⁹Baquero, Antonio, "El Govern donarà carta legal als sometents", *El Periódico de Catalunya*, 11 de setembre de 2012

3. Control institucional sobre flujos urbanos en la calle d'en Robador

Aquel barrio llegó a ser, dentro de Barcelona, como una auténtica y casi inexpugnable ciudadela del vicio y la degeneración (Paquer, 1962, p.6)

Pero éste es un rebaño manso aunque de contenida, por obligada, afición a la bronca y el vocerío. Si no gritan y se comportan como párvulos es debido a la presencia de la pareja de guardias que van y vienen calmosos y destacan el gris del uniforme, la banda encarnada de la gorra de pialo y el negro cuero aceitoso de la porra que cuelga mansa pero prestando el mango al alcance de la mano[...] Aquí estalla la rosa de saliva de la palabra grosera y la internacionalidad del insulto; en estas cale, el silbato del vigilante cobra más eficacia y gana más respeto que el de un arbitro en un campo de fútbol y el vocerío de la camorra tiene menos deportividad que en una competición de lucha libre. Pero son ráfagas pasajeras, que hacen más blando y deseado el silencio que sigue.(Llarch, 1968, p. 122)



Il·lustració 26: "Punto estático" de la Guardia Urbana al final de la calle d'Robador hacia Sant Pau. Probablemente la foto es del año 2009. Fuente Google Maps

La presencia policial en la calle es muy destacada. Ya se ha dicho que existen lo que se llama "un punto estático"²²⁰ que es una furgoneta de la Guardia Urbana -con sus correspondientes agentes, entre dos y cinco- durante todo el día en la esquina de Sant Pau con Robador. Esto fue así hasta la inauguración de la nueva sede de la Filmoteca Nacional. En este momento, en el lugar donde antes estaba al furgoneta ahora hay dos terrazas correspondientes a los bares y restaurantes de enfrente, el Filmax y el Fato Tandori Restaurant. De

²²⁰ Uno de los M.E. entrevistado declaraba que estos "puntos estáticos", tienen una función de "imagen" ante los ciudadanos, en el mismo sentido que la URC (Unidad de Relaciones con la Comunidad".

hecho, funcionan como una especie de *muro* que tapa la imagen de chicas trabajando en la calle a los usuarios del nuevo centro cultural.

En esta misma esquina -aunque no aparezca en la foto, se encuentra tres de las seis cámaras de videovigilancia de la zona. Durante el día, la frecuencia de paso de coches de la Guardia Urbana (en adelante G.U.) , y de policía Mossos d'Esquadra (en adelante M.E.) es muy elevada en relación al resto del barrio -a su vez, con mayor presencia policial que cualquier otro de la ciudad. Lo mismo ocurre con policías de uniforme o de paisano. Han habido días que he observado una sobrerrepresentación de efectivos policiales, por ejemplo el 18 de mayo de 2010 cuando llegaron a coincidir entre las 16:50 y las 18h, en la misma calle, seis motocicletas, dos coches, cinco efectivos uniformados a pie, más dos de paisano. En otra ocasión también me sorprendió la presencia constante de policías. Concretamente el 18 de junio de 2010 entre las 19:30h observé tres coches patrullas diferentes circulando durante este transito de tiempo, con una frecuencia de paso que llegó a ser de cinco minutos entre uno y otro. Curiosamente, en sólo una de mis visitas nocturnas observé presencia policial (esta reflexión la anoté el 18/06/10, entre las 23h y la 1h de la madrugada)²²¹.

A su vez, y como ya se ha comentado al principio de este capítulo, los policías tienen allí lo que aparentan ser sus confidentes. Esto además sucedió el mismo día citado:

Veig passar tres homes en direcció a Sant pau que em criden l'atenció. Reconec que un d'ells ha estat alumne meu del Institut de seguretat pública de Catalunya; és a dir, que són policies camuflats. S'apropa a una de les noies que està a la cantonada (una noia rosa, prima, que sembla molt jove -22 anys?- que des de l'altra banda del carrer m'indicava que anés cap a ella) i li comenta alguna cosa. S'acomoden. Sembla doncs una espècie de confident. Després passaré per aquella cantonada i veuré escrit "aquí las putas lllivan (sic) placa" (DC, 18/06/10, 19h).

²²¹ De hecho, como se ha comentado, en las noches de Robador, excepto los dos bares de *Robadors 23* y *La Bata de Boatiné*, el flujo humano de la calle desciende considerablemente. Situación relativamente nueva. Así lo recordaba Joan Llarch en 1968: "En estas calle, la noche nunca está sola y los faroles tienen siempre algo que mirar y los balcones que oír; desde la destemplada y arrastrada canción monologada del beodo hasta el grito maldiciente de una trolera que inicia la pelotera con su rufián." (1968, p. 133)

Por otro lado, tal y como aparece en la nota del diario de campo, en las paredes de la calle se pueden ver pintadas denunciando este particular. En el tiempo que pasé en Robador realizando observación tuve la ocasión de ver varias intervenciones policiales. Quizás una de las más inquietantes para el observador fue la siguiente:

Al arribar dos nois al lloc, poc després veig descendir un cotxe de mossos d'esquadra des d'Hospital. Baixen quatre policies, no distingeixo cap rang policial. Demanen la documentació a aquest dos nois i, com a mínim, dos dels policies porten botó superior de la cartutxera de l'arma descordat, com si volguessin, en cas de necessitat, poder treure l'arma amb més celeritat. Els nois els hi mostren la documentació i al cap de poca estona, els policies tornen al cotxe i continuen en direcció a Hospital(DC,28/05/2010, 16h)

De hecho, la rapidez con la que la policía interceptó a los chicos me hizo pensar en la existencia, o bien de videocámaras no visibles -hasta es primavera de 2012 no estaba instalada la videocámara de la esquina con Sant Rafael- o algún aviso por parte de una tercera persona.

Otra de las primeras intervenciones vergonzantes para el observador, ocurrió cuando dos policías camuflados (se supone que M.E.) arrestaron a un chico frente a mí:

Sembla que cap a les 20h hi ha una espècie de canvi de torn de policies mossos d'esquadra. Per Sant Pau venent dos alts i madurs que vaig veure aahir en trio. A la cantonada Sant Rafael veig aquests dos amb dos més. Després, davant del bar del Rubén, a la vorera d'enfront (número 22) dos camuflats més que encara no havia vist, escorcollen profundament a un noi negre que estava allà assegut. Li fan treure les sabates i la jaqueta i li registren de dalt a baix. Un d'ells parla per telèfon. Venen dos G.U. d'uniforme i es saluden. Després d'una estona on jo no he vist que li prenguin res, se l'emporten sense manilles ni sense agafar-lo ni, en general, cap coacció física. Probablement es tracti d'una detenció per motius de irregularitat administrativa relativa al permís de residència(DC, 10/06/10).

Otro de los momentos en los que me avergoncé de policía fue cuando un chico llamado Tharek me explicó que en la calle San Rafael, poco antes de nuestro encuentro, un policía le detuvo mientras él iba caminando y el policía en moto, le ordenó que se detuviera. Entonces le preguntó qué llevaba en la bolsa de plástico y él respondió que unos pantalones y un Jersey que acaba de comprar y el policía le pidió la factura y él se la mostró. Aún así, le cachearon en medio de la calle

y que, antes de marcharse el policía, cuando ya se había subido a la moto le pone la mano en la entrepierna, como una última parte del registro (DC, 29/07/10, 18'45h). Uno no sabe imaginarse qué hubiera pasado si el chico no lleva el recibo de la compra que había realizado. Tampoco se alcanza a imaginar que a uno le pidan el comprobante de sus compras en medio de la calle, y que aún mostrándolas, se le cachee en plena vía pública.

Observé en otra ocasión este tipo de interacciones entre policías y vecinos del barrio poco o a veces nada respetuosas:

Em fixo en que durant l'intervenció, una dona gram (més de 60 anys?) d'aspecte "marroquí" i amb un mocador al cap vol entrar al portal on son el policies. Pica a l'interfono i sembla que no li contesten immediatament. El policia G.U. que està a la porta li diu a la senyora, amb un to, certament poc respectuós "pues va a ser que no" fent referència a que no li contesten a l'interfono. Segons després, obren la porta i el guàrdia diu "ah, pues mira" i la senyora obre la porta i entra sense dir es (DC, 25/01/11. 19h).

En otra de las ocasiones que presencié este trato desagradable de la policía con algunos vecinos del barrio sucedió mientras descendía por la calle Riera Alta de camino a Robador. Antes de llegar al cruce con la calle del Carmen observé los coches detenidos en la calzada. Al parecer habían atropellado a un chico a la altura de la calle Luna en un paso de peatones. Atendiendo el accidentado de aspecto indostano se encontraban dos M.E. Uno de ellos, el que estaba más cerca del chico atropellado -que a su vez se encontraba tirado en el suelo- al ver transeúntes de aspecto indostano que se detuvieron frente a la escena les espetó gritando "¡piraos ya! ¡Qué os pasa?! ¡Parecéis tontos! Subnormal!"(DC, 13/06/2010, 17h)

Cabe decir que también contemplé alguna intervención policial menos drástica, aunque sin perder contundencia y bravura. La quiero aquí relatar completamente porque creo que puede servir añadir más matices a las intervenciones policiales sobre Robador:

Al cap de pocs minuts, entra pel carrer Sant Rafael en direcció contrària un cotxe Renault clio que resulta ser de policies mossos d'esquadra camuflats. Surten del cotxe. El primer d'ells molt fort, amb el cap completament rapat i una "perilla" molt fina amb una camisa a quadres que sembla no estar planxada però que també em sembla que és més aviat

així. El M.E. es posa els guants i pregunta què passa i l'home de la barba insisteix que ho expliqui l'home de dins. Entra i mentre parlen l'altre policia amb ell. De moment el poli, no sembla ajudar a tranquil·litzar la situació, demanar que baixi la veu, que no li senyali amb el dit i reitera que és policia i ha de tenir més respecte perquè no és un "ciudadà qualsevol". Surt el Antonio i em reconeix. Sembla que baixen la tensió i el to amb el que es dirigien a l'home[no sé si per mi queestic allà mirant]. Li diuen que ha de marxar d'allà que "ya le han dado de comer" i que ja pot marxar i ell diu que "nadie me ha dado nada, que es una misión envagélica i que es Dios quién da" Antonio respón que l'Església a mediat entre ell i Déu i que per això ho diu. Li reiteren que baixi la veu. No ho fa, i ell diu que no marxarà fins que no surti l'altre. Se sent una veu d'una persona asseguda més amunt a prop del carrer Hospital que diu "Que se caye ya el pesao ése!". Els mossos repeteixen que ha de marxar. Finalment li demanen el dni i ell diu "estoy limpio" i afegeix "que yo sé de leyes, un 21" (cosa que dirà més vegades) a lo que Antonio respon "yo también". Li tornen el DNI i diu "un 21". Insisteixen en que marxi i diu "Bueno però luego no me vengais llorando". Finalment marxa mentre va cridant i li diu a gent que està allà recolzada "son unos primos, no estos, los de dentro, però ya verán ya" (DC, 5/6/10, 22:15h)

Generalmente los policías camuflados no pasan desapercibidos por ninguno de los habituales de la zona. Por mi parte tampoco excepto en una ocasión.

M'aturo a la cantonada i veig dos homes d'uns 40 anys, amb un aspecte dur, amb roba de carrer, un amb gorra de beisbol i ulleres de sol, l'altre molt rapat. Un d'ells camina mentre menja pipes. Resulta que els dos homes amb aspecte "dur" són policies de paisà que demanen la documentació a dos joves i després tres, davant del forn de la cantonada amb Sant Rafael. Els tres nois tenen aspecte nord africà (28/06/10, 16h)²²².

Uno llega a pensar que los policías camuflados simplemente van sin el uniforme pero no disimulan para nada su papel en la calle. Es muy evidente quienes son y qué hacen allí.

Pugen des de Sant Pau el que semblen 4 mossos camuflats. La roba que porten és molt semblant, pantalons bermudes, roba i sabates d'esport, i pràcticament tots amb un auricular petit

²²² Uno de los M.E. entrevistado que en aquel momento realizaba las tareas policiales de paisano en la zona me informó que para "los malos", ellos nunca pasan desapercibidos, siempre los identifican. Por otro lado, añadía que "*els delinqüents, els "dolents" sempre són els mateixos, que no són molts però sempre els mateixos.*" Se debe tener presente que no se trata de una reflexión aislada. El M.E. que me hizo este comentario era un joven, curioso -había sido alumno mío en el Institut de Seguretat Pública de Catalunya y estudiante de criminología en la Facultad de Derecho de la *Universitat de Barcelona*. Con este conocimiento de causa se atrevía a afirmar que el derecho penal español es "muy garantista" y que a los policias, en los juicios, les tratan como sospechosos. (Entrevista Antonio, febrero de 2011).

introduït a l'orella. Tots forts, corpulents, el més alt d'ells, mentre s'apropa en la meua direcció per passar per davant, juguineja amb una cartró o una llauna que hi ha al terra. A l'alçada de Sant Rafael, s'aturen parlen alguna cosa entre ells i immediatament criden a un home jove que ve acompanyat d'un altre noi pel carrer Sant Rafael i el criden dient "Toni, Toni!" i ell va cap allà i al cap d'uns segons torna amb el seu amic rient. Un dels polis, mentre parlen amb el Toni, sembla que em mira mentre jo escric recolzat en un pal clavant al terra davant del número 23. Després els veuré escorcollant un parell de nois, demanant-li'ls documentació al carrer Hospital a l'alçada de Riera Baixa (27/07/10, 19h).

Pues bien, en esta época, junio de 2010, podríamos decir que quedaba inaugurada lo que iba a ser una intensificación del asedio contra las trabajadoras sexuales y los posibles clientes. Como decía Wacquant (Wacquant, 2000) la tarea policial y en general de los gobiernos, es forzar a la gente a incorporarse al mercado de trabajo precario ya que no puedan subsistir por sus propios medios -uno no puede concebir que esto sea sólo una "consecuencia no intencional" de la tarea policial. Es decir no es sólo una política de "limpieza de la calle" (Tabakman, 2010) de actividades que se han convertido e ilícitas es de control y coacción para que no puedan desarrollar sus actividades profesionales informales allí. De hecho, estar allí es como estar bajo un tradicional -aunque con tecnología de última generación- panóptico *benthamiano* (Koskela, 2003). Tal y como ya se ha dicho, además de las cuatro cámaras de vigilancia sólo en aquella calle (más, al menos otras dos en la plaza), prácticamente todo el día hay un coche o furgoneta del la G.U. en la parte baja del calle mientras patrullan incesantemente policías de paisano y de uniforme.

Se trata efectivamente de una "limpieza étnica" (Vázquez Montalban, 1993) y no sólo et términos nacionales -persecución sistemática de los llamados "inmigrantes"- si no sobre todo en términos económicos, sociales o de prácticas culturales *otras*. Nos recordaba Mike Davis que la "limpieza de los barrios miseria significa casi siempre un ataque a los pobres"

Se ha convertido en un lugar común de todos los gobiernos justificar en todas partes el esponjamiento urbano y la limpieza de los barrios miseria como un medio indispensable para combatir el crimen. Los barrios miseria, además, son vistos a menudo como amenazas simplemente

porque resultan invisibles para la vigilancia estatal, hallándose, en efecto, "fuera del Panóptico" [...] La limpieza a gran escala de los barrios miserables va frecuentemente ligada a la represión de los vendedores ambulantes y los trabajadores informales (2005, p. 2).

De forma más o menos regular se producen lo que podríamos llamar una especie de redadas, cerrando las calles, por ejemplo, entre Sant Rafael y Robador. En mi caso no presencié ninguna pero sí que tengo conocimiento que se hayan producido durante mi periodo de estudio así como en ocasiones anteriores.

La chica m' explica fa temps que no venen clients, que no hi ha feina que avui han fet una "cogida" la policia a Sant Ramon i s'han emportat a algunes prostitutes i han tancat varis meublés. Diu que porten un dies molt malament, molt agitats els policies. Que avui havien més de 15 secretes per allà. "Esta noche va a haber redada. Quieren echarnos" (15/06/10, 19:30h)

Así lo relata también Gerard Horta: "Los dispositivos policiales actúan por sorpresa cortando completamente el acceso y la salida de calles como Sant Ramon y Robador a fin de registrar a todos los transeúntes atrapados como peces en una red -gente de paso, tanto vecinos como turistas o trabajadores foráneos desplazándose" (2010, p. 232). En términos policiales, estas operaciones se llaman "de saturación" y requieren un número elevado de efectivos policiales. En este sentido, uno de los M.E. entrevistados señalaba, "El grupo al que él pertenece son unos 20 miembros y que necesitan más efectivos en el barrio, que no dan abasto para, por ejemplo, para hacer redadas o realizar una "saturación" de la calle." (Entrevista Antonio, febrero de 2011).

Por otro lado, las redadas policiales²²³ con un alto componente racista son denunciadas por los movimientos sociales del barrio. En una

²²³ La nueva regidora Mercè Homs censuró una exposición donde se presentaba esta queja de los movimientos vecinales contra las redadas. Ver noticia Baquer, C. (2012) "Ciutat Vella censura una exposició y veta un ciclo de cine social", *El País*, 14 de septiembre. La regidora, en una entrevista al diario crítico Masala respondía ante este hecho "jo crec que l'Ajuntament té dret a exposar als seus equipaments municipals el missatge que creu millor, sense que li vingui imposat per cap entitat" y añadía: "Que la percepció d'algú sigui que fem intervencions racistes no fa que posem en boca d'un equipament municipal que fem intervencions racistes." (Masala, 2012). De hecho, la prensa de la ciudad se hizo eco de la crítica de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de la ONG por los derechos humanos, *Amnistía Internacional* que denunciaban lo que consideraban "identificaciones basadas en perfiles étnicos y raciales". Ver noticia Sust, T. (2012), "Amnistía Internacional censura a España por hacer redadas étnicas", *El Periódico*, 19 de enero.

ocasión, conversando con Javed Ilyas, presidente de l'Associació de Treballadors Pakistanesos que tiene su sede en el número 13, me explicaba que se encontraba muy cómodo en su nueva sede y que los únicos problemas que allí habita tenido fueron con la policía: “sembla que els policies s’esperen allà quan venen o marxen els socis de l’entitat i enxampen als “sin papeles”. Diu que va parlar amb algú dels Mossos i aquests li van dir que mai tornarien a anar allà a aquelles hores però que els Municipals o continuen fent.” (DC, 15/06/10, 18'30h).

Con este último comentario sobre la afectación concreta de la policía sobre la población “inmigrante” acabo este último capítulo. Hasta aquí ha llegado la descripción y análisis de parte de lo que observé y escuché entre la primavera de 2010 y el invierno de 2012. Parafraseando a Gerard Horta, esta ha sido mi lectura sobre aquello que “encierra” la calle d'en Robador y sobre el asedio que aún hoy sigue sufriendo un lugar que las mismas autoridades responsables definen como “no-ciudad”.

CONCLUSIONES

¿SALVAR AL RAVAL PARA (RE)MATAR AL CHINO?

Esta tesis ha sido una exploración sobre las violencias más o menos visibles aplicadas sobre entornos urbanos. Concretamente me he centrado en los cambios urbanísticos y el control urbano intensivo sobre la calle d'en Robador. Esta calle y gran parte del resto del barrio del Raval, prácticamente desde sus orígenes, ha servido de laboratorio para el desarrollo y perfeccionamiento de culturas de control.

Las ciencias sociales han colaborado y mucho, no sólo en naturalizar cierto orden establecido, en este caso, sobre el Raval, si no también a producirlo. Personalmente he optado por la dirección contraria. He intentado cazar el mito del “barrio chino”. He querido aprovechar las herramientas que ofrecen la antropología y la sociología para hacer lo contrario a lo que se acostumbra a hacer: desnaturalizar el orden institucional y las lecturas estigmatizantes establecidas sobre aquella calle.

En estas páginas, se ha establecido una relación explicativa entre procesos microsociales y macro transformaciones urbanísticas. Se ha querido mostrar la persistencia de las culturas de control sobre el barrio y su actualidad, donde ya no sólo se trata del control y confinamiento de la población sino también de su expulsión. La insistencia en el trato que los gobernantes practican sobre las poblaciones más desangeladas, podría dar cuenta que en ciudades como Barcelona, los ideales de libertad, igualdad o democracia no se atisban como accesibles para todos sus habitantes. En este sentido se siguen aplicando políticas que contemplan la suspensión formal e informal de los derechos de los vecinos, usuarias o trabajadoras del lugar. La violencia aquí, es el instrumento de un orden que se aplica justo cuando las retóricas de cada momento, no alcanzan para convencer a las poblaciones asediadas, que deben mantenerse disciplinadas y asumir una posición de sumisión.

Se ha descrito cómo se produce cierta imagen sobre la zona y a qué intereses puede estar sirviendo. En el caso estudiado, la producción de una representación onerosa del barrio, justificaría la fiscalización intensiva sobre la vida urbana de la zona, la destrucción de patrimonio habitacional, cultural, y económico y la expulsión de población y de prácticas culturales. Esto se añade a las nuevas técnicas gubernativas, que tienen, entre algunas de sus consecuencias -deseadas o no- neutralizar ocupaciones laborales fuera del mercado institucional, e imponer a esta población el permanecer -o entrar- al mercado laboral formal aunque altamente precarizado, bajo la amenaza de sufrir el asedio policial.

Se ha descrito y analizado la producción de imágenes estigmatizadores sobre un barrio. Para impugnar estas imágenes, se ha esbozado e interpretado algunas de sus prácticas callejeras de subsistencia. Además de esto, se ha establecido una correlación positiva entre la producción de estas imágenes denigratorias y los procesos de "regeneración urbana". Esta afinidad ha permitido vislumbrar el hecho que la estigmatización se multiplica al ser paso precedente y necesario de la "regeneración urbana". Ello coadyuva a un control instrumental de los usuarios de la zona que permita, por un lado, dicho control urbano, y del otro, adecuar las actividades que allí se desarrollan a la producción intensiva de plusvalías para terceros.

Además de mostrar el empecinamiento en la aplicación de culturas de control sobre el Raval, con esta investigación creo haber podido contrastar otras cuatro cuestiones. A continuación me propongo a hilvanarlas en forma de conclusiones finales. Éstas responden a aquello que he aprendido mediante mi análisis historiográfico y etnográfico: la pertinencia de la perspectiva *colonial* para entender cambios urbanísticos drásticos; la relación interesada entre la inversión y la desinversión para llevar a cabo estas incisiones sobre barrios *antiguos*; los usos de la representación hiperbólica sobre un territorio y, por último, detectar lo lábiles -y al mismo tiempo,

contendientes- que pueden volverse las fronteras del derecho y la justicia, a la hora de controlar una población *indeseable*.

1. Cómo y por qué se sacrifica al “chino”

En las páginas precedentes he recogido al menos tres momentos en los que se auguraba la defunción del barrio Chino. La evocación de la muerte de los “bajos fondos” de Barcelona ha sido recurrente hasta nuestros días. De manera muy reciente, coincidiendo con la inauguración de la nueva sede de la Filmoteca se alertaba que este nuevo centro cultural debía ser el “último salvavidas del Raval”; “la última esperanza para dignificar y recuperar el barrio”²²⁴. Y uno se pregunta, ¿Será que hay que salvar al Raval del “Chino” porqué este aún no está muerto y enterrado?.

En la película *De Nens* de Joaquim Jordà (2003), el mismo director entrevista al presidente de la *Associació de Veíns* del Raval, Pep García. Jordà le interpela a propósito de las expropiaciones e indemnizaciones sospechosas, producto de la destrucción y expulsión de vecinos que implicó la Rambla del Raval. Pep García responde que en ese momento, la asociación tuvo que “pagar un sacrificio”. Jordà le responde, que “los sacrificios no se pagan, se cobran”, y él aclara que en ese momento tuvieron “que mirar hacia otro lado” para no ver las posibles injusticias que sobre ese particular se produjeron. Jordà, quizás sin quererlo, introdujo la idea según la cual, en el Raval se sacrifica la vida de los lugareños a cambio de satisfacer los poderosos intereses que rigen la *Barcelona global*. Un barrio como este, se sacrifica entonces para que esta ciudad prosiga en el riel de las lógicas típicas capitalistas. Éstas exigen siempre y en términos exponenciales, la producción y concentración intensiva de plusvalías inmobiliarias para terceros, aunque ello conlleve el sufrimiento de amplias capas de la población.

²²⁴ Ver los ya citados artículos del diario *La Vanguardia*, 5/12/11 y 10/2/11.

1. El nuevo colonialismo urbano

Según las retóricas oficiales sobre la zona de Robador, allí no ha vivido “gente normal” hasta la llegada de los nuevos vecinos con mayor nivel adquisitivo. Precisamente éstos colaboran en reproducir el aparente contraste entre los vecinos de “clase media” y los demás. El *nuevo colonialismo* urbano se manifiesta en las ideas de “recuperar o coger” la calle y en la necesidad de contar con más efectivos para contrarestar los usos *insolentes* de sus habitantes tradicionales. Se trata de confrontarse con éstos que, además de ser repudiadas prostitutas, vendedores ambulantes, toxicómanos o “inmigrantes”, y en general una población flotante de “vagos” con “baja cultura” que, al parecer, los hace incompatibles con el desembarco de “clases medias” y turistas no avezados ni atraídos por “cuarenta años de bajos fondos” -y lo que demonios quiera esto significar.

Se puede datar la *colonización* de la zona de Robador con la gran destrucción que allí se inició a principios del presente siglo. Prosiguió con la expulsión de un número aún por determinar de vecinos y claro, de las prácticas urbanas que allí llevasen a cabo. Se implementa, endurece y acelera la *colonización*, con la construcción de hoteles de lujo que suponen una fuerte inversión de capital. Este será uno de los pasos más firmes para la centrifugación de los “indígenas”, al parecer, igualmente indignos de vivir en lugar listo para su puesta en venta. Lo mismo sucede con los discursos que anteceden a la gran destrucción. Definir el lugar de manera similar a un territorio *bárbaro*, habitado por seres incivilizados, no hace más que urgir a las drásticas intervenciones, expulsiones y a aumentar el menosprecio sobre sus habitantes.

Para llevar a cabo estas operaciones se necesita de grandes y poderosas corporaciones privadas de la mano del poder del Estado. Es un complejo pensado para la expulsión de habitantes no proclives a las nuevas lógicas de consumo intensivo ni a la docilidad respecto a las instituciones gubernativas. Se trata ni más ni menos de lo que

algunos autores han propuesto para entender la *gentrificación: el nuevo colonialismo urbano* (Atkinson & Bridge, 2005, Wilsson, 2011).

2. Abandonar, recuperar y volver a abandonar

En todos estos procesos urbanísticos es importante destacar la importancia del dominio del tiempo. Los planificadores, técnicos y políticos municipales y sobretodo, empresas inmobiliarias invierten, construyen o planifican en función de los beneficios inmediatos. El control del tiempo influye en las inversiones y desinversiones. En este sentido, importantes zonas de lo que hoy se conoce como Ciutat Vella han pasado décadas sin que se hiciera ninguna inversión pública o privada relevante.

Es en este sentido que esta tesis ha podido (de)mostrar entonces, cierto interés por parte de las administraciones públicas, en lo que podríamos llamar “producción institucional del desorden”. Con esta producción -simbólica pero también fáctica- del desorden, los gobiernos abonarían el terreno para futuras intervenciones urbanísticas y fiscalizadoras contra grandes capas de población y con especial acritud, sobre los grupos más descapitalizados. Como es imaginable, estas imágenes distorsionadas, pueden colaborar además, en que los responsables institucionales sobre la zona, elidan su responsabilidad a la hora de tratar aquellos habitantes como sujetos de pleno de derecho.

De manera sutil y concreta, esta producción de desorden se expresa, claro está, en la calle Robador. Allí es visible por la extraña e irregular gestión de los servicios de limpieza municipales. Su menor frecuencia de paso por esta calle, así como el hecho que en toda la zona haya apenas dos recónditas papeleras, debe entenderse en los términos anunciados. Lo mismo ocurre con los manidos mitos de la huida que los grandes medios de comunicación enarbolan recurrentemente. De manera regular, se introduce en el discurso municipal la alarma de la expulsión de los vecinos como consecuencia de la llegada de “inmigrantes”, de la “decadencia” de lugar o de un inducido y fantasmagórico “sentimiento de inseguridad”.

Estas retóricas precedentes y sincrónicas a las intervenciones urbanísticas, paradójicamente consiguen aumentar descaradamente los precios del suelo. Es decir, la ignominia sobre el barrio augura potentes transformaciones e inversiones. En este sentido, no hace falta esperar a la construcción de las flamantes fincas o centros culturales. La misma destrucción ya conlleva ganancias económicas desaforadas. Es decir, el beneficio es inmediato en el sentido que en el momento que se empieza a especular con el cambio en la zona, los precios de las viviendas se disparan. Que es exactamente lo que ha pasado con las destartaladas fincas de la calle d'en Robador. Que luego el lugar se acabe convirtiendo en lo que se predijo, puede ser otra fuente de beneficios. En cualquier caso, la ganancia resulta y se obtiene en el momento presente, según una especulación sobre aumento del valor futuro del suelo.

Evidentemente, así también hay que entender las idas y venidas de los discursos infamantes sobre la calle. En los últimos años, el consistorio y algunas agrupaciones vecinales, están preocupadas por cambiar el mensaje sobre la zona. Hablar de lo “positivo” del lugar y ocultar lo “negativo”. Incluso, de manera aún más compleja, convertir “lo negativo” en negocio. Para ello claro, es necesario desactivar sus aciagos efectos por vía de una fiscalización policial sin parangón en la ciudad. Sólo de esta manera, se puede convertir, nuevamente, la miseria en atractivo y ofrecerla como nuevo y original valor de cambio para visitantes y turistas.

3. Usos de la representación hiperbólica

La tesis también ha contrastado que allí -aún- vive “muchas gente muy normal”. Aún así, el hablar de la calle Robador siempre comporta que se aliñe con violencias interpersonales, delincuencia o perversión. La gente que allí aún vive y trabaja, lo hace con temor a la presencia de los medios de comunicación. Sus experiencias siempre son negativas y los reporteros no acostumbran a ser bienvenidos. Un hecho que retroalimenta la imagen estigmatizada que se produce sobre el lugar.

Nadie quiere vivir en un barrio que aparece recurrentemente en los medios de comunicación para ser vilipendiado. Ni los antiguos vecinos ni los nuevos. Si los primeros atribuyen esta imagen a los intereses urbanísticos -y también a la llegada de competencia laboral extranjera- los segundos hacen lo propio con los vecinos “tradicionales” y los “inmigrantes”.

Descontextualizar escenas en el barrio, explicar todo lo que rodea a la pobreza que allí aún se asienta, basándose en una especie de demonización del lugar y de sus habitantes, parece que solo puede reclamar su exorcismo y la expulsión de sus demonios. Pocos son los que contemplan que las gentes que allí viven y han vivido, sean en su inmensa mayoría “personas normales”. Menos aún, que las otras personas que sobreviven como pueden en aquella calle, sean algo menos que criaturas del abismo. Es en este sentido que el recurso a la deshumanización de sus gentes es utilizado y puesto al servicio de la producción de territorios para la excepción.

Estos procesos se sirven hoy de la invención o resignificación de los conceptos de *espacio público* y *civismo*. El primero no deja de intentar bloquear todo uso de la calle que no se afín a los intereses políticos o económicos sobre la zona. El *espacio público*, niega la calle presuponiendo que en ella no existe normativización alguna, que es un lugar desterritorializado que precisa la imposición externa de una disciplina y de un orden proclive, nuevamente a intereses de terceros. Y es aquí cuando el *civismo* se despliega. El *civismo*, no sería otra cosa que una determinación normativa que ignoraría las maneras de comportarse no hegemónicas. Desde este punto de vista, el *civismo* sería una ideología de nuevo cuño que delimitaría y fundaría una manera de “comportarse adecuadamente” al margen -o en contra- de las maneras *otras* de hacerlo, propias de la diversidad de poblaciones urbanas de Barcelona. Se trata también de extranjerizar estas prácticas. Quién no se comporta correctamente puede ser culpable de no haberse “integrado”. En este sentido, los *nacionales* serían cívicos y los “inmigrantes”, incívicos. O dicho de otra manera, los incívicos,

serían equiparables a los “extranjeros”. En este sentido, y como nos sugería Salvador Cardús, a la “buena educación” en público se le llamaría civismo y al civismo patriotismo (2006).

Esto se concreta hoy en día de manera muy recurrente en el Raval. Un número enorme de prácticas comunes callejeras es sancionado. Por ejemplo, estar sentado en el suelo, estirarse en un banco público, lanzar una colilla o un papel al suelo, no recoger la hez de su animal doméstico, jugar, cantar o realizar cualquier otro espectáculo en los sitios no destinados para ello, dibujar sobre las paredes, mendigar, lavarse, extender la ropa en el balcón, vender o comprar algo, mercadear con sexo y un largo etcétera. Claro está, que aunque tantas prácticas sean sancionables, se recurrirá a la pena pecuniaria, sólo en determinados casos y en determinados momentos. Por ejemplo esto ocurre -tal y como se ha sugerido- de manera coincidente con la actualización de imágenes degradantes de zona.

El asedio sobre Robador a partir de estos presupuestos, lleva a uno a preguntarse con qué criterios se aspira a homogeneizar una “cultura pública” -una forma de comportarse en público- en medio de procesos altamente jerarquizadores como son los que sufren las llamadas *ciudades globales*. O formulado de otra manera, ¿qué supuestos se encuentran bajo la voluntad de homogeneizar las maneras de estar en público al mismo tiempo que la precariedad laboral o habitacional, la rampante desigualdad, las expropiaciones y deshaucios y un empobrecimiento generalizado?. Es una pregunta indisociable de otra, ¿Qué otra voluntad puede haber bajo el manto del *civismo*, que la de imponer un orden muy concreto sobre el dominado, de forma que asuma su situación de dominación?

4. Islote de libertad o inexpugnable cindadela del vicio

A pesar de todo, allí se sigue sobreviviendo y gozando de manera paralela -y también en negociación- con los mercados institucionales de trabajo y ocio. Este parece ser -nos enseñaba Loïc Wacquant- uno de los motivos que explicaría la intensidad y cantidad de efectivos policiales en aquella calle. Las mismas personas, cometiendo los

mismos actos, en los mismos lugares, pueden pasar temporadas sin ser importunados por la policía pero, como acertadamente apuntaba Horta, de repente y sin saber cómo, “un furor huracanado” se desata contra estas gentes y sus prácticas. Como se ha dicho, la calle Robador es de uso sobre todo diurno. Es por ello, que resulta muy elocuente el hecho de que las irregulares “redadas” contra trabajadoras sexuales, clientes, “inmigrantes” o simplemente, el acoso a personas que están en la calle con una cerveza en la mano, se lleven a cabo, esencialmente de día. Es en *horario escolar*, cuando la calle está repleta de gente y no durante la noche, cuando efectivamente, un hombre o mujer no precavidos, se pueden llevar algún susto.

Jane Jacobs con su “Vida y muerte de las grandes ciudades” ya nos hizo notar que una calle con gente es, no cabe duda, más segura que una sin gente. En este mismo sentido, algunas de las nuevas vecinas de Robador, me explicaba que -aunque denostaban *el ambiente* que allí reinaba- durante el día, no se sentía insegura porque la calle siempre está a revosar de gente. En cambio, por la noche, sin gente, siente mayor inseguridad en su calle. Entonces, si resultase tan peligrosa la zona, lo comprensible sería que se apaciguara la inseguridad nocturna con la presencia policial. Pero ocurre todo lo contrario.

Durante el día, con “el punto estático” de la Guardia Urbana, y el incesante patrullaje de policías a pie, en moto o en automóvil, así como las cámaras de videovigilancia lo que sí que se consigue es amedrentar a toda aquella población que vive y goza en aquella calle. Las redadas contra “inmigrantes” o prostitutas van en una dirección similar. Lo que parece que allí se busca es gente desocupada o que se organiza al margen de los canales institucionales para sobrevivir. Se les atosiga hasta el punto que, por ejemplo las chicas, o deban marchar del lugar, o trabajar para terceros en algún club o burdel -generalmente rodeados de un áurea de corrupción y opacidad- o

directamente que se incorporen al precarizado mercado laboral formal.

Lo que fue según Goytisolo -y en cierta medida sigue siendo- “un islote de libertad”, es hoy un peñón para la excepción donde el derecho, parece quedarse a las puertas y donde sobrevivir al margen del sistema está proscrito.

2. La indeseable muerte del chino

Los sucesivos intentos de “matar al chino” son aún infructuosos. En los términos de los discursos públicos sobre la zona de Robador, se ha optado por lanzar el mensaje de “salvar” del Raval del estigma del “Chino”. Si bien, formalmente el plan urbanístico sobre el Raval pretendía mejorar la calidad de vida de los habitantes tradicionales, ha acabado suponiendo un enorme volumen de destrucción e importantes expulsiones directas o indirectas de población.

Acabar con el “Chino” ha supuesto unos niveles de violencia inusitados en un contexto formalmente democrático. El anorreamiento y neutralización de maneras otras de vivir y sobrevivir, o la homogeneización cada vez mayor de los patrones consumo, reducen el espacio de la práctica democrática. Lo que alguien llamó la dictadura del valor de cambio, en un lugar tan miserabilizado como la zona de Robador, ha comportado altas cotas de sufrimiento.

El intenso asedio sobre las poblaciones trabajadoras -y cada día más empobrecidas- contra sus maneras de (sobre)vivir, derrumbando sus casas, destruyendo su calles, expulsándolas o encarcelándolas, solo puede augurar una sociedad más violenta y enconada.

En este sentido, durante el desarrollo de esta tesis se ha podido dar pruebas del menosprecio -podríamos decir- institucional sobre la población de la calle d'en Robador. Se puede comprender que la forma de actuar sobre los “barrios desfavorecidos” parte, en gran medida, de un absoluta incomprensión y falta de respeto hacía el lugar y hacia las personas afectadas. Estas, en su mayoría dolorosas macro intervenciones urbanísticas, se deben entender en medio de

una madeja de ignorancias, incomprensiones, odio -y al mismo tiempo, producción, de una especie de diferencia insalvable entre unos “nuevos vecinos” y los otros.

Las lógicas de producción de plusvalías y control de población que se ha ensañado con la zona de Robador pueden ser un presagio para una sociedad más insolidaria y violenta. Firmes ante todo ello, las esperanzas de aquella calle son la dignidad con la cual las vecinas, usuarios, trabajadoras o asociaciones, luchan por poner en el centro del debate sobre el lugar, el respeto de sus habitantes y la urgente necesidad de virar esta clase de políticas.

Es en la calle d'en Robador donde paradójicamente se pueden encontrar las salidas a esta endiablada conjunción de búsqueda salvaje de beneficios y asedio contra lo urbano. El vigor con la que esta calle se organiza -de manera ciertamente peculiar-, resiste, sobrevive y disfruta, debería ser un ejemplo para cualquier la lucha por el derecho a la ciudad.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no ha recibido ningún apoyo financiero pero sí mucho humano. El primero el de mi director Manuel Delgado al que le debo la confianza que en su momento depositó en mí. Igualmente, mi co-director, Roger Martínez quien siempre me animó a realizar este trabajo. Gerard Horta, Alberto López, Gaspar Maza y Mónica Degen me han atendido, aconsejado e inspirado de manera importante. También quiero agradecer a Gary McDonogh que compartiera conmigo uno de sus textos sobre “el Chino” que yo desconocía y a Nilton Santos, el haberme hecho partícipe de su perspectiva carioca sobre la ciudad. Agradezco también la buena predisposición que he recibido por parte de Carme Gual y Martí Abella.

Sin mis padres y su comprensión y cariño, esta tesis hubiese sido totalmente inimaginable. También quiero agradecer a mis hermanos, Jordi y Josep (pepe) Fernández por su atención y ayuda. Y a sus hijos e hijas, Roger, Claudia y Gina, tres de mis motivaciones fundamentales para aprender cosas del mundo.

Puede redactar partes de la tesis en unos lugares extraordinarios. El primer de ellos, durante el mes de mayo de 2011, Susana me ofreció su casa en Carrión de los Condes. También Patrícia me puso su inspiradora casa en Sobrànigues a disposición. Agradezco también a mis amigos y amigas que han soportado estoicamente largas horas de conversación sobre la calle Robador, como son *Jani*, Felip, Andreu, Sebas, Aitor, Marc o Arnau. Además, otros entre ellos han colaborado determinante en que esta tesis llegue a buen puerto. Quiero en este apartado agradecer especialmente la dedicación de Carlos de Avilés, quién estuvo soportando mis chácharas sobre “el chino” más que nadie y no suficiente con ello enriqueció mi perspectiva no solo -haciendo que me escuchaba, también- interpelándome; además, supervisó brillantemente mis traducciones al inglés de ponencias o artículos. Tan decisivos han sido Manuela Acereda, y Marco Aparicio, que han revisado partes importantes del primer borrador de esta tesis

y me han hecho oportunos comentarios y sugerencias. Han sido igualmente inestimables las revisiones y comentarios de Eunice Romero, Pau Subirós y Alejandro García. Los ánimos y empujes y apoyos directos e indirectos de David Fernández, Julià de Jódar, Bienve Moya o Javier Pérez Andújar. También he contado con el apoyo especial de Lluís Cabrera y los tímidos pero sentidos ánimos de José Martín Yáñez, *el Salao*. También quiero agradecer a Diego Ruíz, Jaco Abel y a José Andrés su preocupación por la evolución de mis dolores de cabeza relativos a este trabajo.

En un orden de cosas distinto, debo agradecer a todas las mujeres y hombres que conocí en la calle d'en Robador y con los que guardo una deuda impagable. Mucho me han ayudado, Montse, Inma, *la Gallega*, María, Rubén, Mónica, Rebeca, Mohammed, Antonio, Xavi, Manel, Liber, Paz, Araceli, Néstor, Estela, Javed, Fátima y al *espíritu* de la Flora, entre otros y otras. Lo mismo ha sucedido con Miguel, con la gente del Lokal y los del periódico Masala. Ojalá que todo lo que ellos me han dado, algún día yo mismo les pueda retornar y cientuplicar.

BIBLIOGRAFÍA

- Abella, M. (2004). *Ciutat Vella :el centre històric reviscolat* (p. 130). Barcelona: Aula Barcelona.
- Agencias. (2006). La ONU denuncia el “grave” acoso inmobiliario que se produce en España. *Europa Press*. Madrid.
- Aiguader i Miró, J. (1929). La perversitat del districte Vè. *El Mirador*, p. 3. Barcelona.
- Aisa, F., & Vidal, M. M. (2006). *El Raval :un espai al marge* (p. 414). Barcelona: Base.
- Ajuntament de Barcelona. (2005). *Projecte d'ordenança de mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a la ciutat de Barcelona*.
- Ajuntament de Barcelona. Area d'Urbanisme. (1987). *Àrees de nova centralitat = New Downtowns in Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Al-Mu'tamid, & Alvarado Tenorio, H. (1990). *Al-Mutamid de Sevilla :1027-1095 : [antología poética]* (p. 45). Cali etc.: Fundación para la Investigación y la Cultura etc.
- Alcaide González, R. (1999). La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 1-40.
- Alcaide González, R. (2001). Inmigración y marginación: prostitución y mendicidad en la ciudad de Barcelona a finales del siglo XIX. Una comparación con la actualidad. *Script Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 94(1), 1-9.
- Alcaide González, R. (2002). La higiene de la prostitución en Barcelona: una aproximación a los contenidos médico-sociales del higienismo en España durante el siglo XIX. Estudio introductorio. In P. Sereñana y Partagás (Ed.), *La prostitución en la ciudad de*

Barcelona estudiada como enfermedad social y considerada como origen de otras enfermedades dinámicas, orgánicas y morales de la población barcelonesa (1882nd ed., pp. 1-23).

Alexandre, O. (2000). *Catàleg de la destrucció del patrimoni arquitectònic històric-artístic del centre històric de Barcelona* (p. 69). Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella. Estudiants pel Patrimoni.

Alibés i Rovira, J. M. (1991). Expropiar per millorar. L'afectació urbanística , un procés difícil. *Barcelona Metròpolis Mediterrànea*, 18, 3-6.

Almerich Sellarès, L. (1950). *Història dels carrers de la Barcelona vella :guia sentimental: obra il·lustrada amb profusió de gravats i fotografies documentals de la Barcelona retrospectiva*. Barcelona: Millà.

Alomar, G. (1911)“La pornografía i l'esperit català (per als nostres puritans)”, *L'esquela de la Torratxa*, núm. 1679, 30-VI-1911, p. 402- 405

Amades, J. (1934). *Guia llegendària de Barcelona :el Raval* (p. 66). Barcelona: La Neotípia.

Antillano, A. (2002). Les noves polítiques de seguretat: el cas de Barcelona. *Revista catalana de Seguretat*, 10(Experiències de gestió de la seguretat: des dels models de proximitat a l'ús de la tecnologia. Juny de 2002.), 73- 98.

Aramburu Otazu, M. (2000). *Bajo el signo del gueto. Imágenes del “inmigrante” en Ciutat Vella*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Aramburu Otazu, M. (2001). El caso de Ciutat Vella, Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 94 (63)(1 de agosto de 2001 MIGRACIÓN Y CAMBIO SOCIAL Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio)), 1-12.

Artigues Vidal, J. (1980). *El Raval : història d'un barri servidor*

d'una ciutat. Barcelona: Associació de veïns del Districte Vè.

Artigues Vidal, J., Mas Palahí, F., & Suñol Ferrer, X. (1980). *El Raval: història d'un barri servidor d'una ciutat* (p. 68). Barcelona: Associació de veïns del Districte Vè.

Atkinson, R., & Bridge, G. (2005). *Gentrification in a global context: the new urban colonialism* (p. 300). London etc.: Routledge.

Ayllón, S., & Ramos Morilla, X. (2008). *Dinámica de la pobreza a Catalunya*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Balaguer, Víctor, and Manuel Tello. (1987 [1888]). *Las Calles de Barcelona en 1865 : (complemento de la historia de Cataluña)*. Madrid: Impr. y Fundición de M. Tello.

Barth, F. (1976). *Los Grupos étnicos y sus fronteras : la organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bataille, G. (1979). Prefacio. *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte* (pp. 16-27). Madrid: Taurus Ediciones.

Bataille, Georges. (1980). *El Azul del cielo : novela* (Vol. 2a). Madrid: Ayuso.

Bauman, Z. (1999). Ley global, órdenes locales (pp. 135-167). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Buenos Aires.

Bauman, Z. (2004). El eterno retorno de la violencia. In J. Beriain (Ed.), *Modernidad y violencia colectiva* (pp. 17- 48). Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas.

Bauman, Z. (2006). *Modernidad y holocausto*. Madrid: Sequitur.

Bauzà, J. (2007). Radiografía del "mobbing" en Ciutat Vella. *El País*. Barcelona.

Befesse, G. (193?). *Profesionales del amor : historia de la prostitución a través del tiempo : reportajes de la prostitución actual en las grandes capitales : Barcelona y su vida alegre* (pp.

243, [11]). Barcelona: Ediciones P.C.P.

Benach Rovira, N., & Tello i Rovira, R. (2004). En los intersticios de la renovación. Estrategias de transformación del espacio y flujos de población en Barcelona *. *Revista de geografía*, 3, 93-114.

Benet i Jornet, J. M. (2000). Pròleg. In O. Alexandre & Veïns en Defensa de la Barcelona Vella (Eds.), *Catàleg de la destrucció del patrimoni arquitectònic històric-artístic del centre històric de Barcelona* (p. 69). Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella. Estudiants pel Patrimoni.

Benévolo, L. (1993). *La ciudad europea*. Barcelona: Crítica.

Benito Julià, R. (2008). La prostitución y la alcahuetería en la barcelona bajomedieval (siglos XIV-XV). *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXII, 9-21.

Bergalli, R. (2001). Globalització i control de la ciutat. Fordisme i disciplina. Postfordisme i control punitiu. *Revista catalana de Seguretat*.

Berger, P. L. (1989). *La Revolución capitalista: cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad* (p. 307). Barcelona: Península.

Berman, M. (1982). *All That Is Solid Melts Into Air. The Experience of Modernity* (1883rd ed.). London: Verso.

Betriu, F., & Coronado, M. (2010). *Mónica del Raval*. Barcelona: DeAPlaneta.

Bohigas, O. (1986). *Reconstrucción de Barcelona* (p. 201). Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Secretaría General Técnica.

Borelli, C. (2009). Imaginaris practicats. Remodelació urbanística i reconstrucció simbòlica al barri del Raval, Barcelona. *Revista d'etnologia de Catalunya*, 34, 134- 136.

Borja, J. (1988) *Estado y ciudad: descentralización política y participación*. Barcelona. Promociones Universitarias

Borja, J. (1990). Políticas para la ciudad europea de hoy. In M. de Forn & J. Borja (Eds.), *Barcelona y el sistema urbano europeo*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Borja, J. (2006). Pors urbanes i demandes de seguretat: la repressió preventiva. *Revista catalana de Seguretat*, 16, 77- 84.

Borja, J. (2007). La ciutat i la revolució, esperances i frustracions. *La Veu del Carrer*, 100 (gener- febrer), 22-24.

Borja, J. (2009). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Colección gestión de la ciudad (Vol. 2, p. 304). Barcelona: Uoc.

Bourdieu, P. (1991). *La Distinción: criterios y bases sociales del gusto* (p. 597). Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2000a). *La Dominación masculina* (p. 159). Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2000b). *Cosas dichas*. Buenos Aires, Gedisa. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2003). *Los Herederos: los estudiantes y la cultura* (p. 189). Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdin, A. (2008). Gentrification: un « concept » à déconstruire. *Espaces et sociétés*, 132-133(1), 23. doi:10.3917/esp.132.0023

Bowie, K. (2001). *La Modernité avant Haussmann: formes de l'espace urbain à Paris 1801-1853* (p. 407). Paris: Recherches.

Braccesi, L. (2006). *L'Assessandro occidentale :il Macedone e Rome* (p. 343). Roma: "L'Erma" di Bretschneider.

Camagni, R. (2002). On the concept of territorial competitiveness: sound or misleading? *Urban studies*, (august).

Candel, Francisco. 1959. *Han matado a un hombre, han roto un paisaje*. Editorial José Janés.

Capdevila, L. (1926) *Barcelona, cor de Catalunya*, Antoni López llibreter: Barcelona,

Capdevila, L. (1975). *De la Rambla a la presó* (p. 373). Barcelona:

Paraula Viva.

Capel, H. (2005). *El Modelo Barcelona :un examen crítico* (p. 119). Barcelona: Ediciones del Serbal.

Capel, H. (1983). *Capitalismo y morfología urbana en España*. Ediciones Universidad de Barcelona. Barcelona: Los libros de la frontera.

Capel, H. (2007). El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado "modelo Barcelona". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XI. num 23(1992), 1-67.

Capel, H. (2009). Barcelona: construcciones, destrucciones y responsabilidades. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1-7.

Capmany, M^a. Aurèlia, and Pasqual Maragall. (1984) *Caminant junts per la ciutat*. Barcelona: Laia.

Carandell, J. M. (1974). *Guía secreta de Barcelona* (p. 416). Madrid; Barcelona: Al-Borak.

Carasa, P. (1992). La historia y los pobres: de las bienaventuranzas a la marginación. *Historia Social*, 13, 84- 85.

Carbonell i Esteller, M. (1986). Les Cases de misericòrdia, eix de la trama assistencial. *L' Avenç*, 91, 38- 43.

Carco, F. (1929). *Printemps d'Espagne* (p. 293). Paris: Albin Michel.

Cardús, S. (2006). L'educació del civisme. De la retòrica dels valors a la bona organització. *Diàlegs interiors* (pp. 79- 122). Barcelona: Departament d'Interior.

Casanovas i Folch, J. (2003). *Ciutat Vella :ciutat construïda : promoció ciutat vella 1988-2002* (p. 269). Barcelona: El Cep i la Nansa. Retrieved from http://www.fomentciutatvella.cat/c_v_en_xifres.php

Casas, J. G. (2003). La recreació del passat: el Barri Gòtic de Barcelona, 1880-1950. *Barcelona Quaderns d'Història*, 8, 257-272.

- Casasses, E. (2003). Pròleg i contraportada. *La Xava* (pp. 7- 10).
- Casavella, F. (1997). *El Triunfo* (p. 175). Barcelona: Anagrama.
- Castaños, A. (2010). La memoria y su tergiversación. Intereses ocultos y suplantación burguesa en el Barrio Chino de Barcelona. *Ateneu Enciclopèdic Popular*, 1-6.
- Castellà-Gassol, J. (2000). *Barcelona :la història : cròniques de 2000 anys de vida de la ciutat* (p. 190). Barcelona: Edicions de 1984.
- Castellanos, J. (2002). Barcelona, las tres caras del espejo: del Barrio Chino al Raval *. *Revista de Filología Románica*, 2(1991), 143-154.
- Castellanos, J. (2005). L'atracció literària del Barri Xino. *L' Avenç*, 306(El Districte Vè. Un retrat de Barcelona), 24- 28.
- Cedó, F. (2006). La oficina "antimobbing" empuja a los afectados a no denunciar el acoso. *20 Minutos*. Barcelona. Retrieved from <http://www.20minutos.es/noticia/166604/0/FAVB/impunitat/mobbing/>
- Cerdà, I. (1971). *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona* (1867st). Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- Cerdà, I. (1971a). Monografía estadística de la Clase obrera de Barcelona en 1856. *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona* (1867st ed.). Instituto de Estudios Fiscales.
- Chevalier, L. (1978). *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris, pendant la première moitié du XIXe siècle* (p. 735). L.G.F.
- Christian, W. (1976). De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días. In C. Lison (Ed.), *Temas de antropología española* (p. 93). Akal.

Claramunt i Furest, L. (1933). *La Pesta en el pla de Barcelona : memòria succinta del brot de pesta bubònica ocorregut en el pla de Barcelona durant l'estiu i tardor de l'any 1931, formada amb dades de totes les institucions higio-sanitàries municipals i elevada a l'Honorable senyor Co.* Barcelona: Imp. La Ibèrica.

Cócola Gant, A. (2010). *El Barrio Gótico de Barcelona. Planificación del pasado e imagen de marca.* Tesis Doctoral. Retrieved from <http://www.tdx.cat/TDX-0119111-122923>.

Cócola Gant, A. (2011). El Barrio Gótico de Barcelona. De símbolo nacional a parque temático. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XV, núm 37.

Cohen, S. (2002) *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers.* Londres i Nova York, Routledge.

Coleman, R. (2005). Surveillance in the city: Primary definition and urban spatial order. *Crime, Media, Culture*, 1(2), 131-148. doi:10.1177/1741659005054018

Colom, R. (2005). *Benet i Jornet, del Xinès al Raval.* Televisió de Catalunya. Retrieved from <http://www.tv3.cat/videos/192957362#>.

Coordinadora contra l'Especulació del Raval. (2006). Robador 29, entre la espada y los tiburones. In Unió Temporal d'Escribes (UTE) (Ed.), *El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística violencia inmobiliaria y urbanística* (pp. 64- 75). Barcelona: Edicions Bellaterra i l'Editorial Virus.

Coordinadora Contra l'especulació al Raval. (2004). El raval: la lluita fragmentada o l'actuació anestesista de l'Ajuntament. In U. T. d'Escribes (UTE) (Ed.), *Barcelona marca registrada, un model per desarmar* (pp. 1-7). Edicions Bellaterra i l'Editorial Virus.

Corbusier, L. (1923). *Arquitectura o revolución. Hacia una arquitectura* (1978th ed.). L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona: Editorial Poseidon.

Crespi, M. (1868). *Diario de Memorias de Barcelona. (Manuscrit).*

Barcelona: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.

Da Silva, P. J. J. (2002). Raval en (des) construcción. La importancia de las imágenes periodísticas en la comprensión de un plano urbanístico - la Rambla del Raval Resumen. *IX Congrés d'Antropologia FAAEE*. Barcelona: Simposio 8: Tiempo, espacio y entorno en contextos urbanos.

Davis, M. (2003). *Ciudad de cuarzo :arqueología del futuro en Los Ángeles* (p. 386). Madrid: Lengua de trapo.

Davis, M. (2005). La “ limpieza de los barrios miseria ” significa casi siempre un ataque a los pobres. *Sin Permiso*, 1-3.

Davis, M. (2007). *Planeta de ciudades miseria* (p. 283). Tres Cantos: Foca.

De Gaudemar, J.-P. (1981). *La movilización general*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

De Giorgi, A. (2000a). *Emergencias de fin de siglo. La incubación de la “Zero Tolerance”* (pp. 153-183). Bilbo: Virus editorial.

De Giorgi, A. (2000b). Control Actuarial y transformación social. Lineamientos para una posible crítica. *Emergencias de fin de siglo. La incubación de la “Zero Tolerance”* (pp. 125-171). Bilbo: Virus editorial.

De Giorgi, A. (2000c). Estrategias y prácticas de la sociedad de control (pp. 43-80). Bilbo: Virus editorial.

De Otero, L. (1943). Reformas de urbanización en Barcelona. A la mayor brevedad se va a poner en práctica la demolición del llamado “barrio chino.” *Boletín de la propiedad privada. Año II. Septiembre. Núm. 4, 1, 0-1*.

Degen, M. M. (2004). Passejant per la passarel·la global: ciutats i turisme urbà. *Transversal*, 24, 30- 34.

Degen, M. M. (2008). *Sensing cities :regenerating public life in Barcelona and Manchester* (p. 225). London: Routledge.

Degen, M. M. (2008a). *Modelar una "nueva Barcelona": el diseño de la vida pública*. *La Metaciudad: Barcelona :transformación de una metrópolis* (pp. 83- 96). Rubí: Anthropos.

Degen, M. M., & García, M. (2012). The Transformation of the "Barcelona Model": An Analysis of Culture, Urban Regeneration and Governance. *International Journal of Urban and Regional Research*, (2005), doi:10.1111/j.1468-2427.2012.01152.x

Delgado, M. (1994). O mito estrutural. Claude LéviStrauss e a análise de mitoloxica. *Grial1, XXIII/ 124*.

Delgado, M. (2002a). Etnografía del espacio público. *Revista de antropología experimental*. Retrieved from [http://revista.ujaen.es/huesped/rae/RAE 1 y 2.pdf#page=91](http://revista.ujaen.es/huesped/rae/RAE_1_y_2.pdf#page=91)

Delgado, M. (2002b). Los efectos sociales y culturales del turismo en las ciudades históricas. *Congreso Internacional sobre el desarrollo turístico integral de ciudades monumentales* (pp. 19-22). Granada.

Delgado, M. (2004). De la ciudad concebida a la ciudad practicada. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 62(Crisis y reinención de la ciudad contemporánea), 7- 11.

Delgado, M. (2007). *La Ciudad mentirosa :fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Delgado, M. (2001). La ciudad redimida. Las ciencias sociales como forma de caridad. *Fundamentos de Antropología*, 10- 11, 99-113.

Delgado, M. (2003). Anonimato y ciudadanía . Derecho a la indiferencia en contextos urbanos. *Inmigración y cultura*. Barcelona: CCCB.

Delgado, M. (2004). Ciutat Vella: la vida a secas. *El País*. Barcelona. Retrieved from http://elpais.com/diario/2004/04/26/catalunya/1082941643_850215.html

Delgado, M. (2005). Barcelona, el naixement d'una nació. In M.

Delgado (ed.), *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona Real* (pp. 78-79). Edicions de 1984.

Delgado, M. (2006). Morfología urbana y conflicto social. Las medidas antigueto como políticas de dispersión de pobres. In R. Bergalli & I. Rivera Beiras (Eds.), *Emergencias urbanas* (pp. 133-168). Rubí: Anthropos.

Delgado, M. (2008). La artistización de las políticas urbanas. el lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad. In Geocrítica (Ed.), *X Coloquio Internacional de Geocrítica* (pp. 1-13). Barcelona.

Delgado, M., & Malet, D. (2007). El espacio público como categoría política. *Jornadas Marx Siglo XXI* (pp. 1-13). La Rioja: Universidad de la Rioja.

Díaz Prieto, M. (2006). De fiesta. *Una ciudad de vanguardia* (p. 109). Barcelona: La Vanguardia Ediciones, SL.

Diez Ripollés, J. L., & Gómez Céspedes, A. (2008). La corrupción urbanística: estrategias de análisis. *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, 12*(Urbanismo y corrupción / coord. por Angel Menéndez Rexach), 41- 69.

Domínguez Sánchez, M. (2007). Crítica del Ciudadanismo. "IX Congreso español de sociología. Barcelona, 2007. Grupo de Trabajo de Sociología Política. Ponencia mimeografiada". (pp. 1-9).

Durkheim, É. (1993). *La División del trabajo social. Obras maestras del pensamiento contemporáneo* (Vol. 46-47, p. 222,285). Barcelona: Planeta-Agostini.

Ealham, C. (2005a). *La Lucha por Barcelona :clase, cultura y conflicto, 1898 -1937* (p. 381). Madrid: Alianza.

Ealham, C. (2005b). An Imagined Geography: Ideology, Urban Space, and Protest in the Creation of Barcelona's "Chinatown", c.1835-1936. *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 50*(03), 373- 397. doi:10.1017/S0020859005002154

- Elias, N. (1994). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1999). *Sociología fundamental* (p. 213). Barcelona: Gedisa.
- Elmaimouni, Y. (2012). Prohibida. *Masala*, 9.
- Engels, F. (1892). *La Situación de la clase obrera en Inglaterra* (1980th ed., p. 269). Madrid: Júcar.
- Engels, F. (1980). Contribución al problema de la vivienda. *OBRAS ESCOGIDAS (en tres tomos) de C. Marx y F. Engles* (1887th ed., pp. 314- 396). Moscú: Editorial Progreso.
- Espada, A. 2000. *Raval: del amor a los niños*. Barcelona: Anagrama.
- Espinàs, J. M. (1965). El barri chino. *Això també és Barcelona*. Barcelona: Lumen.
- Fabre, J., & Huertas Claveria, J. M. (1976). El Districte cinqué. Treball, lluita i plaer. *Tots els barris de Barcelona* (pp. 279- 348). Barcelona: Edicions 62.
- FAVB. (2007). Editorial. *La Veu del Carrer*, 100 (gener- febrer), 2.
- Fernández, M. (2005). Immigrants per sempre? *Els altres andalusos. La qüestió nacional de Catalunya* (pp. 339- 395). Esfera dels llibres.
- Fernández, M., & Romero, E. (2008). Treballadors invisibles, ciutadans il·legals. *IDEES*, (31 07/2008-09/2008), 59- 81.
- Fernández, M. (Ed.) (2009). *Fabricar l'immigrant: aprofitaments polítics de la immigració, Catalunya 1977-2007*. (p. 220). Lleida: Pagès editors.
- Fernández, M. (2011). El asedio al Raval: Una aproximación al pasado y presente de las transformaciones urbanísticas del barrio barcelonés. *Oñati Socio-Legal Series*, 1(No.2). Retrieved from

<http://ssrn.com/paper=1804337>

Fernández, M. (2012). Contra el bé, la civilització i el progrés. Apunts per una epistemologia de la moral relativa a les intervencions urbanístiques al Raval. *Astrolabio: revista internacional de filosofia*, 156-164. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/viewArticle/25628>
5/0

Fernández, M. (2012a). Usos de l'estigma. El paper de la prostitució en la revalorització urbanística de la illa robador. *Quaderns- E de l'ICA*, 17.

Fernández, M. (2012b). La invención del espacio público como territorio para la excepción. El caso del Barri Xino de Barcelona. *Crítica Penal y Poder. Publicación electrónica del Observatorio del Sistema penal y los Derechos Humanos de la Universitat de Barcelona*, 3(Septiembre).

Fernández, M. (2012c). Contra el bé, la civilització i el progrés. Apunts per una epistemologia de la moral relativa a les intervencions urbanístiques al Raval. *Astrolabio: revista internacional de filosofia*, 13, 156-164. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/viewArticle/25628>
5/0

Fernández, M. (2013). El mito del Barri Xino de Barcelona. De control de población descapitalizada a la mercantilización de la pobreza. In J. Cucó (Ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria. (en premsa)

Ferrajoli, L. (2008a). La legalidad Violenta. *Democracia y garantismo* (pp. 175-191). Madrid: Trotta.

Ferrajoli, L. (2008b). El derecho penal del enemigo y la disolución del derecho penal. *Democracia y garantismo* (pp. 234-249). Madrid: Trotta.

Ferrer, J., Sust, X., & Bohigas, O., with SI. Red de expertos. Experiencias. (2002). Rambla del Raval, Barcelona. Ficha resumen de rehabilitación urbana: EFU22.

Fijalkow, Y., & Préteceille, E. (2006). Introduction. Gentrification : discours et politiques urbaines (France, Royaume-Uni, Canada). *Sociétés contemporaines*, 63(3), 5. doi:10.3917/soco.063.0005

Fontanet Adrover, X., Meca Acosta, B., & Alomar Sureda, J. (2004). *Estudi històric i urbanístic del Raval*. Retrieved from <http://hdl.handle.net/2099.1/1486>.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. Universidad Nacional Autónoma de México.

Foucault, M. (1991). Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la razón política. *Tecnologías del yo. Y otros textos afines* (pp. 95-140). Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Historia* (2002nd ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (2003). *La Verdad y las formas jurídicas. Cla-de-ma* (Vol. 2, p. 190). Barcelona: Gedisa.

Fraile, P. (1990). Lograr obediencias maquinales. Un proyecto espacial. *Los Espacios acotados :geografía y dominación social* (pp. 13-39). Promociones Publicaciones Universitarias.

Fraile, P. (2003). La organización del espacio y el control de los individuos. In R. Bergalli (Ed.), *Sistema penal y problemas sociales* (p. 169-). Valencia: Tirant lo Blanch.

Fraile, P. (2005). *El vigilante de la atalaya :la génesis de los espacios de control en los albores del capitalismo. Minor* (Vol. 11, p. 237). Lleida: Milenio.

Fraile, P. (2011). Delincuencia, marginación y morfología urbana: una primera aproximación al caso de Barcelona en el siglo XX. In F. López Mora (Ed.), *Modernidad, ciudadanía, desviaciones y desigualdades* (En prensa., pp. 51-64). Córdoba: Universidad de Córdoba.

Gabancho, P., & Pomés, S. (1991). *El Sol hi era alegre :la reforma urbanística i social de Ciutat Vella* (p. 142). Barcelona: La Llar del Llibre.

García Arnaud, A. (2010). *Gentrificación: estado de la cuestión Apuntes para el estudio de las clases medias y el turismo en Ciutat Vella, Barcelona*. Barcelona. Trabajo de investigación. Facultat de CCPP i Sociologia. UAB. No publicado

Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología* (p. 319). Rubí Barcelona: Anthropos.

Garland, D. (2005). *La Cultura del control :crimen y orden social en la sociedad contemporánea* (p. 462). Barcelona: Gedisa.

Garland, D. (2005). *La Cultura del control :crimen y orden social en la sociedad contemporánea* (p. 462). Barcelona: Gedisa.

Garnier, J. P. (1976). Planificación urbana y neocapitalismo. *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía humana*, 6, 6.

Gasch, S. (1967). El "Barrio Chino" visto por un escritor francés. *ABC*, p. 73. Madrid.

Genet, J. (2010). *Diario del ladrón. RBA narrativas* (p. 269). Barcelona: Rba. Original edition, (1987). *Journal du voleur* (p. 303). Paris: Gallimard.

George, H. (1987). *Progreso y miseria: indagación acerca de la causa de las crisis económicas y del aumento de la pobreza con el aumento de la riqueza*. (p. 590). New York: Robert Schalkenbach Foundation.

Goffman, E. (1991). El orden de interacción. *Los momentos y sus hombres* (pp. 168- 205). Barcelona: Paidós.

Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada* (p. 172). Buenos Aires: Amorrortu.

González Calleja, E., & Rey Reguillo, F. del. (1995). Violència política i pistolisme a la Catalunya de la primera posguerra mundial. *L' Avenç*, 192, 34- 41.

González Ledesma, F. (2005), *Las Calles de nuestros padres*. Madrid : La Factoría de Ideas, cop

Goytisoló, J. (2009a). *Genet en el Raval*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores.

Goytisoló, J. (2009b). La santidad de Genet. *El País*. Barcelona.

Grau, R. (2009). Un saintsimonià per a la Barcelona del vuit-cents. *Barcelona Metropolis. Revista d'informació i pensament urbà*, 76(La raó de la ciutat: el Pla Cerdà), 49- 53.

Grau, R. (2009). Un saintsimonià per a la Barcelona del vuit-cents. *Metropolis. Revista d'informació i pensament urbà*, 76(La raó de la ciutat: el Pla Cerdà), 49- 53.

Grau, R., & López, M. (1988a). Cara y cruz del Urbanismo de Cerdà. In R. Grau (Ed.), *Exposición Universal de Barcelona :libro del centenario, 1888-1988* (pp. 166- 187). Barcelona: Comisión Ciudadana para la Conmemoración del Centenario de la Exposición Universal de Barcelona del

Grau, R., & López, M. (1988b). Las batallas por el ensanche. In R. Grau (Ed.), *Exposición Universal de Barcelona :libro del centenario, 1888-1988* (pp. 191- 225). Barcelona: Comisión Ciudadana para la Conmemoración del Centenario de la Exposición Universal de Barcelona del Año 1888.

Guàrdia Bassols, M. (2009). La ciutat del XIX i el pensament modern. *Metropolis. Revista d'informació i pensament urbà*, 76(La raó de la ciutat: el Pla Cerdà), 58- 61.

Guereña, J. L. (1997). Prostitución, estado y sociedad en España. La reglamentación de la prostitución bajo la monarquía de Isabel II (1854-1868) . *Asclepio*, 49(2), 101- 132.

Guillen, F. (2009). De les finestres trencades a la lluita contra la delinqüència: Alguns esglaons perduts. *Apunts de seguretat*, 4(Juliol), 7- 28.

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública :la transformación estructural de la vida pública* (p. 352). México, D.F. etc: Gustavo Gili.

Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad:hacia una antropología urbana* (p. 386). México etc.: Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social* (p. 340). Madrid: Siglo XXI.

Harvey, D. (1985). *The Urbanization of Capital. Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Harvey, D. (1990). *Los Límites del capitalismo y la teoría marxista. Textos de economía* (p. 469). México: Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (1998). *La Condición de la posmodernidad :investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (p. 401). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Harvey, D. (2001). Globalization and the “Spatial fix.” *Geographische Revue*, 23-30.

Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza* (p. 328). Madrid: Akal.

Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por deposición. *Socialist Register*, (El nuevo desafío imperial), 99-129.

Harvey, D. (2005). El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. *Capital Financiero, Propiedad Inmobiliario y Cultura*. Bellaterra: : Edicions de la Universitat Autònoma de Barcelona .

Harvey, D. (2006). Neoliberalism as Creative Destruction. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 2007, 88(B (2)), 145- 158.

Harvey, D. (2007a). La geografía de la acumulación capitalista: reconstrucción de la teoría marxiana. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica* (pp. 255- 284). Madrid: Akal.

Harvey, D. (2007b). Rebatir el mito marxiano (al estilo Chicago). *Espacios del capital :hacia una geografía crítica* (pp. 81- 102). Tres Cantos, Madrid: Akal.

Harvey, D. (2007c). Una vista desde Federal Hill. *Espacios del capital : hacia una geografía crítica* (pp. 144- 173). Madrid: Akal.

Harvey, D. (2007d). Capitalismo: la fabrica de la fragmentación. *Espacios del capital : hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2008a). *París, capital de la modernidad* (p. 458). Tres Cantos, Madrid: Akal.

Harvey, D. (2008b). The Right to the City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4).

Harvey, D. (2008c). El derecho a la ciudad. *Sin Permiso*. Retrieved from <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2092>

Harvey, D. (2008d). Comunidad y clase. *París, Capital de la Modernidad* (pp. 289- 314). Tres Cantos, Madrid: Akal.

Harvey, D. (2009). Las grietas de la ciudad capitalista. Entrevista con David Harvey. *Revista Geográfica de América Central*. No 43, 43, 109- 117.

Heeren, S. von. (2002). *La Remodelación de Ciutat Vella :un análisis crítico del modelo Barcelona*. Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella. Estudiants pel Patrimoni.

Hegel, G. W. F. (1982). *El Sistema de la eticidad* (p. 194). Madrid: Editora Nacional.

Horta, G. (2010). *Rambla del Raval de Barcelona :de apropiaciones viandantes y procesos sociales* (p. 291). Mataró: El Viejo Topo.

Horta, G., & Delgado Ruiz, M. (2011). L'exclusió com a pretext. Ordre i gentrificació a la ciutat contemporània. In A. Solé Arraràs (Ed.), *Els fantasmes de l'exclusió :ordre, representacions i ciències socials a la ciutat contemporània* (pp. 107- 115). Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.

Huertas Claveria, J. M. (1974). *Salvador Seguí, "El noi del sucre" : materials per una biografia*. Barcelona: Laia.

Huertas Claveria, J. M. (1979). "Com es formà el barri "Xino", el districte Ve de Barcelona , nascut raval, batejat "xino"." *L' Avenç*, 15, 66- 71.

Huertas Claveria, J. M. (2006). *La Construcción de una ciudad* (p. 109). Barcelona: La Vanguardia Ediciones.

Huertas Claveria, J. M., & Fabre, J. (2005). Del derribo de las murallas al Fórum 2004. *Barcelona, XXI siglos*. Barcelona: Lunwerg.

Indovina, F. (1981). Città- merce e città- potere. In M. Bolognini (Ed.), *Spazio urbano e potere* (pp. 7- 18). Milà: Franco Angeli.

Ivà. (1986). *Makinavaja. El último Choriso*. Barcelona: El Jueves.

Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961st ed., p. 487). Madrid: Capitán Swing Libros.

Jessop, B. (2006). Spatial Fixes, Temporal Fixes and Spatio-Temporal Fixes. *Department of Sociology, Lancaster University*

Jordá, J. (2003) *De nens*. Barcelona: Massa d'Or

Joseph, I. (1988). *El Transeúnte y el espacio urbano: ensayo sobre la dispersión del espacio público* (Vol. 1a, p. 159). Barcelona: Gedisa.

Joseph, I. (1999a). *Retomar la ciudad: el espacio público como lugar de la acción*. Medellín: Postgrado de Estética. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín con el apoyo de CINDEC.

Joseph, I. (1999b). *Erving Goffman y la microsociología* (p. 125). Barcelona: Gedisa.

Joseph, I., & Cefai, D. (2002). *L'héritage du pragmatisme: conflits d'urbanité et épreuves de civisme*. La Tour d'Aigues: Editions de l'Aube.

Klein, N. (2009). *No logo: el poder de las marcas. Paidós contextos* (Vol. 61, p. 559). Barcelona etc.: Paidós.

Koskela, H. (2003). "Cam Era" - the contemporary urban Panopticon. *. *Surveillance & Society*, 1(176497), 292-313.

Lahuerta, J. J., & Serrats, E. (2005). *Destrucción de Barcelona: Precedido de Un Equívoco; y seguido de se "calienta el mármol"*. Barcelona: Mudito & Co.

Lameyre, G.-N. (1958). *Hausmann: préfet de Paris* (p. 346). Paris: Flammarion.

Le Corbusier. (1962). *La ciudad del futuro*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Lees, L., & Ley, D. (2008). Introduction to Special Issue on Gentrification and Public Policy. *Urban Studies* (Sage Publications, Ltd.), 45(12), 2379-2384.

Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano* (p. 268). Barcelona: Península.

Lefebvre, H. (1972a). La ilusión urbanística. *La Revolución urbana* (Vol. 378, pp. 156- 166). Madrid: Alianza.

Lefebvre, H. (1972b). *La Revolución urbana. El Libro de bolsillo* (Vol. 378, p. 198). Madrid: Alianza.

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de sociologia*, 3, 219- 229.

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política: el derecho a la ciudad II. Historia, ciencia, sociedad. Serie universitaria* (Vol. 128, p. 157). Barcelona: Península.

Lefebvre, H. (1978). *El Derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. (1983, April 13). El pensador francés Henri Lefevre pide una racionalización de la vida urbana. *El País*, pp. 12-13. Bilbao.

Lefebvre, H. (1991). *The Production of space* (p. 454). Oxford etc. Blackwell.

Lefebvre, H. (2000). *La Production de l'espace* (Vol. 4e éd, p. 485). Paris: Anthropos.

Lefebvre, H. 1969. *El Derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

Leiris, M. (1995). *L'etnóleg davant el colonialisme*. Barcelona: Icaria.

León-Ignacio, J. (1981). *Los años del pistolero: Ensayo para una guerra civil. Documento* (Vol. 60, p. 328). Barcelona: Planeta.

Lévi-Strauss, C. (2000). La eficacia simbólica. *Antropología estructural* (1949th ed., pp. 211- 228). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Lévi-Strauss, C. (2002). *Mito y significado* (p. 111). Madrid: Alianza.

Ley, D. (1981). Inner-city revitalization in Canada: a Vancouver case study. *The Canadian Geographer*, 25, 124- 148.

Ley, D. (1987). The Gentrification of Inner Melbourne: A Political Geography of Inner City Housing (Book). *Annals of the Association of American Geographers*, 77(1), 138-139.

Ley, D. (1994). Gentrification and the politics of the new middle class. *Environment & Planning D: Society & Space*, 12(1), 53.

Ley, D. (2003). Artists, aestheticisation and the field of gentrification. *Urban Studies (Routledge)*, 40(12), 2527-2544.

Llarch, J. (1968). *Barrio Chino :[pasado, presente y futuro del famoso barrio barcelonés]* (p. 153). Barcelona: Dima.

Lofland, L. H. (1989). Social Life in a public Realm: A Review. *Journal of Contemporary Ethnography*, 17(4), 453-482. doi:10.1177/089124189017004004

Logan, J. R., & Molotch, H. L. (1987). *Urban fortunes:the political economy of place. Sociology. Urban studies* (p. 383). University of California Press.

López Bargados, A., Sirvent Ivorra, E., & Carreras Gutiérrez, J. (2013). *Dones del carrer. Canvi urbanístic i treball sexual a barcelona (2005-2009)*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya (En premsa).

López Piñero, J. M. (1964). *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.

López Sánchez, P. (1986). *El Centro histórico: un lugar para el conflicto: estrategias del capital para la expulsión del proletario del centro de Barcelona : el caso de Santa Caterina y el Portal Nou. Portal* (p. 161). Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.

López Sánchez, P. (1990). Norma e ilegalismos. El control social y los usos del territorio en la metrópoli. In H. Capel (Ed.), *Los Espacios acotados :geografía y dominación social*. (pp. 167- 194).

López Sánchez, P. (1991). 1992, objectiu de tots? Ciutat-empresa i dualitat social a la Barcelona olímpica. *Revista Catalana de Geografia*, 15(junio), 91- 99.

López Sánchez, P. (1993a). El Desordre de l'ordre Al·legats de la ciutat disciplinària en el somni de la Gran Barcelona. *Acàcia : Papers del Centre per a la Investigació dels Moviments Socials*, 3, 97-111.

López Sánchez, P. (1993b). *Un Verano con mil julios y otras estaciones : Barcelona: de la Reforma Interior a la Revolución de Julio de 1909*. Madrid: Siglo XXI.

López Sánchez, P. (1993c). "Todos, mayoría y minorías en la Barcelona olímpica-empresa. Apuntes sobre el gobierno de lo social en la ciudad-empresa." *Economía y sociedad* 9:103- 115.

Low, S. M. (1999). *Introduction : Theorizing the City*. (S. M. Low, Ed.) *Human Relations* (p. 433). New Brunswick, N.J.; London: Rutgers University Press.

Madrid, F. (1925). Los bajos fondos de Barcelona. *El Escándalo*, 1(Octubre), 4-5.

Madrid, F. (1929). El famoso barrio Chino de Barcelona. *Estampa : revista gráfica y literaria de la actualidad española y mundial*.

Maffesoli, M. (2000). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México. México D.F.: Siglo veintiuno editores.

Magri, S., & Topalov, C. (1987). De la cité-jardin à la ville rationalisée. Un tournant du projet réformateur (1905-1925) dans quatre pays. *Revue française de sociologie*, 28(3), 417-451. doi:10.2307/3321721

Magrinyà Torner, F. (1990). Las influencias recibidas y proyectadas por Cerdà. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales.*, XXXI (119-, 95- 117.

Magrinyà Torner, F. (2002). Hacia una relectura de los espacios públicos desde la posmodernidad. El ejemplo del Raval en Barcelona. *CLF_BCN 01-02*, (Idensitat. Proyectos de intervención crítica e intervención social en el espacio públicoLF_BCN 01-02).

Magrinyà Torner, F., & Maza, G. (2005). Tinglados de bar-cel-ona : la incorporacion de espacios del puerto a la ciudad (1981-2002). *Script Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 193(IX).

Mallarach, J. (1999). *PERILL al centre històric de Barcelona*. [Enregistrament en vídeo]. RTVE.

Maristany, L. (1974). Lombroso y España: Nuevas consideraciones. *Anales de literatura española*, 2(1983), 361- 382.

Marrero Guillamon, I. (2008). La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *Contextos. Revista d'antropologia i investigació social*, 1(Maig), 74-90.

Martín Santos, L. (1986). La ciudad, mascara de una sociedad insolidaria. *El País*.

Martínez, G. (2009). *Barcelona rebelde:guía histórica de una ciudad. Historia* (p. 341). Barcelona: Debate.

Marx, K. (1992). *La cuestión judía y otros escritos*. (Bermudo, Eds.) (1844 ed.). Barcelona: Planeta- Agostini.

Marx, K. (2003). *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política* (1857 ed.). Barcelona etc. Crítica.

Marx, K. (1981). Trabajo asalariado y capital. In K. Marx & F. Engels (Eds.), *Obras escogidas en tres tomos* (1874th ed., pp. 145- 179). Moscú: Progreso.

Mas, M., & Verger, T. (2005). Un forat de la vergonya al Casc Antic de Barcelona. In Unió Temporal d'Escribes (UTE) (Ed.), *Barcelona marca registrada, un model per desarmar* (pp. 309-318). Edicions Bellaterra i l'Editorial Virus.

Masala. (2003). Fraude en las Indemnizaciones? *Masala*, 14(juliol).

Masala. (2006). Del Xino al Raval o del Raval a la "Casa de la pradera." *Masala*, 16.

Masala. (2012). Entrevista a Mercè Homs, regidora del Districte de Ciutat Vella. *Masala*, 63, segona(Capitalisme de casino, ni al Delta ni al Port Vell.), 7.

Maza, G. (2002). ¿Participantes o participados? "Por favor, no me representes. *Idensitat.CLF-BCN01-02.Ed Injuve*, 223-228.

Maza, G., McDonogh, G. W., & Pujadas, J. J. (2002). Barcelona, ciutat oberta: transformacions urbanes, participació ciutadana i cultures de control al barri del Raval. *Revista d'etnologia de Catalunya*, 21.

McDonogh, G. W. (1976). *Discourses of the city. Policy and Response in Post- Transitional Barcelona. City* (pp. 6-15).

McDonogh, G. W. (1987). The Geography of Evil: Barcelona's "Barrio Chino". *Anthropological Quarterly*, 60: 4, 174- 184.

McDonogh, G. W. (1989). *Las Buenas familias de Barcelona :historia social de poder en la era industrial* (p. 333). Barcelona: Omega.

McDonogh, G. (2003). Myth, space, and virtue: Bars, gender, and change in Barcelona's Barrio Chino'. In S. M. Low & D. Lawrence-Zúñiga (Eds.), *The anthropology of space and place: Locating culture* (pp. 264- 283). Malden, MA: Blackwell Pub.

McNeill, D. (2001). Barcelona as imagined community: Pasqual Maragall's spaces of engagement. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26(3), 340-352.

Mead, G. H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad : desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.

Medeiros, R. de P. (2000). *Hablan las putas. Fantasías y realidad en la prostitución :SIDA, prácticas sexuales y uso de preservativos* (p. 233). Barcelona: Virus.

Mendes, P. (2008). Zero tolerance or international conspiracy: a critical analysis of the House of Representatives inquiry into illicit drugs. *Social Alternatives*, 27(Second Quarter, 2), 51- 55.

Monclus, F.-J. (2001). The Barcelona model: and an original formula? From "reconstruction" to strategic urban projects (1979-2004). *Planning Perspectives*, 18(4), 399-421. doi:10.1080/0266543032000117514

Monlau, P. F. (1862). *Elementos de higiene pública o arte de conservar la salud de los pueblos*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. 1862. 3 Tomos. 1.728 p. (p. 1.111) (p. 1728). Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.

Montaner, J. M., Álvarez, F., & Muxí, Z. (2011). *Archivo crítico modelo Barcelona 1973-2004* (p. 295). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Moreno, E., & Vázquez Montalbán, M. (1991). *Barcelona, cap on vas? :diàlegs per a una altra Barcelona*. Descuberta (Vol. 8, p. 164). Badalona: Llibres de l'Índex.

Muñoz, F. (2008). Brandcelona: de la reconstrucció urbana al urban sprawl. *La Metaciudad. Barcelona :transformación de una metrópolis*. (pp. 83- 96). Rubí: Anthropos Editorial.

Muñoz, F. (2004). *UrBANALització. La producció residencial de baixa densitat a la provincia de Barcelona, 1985-2001*. Tesi doctoral - Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres, Departament de Geografia

- Muzzopappa, E., & Villalta, C. (2011). Documentos como campo. Reflexiones teórico- metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), 13- 42.
- Negretto, G. (1994). El concepto de decisionismo en Carl Schmitt. El poder negativo de la excepción. *Revista Sociedad*, 1-16.
- Nietzsche, F. (2007). *Más allá del bien y del mal. Preludio a una filosofía del futuro* (1886th ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Nisbet, R. A. (1981). *Historia de la idea de progreso* (p. 494). Barcelona: Gedisa.
- Nisbet, R. A. (1990). *La Formación del pensamiento sociológico* (Vol. 2a reimpr.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Nofre Mateo, J. (2010). Políticas culturales, transformaciones urbanas e higienización social en la Barcelona contemporánea, *Anales de Geografía* 30, 133-161.
- O'Longh, A. (2007). *De Beauchastel a Barcelona* (p. 137). Barcelona: La Magrana.
- Otero, L. de. (1943). Reformas de urbanización en Barcelona. A la mayor brevedad se va a poner en práctica la demolición del llamado "barrio chino". *Boletín de la propiedad privada. Año II. Septiembre. Núm. 4* (Vol. 1, pp. 16 -17).
- Oyón, J. L. (2008). *La quiebra de la ciudad popular: Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona: Serbal.
- Paquer, A. (1962). *Historia del barrio Chino de Barcelona* (p. 148). Barcelona: Rodegar.
- Park, R. E. (1999). *La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana. La Estrella Polar* (Vol. 18, p. 148). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pascual Esteve, J.M.. (1981). *Informe sociológico del Distrito V. Serveis socials* (Vol. 4, p. 95). Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Àrea de Serveis Socials, Consell Municipal del Districte V.

Paz, A. (2004). *La Barcelona rebelde :guía de una ciudad silenciada*. *Límites* (Vol. 14, p. 301). Barcelona: Octaedro.

Pedraforca, H. (2004). Barcelona : marca registrada i banderí del ciutadanisme. *Barcelona marca registrada, un model per desarmar* (pp. 83-96). Edicions Bellaterra i l'Editorial Virus. Barcelona.

Peña, F. (2004). *El Forat*. Film. www.archive.org/details/Forat.

Perrot, M. (1991). La ville et ses faubourgs aux XIXe. Siècle. *Citoyenneté et urbanité* (pp. 65- 83). París: Editions Esprit.

Pieyre de Mandiargues, A. (1996). *Al margen* (p. 253). Barcelona: Ediciones Áltera SL.

Pijoan, J. (1905). La reforma del pla jaussely: la ciutat ideal. *La veu de Catalunya*, p. 11.X.

Piore, M., & Doeringer, P. (1983). El paro y el "mercado dual de trabajo." *Mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones* (Toharia, L., pp. 307- 323). Madrid: Alianza.

Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico. Orígenes*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.

Portavella, David. 1999. "Demolida la Casa Buxeres." *Nova Ciutat Vella*, 4.

Pradas, M. A. (2003). Pistoles i pistolers. El mapa de la violència a la Barcelona dels anys 1920. *L' Avenç*, 285, 13- 20.

Pred, A. (1995). *Re-Cognising European Modernities: A montage of the present*. London: Routledge.

Procivesa. (2002). *Procivesa.14 anys transformant Ciutat Vella*.

Pujades i Cavalleria, J. (2006). Balanç anual de l'activitat arqueològica a la ciutat (2006). *Quarhis*, 183- 213.

Ramírez, L. (2006). El "boom" inmobiliario en España. In Redacción de Expansión, D. Rodríguez-Roselló, & D. Velasco (Eds.), *20 años de acontecimientos económicos*. Madrid: Expansión 20 años. Retrieved from <http://www.expansion.com/especiales/20aniversario/20economicos/inmobiliario.htm>

Ramón, F. (1967). *Miseria de la ideología urbanística*. Madrid: Ciencia Nueva.

Rancière, J. (1984). La maladie des héliotropes: Notes sur la «pensée ouvrière». *Ethnologie française*, XVI(Les productions symboliques ouvrières: Contributions a une anthropologie sociale de la connaissance (avril-juin)), 125-130.

Recio, A. (2007) La veritable participació del poder económic. *La Veu del Carrer*, 100(gener- febrer), 10-11.

Requena Hidalgo, J. (2001). Inmigración, ciudad y policía. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 94 (1) (MIGRACIÓN Y CAMBIO SOCIAL Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio)), 1-9.

Resorts, B. H. &. (2008). Barceló Raval. Retrieved September 15, 2012, from http://www.barcelo.com/BarceloHotels/es_ES/hoteles/Espana/Barcelona/hotel-barcelo-raval/descripcion-general.aspx

Riera, Ignasi. 1999. *Los Catalanes de Franco*. Barcelona: Plaza & Janes.

Rodilla Cabañero, M. (2010). Una etnografía barrial a través de la investigación en archivos. Estudio sobre las Casas Baratas del Bon Pastor en Barcelona. *Revista Colombiana de Antropología*, 46- 2, 1-17.

Roma, M. (2002). L'Ajuntament és el major especulador de Barcelona. Entrevista amb Eduard Moreno. *El Triangle*, 610 (Novembre), 1-3.

Ros Chaos, Sergi, and Míriam Villares i Junyent. 2008. "Els Impactes socials i urbanístics de la reforma del barri del Raval." <http://upcommons.upc.edu/pfc/handle/2099.1/5867>.

Rufián Roto, Rodolfo. (pseudónimo de Miquel Fernández) (2011). "Un caso paradigmático: la rehabilitación de las calles d'en Robador y Sant Ramon del barrio del Raval de Barcelona. El oscuro antecedente de la Isla Negra." *Sin Permiso*. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3987>.

Sagarra, J. M. (1983). *Vida privada* (1930th ed., p. 354). Barcelona: Edicions Proa.

Sahuí, A. (2000). *Razón y espacio público. Arendt, Habermas y Rawls. Signos filosóficos* (Vol. VI, pp. 218-226). México: Ediciones Coyoacán.

Salarich, J. (1858). *Higiene del tejedor, ó sean, Medios físicos y morales para evitar las enfermedades y procurar el bienestar de los obreros ocupados en hilar y tejer el algodón*. (p. 130). Vich: Impr. y Libr. de Soler Hermanos.

Salut, E. (1938). *Vivers revolucionaris :apunts històrics del districte cinquè* (p. 190). Barcelona: Llibreria Catalònia.

Sánchez De Juan, J.-A. (2000). La "destrucción creadora": el lenguaje de la reforma urbana en tres ciudades de la europa mediterránea a finales del siglo xix (Marsella, Nápoles y Barcelona). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 63, 1-20.

Sánchez, F., & Santos, N. (2006). Lugares ordinários , eventos extraordinários: espaço público, cidadania e resistência na metrópole do Rio de Janeiro. *Babel*, 1, 1-33.

Santos, M. (1986). Espacio y método. *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía humana*, 65, 5- 23.

Santos, N. S. (1996). *Natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.

Santos, N. S. (2004). Desde que o samba é samba é assim? *Tempo e Presença*, (Ano 26 (338)).

Sargatal Bataller, M. A. (2008). La vivienda en el centro histórico de Barcelona. El caso de la rambla del Raval, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 146(069), 1-12.

Sargatal Bataller, M. A. (2009). El barrio del Raval de Barcelona (1999-2008). Transformaciones urbanas y nuevos enfoques metodológicos para el estudio del centro histórico. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV, nº 82, 1-29.

Sargatal Bataller, M. A. (2012). La construcción del convento de San Agustín (1728-ca.1800): ingenieros, maestros de obra e impacto en el Raval de Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XVI núm. 4, 1-22.

Sartre, J.-P.,(1972). *El existencialismo es un humanismo* (p. 121 p). Buenos Aires: Huascar.

Sassen, S. (1998). *Globalization and its discontents* (p. 254). New York: The New Press.

Sassen, S. (1999). *La Ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio* (pp. 458, [6]). Buenos Aires: Eudeba.

Sassone, F. (1931). En el barrio Chino de Barcelona. *Blanco y Negro. Diario ABC*, (04/06/1931), 51- 54.

Sennett, R. (1975). *Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden*. Barcelona: Península.

Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.

Sert, J. L. (1937). Rapport nº. 2. Cas d'application Villes. Vº "Congreso Internacional de Arquitectura Moderna. Logis et Loisirs. París.

Simmel, G. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* (1903rd ed., pp. 247-262). Barcelona: Península.

Smith, N. (1979). Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association*, 45, 538-548.

Smith, N. (2002). New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode*, 34(3), 427-450. doi:10.1111/1467-8330.00249

Smith, N. (2007). Neil Smith: Gentrification in Berlin and the Revanchist State. *Policing crowds*. Retrieved from <http://www.policing-crowds.org/security/cctv/>

Smith, N. (2008). "La generalització de l'ennobliment: de l'anomalia local a la 'regeneració urbana' com a estratègia global urbana" a Barcelona. *Ciutats en (re)construcció: necessitats socials, transformació i millora de barris*. (Vol. 5, pp. 31-48). Barcelona: Diputació de Barcelona.

Subirats, J., & Rius, J. (2005). *Del Xino al Raval: cultura i transformació social a la Barcelona central* (Vol. 30). Barcelona: Progamma Millenium. Retrieved from <http://www.tv3.cat/videos/192957362#>

Subirats, J., & Rius, J. (2008). *Del Xino al Raval :cultura i transformació social a la Barcelona central* (Vol. 1, p. 153). Barcelona: Hacer.

Subirats, M. (2006). *Civisme per la convivència :un debat obert* (p. 227). Barcelona: Icaria.

Subirós, P. (2010). *Ser immigrant a Catalunya:el testimoni de vint-i-dos protagonistes. Llibres a l'abast / Edicions 62* (Vol. 419, p. 359). Barcelona: Edicions 62.

Susín Beltrán, R. (2000). Los discursos sobre la pobreza. Siglos XVI-XVIII. *Brocar Cuadernos de investigación histórica*, 24, 105-136.

Tabakman, E. (2001). El casc antic de Barcelona: actuación urbanística o "limpieza social"? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 1-12.

Taller contra la Violència Immobiliària i Urbanística. (2007). *El Cielo está enladrillado: entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística* (Vol. 2a, p. 144). Barcelona: Bellaterra. Retrieved from <http://www.sindominio.net/violenciaurbanistica/>

Tarragó, S. (1972). El "Plà macià" o "La nova Barcelona": 1931-1938. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, 90(GATPAC I), 24-36.

Tarragó, S. (1978). *En defensa de Barcelona*. Barcelona: Adeos.

Tatjer, M. (1998). Els barris obrers del centre històric de Barcelona. In J. L. Oyón (Ed.), *Vida obrera en la Barcelona de entreguerras*. Barcelona: Angle Editorial.

Tatjer, M. (2000). Las intervenciones urbanísticas en el centro histórico de Barcelona: de la Via Laietana a los nuevos programas de rehabilitación. *Oportunidades de desarrollo sostenible para los conjuntos urbanos históricos. III Jornadas de Geografía Urbana* (pp. 13-28). Burgos: servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos,.

Tatjer, M. (2003). La vivienda popular en el ensanche de Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 146(021), 1-14.

Tatjer, M. (2005). La vivienda obrera en España de los siglos xix y xx: de la promoción privada a la promoción pública (1853-1975). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, IX, núm. 1, 1-20.

Tatjer, M. (2009). El Pla Cerdà i el porciolisme: matrimoni de conveniència? *Metropolis. Revista d'informació i pensament urbà*, 76(La raó de la ciutat: el Pla Cerdà), 73- 79.

Tavera, S. (1995). Els sindicats del crim. Pistolerisme a Barcelona, 1917- 1923. *L' Avenç*, 192(Pistolerisme a Barcelona, 1917- 1923).

Theros, X. (2009). El barri del pecat. *El País*.

Tönnies, F. (2009). *Comunidad y asociación:el comunismo y el socialismo como formas de vida social* (Vol. y eudio pr, p. 196). Granada: Comares.

Topalov, C. (1988). Espacios, poderes, ciencias: Reformas de las clases trabajadoras en el entorno del cambio de siglo. *Alfoz*, 54/ 55, 21- 33.

Touceda Gómez, Andrés et al. 2002. "Intervención en el barrio chino, distrito V, Raval." http://cataleg.upc.edu/record=b1228369~S1*cat.

Trapero Álvarez, J. L. (2010). Prevención e investigación del delito. Crimen organizado y corrupción. *Revista Catalana de Seguretat Pública*, 22(maig), 185- 205.

Trinidad, P. (1991) *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII- XX)*. Alianza Editorial: Madrid
Un vecino de Robador. (2006). Delicias del civismo en la illa robador. *Masala*, 29, 8002-8002.

Urteaga, I. (1985) El pensamiento higienista y la ciudad: la obra de P.F. Monlau (1808-1871). In Bonet Correa, A. (coord.). *Urbanismo e Historia Urbana en el Mundo Hispánico*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, vol.1

Urteaga, L. (1987). Barcelona y la higiene urbana en la obra de Monlau. *Estudis i recerques. El nacimiento de la infraestructura sanitaria en la ciudad de Barcelona* (pp. 89- 99). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

- Urzúa Bastida, V. (2012). El espacio público y el derecho a excluir. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 12(1), 159-168.
- Vallmitjana, J. (2004th). *Criminalitat típica local* (1910 ed., p. 209). Tarragona: Arola.
- Vallmitjana, J. (2003). *La Xava*. (E. Casasses, Ed.) (p. 298). Barcelona: Edicions de 1984.
- Vázquez Montalban, M. (1993). La limpieza étnica de los señoritos. *El País*. 14 de septiembre.
- Vázquez Montalbán, M. (2002). Prólogo. In S. von Heeren (Ed.), *La Remodelación de Ciutat Vella: un análisis crítico del modelo Barcelona*. Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.
- Vázquez Montalbán, M. (2004). *Barcelonas* (p. 237). Barcelona: Península.
- Villarrodona, J. U. (2007). *Interacció i emergència L'espai públic com a escenari d' esdeveniments*. Tesis Doctoral Programa de Doctorat d'Antropologia de l'Espai i del Territori Departament d'Antropologia Social i Història d'Amèrica i Àfrica Facultat de Geografia i Història Universitat de Barcelona Bienni 1999 - 2001.
- Villar, P. (1996). *Historia y leyenda del Barrio Chino (1900-1992) :crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona* (p. 254, [64]). Barcelona: La Campana.
- Von Heeren, S. (2002). *La Remodelación de Ciutat Vella: un análisis crítico del modelo Barcelona* (p. 129). Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.
- Voyeux, M. Arhab, A., & Soulé, B. (1989). *El Cabrero. El Cante de la Sierra*. La Sept.
- VV.AA. Del Liceo al Seminario. *Arquitectura*, nº 232, 1981, p. 27-35
- Wacquant, L. (1993). The Return of the Repressed. Riots, "Race" and Dualization in three advanced societies. *Russell Sage Foundation*, 24(3).

- Wacquant, L. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza.
- Wacquant, L. (2000c). La represión penal promovida como nuevo valor «de izquierda». *Las cárceles de la miseria* (pp. 132- 145). Madrid: Alianza.
- Wacquant, L. (2001). *Deadly Symbiosis: When Ghetto and Prison Meet and Mesh*. *Punishment & Society* (Vol. 3, pp. 95-133). doi:10.1177/14624740122228276
- Wacquant, L. (2005). Castigar a los parias urbanos. *Antípoda*, 2(Comunicación y violencia. La inseguridad como relato de desintegración), 59-66.
- Wacquant, L. (2006). *Castigar els pobres:el nou govern de la inseguretat social* (p. 340). Barcelona: Edicions de 1984.
- Wacquant, L. (2007a). *Pàries urbans:guetos, banlieues, estat* (p. 358). Barcelona: Edicions de 1984.
- Wacquant, L. (2007b). El retorn del rebutjat: Avalots, etnicitat i dualització en tres societats avançades. In L. Wacquant (Ed.), *Pàries urbans. Guetos, banlieus, Estat* (1a ed., pp. 23-34). Barcelona: Edicions de 1984.
- Wacquant, L. (2007c). *Los condenados de la ciudad:gueto, periferias y Estado* (p. 373). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wacquant, L. (2011). El diseño de la seclusion urbana en el siglo XXI. *Revista Herramienta*, 48, 1-16.
- Wacquant, L. J. D. (2012). *Merodeando las calles:[trampas de la etnografía urbana]*. *Cla-de-ma. Sociología* (p. 158). Barcelona: Gedisa.
- Wagman, D. (2006). Criminalització de la pobresa, criminalització dels qui no tenen poder. *Revista catalana de Seguretat*, 16, 139-151.
- Weber, M. (1987). *La Ciudad* (1921st ed., p. 204). Madrid: La Piqueta.

- Willis, P. (1988). Beure i barallar-se. *Cultura Viva* (pp. 90–90). Barcelona: Diputació de Barcelona. Versión de Roger Martínez
- Wilson, J. (2011). Colonising Space: The New Economic Geography in Theory and Practice. *New Political Economy*, 16(3), 373–397. doi:10.1080/13563467.2010.504299
- Wilson, J. Q., & Kelling, G. (1982). Broken windows. *The Atlantic Monthly*, 38- 29.
- Wirth, L. (1968). *El Urbanismo como modo de Vida* (1938th ed., Vol. 3). Buenos Aires: Ediciones 3.
- Ynfante, J. (1974). *Los Negocios de Porcioles :las sagradas familias de Barcelona* (p. 175). Monipodio.
- Žižek, S. (2008). *Violence. London, Profile books*. London: Profile books.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Il·lustració 1: División administrativa actual del distrito de "Ciutat Vella". En el extremo izquierdo, el Raval.....	106
Il·lustració 2: Áreas institucionales de Barcelona. Fuente: Fraile, 2011.....	114
Il·lustració 3: Cases Barates de Can Tunis. Font: Ealham 2005b: 43	151
Il·lustració 4: Portada de "El Be Negre", semanario satírico, comentando la exposición del Pla Macià.....	179
Il·lustració 5: Antiguo monasterio de Les Egipcíàques. Actual sede del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).....	187
Il·lustració 6: Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya. Ciutat Vella 1967. Distrito Vº.....	190
Il·lustració 7: Ciutat Vella d'acord amb el Pla General Metropolità (1976). Fuente: Abella, M. (2004). En la parte izquierda del mapa ya se insinúa lo que debía ser la Gran Via B.....	195
Il·lustració 8: Aspecto de la Calle d'en Robador una tarde del mes de julio de 2012.....	232
Il·lustració 9: Cartel inutilizado de "Prohibido Jugar a pelota" en la Plaza Vázquez Montalbán.....	243
Il·lustració 10: Secuencia del film "Desde mi ventana" donde un vecino amenaza con suicidarse saltando al vacío desde la azotea del número 29 de Robador.(O'Longh, 2007).....	252
Il·lustració 11: Mapa de la calle Robador anterior a la construcción de la nueva sede la Filmoteca Nacional. Fuente: Google Maps.....	272
Il·lustració 12: Mapa de la zona centro del Raval. En el extremo derecho, calle Robador. 1993. Fuente: Institut cartogràfic de Catalunya.....	273
Il·lustració 13: Al principio de la calle d'en Robador desde la calle Hospital.....	275
Il·lustració 14: Dos de las videocámaras de vigilancia de la zona. Éstas en la Plaça Salvador Seguí.....	276

Il·lustració 15: Puerta del bar del Rubén en el número 33 d'en Robador.....	278
Il·lustració 16: Bar los Picantes. El único bar de la zona estrecha de Robador, en el número 3.....	280
Il·lustració 17: Aspecto de un meublé cualquiera de la zona. Aún con bidet. En la zona de Robador fueron desapareciendo estos utensilios para no ser multados por ser utilizados como meublés.....	282
Il·lustració 18: Fotograma del documental “Desde mi balcón” de Adèle O'Longh. Menores en la zona de derrumbes de Robador, 2005. Fuente:(O'Longh, 2007).....	284
Il·lustració 19: Interior del hall de una finca en la calle d'Robador	288
Il·lustració 20: Carteles contra la empresa Sofic Investiments y otras en el número 33, sobre el bar del Rubén. Abril de 2010.....	289
Il·lustració 21: Mujer en Robador a la altura del número 11, anotando sobre un mapa de la zona y haciendo fotos a las fincas. Fuente Damian Peralta.....	298
Il·lustració 22: Francis Picabia. “Retrato de Maria Laurencin” 1916-17. Es en esta pintura en la que aparece la célebre expresión “Il n'est pas donné a tout le monde d'aller a Barcelone”	301
Il·lustració 23: Interior de "La Criolla". Fuente (Madrid, 1929).....	311
Il·lustració 24: Encuentro de los célebres personajes del Barrio Chino, "Makinavaja" y el "Popeye" con unos turistas (Ivà, 1986, p. 10).....	315
Il·lustració 25: Una de las fotos que ilustra el reportaje sobre el Raval que aparecen la web infohostel.....	325
Il·lustració 26: “Punto estático” de la Guardia Urbana al final de la calle d'Robador hacia Sant Pau. Probablemente la foto es del año 2009. Fuente Google Maps.....	358